

REVISTA ESPIRITISTA.



PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESUMEN.

Seccion doctrinal: La nueva fase religiosa.—Algo de lo que se ha hecho.—La Frenología, el Espiritismo y D. Emilio Huelin.—Nuestro sistema planetario: IX. Saturno.—Controversias sobre la idea de la existencia de los séres intermediarios entre el hombre y Dios.—*Disertaciones espiritistas:* La noche buena.—La unidad por medio de la caridad.—*Miscelánea:* La caridad del «Diario de Barcelona.»—Los injustos segun un cura católico-romano.—El Espiritismo en Guayaquil.—Pío IX y el cristianismo.—Libro recomendable.—*Anuncios.*

SECCION DOCTRINAL.

LA NUEVA FASE RELIGIOSA.

I.

Siendo el progreso, como lo es, la ley universal y eterna, en cuya virtud la creacion entera vá paulatina, pero infaliblemente ascendiendo hácia Dios; entrando, por lo tanto, en una mayor plenitud de más perfecta existencia, y, por lo mismo, adquiriendo otras y más excelentes perfecciones; cabe decir en buena lógica, que perennemente estamos en manifiesta trasformacion, que el mundo y los séres todos que lo componen, se hallan siempre en palmario estado de transicion. El tránsito, esto es, el paso de una inferior situacion á otra, por algun concepto, superior; á otra en qué la existencia toma un nuevo y ménos tosco aspecto; el tránsito, decimos, es, en opinion nuestra, la obligada condicion del hombre y de los mundos, de los séres todos y de todas las situaciones sociales. Por este motivo, que encontramos en la experimentacion externa, es decir, en el conjunto de hechos yá realizados, que llamamos HISTORIA, y en la experimentacion interna, que llamamos INDUCCION; por este motivo, repetimos, creemos oir una solemne vulgaridad, cuando oimos decir que estamos en una época de transicion: ¡cómo



si á ella pudiésemos sustraernos un solo instante! ¡cómo si á la inevitable ley de realizar nuestra vida pudiéramos vivir ajenos un solo momento!

Pero, en medio de todo, es preciso convenir en que hay un fondo de razon y de verdad en semejantes poco filosóficas afirmaciones; pues, en efecto, en ciertas y determinadas épocas, nuestro incesante tránsito, nuestra perenne transicion, toma más marcados caracteres, se acentúa más, por así decirlo, y viene á ser el génio especial, la índole característica, de un determinado periodo de la vida de la humanidad. Las épocas de las grandes revoluciones, en política, y de los cismas, en religion, son esos periodos en que la transicion reviste todos los caracteres de las exterioridades apreciables por todas las inteligencias, y de aquí que constituyan una como cronología particular dentro de la comun cronología generalmente aceptada. De manera, que hay realmente periodos de más decidida y marcada transicion; periodos en los qué la ley del progreso, atraccion universal del mundo moral, parece sollicitarnos con más empeño, con más irresistible preponderancia sobre las innumerables inercias que solemos oponer á la plena vida de la verdad y de la justicia. La transicion es el estado normal; pero, por excepcion, se hace á las veces más preponderante é irresistible. Á no engañarnos mucho, creemos que hoy tocamos uno de esos supremos momentos; una de esas épocas en que el tránsito de nuestra humanidad á un nuevo ménos inferior estado se halla visible á todas las miradas.

II.

La política y la religion son las dos supremas manifestaciones de la vida social de los pueblos. La ciencia y el arte constituyen la vida intima, la vida que pudiéramos llamar del espíritu de los pueblos. De política y de religion, viven —hablamos en tésis general— todos los ciudadanos del Estado; de arte y de ciencia, sólo algunos, más ó ménos; pero nó todos. La religion y la política son la universal vida de los pueblos; la ciencia y el arte forman lo particular, lo especial. Por esta razon lo que más cuesta trasformar en las naciones son los ideales político y religioso, teniendo que emplear, para conseguirlo, muchos años y no pocos trabajos y empeños; pero por esta misma razon, cuando la transicion quiere caracterizarse, acentuarse más y más; á lo primero que ataca es á la religion y á la política. ¿Quiérese cambiar el aspecto de un pueblo? Pues cámbiese su religion y su organizacion política, y se logrará el apetecido resultado, aunque los conceptos del arte y de la ciencia continúen siendo los mismos de ántes. Y hé aqui por qué

hoy, llamados como estamos á una superior transición, cuando ménos á prepararla, todos los golpes de la piqueta trasformadora del progreso se dirijen á la religion y á la politica. Esos dos ideales cumplieron yá su mision, y queremos conceder que la cumplieron dignamente; pero en la actualidad son insuficientes, no bastan á las nuevas y más complexas necesidades. Y no es, como pretenden algunos cegados por el interés, ó por la escasez de virtualidad filosófica, no es que la religion y la politica hayan de desaparecer de nuestras sociedades como instrumentos inútiles, como ruedas innecesarias en el mecanismo de la humanidad, que llamamos civilizada. Nó; así como en el universo físico, en el mundo de la materia, nada muere, en el vulgar sentido de la palabra, sino que todo se rejuvenece, apareciendo, gracias á la trasformacion, bajo un nuevo y superior aspecto de vida; así mismo, y nó de otra diferente manera, se trasforman, perfeccionándose siempre —aunque á veces parezca lo contrario— los procedimientos políticos y religiosos, sin que nunca perezcan, sin que nunca puedan perecer; los religiosos, por lo ménos, pues representan una relacion permanente y jamás absolutamente perfecta entre Dios y sus criaturas. Como todo en la creacion, la religion y la politica están sometidas á grandes y radicales cambios; pero nó á una soñada extincion, que en vano se buscaria realizada en parte alguna del universo mundo. Por esto nosotros que, además de nuestra inquebrantable fé en las miras de la Providencia, creemos —quizá equivocadamente— comprender algun tanto la ley que preside al desenvolvimiento de la humanidad, permanecemos tranquilos, cuando oimos á la ignorancia y al interés, clamar, atronando los espacios: «¡La autoridad agoniza! ¡La religion se muere!» Ilusiones ó farsa; ignorancia, ó deseos de excitar el miedo, para ver si se halla en los hombres del oro y de la fuerza el auxilio que yá no se espera de Dios; ilusiones de los que, atribuyendo á la cosa misma los defectos que la han hecho producir, violentándola, aspiran en su ceguedad á destruirla; farsa de los que, no creyendo en nada, hacen pomposos alardes de una creencia que les reditúa, como al comerciante reditúan sus capitales. En casos semejantes, es preciso tener el valor suficiente, para no desesperarse, ni acobardarse. Es necesario obedecer la ley, es necesario no resistirla; pero, al mismo tiempo, es preciso no desvirtuarla, no interpretarla torcidamente; y hoy todo esto es menester, pues, como ántes hemos dicho, la religion y la politica se encuentran próximas á una radical trasformacion.

III.

No vamos á ocuparnos de la política, y nó porque, como algunos, la despreciemos. Fin racional del espíritu humano, y mejor dicho aún, medio legítimo para la consecucion del fin supremo de la humana existencia, la acatamos y respetamos: mas juzgamos que la indole de esta *Revista* no nos tolera traer á sus columnas los candentes problemas politico-sociales, que hoy en nuestras sociedades se agitan, y así los guardamos para otros lugares en los qué, al estudiarlos, no dejaremos de aplicar los principios de nuestra filosofía espiritista, única que, en concepto nuestro, lograria calmar la febril excitacion que devora los ánimos, y resolver esas cuestiones que parecen llamadas á producir más de un trastorno. Aquí prescindimos, pues, del problema político, para ocuparnos del religioso, en cuyo exámen procuratemos que incesantemente nos guíen la razon desinteresada y el amor á la verdad.

La religion que hoy se nos predica y que hasta quiere imponerse por algunos, no responde ciertamente al estado de cultura de los pueblos modernos. Todo ha progresado en éstos; y, por una de esas censurables voluntariedades de ciertos hombres, la religion, en sus exposiciones populares, se ha petrificado en las antiguas formas, en las interpretaciones primitivas. La conciencia humana se ha espiritualizado visiblemente, y las explicaciones del dogma continúan siendo tan materialistas como en los primeros siglos de la dominacion de los bárbaros. Sólo se habla el lenguaje de la fuerza y del terror; el de la tolerancia y el amor permanece aún sepultado en las páginas del Evangelio y en las interioridades del racionalismo, que, á imitacion de aquel inapreciable Código, lo sublima como el único digno del hombre, sér inteligente y libre. Sólo se habla de recompensas y castigos materiales, inadmisibles las unas por su manifiesta improductividad, rechazables los otros por palmariamente absurdos y contrarios al mismo concepto que del alma humana despues de *la muerte*, quiere grabarse en todas las inteligencias. La eterna beatitud, recompensa indigna del Espíritu del hombre, siempre activo y productor, é indigna asimismo de Dios, que jamás reposa un instante en la continua obra de la creacion; y las llamas del infierno material, concepcion pagana que implica contradiccion con la naturaleza *radicalmente* inmaterial del Espíritu del hombre, son aún, en nuestros tiempos de progreso y de ciencia positiva, el concepto que las religiones dominantes nos ofrecen de toda la vida ultra-terrena. ¿Y dónde está *el cielo*, la gloria, despues que la astronomía ha demostrado la falsedad de los siete cielos superpuestos, y la ilimitabilidad del espacio? ¿Dónde el infierno, despues que la

geología ha patentizado la naturaleza fluidica é ignea del núcleo central de nuestro pequeño globo? Nadie lo sabe; nadie puede saberlo, y en verdad que motivos hay para asegurar que, *en el sentido en que predicán esas ideas las religiones positivas*, no tienen, no pueden tener representación externa en el mundo de las realidades objetivas. Y sin embargo, la gloria y el infierno continúan siendo el tema obligado de todas las teologías; aquel reino de los cielos sin formas materiales, de que con tanto deleite hablaba el MAESTRO; aquel reino de los cielos, que constante y progresivamente viene, esto es, que se vá realizando cada día, á cada hora y á cada momento, de pocos es recordado en las agrupaciones religiosas, y hasta llega á asegurarse que nunca tendrá realidad en la tierra, á la cual fué prometido, ni en el hombre, que lo gana con sus buenas obras.

¿Y qué diremos del culto? ¿No es acaso una consagración del materialismo, puesto al servicio de la adoración? ¿Qué nos falta para hallarnos en plena idolatría, despues del culto ciego tributado á las imágenes? Al bronce y á la piedra, hemos sustituido el cedro ú otra madera; á los productos de la madre naturaleza, las reliquias de los muertos al sol y las estrellas perennes manantiales de conocimientos científicos, las coronas de la Virgen y la bullente sangre de algun *santo*, muerto há años ó siglos. Esta, y nó otra, es la única diferencia, no muy grande por cierto. Del culto *en Espíritu y en verdad*, preconizado por Cristo; del culto racional descrito por el apóstol Pablo en una de sus profundas epístolas, nadie se acuerda. Hay más aún; se nos dice, y quiere demostrársenos, que no nos basta ese sublime culto, que no es parte suficiente á nuestra salvación la práctica constante y desinteresada del bien, como fórmula suprema de la adoración, acompañada por quien lo desée de palabras ó sentimientos sin forma concreta y preestablecida por una determinada autoridad; sino que es indispensable, irremisiblemente indispensable, que todos oremos de la misma manera, que todos nos dirijamos á Dios con las mismas palabras, con el mismo modo de sentir y practicando los mismos actos, que yá de antemano están invariablemente fijados. De manera, que la adoración, ofrenda que parte de las entrañas mismas del Espíritu, que, por lo tanto es libre, espontánea y, por decirlo así, impetuosa, viene á quedar reducida á un formulario, que concibió la imaginación de un hombre, y que la autoridad, más ó ménos legítima, de otro hombre ha querido imponer á los demás. Todo esto es absurdo, y como absurdo, llamado á desaparecer.

M. CRUZ.

(Se continuará).

ALGO DE LO QUE SE HA HECHO.

(Breve reseña de 1871.)

Hemos entrado en el IV año de la publicacion de nuestra *Revista* mensual de estudios psicológicos, con la satisfaccion de ver siempre en progreso nuestra consoladora creencia. Los Espíritus protectores velan sobre nosotros, y los obstáculos, que no son pocos, van desapareciendo como por encanto ante la potente mano de la Providencia; por todo lo qué damos gracias al SUPREMO SÉR.

En nuestro primer número de 1869 hicimos un sincero llamamiento á todos nuestros hermanos, sin excepcion; porque necesitábamos de la cooperacion de todos. Hoy hacemos lo mismo, porque en nosotros solos, no puede caber suficiencia, ni mucho menos, para levantar tan colosal edificio como levanta el Espiritismo, con el concurso de los enviados del Señor y de todos los hombres de buena voluntad, llamados á la grande obra de la transicion que se opera.

La voluminosa correspondencia que recibimos de todas partes en donde se habla y comprende nuestro idioma, prueba el gran progreso que en todos conceptos ha hecho el Espiritismo, y lo mucho que tenemos que agradecer á nuestros hermanos en creencia de todos los países, que no han sido sordos á nuestro llamamiento. Á todos les damos tambien las gracias y les mandamos el fraternal abrazo de eterno amor.

Á nuestros contradictores, les diremos que ocupen el tiempo mejor, inquiriendo la causa de la rapidez del vuelto que ha tomado el Espiritismo, indicio vehemente de la santidad de su orígen. Que detengan su marcha los que andan aún con los ojos vendados; porque inevitablemente han de tropezar, y que eleven sus Espíritus al Señor con sincero arrepentimiento, porque es tan difícil detener el progreso del Espiritismo, como imposible fué parar al Cristianismo en su carrera, á pesar de las persecuciones y el despotismo de los Césares. Las huestes de Espíritus y espiritistas, han invadido nuestro mundo, han penetrado hasta en vuestros hogares: yá no podeis moveros sin que tropeceis con Espíritus ó espiritistas, y mal que os pese, os encontráis encerrados en vuestra personalidad, que sin embargo, duda y vacila, cuando allá en vuestro retiro oís el crugido de un mueble ó el aire que se desliza; porque creéis que la mano del muerto viene á arrancaros de la inerte materia en que os hallais envueltos, ó á quitaros la torpe venda que os habeis dejado ceñir por ese poder, que sólo pudo engendrar una humanidad, que estaba aún en los pañales de la infancia de su eterna existencia.

El progreso del Espiritismo se verifica en una proporcion geométrica; por todas partes aumentan los grupos y las sociedades, y diariamente se reciben noticias de la formacion de otros nuevos, lo mismo en las grandes, que en las pequeñas poblaciones. El año 1871 ha sido feliz para la propaganda del Espiritismo, y esperamos que el año actual lo será mucho más.

Sabemos que son muchos los centros, tanto de España como del extranjero, que se hallan dispuestos á publicar sus importantes trabajos de Espiritismo, de modo, que e

año 1872 promete ser fecundo en publicaciones de esta clase, mayormente, cuando la Francia ha recobrado ya algo de su perdida calma.

En América ha hecho progresos la fotografía espiritista, y mucho se ensaya tambien en Europa para conseguir iguales resultados.

La telegrafia humana, parece haber entrado tambien en su período de ensayos, pues son muchos los que se han puesto en relacion íntima, para ver de conseguir ese objeto.

En Barcelona se ha publicado *El Cielo y el Infierno ó la justicia divina* por Kardec: «El Génesis, los milagros y las profecías» por el mismo autor; se ha hecho nueva edicion de la *Filosofía ó Libro de los Espiritus*, y queda en prensa otra edicion del *Libro de los Médiums*, habiéndose agotado algunas otras obras espiritistas, que se editarán nuevamente.

La sociedad de Zaragoza, publicó tambien el año 1871, varias obritas, y entre ellas *Marieta*, cuya lectura no nos cansaremos nunca de recomendar.

Nuestro apreciable hermano D. José Palet y Villava de Madrid ha publicado el *Espiritismo, Epistola de Fario á Antinio*.

Tambien en Madrid, se publicó por D. Lucas Aldana, la version al castellano de la preciosa obra de Bonamy, *La Razon del Espiritismo*.

En Alicante se reimprimió *La Sintesis del Espiritismo ó Caracteres de la Revelacion*. En aquella ciudad ha hecho tan rápidos progresos el Espiritismo, en poco tiempo, que se publica ya un periódico quincenal, que lleva por título LA REVELACION.

En Francia han visto la luz pública la obra titulada: *Cartas á Maria*, por March Baptiste, y la *Triologia espiritista*, de Mr. Agustin Rabin.

Finalmente, el sábio inglés Crooke, ha hecho entrar al Espiritismo en el dominio de la ciencia, despues de los experimentos practicados con el auxilio de un médium, y á presencia de un mundo científico. Este suceso que revela una nueva fase para nuestra sublime creencia, nos pone en el caso de esperar que los trabajos y progresos del presente año se centupliquen.

Preparémonos, pues, para los acontecimientos futuros, y á recibir siempre las buenas nuevas que los Espiritus del Señor nos tienen preparadas para sorprendernos agradablemente, pagando con exceso nuestra insignificante cooperacion en la universal obra del Espiritismo.

J. F.

LA FRENOLOGIA, EL ESPIRITISMO Y D. EMILIO HUELIN.

El número de la *Ilustracion Española Americana*, correspondiente al 5 de Diciembre último, inserta un extenso artículo firmado por D. E. Huelin, en el cual este erudito escritor, á vuelta de varias apreciaciones acerca de los diferentes sistemas que sobre el *alma humana y sus manifestaciones por medio del organismo*, medran hoy en el mundo de la ciencia, con más ó ménos autoridad y fundamento, tiene á bien ocuparse de Frenología y de Espiritismo, para calificar á la primera de absurdo y al Espiritismo de farsa y supersticion, llevando su *descortesia científica* hasta el punto de tener al célebre médium Mr. Home por un *juglar y embaucador*.

Como quiera que el articulista no hace formal y razonada refutación de la Frenología y del Espiritismo, sino que se limita á calificar más ó ménos agresivamente á esas ciencias y á sus adeptos, nos ceñiremos nosotros también, no á refutar el artículo (que refutado queda por sí mismo) sino á hacer algunas observaciones sobre el método que al parecer emplea el autor, para estudiar las ciencias, y emitir de paso la opinión que el mismo nos merece como sábio y pensador.

Sería una insensatez negar que el Sr. Huelin es un hombre muy erudito; pero toda la erudición con la que ha *sobrecargado* su cérebro, no ha logrado dar más peso ni lucidez á sus deducciones y afirmaciones que pecan todas de ligeras y oscuras.

Esa misma Frenología, á la que, sin conocerla probablemente, califica de absurda, hubiera enseñado al Sr. Huelin, si de ella se hubiese dignado ocuparse, que sus órganos cerebrales no tienen tal vez, ni el suficiente desarrollo, ni hay entre ellos quizá la armonía indispensable para guiarle con provecho propio y ajeno, en las intrincadas cuestiones de las que, movido por su buena voluntad y amor á la verdad, se empeña en ocuparse.

Si en vista del artículo que es objeto de nuestro exámen, nos atreviésemos á emitir dictámen frenológico sobre la cabeza de su autor, diríamos que *es cabeza de mucha vela y poco lastre*. En el párrafo 8.º nos dice desdeñosamente que la Frenología es un absurdo, y termina el mismo artículo diciendo: «*que nunca será bastante la importancia que se confiera á CUANTO nos suministre conocimiento del seso y del sistema nervioso, que revelan las fuerzas y manifestaciones intelectuales.*»

¿Y qué otra cosa es la Frenología ó Craneoscopia sino el estudio del seso ó de los órganos cerebrales y de sus relaciones con el sistema nervioso, por medio de los cuales se revelan las fuerzas intelectuales? Estudie, estudie el Sr. Huelin la Frenología teórica y *prácticamente*, para lo cual le recomendamos la notable obra que bajo el título de «*La Frenología y sus glorias*» tiene publicada el profundo pensador D. Mariano Cubí y Soler, obra que se ha creído digna de ser traducida á diferentes idiomas extranjeros, y nos atrevemos á asegurar que si de ella hace el Sr. Huelin el detenido y reflexivo estudio que la misma requiere, no tardará en convencerse de que esa Frenología á la que tan ligeramente califica de absurdo, es la ciencia psicológica por excelencia, pero no abstracta, vaga é indeterminada, sino tangible, concreta y positiva.

Si ligero se muestra el articulista al tratar de la Frenología, ¿qué calificación merecen sus apreciaciones tocante al Espiritismo?

Mr. Crookes, químico inglés de cierta reputación, según el mismo Sr. Huelin, tuvo á bien descender al terreno de la *observación* para averiguar lo que había de cierto en el Espiritismo, valiéndose para ello del médium Mr. Home; y tomadas todas las precauciones que su buen sentido práctico le sugería así á él, como á los demás sábios observadores que tomaron parte y le ayudaron en sus experimentos; convenciónse al fin por medio de *hechos positivos* de que existe una nueva fuerza, llamada *psíquica* y que sólo por ella pueden explicarse los fenómenos del Espiritismo y del Magnetismo.

Pero en contraposición á esto, D. E. Huelin, escritor de reconocida erudición, y á quien sin duda *el método de observación* no merece simpatías, tal vez porque no se

presta, y esto es lo más probable, á la aptitud de sus órganos cerebrales, prefiere servirse del *método imaginacion* para deducir, en vista de las apreciaciones de los observadores ingleses, que Mr. Home es un *juglar ó un ventrilocuo* que ha engañado á Mr. Crookes y demás sábios ingleses, y que la tal fuerza *psíquica* es una majadería ó una supersticion propia tan sólo de *gente rica con algun barniz literario, pero ignorantes*.

¡¡Cuánta perspicacia ó cuánta doble vista hay en los sesos del Sr. Huelin!! El, con su *brillante imaginacion*, vé más y mejor desde Madrid, que Mr. Crookes y sus colegas en el mismo terreno de los *hechos*, con su atenta *observacion y sana razon*. ¿Y es esto formal? ¿Puede probarnos el articulista que la causa que ha determinado los *hechos observados* por Mr. Crookes, residen tan sólo en el vientre locuaz de Mr. Home? ¿Podría además probar, y esto es ya más serio y de *indole* diversa, que Mr. Home es un *juglar y embaucador*?

Respetable es la personalidad del Sr. Huelin, pero no lo es ménos la del Sr. Home, y nos duele en el alma que un amor descarrilado por la verdad científica, llegue á cegar á ciertos hombres hasta el extremo de que se gozen en denigrar los caracteres de las personas, cuya justa fama no pueden oscurecer, y en rebajar la intencion ó buena fé, ajenas, antes que confesar su propia impotencia para apreciar determinados *hechos*.

Con no ménos desparpajo y eléctrica lijereza *afirma* el articulista que la República norte-americana es un *pais más inmoral que otro alguno y que es en donde el Espiritismo ejerce predominio mayor por todas partes*. A esto se nos ocurre contestar que, ó D. E. Huelin, tiene muy pocos años, ó muy poco seso, ó los dos pocos juntos. Sólo así nos explicamos tanta afirmacion basada en el *porque sí*. Bien que ya nos dijo al principio de su escrito, que su breve reseña está destinada á *indoctos* y eso sin duda creyó él que le autorizaba á llenarla de aseveraciones sin detenerse en probar ninguna, vulnerando así el método experimental, base hoy de toda verdadera induccion científica; todo lo qué sienta muy mal en un escritor que *tiende á afiliarse* en el número de los hombres pensadores y que se precia de *formar juicios exactos*, (sin duda con los *numerosos y positivos* datos que le sugiere su *imaginacion*.)

Si hay sábios que, sin haber querido observar los fenómenos del Espiritismo, lo desdennan como una moderna supersticion, los hay tambien, y con tanta ó más autoridad que aquéllos, que ante *hechos positivos* de los cuales les han dado testimonio los *sentidos en armonia con la razon*, no han vacilado en darse por convencidos, afirmando que existe una fuerza nueva, que para ellos era desconocida y á la que califican de fuerza *psíquica*.

Al número de estos últimos no pertenece por cierto D. E. Huelin, quien *no quiere* (¡pues no faltaba más!) que existan más fuerzas de las que su *método-imaginacion* le ha hecho conocer.

En nuestra época de discusion y libre exámen, cuando personas cuyo valer en el mundo de las ciencias está evidentemente probado, confiesan en presencia de hechos reales, la existencia de una fuerza hasta hoy desconocida, una pequeña dosis de buen sentido le bastará al Sr. Huelin para comprender que no basta lanzar al aire afirmaciones y calificaciones arbitrarias, sino que es preciso descender al terreno de la cien-

cia y probar por ella, si es que en su arsenal científico posee el articulista armas para tamaña empresa, que su antagonismo tiene siquiera algun fundamento sólido. Sólo así logrará ese buen señor que las personas de saber (no las indoctas, á quienes es fácil con algunos rasgos de imaginacion arrastrar al terreno del error) puedan apreciar seriamente de parte de quién está la razon.

Apesar de cuantos obstáculos se le opongan, el hombre no renunciará jamás á tratar de descorrer el velo misterioso que le oculta las causas primordiales y finales de la Creacion. A falta de leyes probadas, aceptará de buena gana las hipótesis, con mucha mayor razon los hechos comprobados, sabiendo que por unas y otros ha llegado á conquistar todas las verdades, que son hoy dia patrimonio seguro y definitivo de la Ciencia.

Y. P.

NUESTRO SISTEMA PLANETARIO.

IX.

Saturno.

Bello sin par es el sistema de Saturno. Ceñido con una triple corona, y rodeado de su brillante cohorte compuesta de ocho lunas, recorre velóz su anchurosa órbita á la enorme distancia de 364.351,600 leguas del sol.

Esa órbita no es circular; es una elipse muy prolongada, en la cual el Sol no ocupa el centro, sino el foco. La distancia del planeta al Sol es en el perihelio 343 millones 700 mil leguas, y en el afelio 384 millones 800 mil.

El desarrollo total de esa inmensa elipse, es 2,287 millones 500 mil leguas, que el planeta recorre á razon de 8,858 leguas por hora.

Saturno emplea en su movimiento de revolucion sideral, 29 años, 181 dias 4 horas; de modo que el año en Saturno tiene una duracion de 29 años y medio de los nuestros.

Como en Júpiter, el dia es tambien muy corto en Saturno, puesto que éste verifica su movimiento de rotacion, en 10 horas, 16 minutos; siendo por lo tanto el dia solar de unas cinco horas.

Los polos de Saturno presentan un aplastamiento considerable, debido á la gran rapidez de la rotacion del planeta sobre su eje; entre el diámetro polar y el ecuatorial, hay una diferencia de 9,912 kilómetros.

Despues de Júpiter, Saturno es el segundo coloso del sistema; su volúmen es 793,742.722,600 miriámetros cúbicos, su diámetro 114.875,448 metros, y su superficie ofrece la considerable extension de 414,530.893,470 miriámetros cuadrados.

Esa inmensa esfera, está rodeada por 2 anillos que giran á su vez al rededor de ella, en 10 horas, 32 minutos, 15 segundos.

Galileo fué el primero que notó cierta irregularidad en la forma de Saturno, examinándolo con los anteojos que acababan de descubrirse, y por ser éstos naturalmente poco potentes, no pudo determinar el ilustre sábio, qué era aquello que le daba á este planeta la extraña forma de una oliva. Con la perseverancia que caracteriza á esos hombres que arrancan uno á uno los secretos á la naturaleza, pudo Galileo llegar á distinguir como una estrella central, y otras dos pequeñas situadas una al oriente y otr

al occidente de la gran estrella. Más tarde, volvió á dirigir su anteojo hácia Saturno, y con gran sorpresa suya, notó que las estrellitas habian desaparecido, y que Saturno se presentaba perfectamente redondo. Este suceso le descorazonó de tal manera, que no volvió á ocuparse yá más de aquel planeta, llegando á creer que aquellos apéndices que habia visto, eran una falsa imágen que le habian presentado los lentes de su anteojo; cuando en realidad no era otra cosa sino que precisamente en aquella época los anillos se le presentaban de frente y no de plano, y por consiguiente no eran visibles por su poco grueso, con el imperfecto instrumento que usaba. El mártir de la inquisición romana, dejó este mundo sin saber que Saturno tuviera anillos: no obstante el primer paso estaba yá dado, y poco tiempo despues, Huygens, distinguido astrónomo y matemático holandés, merced á ciertas mejoras que introdujo en los aparatos ópticos, pudo estudiarlos más cómodamente, y los dió á conocer el año 1659; diez y siete despues de la muerte de Galileo.

Dejemos por ahora los anillos, para ocuparnos del cuerpo del planeta.

La inclinacion del eje de rotacion de Saturno sobre el plano de su órbita, es muy considerable, lo cual debe producir un notable cámbio en la temperatura de un mismo pais—bien al contrario de lo que hemos visto en Júpiter;—pero teniendo en cuenta la larguísima duracion del año en aquel mundo, será tan lento este cámbio, que apenas será sensible la transicion entre el estío y el otoño, el invierno y la primavera.

En los polos de Saturno se notan ciertas manchas más ó ménos extensas, segun las épocas, de un blanco muy brillante; coincidiendo precisamente la mayor extension de aquéllas, con la estacion invernal del hemisferio en cuyo polo se manifiestan; lo cual induce á creer que esas manchas serán producidas por los hielos ó nieves acumulados allí durante los quince años, en que los rayos solares no bañan con su tibio resplandor aquel polo.

Es sabido que en la Tierra, el Sol está constantemente sobre el horizonte del polo boreal, desde el equinoccio de primavera al de otoño, esto es, durante la época estival de nuestro hemisferio; y á pesar del débil calor que sus oblicuos rayos envian sobre aquellas desiertas regiones, basta para derretir en parte la espesísima capa de nieve que las cubre. Durante este tiempo, el polo austral está sumido en la fria oscuridad de la noche; y cuando la primavera reviste con sus galas el hemisferio austral, al propio tiempo que los vientos de otoño arremolinan las amarillentas ojas desprendidas de los árboles de nuestros países, luce para aquel polo el primer albor del día, y los resplandores solares ejercen luego allá la misma accion que han tenido sobre el nuestro

Otro tanto, pues, sucede en Saturno, con la diferencia de que en la Tierra esas noches ó inviernos polares son de seis meses, y en Saturno duran quince años.

Pero ¿será efectivamente hielo ó nieve, lo que se acmula en los polos de Saturno, á consecuencia de tan larga privacion de luz y calor solar? Hé aquí lo que nadie puede decir con seguridad, porque la meteorologia de aquel planeta nos es aquí desconocida.

Lo que sí se sabe es, que una densa atmófera envuelve aquel lejano mundo; y segun resulta de los datos que ha recojido M. de Chacornac, esa atmósfera es de una constitucion análoga á la de Marte y á la de la Tierra.

Sobre el disco de Saturno se notan ciertos surcos ó fajas brillantes unas, y oscuras otras; las primeras se atribuyen á la reflexion de la luz solar sobre las grandes masas de nubes, acumuladas en las regiones ecuatoriales á causa de la gran rapidez del movimiento de rotacion del planeta; y las segundas á una atmósfera más trasparente, que pone á descubierto el suelo del mismo, el cual refleja la luz más imperfectamente que las masas brumosas de las zonas tropicales.

La densidad de Saturno es siete veces menor que la de la Tierra, el peso específico de la materia que lo compone es 0'76 ó sea una densidad aún menor que la de nuestra agua. ¿Quiere esto decir que aquel inmenso globo sea una inmensa esfera completamente líquida? De ningun modo; puesto que aquí tenemos sólidos cuya densidad es menor que la del agua.

Saturno debe ser un mundo verdaderamente espléndido, y sus habitantes deben gozar de maravillas que nos son completamente desconocidas, á nosotros, pobres moradores de esta pequeñísima Tierra.

¿Qué singulares efectos de luz deben causar aquellos sorprendentes anillos, tendidos al rededor del planeta como una ancha cinta de oro, ya estén iluminados por el sol naciente, ó ya, desde el ocaso, les dore con sus purpúreos rayos! ¡Cuán bello será ver durante aquellas breves noches, proyectarse sobre ellos la sombra del colosal esferóide, mientras desde lo alto de los cielos las lunas derraman su dulce claridad sobre aquel conjunto de maravillas!

«Transportémonos con el pensamiento sobre un punto cualquiera del globo Saturno; y desde allí demos una mirada sobre las apariencias de la bóveda celeste, durante el día y durante la noche.

«Si partimos de cualquiera de los polos avanzando hacia el 63 grado de latitud, tendremos que recorrer todas las partes del hemisferio desde las cuales el triple anillo no es jamás visible. Sólo los satélites se elevan sobre el horizonte, y presentan al espectador el variado aspecto de sus fases.

«Desde esta latitud, el sistema anular empieza á ser visible; mas solamente es durante las dos estaciones de primavera y de verano, que la cara de los anillos vuelta hácia el hemisferio en el cual estamos situados, recibe los rayos del Sol, ó ilumina por reflexion las noches del planeta. Durante el día, los arcos no envían más que una debil luz, análoga sin duda por su matiz á la claridad de nuestra luna, cuando es visible en pleno día. La forma y la extension de esos inmensos arcos luminosos, varian segun la latitud. Partiendo del 63 grado y avanzando hácia el ecuador, se los verá elevarse más y más sobre el horizonte; primeramente es una pequeña parte del anillo exterior, luego este anillo en su total anchura. En las latitudes medias, de 45 grados, se perciben los dos primeros anillos y entre ellos el vacio que los separa; y á medida que se descende hácia las regiones ecuatoriales, aparece visible todo el sistema, al propio tiempo que, teniendo los rayos visuales una direccion más abluca, la anchura aparente de los anillos disminuye. En el ecuador, no son visibles más que por el corte interior; presentándose entonces ese corte como una inmensa cinta luminosa que se extiende de oriente á occidente, pasando por el zenit.» (1)

(1) Amadeo Guillemin.—*Le Ciel.*

Esos anillos son planos, y delgados comparativamente con su considerable extensión; pues según el cálculo de Herschel, tendrán todo lo más unas 100 leguas de grueso, cuando el diámetro del anillo exterior es de 64,177 leguas de 4 kilómetros. La anchura de este mismo anillo exterior es de 3,678 leguas, y la distancia que le separa del segundo, ó sea del interior, es de 792 leguas. La anchura de este último es de 7 mil 388 leguas, y el espacio que le separa del cuerpo del planeta es de unas 8,300. Por último, el tercer anillo del cual hace mención el texto que hemos traducido de Guillemin, está aún más aproximado al planeta; éste es trasparente de tal modo, que se vé á través de él la parte luminosa del disco de Saturno. Hé aquí lo que se lee en el *Cosmos* de Humboldt sobre este tercer anillo. «Hace muy poco tiempo, el 11 de Noviembre de 1850, sirviéndose Bond en Cambridge, (Estados-Unidos) del gran antejo de Merz, provisto de un objetivo de 14 pulgadas, descubrió entre el anillo llamado interior y el planeta, un tercer anillo más oscuro; y casi simultáneamente, el 25 de Noviembre del mismo año, Maidstone observó el mismo fenómeno desde Inglaterra. Este tercer anillo está separado del segundo por una línea negra; ocupa el tercio del espacio que hasta el presente se creía libre entre el segundo anillo y el cuerpo del planeta, y á través del cual algunos astrónomos pretenden haber divisado pequeñas estrellas.»

Los dos primeros son opacos y su sombra se proyecta muy marcada sobre Saturno; pero lo que se ignora es, cuál es la constitucion física de estos apéndices planetarios. ¿Son gaseosos? ¿Son líquidos? ¿Son sólidos? ¿Tienen condiciones de habitabilidad como las reúne el planeta? Oigamos á Flammarion sobre esta cuestion tan interesante.

«Aunque estemos en mejor posicion para observar la figura y las dimensiones de los anillos de Saturno que los habitantes de los polos de aquel planeta, nuestros conocimientos sobre este punto no son bastante fundados para basar sobre ellos opiniones biológicas. Pero si esos anillos, que pueden ser sólidos y envueltos en su correspondiente atmósfera, son mansion de seres inteligentes y capaces de contemplar las maravillas de la naturaleza, ciertamente que no existe en todo el sistema una region más pintoresca para servirles de habitacion. Para los que habitan la cara interior del primer arco, cerca del planeta, un globo inmenso ya luminoso, ya oscuro está perpétuamente suspendido sobre sus cabezas; al paso que al Este y al Oeste, dos cadenas de montañas se elevan en el cielo hasta más allá del globo de Saturno. Para los que habitan la superficie, además del espectáculo del planeta el cual descubre sucesivamente sus regiones á consecuencia de su movimiento diurno, apareciendo siempre en el horizonte como un inmenso disco giratorio fijado en ese nuevo sistema; gozarán además de millares de juegos de luz que se producen sobre las llanuras inmensas de los anillos concéntricos; allí se cuentan días de quince años y noches de la misma duracion; noches particulares, que pueden estar alumbradas por la refraccion de los rayos solares á través de múltiples arcos triunfales, además de los ocho globos argentinos que se cruzan en los cielos.» (1)

Para descubrir desde aquí los satélites de Saturno, se necesita además de instru-

(1) *Les mondes imaginaires et les mondes réels.*

mentos muy poderosos, mucha costumbre de explorar el cielo, porque es muy difícil verlos, á causa de la considerable distancia á que de nosotros se encuentran.

A pesar de esto, ha podido medirse el diámetro de Titan, el mayor de ellos. Este satélite es algo mayor aún que los planetas Mercurio y Marte; su volumen es próximamente nueve veces mayor que nuestra Luna.

Hé aquí los nombres de los ocho satélites de Saturno; su distancia al centro del planeta y la duración de sus revoluciones siderales, valuada en días y horas terrestres:

	Distancia al centro de Saturno.	Duracion de las revoluciones.			
		Dias.	Horas.	Minutos.	Segundos.
Mimas.	48344	0	22	37	23
Encelada	63035	1	8	53	7
Tethys..	76810	1	21	18	26
Diona.	98391	2	17	41	9
Rhea.	137416	4	12	25	11
Titan.	318556	15	22	41	25
Hyperion.	385279	21	7	7	41
Japhet.	925804	79	7	53	40

El dominio de Saturno, cuenta, pues, cerca de dos millones de leguas en su mayor diámetro, el cual es una magnífica extensión.

¿Y qué es para los habitantes de Saturno nuestra actual morada, la Tierra? Humillante es para nuestro orgullo el confesarlo; desde aquel mundo, la Tierra no es nunca visible. Todo lo más, si los astrónomos de Saturno poseen telescopios muy potentes, y son muy perseverantes en sus observaciones, habrán visto aparecer alguna vez sobre el disco del Sol una muy pequeñísima mancha negra, que quizá habrán confundido—y sería muy perdonable—con alguna de las manchas solares.

LUIS DE LA VEGA.

CONTROVERSIAS SOBRE LA IDEA DE LA EXISTENCIA DE LOS SÉRES INTERMEDIARIOS ENTRE EL HOMBRE Y DIOS.

(OBRAS PÓSTUMAS).

N.º, 4 febrero 1867.

Querido maestro:

Hace algun tiempo que no os he dado señal de vida; las muchas ocupaciones que he tenido durante el tiempo de mi permanencia en Lyon, no me han permitido estudiar ni juzgar, como habria deseado, el estado actual de la doctrina en este gran centro. Tan solamente he asistido á una reunion espiritista; sin embargo, he podido asegurarme de que, en esos lugares, la fé primitiva es siempre lo que debe ser en los corazones verdaderamente sinceros.

En otros varios centros del Mediodía, he oido discutir esta opinion, emitida por algunos magnetizadores; que, muchos de los fenómenos *llamados espiritistas*, son sen-

cillamente efectos del sonambulismo, y que el Espiritismo no ha hecho más que reemplazar al magnetismo, ó más bien, se ha cubierto con su nombre. Como podeis ver, esto es un nuevo ataque dirigido contra la mediumnidad. Así es, que segun esas gentes, todo cuanto escriben los médiums, es resultado de las facultades del alma encarnada; es ella la que, emancipándose momentáneamente, puede leer en el pensamiento de los allí presentes; ella es la que vé á distancia y prevé los sucesos; la que por un flúido magnético-espiritual, agita, levanta, mueve las mesas, percibe los sonidos, etc.; todo, en una palabra, sería resultado de la esencia anímica sin intervencion de los séres puramente espirituales.

Me direis, que no os enseño nada nuevo. Efectivamente; hace algunos años, que yo mismo he oido sostener esta tésis á ciertos magnetizadores; mas hoy se trata de introducir esas ideas, que segun mi opinion, son contrarias á la verdad. Siempre es perjudicial caer en los extremos, y tan exagerado es aplicarlo todo al sonambulismo, como si los espiritistas negasen las leyes del magnetismo. No es posible arrebatár á la materia las leyes magnéticas, como tampoco al Espíritu las leyes puramente espirituales.

¿Dónde cesa el poder del alma sobre los cuerpos? ¿Cuál es la parte de esta fuerza de la inteligencia en los fenómenos del magnetismo? Qué parte tiene el organismo? Hé aquí varios problemas llenos de interés; cuestiones graves tanto para la filosofía como para la medicina.

Aguardando la solucion de estos problemas, voy á citaros algunos pasages de Charpignon, ese doctor de Orleans, que es partidario de la trasmision del pensamiento. Vereis cómo él mismo reconoce su impotencia, para demostrar *en la vision propiamente dicha*, que la causa proviene de la extension del *simpático orgánico*, como pretenden varios autores.

En la página 289, dice:

«Académicos, duplicad los trabajos de vuestros candidatos; moralistas, promulgad leyes para la sociedad; el mundo, ese mundo que rie de todo, que quiere su bienestar con desprecio de las leyes de Dios y de los derechos del hombre, burla vuestros esfuerzos; porque tiene á su servicio un poder que no sospechais, y que habeis dejado crecer de tal manera, que yá no sois dueños de detenerle.»

Página 323:

«Hasta aquí comprendemos bien el modo cómo se efectúa la trasmision del pensamiento, pero somos impotentes para comprender por medio de las leyes de simpatía armónica, el sistema por el cual forma el hombre en sí mismo tal ó cual pensamiento, tal ó cual imágen, y esa multitud de objetos exteriores. Esto resulta de las propiedades del organismo, y encontrando la psicología en la facultad de recordar ó de crear, segun la voluntad humana, algo de antagonista con las propiedades del organismo, la hace depender de un sér sustancial distinto de la materia. Empezamos yá á encontrar en el fenómeno del pensamiento algun vacío entre la capacidad de las leyes fisiológicas del organismo, y el resultado obtenido. El rudimento del fenómeno, si así podemos expresarnos, es muy fisiológico, pero su extension verdaderamente prodigiosa *no lo es yá*; y aquí es necesario admitir que el hombre goza de una facultad que no pertenece á ninguno de ambos elementos materiales, de que hasta aho-

»ra le hemos visto componerse. El observador de buena fé reconocerá desde este momento, *una tercera parte* que entraria en la composicion del hombre; parte que empieza á revelarse á él, bajo el punto de vista de psicología magnética por caracteres nuevos, y que se refieren á los que los filósofos conceden al alma.

»Empero la existencia del alma se encuentra suficientemente demostrada por el estudio de algunas otras facultades del sonambulismo magnético. Por ejemplo, la vision á distancia, cuando es completa y libre de la trasmision del pensamiento, no podria, segun nuestra opinion, explicarse por la extension del simpático orgánico.»

Despues en la página 330, dice:

«Como se vé, teníamos grandes motivos para adelantarnos hasta decir, que el estudio de los fenómenos magnéticos tenia mucha relacion con la filosofía y la psicología. Señalamos, pues, un *trabajo* al cual deseamos se dediquen los hombres especiales.»

En los siguientes pasages, se trata de los séres inmatereales y de sus relaciones posibles con nosotros.

Pág. 349: «Queda fuera de duda, para nosotros, precisamente por motivo de las leyes psicológicas que hemos extractado en este trabajo, que el *alma humana puede ser iluminada* directamente, ya sea por Dios, ya *por otra inteligencia*. Creemos, pues, que esta comunicacion sobrenatural puede tener lugar tanto en el estado normal, como en el extático; bien sea espontáneo ó artificial.»

Pág. 351: «Volvemos á decir, que la prevision natural al hombre es limitada, y no podria ser tan precisa, constante, ni tan largamente expuesta como las previsiones que han expuesto los profetas sagrados, ó las que han tenido lugar por aquellos hombres que eran inspirados por una inteligencia superior al alma humana.»

Pág. 391: «La ciencia y la creencia en el mundo sobrenatural, son dos términos antagonistas; empero no vacilemos en confesar, que es únicamente por motivo de las exageraciones que han surgido de ambas partes. Es posible, segun nosotros, que la ciencia y la fé hagan alianza, y entónces el espíritu humano se hallará al nivel de su perfectibilidad terrestre.»

Pág. 396: «El Antiguo, como el Nuevo Testamento, y los anales de la historia de todos los pueblos, están llenos de hechos que no pueden explicarse de otra manera más, que por la accion de *séres superiores* al hombre; por de pronto, los estudios antropológicos, metafísicos y ontológicos prueban la realidad de la existencia de *séres inmatereales* entre el hombre y Dios, y la posibilidad de su influencia sobre la especie humana.»

Ved ahora la opinion de uno de los más autorizados respecto del magnetismo, sobre la existencia de séres fuera de la humanidad. Es un extracto hecho de la correspondencia de Deleuze con el doctor Billot:

«El único fenómeno que parece establecer la comunicacion con los séres inmatereales, son las apariciones. Hay muchos ejemplos, y como estoy convencido de la inmortalidad del alma, no encuentro razones para negar la posibilidad de la aparicion de personas, que habiendo abandonado esta vida, *se ocupan de aquellos que han amado*, y vienen á presentarse á ellos para darles consejos saludables.»

El doctor Ordinaire, de Macon, otra autoridad en esta materia, se expresa así:

«El fuego sagrado, la influencia secreta (de Boileau), la inspiracion, en fin, no provienen, pues, de tal ó cual protuberancia, ni de tal ó cual contextura, como pretenden los frenólogos, sino de un alma poética, *en relacion con un Génio más poético aún*. Lo mismo sucede con la música, la pintura, etc. Esas inteligencias superiores ¿no serian almas emancipadas de la materia, elevándose gradualmente á medida que se depuran, hasta la grande, la universal inteligencia que las abraza todas, hasta Dios? »Nuestras almas, *despues de várias emigraciones*, ¿no se colocarian entre esos seres inmatrimales?»

»Concluimos, dice el mismo autor, de lo que precede: que el estudio del alma está aún en la niñez; que, puesto que desde el pólipo hasta el hombre existe una série de inteligencias, y que nada se interrumpe bruscamente en la naturaleza, debe racionalmente existir desde el hombre hasta Dios otra série de inteligencias. El hombre es el eslabon que une las inteligencias inferiores asociadas á la materia, á las inteligencias inferiores asociadas á la materia, á las inteligencias superiores inmatrimales. »Desde el hombre á Dios, se encuentra una série parecida á la que existe del pólipo al hombre; es decir, una serie de seres etéreos, más ó ménos perfectos, gozando de diversas especialidades, teniendo empleos y funciones distintas.»

»Que esas inteligencias superiores se revelan tangiblemente en el sonambulismo artificial;

»Que esas inteligencias sostienen relaciones íntimas con nuestras almas;

»Que á esas inteligencias, es, á quien *debemos nuestros remordimientos*, cuando hemos obrado mal, y nuestra satisfaccion cuando hemos efectuado una buena accion;

»Que las buenas inspiraciones que reciben los hombres superiores, las deben á esas inteligencias;

»Que á esas inteligencias deben los extáticos la facultad de preveer el porvenir y de anunciar los sucesos futuros;

»Y por último, que para obrar sobre esas inteligencias y hacerlas propicias, *la virtud y la oracion* tienen una accion poderosa.»

OBSERVACION. La opinion de hombres semejantes, y no son los únicos, tiene sin dudá un valor que nadie puede negar; empero, esto no sería más que una opinion más ó ménos racional, si la observacion no viniese á confirmarla. El Espiritismo se encuentra por completo en los pensamientos que acabamos de citar; únicamente, viene á completarlos por medio de observaciones especiales y coordinarlos, dándoles la sancion de la experiencia.

Los que se obstinan en negar la existencia del mundo espiritual y que sin embargo, no pueden negar los hechos, se deshacen buscando la causa exclusiva en el mundo corporal; empero una teoría, para que sea verdad, debe dar la razon de todos los hechos que con ella se relacionan; una sola contradiccion en uno de los hechos, la destruye, porque en la naturaleza no hay excepciones. Esto precisamente es lo que ha sucedido á la mayor parte de aquellas que han sido imaginadas al principio, para explicar los fenómenos espiritistas; casi todas han caido una tras otra ante los hechos que no podian abrazar. Despues de haber agotado, sin resultado, todos los sistemas, se ven obligados á acogerse á las teorías espiritistas, como las más concluyentes, porque no habiendo

sido formuladas tampoco prematuramente ni sobre observaciones hechas á la ligera, abrazan todas las variedades y todas las clases de fenómenos. Lo que las ha hecho aceptar tan rápidamente por la gran mayoría, es que cada uno ha encontrado la solución completa y satisfactoria de aquello que habia buscado inútilmente en otra parte.

Sin embargo, hay muchos que aún las rechazan; tiene esto de comun con todas las grandes ideas nuevas, que vienen á cambiar las costumbres y creencias, encontrando todas por largo tiempo contradictores encarnizados, aún entre los hombres más ilustrados. Pero llega un día en que lo que es verdad vence á lo que es falso, y entónces se admiran de la oposicion que se habia hecho: esto es muy natural. Lo mismo sucederá con el Espiritismo; teniendo presente, que de todas las grandes ideas que han conmovido al mundo, ninguna ha conquistado en tan poco tiempo tan gran número de adeptos entre todas las clases de la sociedad y en todos los países. Hé aquí porqué los espiritistas, cuya fé no es ciega, cual sus adversarios pretenden, sino fundada en la observacion, no se preocupan ni inquietan de sus contradictores, ni tampoco de los que no abundan en sus ideas; ellos dicen, que la doctrina, resultando de las mismas leyes de la naturaleza, en vez de apoyarse en la derogacion de éstas, no puede por ménos de prevalecer en cuanto estas nuevas leyes se reconozcan.

La idea sobre la existencia de séres intermediarios entre el hombre y Dios, no es nueva, como todos sabemos; pero generalmente se creia que estos séres formaban creaciones excepcionales; las religiones los han designado bajo el nombre de ángeles y de demonios, y los paganos les llamaban dioses. El Espiritismo, viniendo á probar que esos séres no son más que las almas de los hombres que han alcanzado diferentes grados de la escala espiritual, conduce la creacion á la unidad grandiosa que es la esencia de las leyes divinas. En vez de una multitud de creaciones estacionarias que revelarían en la Divinidad el capricho ó la parcialidad, no hay más que una esencialmente progresiva, sin privilegio para criatura alguna, elevándose cada individualidad desde el estado de embrion, al de su completo desarrollo; ni más ni ménos que el gérmen de la semilla llega al estado de árbol. El Espiritismo, pues, nos enseña la unidad, la armonía y la justicia de la creacion. Para él, los demonios son las almas atrasadas, manchadas aún con los vicios de la humanidad; los ángeles, son esas mismas almas purificadas y desmaterializadas, y, entre esos dos puntos extremos, la multitud de almas que han llegado á diferentes grados de la escala progresiva; por este medio, establece la solidaridad entre el mundo espiritual y el corporal.

En cuanto al problema propuesto: ¿cuál es en los fenómenos espiritistas ó sonambúlicos, el límite en donde cesa la acción propia del alma humana, y en donde empieza la de los Espíritus? Diremos, que tal límite no existe, ó mejor dicho, que no tiene nada de absoluto. Desde el instante que éstos no son especies distintas, que el alma no es otra cosa que un Espíritu encarnado, y el Espíritu un alma libre de los lazos terrestres, y que es el mismo sér en centros distintos, las facultades y aptitudes deben ser las mismas. El sonambulismo es un estado transitorio entre la encarnacion y la desencarnacion; una emancipacion parcial, un pié puesto de antemano en el mundo espiritual. El alma encarnada, ó si se quiere el propio Espíritu del sonámbulo ó del médium, puede hacer, pues, poco más ó ménos, lo que hará el alma desencarnada, y has-

ta mucho más, si es más adelantada; con la diferencia siempre de que por su completa emancipacion, sea el alma más libre, tiene percepciones especiales inherentes á su estado.

La diferencia que hay, entre lo que en un efecto es producto directo del alma del médium, y lo que proviene de un origen extraño, es muy difícil de definir, porque con frecuencia ambas acciones se confunden y corroboran. Así es, que en las curaciones verificadas por la imposición de manos, el Espíritu del médium puede obrar por sí solo ó con la asistencia de otro Espíritu; la inspiración poética ó artística, puede también tener un doble origen. Pero porque tal distinción sea difícil de determinar, no se desprende por eso que sea imposible. La dualidad es con frecuencia evidente, y, en todo caso, resalta casi siempre de una atenta observación.

(De la *Revue Spirite*.)

ALLAN KARDEC.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

LA NOCHE BUENA.

(Barcelona 24 de Diciembre de 1871.)

MEDIUM.—STA. E.

Grande júbilo y alegría deben sentir vuestros corazones, mis amados hermanos, cuando á la práctica del Espiritismo os dedicáis. Grande ha de ser la tranquilidad de vuestros Espíritus cuando por medio de vuestras oraciones conseguís que Dios nos permita venir á vosotros llenos de gozo y de satisfacción, porque de nosotros os ocupáis. ¡Humanidad! si supieras de qué modo se hace el bien! si supieras que es lo que produce la tranquilidad del alma, no andarías tan alejada del redil de la razón y de la verdad. Tu misión en la tierra es grande, pero tendrá su fin como tuvo su principio. Levanta tus ojos al firmamento, despliega tu inteligencia, pregúntate á tí mismo porqué estás en este mundo, quién á él te condujo, y oirás la voz de la Divina Providencia que á todo te contesta por medio del lenguaje de la conciencia y de la razón. Una vez contemplada la naturaleza y meditado algo sobre la inmensa misericordia del Padre de todas las criaturas, adivinarás todo lo que sucederte puede. Tu Espíritu se eleva á medida que se dilata tu pensamiento; tu inteligencia se despeja, tu corazón late y se desprenden gotas cristalinas de gratitud hácia aquel Gran Sér, hácia aquel buen padre, hácia aquel gran Dios. Humanidad, hoy es día de extasiarte en la contemplación; hoy es día de elevar tu Espíritu; hoy, en fin, es llegada la hora de que sientas con gozo excesivo y desconocido para tí; oye mis palabras, no seas sorda á la débil voz de un Espíritu que te ama, que desea tu felicidad. Conduce tu Espíritu tras el eco de mi voz; nada te asuste, la sorpresa vá á serte agradable, la satisfacción infinita. ¡Belen! ¡Belen! allí, allí quiso conducirte, allí quiso que sintieras la alegría para tí desconocida hasta ahora, allí quiso que contemplaras al Espíritu más bueno, más elevado y más digno

ante los ojos de Dios. Miralo envuelto en una débil materia, en el cuerpo de un recién nacido! contéplalo circuido de una brillante luz desprendida del mismo cielo, rodeado de Espíritus celestes, que con sus dulces liras y suaves melodías le saludan, y en todos los espacios, en todo el universo se oye á un tiempo la voz de hosanna. Gloria! gloria! se encuentra en todos los puntos á que la vista se dirige.

Pero, humanidad, falta ahora que veas lo restante: Jesús lleno de gloria ha nacido ya, exparciendo por todos los ámbitos, la alegría, la esperanza y el consuelo. ¿Dónde, dónde está el riquísimo lecho del recién nacido? ¿qué telas preciosas envuelven el cuerpo del Consolador de todas las almas? ¡Ay humanidad! por morada un frio portal, por lecho un pobre pesebre, por envoltura una tosca bayeta! Gran Dios ¡cuán grandes son tus designios! ¡cuán incomprendibles para la humanidad tus misteriosos arcanos! Hombres! aprended con el ejemplo del ilustrador de nuestros Espíritus, á carecer de lo necesario y á tener resignacion.

Humanidad! has visto ya conmigo el nacimiento del Sér más perfecto y lleno de virtudes que habitó en nuestro planeta, de aquel Sér perfectísimo que nació en medio de la más espantosa miseria, lejos del tumulto del mundo y con una sagrada mision que cumplir! une tu voz á la mia para darle gracias por sus bondades, por su mucho cariño y por el acendrado amor que hácia todos nosotros siente. Su sangre vertida fué para bien de toda la humanidad; corramos sí, corramos á darle gracias por su venida. En esta contemplacion conmigo extasiarte debes, humanidad; dí conmigo estas palabras: Dios de incomprendible sabiduría, cuya pureza, grandeza, virtud, hermosura y amor el hombre desconoce, gracias repetidas, te damos por esta prueba de amor y cariño que nos dás! Dios piadoso, Dios justo, Dios amante, Dios padre, Dios grande, Dios de amor, Dios de Dios, gracias por tus bondades.

SOR FRANCISCA.

LA UNIDAD POR MEDIO DE LA CARIDAD.

MEDIUM Y. P.

Lo que Dios quiere de vosotros no es entusiasmo fugaz, ni impulso momentáneo, ni buena voluntad de un minuto, sino calma constante, decision al bien sostenida y firme y permanente voluntad de no desviaros de la ley que ha grabado en vuestra conciencia.

Guardaos de los arrebatos, ya sean para el bien como para el mal, porque impotentes son unos y otros para vuestro mejoramiento. El arrebato para el bien, como todo lo irreflexivo es oscuro y es muy difícil andar á ciegas por la via del progreso.

El arrebato que os conduce al mal, no por ser irreflexivo deja de ser reprehensible y sus consecuencias son siempre fatales.

Reflexionad con calma acerca de los principios de la doctrina que se os ha enseñado: penetraos bien de la ley de *caridad* que ella os inspira y no olvidéis que si la caridad es *ley vigente* en todas las creencias religiosas que tienen su principio en Dios, se impone aún con mas fuerza en la conciencia del espiritista, quien no ignora que por haber-

se casi extinguido ese sentimiento cristiano, está hoy el mundo de las almas tan alejado de la unidad prometida en el Evangelio.

Guardaos de alimentar odios ocultos y prevenciones injustificadas, ya sea contra determinadas individualidades, ó bien contra grupos ó colectividades cuyas creencias difieran de las vuestras.

La verdad es una, pero múltiple en sus manifestaciones.

La armonía no reside en la uniformidad —puede haber unidad en la variedad.— La unidad religiosa no la establece nunca la creencia, sino hasta tanto que ésta la ha penetrado la luz del amor y la han saturado los efluvios de la caridad.

En las inteligencias encarnadas ó errantes hay graduaciones y á cada una se le aparece la verdad eterna bajo forma determinada. Pero toda forma de verdad religiosa encierra en sí germen de amor.

Dios ni se aísla, ni os deja aislados. Ese germen de amor latente en toda idea religiosa es la presencia misma de Dios, es Dios entre vosotros. Ingertad vuestra alma de ese germen divino: ensanchad vuestros corazones por la fé y buena voluntad para dar fácil cabida al amor y entónces la caridad irradiando de lo íntimo de vuestro sér á todos vuestros hermanos, sean las que fueren sus creencias, establecerá en vosotros la unidad, la sólo unidad compatible con las inteligencias que moran en vuestro planeta, la unidad por la caridad.

UN ESPÍRITU PROTECTOR DEL MEDIUM.

MISCELÁNEA.

La caridad del «Diario de Barcelona.»—En una carta que, desde Bruselas, dirigen al *Diario de Barcelona*, llena de lamentaciones por los progresos del ateísmo en Bélgica, leemos el siguiente párrafo referente á un personaje quien, según aquel corresponsal, ha muerto cómo había vivido «sin acordarse de que tuviera alma.» Dice así el párrafo á que aludimos: «Tenga V. por cierto que á estas horas, hay entre los magistrados del país más de un futuro imitador del HOMBRE DESPRECIABLE (!) que acaba de morir, y que con *menosprecio* de todo decoro público fué el presidente de nuestro Tribunal supremo.»

El que califica de *hombre despreciable* á un desgraciado que *acaba de morir*, sin fé ni esperanza en la inmortalidad del alma, ¿dá acaso pruebas de mayor elevación de ideas que el mismo ateo, cuya memoria se insulta?

Cristianismo obliga, y, si las palabras del *Maestro*: «Amad á vuestros enemigos; quien digere racca á su hermano quedará obligado á la gehenna del fuego; con el juicio con que juzgáreis seréis juzgados,» etc. etc.; si estas palabras, decimos, y otras del Evangelio han de seguir siendo letra muerta para nosotros los cristianos todos, ¿con qué autoridad amonestaremos á nuestros hermanos extraviados? ¿En qué nos diferenciaremos de ellos? Si el principio y el fin de la doctrina de Jesús son el amor y la caridad; si la misma Iglesia romana, que canoniza á los que cree que han llevado una

vida ejemplar, no ha querido nunca calificar ni prejuzgar á los que, segun ella, han muerto impenitentes, ¿en virtud de qué principio cristiano se atreve el corresponsal del *Diario* á llamar *despreciable* á un su hermano difunto? Si tal es el proceder de los titulados cristianos de Bruselas, yá empezamos á explicarnos el por qué del progreso del ateismo en Bélgica. El excesivo celo de los romanistas ha perjudicado casi siempre á la divina doctrina que han querido—*con exclusion de los demás*—defender en todos los tonos.

Los injustos segun un cura católico romano.—Refiere una correspondencia de Nimes que, uno de los domingos próximos pasados, se celebró en cierta iglesia de aquella ciudad una solemnidad religiosa y política. El eclesiástico que predicó el sermón lo terminó con estas palabras: «Soldados: hé ahí una espada desenvainada; jurad no serviros de ella sino para herir á los injustos, y cuando llegue la ocasion—que no está lejos—Dios que os dá el derecho, os dará la fuerza, el valor y la audacia.» El obispo que presidia fué acompañado por una multitud de mujeres y niños, que rodeaban su carruaje gritando: ¡viva Enrique V! ¡abajo la república!

¡Valganos el cielo con las cosas de los *humildes* y *mansos* discípulos que le han seguido á Cristo entre los romanistas, *únicos intérpretes y conocedores de la verdadera doctrina del Crucificado!* Afortunadamente, á pesar de sus gritos, afirmaciones y pujos, se les vá de las manos el gobierno que no han sabido tener, y que no han querido enderezar á los únicos racionales fines de la vida humana: á la perenne realizacion del bien; al incesante cultivo del progreso de este mundo, que nos ha sido entregado. A esto, que es grande y noble, que es digno del puro Espiritu de Jesús y de los que anhelan ser continuadores de su grandiosa obra; á esto han preferido el bien particular, raquílica aspiracion del menguado egoismo, y la causa de Enrique V ó de Carlos VII, abortivos frutos de la más estrecha pasion política. ¡Y qué política, válganos Dios! Por esta razon, para ellos no son justos *todos* los que tienen *hambre y sed de justicia*, cualesquiera que sean su culto político y religioso, sino los que gritan: ¡viva el exclusivismo religioso! ¡viva el papa rey! ¡vivan los reyes absolutos! Ciegos que conducís á otros ciegos, teneos; que aún es tiempo de corregir algo de esa torcida existencia. Si no lo haceis, saldreis con la ceniza en la frente!... Tiempo perdido; los romanistas han hecho el firme propósito de perderse, y yá lo están realizando á maravilla; señal de que así conviene á los divinos planes. Compadezcámoslos, y procuremos no imitar su conducta.

El Espiritismo en Guayaquil.—Hé aquí lo que, sobre el particular, nos escribe nuestro corresponsal desde aquellas tan lejanas tierras, con fecha 18 del pasado:

«Hace el espacio de dos meses que diariamente se repiten fenómenos espiritistas en casa de las señoras M... calle del Chimborazo, frente á la que fué de nuestro amigo D. José M... Si se hubiese buscado una oasa más adecuada para el asunto, no se hubiera encontrado. Son tres señoras ancianas y virtuosas, ajenas á toda superchería. Al principio, les arrojaban piedras á la habitacion, desde las del tamaño de una nuez hasta las de veinticinco libras españolas. Todos hemos visto caer dichas piedras en el

pavimento de la sala, con poco ruido, sin saberse de donde venian, y burlando todas las precauciones. Los Espíritus toman diversos objetos de un punto, y los ocultan, ó arrojan á otro de la misma casa. Sustraen dinero y lo vuelven á restituir, echándolo al suelo en presencia de la persona á quien lo han quitado. Un dia, miéntras hablaba una de las tres señoras, le dejaron caer, desde lo alto, tres monedas en la mano; otro, desde una habitacion fué arrojada á otra una tinaja, de dos palmos de diámetro. Son llevados á la casa objetos que nunca han existido en ella; el agua bendita es derramada, y sustraída la que embotellada conservan aquellas señoras, para más tarde verterla por el suelo. En dos ocasiones le han arrebatado el sombrero á un sacerdote de órdenes menores, que allí ha ido, apareciendo en la boardilla. Los fenómenos son innegables.

Nuestro médium nos dió cuenta de que veía tres Espíritus atrasados, ocupados en esa tarea para molestar á esas señoras; que uno de ellos, muerto de poco, tenia el oficio de aguador y odiaba á las habitantes de la casa.

Estas son las noticias de nuestro corresponsal, persona acomodada, instruida y digna de crédito. No dudamos de la posibilidad del fenómeno.

Pio IX y el Cristianismo.—El papa, que se llama vicario de Cristo en la tierra y único verdadero intérprete de su doctrina, sin cuya cooperacion autoritaria nadie puede, ni debe salvarse; el papa ha escrito á uno de los obispos de Francia una carta, de la cual extractamos el siguiente párrafo:

«No tan sólo os dirigimos nuestras felicitaciones por esta gloriosa decision, sino que os invitamos á no descuidar ocasion alguna de *separaros con ostentacion de los impíos y de los malos*, dó quier que os veais expuesto á su contacto, en toda asamblea en que la palabra de Cristo no pudiera ser *exclusivamente escuchada y reverenciada.*»

Despues de leidas las anteriores frases, podria preguntar cualquiera: ¿y Pio IX sabe lo que dice el Evangelio? Y nosotros casi nos vemos tentados á contestar negativamente; porque el papa demuestra en realidad, ó que no conoce los preceptos de Cristo, ó que los abandona, cuando le parece y aconseja á los que aún le obedecen, que hagan otro tanto. En efecto: ¿no ha dicho Cristo que él, el médico, no se dirigia á los buenos; porque no lo habian menester, y sí á los malos, á los enfermos, que eran los verdaderos necesitados? Y aún cuando no lo hubiera dicho el *Maestro*, ¿no está diciendo á voz en cuello el sentido comun que la caridad nos aconseja dirijirnos incesantemente á los que viven en las tinieblas del error, para procurar, sin fatigarnos nunca, despertarlos á la vivificante luz de la verdad? Pues, si esto dice Cristo y si esto mismo manda el más rudimentario sentido comun, ¿á quién representa el papa, que aconseja todo lo contrario?

¡Con ostentacion! ¿Quién le ha enseñado á Pio IX á ser ostentoso y á enseñar á los otros que lo sean? ¿Cristo, el más acabado modelo de la humildad, de la mansedumbre y de la modestia? ¿Cristo, que sanaba á los enfermos y les prohibia que lo digesen; Cristo, que [hasta se resistia á que] lo llamasen *bueno*; Cristo, que manda á la mano izquierda ignorar lo plausible que [hace] la derecha? Seguramente que nó, santo padre. Con ostentacion no debe practicarse nada, y ménos aún lo que, como dejamos

dicho, es contrario á los preceptos cristianos. Quédese la ostentacion para los fariseos, y para los que en todos los tiempos los imitan en todo y por todo.

Abandonar una asamblea, porque en ella no pueda ser exclusivamente escuchada y reverenciada la palabra de Cristo! Pues entónces, abandonadlas todas—ménos las exclusivamente vuestras;—porque en el estado actual de la humanidad, estado que surge despues de diez y ocho siglos de direccion vuestra; porque en el estado actual, decimos, en ninguna parte domina nada de ese modo absoluto que pretendéis. Hoy se somete todo á discusion; se analiza todo; todo se controvierte, inclusa la santa y elevada palabra de Cristo, lo que á nosotros nos tiene sin cuidado; porque sabemos que en ella está la verdad, y nuestra fé en el triunfo de la verdad es inquebrantable. ¿Porqué temeis vosotros, católicos romanos? Porque yá no teneis ni fé, ni esperanza, ni caridad. Y sin embargo, decís que por caridad vais á llevar el Cristianismo á las tribus salvages del Asia, del Africa y demás partes del mundo. Caridad es, y laudable, no lo negamos. Pero ¿cómo armonizais esta práctica con la nueva órden de vuestro pontífice? ¿Acaso en las tribus salvages es «exclusivamente escuchada y reverenciada la palabra de Cristo?» ¿O es que las asambleas científicas os inspiran el miedo que los salvages no pueden inspirar á vuestra inteligencia?

Hay que confesarlo: el romanismo se vá, y hasta el sentido comun lo abandona. Hágase la voluntad de Dios.

Libro recomendable.—Hemos recibido el primer cuaderno de los «Estudios sobre la Historia de la humanidad», escritos en frances por F. Laurent y traducidos al castellano por L. A. F. Conocemos la obra, y aunque no estamos conformes con todas sus afirmaciones, por más que aplaudamos con entusiasmo su tendencia dominante, creemos que el Sr. L. A. F. presta un señalado servicio á España, traduciendo la obra en cuestion. Nosotros que, en nombre de la humanidad, agradecemos siempre el bien que se hace, por quienquiera que sea, damos las gracias al Sr. L. A. F. A nuestros lectores les aconsejamos la adquisicion de tan instructivo libro. Se admiten suscripciones en casa de D. Luis Fernandez, calle de José Rey, 8, Córdoba.

LA REVELACION.

Revista Espiritista alicantina.

Recomendamos á nuestros suscritores este nuevo órgano del Espiritismo en España. Se publica en Alicante los dias 5 y 20 de cada mes, en cuadernos de 12 páginas con su cubierta.

PRECIO: en Alicante, 4 rs. por trimestre, ó sean 6 números.—En la Península, 5 rs. id. id.—Números sueltos, 1 real cada uno.

ADMINISTRACION: Paseo de Mendez Nuñez, 15.

AVISO.

Rogamos á aquellos de nuestros suscritores que no hayan renovado su suscripcion, se sirvan hacerlo ó devolver este número á la Administracion, en el caso de no querer continuar.

Imprenta de Leopoldo Domenech, calle de Bases, núm. 30, principal.

REVISTA ESPIRITISTA.

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESUMEN.

Sección doctrinal: La nueva fase religiosa, (continuación).—La música celeste.—Nuestro sistema planetario: X. Urano.—*Disertaciones espiritistas:* La Revolución.—Adelante.—Lo absoluto.—¡Paz!—Amor.—*Varietades:* Las paradojas de la ciencia, por Camilo Flammarion, (continuación).—Dios. (Poesía).—*Miscelánea:* A «El Paladín de Maria.»—Fotografía espiritista en Alicante.—La muerte del P. Gratry.—Otro infalibilista ménos.—Nuevo libro contra el Espiritismo.—*Bibliografía:* El Génesis, los milagros y las predicciones, por Allan Kardec.

LA NUEVA FASE RELIGIOSA.

(Continuación.)

IV.

Al lado de la espiritualización, y como resultado de ella, se observa otra laudable tendencia en las sociedades modernas, cual es la de que la moral impere en todas las esferas de la vida. Ya sabemos que mucho distamos, por desgracia, de que todos seamos acabados modelos de moralidad; harto sabemos que, aconteciendo lo contrario, incurrimos á cada momento en visibles y profundas inmoralidades. Pero esto no quita que aun los más perversos preconicen la moral, y hasta se crean, y con razon, autorizados para exigir moralidad de todos y cada uno de los que con ellos alternan y se relacionan; causando disgusto el verla alejada de ciertas esferas de la vida, y siendo esto solo parte bastante á su descrédito y á que se solicite la reforma de las mismas. ¿Quién puede negar esto que pasa á nuestra vista?

Pues bien; las actuales religiones ¿responden acaso á esta noble tenden-

cia de la generacion de nuestros dias? ¿Son nuestras religiones acabados modelos de moralidad? ¿Son sus ministros y defensores los que mayores y más preciadas pruebas dán de virtud, de desinterés y abnegacion? Dolor causa decirlo; pero nuestra contestacion es negativa.

De nuestras religiones, unas, viciando la indole de semejante purísima relacion, se han puesto á la sombra de los poderes civiles, reclamando de ellos proteccion y amparo, y obligándose, por lo tanto, á secundarlos en sus planes, que no siempre marchan de conformidad con las leyes providenciales de la divina omnipotencia. Otras, ménos escrupulosas aún y más corruptoras de las buenas prácticas religiosas, trafican con la adoracion y con las fórmulas á que sugetan á sus afiliados, en todo lo cual ven pingües minas que no bastan sin embargo, á saciar su, al parecer, infinita codicia. Así vemos, por una parte, que la voz de la religion, llamada á dar siempre á conocer la ley de Dios, que es la de la verdad y la de la justicia, ha estado muda en todos los conflictos, inicuos muchas veces, que han provocado los poderes civiles, ora para tiranizar á los gobernados, negándoles los medios de realizar los fines divinos de la vida, ora para expoliar á otros pueblos en guerras inconvenientes siempre, y no siempre suficientemente motivadas; y así vemos, por otra parte, que los ministros de la religion son los que más apego muestran á los bienes y comodidades de la tierra, á pesar de que constantemente predicán las excelencias del reino de los cielos, donde, que nosotros sepamos, no se aprecia á los hombres por sus riquezas materiales, ni por las comodidades con que pueden conquistar las voluntades de sus jueces.

Y como nuestra civilizacion, por más que en contrario se diga, tiende manifiesta y decididamente á la destruccion de todos esos insostenibles abusos; como, proclamando la igualdad ante Dios y ante la ley, viene á acabar con los privilegios y monopolios y con todas las gerarquias que no arranquen directamente de la misma naturaleza; como, sublimando la libertad hasta el punto que debe serlo, proclama la emancipacion racional de la conciencia, concluyendo para siempre con el exclusivismo religioso, tan contrario á las leyes providenciales del amor y de la justicia; como las hace superiores á los mandamientos de los hombres, que no siempre traducen la voluntad de Dios, revelada en el derecho natural, que igualmente habla á todas las criaturas; como, en una palabra, nuestra civilizacion exige toda pureza, todo desinterés, en las relaciones supremas que constituyen la Religion, la verdadera Religion digna de Dios y del hombre; odiásela sin consideracion alguna, se le

declara la guerra, y hasta se procura—¡vano intento!—detenerla en su majestuosa y segura marcha. Ahí están, para confirmar nuestros asertos, las no muy remotas disposiciones de Roma, que llenaron de espanto á algunas conciencias timoratas, y de la admiracion que ocasiona el absurdo, á todas las razones despreocupadas. *La enciclica y el cyllabus* son en realidad el último esfuerzo de Roma, de la religion hoy más absorbente, para mantener incólume el gigantesco alcázar de sus privilegios y monopolios, y con éstos, todos los abusos, todas las concupiscencias á que irremisiblemente dán origen.

El último concilio ecuménico, celebrado al amparo de las bayonetas francesas, fué, en efecto, una consecuencia de aquellos dos incomprensibles documentos, pues no tuvo más objeto que el de elevarlos á ley de la iglesia llamada universal, y el de sacar su última consecuencia: la infalibilidad del papa, supremo y último privilegio á que puede aspirar la hinchada vanidad y la insaciable sed de mando de un hombre, mortal y falible como todos los otros. El concilio fué el *væ victis* de los monopolizadores de Roma; pero, como á todo grito de guerra contesta irremisiblemente otro, no faltó quien respondiera á los que lanzaban irracundos los privilegiados de la ciudad eterna. La voz de los disidentes fué poco ménos que ahogada en la asamblea, que se decia inspirada por el Espíritu Santo; el dogma de la infalibilidad fué proclamado, pero la muerte del catolicismo romano como institucion social estaba decretada, y hasta aquello mismo que se habia elegido para salvarlo, fué causa inmediata de la agonía en que hoy lo contemplamos. El papa infalible mató al papa, á Roma y á la religion que ambos simbolizaban. La guerra franco-prusiana, esa terrible catástrofe, vergüenza de nuestros días, fué la paz que, al cerrarse, el concilio anunció al mundo entero. *Los viejos católicos* de Alemania y todos sus ya numerosos secuaces, que hasta en esta España dán muestras de vida, fueron la manifestacion de la universal unidad que decia representar la asamblea del Vaticano. Y como consecuencia inmediata, se abrió el periodo de lucha, que afortunadamente no saldrá, en nuestros días, de la esfera de la discusion más ó ménos acalorada y de la propaganda más ó ménos activa. El nuevo protestantismo—permítansenos la palabra—no derramará como el otro, ni será causa de que se deramen, torrentes de sangre, lo qué debemos agradecer á esa civilizacion que tanto se vilipendia y calumnia.

V.

¿Qué oponen *los viejos católicos* á las doctrinas absorbentes de Roma?

¿Qué prometen á la humanidad, para responder al innato y, por lo tanto, inextinguible sentimiento religioso? Vamos á verlo y á examinarlo imparcialmente.

Los nuevos sectarios—llamémoslos así, obedeciendo al uso—proclaman, hasta ahora, una sola cosa fundamental: el Evangelio, como base de la religion, y el Evangelio tal como se supone salido de los labios del MAESTRO; limpio de ingerencias y añadiduras. Fuera de esto, que es esencial, todo lo demás que proclaman *los viejos católicos* nos parece puramente litúrgico y formulario. Y no queremos hacer hincapié en la negacion de la infalibilidad papal, manzana aparente de la discordia; porque aun eso es secundario en la creencia religiosa. Que el sumo sacerdote esté ó nó constantemente auxiliado por la providencia divina, no es de esencia en ninguna religion, por más que de ello pueda deducirse muy trascendentales consecuencias. Lo esencial, lo radical, en las creencias religiosas, son los dogmas que dicen relacion al origen y creacion del hombre; á la inmortalidad del alma humana, y á las penas y recompensas futuras. No incluimos la existencia de Dios; porque Dios se dá como necesario postulado de la razon y como base ineludible de toda religion.

Ahora bien; *los viejos católicos*, al admitir, como fundamento de la nueva creencia, el Evangelio, ¿lo aceptan literalmente? Nó, por cierto, pues yá nadie ignora que el Evangelio es simbólico en muchos de sus pasages, y hasta en muchas de sus palabras. Luego, es necesario interpretarlo. ¿Y cuál es la regla de interpretacion que ha de adoptarse? Toda la cuestion religiosa se reduce á esa sencilla pregunta. Las verdades están dadas por medio de la revelacion de la razon natural y de las palabras de los mesias y profetas, que nunca han dejado de hablarnos. La cuestion está íntegra en saber cómo ha de entenderse la revelacion. ¿Quién ha de interpretarla? ¿Una determinada autoridad, y nó otra alguna? Pues entónces, volvemos al sistema de los romanistas, á la esclavitud de la razon humana y la absorcion de la conciencia de todos los hombres en la de uno solo. Y, por otra parte, ¿quién enmendará los yerros de esa suprema autoridad terrena, yá que, como humana que es, en algunos ha de incurrir, á ménos que no quiera suponérsele la infalibilidad, en cuyo caso volvemos al sistema romano? ¿La interpretacion del Evangelio y de toda la revelacion ha de quedar abandonada á la particular razon de cada uno de los creyentes? Este fué el progreso religioso verificado por la reforma del siglo XVI, y esa es, en efecto, la única racional doctrina, en materia de interpretacion de los dogmas. Cada cual entiéndalos cómo se

lo permita su adelanto intelectual y moral; el que, para refrenar sus pasiones, no tenga bastante con los candentes remordimientos de la propia conciencia, admita en buen hora las abrasadoras materiales llamas del infierno católico, ó el tártaro pagano, que poco distan el uno del otro; pero todos, absolutamente todos, practiquen incesantemente los preceptos de la moral más severa, de la moral que resulta de toda religion cristiana. Mas ¿queda resuelto todo el problema con proclamar la innata libertad de la conciencia? ¿No ha de existir una Iglesia, natural entidad que resulta de toda agrupacion de creyentes? Pues ¿qué predicará esa Iglesia? ¿Qué relaciones mantendrá con la Ciencia? ¿Se opondrá á ésta? ¿La seguirá en todo? Véase, pues, como es de todo punto necesaria una norma, no que se imponga á las conciencias, sino que las guie en la interpretacion de los dogmas religiosos. *Los viejos católicos* no nos hablan de ella; pero suponemos que deben tenerla, pues es de creer que no admitan las explicaciones que de la religion han venido dando hasta el presente los intérpretes romanos. ¿Cómo han de admitir un infierno material, con propia residencia, con materiales llamas abrasadoras, con demonios, tanto, ó más poderosos que Dios mismo, con calderas hirvientes y con otras y otras cosas, que la razon rechaza y que la ciencia condena como absurdas y contrarias á los datos positivos por ella ya suministrados? ¿Cómo han de admitir una gloria localizada, que no existe, que no puede existir en parte alguna; una gloria que es además contraria á la naturaleza del alma humana y á uno de los atributos esenciales de la divinidad? ¿Cómo han de aceptar las penas eternas, tan opuestas á la bondad y justicia de Dios, que, segun el mismo Evangelio, no quiere perdernos, ni se cansa nunca de perdonarnos? ¿Cómo, en fin, han de aceptar todo ese conjunto de inadmisibles doctrinas que han causado, en no escasa parte, la ruina de Roma, y que la han divorciado de toda razon filosófica y de todo progreso científico?

Ha de existir una norma, una regla de interpretacion, y nosotros no sabemos ver otra que los mismos atributos de Dios, concebidos por la razon filosófica. Todo cuanto á ellos se oponga, no pertenece á la revelacion, aunque en ella lo hayan ingerido los hombres, arrastrados por el interés, ó cegados por la ignorancia; todo cuanto los contradiga, no puede, no debe ser objeto de creencia dogmática religiosa, es decir, de la religion que, marchando al par de la ciencia, ha de tener á su cargo la direccion de la humanidad, dado que aún necesita de direccion en esta esfera de su vida. Dios, el Infinito, que se hace finito por medio de la exteriorizacion de sus atributos, es el único verdadero y legitimo intérprete de la revelación; y entende-

mos decir con esto, que sólo él manifestándosenos en la conciencia y en la razón nos dá la medida de la espiritualización de nuestras convicciones religiosas. Y claro es que de muy distinta manera se revelará á los pueblos cristianos, que á las tribus nómadas del corazón del Africa. A unos y á otros les habla, pero un lenguaje muy diferente.

El desconocimiento de esta verdad es lo que ha perdido á todas las religiones positivas. No han querido progresar, y la civilización las ha arrollado al fin. Por esto agoniza Roma; porque hoy quiere hablar cómo hablaba há doce ó trece siglos, sin llegar á persuadirse de que los tiempos han cambiado, y con los tiempos, las sociedades.

M. CRUZ.

(Se continuará).

LA MUSICA CELESTE.

(OBRAS PÓSTUMAS.)

Cierto día, en una de las reuniones de la familia, el padre había leído un pasaje del *Libro de los Espíritus*, concerniente á la música celeste. Una de sus hijas, excelente música, se decía á sí misma: pero si no hay música en el mundo invisible; esto le parecía imposible y sin embargo, no dió á conocer su pensamiento. Durante la velada, escribió ella misma espontáneamente la siguiente comunicacion:

«Esta mañana, hija mia, tu padre te leía un pasaje del *Libro de los Espíritus*; se trataba de música, has sabido que la del cielo es mucho más bella que la de la tierra, los Espíritus la encuentran muy superior á la vuestra. Todo eso es la verdad; sin embargo, tú te decías aparte y á tí misma: ¿Cómo podría Bellini venir, darme consejos y oír mi música? Probablemente es algun Espíritu ligero y bromista. (Alusion á los consejos que el Espíritu de Bellini le daba á veces sobre música.) Te engañas, hija mia; cuando los Espíritus toman un encarnado bajo su proteccion, su objeto es hacerle adelantarse.

«Así pues, Bellini no encuentra ya su música bella, porque no puede compararla con la del espacio, pero vé tu aplicacion y amor por el arte; si te dá consejos es por satisfaccion sincera; desea que tu profesor sea recompensado de todo su trabajo; aunque encuentra su ejecución bastante infantil ante las sublimes armonías del mundo invisible, sabe apreciar su talento, que puede llamarse grande en ese mundo. Créelo, hija mia, los sonidos de vuestros instrumentos, vuestras más bellas voces, no podrian daros la más débil idea de la música celeste y de su suave armonía.»

Algunos instantes despues, dijo la jóven: «papá, papá, me duermo, me siento desfallecer.» Inmediatamente se dejó caer sobre una butaca exclamando: «Oh! papá, papá, qué música tan deliciosa!... Despiértame, porque me marchó.»

Los asistentes amedrentados no sabían como despertarla; pero ella dijo: «agua, agua.» En efecto, algunas gotas arrojadas sobre la cara produjeron un pronto resultado; aunque perturbada al principio, volvió en sí lentamente, sin tener el menor recuerdo de lo que había sucedido.

La misma noche, estando el padre sólo, obtuvo la siguiente explicación del Espíritu de San Luis.

«Cuando leías á tu hija el pasaje del *Libro de los Espíritus* que trata de la música celeste, ella dudaba; no comprendía que pudiese existir la música en el mundo espiritual, y hé aquí porque esta noche la he dicho que era cierto; no habiéndola podido persuadir, Dios permitió para convencerla, que la fuese enviado un sueño sonambúlico. Entónces, emancipándose su Espíritu del cuerpo dormido, se lanzó en el espacio, y admitido que fué en las regiones etéreas, su éxtasis fué producido por la impresión que la causara la armonía celeste; así ha exclamado: «qué música! qué música!» pero sintióse por momentos arrastrada hácia las regiones elevadas del mundo espiritual, por lo cual ha pedido que se la despertara, indicándote cómo; esto es, con agua.

«Todo se hace por la voluntad de Dios. El Espíritu de tu hija no dudará más; áun cuando al despertar no haya conservado claramente en la memoria cuanto la ha sucedido, su Espíritu sabe á qué atenerse.»

«Dad gracias á Dios por los favores de que colma á esa niña; dadle gracias también por dignarse más y más, de haceros conocer su omnipotencia y bondad. ¡Qué se derramen sus bendiciones sobre vos y sobre ese médium feliz entre mil!»

Observacion. Se preguntará tal vez, qué convicción puede resultar para esa joven de lo que ha oído, puesto que no se acuerda. Si, despierta, se han borrado de su memoria los detalles, el Espíritu se acuerda; le queda una intuición que modifica sus pensamientos; en vez de hacer la oposición, aceptará sin dificultad las explicaciones que la darán, porque las comprenderá y encontrará intuitivamente conformes con su sentimiento íntimo.

Lo que ha pasado aquí, en un hecho aislado, en el espacio de algunos minutos, durante la corta excursión que ha hecho el Espíritu de la joven en el mundo espiritual, es análogo á lo que há lugar de una existencia á otra, cuando el Espíritu que se encarna posee conocimientos sobre un asunto cualquiera; hace suyas, sin trabajo, todas las ideas que se relacionan con el particular, áun cuando no se acuerde, como hombre, del modo cómo las ha adquirido. Por el contrario, las ideas para que áun no está dispuesto, entran con dificultad en su cerebro.

Así es cómo se explica la facilidad con que ciertas personas se asimilan las ideas espiritistas. Estas ideas no hacen más que despertar en ellas las mismas que yá poseen; son espiritistas al nacer, del mismo modo que otros son poetas, músicos ó matemáticos. A la primer palabra comprenden y no necesitan, para convencerse, pruebas materiales. Incontestablemente es un signo de adelanto moral y desarrollo espiritual.*

En la comunicación anteriormente citada, se dice: «Dad gracias á Dios por los favores de que colma á esa niña; qué se derramen sus bendiciones sobre ese médium feliz entre mil.» Estas palabras parecerán indicar un favor, una preferencia, un privilegio, siendo así que el Espiritismo nos enseña que, Dios siendo soberanamente justo, ninguna

de sus criaturas es privilegiada, y que no hace más fácil el camino á unos que á otros. Sin duda alguna el mismo camino queda abierto para todos, empero no lo recorren todos con la misma rapidez, ni el mismo fruto; todos no se aprovecharán igualmente de las instrucciones que reciben. El Espíritu de esa niña, áun que joven como encarnado, ha vivido mucho y progresado, ciertamente.

Los buenos Espíritus, encontrándola dócil á sus enseñanzas, se placen en instruir-la como lo hace el profesor con el discípulo en quien encuentra buenas disposiciones; en este concepto es médium dichoso entre otros muchos que, por su adelanto moral, no sacan ningun fruto de su mediumnidad. No hay, pues, en el caso presente, ni favor ni privilegio, sino recompensa; si el Espíritu cesára de ser digno, muy pronto sería abandonado por sus buenos guías, por haber corrido á su alrededor un tropel de malos Espíritus.

ALLAN KARDEC.

(De la *Revue Spirite.*)

NUESTRO SISTEMA PLANETARIO.

X.

Urano.

Vivia en Inglaterra á últimos del pasado siglo, un pobre músico, que dedicaba todos los ratos que su profesion le dejaba libre, al estudio de la astronomía. Falto de recursos para adquirir los instrumentos necesarios para sus estudios, se dedicó á construir él mismo sus anteojos; una vez logrado esto, trató de llevarlos á un límite de perfeccion desconocido hasta entonces. Tambien en esto fué feliz; su telescopio fué el aparato más poderoso que hasta allí se habia conocido.

Este hombre, este pobre músico se llamaba Williams Herschel.

Una noche, la del 13 de Marzo de 1781, hallábase Herschel explorando con su antejo la constelacion *Géminis*, cuando vió una estrella que se le presentaba de un tamaño considerable. No atinó por de pronto, qué podia ser aquello que su aparato le presentaba de un volúmen tan extraordinario, y sorprendido, se dedicó á observarla durante algunas noches, notando luego que cambiaba de posicion respecto á las estrellas fijas; Herschel creyó entonces que se trataba de algun nuevo cometa, y puso su descubrimiento en conocimiento de la Sociedad Real de Lóndres, el dia 26 de Abril, por medio de una memoria que tituló *Account of a comet.*

El nombre del pobre músico, del modesto astrónomo oscuro hasta entonces, fué luego conocido del mundo sábio, que se afaná en estudiar el nuevo astro: tratóse de determinar su curva, y al cabo de algunos meses la observacion sometida á los cálculos geométricos, dió á conocer que el astro en cuestion no era un cometa, sino un planeta desconocido hasta entonces, que trazaba su órbita más allá de la de Saturno.

Los antiguos no conocian más que los siete planetas que hemos procurado describir en esta REVISTA; Saturno era el último, el imperio solar no llegaba más allá.

Urano se halla á la considerable distancia de 732.752,400 leguas del Sol; su órbita así como la de los demás planetas no es circular sino elíptica, de modo que en el afelio, esa distancia se eleva á 763 millones de leguas, reduciéndose en el perihelio á 695 millones.

El movimiento de revolucion sideral de Urano se verifica en 84 años, 89 dias, 9 horas; en cuanto al de rotacion sobre su eje, no ha podido determinarse aún, á causa de no ser visible, desde aquí, ninguna particularidad de su disco, que pueda servir de punto de partida para apreciarlo.

Su volúmen es casi ochenta y dos veces mayor que el de la Tierra; lo cual no es, ni con mucho, el de Júpiter y Saturno que hemos visto. El diámetro de Urano es 55.311,344 metros, su superficie tiene una extension de 96,107.604,860 miriámetros cuadrados.

Ese mundo tan alejado del poderoso manantial de luz y calor que llamamos Sol, tiene tambien condiciones propias para la existencia de la vida en su suelo, puesto que, como todos los planetas está rodeado de su correspondiente atmósfera. ¿Cómo se realiza allá la vida? ¿Cuál es el modo de ser de los habitantes de Urano? Se ignora; pero la lógica nos induce á creer que estará en perfecta armonía con las condiciones propias en que el planeta se encuentra. Es verdad que la luz y el calor solar llega allí con una intensidad 360 veces menor que en nuestro suelo, pero tambien lo es que la atmósfera que le rodea, tiene condiciones enteramente extrañas á las que envuelven los otros mundos. El análisis espectral ha demostrado no tan sólo la existencia de esa atmósfera, sino tambien la originalidad de ella; á ese nuevo cuanto precioso medio de investigacion se deben los más preciosos datos que se conocen sobre la constitucion de las atmósferas planetarias.

Permítasenos decir algo sobre él.

Cuando en una cámara oscura se hace pasar un rayo de sol á través de un prisma, ese haz luminoso en vez de seguir su direccion normal, sufre una desviacion, y se nota: que el rayo que antes de atravesar el prisma tenia el color blanco y uniforme de la luz solar, al salir de él se descompone en varios colores, presentándose sobre la pantalla dispuesta al efecto para recibirla una imágen de figura oblongada, colorada con las tintas del arco-iris. Esta bella imágen se denomina *espectro solar*. Los colores fundamentales del espectro son siete, y están dispuestos por su grado de refrangibilidad del modo siguiente: violeta, índigo, azul, verde, amarillo, anaranjado y rojo. La disposicion de esos colores en el espectro, es constantemente la misma, cualquiera que sea la época, temperatura y hora en que se verifique el experimento. Los colores no se presentan contínuos, examinada atentamente la imágen espectral, se notan unas rayas oscuras, cuya disposicion es así mismo invariable; sólo que, si en vez de descomponer la luz solar del modo indicado en el nivel ordinario de la tierra, se verifica en la cima de una montaña muy elevada, las rayas oscuras se presentan disminuidas en cuanto á su intensidad; siendo esto debido á que allí la capa atmosférica no es tan considerable como en las llanuras. Esas rayas son producidas por la modificacion ó absorcion que sufre el rayo luminoso por los elementos que constituyen la atmósfera que necesariamente ha de atravesar para llegar á nosotros.

Si en vez de analizar el rayo de luz recibido directamente del Sol, se analiza el que por reflexion nos envia la Luna y los planetas, tendríamos un espectro semejante al solar, áunque incomparablemente más pálido. En efecto, los planetas no son bajo este punto de vista más que espejos que reflejan la luz del Sol, puesto que ellos carecen de luz propia: pero, como tiene cada uno de ellos su atmósfera particular, y la luz que el Sol emite, ha de atravesar primeramente esa atmósfera para llegar á su suelo, y por segunda vez al partir el reflejo de aquél para llegar al nuestro, y aún en nuestra propia atmósfera, resulta: que en el espectro de los planetas, se notan, no solamente las rayas que son propias al espectro solar directo, sino que algunas de ellas están mucho más marcadas y aún dilatadas hasta formar verdaderas fajas; resultado de la absorcion de ciertos rayos luminosos por los elementos gaseosos de aquellas atmósferas.

No se han detenido aquí las observaciones. Habiéndose llegado por este medio al conocimiento que las atmósferas de los otros planetas tienen mucha analogía con la nuestra, se han estudiado atentamente esas rayas de absorcion, se han hecho diferentes ensayos y comparaciones, llegando por último al resultado: que la principal modificacion que sufre la luz solar al ser reflejada por los planetas, es debida al *vapor de agua* que existe en aquellas atmósferas. La de Júpiter y la de Saturno, se distinguen algun tanto en su composicion de la de los otros planetas; pues si bien hay en ellas tambien vapor de agua, contienen además ciertos elementos que no existen en la tierra.

Si se descompone con el prisma la blanca luz de la Luna, el espectro presenta exactamente las mismas rayas oscuras que se notan en el espectro solar recibido directamente; sin que se observe aumento ni disminucion en el número de ellas, ni diferencia en la intensidad relativa. Este hecho viene á comprobar la falta de envoltura atmosférica en nuestro satélite.

El P. Secchi director del Observatorio romano, que ha hecho detenidos estudios sobre el análisis espectral, ha reconocido que el espectro de Urano presenta notables diferencias comparado con el de los otros planetas; resultado debido sin duda á la especialidad de la atmósfera de aquel mundo, que tal vez por la gran distancia que del Sol le separa, tiene condiciones particulares y muy distintas de las demás.

Creemos inútil añadir aquí, que el análisis de la luz de las estrellas fijas, ha puesto en evidencia un espectro totalmente distinguido del solar; y esto se comprende muy bien, puesto que cada una de esas estrellas es un sol y tienen, por consiguiente, luz propia, y diferente de la del nuestro.

Ocho satélites giran al rededor de Urano; el más próximo al planeta está á 51,520 de él, y el más lejano á 630,000. Estos satélites presentan una singularidad, única en el sistema: su movimiento es retrógado; esto es, siguen la direccion de Este á Oeste, cuando el de los satélites de los otros mundos y el de los mismos planetas, es al contrario, de Oeste á Este. Además, las órbitas de todos los planetas del sistema, así como las de sus satélites, están poco inclinadas sobre la elíptica; cuando las órbitas casi circulares que trazan los satélites de Urano, están tan inclinadas, que forman con la elíptica un ángulo de $78^{\circ} 58'$, con lo que vienen á estar casi perpendiculares sobre el plano de la misma.

Si nuestros astrónomos han estado durante tantos siglos ignorando que más allá de Saturno había otros mundos pertenecientes como la Tierra al sistema solar, en cambio los de Urano probablemente ignorarán siempre que á 700 millones de leguas de ellos, allá muy cerca de aquel Sol tan pequeño y tad pálido, pero que probablemente la geometría les habrá demostrado las dimensiones verdaderas, existe un pequeño planeta que sirve de morada á criaturas racionales. La Tierra debe ser invisible desde Urano; en primer lugar por su pequenez, y luego porque para ellos está siempre confundida con los resplandores solares.

LUIS DE LA VEGA.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

LA RÉVOLUTION (1).

C'est le tout que la révolution. C'est l'âme du monde; du monde physique, du monde moral et du monde intellectuel. Qui ne se révolutionne pas, ne vit pas; par ce qu' il ne progresse pas. Pour progresser, il faut s'insubordonner contre l'obstacle dans le monde physique; dans le monde moral, contre le vice, et dans le monde intellectuel contre l'erreur. Pas de progrès, pas de révolution; pas de révolution, pas de accomplissement de la loi de Dieu. Aimez la révolution: c'est le tout.

MIRABEAU.

LA REVOLUCION.

(Barcelona Enero 1872.)

La revolucion lo es todo. Es el alma del mundo; del mundo físico, del mundo moral y del mundo intelectual. Quien no se revoluciona, no vive; porque no progresa. Para progresar, es preciso insubordinarse contra el obstáculo, en el mundo físico; en el mundo moral, contra el vicio, y en el mundo intelectual, contra el error. Sin progreso, no hay revolucion; sin revolucion, no hay cumplimiento de la ley de Dios. Amad la revolucion: lo es todo.

MIRABEAU.

¡ADELANTE!

(Barcelona 18 Enero 1872.)

MEDIUM A. F.

¿Estais ó ná convencidos de las sublimes verdades que encierra la doctrina que por dicha vuestra poseeis? Si como creo lo estais ¡á qué arreararos en su propaganda por temor al ridículo de los que no quieren ó aun no pueden comprenderos? Animo hermanos y no os abandonéis al quietismo, pues muy grande será la responsabilidad que pesará sobre vosotros, el día que tengais que rendir cuentas de lo que se os hubiese entregado. Animo hermanos, os vuelvo á repetir, pero es preciso que ántes de corregir á los demás, os corriais á vosotros mismos, pues de lo contrario os exponeis á que os echen en cara lo mismo que vosotros encontráis reprochable en los demás.

(1) Esta disertacion fué obtenida en francés, y por esta razon la publicamos tambien en ese idioma, pues así nos parece conservar el carácter del estilo. Al lado ponemos, sin embargo, su traduccion al castellano.

Amaos unos á otros y procurad alejar todo cuanto pueda ser motivo de disensiones. Ejerced la caridad con todos los que sufren, sean ó no de vuestras creencias, pues ya sabeis que todos sois hijos de un mismo padre; procurad que cuanto hagais pueda ser de enseñanza general, y obrando así, esperad confiados y sin temor al ridículo, que no os faltará nuestra cooperacion para que vuestros deseos se vean realizados.

ESPÍRITU PROTECTOR.

LO ABSOLUTO.

(Barcelona 5 de enero de 1872.)

MEDIUM A. M.

I.

En el principio existia Dios, porque Dios es el principio, Dios luego creó todas las cosas; el espacio, los soles y los mundos. Creó *sustancia*, la dotó de leyes, y la materia fué.

Creó en ella los Espíritus inteligentes para que comprendieran su obra, y legisló tambien sobre el Espíritu.

Este fué creado ignorante, mas con todas las aptitudes, y de la perversion de ellas nacieron los vicios.

La creacion es incesante, Jesús ya lo dijo: «Mi Padre nunca ha cesado de crear.»

Al funcionar la materia, obedeciendo leyes ineludibles para ella, impuestas por el Criador, se reproduce, combina, modifica, y de ella misma nace todo.

Dios no tuvo principio, luego la creacion no tuvo principio.

Dios no tendrá fin, y así mismo la creacion no tendrá fin.

Dios es eterno, y la creacion será así mismo eterna.

Dios es infinito, y la creacion es así mismo infinita.

Dios ha sido de todo tiempo, es, y será de todo tiempo.

Dios es lo absoluto, y por eso se dice, Dios es.

II.

Los efectos son consecuencia de las causas.

Dios es la causa primera, y por consiguiente la única causa.

El efecto es la creacion toda, emanada de su Sér.

Con su voluntad creó, con su voluntad obra.

El efecto creacion, es á su vez causa secundaria de muchos fenómenos; de aquí que hay que distinguir las causas en secundarias, terciarias, etc.

Las causas y efectos se reproducen hasta el infinito.

Y hé aquí en esto, como en todo, el sello del Divino Hacedor, el infinito. El infinito en todo y por todo.

Infinito es Él, infinita es su obra.

Causa, se llama á lo que origina algun efecto.

Causa, es, pues, todo lo primario; pero causa siempre relativa.

Seguid con el pensamiento la escala de las causas todas que podais abarcar, y en el extremo de todas ellas encontrareis la Gran causa, Dios.

Causa de todo, Sér Omnipotente, legislador supremo, en fin, Dios.

UN ESPÍRITU.

¡PAZ!

(Barcelona 21 Enero 1870.)

MÉDIUM F. DE P. I.

Qué quereis? Paz? Buscadla y la hallareis; mas no siempre la buskais de buena fé, sino que cuando la pretendeis encontrar, no es la Paz que se proclama, sino la Paz que del egoismo procede. La Paz, esa Paz divina que el Gran Maestro de la humanidad proclamó en ese mundo de desdichas, cuando vino y tomó vuestra carne mortal, esa es la que me pides y esa no siempre se busca. Sólo la Paz del egoismo es la que proclamais, es la que anhelaís, es la que á todas horas estais pidiendo; pero la Paz universal entre los hombres de buena voluntad acá en la tierra, esa Paz que reina en las regiones sublimes, en esa mansion de la verdad y de la pureza; en donde no se conoce el crimen y sí tan solamente la Virtud; esa Paz, digo, no es la que pedís; y no la alcanzareis, sinó cuando todos los hombres sustituyan el egoismo ignorante, por la Caridad sublime, emanacion del Eterno, que todo lo domina y sustenta con sola su voluntad.

La paz del alma, la paz de la humanidad; esto debe ser vuestro principal objeto y para ello habeis de echar fuera de vosotros el orgullo, la vanidad y el egoismo, que son los principales obstáculos que se oponen á conseguir la Paz.

Quereis Paz? Es necesario que no veais entre vosotros más que hermanos; es preciso que os despojeis de esas viejas preocupaciones de raza y nacionalidad; es absolutamente necesario, que animados tan solamente por el fuégo divino de la mas sublime de las virtudes, de la Caridad, socorrais, atendais y cuideis á todos los séres que sufren moral y físicamente; no esperando salario, no ansiando recompensa, sino de la misma manera que nuestro Padre celestial nos ha dotado de una existencia que no teníamos, para que por medio de ella y en consecuencia del uso de nuestro libre albedrío, nos demos nosotros mismos el premio ó el castigo á que nos hacemos acreedores por nuestras obras. Os exige Dios algo? Nó. Tan sólo nos dice: «Hijos míos, ahí teneis ante vosotros maravillas sin fin; vuestras serán si usais bien de vuestra libertad. No soy yo el que os cerrará la puerta á tanta maravilla, sinó vosotros mismos. Vuestras obras, serán las que acortarán ó alargarán las distancias: tarde o temprano todos conseguireis alcanzarlas, porque ni uno solo de vosotros se perderá; lo he previsto, hijos míos; apresuraos á alcanzar pronto el premio de vuestras virtudes. Si por el contrario haceis mal uso de vuestra libertad, previsto está; vosotros mismos os habeis fraguado vuestra perdicion: Yo nó. Nada quiero de vosotros, sino que os hagais mejores y que

«camineis por la vía de la Virtud, que es la que guía hácia Mí. Si seguís el camino del vicio, en vez de acercaros, os alejais de Mí: culpa vuestra es.»

Pues bien; así como el Padre celestial, gratuitamente nos ha dado la vida y con ella los inefables beneficios á que nos hagamos acreedores, sin exigirnos nada en recompensa; de la misma manera vosotros debéis ayudar á vuestros hermanos moral y físicamente, sin esperar de ellos remuneracion alguna. ¿Y qué mayor recompensa que la que inevitablemente se desprende de la conducta buena ó mala que con vuestros hermanos observeis? Si haceis hombres felices, todo será felicidad á vuestro lado. Si haceis hermanos en vez de esclavos, todo será libertad y expansion en derredor vuestro. Si al huérfano en sus tiernos años le colmais de caricias y cuidados, propinándole los auxilios de la instruccion y desarrollo de sus aptitudes aportadas, conseguireis que cuando sea hombre, os pueda devolver con creces lo que en sus dias de dolor y abandono le proporcionasteis. Si al pária, al esclavo, al mártir de la humanidad, al desheredado del mundo, le emancipais; le enseñais á conocer lo que es la dignidad del hombre; lo que al hombre corresponde; lo que el hombre se merece; el papel que viene á representar; su derecho y su deber; conseguireis de esta manera, que esa clase desvalida y desheredada, pueda elevarse y hacerse respetar en su derecho. Y en fin, si donde hay dolor, donde falta apoyo, donde hay lágrimas, de buena fé y con la antorcha refulgente de la Caridad socorreis, consolais los dolores, las lágrimas y los padecimientos todos de la humanidad, sin esperanza de remuneracion y tan solamente con el fin recto de hacer el bien; porque esta es vuestra mision y porque es el mejor medio de conseguir el pleno goce de la divinas bondades que el Sublime Padre, Grande y Clemente os tiene preparadas, no lo dudeis, entónces solamente podreis aloanzar esa Paz divina que tanto anhelaís.

Sed buenos y haced que los demás lo sean; y esto con Caridad.

VICENTE.

AMOR.

(Barcelona 10 diciembre de 1871.)

MEDIUM A. M.

Todo es amor en la creacion.

La obra de Dios es producto de su amor.

El amor es el enlace de todas las criaturas entre sí, y todas en Dios.

Dios es el amor infinito.

El amor existe en todo; por el amor vivís, por el amor sentís.

Amor es el primer sentimiento que se experimenta por el sér, desde que viene al mundo.

Así mismo éste se debe al amor.

Amor siente él á los que le dieron el sér en este mundo; amor al que le dió el sér del Espiritu, á Dios.

Tambien aman los animales. Hasta las fieras sienten amor.

Amor á la soledad, amor al desierto, amor á sus hijos.

Mirad el vegetal.

Las plantas aman al sol que las vivifica, al rocío que las humedece, al aire que hace cimbrear sus tallos, al agua que lleva á sus células el alimento indispensable para su nutrición.

Estudad el amor en los minerales.

Afinidad es amor, cohesión es amor, atracción es amor.

Todo se relaciona, todo se atrae; desde el átomo invisible hasta la inconmensurable nebulosa.

Todo está unido en todo; y el todo sometido á Dios que es el gran todo.

Amor es todo lo creado, porque todo es obra del amor divino, y en todo ha impreso su divino sello: Amor.

Amad, pues, ya que por ese amor divino existís; amad y cumplireis la Ley.

Amad mucho, amémonos todos, que todos somos hijos del Gran Amor.

LUIS.

VARIEDADES.

LAS PARADOJAS DE LA CIENCIA.

Lúmen.

RELATO DE ULTRA-TIERRA, POR CAMILO FLAMMARION.

(Continuacion.)

Aquella era la morada de mi prometida, de mi Berta, tan pura y tan amante; la estrella de mi juventud y la perla de mis afectos. Yo la había amado como una hermana, y durante mi paso por la Tierra, la había besado como se besa á un ángel, cuyas alas escondidas se estremecen y se entrecienden ya para el vuelo celeste. Mis recuerdos revivieron y creí verla todavía en aquel 31 de marzo de 1814, víspera de nuestra unión, cuando á la llegada de los aliados á la altura de esa colina, la llevé en mis brazos y la escondí como el tesoro más precioso, en la cueva.

¡Oh! ¡Con qué gozo volví á ver aquellos cenadores á donde íbamos por la tarde á oír el canto de las primeras estrellas, aquellas alamedas por donde habíamos caminado arreglando los pasos del uno á los del otro, aquellos tilos cuyos perfumes primaverales le gustaban tanto! Yo miré aquel pabellon, y lo encontré tal cual estaba entonces, y creo que esta vista bastó para convencerme con convicción invencible de que, léjos de tener ante los ojos, como era tan natural pensarlo, el París de *después de mi muerte*, veía el París *desaparecido*. ¡El viejo París de principios del siglo ó de fines del siglo pasado!

Los observadores habian continuado su conversacion, mientras que se sucedian en su espíritu las observaciones precedentes. De pronto, vi al mas anciano, espíritu venerable cuyo aspecto nestoriano imponia á la vez amor y respeto, exclamar con acento tristemente resonante: «¡De rodillas, hermanos, pidamos indulgencia al Dios universal! Ese mundo, esa nacion, esa ciudad se ha manchado con un crimen: la cabeza de un rey inocente acaba de caer!» Sus compañeros, al parecer, lo comprendieron, porque se arrodillaron sobre la montaña y prosternaron sus blancos rostros en el suelo. Yo, que todavía no habria logrado distinguir á los hombres en medio de las calles y las plazas públicas, y que no habia seguido la observacion particular de los ancianos, permanecí en pié, y proseguí con mas instancia mi exámen.—«Extranjero, me dijo el más anciano, ¿censurais la accion unánime de vuestros hermanos, puesto que no unís vuestra plegaria á la de ellos?»

—Senador, le respondí, yo no puedo censurar ni aprobar lo que no entiendo. Llegado hace poco á esta montaña, no conozco la causa de vuestra religiosa imprecacion. Entónces me aproximé al anciano, y en tanto que sus compañeros se levantaban y departian en grupos, le rogué que me refiriera sus observaciones.—Díjome que por la intuicion de que están dotados los espíritus del grado de los que habitan aquel mundo, y por la última facultad de apercpcion que han recibido en dote, posee una especie de relacion magnética con las estrellas vecinas. Esas estrellas son unas doce ó quince: son las más próximas: fuera de esta region, la apercpcion se hace confusa. Nuestro sol es una de esas estrellas vecinas. Conocen, pues, vaga pero sensiblemente el estado de las humanidades que habitan los planetas de ese sol, y su grado relativo de elevacion moral é intelectual.—Además, cuando una gran perturbacion agita á una de esas humanidades, sea en el órden físico, sea en el órden moral, ellos experimentan una especie de conmocion íntima, á la manera que una cuerda vibrante hace entrar en vibracion otra cuerda distante. Hacia un año (el año de aquel mundo es igual á diez de los nuestros) que se sentian atraidos por una emocion particular hácia el planeta terrestre, y los observadores habian seguido con interés inquieto la marcha de ese mundo. Habian asistido al fin de un reinado, á la aurora de una libertad resplandeciente, á la conquista de los derechos del hombre, á la afirmacion de los grandes principios de la dignidad humana.

Despues, habian visto debilitarse aquella luz, llevarse á excesos deplorables las pasiones puestas en libertad, cubrirse de nubes el cielo, y anunciarse con signos precursores la tempestad. Comprendí que se trataba de la gran revolucion del 89. Hacia, sobre todo, algun tiempo que seguian dolorosamente las obras del terror y la tiranía de los bebedores de sangre. Temian por los dias de la tierra, y desde entónces dudaban de los progresos de esta humanidad emancipada. Algunos, sin embargo, abrigaban la esperanza de que un hombre superior vendria á enfrenar la anarquía; á combatir un instante á la misma libertad, á dominar el mundo por la fuerza, y dejar en seguida que la libertad recobrará sus riendas.—Yo me guardé de hacer conocer al senador que llegaba de la tierra, y que la habia habitado durante setenta y dos años. No sé si tuvo alguna intuicion de esto; y, por otra parte, me tenia tan sorprendido la vision, que todo mi espíritu se concentraba en ella y no pensaba en mi persona. Mi

vista se había al fin asimilado al espectáculo observado, y distinguía en medio de la plaza de la Concordia un cadalso rodeado de un formidable aparato de guerra. Una carreta, conducida por un hombre rojo, llevaba los restos de Luis XVI y de María Antonieta. Acababan de caer nobles cabezas, y carros cerrados que encerraban los cuerpos palpitantes se dirigían hácia el arrabal Saint-Honoré. Un populacho ébrio enseñaba el puño al cielo. Con el sable en la mano, algunos caballeros se seguían lúgubremente. Véanse cerca de los Campos Elíseos fosas en donde caían los viandantes. Los árboles irregulares carecían de hojas, y aquello parecía mas bien un duelo que una muerte. Algunos descamisados, encaramados en las cimas, agitaban sus gorros, y en las calles lejanas, rarísimos transeuntes se atrevían á desafiar aquellas soledades.

Yo no había asistido á los acontecimientos del 93, puesto que aquel año fué el de mi nacimiento, y experimentaba un indecible interés en verme testigo de aquella escena con que los historiadores me habían entretenido. Mas por inmenso que fuera el interés aquel, vos concebires que estaba dominado por un sentimiento más poderoso todavía: *el de saber que estaba á fines del año 1864, y ver presente ante mi un hecho realizado á fines del siglo pasado!*

II.

Sitiens.—Paréceme en efecto que este sentimiento de imposibilidad debía colorear singularmente vuestra contemplación. Porque, en fin, esa es una visión que conocemos radicalmente ilusoria y cuya realidad no podemos admitir, ni aun viéndola.

(*Se continuará.*)

DIOS.

Cuando la noche, del silencio imprime
En mi afligido Espíritu sus huellas,
Y cuando el génio del dolor esprime
La esponja de la hiel encima de ellas,

Sintiendo el corazón intenso frío,
Y el raudal de mis lágrimas helado,
Mi dolorido sér nota un vacío,
Sin saber para quién se ha reservado.

Entónces, una luz de pura esencia,
De su origen trayendo los amores,
Con su llama completa mi existencia,
Que del iris refleja los colores....

Ese es mi Dios, el misterioso guía

Que el canto de los pájaros modula,
El que anima en el sol la luz del día,
Quien el cristal del firmamento azula....

Quien dibuja en el cielo etéreos montes
Con colores de rosa y de naranja,
E incendiando los tristes horizontes
Orla su cuadro con purpúrea franja.

Eterno, cual el tiempo que ha creado,
Inmenso, cual los orbes que limita,
E envolviendo el espacio ilimitado
Su inaccesible ráfaga infinita.

Ese es mi Dios; el que en la noche oscura,
Reflejando en la luna y las estrellas,
Con raudales de lumbre siempre pura
Infinito su nombre escribe en ellas.

Ese es el Dios que la natura admira,
Vestida de lucientes arreboles;
Quien, desde el trono de su amor, nos mira
Por los ardientes ojos de mil soles.

Quien, el agua agitando de los mares,
Veloz disipa las fugaces brumas,
Mientras visten sus claros luminares
Los rizos que levantan las espumas.

Sagrado fuego de eternal esencia,
Que de lo alto penetra en lo profundo,
Cada reflejo es una inteligencia,
Y cada chispa de su luz un mundo.

El sér que, dando vida á sus amores,
Creó la colosal naturaleza,
Y en las nubes, las hojas y las flores,
Y en todas partes escribió: «belleza.»

Ese es el Dios á quien rendido adoro,
Velado á los modernos fariseos
Y doctores modernos que ante el oro
Idólatras se portran y pigmeos.

El átomo no es nada; ¿vida tiene
Si desprende su atmósfera poética?
Si el cerebro la lógica sostiene,
Sostiene el corazon pura la estética.

La influencia de Dios nosotros vemos
En este sacro amor que recibimos;
Si en los cerebros no lo comprendemos
Allá en los corazones lo sentimos.

Ateos: levantad vuestra cabeza,
Mirad de la natura el resplándor.
¿No veis escrito el término: «belleza»
Ni impreso el sello que nos dice: «Amor»?

ENRIQUE LOSADA.

MISCELÁNEA.

A «*El Paladín de María*».—Con el título que indican las cuatro últimas palabras de este epígrafe, ha llegado a nuestras manos un semanario que se proclama católico y órgano oficial de las *hijas de María* (?). Nada queremos decir de su estilo, algo mal avenido, en concepto nuestro, con la moderna tecnología, aunque, por otra parte, muy estrechamente emparentado con las caballerescas frases de los siglos medios, tan admirablemente consignadas por Cervantes en su inmortal *D. Quijote de la Mancha*. Cada cual, miéntras permanezca en los límites del respeto y del decoro, es libre de emplear para la emisión de sus ideas el estilo que más cuadre á su naturaleza. Dueño es, pues, nuestro cólega, *El Paladín de María*, de hablar hoy como hablaban los andantes caballeros de la edad media. Ni podemos, ni debemos, ni queremos, disputarle y negarle semejante derecho.

Nada tampoco diríamos de los asuntos que sirven de pasto á sus elucubraciones intelectuales, si *El Paladín*, fiel á su nombre, no se metiese por los campos del Espiritismo, descargando tajos y mandobles contra los espiritistas y contra nuestras creencias, que, á pesar de ser un conjunto de insensateces y ridiculeces, como dicen los libre-pensadores y los católicos romanos, tienen sin embargo, el raro privilegio de ocupar casi constantemente la atención de esos buenos señores. ¡Qué ocurrencia ocuparse de locuras y disparates! Déjenlas Vds. en paz; que, si disparates y locuras son, no han menester de impugnaciones sábias y dogmáticas para desacreditarse.

El Paladín, para retar á descomunal batalla á los espiritistas, en la persona respetable de D. Rafael Degollada, toma pié de las aseveraciones de un hermano nuestro en creencias, quien ha asegurado que, habiendo los espiritistas de Barcelona desafiado á los libre-pensadores, protestantes y católicos romanos, todos han rehuido el combate, seguros anticipadamente de su derrota. No tenemos noticia de semejante reto; pero, aun suponiendo que las cosas hubiesen pasado cómo aquel espiritista aseguraba, al decir de *El Paladín*, unimos nuestra voz á la de éste para condenar semejantes jactancias, reñidas con la caridad y la humildad, constantemente preconizadas por el Es-

piritismo. Si algun espiritista consigue convencer de error á alguno de nuestros adversarios en creencias, dé gracias á Dios en el interior del alma, por el favor que se ha dignado concederle, y nada más; porque todo cuanto (fuera de esto se haga raya en censurable orgullo, ó vanidad pueril.

Pero, pensando en este punto del mismo modo que *El Paladin*, no podemos ménos de contestar á su reto. ¿Qué pretende? Discutir honrada, pacífica y moderadamente las doctrinas del Espiritismo? No tenemos inconveniente ninguno; mas desde luego declaramos á *El Paladin* incapacitado *por ahora* para esa lucha intelectual; y así lo declaramos nosotros, porque él mismo se declara ántes, al pedirnos que le expliquemos cuáles son las ideas y principios del Espiritismo. En efecto, ¿cómo ha de poder discutir con fruto *El Paladin* lo que confiesa no conocer? Estudie nuestro cólega la doctrina espiritista, lo que no ha de serle difícil, pues públicamente se expenden las obras en que se halla expuesta, y cuando esté al cabo de nuestras creencias; cuando las haya estudiado atenta y detenidamente, indíquenos el punto concreto que quiera discutir, y discutiremos, como procuramos hacerlo siempre, con mansedumbre, sin ira, sin violencia, y sólo guiados por el deseo de difundir *la parte de verdad* que nos parece poseer.

No queremos concluir sin manifestar á *El Paladin*, que así nos lo pide, lo que pensamos acerca de la vírgen María. Para nosotros, en este mundo de la encarnacion, no hay más que cumplidores y violadores del deber. A los primeros los aplaudimos y procuraremos imitarlos. A los segundos los compadecemos y procuramos que abandonen el sendero que siguen. Fuera de la encarnacion, vemos, en la cumbre de todo, á Dios, el absoluto, el infinito; y despues de él, á los Espíritus, divididos en gerarquías segun el progreso que ellos mismos han realizado. Noostros, los espiritistas redactores de esta *Revista*, creemos que María es un Espiritu superior. Lo que sobre este asunto crée el Espiritismo como sistema filosófico, no podemos decirlo, pues ésta es una cuestion de detalle en que aún no se ha fijado.

Fotografía espiritista en Alicante.—Con este epígrafe dice lo siguiente nuestro apreciable colega *La Revelacion*, en su número 8 correspondiente al 2 de febrero:

«Vamos á dar cuenta á nuestros lectores de un hecho digno de llamar su atencion, realizado el dia 6 de enero, en la fotografía de Mr. Planchard.

Cuando leimos el anterior artículo, (1) concebimos la idea de hacer un ensayo como en el mismo se nos aconseja, ansiosos de obtener, como nuestros hermanos de América, el retrato de un espíritu.

Acordamos celebrar una reñion varios compañeros para obtener, por la evocacion de un espíritu, las instrucciones necesarias. El dia 5 del pasado nos reunimos al efecto, y siguiendo los consejos que recibimos, determinamos personarnos al dia siguiente por la mañana, en la citada fotografía de Mr. Planchard.

El espíritu que se comunicó, nos dijo entre otras cosas lo siguiente: «Todos los spi-

(1) Refiérese á un artículo que «El Criterio Espiritista» inserta, traducido de la Revista *The mechanics magazine* de 17 de setiembre de 1869, titulado: FOTOGRAFÍA ESPIRITISTA.

ritistas son a propósito para obtener lo que deseais; pero es menester que se haga con muchísima fé la evocacion al espíritu, en el instante de estar enfocado; mejor seria que el espíritu que se evocára fuese familiar ó simpático, y que el que se retrate y el que cubra y descubra el objetivo de la máquina sean médiums y de una misma facultad, pues esto influye mucho en la armonía de los flúidos, si son simpáticos, os será fácil, si por el contrario se repulsan, es mas difícil y menos probable que obtengais buan resultado.»

Al médium Juan Perez, que no estaba enterado del caso, se le invitó á que nos acompañase á la citada fotografia; enteramos al fotógrafo del objeto que allí nos llevaba y accedió gustoso á nuestros esperimentos. El mencionado J. Perez hizo primero una evocacion en la misma galería y se le presentó el espíritu de su padre, que, enterado del caso, deseaba salir retratado junto con su hijo. Este, con gran contento accedió y pasamos á las pruebas. Breves instantes trascurrieron en ello, y cuando el fotógrafo recogió la plancha y entró en la cámara oscura, el que se habia retratado, sintiendo flúido, tomó el lápiz y escribió estas palabras: «Alabad á Dios: habeis obtenido más de lo que pensábais; perseverad en los estudios y ya alcanzareis mejores pruebas.» El fotógrafo salió diciendo que notaba dos manchas en el cliché con formas humanas, una á la derecha y otra á la izquierda del médium que se habia retratado. Efectivamente, habian salido en el cliché los retratos de dos espíritus. El que estaba á la derecha era el padre del mencionado J. Perez (que fué reconocido despues por infinidad de amigos que le conocian y en particular por su misma esposa), y se hallaba reclinado sobre su hombro; y el de la izquierda fija la vista en el suelo en actitud grave y respetuosa.

Esto es lo que hemos obtenido, y lo hacemos público para conocimiento de nuestros lectores, encargándoles reproduzcan esta elase de experimentos. Nosotros publicaremos tambien cuantos se efectúen desde hoy y cuantas noticias recibamos relativas al asunto para su mayor esclarecimiento.

El Espiritismo es tambien una ciencia experimental. Sus efectos y manifestaciones no están en contradiccion con las leyes naturales, sino que por el contrario, están dentro de la naturaleza misma, contribuyendo á explicar mejor estas mismas leyes y á revelar sus fenómenos.»

Sólo tenemos que añadir á lo expuesto por nuestro apreciable colega de Alicante, que tambien en Madrid empiezan á obtenerse ventajosos resultados en fotografia espiritista, gracias á los trabajos iniciados por la «Sociedad espiritista española», que, como saben nuestros lectores, funciona con no escaso éxito en aquella córte. En Barcelona nos disponemos á hacer algunos experimentos en esta materia. Tendremos á nuestros lectores al corriente de nuestros trabajos y resultados, cualesquiera que éstos sean.

*
*
*

La muerte del P. Gratry.—Este venerable sacerdote católico, profundo filósofo y hombre virtuoso á toda prueba, ha fallecido en Montreaux, con la resignacion de los justos y con la inquebrantable tranquilidad de los que están íntimamente persuadidos de la inmortalidad del alma humana. Tuvimos la fortuna de conocer personalmen-

te al P. Gratry, y aún conservamos en nuestro poder, como don precioso, algunas obras filosóficas que tuvo la bondad de regalarnos. Admirábamos su saber; pero más nos encantaban sus virtudes cristianas, su indecible humildad, su caridad insuperable, su fé inextinguible. Creemos que ha muerto cuando debía morir, pues ya sus muchos años no le permitían entregarse á cierta clase de luchas, que ahora hubiese tenido que aceptar. Como nosotros aceptamos la comunicacion entre el mundo invisible y el visible, no creemos vernos hoy privados de los auxilios iutelectuales de nuestro respetable y querido amigo. Sabemos que sus instrucciones de ultra-tumba no nos haván falta, si cumpliendo el deber, de ellas nos hacemos dignos.

Los adversarios del P. Gratry, creyendo desprestigiarle, aseguraron que era espiritista, en el sentido estrecho que á esta palabra suele darse. Debemos declarar, y declaramos lealmente, que el P. Gratry no era espiritista en semejante concepto. Si en sus escritos se encuentran á cada momento las doctrinas del Espiritismo, débese á que el Espiritismo resulta lógicamente de la recta interpretacion del Evangelio y de las naturales inducciones de la razon, y el P. Gratry tenía una poderosa fuerza de induccion y acaso era el más fiel intérprete del Evangelio en nuestros días. Esta es la verdad.

Otro infalibilista ménos.—El P. Michaud, canónigo honorario de Chalons y vicario de la Magdalena, se ha sublevado tambien contra el novísimo dogma de la infalibilidad papal, uniéndose á los disidentes de Alemania, Italia y España, sin que por ello se crea fuera del verdadero catolicismo. Si como se dice, el P. Michaud es algo duro y ostentoso en su ruptura con la curia romana, lo deploramos, pues en estas materias débese siempre proceder con mansedumbre y cordura. Pero no podemos ménos de aplaudir la entereza de ánimo con que públicamente se niega adhesion á lo que en conciencia no se acepta. En este concepto, pues, elogiamos la conducta del vicario de la Magdalena.

Nuevo libro contra el Espiritismo. En *La Ilustracion popular económica*, periódico católico romano de Valencia con cuyo cambio se honra nuestra *Revista*, hemos visto anunciada la próxima publicacion de un libro contra el Espiritismo, que segun dice el citado periódico ha visto ya la luz pública en el órgano de los jesuitas en Roma *La Civitta Cattolica*.

Bien hace *La Ilustracion popular económica* en combatir el Espiritismo si lo cree erróneo, como bien hacemos nosotros en combatir el catolicismo romano porque erróneo lo creemos. Es preciso, sin embargo, ser leales con todos y en todo, y siendo leal *La Ilustracion* no puede ni debe decir que «la escuela espiritista se revuelve soberbia pretendiendo imponerse á todo el mundo.» Si los redactores de *La Ilustracion* leen—como suponemos que lo hacen—nuestra *Revista*, han de saber por propia experiencia, que el Espiritismo se expone, pero no se impone; que es perseverante, pero no soberbio.

Por lo demás, no tememos la obra que ofrece á sus suscritores *La Ilustracion*; es

más, la esperamos con placer; porque estamos íntimamente convencidos de que ha de cooperar á la propaganda de nuestras doctrinas, ya niegue la realidad de los hechos, ó ya los acepte atribuyéndolos—segun costumbre—á ese símbolo que los romanistas toman por un sér individual, al cual llaman el diablo.

BLIBIOGRAFÍA.

EL GÉNESIS, LOS MILAGROS Y LAS PROFECIAS.

POR ALLAN KARDEC. (1)

Cábenos hoy la satisfacción de anunciar á nuestros lectores la publicacion traducida á nuestro idioma de la quinta obra fundamental de Espiritismo.

El Génesis ha sido la última produccion de Allan Kardec, y á nuestro juicio, sin que la pasion nos domine, creemos, que aunque su autor no hubiera escrito ningun otro libro, bastaba éste para labrar su reputacion como filósofo, como génio analítico, como profundo pensador.

No diremos que el Génesis sea el mejor de los libros de Allan Kardec, porque entre sus obras no sabemos conocer libros mejores ni peores; todos cumplen con su objeto, todos llenan el cuadro que en cada uno de ellos se propuso desarrollar, pero el que anunciamos, además de reasumirlos todos, examina la doctrina Espiritista á la luz de las ciencias, demuestra su concordancia con ellas, desarrolla teorías que en los libros anteriores apenas habia bosquejado, expone los principios fundamentales de los flúidos, su accion y modo de obrar en las manifestaciones todas, así antiguas como modernas, y por fin, en el último capítulo del libro analiza con ese juicio recto, con ese criterio profundo que le ha valido los elogios aún de sus adversarios, el modo de ser actual de la humanidad, sus tendencias, sus aspiraciones y su porvenir.

Lo repetimos, ese solo libro hubiera sido bastante para que Allan Kardec mereciera con justicia el calificativo de «el buen sentido encarnado» que Flammarion le dió en el discurso que sobre su féretro pronunció.

Como nuestra débil voz nunca podria dar á los lectores de la REVISTA una idea del valor de la obra que hoy les ofrecemos traducida al idioma pátrio, insertamos aquí su

Indice de materias.

CAPÍTULO I.—CARACTÉRES DE LA REVELACION ESPIRITISTA.

CAPÍTULO II.—Dios.—Existencia de Dios.—De la naturaleza Divina.—La Providencia.—La vista de Dios.

CAPÍTULO III.—EL BIEN Y EL MAL.—Orígen del bien y del mal.—El instinto y la inteligencia.—Destruccion recíproca de los séres.

(1) Traducido y publicado por la Sociedad Barcelonesa propagadora del Espiritismo.—Véndese en casa de D. Carlos Alou, calle Santo Domingo del Call, núm. 13, y en la Palma de San Justo núm. 9, á 3 pesetas el ejemplar, por el correo 3'50.

CAPÍTULO IV.—PAPEL DE LA CIENCIA EN EL GÉNESIS.

CAPÍTULO V.—SISTEMAS ANTIGUOS Y MODERNOS DEL MUNDO.

CAPÍTULO VI.—URANOGRAFÍA GENERAL.—El espacio y el tiempo.—La materia.—Las leyes y las fuerzas.—La creacion universal.—Los soles y los planetas.—Los satélites.—Los cometas.—La via láctea.—Las estrellas fijas.—Los desiertos del espacio.—Sucesion eterna de los mundos.—La vida universal.—La ciencia.—Consideraciones morales.

CAPÍTULO VII.—BOSQUEJO GEOLÓGICO DE LA TIERRA.—Períodos geológicos.—Estado primitivo del globo.—Período primario.—Período de transicion.—Período secundario.—Período terciario.—Período diluviano.—Período post-diluviano ó actual.—Aparicion del hombre.

CAPÍTULO VIII.—TEORÍAS DE LA TIERRA.—Teoría de la proyeccion, (Buffon).—Teoría de la condensacion.—Teoría de la incrustacion.

CAPÍTULO IX.—REVOLUCIONES DEL GLOBO.—Revoluciones generales ó parciales.—Diluvio bíblico.—Revoluciones periódicas.—Cataclismos futuros.

CAPÍTULO X.—GÉNESIS ORGÁNICO.—Primera formacion de los seres vivientes.—Principio vital.—Generacion espontánea.—Escala de los seres corpóreos.—El hombre.

CAPÍTULO XI.—GÉNESIS ESPIRITUAL.—Principio espiritual.—Union del principio espiritual y de la materia.—Hipótesis sobre el origen del cuerpo humano.—Encarnacion de los Espíritus.—Reencarnacion.—Emigracion é inmigracion de los Espíritus.—Raza adámica.—Doctrina de los ángeles caidos.

CAPÍTULO XII.—GÉNESIS MOSÁICO.—Los seis dias.—El Paraiso perdido.

LOS MILAGROS.—**CAPÍTULO XIII.**—CARACTERES DE LOS MILAGROS.

CAPÍTULO XIV.—LOS FLÚIDOS.—Naturaleza y propiedades de los flúidos.—Explicacion de algunos hechos tenidos por sobrenaturales.

CAPÍTULO XV.—LOS MILAGROS DEL EVANJELIO.—Observaciones preliminares.—Sueños.—Estrella de los Magos.—Doble vista.—Curaciones.—Poseidos.—Resurrecciones.—Jesús andando sobre las aguas.—Transfiguracion.—Tempestad apaciguada.—Bodas de Caná.—Multiplicacion de los panes y los peces.—Tentacion de Jesús.—Prodigios á la muerte de Jesús.—Apariciones de Jesucristo despues de su muerte.—Desaparicion del cuerpo de Jesucristo.

LAS PREDICCIONES.—**CAPÍTULO XVI.**—TEORÍA DE LA PRESCIENCIA.

CAPÍTULO XVII.—PREDICCIONES DEL EVANJELIO.—Nadie es profeta en su patria.—Muerte y Pasion de Jesús.—Persecucion de los apóstoles.—Ciudades impenitentes.—Ruina del templo.—Incepciones á los fariseos.—Mis palabras no pasarán.—La piedra angular.—Parábola de los viñadores homicidas.—Un solo rebaño y un solo pastor.—Advenimiento de Elías.—Promesa del Consolador.—Segundo advenimiento de Jesucristo.—Signos precursores.—Vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán.—Juicio final.

CAPÍTULO XVIII.—LOS TIEMPOS HAN LLEGADO.—Señales de los tiempos.—La nueva generacion.

REVISTA ESPIRITISTA.

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESUMEN.

Omision involuntaria.—*Seccion doctrinal*: La nueva fase religiosa, (conclusion).—Réplica.—No hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague.—Fotografia de los Espiritus.—*Disertaciones espiritistas*: Nosce te ipsum.—La grandeza de Dios.—El bien.—La caridad por la oracion.—*Varietades*: El arte.—*Miscelanea*: Agitacion espiritista.—El Criterio Espiritista.—Una hoja espiritista.—Una excitacion al clero español.—Una conferencia del Sr. Rojas en el Ateneo.—Un aplauso y un consejo.—En otro número.

OMISION INVOLUNTARIA.

En nuestro número de Noviembre del año pasado, al insertar el artículo póstumo de nuestro venerable hermano Allan Kardek, *Libertad, Igualdad, Fraternidad*, omitimos decir que fué traducido de la *Revue Spirite* de París.

LA NUEVA FASE RELIGIOSA.

(Conclusion.)

VI.

Como han podido ver nuestros lectores, hasta aqui, hemos dicho lo que nos ha parecido justo y verdadero. Quizá nos hayamos equivocado en nuestras apreciaciones; pero conste que son las que por donde quiera se ofrecen sin violencia alguna al sentido comun. Firmes, pues, en nuestro propósito de decir sin ambages lo que creemos la verdad, vamos ahora á ocuparnos de los llamados *viejos católicos*.

¿Son ellos los que pueden resolver la presente crisis religiosa? Muy dificil

es contestar á esta sencilla pregunta, que sin esfuerzo alguno se ofrece desde luego á la inteligencia.

En su infinita sabiduría, en su poder infinito, en su ilimitada bondad, Dios echa incesantemente mano de todos los medios licitos para conducirnos á los fines providenciales de la humana existencia. Y áun de lo que nosotros llamamos el mal, que abominamos, y con razon, aunque solemos hacerlo más de palabras que de hechos; áun del mal, repetimos, saca la Providencia pingües bienes para sus criaturas, demostrándonos así que todo se armoniza en el vasto plan de la creacion, y que el mal, en definitiva, no es más que una parcial carencia de bien. El mal, como el frío, como la oscuridad, no tiene realidad propia. Lo real, lo positivo, es el bien, y por esta razon es él el llamado á triunfar en todas las almas, en todos los mundos y en todas las manifestaciones de la vida infinita, que sin cesar se derrama de las manos inagotables del Hacedor supremo.

Creemos, pues, que Dios puede muy bien haberse valido de *los viejos católicos* para preparar, plantear, agitar y hasta resolver la presente crisis religiosa, á pesar de los anatemas que contra ellos se lanzan, de los ódios de que, para ciertas gentes, están siendo blanco, y hasta de los errores que nos parece descubrir en su conducta.

Los anatemas nada prueban. Precisamente todos los innovadores, todos los reformadores, cualesquiera que hayan sido las reformas que hayan intentado, han alcanzado siempre foribundos anatemas, terribles é innumerables maldiciones, que invariablemente han partido del seno de las congregaciones imperantes; de esas congregaciones que, por un error incomprensible, pero al parecer ineludible, hánse empeñado en ver la ruina y perdicion del dogma y la creencia en lo mismo que está llamado á salvar sustancial, esencialmente á la una y al otro. Así, cuando ménos, lo han dicho y predicado, tratando de esculpirlo en las conciencias todas, por lo cual hemos de creer que realmente así lo entendian y sentian. Si era lo contrario, y por falácia hablaban, mayor será la falta, y más censurables aún esos terribles anatemas y esas airadas maldiciones, con que invariablemente han saludado á todos los reformadores.

Lo que acabamos de decir, es aplicable á los ódios que á ciertas gentes inspiran los innovadores; porque, detenidamente analizados, se encuentra que nacen de la conducta de aquellas congregaciones, lo que viene á patentizar la inmensa responsabilidad en que incurren, desencadenando con sus palabras y resoluciones las devastadoras tempestades de las iras populares.

No es esto nó, lo que aconseja la prudencia y lo que ordena la caridad. Si esos hombres, si los innovadores están equivocados, si predicán el error, son dignos de compasion y han menester, para renacer á la preciada luz de la verdad, razones, argumentos, nó rabiosas deprecaciones, nó sangrientos apóstrofes. Si, traspasando los linderos de la predicacion y proselitismo pacíficos, se hacen culpables, merecen y deben ser sometidos á un juicio sereno, razonado, paciente, del que, como lógica consecuencia, brote la pena reformadora y refrenadora; pero nunca, jamás, se les debe entregar á las iras de la ignorancia y de la malevolencia, que, en vez de encaminar al culpable hácia el bien, le extravían más y más, despertando en él rencores y ódios, que acaso no sentía ántes. ¡Ah cuán estrecha cuenta habrá de dar los que con sus palabras, dichas en conciencia, levantan las olas de la violencia y de la furia de ciertas gentes, que se creén las únicas dueñas del mundo, y destinadas, por lo tanto, á disponer hasta de la conciencia y del pensamiento de los otros! De ellos también podría decirse: *Cain ¿qué has hecho de tu hermano Abel?* Porque si esos hombres no siempre matan físicamente á su hermano, que suyos lo son en Dios los reformadores, siempre lo matan moralmente, desprestigiándolo ante la opinion pública, robándole la buena fama de que gozaba, y pintándole sometido á rastreros é infamantes móviles.

No son, pues, los anatemas y las iras que despiertan *los viejos católicos*, los que han de inclinar el ánimo á dudar de la mision que tengan señalada en el plan divino, á que se hallan sometidos los presentes acontecimientos. Hay sin embargo, en los nuevos disidentes algo que hace dudar de la extension de sus destinos; algo que nós tienta á creer que no son ellos los llamados á resolver la crisis religiosa, que estamos atravesando. Lo que sea ese algo, yá lo hemos dicho: son los errores que nos parece descubrir en su conducta; errores que, si no son todos y precisamente los mismos que censuran en los otros *los viejos católicos*, se parecen sin embargo, mucho. Vamos, pues, á fijarnos en ellos, deduciendo al paso las consecuencias que los mismos iuvolacran.

VI.

Toda religion, si ha de cumplir sus elevados fines, debe ser completamente independiente de los poderes temporales. Sólo ha de relacionarse con ellos para señalarles sus abusos y tratar de enderezarlos constantemente al bien; para predicarles sin cesar la naturaleza delegada de la autoridad que

ejercen, y para hacerles ver, sin temor alguno, sin más consideraciones que la de la mansedumbre en el lenguaje y la caridad en la reprensión; para hacerles ver, decimos, que aunque poderes constituidos, no son los supremos árbitros, y que están llamados á rendir estrecha cuenta de todos y cada uno de sus actos, ni más ni ménos que los otros seres responsables. Fuera de estas relaciones, que son las de verdadera entidad directora, ningunas otras debe tener, en buenas prácticas religiosas, la Iglesia con el Estado. Y cuando lo contrario sucede, ya sabemos lo que infaliblemente acontece: la Iglesia se convierte en un instrumento más o ménos dócil del Estado, ó se subleva contra el Estado en forma más ó ménos violenta, afiliándose á uno de los partidos políticos que se agitan en el seno de la sociedad. Ambos extremos son igualmente perniciosos. En el primer caso, ¿qué mella pueden producir en el Estado las censuras de la Iglesia, si es que ésta se atreve á censurar, en vez de aplaudirlo todo? ¿Cómo logrará detenerlo en el camino de la injusticia, por el qué con suma frecuencia suelen aún transitar nuestros poderes públicos? En el segundo caso, ¿qué atención ha de merecer lo que, con razón hasta cierto punto, se estima hijo del ciego espíritu de partido? Volvemos, pues, á repetirlo: la propia y lógica situación de la Iglesia respecto del Estado, es la de la independencia, única capaz de poner aquélla en las necesarias condiciones, para realizar sus nobles y elevados fines, que se sintetizan en el de dirigir á la humanidad hácia el reino de los cielos bajo todas sus múltiples y variadas formas.

Pues bien; nosotros, que hasta aquí hemos procurado exponer la verdad, ó lo que verdad hemos creído, debemos decir que *los viejos católicos* distan mucho de manifestar independencia respecto de los poderes temporales. Más aún; suelen con mucha frecuencia aparecernos cobijados á su enervadora y corruptora sombra. ¿Quién no sabe que el canciller del nuevo imperio de Alemania maneja á *los viejos católicos* de aquellas tierras, como armas políticas, en contra de otras naciones que se dicen sometidas al espíritu católico romano, aunque en realidad viven en el más espantoso escepticismo? Este es un hecho, que claramente resulta de muchas palabras y no pocas resoluciones gubernamentales del príncipe de Bismarck. ¿Sucede esto con anuencia y beneplácito de *los viejos católicos* alemanes? Con el beneplácito y anuencia explícitos, no podemos decir que acontece; porque carecemos de datos para demostrarlo; pero no vacilamos en afirmar que *los viejos católicos* de Alemania prestan *implicitamente* consentimiento á esos reprobables manejos del canciller. ¿Por qué callan cuando él los hace servir de instrumen-

to de gobierno? ¿Por qué, con mansedumbre sí, pero con viril energía, no le dán á comprender que la religion no tolera semejantes *satánicos* consorcios? ¿Por qué, en una palabra, no denuncian al mundo entero esos abusos del principe de Bismarck, condenándolos como contrarios y vejatorios de los puros principios religiosos? Porque, si, como aseguran *los viejos católicos*, son ellos los que están en posesion de la verdadera religion; si son ellos los que en realidad practican el Evangelio, han de tener por inconcuso dogma, por axioma eterno, que la religion no conoce fronteras, ni pueblos, ni naciones, ni razas, sino que indistintamente se dirige á todos los hijos de Dios, evitando exclusivismos y condenando toda clase de divisiones; lo que ciertamente no se desprende de aquellos actos gubernamentales, en que el canciller de Alemania hace desempeñar á *los viejos católicos* un papel no muy airoso que digamos. ¿Temen por ventura la pujanza y la osadia del principe? Pues tampoco entónces saben ser independientes de los poderes públicos, tampoco saben realizar la verdadera esencia del Cristianismo. Zorra llamaba públicamente Cristo á Herodes; hipócritas á los escribas y fariseos, que tenían en sus manos toda la terrena autoridad, y con el valor insignie del que sabe que está en lo cierto, subió sin vacilar hasta el Gólgota, y allí espiró cómo deben espirar los que tomen á su cargo la predicacion de la verdad: sin consentir una sola mistificacion, sin tolerar un solo abuso. Quien esto no sepa hacer, no es verdadero sacerdote de Cristo, quien por humanos respetos tolere que un poder cualquiera abuse de la religion, empleándola para fines politicos, se hace cómplice del moderno paganismo, que debe ser corregido, para que aparezca puro y resplandeciente el verdadero Cristianismo.

Otro grave error nos parece descubrir en la conducta de *los viejos católicos*, especialmente en los de Alemania, que son los que se hallan al frente del movimiento *visible á todos* que en materia de religion se opera en nuestros dias. Y decimos en el *movimiento visible á todos*; porque hay otro movimiento oculto á muchos, pero que tiene una influencia más decisiva, aún en la actualidad, despues de haber sido él el preparador é iniciador de la revolucion religiosa. Nos referimos á la accion de la ciencia en la religion, á la influencia de aquélla en ésta. La ciencia, demostrando lo absurdo de ciertas explicaciones del dogma religioso, y patentizando la verdadera naturaleza del hombre y los más acertados medios para realizarla, de conformidad con las leyes providenciales de la humana existencia; la ciencia, repetimos, ha tomado y toma una parte activísima en toda la actual revolucion religiosa.

Involucrada en la acción de la ciencia está la del Espiritismo, que no es, en sí mismo considerado, una religión, como han pretendido algunos de sus adversarios, sino un sistema filosófico del cual, como de todos los otros, se desprenden consecuencias para todas las esferas de la vida. La superioridad que nosotros vemos en el Espiritismo, consiste en que lo que de él se desprende es más racional y más justo, más en armonía con los atributos de Dios, que cuanto hasta ahora han venido enseñando las teologías como explicaciones de los dogmas fundamentales.

Pero, dejando á una parte esto que no es de esencia en este momento, diremos que el error á que aludimos, no es otro que la intransigencia en las afirmaciones y la acritud destemplada en el lenguaje; error en que con suma frecuencia ha incurrido la congregación romana. Háse dado, en la actualidad, y con motivo de las luchas entre *viejos* y *neo-católicos*, el ejemplo no raro, pero sí poco edificante, de que, mientras los obispos romanos anatematizaban y excomulgaban á los sacerdotes anti-infalibilistas, estos, á su vez, excomulgaban y anatematizaban á aquéllos, cerrándose mútua y respectivamente las puertas del reino de los cielos, cuyas llaves pretende cada agrupación poseer con exclusión de la otra. Esto, sobre ser ridículo, nos parece muy contrario al puro espíritu cristiano, que no admite semejante exclusivismo, que reprueba semejantes ódios, y que proclama el amor y la fraternidad como otros de sus inquebrantables fundamentos. ¡Qué! ¿los *viejos católicos* piensan resolver la actual crisis religiosa, adoptando los mismos procedimientos que han sido mucha parte á desacreditar á los romanistas? ¿Acaso niegan la obediencia al papa, para hacer ellos lo mismo que el papa ha hecho y continúa haciendo? Pues, si para obrar así han salido a la superficie, bien pudieran haberse evitado ese trabajo; porque no andamos muy escasos, que digamos, de anatematizadores y excomulgadores. Precisamente lo que necesitamos es un sacerdocio que, dando al olvido esos procedimientos exclusivistas y odiosos del paganismo, adopte como norma de vida práctica la fraternidad y el amor cristianos. Aun con el que está equivocado y en su error se obstina, hemos de ser amorosos y caritativos, pues éste es el medio único de hacerle abrir los ojos á la luz. La violencia no consigue más que irritarlo y exasperarlo.

En cuanto á cerrar las puertas del reino de los cielos, ¿quién será bastante osado, sin atribuirse facultades que nadie puede tener en el mundo; quién será bastante osado á cerrárselas aun al más endurecido de los pecadores? ¿Quién podrá nunca poner límites á la infinita misericordia de Dios?

¿Quién podrá jamás negar en Dios la posibilidad de hacer algo, cuando Cristo nos ha dicho que lo que es imposible á los hombres es posible al Padre? Y por otra parte ¿dónde está el título fehaciente de esa facultad que algunos se atribuyen, de abrir y cerrar las puertas del reino de los cielos? ¿En el Evangelio decís? Pues en el Evangelio tambien se lee más de una y más de dos veces, que Dios no quiere que ninguno de los suyos se pierda, y suyo es todo lo que existe y cuanto puede existir.

VIII.

Terminemos ya este breve estudio, dada la inmensidad del asunto sobre que versa, pero muy extenso, dada la limitabilidad del espacio que han podido ofrecerle las columnas de nuestra *Revista*. Creemos haber demostrado que es imprescindible en nuestros dias una revolucion religiosa, que verse no sobre los dogmas fundamentales, sino sobre las explicaciones que de los mismos se dan, pues se encuentran en contradiccion con los datos positivos suministrados por la ciencia. Creemos haber patentizado la progresiva espiritualizacion de la humana vida, con la cual forzosamente ha de relacionarse la progresiva espiritualizacion de las creencias religiosas, por donde viene á quedar probado el progreso en religion, como en todas las demás esferas de la vida, verdad no predicada públicamente hasta nuestros dias, y áun hoy combatida y negada por los que, haciendo prueba de una incalificable jactancia, se suponen dueños de la última palabra de Dios en materia de religion. Creemos haber evidenciado que, á pesar de nuestros errores, de nuestras concupiscencias, de nuestros defectos, que todavía son grandes y muchos, hemos adelantado en moralidad pública y privada, hasta el punto de que áun los más inmorales se creen—y no sin motivo—con derecho para exigirla de los otros; por donde viene á manifestarse la irremisible necesidad de que los ministros de la religion sean verdaderos modelos de la moral más pura y exquisita, mirando siempre las cosas del reino de los cielos con muy especial predileccion, y ocupándose de las de la tierra sólo en lo que les sea indefectiblemente necesario. Creemos haber demostrado que ninguna de las actuales explicaciones del dogma y ninguno de los sacerdocios existentes se acomodan, ni á la espiritualizacion que hoy se anhela en las creencias religiosas, ni á ese vehemente deseo de moralidad que todos sentimos. Creemos, en fin, haber patentizado que, aunque *los viejos católicos* poseen cualidades para *poder resolver* la presente crisis religiosa, incurren sin embargo, en faltas que hacen sospechar que no son ellos los llamados á proporcionarnos el remedio, que tanto necesitamos en achaques de religion.

Al terminar nuestro humilde trabajo, faltos de luz en la inteligencia para escudriñar los arcanos de la Providencia; pero firmes, inquebrantablemente firmes, en la fè de que Dios hará que caigan todos los obstáculos, para que se haga su voluntad en la tierra, como yá se hace en los cielos; puestos los ojos en la altura; decididos á cumplir á todo trance la ley del deber; decimos á nuestros lectores: «Todos, absolutamente todos, desde el más pequeño hasta el más grande; desde el más sábio hasta el más ignorante; todos podemos y debemos tomar parte activa en la resolucion de la crisis religiosa, que nos trabaja y nos divide en opuestos bandos. ¿De qué modo? Cumpliendo la ley; haciendo actos de verdad y de justicia; siendo todos caritativos; amándonos unos á otros, á pesar de nuestra divergencia de opiniones en los accidentes; porque innegable es que estamos conformes en lo sustancial. Seamos dóciles á la accion caritativa de Cristo, que perennemente nos dirige, y seremos salvos.

M. CRUZ.

RÉPLICA.

Mucho podria escribirse sobre el asunto que trae á discusion *El Paladín de María*. Procuraremos sin embargo, ser lo más breves posible.

Cúmplenos, ante todo, manifestar lo mucho que agradecemos á nuestro colega el suave tono en que nos contesta; tono que nos ha sorprendido agradablemente, pues, diciendo la verdad, no es el que con nosotros suelen usar los católicos romanos. Como quiera que sea, nos es grata la manera cortés y mesurada de *El Paladín*, y plegue á Dios que en ella se mantenga, pues sólo así continuaremos la polémica, dándola inmediatamente por terminada, apénas suceda lo contrario, si es que llega á suceder. Abominamos demasiado la ira y la violencia, para contribuir de cualquier modo que sea, á su mantenimiento. Por nuestra parte, cumpliendo con nuestros deberes de escritores espiritistas cristianos, procuraremos observar escrupulosamente con nuestro adversario todas y cada una de las reglas de la cortesía. Vamos al asunto.

Volvemos á repetirlo: para los redactores de esta *Revista*, María es un Espíritu superior. Cuando otra prueba no tuviésemos para creerlo, bastarfanos saber que en sus entrañas tomó carne Cristo, el Verbo amor, el más completo de los *Mestias*—enviados—que á este planeta han descendido. ¿Qué desea ahora *El Paladín*? ¿Qué le digamos si María subió en cuerpo—material—y alma al cielo? Pues, con nuestra lealtad de siempre, vamos á procurar darle, desde nuestro punto de vista, una contestacion satisfactoria.

Para nosotros los espiritistas, conformes en esto, como en todo, con la ciencia positiva; para nosotros no existe *el cielo*, en la vulgar acepcion de esta palabra. Enten-

demos por *cielo* lo que no es nuestro planeta: el espacio indefinido, por una parte, y por otra, los miles, los millones, de soles y planetas y sistemas y nebulosas que lo pueblan. Este es nuestro *cielo*; idea convencional también, como vé *El Paladín*; pero mucho ménos material y raquítica que la vulgarmente aceptada.

¿Está en ese *cielo* María, mejor dicho, el Espíritu á quien los cristianos damos el nombre de María? Si no se halla en la tierra, lo que pudiera muy bien ser, en virtud de la ley de pluralidad de existencias; si no se halla en *esta* tierra, cumpliendo alguna providencial mision, estará sin duda en *el cielo*. ¿Con un cuerpo? Sí; con el *cuerpo espiritual* (1), como diria el apóstol Pablo, con el *perispiritu*, ó cuerpo etéreo, como decimos los espiritistas. ¿Puede estar allí con su cuerpo material? Nó; porque, segun de los datos positivos de la ciencia se desprende, ni en el espacio indefinido, ni en los otros planetas y soles, puede realizarse la humana vida en la envoltura corporal, que aquí nos sirve de instrumento de manifestacion. Además, la misma ciencia positiva demuestra, que ningun organismo corporal, separado yá de él el Espíritu, deja de descomponerse en moléculas, átomos y partículas, que, más tarde ó más temprano, vuelven á formar parte constitutiva de otros organismos. Luego, por lógica consecuencia; en virtud de una ley universal, eterna, divina, *inmutable*, por lo tanto, ha de haberse verificado lo mismo en el cuerpo de la madre terrestre de Cristo, apénas se apartó de aquél el Espíritu que lo vivificaba. *El Paladín*, segun parece, crée lo contrario. Créalo en buen hora; no seremos nosotros quienes nos burlemos de su creencia, que todas nos son respetables, miéntras no sean opuestas á la moral. Más haremos aún: adoptaremos la opinion de nuestro colega, el dia en que, con *datos positivos é inducciones conformes á las leyes naturales y atributos de Dios*, se nos demuestre que, desagregándose todos los organismos corporales al separarse de ellos el Espíritu, el de María, por excepcion, *por privilegio*, se remontó á la altura, y allí subsiste aún, tal como en la tierra subsistia. Adviértase que pedimos pruebas é inducciones lógicas y conformes con la divina justicia, igual, invariable para todas sus criaturas. No se nos dé, pues, una afirmacion, que en definitiva no valdrá más que la afirmacion contraria.

Hemos expuesto lealmente nuestra opinion. Condénala ó nó *El Paladín*, repetimos, que en ella persistiremos, miéntras no se nos demuestre que es errónea. El dia en que esto último suceda, si es que puede suceder, la abandonaremos con placer, pues siempre nos lo causa, y grande, el abandono del error.

No queremos terminar sin hacer constar un hecho. No fuimos nosotros los que declaramos á *El Paladín* ignorante de los principios de la doctrina espiritista; fué, por el contrario, él mismo, al pedirnos que se los explicásemos, ántes de dar comienzo á la polémica. ¿Es que en realidad los sabe? ¿Por qué, pues, pide que se los digamos? ¿Es que en realidad no los sabe? ¿Por qué, pues, dice que nosotros le acusamos de lo mismo que él se confiesa?

(1) I Corint, XV, 44.

NO HAY PLAZO QUE NO SE CUMPLA NI DEUDA QUE NO SE PAGUE.

Este adágio tan antiguo como cierto, nos sirve hoy de tema para manifestar la infinita justicia de Dios, dentro de los principios fundamentales de la creencia espiritista.

Nuestro apreciable corresponsal de Montevideo, D. Justo de Espada, nos comunica los desastres ocurridos en el río de la Plata, con motivo del incendio del vapor América, remitiéndonos al propio tiempo algunas comunicaciones de uno de los Espíritus que víctima del fracaso, dejó su cuerpo material en aquellas aguas, pagando una deuda que contrajo á mediados del siglo XV.

No nos detendremos en dar detalles de aquel triste acontecimiento, cuya desgarradora historia, han pintado con tan vivos colores los periódicos de Buenos-Aires y Montevideo, reproducida por la prensa de España, y particularmente por el *Diario de avisos* de esta capital de 13 de Febrero último. Bastará pues para nuestros apreciables lectores, una brevisima reseña que comprenda los dos episodios de índole diametralmente opuesta, que se destacan del fondo del cuadro general de desolacion á que nos referimos, para poder apreciar con más acierto las verdades de la doctrina revelada que nos ha sido enseñada por los Espíritus, por la infinita misericordia de Dios. ¡Ojalá que estos ejemplos abran los ojos y los oídos á los que se complacen en tenerlos cerrados por orgullo ó por egoismo!

A las seis de la tarde del 23 de Diciembre último, zarpaba de Buenos-Aires con rumbo á Montevideo, el vapor *Villa del Salto*; un cuarto de hora despues, salia del mismo punto y con la misma direccion, el magnífico vapor *América*, llevando á bordo más de doscientos pasajeros.

El aguijon de la impaciencia, hizo que los viajeros, con sus chistes, sobre la velocidad del buque, hirieran el amor propio del capitán, y éste en su despecho, ofrecióles fondear en Montevideo ántes que la *Villa del Salto*.

Aumentando la presión de las calderas, á la una y media de la mañana, logró ponerse paralelo y á distancia de un tiro de fusil del otro vapor. En este estado, se verificó la explosion de los tubos, el fuego de la máquina se comunicó á las cámaras, declarándose el incendio en el *América*. El grito del capitán, «*Salvese quien pueda*» produjo la consiguiente confusion y alarma, pereciendo ahogados y en las llamas, el mayor número, puesto que la *Villa del salto* que acudió en su auxilio, sólo pudo recoger 87 de los doscientos y tantos pasajeros.

Entre aquel oleaje de cuerpos humanos que luchaban desesperadamente para salvar su existencia, tenian lugar los dos hechos siguientes:

Un *salva-vidas* protegía á una joven esposa, que estrechaba á su hijo único entre sus brazos, cuando uno de los naufragos, que nadaba junto á ella le clavó el puñal en el corazon y se apoderó de su aparato de salvacion.

No muy lejos de esta repugnante escena, tenia lugar otra que honrará eternamente la memoria del que supo sacrificar su vida para salvar la de otro. D. Luis Viale, provisto tambien de un aparato de salvacion, nadaba junto á los consortes Augusto Marcó y Carmen Pinedo, y viendo agotadas las fuerzas del esposo y el eminente peligro que

corría su consorte, hizo un esfuerzo para desasirse de su salvavidas y lo entregó á Cármen, para ir despues á morir ahogado á corta distancia de su protegida.

Evocado despues el Espíritu de Viale, dió las dos comunicaciones siguientes:

(Montevideo 29 Diciembre 1871.)

MÉDIUM J. DE E.

¿Sueño ó estoy despierto?... ¡Qué tropel de imágenes tan tristes!... fuego... desolacion, llanto y gemidos!... ¿Qué es esto, Dios y Señor mio? ¿qué es lo que pasa?... pero ¿no es mi cuerpo material, ese que veo separado de mí?... ¡Qué rayo de luz!... ¡Qué grande es el divino Hacedor á quien siempre amé!... Nó, no es sueño, no es ilusion!... todo lo voy distinguiendo, y así como en la vida humana van pasando los sucesos, del mismo modo observo que todo es realidad, todo positivo!... Espera un poco hermano, te ruego me hagas este bien!... Gracias!... Ya veo más claro; te pido seas paciente con este pobre Espíritu que hace poco se halla separado de los lazos materiales.

Ante todo te diré, que por mas que en la tierra se ensalce mi accion, no es tan meritória, pues confiaba salvarme.

¿Qué exacta, qué justa es la ley de expiacion impuesta al alma! Pagué una deuda y doy gracias á Dios pues pude satisfacer, despues de tres encarnaciones, lo que debía al Espíritu encarnado en esa pobre mujer, que librándose del naufragio, queda envuelta en el torbellino de las miserias de la tierra!

Despues de algunas preguntas hechas al Espíritu con el pensamiento, referentes á la catástrofe, continuo el Espíritu.

Poco á poco... de todo ha habido... ¡mucha impericia!... Guárdate sin embargo, de juzgar con pasion; medita ántes sobre hechos de esta naturaleza, y falla siempre como espiritista, ciencia que acepté hace algun tiempo en lo íntimo de mi conciencia, por más que debilidades humanas me retrageran de aceptarla en público.

La catástrofe ha sido cruel para los hombres, para mí ha sido una expiacion y un progreso. No olvides jamás que no hay efecto sin causa y que tu creencia enseña á perdonar, á orar, á rechazar la maledicencia y á sufrir con resignacion.

P.—Puedes decir alguna cosa más sobre lo ocurrido?

E.—Empecé pidiéndote paciencia, puesto que te ocupo por vez primera y no estás acostumbrado á Espíritus que como el mio acaban de dejar la tierra. Apénas estuve en el agua, empecé á conocer lo grave de la situacion, pero me encontraba fuerte con la esperanza de salvar la vida; sí, la vida que sólo puede llamarse *ascension expiatoria*. Mis fuerzas continuaron hasta pocos momentos ántes de sumergirme con otros dos desgraciados que se agarraron á mí. Los tres dejamos el cuerpo material en pocos instantes para entrar en la vida positiva. Yo no sufrí, pues la asfixia fué poco ménos que instantánea, á causa de la fatiga anterior y á la natural debilidad nerviosa que ocasiona el estar más tiempo en el agua, del que cada naturaleza humana puede resistir sin anonadarse. Despues caí en un pesado letargo que duró hasta que desprendido mi Espíritu de la materia, y protegido, acudí á tu evocacion aclarándose mi situacion apénas empezaste á escribir. No creas que esto sea obra tuya, pues Espíritus buenos son los primeros objetos que he distinguido ante mí. Ten presente, que aunque imperfecto,

expié mi grave falta por la que encarné tres veces desde mediados del siglo XV; y en la encarnacion que terminé en aquella época, para salvarme, no vacilé en despojar de un tablon, al que entónces jóven marinero, es hoy jóven mujer entre vosotros.

Gracias Dios mio! gracias, porque despues de haber salvado en distintas ocasiones á criaturas, que en su agonía luchaban con las aguas, entregué al que adeudaba, aquello mismo de que bárbaramente le habia despojado.

A Dios, no puedo más por hoy.

LUIS VIALE.

(Montevideo 2 Enero 1872.)

MÉDIUM J. DE E.

Cuantas más horas transeurren, más admiro y recuerdo mi pasado. El hombre encarnado cree que al dejar la tierra, todo lo pierde y todo se acaba para él. Insensatez y delirio que se funda en el atraso y orgullo humano!—¿Qué hay en la tierra estable y grandioso? nada, porque la criatura con sus miserias todo lo empequeñece y por más que se empeñe en dar estabilidad á los hechos, viene el tiempo y los adelantos, consecuencia legitima del progreso, y se encargan de pulverizar toda la obra perecedera del trabajo humano. Fuera de las leyes divinas, todo perece. Para renacer otra vez, para que todo se eternice y viva en el progreso, es necesario que Dios, supremo bien, sea el autor. Bajo su sábia diestra no hay muerte, nada termina, todo marcha hácia adelante, porque la ley y el camino es ir hácia lo infinito y éste no tiene término. ¡Oh criatura! admira como yo la omnipotencia del Padre celestial! Ante Él, todo es pequeño; su grandeza es superior á la creacion, porque aunque ésta es infinita, Dios es su creador. El mísero mortal en el delirio de su ambicion, en las torpezas de su mundano orgullo, se atreve á empequeñecerlo, asimilándolo al pobre hombre!

Hasta en esta falta, hasta en ese ingrato modo de ver, se manifiesta el inmenso amor que el Sér supremo tiene á su obra.

Mas volviendo á mis recuerdos, á mi pasado que leo y releo tributando gracias al que egirió su misericordia dando leyes, por las cuales no se pierde el paso que se dá hácia el adelanto, te diré que mis encarnaciones no te las enumero porque nada nuevo te enseñarian, advirtiéndote que fueron muchas, aunque várias sin ningun progreso. En la escala de la gradacion espiritista ascendente, me quedé várias veces estacionado y esta falta es para mí una leccion para el porvenir. Sólo estoy á los principios y sin embargo, gozo tánto... tánto... que no te fuera posible comprenderlo.

Encarnado pasé muchas vicisitudes, desarrollé algo los conocimientos intelectuales, pero no los morales, porque estoy aún en los rudimentos, faltándome la práctica desinteresada y continúa de hacer bien á los demás en ideas, obras y palabras, que es lo que más importa al Espíritu. El progreso moral, siendo el más fácil de juzgar y comprender, es sin embargo, el más difícil de ejecutar. ¿Y cómo no ser así, si la moral en accion, es el complemento, digámoslo así, del progreso del alma? Por eso fueron necesarias las fases que hasta hoy ha presentado en la tierra la religiosidad humana; por esto vino Cristo y por esto el Espiritismo, es hoy una verdad propagada.

En la obra de Dios nada perece, todo vive y todas las almas comprenden, sin distincion de clases ni sexos, nacionalidades ni sectas religiosas, que *sufrimos porque faltamos; gozamos, porque, expiando resignados y amorosos, coadyuvamos al progreso universal.* Todos y cada uno, gozando, cobramos, y sufriendo expiamos; todos por fin fuimos, somos y seremos juzgados por el Padre comur, que siendo eterno es Dios, esto es, la mayor suma de perfeccion.

LUIS VIALE.

FOTOGRAFÍA DE LOS ESPÍRITUS.

De la *Revue Spirite* de París, tomamos el siguiente artículo.

«M. Bloche, traductor de nuestra correspondencia inglesa y americana, marchó últimamente para América; se dirigió inmediatamente á Boston, con objeto de presentar á la redaccion del *Banner of light*, diario del espiritismo en los Estados-Unidos, nuestro amistoso y fraternal recuerdo. Bien acogido por estos gentlemen, nuestro corresponsal ha encontrado que los dignos escritores, que tan alto mantienen el estandarte de la doctrina espiritualista, participan de las opiniones de Allan Kardec acerca de la reencarnacion; áun más, médiums, tales como Mad. Connant, son partidarios de esta hermosa y grande verdad, y todos, redactores y médiums, han reconocido la necesidad de traducir al inglés las obras reencarnacionistas del maestro, ese eminente filósofo tan poco conocido de los hermanos espiritistas de los Estados-Unidos.

En la *Revue* de Octubre 1871, página 291, hemos hablado con bastante estension del fotógrafo Mumler y de la *produccion de un fenómeno de fotografia de un Espíritu*; estos hechos muy corrientes, á la otra parte del Atlántico, no se han producido aún por los fotógrafos franceses. Por tanto la sociedad anónima ha recomendado sus experimentos, y muchos fotógrafos han querido contestar á su llamamiento, entre otros, M. B... de G... quien, con ayuda de muchos médiums, no ha obtenido más que un medio resultado, y debe volver á empezar en cuanto haya buen tiempo; en París, M. Saint-E... ha hecho numerosos ensayos; se está preparando para nuevas experimentos, pero con diferentes condiciones. Tendremos al corriente á nuestros lectores.

M. Mumler, fotógrafo, vive en Boston; habiendo manifestado M. Bloche su deseo de verle, nuestros hermanos del *Banner of light*, y M. M. White et Colby, le recomendaron á aquel artista para que hiciera su fotografia. Al dia siguiente por la mañana, volvió nuestro corresponsal y pudo hablar con M. Mumler todo lo más diez minutos, el cual le entregó su prueba. Hé aquí de que modo se expresa M. Bloche: »M. Mumler »ha hecho mi fotografia la cual os envio; detrás de mí hay un Espíritu parecido á un »jóven amigo mio muerto en Honolulu en 1854, llamado Leoncio de Novion; en su »mano derecha, puesta sobre mi pecho, tiene una flor y una placa cuadrada que »tiene con la mano izquierda sobre dicha placa y á la cabecera, la palabra *renascen-*

»tur, precedida de una divisa inglesa escrita en caracteres microscópicos ininteligibles; »se necesitaría un lente de gran potencia para descifrarla (1)

»M. Mumler no me conocia, no he podido hablar con él más que al día siguiente de »haberme puesto ante la cámara oscura, no sabia si yo creía ó no en la reencarnacion, »y sin embargo, la palabra *renascentur* significa: renacerán, del latin *renascere*, na- »cer de nuevo. Hay tanta gente en este establecimiento, que apenas he cambiado al- »gunas palabras con M. Mumler; ha querido entregarme algunas tarjetas, represen- »tando diversas posiciones de fotografías de Espíritus venidos por evocacion de sus »parientes ó amigos; he creído que sería de vuestro agrado las aceptase.

»M. Mumler opera muy aprisa, y aunque poco experto para dar mi parecer sobre »este fenómeno, puedo certificar que todos los visitantes están presentes en las opera- »ciones, hechas segun la costumbre muy comun con un simple fondo de Calicot pues- »to detrás de la persona que está en foco. He visto concurrentes que venian de muy »lédjos, asegurando la perfecta identidad de las líneas fluidicas de sus muertos muy »amados.»

»E. BLOCHER.»

Comprenderán nuestros lectores el poderoso interés que se relaciona con este fenó- »meno, nosotros deseamos la solucion y afirmacion de este problema espiritista. Entre »nuestro ojo, cámara oscura exquisita que refleja los objetos exteriores, y el instru- »mento óptico de que se sirven los fotógrafos, hay tales relaciones que debe hacerse un »estudio especial sobre ello; empero, para eso esperaremos la próxima *Revue*. Los grup- »os espiritistas deberian prestarnos su concurso para la obtencion de este fenómeno.»

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

NOSCE TE IPSUM.

Barcelona 28 Enero 1872.

MÉDIUM F. DE P. I.

»Hace tiempo que te queria dar alguna explicacion sobre esa máxima, tan antigua »como buena; hoy por fin me has escuchado, y podré con facilidad darte alguna instruc- »cion que necesitas, así como tambien muchos de nuestros hermanos.

»*Nosce te ipsum*, Conócete á ti mismo: aquí, en esas palabras, en esa máxima sú- »blime se encierra todo cuanto Dios quiera de nosotros. *Conocete á ti mismo*, quiero »decir: haz un estudio minucioso de todas tus aptitudes, de todas tus inclinaciones, de »todas tus condiciones, de todas tus necesidades, de todos tus vicios, de todas tus vir- »tudes, de todo, en fin; lo que constituye la esencia ó la fuerza moral de tu sér; esto es, »investiga, inquiere, estudia, examina hasta en los más minuciosos detalles de tu modo »de ser.

(1) La reproduccion de esta fotografia, se encontrará calle de Lille número 7, en Paris, en la libreria espiritista que la expide franco, contra 1 franco 20 céntimos.

Una vez hayas comprendido tu fuerza, tu valor, la cantidad de progreso que tu alma ha alcanzado en la série de existencias por que has pasado; compara y vé lo que te falta alcanzar, aún dadas las circunstancias en que te encuentras y la fuerza de que puedes disponer; y entónces, claro está que todas tus acciones y movimientos tenderán á realizar en tí la reforma consiguiente de tu modo de ser, y alcanzarás mayor cantidad de progreso que no tenias cuando fuiste á cumplir tu mision en ese mundo; mision que todos tenemos, unos más elevada, otros ménos, pero que siempre es digna y conforme á las fuerzas ó elementos morales de que cada uno puede disponer, y que por último viene siempre á redundar en beneficio propio y de todos en general, si cumplimos nuestra mision cual podemos y debemos; ó en perjuicio propio, y tanto mayor, cuanto por la falta de cumplimiento de nuestro deber, hayamos sido causa mayor ó menor de pena, perjuicio ó sufrimiento de nuestros hermanos. Porque no debes olvidar, querido papá, que la solidaridad universal es una ley ineludible á la cual todos y todo lo creado está sujeto, y así comprenderás que una de de tus acciones, por imperceptible que te parezca, por incapaz que la conceptúes de ocasionar daño ni á tí mismo, y de consiguiente, ni á ninguno de tus semejantes, debes convencerte de lo contrario y no olvidar nunca, que toda accion y hasta el pensamiento más recóndito de tu alma, tien^e siempre una consecuencia buena ó mala, segun aquél ó aquélla, ó aquéllos ó aquéllas sean buenos ó malas, y aunque á tu parecer, no sean capaces de producir consecuencia alguna. Esto, teniéndolo siempre presente, te servirá de guía, para hacer que todas tus acciones y pensamientos, tanto públicos como privados, sean siempre dirigidos por tí con intencion de producir *el bien* y nunca *el mal*, aun cuando de hacer el bien te resulte daño, pues éste siempre será aparente y nunca real y positivo.

Conócete á tí mismo: es decir, eres dado á dejarte arrebatar por accesos de cólera; procura estudiarte bien minuciosamente sobre el particular y dí: en el dia no puedo ménos de encolerizarme *diez, ocho, una vez*; pues bien, voy á tratar de no hacerlo sinó *nueve, seis ó media*, y así poco á poco, reconcentrándote muy á menudo en tí mismo y pidiendo á Dios te ayude á cumplir tu propósito, cada vez que temas desfallecer, El, que todo es bondad y misericordia, nos mandará en tu ayuda y así conseguirás de una manera insensible corregirte de ese vicio. Lo propio debes hacer en todo lo que constituye tu modo de ser, con orden y con fé, y así lograrás alcanzar, de una manera segura, mayor cantidad de progreso que ya tenias y cumplirás la mision por la cual fuiste á esa *tierra*, en esa *patria*, en esa *familia* y en *tal condicion*.

No lo olvides, papá; no dejes de enseñarlo así, á los que Dios te ha mandado bajo tu guarda y guía; y así conseguirás el *progreso relativo* que debes alcanzar segun tu estado presente, resultado de tus vidas anteriores.

Adios. Tu....

VICENTE.

LA GRANDEZA DE DIOS.

(Barcelona 17 de Diciembre de 1871.)

MEDIUM A. M.

En todo resplandece la grandeza de Dios, así se la vé en las cosas más grandes como en las más pequeñas.

Observad el insecto microscópico que se ensaya á la vida; sér nacido de la descomposicion de las sustancias orgánicas, que llevan en sí los gérmenes necesarios para que la vida animal se presente; y notareis, con asombro vuestro, que aquel diminuto sér que apenas puede apreciar la simple vista, está dotado de órganos múltiples, que le sirven para el desempeño de sus funciones en la vida animal.

Si tan delicado es el conjunto; ¿cuánto no lo será en sí cada parte de su organismo? ¿Qué vasos tan ténues, tan delicados serán aquellos que sirven para la nutricion y circulacion de aquel cuerpo infinitamente pequeño!

En él hay un sistema completo de vida; organizacion sencilla, es verdad, si la comparais con la de un mamífero, pero muy complicada si la considerais en sí misma.

Aparatos de nutricion, de circulacion, de locomocion, de reproduccion, ¿No es esto maravilloso? ¿no se vé aquí una obra perfecta en su pequeñez infinita?

Elevaos ahora en el espacio.

Figuraos, si podeis, una extension inconmesurable. En ella gravitan varios mundos al rededor de su sol central. Esos mundos gigantes, son cuerpos sumamente pequeños, si los comparais con el sol, centro de atraccion de todos ellos; y asi mismo todos juntos, sol y mundos, quedan reducidos á proporciones insignificantes, comparándolos con la nebulosa de la cual forman parte. Y sin embargo, ese sol con todo su sistema planetario ocupa una extension de muchos millones de leguas.

Mas; ¿qué son algunos millones de leguas comparados con el espacio infinito? ¿qué es aún esa vasta nebulosa al lado del infinito número de ella.

Ménos aún que el sér microscópico de que os hablaba ántes, para el mundo; porque hay una relacion conocida entre el infusorio y el globo; pero no la hay ni la puede haber entre un sistema solar ni una nebulosa con el espacio infinito, puesto que, si bien el uno tiene proporciones apreciables, el otro no tiene límite alguno; sólo la voluntad de Dios es su límite.

Un infusorio, un mundo, un sistema, una nebulosa, son cosas muy distintas para vosotros, criaturas aún ligadas a la materia; pero, si haceis abstraccion de vuestros sentidos, si encerrados en vosotros mismos lo considerais, comprendereis que ante lo infinito desaparecen los volúmenes particulares ó propios para confundirse en él.

¡El infinito!.... ¡Quién ha podido comprenderlo!...

Estudad la naturaleza en sus múltiples fases, y sólo asi llegareis á adquirir una nocion de Dios, que si bien no será exacta, porque esto no le es dado á nadie, por lo ménos podreis comprenderle mejor, cuanto más conozcais su obra.

UN ESPÍRITU AMIGO.

EL BIEN.

(Barcelona 31 Diciembre 1871.)

MEDIUM J. S.

Cuando se hace una buena obra, el que la ha practicado no debe temer nunca sus consecuencias, por más que á él se le presenten malas ó dañinas para sus hermanos. Sabed que el bien no puede trocarse en mal; y si alguna duda os quedara de esta verdad, que es ley, examinad atentamente vuestra conciencia, única instructora de vuestros pensamientos y acciones, que ella os responderá en este sentido. Y ¿cómo no ser así? ¿No se os ha dicho: «sed buenos?» Pues, ¿qué significa esta máxima sinó que hagais bien;? y si este se hace ¿ireis á comprender que habeis hecho el mal? ¡Oh nó! El bien no puede trocarse en mal: cuando el bien sea hecho, producirá sus efectos, pero buenos; no importa que á vosotros mismos os produzca un resultado negativo ó tal vez á alguno de vuestros hermanos. Dios sabe si lo merecen: El sabe si aquel bien se ha hecho ó ha tenido por único objeto dar la prueba que él mismo apeteció.

Sin embargo, tambien sabe el Omnipotente si de este mismo bien alcanzan sus efectos á un hermano vuestro que, por la íntima cadena de amor que á todos nos liga, no podeis saber, cuando ménos hoy, ó en esta existencia, le hayan producido.

Haced el bien tal como le sintais: el bien no importa reflexion de ninguna clase, porque implicaría egoismo. El Espíritu que sienta amor y amor puramente celestial no puede cobijar egoismo, y el bien que este verdadero amor esparce no puede dañar jamás á su hermano, porque de lo contrario, creedlo, no lo haria, porque tanto valdria hacer un mal. El amor es amor. El bien que del amor nazca no puede trocarse en mal: esto es una ley divina y todo lo divino no puede ser dañoso á nadie. Creedlo tambien. Dios es amor absoluto y sin embargo, muchos de vuestros hermanos creen sentir mal de su amor. ¡Desgraciados!.... Y es que el bien no les cuadra: el mal les satisface mas sus conveniencias. Trabajad vosotros en ellos, vosotros los que así no entendeis el amor de Dios: educadles y habreis hecho un bien. El bien siempre es bien y el mal contravencion de este bien. El bien es obra de Dios, su criador, su esencia omnipotente; el mal obra del hombre en virtud de su libre alvedrío. Haced siempre bien y apartaos del mal, y sereis agradecidos á Dios que es el bien en absoluto.

UN ESPÍRITU.

LA CARIDAD POR LA ORACION.

(Barcelona 4 Febrero de] 1872.)

MEDIUM J. A.

Orad, hermanos, orad por los que sufren, es la mayor caridad que puede ejercerse; la oracion llega al abatido como si fuera un bálsamo benéfico y le consuela y alivia.

No dejeis de orar, nó. ¡Qué hermosa es a oracion cuando se hace con fé! Cuánto enaltece al que la hace, al que sabe hacerla, por que hay muchos que no saben orar,

que sólo efectúan esta bella acción sin profundizarla; mas el que por el contrario eleva á Dios sus plegarias con toda la fé de su alma, aquél consuela, aquél alivia las penas de su hermano, por que la fé con que ruega, produce el alivio del consuelo.

Hé aquí por que os digo que oreis con fé sincera, para que podais conseguir el objeto que deseais al elevar vuestra oración hasta Dios.

ANTONIO.

VARIEDADES.

EL ARTE.

I.

Inspiración es la palabra que hemos empleado siempre para designar lo desconocido de esa relación, que parece tener el alma con algo más superior que ella.

Se verifican en la naturaleza fenómenos que afectan nuestros sentidos de una manera tan particular, tan extraña, que en nada se parecen sus sensaciones á las ordinarias.

El hombre para acallar su curiosidad las ha dado el nombre de «poesía.»

En lo profundo de nuestro delirio, creemos, recordar alguna cosa de otro mundo más bello, de otro mundo más ideal; creemos divisar un porvenir no lejano; soñamos dulces amores.

Si sólo tenemos idea de lo que hemos visto, ¿de dónde procede la de esa vida nueva, completamente nueva, de ese especial *no se qué*, que no nos dice si es recuerdo ó esperanza?

El contraste de dos sonidos, el tañido de la campana, el rayo de sol através de las nubes, son fenómenos demasiado sencillos, para que no me admire al ver que me conmueven de tal modo.

Cuando debian darme solamente las ideas de sonido y de color, oigo en ellos un lenguaje desconocido, se eleva mi pensamiento, lloro de placer, y comprendo que hay más oídos que los del cuerpo, y que tiene más vista que él el alma.

¿Qué es ese deseo vago, ingénito en nuestro sér, que siempre sentimos y que siempre acariciamos? ¿Qué es este anhelo que ha dado origen á las palabras *fé* y *esperanza*?

Inconcebible, inexplicable, inmenso, como todo lo que emana de Dios, el mundo, sin fijarse en él, llama *inspirados* á los hombres, cuando lo sienten, y no le importa lo demás.

II.

¿Qué es la inspiración?

Preguntadlo á todos los hombres célebres que han existido y cada uno os responderá:

«Existe en nuestra alma una influencia desconocida, un soplo purísimo que hiere

las fibras más delicadas del sentimiento y que, en vano, intentaría reducir á palabras.

¡Es tan imperfecto nuestro lenguaje!

Recojido en sí, dentro del santuario del alma, el hombre entiende muchos misterios que cree hallar en el mundo exterior.

Mira esparcir sus tímidos fulgores á la luz de la razon; allí se pierden sus límites en la oscuridad de las tinieblas.

Más allá, no se vé; pero se siente, y, como no hay medios de expresion, se siente y se calla.

Es inútil que busque la humanidad ciega el paso de este mundo al invisible; la puerta de la eternidad, ese paso, está en nosotros mismos.

No sometais al cálculo y al frio raciocinio lo que siento, porque, entónces, se apagará mi llama.»

Estos hombres no podian expresar sin un auxilio divino lo que sentian, y por eso recurrieron, unos á los sonidos musicales, otros á los pinceles, éstos al cincel, aquéllos á los versos, y todos al arte.

III.

El arte es el arte; la única definicion que podemos dar de él, es la siguiente: el arte es una cosa que no puede definirse.

El arte es el culto de la inteligencia al Creador; es el lenguaje infinito que nos ilustra y que nos ilumina.

El arte es el trabajo de esta Creacion que se elabora en el tiempo y en el espacio.

El arte es un fantasma que acariciamos de léjos; un destello cuyo origen ignoramos, pero que se rodea de tan suma belleza, que nos roba las almas, encendidas en amor.

¿Dónde está su luz?

Siempre será el objeto de nuestro anhelo.

La armonía de la creacion, el misterioso himno de Pitágoras, y, en detalle, el canto de las aves, el aroma de las flores y el panorama del cielo, son otras tantas impresiones expresadas de muy antiguo, y que repiten los siglos presentes, y que harán hablar á los siglos venideros, ofreciendo siempre variedades, ofreciendo, sin embargo, novedad; porque siempre encontraremos nuevo el ancho campo del infinito.

¡Ah! La naturaleza es la síntesis del arte!

Los génius que comprenden sus palabras, que sienten sus alhagos, quieren responderla con iguales caricias.

Por eso su arte es la imitacion de la naturaleza; es el analisis de la naturaleza.

El músico oye su armonía y ensaya la respuesta,

El pintor vé sus formas y procura retratarlas, y el literato siente su alma y describe como puede.

El alma de la naturaleza es la poesia.

Su voz, cuando llega hasta aquí abajo, es la inspiracion,

IV.

Poetas, Prometeos sublimes que os esforzais en atraer la luz del cielo hasta esta region de tinieblas, plantas exóticas brotadas de la divina semilla del arte; pedid más fuerzas al cielo, porque ya no bastan las musas del Helicon, para haceros llevar á cabo vuestra misia regeneradora. El siglo materialista, habiendo avanzado en la forma, quiere quemarla incienso; el obrero, léjos de anhelar poseer su obra, se contenta con poseer su útil, su herramienta!

Parece que el silbido de la locomotora, y la trepidacion de las demás máquinas, impiden oir la dulce voz de Euterpe....

Templos del arte, inmensos edificios donde el alma retrató su grandeza, páginas mudas de pueblos que fueron; estatuas venerables de la antigüedad, monumentos históricos, ¿qué es lo que decís con vuestra lengua de piedra?

¿Qué es este sello tan característico con que impresionais de tal modo á las almas?

Mi imaginacion me conduce á un hermoso templo gótico.

Allí está Dios; sí, yo le veo; es su voz la voz misteriosa del órgano; en las elevadas bóvedas está escrito su pensamiento; es su atmósfera este delirio que me embriaga.

No tomeis, católicos, la forma de vuestros templos por el fondo; son páginas que traducen á los hombres el pensamiento de la Divinidad.

El fondo está aún más arriba que sus bóvedas, y está más abajo, y está en todas partes, por lo que en todas partes podemos adorar á Dios.

Junto al átomo, el pequeño infusorio se agita; allí está la vida; allí está Dios.

Después la escala de los seres sigue ascendiendo, hasta llegar al hombre.

¿Veis el destello que se agita en su razon?

Allí está Dios.

Mirad el sol, mirad la luna, las estrellas, y esos soles de otros soles que se cruzan en su rápida carrera; por más que mireis, siempre hay más allá; siempre espacio, siempre estrellas; allí está Dios.

Pero aún hay un más allá de ese mas allá que no se concluye; aún hay algo fuera del espacio.

Nó, no lo mireis, porque no lo vereis; allí, también está Dios, pero allí está solo; allí todo es Dios.

Ya veis que tiene un templo algo más grande que el vuestro, que es sólo una ventana por donde se mira la eternidad.

Así como un espejo recoge los rayos solares, el espejo que recoge los rayos del cielo, para enseñárselos á la humanidad de aquí abajo, es el arte.

V.

Las obras del arte son la ofrenda de amor de la criatura ante el altar del Criador.

Pero hay un mal muy grande, que puede retardar el progreso; á veces, se toma la forma por el fondo, la expresion por el pensamiento; á veces el sér obcecado prefiere la letra que mata al espíritu que vivifica.

Hé aquí la idolatría.

En ella caen algunos modernos civilizadores, haciendo de la materia un lecho, en vez de de un escalon.

En vano buscarán á Dios sin salir de ella. ¿Cómo pueden encontrar algo los que confiesan que no son nada?

Materialistas, no ahogéis el sentimiento que es lo único que eleva al hombre sobre sí mismo; pensad que además de un frio cérebro que explica, hay un corazon que siente.

Tambien rendireis culto á Dios, tambien os inspirareis en la bella naturaleza, á pesar de negarla, porque es imposible al cérebro arrancar el corazon.

Negais la Estética, la ciencia de las ciencias; la ciencia del corazon, la razon del arte; creéis que todo es materia....

¡Oh quám contempta res est homo, nisi supra humana se erexerit!

ENRIQUE LOSADA.

MISCELÁNEA.

Agitacion espiritista.—A pesar de que los Espíritus que nos favorecen con sus consejos y enseñanzas, nos tenian anunciado para este año un marcado movimiento espiritista en España, y á pesar de que nunca hemos dejado de darles crédito, yá que siempre ha sido racional y justo lo que nos aconsejan y enseñan, estamos, sin embargo, sorprendidos, agradablemente sorprendidos, de la intensidad del movimiento espiritista, que en España contemplamos, desde que dió comienzo el presente año. Hace tres, sólo muy pocos adeptos hablábamos á hurtadillas en defensa del Espiritismo, ó conseguíamos que circulase de vez en cuando alguna hoja clandestina. Los adversarios de él eran los únicos que tenian derecho á hacerlo objeto de sus escritos y discursos, y como siempre, ó por ignorancia, ó por mala fé, lo presentaban horriblemente mutilado y desfigurado. ¡Cuánto han variado las cosas en sólo tres años! Hoy podemos decir, sin exageracion, que del Espiritismo se habla en todas partes, que en todas partes se le somete á discusion, y que, como verdadero que es, suele salir victorioso en todas partes. ¡Looado sea Dios, que ilumina nuestras inteligencias y fortifica nuestras voluntades en esta lucha, muy superior á nuestras fuerzas, si los mensajeros celestes no nos prestasen á cada instante sus auxilios, gracias á los dones de la inspiracion medianímica! Esto, que puede ser muy risible para los incrédulos; esto es quizá el más fecundo origen de lo que hoy se llama por algunos *la audacia espiritista*, de la que, dentro de muy poco, se habrá de llamar con verdad y justicia la fuerza poderosa del Espiritismo.

Y lo que más nos place del movimiento que nos ocupa, es la hermosa coincidencia de que no somos nosotros los únicos que hablamos de las creencias espiritistas, entonándoles encomiásticos ditirambos. Nó; á nuestras voces contestan otras, las que nosotros deseamos que contesten; las de nuestros adversarios en opiniones, aunque her-

manos y muy hermanos en todo lo demás. Por cada espiritista que expone, hay un adversario que combate. Esto es lo que anhelamos con todas las fuerzas de nuestro Espíritu, pues nos hallamos íntimamente persuadidos de que de todas esas pacíficas luchas de la inteligencia, únicas dignas del hombre, saldrán gananciosas nuestras doctrinas. Por esta razón aplaudimos con inmenso entusiasmo á nuestros muy queridos hermanos de Madrid. En aquella córte, á los ataques del P. Sanchez, ilustre sacerdote católico romano, contesta con templanza, pero con gran caudal de conocimientos, y sobre todo, con inflexible lógica nuestro respetable amigo el señor vizconde de Torres-Solanot; á las destemplanzas del periódico político *La Igualdad*, destemplanzas indignas de quien se proclama verdadero campeón de la libertad de conciencia y de pensamiento, responde con mesura siempre; pero con seductora erudicion y poderosa fuerza de raciocinio, nuestro distinguido amigo el Sr. de Navarrete. Allí ondula viva la sacra llama de la discusion, y en las cátedras del Ateneo y en las columnas de *La Igualdad*, de *El Universal* y aun de *El Jurado*, se habla del Espiritismo con suma frecuencia y se discuten sus teorías. Estas y aquél son ya del dominio público. ¿Quién podrá detenerlas en su marcha? Sólo otra doctrina que ofrezca más y mejor que el Espiritismo, y entónces los espiritistas, que únicamente nos dejamos cautivar por lo verdadero y lo justo, cesaremos de ser espiritistas para ingresar en las filas de la nueva doctrina. Pero ¿aparecerá ésta? Y si aparece, ¿será completamente agena del Espiritismo, ó sí sólo un nuevo desenvolvimiento de éste, como él lo es, á su vez, del Cristianismo? Como quiera que sea, y concretándonos á nuestro asunto de este momento, felicitamos cordialmente á nuestros hermanos de Madrid, y en un fraternal abrazo les enviamos nuestros más fervientes deseos de continua y fecunda inspiracion.

Nuestros hermanos de Sevilla, aquellos verdaderamente infatigables apóstoles de la doctrina espiritista, no están inactivos, ni mucho ménos. A parte de atender con sumo esmero á su notable revista *El Espiritismo*, que tán rudos combates ha librado con todos los adversarios de nuestras creencias, han abierto ahora discusiones públicas sobre el Espiritismo, solicitando la impugnacion de los que no lo acepten, ó hallen vulnerables algunos de sus principios. Los adversarios han acudido, como era de esperar, y el pacífico combate se ha trabado ya. Los materialistas y los católicos romanos han sido los primeros. ¡Rara coincidencia! Los que se llaman únicos religiosos y espiritualistas se encuentran unidos por una comun intencion con los que niegan todo espiritismo y toda religion. ¿En qué consistirá esto? ¿Será en que el Espiritismo, como verdad que es, equidista de todas las exageraciones, y á todas igualmente las amenaza de infalible muerte? Quien sabe. Pero aquí repetimos lo que, há muy poco decíamos: como quiera que sea, reciban nuestros hermanos de Sevilla nuestros humildes, pero afectuosos plácemes, y nuestros ardientes deseos de que Dios, por medio de sus buenos Espíritus, los asista constantemente. Y otro tanto decimos á nuestros muy queridos amigos de Alicante, que tambien valerosamente riñen batallas en defensa de nuestras consoladoras doctrinas, y, en una palabra, á todos los que con sus escritos y con sus palabras, contribuyen á sostener esta gran agitacion espiritista, que contemplamos con placer indecible, y de la que esperamos grandes progresos y verdaderos triunfos. En medio de todo, no olvidemos una cosa, esencial entre todas; no olvidemos

que la mejor prueba de lo que vale el Espiritismo, es la accion caritativa, perenne y con todos, con nuestros adversarios en especial.

* * *

El Criterio Espiritista.—Esta importante revista mensual, que, hace ya mucho tiempo, ve la luz pública en Madrid, ha introducido ahora grandes reformas en sus condiciones materiales y literarias, que la hacen más apreciable aún de lo mucho que ya lo era. Los dos números de enero y febrero, correspondientes á este año, que hemos recibido y leído con sumo placer, contiene notabilísimos artículos y muy luminosas comunicaciones.

Como folletin ha empezado á regalar á sus suscritores la obrita titulada *Impresiones de un loco*, amena exposicion de la manera como su autor el médium D. César Bassols, llegó al conocimiento del Espiritismo, y exposicion tambien de esta nueva doctrina. Felicitamos á nuestro amigo por su obra, destinada á hacer pensar á muchos y á producir, en concepto nuestro, abundantes frutos. A nuestros suscritores les recomendamos encarecidamente la publicacion madrileña, pues la consideramos digna de toda atencion.

* * *

Una hoja espiritista.—Dos números de ella han llegado á nuestra redaccion. Su principal objeto parece ser la publicacion de folletos espiritistas y la controversia. Aca-so esto último sea causa de la valentia con que está escrita; valentia que, si nuestros hermanos en creencia, sus redactores, no dominan á menudo, podria tocar en los límites de la violencia, lo que deploraríamos. Confiamos empero, en que no llegará semejante caso, pues ya saben esos amigos cual es el lábaro espiritista. Como nosotros aplaudimos todo lo que sea propaganda, aplaudimos la nueva publicacion, y la recomendamos. De ella, lo mismo que de todo escrito, puede sacarse provecho.

* * *

Una excitacion al clero español.—Con el título de *La crisis de la Iglesia*, hemos recibido una muy bien pensada y perfectamente escrita hoja, dirigida al clero español, para demostrarle que dentro de su dogma y aun de su disciplina, tiene todo lo que le es necesario para aprobar y aplaudir la civilizacion moderna que sin embargo, combate encarnizadamente. Los argumentos en concepto nuestro, no admiten réplica, pues parten del hecho histórico, del suceso ya realizado, las conclusiones sobre ser lógicas y justas redundarian, en caso de ser aceptadas, en beneficio de la misma Iglesia romana. La hoja, en nuestra opinion tiene un solo defecto; el de revelar que su autor ignora la formal resolucion del catolicismo romano, respecto de la civilizacion moderna. Antes que aceptarla, la muerte; y no lo dude el escritor anónimo, cuya buena voluntad elogiamos, la Iglesia romana morirá; pero no aceptará los adelantos que ya ha condenado.

Una conferencia del Sr. Rojas en el Ateneo.—En la noche del lunes 11 del corriente la dió el Sr. Rojas sobre el tema siguiente: «Materia, movimiento.—Fuerzas abstractas.» El Sr. Rojas, con una especial gracia de estilo y en frases sencillísimas, dijo, en concepto nuestro, grandes verdades, respecto del verdadero origen de los fenómenos físico-naturales. Abriendo sus certeros fuegos contra las llamadas fuerzas abstractas, atribuidas al átomo, con mengua y claro mentís de la inercia, fundamental propiedad de la materia; atáncando, decimos, las supuestas fuerzasa bstractas, gérmen quizá del materialismo, demostró racionalmente que la causa verdadera del mundo fenomenal no es otra que las vibraciones ondulatorias del éter, sacando así á salvo, con los verdaderos espiritualistas, la nave hoy combatida del espiritualismo verdadero. En todo aplaudimos al Sr. Rojas; en todo estamos conformes con él, ménos en una sola cosa. La teoría no es tan nueva, como pretendía el Sr. Rojas. Nosotros los espiritistas, los locos, como se nos llama, los ignorantes y fanáticos, la venimos propalandó hace yá muchos años. Nosotros decimos á cada instante: «Todo en la naturaleza son modificaciones del éter.»

* * *

Un aplauso y un consejo.—En Soria, lo mismo que en todas las capitales, el Espiritismo extiende prodigiosamente su propaganda, no ya en los círculos privados sino en la prensa política, áunque sin nombrarlo. Decimos esto, porque hemos recibido un número de *El defensor del Pueblo*, en el cual nuestro hermano D. Manuel Navarro Murillo publica un notable artículo que titula *La aurora de la nueva era*, en él desarrolla las tendencias espiritistas y demuestra con irrecusables datos, con las palabras mismas de Cristo, que en esta humanidad llegará la armonía, la fraternidad, por lo tanto á ser un hecho.

Aplaudimos la conducta del Sr. Navarro Murillo y la aconsejamos á nuestros hermanos todos. El Espiritismo tiene soluciones para las manifestaciones todas de la vida del hombre. Entre estas contamos la política. Debemos, pues, valiéndonos de la prensa periódica, decir nuestras soluciones en política, para que los pueblos se convenzan de que la doctrina espiritista no es un mero misticismo.

* * *

En otro número.—La abundancia de material no nos permite ocuparnos hoy de una carta de Guayaquil, en la que se nos relatan hechos, que se enlazan con la propaganda de nuestra doctrina, y que es preciso que conozcan nuestros lectores, para que vean hasta donde llega la ira de ciertas gentes, ira inútil, en contra del Espiritismo. Tampoco podemos ocuparnos hoy, y lo sentimos vivamente, de la obra que con el título *Un hecho, la magia y el Espiritismo*, ha publicado en la Côte nuestro hermano el Sr. D. Baldomero Villegas. Lo haremos, Dios mediante, en nuestro próximo número.

REVISTA ESPIRITISTA.

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESUMEN.

Sección doctrinal: La unidad religiosa.—Reflexiones sobre la reencarnación, obras póstumas.—Nuestro sistema planetario: XI Neptuno.—*Disertaciones espiritistas:* El sueño natural y el sueño somnabólico.—*Varietades:* Las paradojas de la ciencia, por Camilo Flamarion, (continuación).—*Miscelánea:* Persecuciones infructuosas.—El libro del Sr. Villegas.—El Espiritismo en la escena.—Otra evasiva.—Una obra corregida.—Una impugnación.—Opúsculo notable.

SECCION DOCTRINAL.

LA UNIDAD RELIGIOSA.

¿Se verificará un día la unidad de las creencias religiosas, en cuanto á sus principios fundamentales? ¿El Espiritismo, está llamado á realizarla? Hé aquí, concretamente planteado, el problema que nos proponemos estudiar.

Sabido es que la ley providencial del progreso, cuyo objeto es impulsar á la humanidad hácia lo más bello, más bueno y más verdadero, rige constantemente en todas las evoluciones, así morales, como intelectuales, á pesar de los grandes obstáculos que se le interponen. Rigiendo, pues, dicha ley, ha debido naturalmente impulsar á todas las religiones que se titulan la genuina representación de las ideas morales. Pero ¿cómo es que vemos que las unas han desaparecido, siendo reemplazadas por otras, y que en éstas háanse suscitado divisiones y subdivisiones, que si algo indican es un estado de retroceso y descomposición moral? ¿No podríamos decir que semejante estado es contrario á la observancia de la referida ley del progreso, ó que se nos presenta aquí un problema de difícil solución?

De todas las creencias religiosas, el Cristianismo es, sin duda, la que más

nos interesa bajo todos conceptos; así es que casi exclusivamente vamos á ocuparnos de él en el presente escrito, pudiéndose no obstante, deducir por analogía las mismas consecuencias respecto de las otras. Mas, ante todo, creemos necesario referir sucintamente los hechos más importantes de la historia del Cristianismo, á fin de que, si alguno de nuestros lectores no los recuerdan, puedan, teniéndolos aquí presentes, formarse con conocimiento de causa, concepto más claro de nuestras afirmaciones. Los hechos á que aludimos, son los siguientes:

Division del Cristianismo, en los primeros siglos, en diferentes sectas.—Grandes Concilios de Nicea, Calcedonia, Constantinopla y otros, con el objeto de establecer la unidad de creencia.—Apogeo de la unidad, representada por los Papas, durante la edad media, aunque en cierto modo permanecen independientes las iglesias de Oriente.—Separacion definitiva de las iglesias griega y latina, desde los tiempos de Focio.—Los anti-papas, ó cismas católicos romanos.—La reforma representada por Lutero, Calvino y otros, creando en la mayor parte de Alemania, la Escandinavia y parte de la Francia, diferentes iglesias separadas de Roma é independientes entre si.—Inglaterra se separa tambien de Roma, en tiempo de Enrique VIII, constituyendo la iglesia llamada anglicana.—La Escocia hace otro tanto, constituyendo la presbiteriana.—La iglesia rusa se separa de la griega, á la que estaba unida desde su creacion.—Varios fraccionamientos y escisiones en el seno de las principales sectas protestantes, que dieron por resultado la formacion de distintas iglesias.

En nuestros tiempos: Desaparicion del poder temporal de los Papas.—Protestantes que se hacen católicos romanos y *vice-versa*.—En el seno de la iglesia anglicana, señales ciertas de descomposicion, puesto que cada dia aumenta el número de los disidentes.—En Alemania, Suiza y otros puntos, tendencias manifiestas á una separacion entre los católicos, que se llaman á sí mismos *viejos*; porque no reconocen el *Syllabus*, ni la *Infalibilidad*, y admiten, por otra parte, ciertas reformas.—Católicos partidarios del progreso moderno, y otros católicos que lo rechazan.—Tentativa de siete presbiteros para la creacion de una iglesia española, independiente de Roma.

Este es el estado que nos ofrece el Cristianismo desde sus primeros tiempos, hasta los actuales inclusive. La unidad de creencias no ha existido nunca; y si bien en la Edad Media pudieron los Papas realizarla en cierto modo, salvo empero en cuanto á las iglesias de Oriente, no tardó mucho en ser quebrantada, precipitándose, si así puede decirse, cada dia más

las divisiones, subdivisiones y escisiones. hasta llegar á la situación en que actualmente la vemos.

¿Mas cómo—se dirá desde luego—siendo la verdad el talisman más poderoso contra cualquier fraccionamiento, y poseyéndola el Cristianismo, ha llegado éste á los que hoy le desgarran? ¿Y cómo, por otra parte, hallaremos en su presente estado la observancia de la ley del progreso? Prescindiendo por ahora de la legítima causa, que haya contribuido á ello, probaremos no obstante, que ningun fraccionamiento ha perjudicado en nada á la verdad del Cristianismo, ni servido de obstáculo al impulso de la ley del progreso.

Efectivamente, si tratamos de buscar la verdad en las creencias religiosas; si queremos encontrar la observancia de la ley del progreso, no debemos mirar ni atenernos á las formas, á los simbolos, ó á ciertos dogmas, que han cambiado segun los tiempos y circunstancias, y cuya utilidad ha sido transitoria y no permanente, sino que debemos atenernos á sus principios fundamentales, esto es, á las verdades eternas, comunes á todas ellas. En éstas solamente, y no en las formas, podemos, pues, hallar lo que deseamos. Es cierto que dichas verdades han sido y son más ó ménos veladas y oscurecidas, ya por falta de una *revelacion*, ya por ignorancia de los tiempos, ya algunas veces por malicia de los que podian hasta cierto punto manifestarlas, y por consiguiente es difícil que las descubra quien no se tome el trabajo de buscar la almendra bajo la cáscara que la cubre. Pero si bien ello es así, también lo es, que se han presentado más claras más luminosas y más conformes á la razon, á medida que las inteligencias, impulsadas por el progreso, han sido más susceptibles de comprenderlas. ¿Quién duda de la gran diferencia que existe en la concepcion de las ideas de Dios, el alma, las penas y recompensas futuras, etc. etc., especialmente cómo las reveló Jesús, comparándola con la que ofrecian las primitivas religiones? ¿Quién aceptaria ahora á la Divinidad simbolizada, por ejemplo, en ciertos animales, ó en figuras informes ó monstruosas, y aún mucho ménos en los hechos absurdos que se le atribuian?

Puesto que la verdad y el progreso los hallamos tan sólo en los principios fundamentales de las religiones, y no en las formas y accesorios con que puedan aquellos revestirse, ¿qué importa para el Cristianismo que haya los fraccionamientos que hemos mencionado, si en ellos se conservan incólumes los referidos principios? ¿Cómo podríamos, si á éstos no atendiésemos, considerar al Cristianismo en posesion de la verdad, cuando vemos á sus diferentes sectas, contradiciéndose entre sí y teniendo las unas por verdaderos

ciertos accesorios que las otras condenan como heréticos? A no ser del modo que nosotros decimos, podría objetarse que, no siendo más que una la verdad, no se divide, ni puede encontrarse en afirmaciones contrarias, ya que Jesús no dió á sus palabras un doble sentido. Si poseían la verdad, ¿por qué se dividieron? Y si se han dividido, ¿cómo han de poseer la absoluta verdad?

Sentado que al Cristianismo no le han dañado sus escisiones, y tambien que el progreso ha obrado en la revelacion de las verdades eternas, debemos ahora demostrar, en cuanto nos lo permitan nuestras débiles fuerzas y la indole de este escrito, que las mencionadas divisiones y subdivisiones del Cristianismo, á pesar de las graves y perjudiciales consecuencias á que han dado y dan lugar, han sido y son producidas por el mismo progreso, para los fines útiles de que más adelante nos ocuparemos.

Es notorio que desgraciadamente los hombres, en todos los tiempos, se han atendido más á las formas que al fondo de sus respectivas creencias religiosas, dándoles, por consecuencia, mucha mayor importancia. Esta verdad nos la prueban las sangrientas guerras y persecuciones de toda clase habidas, ya entre las diferentes religiones, ya entre los mismos cristianos por sus controversias de formas. ¿Cómo se comprende, pues, que en tiempos que se dicen de fé viva y ciega, y debiendo considerarse que el verificar un fraccionamiento tenia que dar por resultado un cambio absoluto de religion, hayan podido los pueblos, rompiendo á veces ciertos diques que se les han presentado, dejarse arrastrar á actos de semejante naturaleza?

Y no se diga, que los iniciadores de las várias sectas eran esto ó aquello, y que tuvieron solamente por móvil su ambicion ó sus vicios, que se prevalecieron de la fuerza, ó que causas tan fútiles y pequeñas, como las ventas de unas bulas, ó los amores de un rey, pudieron separar de Roma á la mayor parte de Alemania y á toda la Inglaterra. Nó, no es posible admitir las razones, alegadas por unos y por otros sectarios, como suficientes á motivar tales fraccionamientos, aunque sirvieran de concausas de una causa principal; porque, si quiera no pudiese observarse otra cosa que la que acabamos de indicar, tambien existieron esos fraccionamientos, sin existir aquellas razones, en los primeros siglos del Cristianismo; posteriormente en el seno de las principales sectas protestantes, y los hay, bajo cierto aspecto, actualmente dentro del Catolicismo romano.

Es inadmisibile, por lo tanto, que el abandono de unas creencias para tomar otras, fuese motivado por las razones que alegan los diferentes sectarios. Luego, no teniendo ellas tan considerable fuerza, debemos reconocer que necesariamente obró otra causa más alta y de mayor importancia. Por de pronto, para nosotros, siendo lógicos, no fué, ni pudo ser otra, sino la aspiracion de los hombres—inconsciente, si se quiere,—á otra cosa más verdadera; aspiracion, á que damos el nombre de *progreso*, que naturalmente no hubiesen sentido aquéllos, á hallarse satisfechos en sus necesidades religiosas, á habersé creído en posesion de la verdad. Por lo demás, en la misma aspiracion debemos igualmente buscar la causa de pronunciarse más, en el dia, el espíritu de innovacion, y de acentuarse más las disidencias y confusion en las creencias cristianas.

Por otra parte, para que el progreso pudiera con mayor facilidad seguir su marcha constante hácia sus fines providenciales, tenia precisamente que suscitar los fraccionamientos habidos en el Cristianismo, á pesar de los males que, como sabemos, y ántes hemos dicho, debian originar. En efecto, de no existir aquéllos, la unidad hubiera sido permanente. Esta, manteniéndose y encerrándose dentro de principios proclamados inmutables—como acontece en todas las creencias religiosas y en todas sus sectas, aunque otra cosa quiera decirse—hubiese impedido con su gran fuerza que, durante muchos siglos, el progreso, destruyendo ciertas bases y principios falsos, nos impulsase á descubrir la verdad de que somos susceptibles.

Así parécenos, pues, demostrado suficientemente que no sólo el progreso ha suscitado las divisiones y subdivisiones del Cristianismo, sino que continuará promoviendo otras en lo sucesivo, hasta que se encuentre lo que, satisfaciendo á la universalidad de las inteligencias, las ponga de acuerdo.

Pero se nos observará, sin hacer caso de nuestros razonamientos, que, si se considera el acrecentamiento del egoismo y del orgullo, el deseo de gozar á toda costa, el modo cómo la duda y el escepticismo torturan, si así puede decirse, á las inteligencias, cómo el materialismo, la indiferencia y el positivismo levantan cada dia más y más la cabeza, y el estado actual del Cristianismo de cada vez más perturbado en sus mismas divisiones; se nos observará que claramete se vé que, á pesar de los progresos verificados en las ciencias y en las artes y aun en la tolerancia y sociabilidad y en cierta tendencia á la moral, el verdadero progreso moral se ha quedado por lo ménos

muy rezagado. Y así, se añadirá, las divisiones del Cristianismo no nos han conducido hácia una mayor plenitud de verdad; puesto que sus resultados, traducidos en los hechos que hemos enumerado y que tenemos á la vista, están en contradiccion con el fin que debe suponerse al progreso.

Desde luego estamos conformes con esa apreciacion del estado actual de las sociedades cristianas; pero ella no obsta de ninguna manera á que el progreso moral siga la marcha que le convenga, aunque ésta aparezca algunas veces mucho más lenta.

Sabido es que el progreso moral y el intelectual nunca han marchado paralelos, y si ahora el último supera al primero, no debemos considerarlo sino como una de las fases por qué precisamente ha de pasarse, para que sea susceptible el hombre de comprender y elevarse á otro orden de ideas más grande y más conforme con los vastos horizontes que han de desarrollarse ante su vista. A no ser así, y dada su ignorancia relativa, quedaria deslumbrado. Siendo una verdad la existencia de ambos progresos, no podemos negar que el atraso, en qué se halla el moral, debe tener su razon de ser, y que forzosamente ha de elevarse, cuando ménos, á la altura del llamado intelectual. Por consecuencia, ¿deberá detenerse en la concepcion de las ideas de Dios, el alma, las penas y recompensas futuras etc. etc., que ofrecen las diferentes creencias religiosas? ¿Es ella bastante á satisfacer las inteligencias cada dia más desarrolladas? ¿No son semejantes creencias religiosas impotentes tambien para remediar en su esfera los males de que nos lamentamos? La inmutabilidad de las mismas, fomentando el egoismo y el orgullo, ¿no es contrária al establecimiento de la caridad ordenada por Jesús?

Si, pues, á pesar de cuanto quiera suponerse por algunos, comprendemos todos la situacion en que nos hallamos, y la más grave que el porvenir nos presenta, sino viene el oportuno remedio, la única objeccion seria que puede hacérsenos es la de que no se vé ese remedio, la de que no existe una palanca bastante fuerte á levantar el progreso moral de la postracion en que se encuentra, la de que no se halla un instrumento suficiente á perfeccionar á los hombres y á realizar la unidad de todas las creencias religiosas en sus principios fundamentales, haciendo desaparecer el antagonismo que divide á los pueblos y á las familias, ahogando los mútuos anatemas que unos á otros se lanzan los creyentes de las diversas sectas. Mas esa poderosa palanca en que por ahora ni espera ni confia la generalidad—los unos creyendo sin duda próximo el triunfo del mal, y por consiguiente el fin de las cosas terrestres; los otros, porque esperan la vuelta de las ovejas á sus rediles

respectivos, ó á un solo redil, y algunos porque, no creyendo en la providencia, dejan que todo, aunque se lamenten, siga cómo bien le parezca—; esa palanca, repetimos, Dios la ha puesto yá en la mano del hombre. ¿Cuál es? Aunque sabemos que muchos han de sonreirse en son de burla, no hemos de vacilar en decir, que es el Espiritismo. Estudiadlo, *practicadlo*, y tendreis la prueba irrecusable de nuestra afirmacion.

*
* * *

 Pero para que semejante creencia fuese comprendida—y hé aqui una de las causas del atraso del progreso moral, ó mejor, de la superioridad de los conocimientos científicos—era necesario que el progreso intelectual precediese al moral, representado por el Espiritismo en toda su latitud, á fin de que el primero combatiese las preocupaciones con la evidencia de los hechos, y el Espiritismo encontrase el terreno preparado, por hallarse yá el campo del Espiritu humano limpio en gran parte de preocupaciones y falsas ideas. Efectivamente, para el nuevo y más completo conocimiento del fin de la vida y del destino del hombre, era indispensable que éste supiese por la pluralidad de mundos habitados el camino abierto á sus futuras exploraciones y á la actividad de su Espiritu. Para que se desprendiera de sus mezquinas y falsas opiniones sobre la época, duracion y formacion de nuestro globo; de sus creencias sobre el diluvio y su propio origen, para que consintiese en desalojar del seno de la tierra, el infierno y el imperio de Satanás, era preciso que pudiera leer en las capas geológicas la historia de su formacion y de sus revoluciones físicas. La astronomia, pues, y la geologia, secundadas por los descubrimientos de la fisica y la quimica, han sido los dos poderosos arietes que han dado cuenta de las más graves preocupaciones.

 Antes de concluir, nos parece que no estará por demás que resumamos las ideas que preconiza el Espiritismo, para que así se vea la inmensa ventaja que llevan á las que ofrecen todas las creencias religiosas. Y obsérvese que el Espiritismo no parte de una hipótesis, sino de un hecho que cada uno por si mismo puede comprobar experimentalmente. Nos referimos á las comunicaciones con los Espiritus de las cuales se han deducido todas las otras partes de la ciencia, áun aquellas que yá eran conocidas á título de hipótesis. Está, pues, fundado el Espiritismo en la existencia del principio espiritual como elemento constitutivo del universo, en la universalidad y perpetuidad de los seres inteligentes; en su progreso indefinido, realizado en los mundos y en las generaciones; en la pluralidad de existencias corpora-

les, necesarias á su progreso individual; en la cooperacion relativa como encarnados ó desencarnados, en la obra general en la medida del progreso alcanzado; en la solidaridad que une á todos los sérés de un mismo mundo y de los mundos entre sí. En vez de las soledades y desiertos del espacio sin límites, la vida y actividad por todas partes; por todas el empleo de los conocimientos adquiridos y también el deseo de adelantar y aumentar la suma de felicidad, por el útil uso de las facultades de la inteligencia. En vez de una existencia efímera y única, que para siempre decide de la suerte futura, impone límites á su progreso, y deja estéril para el porvenir el trabajo que se toma en instruirse, el hombre tiene por dominio el universo, y nada de cuanto sabe y hace, es infructífero. En vez de una beatitud contemplativa perpétua, que seria una perpétua inutilidad, una mision activa y proporcionada al mérito adquirido. En vez de castigos irremisibles por faltas temporales, la posicion que cada uno se crea por su perseverancia en el bien ó en el mal. En vez de una mancha criginal, que hace responsable de faltas que no se han cometido, la consecuencia natural de sus propias imperfecciones nativas. Y en lugar de las llamas del infierno, la obligacion de reparar el mal que se ha hecho, y de volver á empezar lo que no se ha hecho bien.

El Espiritismo conteniendo en sí, aplicados y aclarados los principios fundamentales de todas las religiones; revelándonos además un gran número de otras verdades; teniendo por divisa, *sin caridad no hay salvacion posible*; siendo tolerante y altamente progresivo; no pudiendo ser desmentido por ningun conocimiento humano, pues que todos se los asimila; y mirando á la razon frente á frente en todas las edades de la humanidad; es la poderosa palanca de que hemos hablado, y por lo tanto, está llamado á realizar el fin á que tienden las aspiraciones de la humanidad, que, como manifestamos también, han sido impulsadas por la ley eterna del progreso.

Bien sabemos los obstáculos que al triunfo del Espiritismo se han de presentar. La lucha ha sido siempre inevitable entre la verdad y el error. Consolémonos con que lo que es no puede permanecer oculto. La luz no es la sombra; la verdad no es el error; las tinieblas desaparecen ante la aurora. Esperemos, pues; que la obra es de Dios.

M. y N.

REFLEXIONES SOBRE LA REENCARNACION.

(OBRAS PÓSTUMAS.)

Puesto que la reencarnacion es una necesidad de la vida espiritual, con sobrada razon se pueden admirar de que todos los Espíritus no estén acordes sobre el particular, siendo para los ojos de ciertas gentes una objecion de alguna gravedad. La contestacion la comprenderá todo aquel que haya hecho del Espiritismo un estudio formal. Hemos examinado la cuestion en sí misma, bajo el punto de vista filosófico, hecha abstraccion de toda enseñanza de los Espíritus; hemos encontrado en este principio la única solucion posible de ciertos problemas morales y psicológicos, y nuestra razon se ha fundado, no sobre hipótesis, sino sobre la observacion de los hechos; puesto que esta doctrina dá la razon de esos hechos que ningun otro sistema filosófico ó religioso puede resolver, en buena lógica debemos admitir la teoría que explica con preferencia á la que no lo explica, sin ocuparnos de la opinion de los Espíritus, que no tienen más valor para nosotros que en cuanto es perfectamente racional, y que no encontramos en ella ninguna señal de ignorancia ó juicio erróneo. Estamos, pues, bastante léjos de aceptar sin exámen todo cuanto digan los Espíritus, porque sabemos que los hay con ideas limitadas al presente, como sucede entre muchos hombres sobre la tierra. Creen que su actual situacion debe durar eternamente; no ven más allá de cierto horizonte: no se preocupan en saber de donde vienen, ni á dónde van, y sin embargo deben sufrir la ley de la necesidad. La reencarnacion es para ellos una necesidad de la que no se cuidan sino cuando llega; saben que el Espíritu progresa, pero ¿de qué modo? Para ellos es un problema; si les preguntais, os contestarán segun el estado de sus conocimientos; los unos os hablarán del quinto y sexto cielo, otros de la esfera de fuego, de la esfera de las estrellas, de la ciudad de los elegidos, que no es otra cosa para ellos más que una vaga idea de los mundos mejores.

Lo que prueba la ignorancia de estos Espíritus, es el cuadro raro que hacen algunos de la progresion futura, porque todos reconocen la necesidad de esta progresion; tan sólo difieren sobre el modo como ésta se opera; sus ideas, bajo este concepto, están más ó ménos impregnadas de las preocupaciones terrestres, y descansan algunas veces sobre principios completamente absurdos, como por ejemplo sobre el de las esferas concéntricas teniendo la tierra por foco, y que son como escalones para los Espíritus, idea tomada de los antiguos sistemas astronómicos. Basta con que un Espíritu emita semejante teoría, ó cualquiera otra heregia científica notoria, para conocer la clase de su saber y el valor que debe darse á sus opiniones. Por lo demás, en esto como en muchas otras cosas, la contradiccion es algunas veces más aparente que real, y puede resultar, ya sea de la interpretacion de los términos, ya del modo de presentar la idea. El mismo pensamiento se encuentra con frecuencia en las cosas más disparatadas á primera vista y que son más contradictorias por su forma que en el fondo: prueba de ello la doctrina bíblica sobre la creacion de la tierra; por lo cual es aún más fácil reconocer el principio de la reencarnacion en las figuras empleadas por ciertos Espíritus, que los seis períodos geológicos en los seis dias del Génesis.

Se concibe que Espíritus poco adelantados no puedan comprender esta cuestion, pe-

ro entónces ¿en qué consiste que Espíritus de una inferioridad moral é intelectual notoria hablan espontáneamente de sus diferentes existencias y del deseo de reencarnarse para tomar otra nueva, miéntras que entre los que contradicen el principio, los hay que son de un modo manifiesto más inteligentes? Suceden en el mundo de los Espíritus cosas tales, que nos son difíciles de comprender, y que por este motivo nos parecen anomalías. ¿No tenemos entre nosotros personas que son muy ignorantes sobre ciertas cosas, siendo muy ilustradas en otras? ¿y gentes que tienen más juicio que instrucción? Sabemos aún que los Espíritus forman grupos, familias que vienen á ser lo que las naciones entre nosotros, y que los individuos sacan sus ideas del centro en donde se encuentran. Sabemos por fin que ciertos Espíritus, más inteligentes que buenos, se complacen en adular las preocupaciones de los hombres; que su deseo es mantenerlos en la ignorancia bajo las apariencias de desear instruirles. Se saben aprovechar de la facilidad con que se presta fé á sus palabras, y para inspirar mayor confianza, hacen alarde de su falso saber revistiendo sus discursos de frases redundantes y ampulosas, que pueden seducir á los que no van al fondo de las cosas; pero si se les lleva al extremo por el razonamiento, no sostienen largo tiempo su tésis. Como en definitiva su sistema sobre la progresion de los Espíritus no resuelve de ninguna manera las dificultades, no hay sino ponerles terminantemente las cuestiones que hemos formulado, y se verá si su solucion es muy lógica. Aun diremos, que si aceptamos la que damos en nuestros libros, no es tan solamente porque viene de los Espíritus, sino porque, sobre todo, está conforme con los hechos observados, que no contradicen ninguno de los datos de la ciencia, y que lo explica todo.

ALLAN KARDEC.

(De la Revue Spirite.)

NUESTRO SISTEMA PLANETARIO.

XI.

Neptuno

El descubrimiento de Neptuno—que data de nuestros dias—no se debe á la gran perfeccion que han alcanzado los aparatos ópticos, ni siquiera á las minuciosas exploraciones de algun astrónomo afortunado; antes de ser visto, se creia en su existencia; es más, se le buscó y se le encontró en el lugar preciso donde debia hallarse.

He aquí cómo. En el movimiento de los planetas se notan ciertas perturbaciones ocasionadas por la influencia que egerce la masa del uno sobre el otro, cuando se hallan bastante aproximados para que la atraccion se deje sentir sensiblemente. Esta influencia de la atraccion de los cuerpos está sometida á las dos leyes siguientes de la atraccion universal, descubierta por Newton:

«La atraccion es proporcional á la masa.» «El poder de atraccion de un cuerpo, disminuye proporcionalmente al cuadrado de las distancias.»

En el movimiento de Urano se habian notado ciertas perturbaciones que no podian explicarse sin admitir la existencia de otro planeta más alejado aún que él del centro

del sistema; y se procedió á las investigaciones debidas para encontrarle,.... no con los telescopios, sino con el cálculo, no con los instrumentos sino con la pluma. Un geómetra francés, M. Le Verrier, con la ayuda de las observaciones sobre Urano publicadas hasta 1845 y las que le proporcionó el observatorio de Paris, emprendió ese magnífico trabajo, y el éxito mas completo coronó su obra; halló los elementos aproximados del nuevo planeta y publicó el resultado de sus trabajos el 31 de Agosto de 1846, indicando hasta el lugar preciso en que debia encontrarse en aquella época, al Este de la constelacion de Capricornio cerca de la estrella señalada en los catálogos celestes con la letra *d* del alfabeto griego. Un astrónomo prusiano, M. Galle fué el primero que divisó el nuevo astro en el sitio designado por Le Verrier, comunicándole la noticia el 25 de Setiembre del mismo año.

Al mismo tiempo que Le Verrier, otro geómetra, Mr. Adams, obtenia por su parte en Inglaterra los mismos resultados que Le Verrier en Francia, pero como el inglés no publicó sus notas hasta despues del descubrimiento del planeta, no le han valido sus trabajos la gloria que á Le Verrier, y si sólo han venido á probar una vez más el valor de los cálculos matemáticos y la perfeccion á que han llegado hoy las teorías astronómicas.

Los descubrimientos simultáneos de una misma cosa por distintas inteligencias, sin que mediara entre ellas relacion alguna visible, son bastante comunes en la historia. A últimos del pasado siglo, Cavendish se convencia por el resultado de sus experimentos que el agua no era un elemento ó cuerpo simple como hasta allí se habia creído bajo la té de Aristóteles; Watt por su parte llegaba á las mismas conclusiones aunque no se atrevió á manifestar su opinion, y al mismo tiempo que estos dos ilustres químicos llegaban á estos resultados en Inglaterra, otro génio no ménos grande, Lavoisier, por médio de experimentos análogos, demostraba que el agua es un compuesto de oxígeno y de hidrógeno.

Un tempestuoso día del mes de Junio de 1752, elevaba Franklin un cometa armado con una varilla metálica, y obtuvo abundantes chispas eléctricas de las nubes acumuladas sobre su cabeza; su teoría sobre la accion de las puntas era verdadera: el 10 de Mayo del mismo año, un fisico francés, Mr. Dalibard, guiado por las teorías que Franklin habia publicado, habia dispuesto en las cercanías de Paris una barra de hierro colocada verticalmente, la cual por la influencia de una nube cargada de electricidad, dió chispas suficientes para cargar algunas botellas de Leyden.

Otros hechos podríamos citar, pero seria desviarnos demasiado de nuestro objeto. Volvamos, pues, al asunto que nos ocupa.

En razon al poco tiempo que ha trascurrido desde el descubrimiento de Neptuno, y á la considerable distancia que de nosotros le separa, los datos positivos que se tienen sobre ese planeta son muy escasos.

Neptuno es completamente invisible á la simple vista. Su distancia respecto á nosotros es 1100 millones de leguas en la época de su mayor aproximacion, elevándose esa distancia á 1196 millones cuando el planeta se halla en su mayor alejamiento.

Su volúmen es ciento cinco veces mayor que el de la Tierra; su diámetro 60.086,150 metros, y su superficie 113,465.035,570 miriámetros cuadrados.

La distancia de Neptuno al Sol es 1,147.528,000 leguas; y su órbita que despues de la de Vénus es la ménos excéntrica ofrece un desarrollo de 7 mil 170 millones de leguas. La velocidad del planeta al recorrer esa inmensa órbita es de 5000 leguas por hora, empleando para verificar su movimiento de revolucion sideral 164 años, 226 días terrestres. El año de Neptuno, es, pues, casi 165 veces más largo que el terrestre, en cuanto á la duracion de su dia no se conoce aún.

En razon á la considerable distancia que separa á Neptuno del Sol, la luz de éste llega allá con una intensidad 1300 veces menor que á la superficie de la Tierra; ese deslumbrante disco solar que tan magnífico vemos desde aquí, desde Neptuno sólo aparecerá un poco mayor y más brillante que una de esas bellas estrellas que alumbran nuestras noches; desde allá verán el Sol 1300 veces más pequeño que no le vemos nosotros.

¿Querrá esto decir que Neptuno está sumido constantemente en las glaciales tinieblas de una noche eterna? «La intensidad de la luz solar sobre los planetas tiene su correlacion en la intensidad del calor que esos planetas reciben del astro central;—dice Flammarion—pero los elementos que constituyen un globo siendo más numerosos, y sometidos á una más grande complejidad de fuerzas que las que constituyen la iluminacion, nos dejan en la mayor incertidumbre respecto á este punto.»

Desconocidas aún las condiciones físicas y atmosféricas de Neptuno, ninguna conclusion puede deducirse de su climatología y por consiguiente ninguna hipótesis racional puede formularse sobre los intensos frios que se han supuesto en aquel planeta; puesto que nada se sabe ni del poder calorífico de su suelo, ni de su estado higrométrico, ni de otras muchas causas completamente ajenas á la Tierra y por consiguiente desconocidas para nosotros.

Es de creer que los habitantes de Neptuno se hallarán tan bien avenidos con la débil luz y calor que del Sol reciben, como los de Mercurio bajo los ardientes resplandores que profusamente derrama sobre ellos el refulgente astro; así como acá en la Tierra vive tan satisfecho con el clima habitual de su suelo el habitante de las rejiones circumpolares, como el hijo de los trópicos.

Hasta ahora sólo se ha comprobado la existencia de un satélite en Neptuno, pues si bien Lassell—que fué el que lo descubrió—creyó más tarde que habia visto un segundo, no ha sido posible percibirlo de nuevo, y el mismo Lassell duda hoy de su existencia. El satélite conocido describe su órbita á unas 100,000 leguas del planeta, y su movimiento de revolucion al rededor de éste, lo verifica en 5 dias 21 horas.

De todos los planetas del sistema sólo serán visibles desde Neptuno, Urano, Saturno y Júpiter, y aun este último difícilmente. Los dos primeros seran para los neptunianos estrellas matutinas y vespertinas, como lo son para nosotros Vénus y Mercurio.

¿Ocupa realmente Neptuno los confines del dominio solar? ¿Es este el último planeta del sistema? Desde Neptuno hasta la estrella más próxima hay aún una distancia de 32 mil millones de leguas, ó sea un espacio 7500 veces mayor del que média desde Neptuno al Sol.

LUIS DE LA VEGA.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

EL SUEÑO NATURAL Y EL SUEÑO SONAMBÚLICO.

(Barcelona 28 Enero 1872.)

MEDIUM A. M.

I.

El sueño sonambúlico presenta algunas particularidades que le distinguen del sueño fisiológico.

Este, como su nombre indica, es siempre natural, sirve para reparar las fuerzas del organismo, fatigado por el trabajo, ya corporal, ya espiritual del individuo, al paso que el sonambúlico es siempre provocado; y si alguna vez se presenta el sonambulismo que se ha llamado natural durante el sueño fisiológico, ha habido en ese caso magnetización espiritual, que ha puesto el cuerpo de aquel individuo en un estado de mayor insensibilidad, dejando por consiguiente en mayor libertad de obrar al Espíritu.

En ambos casos, tanto en el de sueño fisiológico como en el de sonambúlico, hay desprendimiento parcial del Espíritu, el cual abandona, ó más bien, deja el cuerpo mientras éste no ha de obrar en la vida de relacion; pero hay la diferencia que en el sueño natural no ha obrado causa alguna externa para producirle, y en el sonambúlico ha precedido siempre la *inmersion*, si así puedo expresarme, de un agente extraño al Espíritu del durmiente, que llamais *fluido magnético*.

Hay otro sueño que tiene muchas relaciones con el magnético, el cual se produce por la accion de ciertas sustancias llamadas anestésicos, del cual no debo ocuparme por ahora.

II.

Examinemos en primer lugar el sueño natural ó fisiológico.

Se siente un peso particular en el cuerpo; los miembros están torpes, los párpados se cierran involuntariamente y es menester un gran esfuerzo de la voluntad si se quiere mantenerlos abiertos; luego la imaginacion se vuelve pesada, tardía en concebir, el habla se vuelve dificultosa, las ideas se oscurecen, cesa el movimiento de los miembros, éstos se ponen lacios, un peso dulce y agradable parece que gravita sobre la frente, el deseo de mantener los ojos abiertos cesa ya, porque la voluntad vá perdiendo su energía, y gradualmente, sin conciencia de lo que sucede, queda el cuerpo inmóvil y el Espíritu ya no se presenta activo, funcionando por medio de su organismo.

III.

Dejemos el cuerpo á los fisiólogos que estudien cómo se verifican las funciones animales durante el sueño, y ocupémonos del Espíritu que es nuestro objeto.

Segun la disposicion de ánimo del individuo, el Espíritu se halla con los flúidos perispirituales más ó menos equilibrados, más ó menos armonizados, y de aquí que, ó puede cumplir con un objeto mientras reposa su materia, ó á traspies como un ébrio no puede adelantar un sólo paso en el espacio. En el primer caso, esto es, si el ánimo sereno y normal del hombre ó del Espíritu, no le perturba para las funciones que puede desempeñar en ese estado, goza casi de las mismas facultades que el Espíritu libre,

auque no debe perderse de vista que está siempre unido al cuerpo por el lazo perispiritual que le liga á él.

Así, en este caso, puede dedicarse á practicar obras de caridad como habeis dicho muy bien, puede llevar el consuelo á muchos afligidos, puede tambien dedicar esas horas de descanso de su cuerpo á pedir consejos sobre cuestiones interesantes en el órden espiritual á otros que están en una esfera más elevada que la suya; en fin, puede asistir á ciertas escenas, que por su vista recobre la calma si la habia perdido á consecuencia de los disgustos y penalidades de la vida.

En el sueño fisiológico el desprendimiento del Espíritu no es tan completo como en el sonambulismo, asi es que al volver al cuerpo, recuerda algunas veces sus ensueños, teniendo en cuenta para esto, el estado particular del Espíritu y el de su organismo.

IV.

El sueño magnético presenta ya en su produccion, ya en sus caracteres particulares una série de fenómenos que son completamente extraños al sueño natural.

He dicho que el sueño magnético es siempre provocado por un sér extraño de aquel en quien se verifica. Este puede ser ya encarnado ya libre de la materia. En el primer caso, el flúido magnético—como llamais vosotros á una de las emanaciones del Espíritu, tomada de la sustancia perispiritual ó más bien principio de la fuerza propia de esa sustancia—ese flúido, digo, no es conducido por los nervios como han pretendido algunos fisiólogos y magnetizadores, sino que es una emanacion de todo el sér del magnetizador; el cual si bien generalmente suele servirse de las manos para dirigir y regularizar mejor los flúidos, observad que esto es sólo al principio, cuando trata de armonizar los flúidos de algun nuevo individuo con los suyos; pues cuando la relacion está verificada habreis notado que basta la sola voluntad del magnetizador para hacer entrar en el sueño magnético á su sonámbulo.

Este, cuando recibe las primeras emisiones flúidicas, experimenta una sensacion agradable, producida por el regocijo que de antemano siente el Espíritu que va á gozar un rato de libertad, lo que algunos han atribuido á la poderosa influencia que el magnetizador ejerce sobre su sonámbulo. Despues de los primeros pases, siente éste como un entorpecimiento en todos los miembros, pero de distinta naturaleza que en el sueño fisiológico; las ideas se oscurecen (especie de turbacion momentánea), los párpados se cierran, el sopor es más y más profundo, y por último el Espíritu empieza á dejar su materia y á recorrer libre el espacio.

Durante el sueño magnético se nota, en primer lugar, mayor insensibilidad que en el sueño fisiológico, generalmente el pulso está más bajo y lento que en el estado ordinario, y el movimiento locomotivo asi como el habla se conservan en este estado, lo que no tiene lugar en el sueño fisiológico.

V.

¿El Espíritu está desprendido de la materia durante el estado magnético? Indudablemente, puesto que en aquel instante posee casi las mismas facultades que el Espíritu libre; sus percepciones son más claras que en el estado de vigilia, los cuerpos materiales no le son obstáculo, su vista los traspasa como si no existieran; por lo que puede

decirse, que la materia para el Espíritu ya libertado por el sueño sonambúlico ya por el sueño de la muerte, deja de tener las condiciones que á vuestros órganos presenta. El Espíritu del magnetizado lleva más ó ménos léjos sus percepciones, ó más bien: la esfera de su radiacion está en proporcion á su estado de progreso; de modo, que cuanto más adelantado está en el progreso un individuo, tanto más útiles pueden ser sus comunicaciones, cuando se halla en estado sonambúlico.

VI.

Hay un hecho que no habré dejado de llamaros la atencion y sobre el cual voy á daros mi opinion, confiando en que la estudiareis con el detenimiento que se merece, y hareis las observaciones que creais más convenientes, pues con ellas estudio tambien yo.

El magnetizador ejerce cierta influencia simpática sobre su sonámbulo habitual, y esto que es un hecho que todos vosotros habreis leído ó podreis comprobar, se debe— á mi juicio— á la naturaleza propia del fluido magnético y al papel que éste desempeña en el fenómeno del sonambulismo.

¿Qué es el fluido magnético? Ya lo he dicho ántes, es producto del Espíritu del magnetizador, es una fuerza de ese mismo Espíritu dirigida por el perispiritu y trasmitida por éste á través de la materia.

Tanto es así, tanto esa fuerza reside en el Espíritu, que vosotros habeis sido testigos de magnetizaciones producidas por un Espíritu libre, y áun podríais verle dirigir esa fuerza ó fluido por medio de su perispiritu.

¿Qué papel desempeña ese fluido en el magnetismo?

El fluido magnético penetra el cuerpo del magnetizado molécula por molécula, viniendo á sustituir en aquel instante las funciones del perispiritu en aquel organismo, mantiene la agrupacion molecular, es una fuerza cohesiva, mas esto no debe nunca entenderse en absoluto, sino siempre en asociacion con el fluido propio perispiritual del sonámbulo muy dilatado á causa del desprendimiento de su Espíritu. De este concurso de accion, de esa asociacion—si puedo expresarme así—muy sostenida, nace la simpatia que siente el sonámbulo por su magnetizador, de esa asociacion de fuerzas nace tambien la unificacion de flúidos, á eso se debe el que un magnetizador pueda magnetizar á su sonámbulo habitual sin necesidad de la imposicion de manos, y áun á larga distancia; en fin, á eso se deben una porcion de fenómenos que tiene lugar durante el sueño sonambúlico, y hasta el dominio que tiene en aquel instante el magnetizador sobre su sonámbulo.

VII.

Ocupémonos ya del modo de ser del Espíritu del sonámbulo; sus funciones en el espacio, su libertad relativa y sus percepciones.

El Espíritu lleva consigo como en todos casos su envoltura perispiritual, y con auxilio de ella es cómo funciona en el espacio; goza de una libertad relativa, en primer lugar, á su grado de adelanto ó progreso adquirido, en segundo, al hábito en la práctica de esos desprendimientos ocasionados por el fluido magnético y áun por el mayor grado

de insensibilidad en que queda su organismo á consecuencia de la mayor aglomeracion de flúido.

Así, pues, el Espíritu puede gozar de una libertad casi tan grande como en el caso de liberacion, ocasionado por la muerte del cuerpo; comunica con otros Espíritus libres, transmitiendo lo que recibe de éstos ó lo que percibe por sí propio, por medio del lazo perispiritual que le retiene ligado al cuerpo.

Segun el grado de progreso que tenga ese Espíritu, podrá llevar más ó ménos léjos el círculo de sus percepciones, verá más claro lo que le rodea, podrá describirlo y darlo á conocer con más exactitud y con más verdad, en una palabra, será lo que entre vosotros se llama un buen sonámbulo.

Hay algunos de éstos, que casi exclusivamente transmiten lo que de otros Espíritus reciben, ya porque la esfera de sus percepciones sea limitada, ya porque la condicion de sus flúidos propios le hagan más propósito para esta clase de manifestaciones, y así podreis ver un sonámbulo de escasas luces intelectuales recitar magníficos versos, ó bien podrá daros una relacion detallada y *bastante cierta* de asuntos que están completamente fuera de sus alcances como hombre.

En el caso que el sonámbulo se dedique á nuevas exploraciones, puede obrar por sí solo; pero tambien es muy comun que esté ayudado por otros Espíritus, especialmente si el objeto propuesto tiene un fin benéfico.

Para describir el Espíritu un objeto, no tiene precisamente necesidad de trasladarse siempre al punto mismo en que el objeto se halla; bástale la simple radiacion, propia para percibirlo, así como vosotros no necesitais estar precisamente junto al objeto que deseais observar para verlo, sino que la radiacion de vuestra vista se extiende á cierta distancia y por consiguiente podeis hasta detallar ciertos objetos sin estar precisamente junto á ellos. Es distinto cuando el Espíritu necesita describir minuciosamente una cosa; en este caso, procura trasladarse al lugar preciso donde aquélla se encuentra, obrando así exactamente como vosotros, que para daros cuenta de un objeto con toda minuciosidad, necesitais tenerlo cerca.

La radiacion es al Espíritu, lo que la vista para vosotros; es aplicada á este caso su instrumento óptico.

VIII.

El Espíritu del sonámbulo, no puede disponer del espacio á su libre albedrío; y lo mismo le sucede en esto al Espíritu completamente libre de la materia; eso está siempre en relacion con el progreso moral adquirido en ambos casos; pero la esfera de accion del primero es mucho más limitada que la del otro. En los dos estados, tanto la traslacion como la radiacion, se verifica por los mismos medios; el Espíritu dispone de los elementos necesarios para el desempeño de sus funciones; pero el Espíritu libre suele obrar por sí, cuando tiene conciencia de su estado, y el del sonámbulo necesita *casi siempre* la iniciativa del magnetizador, y aun más, en algunos casos, hasta la direccion.

Habreis observado tambien, los que al magnetismo os habeis dedicado, que para que el Espíritu pueda alejarse del punto en que se encuentra con mayor libertad, y especialmente si el lugar donde debe trasladarse es muy lejano, el magnetizador ha de

cargar más de flúido el cuerpo del magnetizado á fin de que el Espíritu del mismo goze de mayor libertad para ello, á lo que el magnetizador suele decir «que le dá mayor fuerza»; pero, en resúmen, lo que sucede allí, es que merced á la mayor aglomeracion del flúido sobre aquel organismo, al quedar éste más insensible, el perispiritu se desprende con mayor libertad, y así el Espíritu es más dueño de sus acciones.

IX.

He dicho que no siempre el Espíritu del sonámbulo trasmite al mundo material sus propias ideas y sus impresiones, sino que muchas veces es otro Espíritu el que por mediacion de su organismo se manifiesta.

Ese Espíritu no se apodera del cuerpo del magnetizado y obra por él como si fuera el suyo propio, sino que lo envuelve con sus flúidos, neutraliza en cierto modo los del magnetizador ó los modifica en algunos casos segun las condiciones ó las necesidades, y establece una corriente flúidica entre su sér y aquel organismo, la cual viene á desempeñar el papel del lazo perispiritual en cuanto á las funciones de éste como agente conductor. De este modo el Espíritu libre manifiesta sus ideas, habla con vosotros *materialmente*, os dá sus consejos, sus instrucciones, ó las recibe si las há de menester. En este caso el sonámbulo es *médium*.

Todo lo que el Espíritu piensa y trasmite, ha de pasar necesariamente por el cerebro del médium para que éste lo manifieste, puesto que es el órgano material de la trasmision del pensamiento, y de aquí que noteis en la expresion, los modismos de lenguaje propios al médium, su estilo, salvo en aquellos casos en que el Espíritu necesita formular una idea ó concepto enteramente fuera de los alcances intelectuales del médium, en cuyo caso, éstos salen muchas veces oscuros á pesar de la buena voluntad, por defecto del instrumento. El médium que presta lo que tiene, no puede hacer más.

Hay casos tambien en que un Espíritu libre trasmite al Espíritu del sonámbulo su idea, y éste la manifiesta por sí mismo; esto suele ser en aquellos casos en que por alguna circunstancia el Espíritu no puede ponerse en relacion con el cuerpo del magnetizado, ó cuando es una respuesta corta ó poco importante la que ha de dar, mas en los casos de una larga relacion, y más si el carácter de ésta lo requiere, le es más conveniente al Espíritu comunicarse del modo que acabo de deciros—cuando pueda hacerlo—pues así es siempre más fiel la trasmision de su pensamiento.

Ya permanezca el Espíritu del sonámbulo cerca del Espíritu comunicante, ó ya esté separado, esto no importa á la integridad de la comunicacion.

El sonámbulo recuerda más facilmente despues de despertar, lo que recibió por comunicacion de otro Espíritu y transmitió por sí mismo, que lo que los Espíritus manifiestan sin intervencion inteligente por parte de dicho sonámbulo, de aquí que el magnetizado recuerda á veces ciertas ideas ó palabras y otras no recuerda absolutamente nada. Añadiré que el recordar lo que ha tenido lugar durante el sueño magnético, depende tambien mucho de la mayor ó menor intensidad del mismo.

X.

La voluntad del magnetizador impuesta al sonámbulo, hace tambien, que éste re-

cuerde lo que aquél juzga necesario cuando despierta, así como puede también ordenarle que no recuerde absolutamente nada, y todo lo que ha dicho ó hecho durante el sueño magnético se borra completamente de su memoria. Este hecho es sabido por todos los que se han dedicado al estudio del magnetismo.

A mi juicio se debe, á que la voluntad del magnetizador, mientras que sus flúidos obran sobre el organismo del sonámbulo, le impresionan por efecto de esa misma voluntad, é imprime por decirlo así, en su sér el recuerdo de lo que á aquél conviene, en cuyo caso el sonámbulo no tiene luego dificultad en recordar, puesto que aquella impresión la encuentra *fijada*, si se permite la frase, en su córebro. El mismo efecto, aunque á la inversa, tiene lugar para el caso contrario, el de olvido.

Durante el sueño magnético, tiene algunas veces lugar otro fenómeno que no deja de llamar la atención de los que desconocen el poder de los flúidos, de esa fuerza poderosa que Dios ha puesto á disposición de sus criaturas.

En ciertos casos, el magnetizador puede hacer comer ó beber á su sonámbulo una sustancia cualquiera, tomándola éste por otra muy distinta de la que realmente es; y no es que reside en el magnetizador el poder suficiente para cambiar con la sola acción de su voluntad ó de sus flúidos las condiciones propias de la sustancia dada, para que se transforme en tal ó cual que éste desea; sino que el sonámbulo, en virtud de la atmósfera flúidica que envuelve y satura su cuerpo, toma lo que se le presenta por lo que el magnetizador desea que parezca, y halla en ella las condiciones que éste desea que encuentre. No es que se cambie ni la naturaleza química de la sustancia, ni áun sus proporciones atomísticas á consecuencia del flúido que el magnetizador le comunica; sino que al sonámbulo, en virtud de la voluntad de su magnetizador á la cual está en cierto modo supeditado, la sustancia en cuestión le causa el mismo efecto que si fuera lo que el magnetizador desea que tome.

Es necesario añadir que este fenómeno, muy digno de estudio, no tiene lugar sino cuando están debidamente armonizados los flúidos del magnetizador con su sonámbulo; lo cual ya sabéis, que dadas las condiciones de ámbos, se consigue con la práctica y el buen deseo.

XI.

He dicho también anteriormente que un Espíritu libre puede *magnetizar* por sí mismo á un individuo, en cuyo caso le dirige fuertemente su voluntad y le envuelve con sus flúidos, pero lo que al Espíritu no le es dado hacer por sí mismo, por carecer de flúidos animales, es dejar al sonámbulo en un estado de insensibilidad orgánica completa. Para esto es necesaria la concurrencia de algún encarnado, que consciente ó inconscientemente presta sus flúidos.

Lo que se obtiene con la magnetización espiritual, es lo suficiente para obrar sobre el organismo del individuo, y poder el Espíritu comunicar al mundo físico su pensamiento y quizá sus acciones; pero por sí solo, no puede hacer lo que un magnetizador obtiene.

Esa facultad del Espíritu, de obrar sobre la materia, es muy útil á éste para procurar en muchos casos beneficios á sus hermanos encarnados, beneficios que no siempre

podeis apreciar en ese mundo. No necesito deciros que esa facultad del Espíritu, tanto puede emplearse en bien como en mal, y así es cómo obra también el Espíritu en los casos de obsesión y posesión; sus flúidos son la red con que envuelve á su víctima.

XII.

Para que el sonámbulo pueda oír á cualquier otro individuo, es preciso que el magnetizador le ponga en relacion fluidica con él, en cuyo caso el flúido del nuevo individuo se trasmite al sonámbulo como si fuera el del magnetizador, puesto que éste se le ha comunicado. Entónces, el Espíritu del sonámbulo, en virtud de ese nuevo ramal flúidico percibe *materialmente* hasta la sensacion de las palabras del extraño, que son conducidas hasta él á través de su organismo por el lazo perispiritual, el cual desempeña el oficio de hilo conductor, puesto que le lleva las sensaciones que puede recibir su materia, conduciendo asimismo su pensamiento, que aquélla traduce al mundo físico. Por medio del lazo perispiritual trasmite al Espíritu lo que vé ó lo que percibe; con ayuda de ese cordón flúidico hace el Espíritu funcionar su materia en lo concerniente á la vida de relacion.

En los casos de sonambulismo en que hay desprendimiento del Espíritu, puede decirse que éste, está obrando á la vez como Espíritu libre y manifestándose como encarnado, puesto que revela su existencia por medio del organismo.

En ese estado de libertad, goza el Espíritu por completo de sus facultades intelectuales; oscurecidas en el estado normal de vigilia, puesto que, como son odquiridas en existencias anteriores, no todas han pasado en ésta por los sentidos.

El magnetismo demuestra hasta la evidencia el doble principio que existe en el hombre, ese perfecto consorcio del cuerpo y el alma; allí la manifestacion de esa dualidad es palpable; el magnetismo es un reto perenne contra los que niegan que el hombre es un compuesto de Espíritu y materia, que el primero es lo esencial y la segunda lo transitorio.

UN ESPÍRITU AMIGO.

VARIEDADES.

— LAS PARADOJAS DE LA CIENCIA. —

Lúmen.

RELATO DE ULTRA-TIERRA, POR CAMILO FLAMMARION.

(Continuacion.)

Lúmen.—Sí, amigo mio, imposible. ¿Comprendeis ahora en qué estado me encontraba yo, al ver con mis propios ojos realizada aquella paradoja? Una expresion popular dice algunas veces «que no quiere creer á sus ojos» esa era exactamente mi posicion: me era imposible negar lo que veia é imposible creerlo.

Sitiens.—Pero ¿no era por ventura una concepcion de vuestro espíritu, una creacion de vuestra fantasia una reminiscencia de vuestra memoria? ¿Teneis la certidumbre de que aquello era una realidad y no un reflejo extravagante del recuerdo?

Lúmen.—Esa fué la primera reflexion que ocurrió á mi espíritu. Pero era para mí tan evidente que tenía á la vista el París del año 93 y los sucesos del 21 de Enero, que no pude dudarle mucho tiempo. Y además, esa explicacion estaba de antemano refutada por el hecho de haberme precedido los ancianos en la misma observacion, que veian, analizaban, y se comunicaban la accion presente, sin conocer en modo alguno la historia de la tierra, sin saber que yo conocia esa historia. Por otra parte, teníamos á la vista *un hecho presente* y no un hecho pasado.

Sitiens.—Pues entónces, si lo pasado puede fundirse así en lo presente; si la realidad y la vision se unen de ese modo; si personajes muertos hace mucho tiempo pueden ser aún vistos moviéndose en su escena; si las construcciones modernas y las metamórfofis de una ciudad como París pueden desaparecerse y dejar ver en su lugar la ciudad de otro tiempo; si, en fin, el presente puede desvanecerse ante la resurreccion de lo pasado ¿en qué certidumbre podremos de hoy más tener confianza? ¿Qué será de la ciencia y de la observacion? ¿Qué de las teorías y de las deducciones? ¿En qué se fundan los conocimientos que más sólidos nos parecen? O si estas cosas son ciertas ¿no debemos desde hoy dudar de todo ó creer en todo?

Lúmen.—Esas consideraciones y otras muchas me han absorvido y atormentado, amigo mio; pero no han adquirido la certidumbre de que teníamos *presente* ante la vista el año de 1793, pensé en seguida que la ciencia misma, en lugar de combatir aquella verdad (porque dos verdades no pueden oponerse una á otra) debia darme su explicacion. Interrogué á la física, y esperé su respuesta.

Sitiens.—¡Cómo! ¿El hecho seria real?

Lúmen.—No sólo real, sino además comprensible y demostrable. Examiné, primero, la posicion de la tierra en la constelacion del serpentario de que os he hablado. Al orientarme relativamente á la estrella polar y al zodiaco, noté que las constelaciones no eran diferentes de las que se ven desde la tierra, y aparte algunas estrellas particulares, su posicion era sensiblemente la misma. *Orion* reinaba aún en el Sur; la *Osa mayor* detenida en su curso circular, señalaba todavía el Norte. Ateniéndome á las coordenadas de los movimientos aparentes, en adelante suspendidos, determiné entónces que el punto en que veia la tierra debia señalar la décimasétima hora de ascension directa, es decir, próximamente la línea del grado 256. (Yo carecia de instrumentos para tomar una medida exacta.) Observé, en segundo lugar, que se encontraba hácia el grado 44 distante del polo Sur. Estas averiguaciones tenian por objeto hacerme conocer la estrella en donde estaba entónces. Me hicieron llegar á esta conclusion; que yo debia estar en un astro situado hácia el grado 76 de ascension recta y hácia el grado 46 de declinacion boreal. Por otra parte, las palabras del anciano me habian hecho saber que el astro en que nos encontrábamos no estaba muy léjos de nuestro sol, puesto que éste era uno de los astros vecinos. Con ayuda de estos datos pude fácilmente recordar qué estrella concordaba con las posiciones determinadas. Una sola correspondia á ellas; la estrella de primera magnitud alfa del *Cocheo*, nombrada tambien *Capella* ó *la Cabra*. No habia la menor incertidumbre en este punto. Así, yo entónces estaba seguramente en un mundo dependiente del sistema de esta estrella. Entónces, traté de recordar cual era la paralaje de aquella estrella. Recordé enseguida que

un astrónomo ruso, amigo mio, la habia calculado, y que confirmando su cálculo, se estimaba la parálaje en 0'046. Adelantaba rápidamente hácia la solucion del misterio, y mi corazon palpitaba de alegría. Todo geómetra sabe que la parálaje indica matemáticamente la distancia en unidades de la magnitud que se emplea. Yo iba pues, á conocer la distancia que separa aquella estrella de la tierra: bastaba para esto buscar el número que corresponde á 0'056. Nada más fácil: ese número es evidentemente 4.484,000. Aplicado al rayo de la órbita terrestre, y expresado en millones de leguas, ese número es de 170.392,000. Así, del astro en que me encontraba, para ir á la tierra, habia una distancia de 170 trillones, 392 millones de leguas. Lo principal estaba hecho, y el problema estaba en sus tres cuartas partes resuelto: ved aquí ahora el punto capital, sobre el cual llamo toda vuestra atencion, porque en él reside la explicacion de la más extraña de las realidades. Vos sabeis que la luz no recorre instantáneamente la distancia de un lugar á otro, sino sucesivamente. Tampoco habreis dejado de notar que al arrojar una piedra en un depósito de agua mansa, alrededor del punto se suceden una série de ondulaciones. Así se trasmite el sonido en el aire cuando pasa de un punto á otro. Así se trasmite la luz en el espacio: se trasmite de estacion en estacion, por ondulaciones sucesivas. La luz de una estrella emplea, pues, cierto tiempo en llegar á la tierra, y esto depende naturalmente de la distancia que separa á la estrella de la tierra. Ahora bien; vos sabeis que la luz camina con una velocidad de 77,000 leguas por segundo. Estando, pues, la estrella Capella alejada de la tierra por la distancia mencionada, es fácil calcular, á razon de 77.000 leguas por segundo, cuánto tiempo necesita la luz para recorrer este intervalo. Hecho el cálculo, dá 71 años, ocho meses y 24 dias. El rayo luminoso que parte de Capella para llegar á la tierra, necesita, pues, una marcha no interrumpida de 71 años, 8 meses, 24 dias. De igual modo, el rayo luminoso que sale de la tierra dirigiéndose á la estrella, no llega sino despues del mismo tiempo.

(Se continuará).

MISCELÁNEA.

Persecuciones infructuosas.—Uno de nuestros corresponsales de la América del Sud nos dice lo siguiente, desde Guayaquil: «Le suplico encarecidamente que no nos mande nada por la mala, ni por el correo, pues el gobierno de esta república ha ordenado que los empleados de la Administracion de correos, los de Aduana y todos los demás estén en observacion, para confiscar los periódicos ó cualquier otro documento y libros, á fin de entregarlos á las llamas.»

Esta conducta se comenta por sí misma, y nada diríamos acerca de ella, á no tener que repetir lo de siempre: todo eso y aún mucho más que se haga, es completamente infructuoso. Las ideas no se quemán, ni se confiscan, y cuando cosas tales se hacen con los escritos donde están vertidas, se las dá mayor prestigio, se las reviste de la aurora de la persecucion, y en definitiva se acrecienta su interés. ¿Quién ignora esto en nuestros dias?

El camino de destruir el Espiritismo es otro, y os lo vamos á decir, para que procureis la destruccion de nuestras creencias. Predicad otras que consuelen más á los aflijidos y que satisfagan más á las lógicas exigencias de la razon humana, y no lo dudeis, todos dejaremos el Espiritismo para engrosar las filas de vuestra doctrina.

Mientras así no lo hagais, vuestras ridículas persecuciones, en vez de dañarnos, nos favorecen.

* * *

El libro del Sr. Villegas.—En nuestro número anterior ofrecimos ocuparnos de él, y vamos á cumplir nuestra palabra. El Sr. Villegas, haciendo prueba de una brillante erudicion histórica y de un criterio desapasionado, encuentra en todos los pueblos y en todos los tiempos la comunicacion de los encarnados con los desencarnados. El hecho es siempre el mismo; lo que varia es la interpretacion y las aplicaciones. El Espiritismo, pues, en uno de sus principios más combatidos es tan antiguo como el planeta que habitamos. Hé aquí lo que claramente se desprende de las preciosas investigaciones pacientemente llevadas á cabo por nuestro distinguido hermano. Por este concepto y por los abundantes pensamientos notables que contiene, recomendamos á nuestros lectores la referida obra, muy útil en especial para la controversia.

Nuestro hermano Villegas nos permitirá que le señalemos como un defectillo de su apreciable libro, cierto descuido en el estilo, que contribuye á oscurecerlo algun tanto.

* * *

El Espiritismo en la escena.—La aplaudida compañía dramática del Sr. Mayeroni, que al presente actúa en el teatro de la Alhambra, en Madrid, ha puesto en escena una comedia, titulada *Espiritismo*. En su argumento toma una parte importantísima nuestra doctrina, lo que nos alegra, y no poco, por más que el autor de aquélla se haya propuesto desacreditar con su obra las creencias espiritistas. El arma poderosa del ridículo no ha conseguido hacer empero, mella en la nueva ciencia, y el *Espiritismo* sólo ha logrado demostrar que pueden existir malos espiritistas, y que de semejantes creencias, como de otras cualesquiera, podfase hacer mal uso. Para demostrar esto, que es tan viejo como todas las vulgaridades, no valia la pena de escribir una comedia. Nosotros lo decimos en todos nuestros artículos sobre Espiritismo, y las obras, que de éste se ocupan, lo repiten hasta la saciedad.

Sin embargo, como *no hay mal que por bien no venga*, la comedia representada por el Sr. Mayeroni no dejará de producir sus frutos, pues muchos serán los que, habiendo ido al teatro de la Alhambra para reir, habrán salido pensando sobre las creencias espiritistas. Lo que sabemos de positivo es, que la comedia *Espiritismo* ha motivado un magnífico artículo crítico de semejante produccion, debido á la pluma de nuestro hermano Palet y Villaba; artículo que pone las cosas en su verdadero lugar, y por el que felicitamos muy cordialmente á nuestro hermano de Madrid. Vengan, vengan burlas al Espiritismo, pues todas ellas redundarán, al fin y al cabo, en beneficio suyo.

* * *

Otra evasiva.—Al tiempo de entrar nuestro número en máquina, hemos recibido el diario madrileño EL UNIVERSAL del 9 del corriente, el que contiene un notable artículo del Sr. Vizconde de Torres Solanot, cuyo título es: EL ESPIRITISMO Á LA LUZ DE LA RAZON, *Evasiva del P. Sanchez*. Todo cuanto nosotros pudiéramos decir seria pálido al lado de las razones é incontrovertible lógica que nuestro muy querido hermano des-

plega en su escrito, de consiguiente, sólo diremos que el P. Sanchez que en el Ateneo de Madrid calificó el Espiritismo de «escandalosa superchería» y trató á los espiritistas de un modo muy poco conveniente, el que aceptó la discusion digna que el señor Torres Solanot le propuso, se ha retirado ahora evadiendo la polémica. Siendo muy extenso el artículo de EL UNIVERSAL nos vemos en la imposibilidad de darlo á conocer íntegro á nuestros lectores, por lo que les recomendamos su lectura.

* * *

Una obra corregida.—En el número tercero, si no nos equivocamos, de la hoja espiritista, que con el título de *Revelacion tercera* vé la luz pública en esta capital, hemos leído con sorpresa anunciada la obrita *El Espiritismo en su más simple expresion* de Allan Kardec, «notablemente corregido por su autor, desde ultra tumba.» Para los espiritistas este anuncio reviste una importante gravedad, puesto que se trata no yá de cuestiones de reglamentacion, sino de doctrina; no yá de un espiritista de segunda fila, sino del gran propagandista de nuestras creencias, del Maestro, como con razon puede llamársele.

¿Son realmente suyas las correcciones que como suyas se anuncian al público? Nosotros no tenemos datos, para negarlo ó afirmarlo; pero hemos de recordar aquí, que, además de la comprobacion de la razon filosófica y desapasionada, la doctrina espiritista reconoce la de la universalidad de la enseñanza, siempre la misma en esencia, aunque se obtenga en diversos centros y por distintos médiums. Los editores del nuevo *Espiritismo en su más simple expresion*—que no son, ni nada tienen que ver con la «Propagadora Barcelonesa», en materia de publicaciones—¿se han ajustado á alguna de esas dos comprobaciones? En cuanto á la primera, nada sabemos; respecto de la segunda, contestamos negativamente. Preciso es, pues, que los espiritistas españoles se pongan en guardia contra ciertas adiciones y correcciones, que, publicadas bajo el nombre de Allan Kardec, tienen cierta importancia; pero que de ella carecen, desde el momento en que no han sido sometidas á los procedimientos verdaderamente espiritistas. Esto decimos, por amor á la doctrina; esto repetiremos, por amor á la doctrina, tantas cuantas veces lo juzguemos necesario. *Amicus Plato, sed magis amica veritas.* Para nosotros por encima de los espiritistas de todo el mundo, está el Espiritismo; y deseamos y rogamos muy encarecidamente, que, al más pequeño falseamiento de la doctrina en que incurramos, se nos haga presente, y con energía se censure nuestra conducta, si en ella persistimos. Creemos que haciéndolo así nuestros hermanos, nos prestarán un señalado favor.

* * *

Una impugnacion.—Nuestro estimado colega de Alicante, LA REVELACION, estampa en sus columnas algunos párrafos de una impugnacion que al Espiritismo dirige el canónico Sr. Zarandona. Estamos ya acostumbrados, desde hace mucho tiempo, al lenguaje destemplado que contra nosotros vienen usando los romanistas, pero creemos que ninguno ha llevado ventaja en esto, al citado canónico.

Nos trata, á los espiritistas de «calaveras, pícaros redomados,» y no para su enconada saña en nosotros, sino que la emprende aún con los que han dejado esta vida, pues llama «quidam» á Allan Kardec y le apellida en son de desprecio *Perico el de*

los palotes y Jaime el barbudo. Si tales palabras repugnan en boca de personas que se tienen por decentes, ¡qué efecto causan en uno que se titula sacerdote de Cristo!...

Es verdad que para el Sr. de Zarandona lo de Cristo es de poca importancia, puesto que despues de haber usado el nombre de «cristiano» refiriéndose al pueblo de Alicante, se corrige, diciendo, «mejor, católico público alicantino.» Para ese buen romanista saturado de espíritu farisáico, ¿serán de mas importancia las doctrinas y mandamientos de hombres que los de Dios, y el Cristo su Mesías? No es esta la primera vez que vemos pospuesto el Cristianismo al catolicismo, no es la primera vez que en boca de algunos que se titulan católicos, vemos lo divino dejado como accesorio y lo humano elevado como fundamental. Al fin y al cabo, *conviene* más así.

Contiene el citado extracto de la impugnacion del Sr. Zarandona una comparacion, para demostrar que Cristo es Dios, que nos ha chocado por lo original. Dice así: «El Padre es Dios: luego el Hijo de este Padre Dios, es Dios, como el hijo de la leona es leon...» Creemos que el Sr. Zarandona no habrá leído sus cuartillas antes de darlas á la prensa, porque de lo contrario hubiera notado [y corregido esta sacrilega comparacion.

Por último, añadiremos, que el escrito del canónigo Sr. Zarandona, que copia LA REVELACION, está salpicado de frases y comparaciones, tan poco dignas, que no queremos ocuparnos de su análisis, pues quizá faltaríamos más de una vez á la caridad, si las censuráramos del modo que se merecen.

* * *

Opúsculo notable.—El Sr. D. Julio Soler ha tenido la bondad de remitirnos el último de sus importantes opúsculos que forman la coleccion de *El amigo de la juventud*, titulado la *Religion universal en el siglo XIX.* (1)

Vasto es por demás el asunto para ser tratado en un folleto de tan cortas páginas, como el que nos ocupa, pero el autor ha sabido sintetizar sus ideas y resumir su trabajo, de modo, que el hombre pensador no puede ménos de entregarse á profundas reflexiones despues de haber leído su interesante opúsculo. En la imposibilidad de reproducir aquí todo lo notable que en tan pocas páginas encierra, porque desde el principio al fin todo lo es del mismo modo, tomamos este al azar, que dá una ligera idea del buen criterio que preside á todo el escrito.

«El sér inteligente, racional, moral y espiritual que llamamos *hombre*, no pertenece exclusivamente al planeta que ocupa, y que llamamos *Tierra*; sinó que es parte integrante de las humanidades de los astros poblados que contiene el Universo, ó al ménos de las que plueblan los planetas de nuestro sistema solar; así como el marino no pertenece exclusivamente á la tripulacion del buque en que está embarcado, sinó que es parte integrante de la armada, ó al ménos de la division á que pertenece dicho buque, puesto que buque y tripulantes, obedecen todos á un mismo jefe, á una misma ordenanza, ó sea á una misma ley general. Lo mismo sucede respecto á la tierra y sus habitantes, que no flotan al acaso por la inmensidad de los espacios, sinó que obedecen, lo mismo que los demás astros y humanidades respectivas, á un mismo jefe supremo, á una misma ordenanza, ó sea á una misma ley universal.»

(1) Véndese en Mahon en la tipografía de Fábregues, hermanos, y en Barcelona librería de Cerdá.

REVISTA ESPIRITISTA.

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESUMEN.

Sección doctrinal: Consideraciones sobre la noción de Dios.—Nuestro sistema planetario: XII: Los asteróides.—Unas pretendidas correcciones.—Lo que es el Espiritismo.—*Correspondencia:* Organización del Espiritismo en Alicante.—*Disertaciones espiritistas:* Consejos oportunos.—*Necrología.*—*Miscelánea:* Circular importante.—Nuevo círculo espiritista.—Muerte prevista por un médium.—Las alocuciones de Pio IX.—Las obras de Flammarion.—Pensamientos.—A nuestros suscritores.

SECCION DOCTRINAL.

CONSIDERACIONES SOBRE LA NOCION DE DIOS.

La ignorancia había humanizado á Dios;
la ciencia le diviniza.

CAMILO FLAMMARION.

Cuanto más clara brilla la luz de la inteligencia en el alma humana, más grande es la idea que de Dios concibe la criatura.

En aquellas épocas remotas en que el habitante de la tierra tomaba las cosas que le rodeaban tal como eran, sin tratar de investigar ni qué era él, ni porqué estaba aquí, ni qué era lo que le rodeaba; entónces el hombre, temeroso de todo, porque nada comprendía, deificó y adoró el elefante, el cocodrilo, el toro, la serpiente; seres más fuertes, más poderosos que él, cuyos efectos sentiría más de una vez; adoró tambien el trueno que estallaba en las alturas; el rayo que incendiaba su choza ó hendía el peñasco bajo el cual se guarecía; el viento que rugía entre las breñas y doblaba los árboles más corpulentos; el agua que con sus imponentes avenidas inundaba las llanuras arrastrando entre sus espumosas olas cuantos objetos encontraba á su

páso; la noche cuya lóbrega oscuridad debía llenar de pavor su ánimo. Estos eran los dioses temibles, los dioses iracundos, que era necesario hacerse propicios á toda costa. Por eso los adoraba.

Tambien adoró al sol que le alumbraba, le calentaba, enjugaba las pieles que le servian de vestido empapadas por la lluvia; la luna cuya dulce claridad disipaba las tinieblas de la noche; las estrellas que apacibles brillan en el oscuro azul del firmamento; el fuego cuya presencia ahuyentaba las fieras y servia además para hacer más gratos al paladar los toscos manjares con que se alimentaba. Estos debieron ser los dioses benéficos, dignos tambien, por lo tanto, de adoracion.

La generalidad de los hombres no comprendia en aquellos tiempos al Dios criador de todas las cosas.

Con el trascurso de los siglos, perfeccionándose el juicio de la humanidad terrestre, ensanchándose la esfera de sus conocimientos, fué perdiendo poco á poco el temor á los dioses terribles y su fé en ellos se debilitó; aprendió á construir sus viviendas más sólidas y al abrigo de las tempestades, la necesidad le obligó á luchar con las fieras, y dominando con su inteligencia la fuerza de ellas, llegó á vencerlas ó á no temer sus iras.

Las creencias fueron modificándose, y temiendo ménos los fenómenos físicos y meteorológicos, fué el hombre comprendiendo que éstos no eran causas, sino efectos.

La idea de lo grande se desarrollaba; los dioses visibles perdían terreno, y los invisibles con sus atributos esenciales, ocupaban cada uno su lugar en cada pueblo; así nacieron las teogonias india, china, egipcia, hebrea, persa, griega, romana, escandinava, céltica, etc.

Los dioses intervenian directamente en todo, en los fenómenos de la naturaleza, en las luchas de los pueblos, en la abundancia de la pesca, en la buena ó mala suerte en la caza.

Cada pueblo tenia sus dioses propicios, enemigos naturales de los dioses de otros países. Las guerras y las invasiones se sucedian sin interrupcion, protegidas por los dioses de los vencedores.

Apesar de esto, una cosa llama la atencion, y es, que en el fondo de las creencias de todos los pueblos, se vé una idea más ó ménos clara, más ó ménos embozada, de la existencia de un Dios único, de un Criador de todas las cosas; y esto aparece consignado en los libros sagrados de todos los países, esto constituye el fondo de todas las teogonias; y esto nos viene á probar que siempre ha habido en el mundo hombres, que intuitivamente han

tenido la noción de Dios. Es verdad que la noción del Dios verdadero no se propagó entre las masas; es verdad que esa noción, ó bien quedó encerrada en el santuario de los sacerdotes, ó en el santuario de las conciencias.

¿Será por egoismo de las cartas sacerdotales? ¿Será porque el pueblo, la generalidad, era incapaz de comprenderlo?

«Para mantener la unidad en todo sistema religioso—dice Bertet—los sacerdotes de todos los países han velado el conjunto de su sistema bajo alegorías, siempre presentadas como misterios á la fé de los pueblos, solamente reservando su explicacion para los iniciados. Así es que, para mantener la unidad del dogma religioso, se ha tenido cautiva la ciencia superior en los colegios sacerdotales de la India, de la Caldea, del Egipto donde la aprendió Moisés, y de la Grecia.

«Los poetas griegos fueron los primeros que sacaron del templo la filosofía religiosa; pero, queriéndola adornar con figuras poéticas, la llenaron de herejías y concluyeron por oscurecerla, cubriendo las verdades primitivas con figuras incoherentes debidas á las divagaciones de la imaginacion individual, fuera de toda clase de iniciacion.

«Esto fué lo que produjo el politeísmo, á consecuencia de la multitud de las *causas segundas*, aunque en el fondo todos los cultos, diferentes por los nombres, hayan estado concordados sobre la unidad del verdadero Dios, y hasta sobre la trilogía ó necesidad del ternario en la enunciacion de los atributos esenciales de la Divinidad, como han concluido por reconocerlo todos los sábios en el estudio profundo de las diversas iniciaciones secretas.

«Poco importa que el Dios único sea llamado *Brahma*, en neutro, ó *Parabarabastu*, y que su ternario se descomponga en *Brahama* para el masculino, *Vasu* ó *Vichnu*, y *Rutren* ó *Siva*, que significan creacion, conservacion y destruccion. Poco importa que, como en el culto hebráico, se le llame con Moisés *Jevé*; poco importa que los Persas, siguiendo el culto de Zoroastro, lo hayan llamado *Ormuzd*, dividiendo el ternario divino en *accion*, *palabra* y *pensamiento*, titulado á los siete arcángeles ó á los Elcims de Moisés, los siete *amschaspands*; poco importa que, entre los griegos, se le haya llamado el *Desconocido*; que nuestros padres, los Galos ó Gaels, lo hayan llamado con los Druidas, sus sacerdotes, *Hesus*, ó *Crom*, dividiendo el ternario en *Belen*, *Bel-heol*, de rayos de llamas, dios del sol, en *Koridven* ó diosa de la luna y en *Gwion*, padre del gran *Taliesin* ó del gran iniciador de la ciencia; poco importa, en fin, que ese ternario psicológico de *poder*, *inteligencia* y *amor*, sea llamado *Padre*, *Hijo* y *Espiritu-Santo*. El

hecho es que, en todas partes, el fondo es uno mismo, y se resume en un solo Dios.

«Cuál no sería el pasmo de la humanidad entera, si haciéndose de repente la luz y atravesando el velo del esoterismo religioso, se concluyese por reconocer que nunca ha habido divergencias de opiniones sobre los puntos esenciales de la unidad de Dios, la inmortalidad del alma, la recompensa de los justos y el castigo de los malos; que las heregias no han sido más que indiscreciones ó modificaciones sin importancia sobre accesorios indiferentes en sí mismos; que las querellas teológicas sólo han sido disputas sobre palabras no comprendidas; que las guerras religiosas no han tenido más móvil que el orgullo, que quería imponer su sentido personal á aquellas palabras, ni más objeto que la dominacion de una secta por otra; que las persecuciones y los autos de fé sólo han sido los funestos efectos humanos de los zelos de las clases sacerdotales!» (1)

Si la idea de la existencia de Dios es igual en todas partes, y la diferencia consiste sólo en la forma de presentarla ó de interpretarla, es preciso convenir en que los hombres la han traído intuitivamente aquí á la tierra; sabían por los conocimientos adquiridos en la errática que existía un Dios, un Sér Supremo, más la noción de ese Sér ha sido más grande, más noble, más digna, á medida que la humanidad ha ido ensanchando el círculo de sus conocimientos, no porque haya podido analizar la naturaleza Divina, sino porque ha comprendido mejor la grandeza de su obra, la perfecta justicia que existe en todo, las admirables leyes que rigen la naturaleza, el infinito amor de su criador, de ese Sér Todopoderoso.

Jesús trasformó radicalmente la noción de Dios que la humanidad tenía; Jesús dió al mundo la idea más grande que puede concebirse del Criador, lo llamó el PADRE; Jesús enseñó que el Padre no es el sombrío Jehovah de los hebreos, Jesús habló á la razón y al sentimiento, Jesús habló al alma. El Cristo destronó los dioses terribles para entronizar al Dios Amor.

¿Fue comprendido de todos el Mesías? Nó. Entónces no lo fué; él mismo lo manifestó:

«Si os he dicho cosas terrenas, y no las creéis: ¿cómo creereis si os dijese las celestiales?» (*Juan, cap. III, v. 12*). Y se dirigía á todo un «maestro en Israel,» no á un ignorante. Si no le creían es evidente que era por-

(1) Adolphe Bertet, *Apocalypse du Bienheureux Jean*.

que no le comprendían, como no nos comprendería hoy un labriego, si le habláramos de la atracción de los cuerpos, ó de las afinidades químicas.

Pero Jesús debía ser comprendido más tarde. Sus discípulos escribieron su palabra divina, palabra de luz y de consuelo; Jesús sembró el fruto que debía ir germinando con el trascurso de los siglos, que germina aún, que florecerá cuando los hombres todos acepten su doctrina *en espíritu y en verdad*.

Aun hemos visto á los pueblos cristianos entonar himnos al Dios fuerte, al Dios de los ejércitos; aún hemos visto pueblos cristianos invocar al Dios vengador; aún hemos oído y oímos hablar á los *sacerdotes* de Cristo del Dios iracundo, del *dies iræ*; aún hemos visto y vemos á los *sacerdotes cristianos* bendecir las armas ántes de un combate, y solicitar de Dios la victoria que se obtiene por el exterminio; aún vemos ensalzado el Dios vengador y postergado el PADRE NUESTRO!...

Los sacerdotes en todas las religiones sirviendo más á sus intereses particulares que á los de la humanidad, han presentado siempre á Dios como un ser humano, susceptible como éste de irritarse, de airarse, de vengarse, y luego, de apaciguarse con dádivas; hoy aún nos le pintan aquí como un anciano de largos cabellos y barba blanca, vestido con túnica talar.

La ciencia, que al cabo es la teología racional, ha elevado más la noción de Dios en la conciencia humana que la teología especulativa.

Esta última, intentando durante muchos siglos averiguar la naturaleza de Dios, se ha estrellado contra el imposible; la ciencia, estudiando las leyes de la naturaleza, nos vá revelando á cada nuevo descubrimiento la suprema sabiduría del Creador del Universo.

La ciencia nos ha enseñado la armonía, la prevision, la solidaridad, en fin, la perfección suma establecida en todo; nos ha revelado un mundo en cada tallo de yerba, en cada gota de agua, en cada grano de polvo.

Pero la ciencia no se ha limitado á estudiar las grandezas profusamente esparcidas sobre la tierra, ha desplegado sus alas y se ha elevado al cielo; allí nos ha mostrado nuevas maravillas que contemplar, nos ha enseñado que cada una de esas chispas de fuego que bordan el firmamento, son otros tantos soles colosales que envían sus raudales de luz a los mundos que les rodean; soles blancos, soles amarillos, soles azules, soles verdes, soles rojos, soles de mil colores, panorama embelesador en cuya magestuosa grandeza é infinita variedad la mente humana se confunde; por la ciencia se conoce la distancia que de nosotros separa esos brillantes globos, distancia que



se expresa por millones de millones de leguas; ella nos ha demostrado que más léjos de la más apartada de las nebulosas que el telescopio puede alcanzar, hay aún más nebulosas, más estrellas, más soles, más mundos; que más allá de aquéllos, hay otros, y siempre otros, que esta sucesion es eterna; que el espacio donde todo se mueve al impulso de la voluntad de Dios, es infinito.

La ciencia nos ha enseñado cuáles son los mundos compañeros del nuestro en su navegacion al rededor de nuestro sol, ha calculado sus dimensiones, ha determinado su peso; ha demostrado que en ellos existen condiciones, para que en su superficie se agite la vida como se agita en el que habitamos, nos ha enseñado que nuestro planeta no es más que un pequeñísimo grano de arena del inmenso torbellino que gira en el espacio.

Luego, el Espiritismo en concordancia con la razon, nos dice que nosotros no somos extraños á ese movimiento universal de vida; que la humanidad terrestre es parte integrante de las humanidades que pueblan esos mundos lejanos; que nosotros debemos conocerlos un dia; que por nuestro atraso y faltas pasadas vivimos hoy en este lugar de expiacion y de prueba; que el Padre celestial en su amor infinito por sus criaturas no puede querer que ni una sola se pierda, por lo que ha dejado siempre al Espiritu expedita la puerta de la rehabilitacion; el Espiritismo prueba que la vida del Espiritu es eterna; que éste progresa incesantemente y sigue una série de existencias corporales sucesivas, en las que se purifica de sus faltas cometidas, corrige sus defectos, adquiere nuevas virtudes y conocimientos, y procura llevar al terreno de la práctica los propósitos de perfeccionamiento que en la erraticidad se propuso realizar; el Espiritismo nos enseña que Dios, en su justicia perfecta, nos ha creado á todos iguales, sencillos é ignorantes, y que avanzamos más ó ménos rápidamente en el camino de la perfeccion, segun nuestro deseo, en virtud del libre alvedrio que nos ha concedido.

Jesús nos enseñó la bondad y el amor infinito del Padre; los descubrimientos que las ciencias físicas han llevado á cabo hasta hoy, nos demuestran la grandeza y perfeccion de su obra; el Espiritismo nos explica su justicia, y nos dá aquellas nociones que el Cristo ni sus apóstoles pudieron desarrollar en su tiempo, porque entónces no les hubieran comprendido, pero que indicaron claramente; y por último, vendrá el *Consolador* prometido y nos enseñará lo que aún hayamos de entender. (1)

(1) «Aun tengo que deciros muchas cosas: mas no las podeis llevar ahora.» *Juan*. Cap. XVI. v. 12.
«Pues debiendo ser ya maestros por el tiempo: tenéis aún necesidad de que os enseñen cuales son los

La humanidad terrestre, siguiendo la ley ineludible impuesta por Dios, marcha por la ancha vía del progreso; hoy los adelantos de un pueblo no se quedan encerrados en él mismo, sino que se extienden por el mundo entero con la rapidez del rayo, por esos alambres cuyas ramificaciones llegan á todas partes y unen los continentes; hoy las ciencias apoyándose en el terreno conquistado ya, elevarán más su vuelo, dándonos así cada día una noción más grande de la sublimidad del Criador.

A. M. y B.

NUESTRO SISTEMA PLANETARIO.

XII.

Los asteróides.

Nuestros lectores recordarán que después de reseñar el planeta Marte, pasamos á Júpiter sin detenernos á examinar ese enjambre de pequeños planetas, que gravitan en el espacio que media entre los dos mundos que acabamos de nombrar.

Habiendo llegado en nuestro último artículo al límite conocido del sistema solar, retrocedamos ahora en nuestro camino, y digamos algo sobre ese poblado cuanto interesante grupo de asteróides, cuyo número se aumenta cada día en el catálogo de los ya descubiertos.

El día 1.º de enero de 1801, el astrónomo italiano Pedro José Piazzi, descubrió el primero de los asteróides, al cual puso por nombre Cérés. Este descubrimiento causó alguna sensación en el mundo sábio, pues parecía venir á confirmar una ley empírica sobre la progresión doble de los rádios de las órbitas planetarias, llamada Ley de Bode, áunque Kepler había ya dicho algo sobre ella.

Esta consiste en lo siguiente. Escríbase primero 0 luego 3 y váyase duplicando sucesivamente el último número, con lo cual tendremos:

0. 3. 6. 12. 24. 48. 96,

Aumentando ahora cuatro unidades á estos guarismos, resulta:

4. 7. 10. 16. 28. 52. 100.

Estos números, representaban—á poca diferencia—la distancia relativa de los planetas conocidos entónces; más tarde vino el descubrimiento de Urano, y se notó que la distancia del nuevo planeta concordaba precisamente con la octava progresión, 196.

Esta regularidad, vino luego á turbarla Neptuno, al cual le correspondía la distancia de 388, cuando resulta la distancia real de este planeta sólo 300.

Sea como fuere, Kepler había supuesto la existencia de un planeta desconocido, en

elementos del principio de las palabras de Dios: y os habeis vuelto tales, que habeis menester leche, y no manjar sólido.» *Epístola de S. Pablo á los Hebreos.* Cap. V. v. 12.

«Y el Consolador, el Espíritu Santo que enviará el Padre en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo aquello que yo os hubiese dicho.» *Juan.* Cap. XIV. v. 26.

el espacio que média entre Marte y Júpiter, y el descubrimiento de Cérés vino á llenar este vacío que notó el ilustre discípulo de Tycho Brahe, pues Cérés vino á colocarse en el mundo 28.

Tan solo habian transcurrido quince meses desde que Piazzi descubriera ese nuevo planeta, cuando otro astrónomo llamado Olbers halló un segundo, moviéndose en el mismo espacio interplanetario, al cual puso por nombre Pallas.

¿Como se explica esto? ¡Allí dónde se notaba la falta de un planeta, aparecen ahora dos!... El mismo Olbers buscó alguna razon plausible para darse cuenta del hecho, y supuso que podian muy bien ser dos fragmentos de un mismo mundo, que por una causa desconocida hubiera estallado, rompiéndose en dos ó más pedazos.

¿Confirman las observaciones posteriores esta teoría?

«Las leyes de la mecánica—dice un autor—demuestran que despues de una explosion semejante, sea cual fuere la causa que la ocasionara, los fragmentos lanzados en cualquiera direccion, deben permanecer á una misma distancia média del foco de sus movimientos, el Sol, y volver además, en cada una de sus revoluciones á pasar por el punto del espacio en que la catástrofe originaria tuvo lugar.»

El descubrimiento de Juno, en Setiembre de 1804, pareció venir á confirmar la teoría de Olbers; pero en Marzo de 1807, éste mismo astrónomo descubrió otro planeta, Vesta, que echó por tierra su ingeniosa hipótesis, pues tanto la distancia, como los otros elementos de la órbita de éste último asteróide presentan notables discordancias con la teoría de Olbers, y aun con la ley de Bode.

Treinta y ocho años trascurrieron sin que ningun nuevo asteróide viniera á aumentar el catálogo de los ya conocidos.

El 8 de Diciembre de 1848, Hencke descubrió el quinto, Astrea; y desde entónces hasta la fecha, que se cuentan ya unos ciento doce, apénas si ha pasado un solo año en que no se haya divisado alguno nuevo. El 47 se descubrieron tres, el 48 dos, el 50 tres, el 51 dos y el 52 ocho, y así sucesivamente. Muy pocos dias hace que la prensa periódica daba cuenta del descubrimiento de uno nuevo.

Las órbitas de los asteróides son elipses más ó ménos prolongadas; la de Freya, descubierta en Octubre de 1862, es la más circular de las conocidas, y la de Polymnia, vista por primera vez en Octubre de 1854, la más excéntrica.

Los planos de las órbitas de los asteróides están muy sensiblemente inclinados los unos sobre los otros. La de Massalia y la de Angelina, descubiertas la primera en Marzo de 1852 y la segunda en Marzo de 1861, coinciden á poca diferencia con el plano de la órbita terrestre, al paso que la de Pallas se eleva en un ángulo de 34 grados.

La anchura de la zona que ocupan todos estos planetas es de unos 100 millones de leguas en su máximo; así es que, unas están más próximas al centro de gravitacion del sistema y otras más apartadas, de aquí que sus movimientos de revolucion varían entre 3 años, 3 meses y 7 dias, y 6 años, 3 meses y 28 dias. Hay algunos entre los que la diferencia del movimiento de revolucion es solamente de algunas horas.

De todo el grupo de los asteróides, Vesta es el más brillante; es visible á la simple vista y su luz es de un blanco amarillento. El diámetro de este planeta —segun Mædler— es próximamente de unas 123 leguas, y su superficie total no será mucho ma-

yor que la novena parte de Europa. Este pequeño mundo verifica su movimiento de revolucion en 3 años, 8 meses, á una distancia media de 90 millones de leguas. Su órbita es relativamente poco prolongada.

Juno es invisible sin el auxilio de los instrumenios. Su luz es más rojiza que la de Vesta. La órbita de Juno es muy excéntrica; en el afelio se aleja del Sol 128 millones de leguas, acercándose en el perihelio á 75 milloues 500 mil, siendo por lo tanto su distancia média 101 millones de leguas. Su movimiento de revolucion se verifica en 4 años, 4 meses. El diámetro de Juno, ha calculado Maedler que es de unas 146 leguas.

Céres se halla á la distancia média de 105 millones de leguas. Su luz es ligeramente rojiza. Este planeta recorre su órbita en 4 años 7 meses próximamente. En cuanto á las dimensiones de Céres existe alguna diferencia entre los resultados obtenidos por varios astrónomos. Schroeter halló un diámetro de 185 leguas, W. Herschel de 65, Argelander de 90.

Pálas, cuya órbita se halla tan inclinada sobre el plano de la terrestre, verifica su movimiento de revolucion en 4 años 7 meses 13 días y algunas horas. La órbita de Pálas es casi tan excéntrica cómo la de Juno; en el afélio se halla á 130 millones de leguas del Sol, y en el perihelio solamente á 80 millones. El diámetro de esta asteróide de es próximamente de 246 leguas segun Lamont, siendo por lo tanto el mayor de todos ellos. Su luz es amarilla y tampoco es visible á la simple vista.

No ha sido posible apreciar aún exactamente el tamaño de los demás asteróides por aparecer en el campo de los anteojos como pequeños puntos luminosos, cuyo diámetro ha sido imposible medir. Se crée que algunos entre ellos son tan pequeños, que un hombre podria dar la vuelta al rededor suyo en un dia.

¿Qué diremos de las condiciones de habitabilidad de los asteróides? Schroeter creyó reconocer tanto en Céres como en Pálas la existencia de admósfera; pero más tarde reconoció que aquella apariencia vaporosa que habia notado era debida á un efecto de irradiacion, ocasionado por la imperfeccion de su telescopio.

Si todos los asteróides no son restos de un solo mundo primitivo, que en una época remota, ya á consecuencia de la compresion de los gases interiores excesivamente dilatados por el fuego central hubiese estallado, exparciendo la violencia de la explosion sus fragmentos por el espacio; ó ya por otra causa desconocida se hubiera roto en mil pedazos como algunos han pretendido; si asi no fuese, repetimos: ¿cómo podria explicarse la formación de esa multitud de planetas en miniatura?

Dada la teoria de Laplace—dicen algunos autores—todos los planetas del sistema han sido formados por la condensacion de los anillos vaporosos desprendidos sucesivamente de la masa solar; basta, pues, para explicar la formacion de los asteróides, suponer que en el anillo originario de éstos hubo varios centros simultáneos de atraccion, entre los cuales se distribuyó la materia gaseosa que la compañía.

Esta explicacion, es, en efecto, muy ingeniosa; pero, ¿es la verdadera?

Hé aquí lo que no se sabe.

LUIS DE LA VEGA.

UNAS PRETENDIDAS CORRECCIONES.

Como recordarán los lectores, en nuestro número anterior, y con el epígrafe de *una obra corregida*, nos ocupamos, en un suelto de miscelánea, de una nueva edición de *El Espiritismo en su mas simple expresion* de Allan Kardec, «notablemente corregido por su autor, desde ultra-tumba», según afirman los nuevos editores. La obra ha llegado á nuestras manos, y con conocimiento de causa—así á lo ménos lo creemos—podemos hablar de ella á nuestros lectores. Tiene las tituladas correcciones; pero dista mucho de estar corregido, y mucho más aún, de estarlo notablemente. Esta, en nuestro humilde concepto, es la verdad, y parecenos que resulta, luminosa como siempre, de los que podríamos llamar instrumentos probatorios en este singular proceso. Las pretendidas correcciones redúcense á dos, que en definitiva se resumen en una sola y única. Tán es así, que sus mismos autores solamente una incluyen en el texto de la obra, colocando la otra al dorso de la portada del libro, y á manera de introduccion. Como deseamos que los lectores fallen por sí mismos, ambas las incluiremos en este artículo. Dice así la primera:

«MI DOCTRINA NO ES MIA.

El Padre celestial, el Padre eterno, el Padre de todas las criaturas no ha querido singularizar á ninguna, ni servirse de un lenguaje especial para enseñar lo que debeis llamar REVELACION TERCERA.

La doctrina espiritista no es la doctrina de Allan Kardec: es la doctrina de los Espíritus, la doctrina universal, la doctrina del progreso. La Divina Providencia en sus inescrutables designios ha dispuesto imprimir á este globo un adelanto rápido para que pase en breve á ser habitado por espíritus de segundo orden, hablando conforme á vuestro lenguaje, y como preparacion á las nuevas generaciones se permite á los nuevos moradores se preparen el camino del mayor grado de felicidad que ha de caberles con las creencias de la nueva Revelacion.

Mi doctrina no es mia. Es la doctrina de la Revelacion preparada y ejecutada con la Divina permission por los mismos moradores que formarán el nuevo mundo del planeta que habitais, regenerado por la misericordia del Padre y la accion constante y universal de los seres que solicitan ser sus moradores para completar la armonía de la creacion en sus diversos grados de progreso indefinido.

Mi doctrina no es mia.—No obtuve mas que la mision de cumplimentar la recopilacion de las enseñanzas universales, la cumplí como mejor pude, como mejor supe; he ceñido el lauro; tengo ya mi premio: no necesito de mas, ni mas me pertenece. Ya os lo he dicho por tercera vez, y os lo repetiré mil veces: *mi doctrina no es mia* es de todos los *espíritus* puesto que ellos me la han enseñado.

Mis obras no son mias; son obras destinadas por los espíritus á producir una revolucion intelectual y moral. Yo solamente he cuidado el trabajo manual pero no he tomado parte alguna en su dictado; esto únicamente debe agradecerse á espíritus de distintos mundos.

Si algo hay en dichas obras que no esté conforme con el progreso de la doctrina no debeis respetarlo, debeis corregir y enmendar, debeis procurar que el mas allá indefinido se cumpla en todo. Desde que habito el mundo de los Espíritus alcanzo mas claridad que en la tierra.

Amor, y solo amor es el Padre misericordioso para todas las criaturas.

DIOS, GRAN CAUSA, PADRE, no premia ni castiga: AMA.

La Sabiduría infinita ha dispuesto que la accion, conforme ó en discordancia con las leyes de la naturaleza, fuese ineludibles efectos. Esto veo claramente hoy, esto ví ya en la tierra; pero mis obras eran recopilaciones de transicion: á los sucesores, á los hombres bien intencionados, les toca deslindar los campos, arraigada que sea la doctrina.

No temais á los que pudieran intervenir en vuestras empresas interrumpiendo su marcha. Estos van por distinto camino, por el sendero que yo seguí hasta el último tercio de mi existencia.

Yo estaré al lado de los hombres que andan siempre con buena intencion y que por el AMOR trabajan y se desvelan.—ALLAN KARDEK.»

Nosotros, redactores de un periódico destinado exclusivamente á la propaganda de una doctrina y á la conservacion de su pureza é integridad, en cuanto nos lo permitan nuestras escasas fuerzas, no hemos de ocuparnos en la cuestion de si las obras de Allan Kardec—como libros—pertenecen, ó nó á los que por él fueron nombrados sus legítimos herederos. A estos toca resolver semejante problema del dominio de la jurisprudencia, nó del Espiritismo, motivo por el cual, lo repetimos, prescindimos de él. Pero entra ya en la esfera de nuestra débil accion el declarar: que, si la comunicacion que precede á estas líneas, es en realidad de Allan Kardec, nuestro venerable maestro ha perdido con la muerte la memoria de hechos consumados, positivos, innegables, por lo tanto.

En efecto, no es del todo cierto que en las obras fundamentales de Espiritismo, el gran propagandista francés «solamente ha cuidado del trabajo manual; pero no ha tomado parte alguna en su dictado,» como se asegura en la comunicacion, á que ántes hemos aludido. Para comprender la no certeza de semejante afirmacion, basta leer ó haber leído las referidas obras. En todas ellas, absolutamente en todas, Allan Kardec ha puesto mucho, muchísimo de su propia cosecha intelectual. Casi nos atrevemos á decir, sin temor de equivocarnos con exceso, que, despues de bien echadas las cuentas en cada libro, la mitad acaso se debe á los propios esfuerzos mentales del que, por éste y otros varios conceptos, nos merece con justicia el dictado de *maestro*. ¿Quién no sabe que son de Allan Kardec—en cuanto podemos decir que las ideas son de los hombres—aquellos capítulos enteros, que en todas las obras fundamentales de Espiritismo se admiran, y en los cuales, despues de las respuestas de los Espíritus, y poniéndolas á beneficiosa contribucion, explanaba nuevas y luminosas teorías sobre los luminosos y nuevos fenómenos, que por entónces, ó sólo servian de pasto á la curiosidad de los desocupados, ó sólo eran provocados sin ser conocidos en sus leyes de produccion? ¿Quién no sabe que son de Allan Kardec aquellas frecuentísimas y no ménos admirables observaciones, que en todas sus obras se ven á renglon seguido de las respuestas de los Espíritus, y que con sobrada razon le han valido de los autorizados lábios de

Camilo Flammarion la expresiva frase de que «era el sentido comun encarnado»? Nadie seguramente.

Pues bien; si son de Allan Kardec las palabras que dán margen á éstas, él ignora lo que todos sabemos; él ignora lo que no puede ignorar, á no suponersele una modestia de todo punto innecesaria é improductiva, ó una completa pérdida de la memoria de los hechos ya consumados. ¿Es posible esto último? ¿Es creible lo primero en un Espiritu, que tiene derecho á que le juzguemos, despues de muerto, tal como era en vida corporal, grave siempre, siempre concienzudo? Respondan los lectores por nosotros. (1)

Convenimos en que la *doctrina espiritista* no es de Allan Kardec, afirmacion que, por otra parte, nunca hizo durante su última encarnacion, habiendo ántes dicho y repetido hasta la saciedad, que él no pasaba de ser un operario tan laborioso, como sus fuerzas se lo permitan. Nosotros nos atrevemos á avanzar más: respecto de Kardec, diremos que, hasta el presente ha sido el más laborioso operario del Espiritismo, y respecto de esta doctrina, afirmamos que ni es de Allan Kardec, ni de los Espíritus, como asienta la comunicacion que nos ocupa; es la doctrina de la razon humana iluminada por Dios y fortalecida por la práctica perenne y desinteresada de la virtud. *Sin revelacion directa por medio de comunicacion sensible de Espiritu libre á Espiritu encarnado*, ha habido en todas las épocas, espiritistas, hombres que han creído y áun proclamado, todo lo que constituye actualmente nuestra consoladora doctrina. Este es un hecho histórico, accesible por lo tanto á cualquiera inteligencia.

Tambien convenimos en las siguientes afirmaciones, que juzgamos muy cuerdas: «Si algo hay en dichas obras que no esté conforme con el progreso de la doctrina, no debéis respetarlo, debéis corregir y enmendar debéis procurar que el más allá indefinido se cumpla en todo. Desde que habito el mundo de los Espíritus alcanzo más claridad que en la tierra.» En las líneas, que acabamos de transcribir, se halla consignado el verdadero procedimiento del progreso, y por lo mismo las aceptamos y aplaudimos. Pero cuenta, que no basta afirmar que una cosa es errónea, para pasar inmediatamente á corregirla y enmendarla. Es preciso demostrar que en efecto es errónea, y es preciso sobre todo, tratándose de un autor, evidenciar que el autor dice lo que se le pretende corregir. ¿Lo han hecho así los nuevos editores del *Espiritismo en su más simple expresion*? Creemos tener razones para asegurar lo contrario.

De la conclusion de las ya tantas veces mencionada comunicacion, parece desprenderse que Kardec ha dicho, que Dios premia y castiga directamente, única correccion que en realidad se ha intentado hacer al libro salido de las manos de aquél. Pues bien;

(1) No haremos hincapié en una contradiccion en que han caido los editores del libro corregido. Si las obras de Kardec no son suyas: ¿por qué en el anuncio dado al público dicen: «corregido por el autor desde ultra-tumba»? ¿Cómo le llaman autor si las obras no son suyas? Tampoco queremos fijarnos en las siguientes graves expresiones que hallamos en una de las precitadas comunicaciones: «No temais á los que pudieran intervenir en vuestras empresas interrumpiendo su marcha. Estos van por distinto camino, por el sendero que yo seguí hasta el último tercio de mi existencia.»

A esto sólo debe contestarse que Allan Kardec nunca tuvo que hacer en Espiritismo cuartos de conversión.

nosotros proclamamos que Allan Kardec no ha pensado nunca en decir semejante cosa. Quien haya creído leerlo así en una sola de sus obras, ha leído quizá con ligereza, y desde luego sin la suficiente exactitud. Sobre este particular está concluyente á no poder más *El Libro de los Espíritus*. Dice así:

«Dios tiene sus leyes que arreglan todas vuestras acciones: si las violais, culpa vuestra es. Es indudable que, cuando un hombre comete un exceso, Dios no pronuncia un fallo contra él para decirle por ejemplo: Has sido un gloton, voy á castigarte; pero ha trazado un límite. Las enfermedades y con frecuencia la muerte son consecuencia de los excesos; éste es el castigo, que resulta de la infraccion de la ley. En todo sucede lo mismo.» (1).

Y despues de estas afirmaciones tñn claras, tñn precisas, tñn terminantes, ¿cómo ha de poder decirse con exactitud que Allan Kardec afirma ni remotamente, que Dios toma parte directa, inmediata, en los castigos y recompensas? Pero, por sí alambicando se replica, que eso lo dijo un Espíritu libre y no Kardec, trascribimos lo que á renglon seguido asevera *él mismo*, en una de sus juiciosísimas observaciones:

«Todas nuestras acciones están sometidas á las leyes de Dios; no hay ninguna por insignificante que nos parezca, que no pueda ser violacion de semejantes leyes. Si sufrimos las consecuencias de esa violacion, no debemos quejarnos más que de nosotros mismos, que nos constituimos en artífices de nuestra dicha ó desdicha futura.» (2).

Ahora bien: ¿es creible que un Espíritu formal se dedique á corregir, desde ultra-tumba, errores que no ha cometido en vida? ¿Es posible que Allan Kardec, á pesar de *alcanzar hoy más claridad que en la tierra*, ignore lo que dejó consignado en sus obras, no ya como doctrina recibida, sino como propia individual opinion? Vuelvan á contestar por nosotros los lectores, ya que nos hemos propuesto limitarnos á presentar los necesarios precedentes, para que ellos dicten el fallo.

En punto á la otra correccion—que volvemos á repetir es la misma—nos concretamos á poner paralelos los dos textos, el auténtico y el que se supone corregido desde ultra-tumba, para que, luego despues de haberlos comparado, digan nuestros lectores si es en realidad fundada la correccion. Dicen así los referidos textos:

20. Siendo Dios soberanamente justo y bueno, no condena á sus criaturas, las ofrece en todos tiempos y estados medios para progresar y reparar el mal que hayan podido hacer. Dios y el hombre son el padre y el hijo. Si el hijo obra como bueno le tiene siempre en la santa mansion de la moral y del goce: si el hijo es pródigo no le niega la herencia para que en libérrimo uso de su alvedrío vaya lejos del hogar en busca de aparente felicidad en el

20. Siendo Dios soberanamente justo y bueno, no condena á sus criaturas con castigos perpétuos por faltas temporales; les ofrece en todos tiempos medios para progresar y reparar el mal que han podido hacer. Dios perdona, pero exige el arrepentimiento, la reparacion y la conversion al bien; de manera que la duracion del castigo es proporcionada á la persistencia del Espíritu en el mal, y por consiguiente el castigo seria eterno para el que

(1) *Libro de los Espíritus*, edicion barcelonesa de 1871, pág. 303.

(2) *Ibid.*

infierno de las pasiones y vicios y sus ineludibles consecuencias. Dios abraza al hijo arrepentido y dispuesto a trabajar para su mejoramiento y celebra con festin su regreso al bien. La duracion del sufrimiento depende de la tardanza del arrepentimiento; mejora de costumbres y pago de las deudas contraidas segun las leyes infalibles de moral y de justicia. Las penas serian eternas para el que no se cansara del sufrimiento, no se arrepintiera ó no se penetrara del bien.

(Texto que se cr e recibido de ultra-tumba.)

estuviere eternamente en el mal camino; pero desde que un reflejo de arrepentimiento, entra en el corazon del culpable, Dios extiende sobre él su misericordia. La eternidad de las penas debe entenderse de este modo en sentido relativo y no en sentido absoluto.

(Texto auténtico.)

Terminaremos este artículo con una súplica. Creemos estar en la verdad; creemos que, sobre el punto en cuestion, procedemos con entera rectitud; pero como no nos juzgamos infalibles, ni mucho m enos, suplicamos   todos los espiritistas,   todos sin exclusion de ninguno, que nos hagan el señalado favor de patentizarnos nuestra equivocacion, si es que equivocados estamos. Admitiremos todas las observaciones que quieran hacérsenos, tanto verbales como por escrito, las deseamos con la ardiente sed de verdad que sin cesar nos acosa; no tenemos empeño en mantener opiniones que se nos demuestren ser erróneas, y ántes por el contrario, estamos siempre dispuestos á abandonar con placer las que se nos demuestren que, en efecto, lo son. Pero, si estamos en la verdad, no se nos acuse, porque procuramos llevarla   todas las inteligencias; al obrar  s , cumplimos un deber, que calificamos de sagrado.

LA REDACCION.

LO QUE ES EL ESPIRITISMO.

Después de escrito el suelto que en otro lugar de esta *Revista* verán nuestros lectores, respecto del *Circulo Espiritista* de Sabadell; hemos recibido el núm. 27 de *El Obrero*, notable semanario que v  la luz pública en aquella localidad, en el cual encontramos el siguiente artículo que reproducimos con verdadera satisfaccion:

«El Espiritismo, como todo lo nuevo, tiene sus adeptos y contradictores. Es cuestion de formal estudio para unos; fantasmagoría   locura para otros, calificativos orijina-rios siempre y sin escepcion de la pereza, de la ignorancia ó del fanatismo. Si los hombres, en vez de censurar, se tom ran la molestia de estudiar sin preconcebidas miras, ni bastardos fines, guiados solamente por la sana razon y la universal filosofía, de seguro que la humanidad marchar    pasos agigantados   su fin providencial, la perfectibilidad indefinida y al eterno goce de sus morales conquistas.

El Espiritismo viene para redimir cautivos de inteligencia y de corazon, restableciendo el libre albedrío que la criatura perdi ra por los preceptos de hombres, por las sectas religiosas, escuelas filosóficas, etc.

El Espiritismo es la ciencia de las grandes soluciones científicas, filosóficas y morales: es la filosofía que consuela y llena los mas recónditos vacíos del alma humana cerrando la puerta al materialismo y á la desesperación. Esta es la ciencia que llena el corazón humano de dulce consuelo y alegría y que nos hace conocer de una manera cierta, evidente, nuestro pasado, nuestro presente, y nuestro seguro porvenir, enseñándonos á vivir bien para vivir mas y mejor despues de la vida terrestre.

El Espiritismo es la paz, por la ciencia, el progreso y el amor; y prepara la revolución mas radical que sentir puede persona humana. Sustituyendo paulatinamente todo lo que se oponga á la verdadera fraternidad, viene para que impere entre los hombres, no la razón de la fuerza, sino la fuerza de la razón: la ley de AMOR.

El Espiritismo dice: *Sin caridad no hay salvación posible*, no hay progreso; y enseña por la infalible ley de solidaridad universal de la creación entera, que nos debemos todos asistencia mútua, debiendo imitar á la obra del Padre en la laboriosidad, trabajando todos para cada uno y cada uno para todos, no tolerando que la holganza consuma la rica miel que no ha elaborado. Debemos trabajar todos de continuo para realizar nuestro progreso moral é intelectual, que es lo que dá la verdadera felicidad, el verdadero Cielo.

Con la caridad, con el amor que infunde el Espiritismo, no solo hacia nuestros hermanos, todos los hombres, sino hasta hacia los animales, veremos llegada la era de la felicidad universal, el consuelo comun.

El pobre será buscado con anhelo para sentarlo en la mesa del menos menesteroso, del rico.

Sacrificios del hombre por el hombre, abnegación, desinterés exige el Espiritismo de sus adeptos y estas son las cualidades que acercan al Padre, aunque no se llame la criatura espiritista, ni cristiano, pues el Enviado del Padre, el gran maestro Jesús, dijo: *cada uno responderá á Dios segun sus obras*; y jamás dijo segun sus palabras, ni segun los nombres que se dé, de secta, de escuela ni de bandería alguna.

Los desgraciados, los huérfanos, los desconsolados y afligidos por la adversidad, la enfermedad y el abandono son nuestros predilectos hermanos; porque cuando al pobre socorremos, con Jesús vamos segun las palabras del evangelio: *siempre que con alguno de esos pequeñitos lo hicisteis, conmigo lo hicisteis*; esto es, cuando disteis limosnas, cuando aliviasteis sufrimientos, cuando sanasteis enfermos, con Jesús lo haceis, que se enamora de los que la caridad practican; de los que el amor ensalzan con sus obras.

Este es, Sr. Director, un débil croquis de lo que es y espera realizar en lo moral el Espiritismo. Otro dia nos ocuparemos de las demás ramas que comprende este importantísimo estudio, orijen de tantos bienes para la humanidad desterrada en esta pequeña bola, que llamamos tierra.

Por el Centro de Sabadell.—José Sampere y Brujas.—Francisco Serrabuguña,—Pedro Ribot.»

CORRESPONDENCIA.

ORGANIZACION DEL ESPIRITISMO EN ALICANTE.

À continuacion de estas líneas insertamos la notable circular que nos han remitido nuestros muy queridos hermanos de Alicante. ¿Qué podremos decir nosotros en aplauso de la resolucion tomada por los espiritistas de aquella ciudad?

Para que nuestros lectores formen cabal idea de nuestra satisfaccion por aquel acontecimiento, publicamos íntegra la respuesta que á la indicada circular ha dado nuestro digno Presidente.

Sociedad Alicantina de estudios psicológicos, 14 de Abril de 1872.

Al Presidente de la Sociedad Barcelonesa de estudios psicológicos.

Barcelona.

Hermano:

Despues de un año de propaganda y febril curiosidad; tras un período de variedad infinita, de un tiempo de desgoberno; entra el Espiritismo en Alicante, por una senda rica en perfumadas flores, que conduce á la victoria, á la muerte de la hidra *indiferentismo*, cuyas tres cabezas son la ignorancia, la pereza y la maldad,

Hoy por fortuna han reconocido todos lo que importa y vale la unidad en la variedad, ley inmutable de la naturaleza; han conocido las pérdidas y disgustos que se sufren con la ausencia y dispersion de los elementos, que vegetaban en diferentes círculos sin entrar en el desarrollo de sus fuerzas, por la impulsión de otros afines y han constituido la unidad, reuniendo todas las fuerzas vivas que nuestra doctrina cuenta en esta capital.

«La Reunion Alicantina», «El Círculo Espiritísta», «La Sociedad de estudios espiritistas», «La Caridad» dos círculos privados y la reunion que llevaba el nombre que ha quedado por lema de todos, aceptan y llevan á cabo el pensamiento que germinaba en varios de sus socios y por fin realizan la tan anhelada fusion, constituyendo una Sociedad potente nominada

Sociedad Alicantina de estudios psicológicos;

donde en fraternal trato y buen deseo se instruya el obrero, se moralice el mesócrata y se humanice el rico; en donde se estudie afanosamente la filosofía espiritista, al mismo tiempo que se den instrucciones generales de todos aquellos conocimientos del saber humano que más se rocen con ella; y por fin resulten adeptos instruidos, probos y experimentados que puedan sin miedo ejercer sus facultades, sin estar sujetos á los mil escollos que presenta la práctica de la comunicacion en los principiantes y curiosos.

Todos se encuentran animados del mejor deseo; si dura su hoy potente amistad, se recogerán abundantísimos frutos y contaremos dias de gloria para el bien.

«La Revelacion» será el órgano oficial de esta Sociedad y su redaccion pasa al mis-

mo local que esta ocupa calle de Castaños, núm. 35, 2.º, estando también bajo la dirección de su Presidente.

Los cargos de la Junta Directiva los desempeñan los hermanos siguientes:

Presidente: Manuel Ausó y Monzó.

Vice-presidentes: 1.º Martín Requena.—2.º Juan Bautista Todo y Oltra.—3.º Ramón Lagier.—4.º Francisco de P. Esteve y Ferrer.

Tesorero: José Mira.

Interventor: Juan Langlois.

Bibliotecario: José Chapuli.

Inspector de instrucción: José Morales.

Secretario general: Antonio del Espino y Vera.

Vice-secretarios: Amando Alberola.—Rafael Rizo.

Satisfechos del acto realizado, os lo participamos creyendo producirá en vosotros el mismo efecto.

Saludad, pues, en el nombre de todos los hermanos que componen esta nueva agrupación, á los que forman la distinguida que presidís.

Fé, Esperanza y Caridad.

El Secretario general, ANTONIO DEL ESPINO Y VERA.»

Hé aquí la contestación á que aludimos más arriba:

«Barcelona 26 Abril de 1872.

Al Sr. Presidente y demás hermanos Espiritistas de la sociedad Alicantina de estudios psicológicos.

Nuestros muy queridos hermanos:

Por vuestra misiva de 14 del actual, hemos visto con sumo placer la constitución de la sociedad Alicantina, que reúne todos los elementos dispersos que vegetaban sin desarrollo en los diferentes círculos de esa localidad. Este es un gran paso dado hacia el progreso del Espiritismo, no debiéndonos extrañar la rapidez con que éste se ha dado después de un cortísimo período de constante propaganda, si consideramos que la Providencia ha esparcido con mano pródiga, abundante germen entre los Espíritus encarnados en esos pueblos que hoy podríamos llamar espiritistas por excelencia. No se mueve la hoja del árbol sin la voluntad de Dios, por lo que debemos creer, que algo se encierra en los inexcrutables designios del Omnipotente, que está aún velado para nosotros; pero que basta la sola idea de que así debe ser, para que los principales campeones alicantinos iniciadores de la Nueva Era en esos pueblos, redoblen sus esfuerzos y crean en la realidad de su misión, para que puedan cumplirla á través de los obstáculos y contrariedades que se les presenten, preparados, como manifiestan estarlo, por la lógica de su fé razonada.

Es preciso que todos subamos con paso firme esa pendiente, que podríamos llamar el *calvario espiritista*, con la calma que engendra la convicción de la *Verdad revelada*, y si á nuestro paso recibimos el bofetón de la ignorancia ó la hiel del fariseo, procuremos imitar á Jesús, que perdonando en la cumbre á la faz del mundo, convirtió en alfombra de flores, lo que fué camino de abrojos, trocó en blancas y puras azu-

cenar la corona de punzantes espinas que sus verdugos le tejieran, y dispó las tinieblas del obscurantismo con el fulgor de su radiante Espíritu.

Las agrupaciones íntimas reconocerán en su día la necesidad de establecer en cada localidad un centro directivo compuesto, si se quiere, de los presidentes y directores de los grupos particulares, para metodizar el estudio de las obras fundamentales del Espiritismo, que han sido universalmente admitidas, y en particular las que tienen relación con la parte práctica ó desarrollo de los *Médiums*, muy interesante por cierto, para establecer y conservar la unidad de principios de tanta trascendencia. Este es el único medio de alcanzar en su día la paz de los pueblos alterada por el encono de los partidos y el falseamiento de las leyes divinas, borrando por egoísmo y con sacrilega mano el sacrosanto lema de Amor, Paz y Caridad.

De este modo podrán evitarse los inconvenientes que naturalmente surgen de la falta de estudio que se nota, admitiendo sin comprobación todo lo que se recibe de nuestros hermanos de ultratumba, fijándose más en los nombres con que algunas veces se engalanan los Espíritus sofisticadores que en el fondo de las comunicaciones; distra- yendo por otra parte las sesiones con preguntas y cuestiones que están ya resueltas en las obras citadas.

Démosles creer, sin embargo, que los grupos dispersos, en su propio aislamiento, se ejercitan, y tropezando con los escollos de la práctica, se convencerán de la necesidad de la formación de ese centro directivo de que hemos hecho mención, conservando con todo, su autonomía.

Estos son nuestros deseos que en parte vemos ya realizados en algunos puntos como Alicante, lo que nos ha causado viva satisfacción, felicitando por ello á los hermanos de la Junta y demás que han contribuido á tan recomendable obra.

Reciban, pues, nuestro abrazo fraternal y cuenten con nuestra cooperación.»

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

CONSEJOS OPORTUNOS.

(Barcelona 5 Mayo de 1872.)

MEDIUM L. MESTRES.

Exponéncia.

Vengo á vosotros con esa esperanza que jamás me abandona cuando me encuentro entre amigos que tienen fé y amor.

Os dirijo, pues, la palabra que espero escuchareis con la benevolencia que tanto manifestais hácia el que llamais y distinguís inmerecidamente con el título de maestro. No, yo no pretendo ese título, soy sencillamente un hermano vuestro, un discípulo co-

mo vosotros mismos; un humilde obrero que confunde su condicion con la vuestra y á quien Dios por sus altos designios permitió que fuera instrumento y fiel intérprete de sus enviados y recopilador designado para abrir á la concepcion humana, otra página, *solo otra página* de la ciencia infinita, derramando sobre la humanidad el rayo resplandeciente y vivificante que dilata la inteligencia y ha de regenerar vuestro planeta.

Sólo un *sér* elevadísimo es acreedor en vuestra mansion á la alta dignidad de *maestro*, y ese Espíritu es el de Jesús.

Un deber ineludible me conduce hoy hácia vosotros, como me condujo ayer á otro de vuestros centros. Este deber es la aclaracion de un punto interesantísimo.

Reina en el mundo invisible una terrible anarquía entre los Espíritus que obstinados en sus errores, se empeñan en trastornar la marcha progresiva de los acontecimientos imponiéndose á los encarnados que se hacen accesibles á sus flúidos, para alterar la verdad. No os abandonéis á esas influencias perniciosas, queridos hermanos, sed lógicos ante todo y encontrareis las contradicciones que descubren su mala fé, levantado vallas que entorpezcan el progreso de la verdadera doctrina del Espiritismo, ¡Quimérica lucha! ¡vanos esfuerzos! La verdad es una: tratad de sumergir el corcho en el fondo de las aguas ¡tarea inútil! ¡estéril intento! el corcho vencerá y siempre volverá á aparecer sobre la superficie. No peripita Dios que al indicaros el error falte nunca á la caridad. Todos sin excepcion sois mis hermanos muy amados, y en todos veo el amor que sentís por esa página del libro de la Providencia, de la cual se desprende el purísimo sentimiento de fraternidad en que debeis vivir constantemente unidos. Por eso vengo, alentado por vuestra fé, escudado por el respeto que me dispensais y la importancia que concedéis á mis humildes consejos, á prepararos contra el error, para que no seais instrumentos ciegos de mal influencias, que constantemente acechan toda ocasion oportuna para alterar y corregir los textos de la doctrina revelada que no pertenece á vosotros ni á mí sino á Dios, con marcado empeño de ridiculizar el Espiritismo sin reparar en los medios. Esa doctrina predilecta que os ha dado el Señor por conducto de sus enviados más excelsos, para saturar vuestro Espíritu con el magestuoso rayo de luz que dilata el pensamiento, debe ser más leída y estudiada para que en su práctica encontreis la purificacion y podais elevar vuestra alma sobre las terrenas miserias.

Los que se obstinan en el mal, parapetados en sus últimas trincheras, se aprovechan de la falta de vuestro estudio para hacer correcciones sin oportunidad ni razon de ser, porque saben que es el medio de echar la zizaña que ha de producir divisiones y conflictos. Todo esto, sin embargo, será pasajero, porque la verdad sólo es una y nadie puede destruirla. Esta es la razon porque yo no podria corregir desde ultra-tumba lo que no es mio, lo que está sobre todas las inteligencias, tanto de los encarnados como de los desencarnados.

Un argumento lógico á mi parecer, voy á someter á los hermanos que me prestan su atencion.

El Espiritismo es ó nó es una verdad? Si pues la verdad única sólo reside en Dios,

sabiduría infinita, siendo la doctrina espiritista obra de Dios, nada puede producir que no lleve el sello de la perfección.

Inútil es argumentar más para demostrar de qué modo estais siempre expuestos á caer en la red que os tienden constantemente los enemigos de nuestra santa creencia.

Allan-Kardec, sólo coordinó, dió forma y abrió la primera página de ese gran libro; nuevas é infinitas revelaciones se sucederán á medida que la inteligencia y el adelanto moral de la humanidad lo permitan; pero sabedlo, nadie tendrá nada que borrar ni nada que corregir de SU PURA ESENCIA.

Ya que Dios me ha permitido venir entre vosotros, os suplico con todo el amor que sabeis os profesa vuestro humilde hermano, nos ayudeis con vuestro pensamiento y con vuestra voluntad á contrarestar las malas influencias que se ciernen sobre vuestras cabezas. El horizonte está preñado de espesos nubarrones, la tempestad arrecia, el rayo amenaza confundiros, y sin embargo, en vuestra mano está el disipar la tormenta para que vuestro Espíritu pueda mecerse en el purificado ambiente del hermoso azul del infinito.

Dad el ejemplo, esgrimid las nobles armas que el Espiritismo pone en vuestras manos; libad en la preciosa copa del perdón, perdonaos, queridos hermanos, haceos superiores á las efímeras miserias terrenales, no descubrais mutuamente las manchas de vuestras faltas, de vuestros errores ¿quién no los tiene? ¿Quién está libre de haberlos cometido? Todos, todos faltamos, todos dejamos á nuestro paso huella profunda de nuestras imperfecciones; lo mismo vosotros que nosotros, todos necesitamos el perdón y misericordia infinita del Hacedor; y puesto que es así y nadie está exento de culpas ¿por qué no perdonaros disimulándoos recíprocamente vuestros defectos? La humanidad os observa, haced, pues, que agrupados como los apóstoles de Jesús, pueda esa misma humanidad mirarse un día, y verse reproducir en la eterna aureola que se elevará sobre vuestras cabezas.

Ahogad las malas pasiones que empañan siempre el Espíritu; desterrad el vicio, producto de vuestras debilidades que entorpece la rapidez de vuestra carrera.

Entre el cúmulo de pasiones que perturban el espíritu humano, existe un vicio cuyas consecuencias sólo podreis medir el día de vuestra transición, vicio deplorable de todo punto. «LA MURMURACION.» No murmureis, no os apedreeis, porque ninguno está libre de pecado. Mirad la aceituna cuán lozana y hermosa se presenta á vuestra vista, llena de vida y juventud, y sin embargo, en su seno se oculta un repugnante insecto; desde su morada vá cumpliendo insensiblemente la más triste misión; roe incesantemente la hermosa aceituna, asoma por fin su asquerosa cabeza y sigue sin cesar su obra destructora, hasta que la carne desaparece bajo su cruenta saña, quedando sólo el hueso carcomido á la vista de aquel que ántes la contemplara tan hermosa. Meditad este ejemplo y comprendereis toda la baja de la murmuración, que quisiera ver desterrada de entre vosotros.

Sed, pues, todos lo que debeis ser, perdonad con ese amor que enseña la doctrina de origen divino, y como Jesús, abrid vuestros brazos para estrechar con cariño á todos los hermanos sin distinción, porque todos somos hijos de un mismo Padre.

Adios y deseo que mis consejos queden grabados eternamente en vosotros. Os abraza

ALLAN KARDEC.

Rochefort-Sur-Mer, 19 Julio 1871.

MEDIUM M. N.

(De la *Revue Spirite* de París.)

Hermanos, vosotros sois testigos de la grande anarquía material, mientras que yo soy espectador de una colosal anarquía espiritual. Si vuestros Espíritus familiares no vienen más á menudo á visitaros, es porque están ocupados con trabajos de grande importancia; actualmente se trata de la renovacion de la especie humana.

La anarquía material se aferra á los privilegios; ávida del poder, no sufre ni derecho ni justicia, sólo tolera la libertad con la mira de conservar sus intereses sórdidos; ciegos!... ciegos!... Pero la anarquía espiritual tiene mucha mayor importancia, porque se ha levantado el velo!... Esto sólo lo ignoran los espiritistas jóvenes, y vosotros que sabéis, habeis leído el decreto de Dios; los tiempos han llegado, pues, y la separacion de la zizaña del buen grano vá á hacerse, y verdaderamente esta es la causa real de la grande revolucion actual. Los séres cargados de remordimientos, los esclavos de la materia, son los designados; ellos han comprendido el decreto que debe desterrarles de esta pátria de la que han hecho patrimonio propio hace tantos siglos. Pobres insensatos, se sublevan contra el fuerte de los fuertes y sólo les queda un medio de darse propia satisfaccion, el de hacerse aún más culpables!.....

En nuestra pobre pátria, habeis sido testigos de las calamidades que han indignado á todos los corazones honrados. Pues bien, esto no tiene comparacion con la revolucion insensata contra aquél que nos dió la existencia, contra nuestro Padre, contra Dios. Vosotros sufrís la influencia de las dos revoluciones, la una espiritual, la otra material, y los hermanos que pertenecen á estos dos órdenes de ideas, os hacen una guerra encarnizada; los que viven en el estado de Espíritu, la mayor parte tienen conocimiento de la trasformacion actual de la tierra, y sabiendo que serán excluidos, sino hacen honrosa retractacion, creen más cómodo el coaligarse, para formar una mayoría que pueda pesar en la balanza. Es, pues, urgente que esteis enterados de este asunto.

Dios sólo nos dió leyes equitativas y eternas, siempre las mismas para conseguir el objeto, es decir, la unidad. Cuando la mayoría de los habitantes de un planeta ya sean encarnados ya desencarnados, llega á cierto grado de adelanto, enseguida el gran dispensador los hace concurrir á un estado superior en el mismo planeta, que entónces avanza en la gerarquía de los mundos.

Sabedlo, si los Espíritus perversos se enfurecen desviando á los encarnados de las ideas tan justas y tan consoladoras del Espiritismo, aún se obstinan más imponiéndose á los Espíritus demasiado confiados para escucharles; en cuanto á esto se parecen á

los hombres políticos que para inducir á los pueblos á que no puedan gozar de su libre alvedrio, les engañan impunemente. Todos los hermanos partidarios de la renovacion, están por el contrario, de parte de los partidarios ardientes de la paz, que han estudiado profunda y filosóficamente los efectos de los grandes conflictos actuales, para remontar prudentemente al origen que los ha producido; por consiguiente, á las causas primeras de las cuales lógicamente derivan.

Por un lado nosotros instruimos con ardor, miéntas que por otro se procura envenenar la medicina saludable que os preparamos! Hermanos espiritistas, redoblad vuestro ánimo á pesar de los hombres y Espíritus perversos; ¡acaso no hay necesidad de hacer brillar en todas las conciencias humanas la luz divina y todas las verdades que nos revelan las maravillas del arquitecto de los mundos?...!

Predicad, pues, por el ejemplo y entónces tendreis la elocuencia suprema. Rogad por los rebeldes, sed caritativos para todos; este es el voto comun de los amigos de la erraticidad.

Vuestro en fraternal amor,

ALLAN KARDEC.

NECROLOGÍA.

D. Bartolomé Canela, uno de nuestros más queridos hermanos acaba de dejar la tierra.

Agoviado por una larga y penosa enfermedad, llególe la hora de su libertad el dia 26 del pasado abril.

Profunda pena sentiríamos al recordarle, á no tener la conviccion íntima de que nuestro amigo está ó puede estar á nuestro lado, inspirándonos aún—con más libertad ahora que cuando vivia en el cuerpo material—su recto pensamiento, su juicio severo, su palabra llena de amor y caridad.

Su fé en el Espiritismo era profunda, inquebrantable. Así, le hemos visto en los últimos períodos de su enfermedad discurrir tranquilamente sobre su muerte que sentia se acercaba; le hemos visto sufrir sin murmurar tanto las tristes vicisitudes de su vida—que no nos es permitido reseñar—como los dolores de una enfermedad mortal que va consumiendo lentamente las fuerzas del cuerpo, hasta que le aniquilan completamente.

Muchas veces sus sanos consejos nos fueron de gran utilidad; Dios nos conceda la gracia de que podamos continuar recibéndolos desde la morada más feliz en que hoy habita.

Esperamos que nuestros hermanos no dejarán de tenerle presente en sus oraciones,

siempre beneficiosas para todo Espiritu, cualquiera que sea el grado de adelanto en que se encuentre.

LA REDACCION.

MISCELÁNEA.

Circular importante.—Lo es la que á continuacion publicamos con verdadera satisfaccion, y cuya lectura recomendamos muy eficazmente á todos nuestros hermanos en creencias. Vemos con indecible placer que el *Centro espiritista español* se inspira siempre en los verdaderos principios de la doctrina. Dice así el documento á que aludimos:

«CENTRO ESPIRITISTA ESPAÑOL.

Presidente honorario, Excmo. Sr. D. Joaquin Bassols y Marañoso.—Presidente, Sr. Vizconde de Torres-Solanot.—Vocales: En representacion de la Sociedad Espiritista Española, D. Saturnino Fernandez Acellana: de la Sociedad Espiritista Sevillana, Excmo. Sr. D. Rafael Primo de Rivera: de la Sociedad Barcelonesa de estudios psicológicos, D. Agustin Cayre y Llopis: de la Sociedad Espiritista de Zaragoza, Don Joaquin Bassols y Folguera: de la Sociedad Alicantina de estudios psicológicos, Don Francisco Migueles: del Círculo Espiritista de Cartajena, Ilmo. Sr. D. Manuel Caballero de Rodas: del Círculo Espiritista de Soria, D. Vicente Torres: del Círculo Espiritista de Santa Cruz de Tenerife, Sr. Marqués de la Florida: del Círculo Espiritista de Salamanca, D. Anastasio Garcia Lopez: del Círculo Espiritista de Peñaranda de Bracamonte, D. José Palet y Villava: de la Sociedad Espiritista de Montoro, D. Daniel Suarez.

À LOS ESPIRITISTAS ESPAÑOLES.

Aceptado por la generalidad de nuestros hermanos el pensamiento de la Sociedad Espiritista Española, y secundado por las sociedades y principales círculos espiritistas establecidos en esta nacion, se ha constituido el Centro que ha de servir para facilitar la relacion entre todos los espiritistas españoles y dar mas impulso á la propaganda.

El carácter y mision de este Centro, no puede ser en manera alguna absorbente ni ha de cercenar á ningun otro centro su atonomia; esto lo rechaza nuestra doctrina al reconocer el más pleno uso del derecho de la libertad humana; esto tenderia al dogmatismo y la infalibilidad que riñen con el Espiritismo.

Es el objeto del Centro Espiritista Español, y así se apresura á manifestarlo desde la primera vez que se dirige á los espiritistas españoles para darles cuenta de su constitucion definitiva; es su objeto, formar la avanzada que defienda en primera línea to-

dos los intereses afectos á nuestra doctrina, y sostener con energía la bandera de la nueva idea que viene á abrirse paso esgrimiendo las armas de la persuasión. Esta bandera no ha de representar una tendencia individual ni parcial, sinó la aspiracion comun en que convergen los espiritistas todos.

«Por la doctrina y para la doctrina»: esa doctrina «evidentemente imperecedera, porque descansa en las leyes de la naturaleza, y mejor que otra alguna responde á las legítimas aspiraciones de los hombres»; por esa doctrina y para esa doctrina, son los esfuerzos que nos proponemos hacer. Mantener en su fé á las inteligencias que marchan hácia la verdad; alentar la esperanza de los obreros infatigables que se afanan por el bien; impulsar á nuestros hermanos por el camino de la caridad, que es amar, es sentir, es hacer bien en cualquiera de las esferas de accion: tales son los móviles y las tendencias de este Centro, móviles y tendencias en que se inspiran cuantos profesan la doctrina espiritista.

Para conseguir estos fines, cuenta el Centro Espiritista Español obtener el concurso de todos los hermanos y de todas las asociaciones espiritistas de nuestra nacion, invitando á las que todavía no hubieran designado representante para que le nombren y tome desde luego parte en las tareas de este Centro, y escitando á todos nuestros hermanos, ya reunidos en asociación, ya aislados, que nos comuniquen cuanto juzguen de oportunidad y conveniencia para el Espiritismo, á fin de poderlo hacer llegar á conocimiento de todos los demás con quienes nos hallamos en correspondencia.

Y para realizar el pensamiento que presidió á la constitucion de este Centro, repetiremos que deseamos establecer un lazo de íntima union entre todos los espiritistas españoles; deseamos que aun aquel que viva en el más apartado rincón, conozca los adelantos diariamente hechos por la ciencia, tenga noticia de los progresos de nuestra doctrina, y halle legítimo apoyo en el Centro. Deseamos tambien que á este afluayan todos los conocimientos, todas las observaciones y todos los trabajos que se realizan en nuestra patria, para comunicarlos á nuestra vez á los centros extranjeros, con los cuales nos hallamos en relacion.

Deseamos por último, realizar la comunión de todos los espiritistas para hacer más fecundos los resultados del estudio y de la propaganda estando al corriente del movimiento espiritista de dentro y fuera de España, y comenzando de este modo á sentar los cimientos de la solidaridad que establece nuestra sublime y consoladora doctrina.

Estos deseos nos animan, estos propósitos contamos llevar á cumplido éxito con el concurso de todos nuestros hermanos, á quienes envía un cordial saludo el Centro Espiritista Español.

Madrid 30 de Abril de 1872.—El Presidente, *Vizconde de Torres-Solanot*.—Por A. del C. E. E., El Secretario, *Daniel Suarez*.»

Nuevo círculo espiritista.—En Sabadell se ha fundado uno que cuenta con unos sesenta individuos. Felicitamos cordialmente á nuestros hermanos por su decision en el estudio y propaganda de la nueva doctrina, la cual, á no dudarlo les producirá más

ópimos y abundantes frutos que las mil y mil utopías sociales con que hoy se pretende por algunos ofuscar á la clase obrera. Decimos esto; porque, segun tenemos entendido, la mayor parte de los individuos del círculo de Sabadell pertenece á esa clase apreciable por muchos conceptos y digna por todos de que se atienda á sus justas reclamaciones. Á esto responde directa é inmediatamente el Espiritismo, y lo hace no robando la personalidad humana y anonadándola por decirlo así en ese ente moral que se llama Estado, sino levantándola á mayor plenitud de libertad, á más amplio conocimiento de sí misma y á más perfecta y racional inteligencia de las mil y mil vicisitudes, que constituyen esto que se llama vida terrenal. Pero á este elevado concepto que nos ofrece el Espiritismo se llega, más que por el fenómeno limitado á sí mismo, por la perseverante reflexion sobre él, y por la perenne y rigurosa deducion de todas las consecuencias que entraña para los órdenes todos de la humana vida. En Espiritismo, más que ver, se ha de observar y meditar.

Muerte prevista por un médium.—En una correspondencia de Lóndres que inserta uno de los periódicos de esta localidad, encontramos la narracion del siguiente fenómeno.

«Una de las cosas que mas han llamado la atención estos días en Lóndres, ha sido la muerte de un anglo-americano, que creyéndose un *médium* aseguraba poseer la doble vista, y como tal, pronosticaba el porvenir. Pocos hacian caso ya al pobre maniático y sus amigos se reian de él, cuando la vispera les anunció su fallecimiento, en perfecta salud. Sin embargo, 48 horas despues estaba muerto; prueba de lo que puede la imaginacion trabajando en naturalezas tan impresionables como esta.»

El corresponsal no se toma la molestia de explicar el hecho; tampoco vamos á hacerlo nosotros, porque, sobre estar al alcance de todos los que hayan saludado el Espiritismo, se halla por analogía explicado en todas las obras fundamentales de nuestra doctrina. No queremos empero, perder la ocasion de patentizar la lijereza con que se miran hoy estas importantes cuestiones de lo más trascendental de la psicología. Prescindimos de la contradiccion en que incurre el corresponsal, al decir que los amigos del médium se reian de él creyéndole maniático. Si los que se reian de sus desgracias eran llamados amigos y por amigos eran tenidos, ¿cómo deberian ser llamados los que se hubieran compadecido de sus infortunios? El deseo de censurar á toda costa suele ahogar en ciertas ocasiones al sentido comun.

Para el corresponsal del DIARIO noticiero de Barcelona la realizacion del hecho pronosticado se debe á los trabajos de la imaginacion sobre una naturaleza impresionable. Los materialistas no dicen ni más ni ménos, sino que, más lógicos que esos espiritualistas de nuevo cuño, en vez de limitarse á negar las facultades del alma, niegan al alma misma y tras ella á Dios. Todo esto es absurdo, visto á la luz de los sanos principios psicológicos; pero dado el escepticismo del corresponsal londinense, dada la

inmensa importancia que se atribuye á la imaginacion en todo lo que no sea sensible y tangible á nuestros órganos é instrumentos de observacion, es por desgracia lógico y muy lógico. De modo que los que á voz en cuello se llaman hijos predilectos de Dios, y nos relegan á nosotros á las imaginarias calderas del infierno, están fomentando (creemos que sin sospecharlo) las teorías del materialismo, y por ende las del ateísmo. Lo sentimos.

* * *

Las alocuciones de Pio IX.—Desde que el jefe de la Iglesia Romana perdió su poder temporal, y la mayoría de los Padres del concilio le convirtieron en *sér infalible*, no ceja un momento, en su empeño de demostrar á la faz del mundo que todo lo que ha perdido en temporalidades, lo ha ganado en inspiraciones; así es que se muestra pródigo de ellas regalando casi todos los días á sus fieles adeptos una alocucion, discurso ó lo que quiera llamársele. La cuestion ahora es saber quién le inspira, y no nos parece tarea muy difícil el averiguarlo, pues si por el fruto se conoce el árbol, no puede ser árbol de vida el que produjo la última elucubracion de Pio IX de que tenemos noticia. En ella nos dice el inspirado Pontífice lo siguiente: «y así lo hemos visto nosotros en estos últimos días en que ha muerto un hombre abandonado en medio de tan gran desgracia, sin la asistencia de los ángeles custodios y de los santos del cielo; ha muerto, sí, y ha muerto *entregando su alma á Satanás* para ir á *maldecir á Dios para siempre en los profundos abismos del infierno*. ¡Y luego se pretende que la Iglesia y sus ministros se presten á conceder á estos hombres los sufragios y honores religiosos que *solo se aplican y conceden á los que mueren en el seno de la Iglesia!*»

¿Para quién reservará sus sufragios esa Iglesia, si se los niega al que muere desprecupado y sin asistencia de los ángeles custodios? ¿Qué caridad la de la Iglesia Romana! Verdad es que su Pontífice se excusa diciendo, que el desgraciado á quien alude está ya en los profundos infernos maldiciendo á Dios para siempre. ¡Qué audacia en la afirmacion!

No es ménos curioso, por el origen no muy elevado de donde procede, el siguiente pensamiento: «sí; ¡hay un Dios! y este Dios está rodeado de nubes y de espesa niebla.» Estaria en nuestro concepto más acertado el *infalible* Pontífice, diciendo que lo que está rodeado de niebla y niebla muy espesa, es la jefatura de la Iglesia Romana que corre á su cargo; y sólo así se explica el vuelco terrible y completo que á la misma le ha hecho dar su actual director, á quien Dios ilumina y por el cual seguimos rogando... que al fin es nuestro hermano.

* * *

Las obras de Flammarion.—Con verdadero placer hemos leído un prospecto de la casa editorial de Gaspar y Roig, en el que anuncia la próxima publicacion en castellano de las recomendables y preciosas obras del astrónomo francés Camilo Flammarion. Ya era tiempo de que en España se vulgarizasen esos libros, que ya lo están

en Francia, y que acaso se encuentren llamados, en union de otros de igual índole, á destruir para siempre los dos mónstruos del materialismo y el fanatismo, que tanto trabajan á nuestra desgraciada España. Camilo Flammarion, aceptando todos los datos positivos de la ciencia, y sin renegar nunca del método experimental, único verdadero, proclama la verdad de los dogmas naturales, católicos por lo tánto, puesto que en todos los pueblos del universo mundo son aceptados, en una ú otra forma, armonizada ésta con el estado de cultura moral é intelectual de aquéllos.

Flammarion es espiritista; en público lo ha dicho y de sus obras claramente se desprende; de modo, que en ellas van á leer los suscritores á la biblioteca de Gaspar y Roig nuestras doctrinas, acaso sin apercibirse de ello. Y las encontrarán sublimes, y profundas, y justas, y dignas de Espíritus ilustrados y despreocupados. Digamos con el inmortal Silvio Pellico: «Cosi va il mondo e senza lacerarlo posso ben dire que va male.» Poco nos importa sin embargo, que se rechace el nombre, miéntas se acepte la doctrina; de modo, que aplaudimos á los Sres. Gaspar y Roig, y no titubeamos en decir que con su traduccion de las obras de Flammarion prestan un grande y verdadero servicio á los españoles.

PENSAMIENTOS.

Un pensamiento infalible me asalta todas las noches en el mismo instante en que pongo la mano en el primer boton de mi vestido para quitármelo, y me digo: «Hé aquí tu dimision de uno de los dias que te dieron. ¿Qué has hecho de él?»

Mirabeau padre.

Nada está seguro para quien no ofrece ninguna seguridad.

Píndaro.

Entre un hombre y otro hombre no hay gran diferencia: la superioridad depende de la manera cómo se ponen en práctica las lecciones de la necesidad.

Thucydide.

Cuando Dios formó el corazon del hombre, lo primero que le puso fué la bondad, como carácter propio de la naturaleza divina y para que sea el sello de esa mano bienhechora de la cual salimos.

Bossuet.

Debemos someter siempre nuestros estudios y nuestros libros á la razon, y no la razon á nuestros libros.

—El buen sentido debe ser el arbitro de las reglas tanto antiguas como modernas; todo lo que no está conforme con él, es falso.

—La naturaleza se ha dado á los filósofos como un grande enigma del que cada uno da su sentido, del cual hace su principio. El que por este principio, dá razon más clara de más cosas, puede al ménos envanecerse de tener la razon más yerósmil.

—La razon y la experiencia deben ser inseparables para el descubrimiento de las cosas naturales.

El Abate D'Ailly.

A NUESTROS SUSCRITORES.

De nuestro estimado colega la *Revue Spirite* de París, y á su ruego, tomamos el siguiente anuncio que estampa en las columnas de su número del presente mes.

En él observamos algunos errores de hecho debidos sin duda al no perfecto conocimiento de los sucesos. Nosotros que deseamos siempre ser justos no queremos ni debemos hacernos solidarios de los indicados errores. En la creencia de que nuestros hermanos de París se apresurarán á enmendarlos, insertamos hoy su *advertencia* con las notas que hemos creído conveniente poner.

ADVERTENCIA DIGNA DE SER CONOCIDA.

«Algunos editores extranjeros no conociendo las leyes y los tratados internacionales que rijen los derechos de propiedad literaria, quieren editar los libros de Allan Kardec, sin haber pedido permiso á quien tiene derecho á ellos.

«Ultimamente un desconocido, un Español, queriendo obtener el permiso de reproducción para España, se lo hemos rehusado y no sin motivo!... Recordamos á todos los espiritistas que la *Sociedad espiritista barcelonesa*, (1) calle de Basea, núm. 30, en Barcelona, (2) bajo la direccion de *D. J. M. Fernandez*, es la única que tiene el derecho en *España*, de traducir al español el *Libro de los Espíritus*; esta traduccion ha sido *revisada por nosotros y conforma con el texto*, es la única aprobada y recomendada por la Sociedad anónima, calle de Lille, núm. 7, encargada de no permitir alteracion alguna on las obras de Allan Kardec.

«Perseguiremos con rigor cualquier otra traduccion, y sobre todo la que está anunciada en el suplemento de un periódico titulado *Roma y el Espiritismo*. (3) En dicho anuncio se advierte al público que se prepara una edición de *El Espiritismo en su más simple expresion*, notablemente *corregido* por su autor Allan Kardec *de ultratumba*.

«Tambien editarán *¿Qué es el Espiritismo?* aumentado de 64 páginas (4) y además *El Libro de los Espíritus* y *El Libro de los Médiums*, al precio de 50 á 75 céntimos. Preguntamos ¿es posible vender un libro de 445 páginas á ese precio, dado que el papel solo de un volumen de ese tamaño resulta mas caro?...

«Allí hay una tendencia que es útil señalar; conocemos los autores de ese manejo, y las relaciones que tienen con cierto poder que quiere desnaturalizar las obras del maestro. Que los espiritistas españoles se unan á nosotros para deshacer esos cálculos poco decorosos, no comprando más que los libros traducidos por la *Sociedad espiritista barcelonesa*.

«Si esta advertencia no bastase, perseguiremos con rigor á los contraventores.

«Se ruega á todos los periódicos y á los espiritistas de España que reproduzcan esta declaración.»

(1) Es la *Sociedad Barcelonesa propagadora del Espiritismo*,

(2) Calle de Ronda, 154.

(3) Es la *«Revelacion tercera»*; no el periódico citado que no existe.

(4) El anuncio que nosotros hemos leído no dice aumento de 64 páginas, sino que consta el libro de unas 64 páginas.

REVISTA ESPIRITISTA.

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESUMEN.

Seccion doctrinal: La turbacion del Espiritu.—¿Qué hay sobre Espiritismo?—Nuestro sistema planetario: XIII: Los cometas.—*Disertaciones espiritistas:* La variedad en la unidad.—Yo no he venido á curar sanos sino enfermos.—La humildad.—A mayor humildad, mayor progreso.—Los tiempos han llegado.—El Calvario de la murmuracion.—*Bibliografía:* Teoría de la inmortalidad del alma.—*Varietades:* Las paradojas de la ciencia (continuacion).—*Miscelánea:* Armonía universal.—Verdadera doctrina cristiana.

SECCION DOCTRINAL.

LA TURBACION DEL ESPÍRITU.

El cuerpo cae y se desorganiza: el Espiritu se separa ó, por lo ménos, lucha para separarse de aquél. En el primer caso, no existe turbacion espiritista; puede haber sorpresa á lo más, es decir, se origina un estado semejante al del hombre que se despierta de un sueño pesado. Nada de disgusto, nada de pesar; antes, por el contrario, placer, placer extático, si quereis, algo inconsciente durante algunos breves momentos; pero nunca confusion de ideas y situaciones. El Espiritu recuerda todo lo aprendido en sus existencias corporales anteriores y en la que acaba de terminar; sabe que se halla separado del cuerpo material, aunque continúa viviendo, poco más ó ménos, lo mismo que ántes. Hay sorpresa; porque encuentra realizado con creces todo lo que habia imaginado en premio de sus sacrificios. Y es natural que así suceda. El hombre, por mucha y grande que sea su fé, duda con frecuencia, y con especialidad, en los momentos supremos. En esa duda más ó ménos acentuada, le asalta la trasformacion; y como encuentra la esplendorosa realidad, la realidad superior á sus mayores esperanzas, se sorprende alegremente, se queda extático — como suele decirse—

por algunos cortos instantes. Ofreced á un niño el juguete que desea; dadle todas las seguridades imaginables de que, á vuestro regreso de la calle, se lo traereis, y no lograreis conseguir que penetre en su ánimo una absoluta convicción y certeza. Regresais de la calle; le presentais el juguete deseado y además otros y otros. El niño, á quien habeis sorprendido en su insegura certeza, queda agradablemente en suspenso, pero nunca confuso. Pues tal, y no otra, es la sorpresa del Espíritu que, separándose inmediatamente del cuerpo material, toca, por decirlo así, la inmortalidad del alma y las futuras recompensas. Se sorprende; no se confunde.

Pasemos á la segunda situacion del Espíritu, es decir, á la situacion en que lucha para desprenderse de la envoltura material. Este es el caso de la verdadera turbacion espiritista. ¿Cuál es su origen? ¿Cómo tiene lugar? ¿Cuándo empieza? ¿Cuándo y cómo concluyen? Vamos á procurar decirlo lo más claro posible. Es difícil, pero nos esforzaremos, acudiendo muchas veces á la analogía.

El origen de la turbacion espiritista, no es otro que la vida del Espíritu durante la encarnacion. Esta tiene por objeto la expiacion de las faltas cometidas—prescindimos aqui de las misiones—en las anteriores existencias corporales, faltas de que se arrepintió el Espíritu en la erraticidad. Mas no basta el solo arrepentimiento, es necesaria la rehabilitacion, es decir el arrepentimiento traducido en hechos, y de aqui la reencarnacion. El Espíritu descendiendo, pues, al planeta, al mundo terrertre, con el firme propósito de rehabilitarse, de rescatarse á si mismo, de salvarse de los lazos que le retienen léjos de la perfeccion—en cuanto á él alcanza—que es su fin esencial y su innato deseo. Y todo esto sólo de un modo puede conseguirlo, desenvolviendo los dos sustentáculos de la vida espiritual, es á saber, el sentimiento y la inteligencia. Cultivo de las facultades mentales, práctica constante y desinteresada de la virtud; hé aqui el camino recto, aunque estrecho y espinoso, que á la perfeccion conduce.

Si el Espíritu, durante su encarnacion, no se aparta de él, al abandonar el cuerpo material, en el acto que llamamos la muerte, penetra sin turbacion alguna en el mundo espiritual. Si, por el contrario, de él se aparta, la turbacion es inevitable, consecuencial. Y la razon es óbvia. El perispiritu, receptor de los flúidos acumulados durante la encarnacion, está, por decirlo así, impregnado de ellos; y de aqui que, al separarse del cuerpo, se encuentra como cubierto de una espesa capa, ó de tupidos velos, á cuyo través nada se distingue con claridad. Añadamos la circunstancia de que el

desprendimiento no se verifica enseguida y totalmente, sino con el trascurso del tiempo, y comprenderemos cómo puede haber, además de la confusión material, la puramente intelectual, referente á las ideas y conceptos. El lazo fluidico que liga el perispiritu al cuerpo viene á ser un vehiculo, por donde los fenómenos que en éste se realizan se transmiten á aquél; y como que toda desorganizacion es siempre laboriosa, en virtud de las acciones y reacciones que tienen lugar en todo cuerpo que se descompone, semejantes acciones y reacciones se transmiten directamente al perispiritu, que las comunica al alma, y de aquí el dolor, el dolor fisiológico de los Espíritus. ¿Qué extraño, pues, que uno de estos nos haya dicho que sentia cómo le roian los gusanos? Realmentelos sentia, es decir, percibia en su perispiritu la desorganizacion que en el cuerpo carnal se estaba realizando.

Pues bien; como el dolor es uno de los reveladores del mundo externo, y como éste, á su vez, es la comprobacion de la existencia del mundo interno, ó sea del alma humana, resulta que, continuando las mismas revelaciones del mundo externo, es decir, las sensaciones dolorosas, en la misma forma que durante la encarnacion, el Espiritu cree firmemente que continúa viviendo en la misma forma que ántes de la trasformacion. Y observad, en prueba de esto, que el Espiritu se cree vivo en la situacion misma en que le sorprendió la muerte, y no en otra alguna de la existencia, esto es, cree hallarse en aquel preciso instante, y no en otros, que puede recordar, y aun recuerda; pero sin fijarse en ellos.

Dada, pues, esta confusión fundamental en las ideas, todas las otras subsiguuen, y son como sus derivadas. El tejido puede ser más ó menos espeso; puede, en una palabra, mudar de accidentes; pero la trama es siempre la misma, es decir, la creencia de que no se ha operado trasformacion alguna en el modo de vivir, siendo así que ha tenido lugar la más radical. De manera, que el origen de la turbacion espiritista es, por una parte, la densidad del perispiritu que se halla saturado de flúidos muy materiales todavía para la perfeccion de la vida espiritista, y por otra, la creencia de que la vida continúa en la misma forma que ántes de la muerte.

Pero, ¿cómo se acumulan los flúidos en el perispiritu? ¿Por qué la práctica de la virtud y el cultivo de la inteligencia los rarifica y el vicio y la ignorancia los hace, por el contrario, más densos? Esto corresponde ya á la cuestion de cómo se verifica la turbacion espiritista, y vamos á abordarla.

El perispiritu es el receptor de todos los flúidos, buenos y malos, mejor dicho, puros é impuros. Por qué? porque el perispiritu es, de entre los tres componentes del hombre, el único que por su naturaleza puede armonizar-

se con los flúidos demasiado sùtiles para el cuerpo material y demasiado densos para el alma. Al cuerpo lo penetran sin poder acumularse en él, al alma no llegan, ni pueden penetrarla, porque su sutileza es de mucho muy inferior á aquella esencia. Se detienen, pues, y acumulan en el perispiritu, cuerpo análogo á ellos, ni material, ni etéreo. En esto, como en todo, gobierna la ley de la afinidad. Los flúidos de nuestro planeta afines con el perispiritu que en este mundo revisten las almas, se buscan, se encuentran y se combinan. Véase, pues, porqué se acumulan los flúidos en el perispiritu. Excusamos decir que ésta es una teoría, que puede aceptarse, si se quiere, á falta de otra mejor ó más científica.

¿Por qué la virtud y la ciencia rarifican los flúidos y *vice-versa*? Esta es la clave de la turbacion espiritista, y por aquí se comprenderá que es la más difícil de encontrar. Sin embargo, procuraremos dar datos, y hasta intentar una resolución.

¿Qué es la virtud? ¿Qué es la ciencia? Esta es el hallazgo de la verdad más consumada, la posesión de un precepto más completo que el hasta entonces poseído. Excusamos decir que esta definición es genérica y abstracta; pero es, para el caso, lo que basta. La virtud es el cumplimiento de la ley. La inteligencia fomenta la ciencia, el sentimiento la virtud. De manera, que ciencia y virtud se reducen á fomentar, á crear, á engendrar nuevos estados de vida espiritual. Tened, pues, presente esto, por una parte. Sabed, por otra, que la virtud y la ciencia sumas, sólo residen en Dios, en el increado; de modo, que progresando en ciencia y en virtud, caminamos más directamente hácia Dios, es decir, nos eterizamos, nos aquilatamos, nos despojamos de partículas materiales. Este es el hecho moral.

¿Cuál es el que pudiéramos llamar psicológico? Los médiums han observado que los Espiritus superiores están siempre rodeados de una aureola luminosa. Esto se debe á que la luz central, el alma, acercándose á Dios por la adquisicion de mayor ciencia y la práctica de más y mayores virtudes, ha alcanzado más intensidad lumínica, pudiendo, por lo tanto, atravesar las capas semi-materiales del perispiritu. Este experimenta además, una transformación sino en sus partículas constitutivas, en su manera peculiar de ser. Sus moléculas, dilatadas al contacto de la luz animica, ondulan con mayor amplitud y adquieren, por lo mismo, más flexibilidad y ligereza. Sucede en esto como en la atmósfera comun que, sin perder nada de su constitucion íntima, se rarifica sin embargo, y se dilata con la intensidad de la luz, que siempre implica calor. El perispiritu se dilata y rarifica al contacto

de la luz de la verdad y del calor de la virtud; luz y calor que crean nuevos estados espirituales más cercanos al supremo estado espiritual, al único Espíritu esencial y radicalmente puro, sábio y virtuoso, que es Dios. En resúmen, la depuracion del perispiritu parte del centro del sér. del alma, que acercándose al supremo foco de luz, adquiere vigor é intensidad bastante á determinar ciertas ondulaciones en la materia *perispirítica*, ondulaciones que, á su vez, determinan en aquella mayor flexibilidad y ligereza. En una palabra, el perispiritu se rarifica, como todos los cuerpos, á la accion del calor. Lo que se opera, pues, en definitiva, no es un cambio de materia, como podria creerse, sino una eterizacion de la existente.

Aunque esta teoria parezca incompleta, meditemos sobre ella como sobre otra hipótesis cualquiera. No pretendemos imponerla, la sometemos al estudio.

¿Cuándo empieza la turbacion espiritista? Generalmente cuando, á consecuencia de la muerte del cuerpo, empieza el desprendimiento del perispiritu, pues éste cae entónces bajo la accion de los choques fluidicos de que ántes hemos hablado, á los cuales se deben aquella ilusion fundamental de que ninguna trasformacion se ha verificado en el modo de vivir. Empero aún ántes de la muerte del cuerpo; en ciertas ocasiones, durante la vida corporal, se empiezan á sentir los efectos de la turbacion espiritista; de manera, que muchos casos que vosotros calificais de locura, lo son de turbacion espiritista. Asi sucede, por ejemplo, á aquellos desgraciados que se consideran viviendo en una forma que no es realmente la suya, como acontece á ciertos sujetos que se juzgan dioses ó reyes, siendo simples mortales ó plebeyos. Algun dia, no muy remoto, las ciencias médicas se harán cargo de las observaciones hechas sobre el perispiritu, y darán un gran paso en el estudio de la enagenacion mental, que entónces quedará reducida á sus exclusivos limites. Los alienistas actuales no cuentan para nada con la medicacion espiritual, y ésta es la causa de muchos de sus errores y derrotas en el tratamiento de la enagenacion mental. Estudiemos, pues, el perispiritu y los fenómenos que de él parten, pues asi prepararemos materiales para que otros presten un gran servicio á la humanidad.

¿Cuándo y cómo acaba la turbacion espiritista? Acaba real y verdaderamente cuando el Espíritu se rescata de todas sus faltas, cuando es Espíritu puro, cuando ha llegado á la perfeccion á que está llamado. Cómo acaba, yá lo sabemos: por la irradiacion anímica que rarifica los flúidos perispiríticos, haciéndoles más flexibles y ligeros. A esto se debe que, mientras más

puros son los Espiritus, irradian á más y mayor distancia, y tienen más facilidad de penetracion en todas partes, siéndoles licito el trasladarse de uno á otro mundo, atravesando los diferentes éteres—atmósferas—de que están circundados.

En una palabra, el perispiritu es el instrumento de todas las funciones de la vida espiritista. Estudiémoslo, y penetraremos una multitud de misterios de ultra-tumba. Hasta ahora, se ha estudiado el cuerpo material; conviene que, al presente, nos detengamos en el *cuerpo espiritual*.

¿QUÉ HAY SOBRE ESPIRITISMO?

Con este título, acaba de publicar un opúsculo, el Presbítero D. Félix Sardá y Salvany, con el cual se propone confundir, en *cuatro palabras* al Espiritismo.

No crea el Sr. Sardá, que vamos á poner en juego todo el caudal de razones que nos suministra la ciencia Espiritista, para pulverizar su singular folleto; pues sin ánimo de ofenderle, creemos que su libro no vale la pena de que nos tomemos este trabajo; y además porque el autor ha inventado el medio de refutarse á sí mismo, haciendo á un mismo tiempo la guerra al Espiritismo, y la propaganda de éste, como tendrán lugar de ver los que lo lean, pues lo recomendamos con toda eficacia.

No queremos, sin embargo, desairar á nuestro contradictor, y le contestaremos con otras *cuatro palabras*, manifestándole algunos de sus muchos errores, permitiéndonos de paso algun consejo, que pudiera serle útil, si otra vez quisiera poner en tela de juicio su saber, en noble y franca discusion.

Todas las personas sensatas convendrán con nosotros, que cuadra muy mal al sacerdocio, forjar cuentos con dañada intencion de desacreditar á personas, que, si para el Sr. Sardá valen poco, sin embargo son bien consideradas en el mundo científico, por su talento y aficion al estudio y sobre todo, por su buena fama y costumbres cristianas á toda prueba. Debe pues saber el Sr. Sardá, lo mismo que el censor de su libro *Fray Jaime Roig y Pera*, que han incurrido en falta grave y del modo mas público que hacerse puede: el primero, haciendo decir á Kardec tales despropósitos, que nunca pasaron por su imaginacion, con ánimo decidido de desprestigiar su bien sentada reputacion; y el segundo, con su grave carácter de *Censor eclesiástico*, no ha reparado en apostrofarle de un modo impropio y poco caritativo, diciéndole, entre otras cosas, «*intencionado embrollon, anticristiano, ma'icioso, embaucador*, etc. Deploramos este proceder, no porque estas palabras tengan ninguna fuerza para llegar al Espíritu de Kardec, que está siempre dispuesto á perdonarles, sino por las legítimas consecuencias que inevitablemente tendrán que sufrir, los que las vertieron, pues han dicho RACCA á su hermano, y no pueden subir al templo del Señor, sin arreglar cuentas primero, y quedar en paz con el prójimo, volviéndole la fama que le quitaron.

El Sr. Sardá ha dicho, que el Espiritismo, para ser despreciado, no necesita sino ser conocido á la luz de las más *triviales nociones de la fé cristiana*, y su *Censor*, ha pasado por alto estas palabras, que nosotros consideramos graves, pues en nuestra fé cristiana, todo es grande y elevado y no cabe trivialidad de ningún género.

El Sr. Sardá tiene muy escasas noticias de la infinidad [de libros, folletos, opúsculos, artículos y demás que se ha escrito contra el Espiritismo y sólo hace referencia á la obra del P. Pailloux y á los artículos de la *Civiltà Cattolica*. Si dicho señor, en su afán de hacer la guerra á Kardec, al Espiritismo y á los espiritistas, se hubiese tomado la molestia de hacer un particular estudio sobre este asunto, hubiera visto que, todas las armas empleadas hasta hoy contra el Espiritismo, han dado resultados contraproducentes; y todas las argucias, sofismas y calumnias de los contrarios, han sido desmenuzadas y confundidas.

Con más tiempo y más estudio, el Sr. Sardá hubiera elegido tal vez otras armas que las que están gastadas y rotas á fuerza de los mandobles que han recibido, pues contra el Espiritismo aún quedan quizás elementos de mucha fuerza para oponerle, si pueden encontrarse, los cuales indicaremos más adelante.

Todo el trabajo que el Sr. Sardá ha hecho para refutar el Espiritismo, consiste *en confeccionar un espiritismo á su modo, para despues tener el gusto de derribarlo á su placer*, como sucede con los castillos de naipes que levantan los chicos.

No citaremos todos los errores del libro en cuestion, porque no lo creemos necesario; bastará que hagamos ver algunos, dejando los demás para que los aprecien por lo que valen, los que lean el folleto.

Nunca ha dicho el ilustrado Kardec, que debia creérsele bajo su palabra; por el contrario, ha dicho que la verdad del Espiritismo descansa en la base sólida de su inquebrantable fé razonada, en la creencia en Dios, en la existencia del alma despues de la vida terrestre, en las penas y recompensas futuras, en la enseñanza universal de los Espíritus enviados del Señor por toda la haz de la tierra, anunciándonos la nueva era y en las promesas que nuestro Redentor Jesucristo hizo á la humanidad, cuando tomó carne en este mundo para enseñarnos con su ejemplo.

¿En qué libro de Kardec ó en qué libro de Espiritismo, ha encontrado el Sr. Sardá el absurdo principio de que Dios ha creado Espíritus de naturalezas distintas, unos buenos y otros malos?

En la página 11 de su folleto á que se refiere la cita, no se encuentra semejante cosa; de consiguiente es pura invencion del autor del folleto y si hay herejía en proparlar semejantes aberraciones, éntre el Sr. Sardá en consideraciones y vea quién ha de sufrir la consecuencia.

El laberinto que arma el folletista, cuando dice que un cuerpo es como una casa de alquiler, en la que podrán entrar sucesivamente el Espíritu de Pio IX ó el de Garibaldi, etc., es otra de las invenciones que brotan de su fecunda imaginacion en sus ratos de buen humor; mas en la pura creencia del Espiritismo no caben bromas como las del Sr. Sardá. El Espiritismo en esto, como en todo, marcha con la ciencia; sabe que la envoltura corporal se descompone molécula por molécula, llevando cada una su destino al conjuuto de la armonia universal; sabe que el *yo* no lo constituye el cuerpo

material sino el Espíritu con su cuerpo espiritual, como dice San Pablo; y no porque se encarne repetidas veces, pierde su eterna individualidad, lo mismo que no la pierde el Religioso, que al vestir el sayal, deja el nombre del siglo para tomar el del claustro. Sentiríamos que el autor del opúsculo en cuestión, se empeñara en no comparecer á juicio final, hasta despues de reunirse con el mismo cuerpo material que ahora reviste, porque tardaría mucho tiempo en gozar de la bienaventuranza eterna. En la invencion que acabamos de manifestar en este párrafo, se funda tambien su autor, para decir que los Espiritistas son «materialistas disfrazados».

Otra de las invenciones más absurdas del opúsculo, es el decir: que el Espiritismo no reconoce el libre alvedro, cuando en toda la ciencia espiritista rebosa este principio, sin el cual el alma ó Espíritu no tendría el mérito de sus buenas obras, ni podría ser castigado por sus faltas.

Para que nuestros lectores formen cabal juicio del folleto, insertaremos íntegro el siguiente párrafo de la página 34 del mismo, con su propia ortografía.

«Sí, lector católico y honrado, sí; sí, repito, hay esto y mucho más. Casos pueden darse en que algun *medium* embrome á los circustantes con revelaciones de su propio saco. Pero que en el fondo del Espiritismo haya realmente *manifestaciones y revelaciones* de un orden sobrenatural, no puedo ni debo negarlo, y quisiera que todos los católicos lo creyesen conmigo, como lo creen ya los más ilustrados y lo cree la misma Iglesia.»

Basta y sobra ya con lo dicho, pues no debemos hacer alarde de fuerza para anonadar tan pobres argumentos; no queremos que el folleto del Sr. Sardá muera, sino que viva para mayor gloria y propaganda del Espiritismo. Procure su autor difundir su obra por todas partes, y si quisiera considerarnos bastante sinceros, podía mandarnos algunos ejemplares para repartirlos, asegurándole que no haríamos con ellos un auto de fé, como hizo la autoridad eclesiástica de Barcelona con los libros espiritistas. No le quepa duda al Sr. Sardá que estamos interesados en propagar su folleto, pues en él está comprobada la comunicacion con los buenos espíritus, cumpliéndose al pié de la letra sus vaticinios, como podrá verse por la siguiente anécdota medianímica.

El fusil de doble descarga. (1) — Barcelona 21 Mayo de 1870.

I. Érase que se era un maestro armero testarudo si los hubo nunca. Cuando decía: «esto me propongo realizar», hasta no haberlo realizado, no se daba punto de reposo. Y un día *tentóle el diablo*, que siempre anda este señor en todo, y metiósele en la cabeza á nuestro buen armero, que habia de construir un fusil que, á un mismo tiempo, descargara por el cañon y por la culata. Pensólo, y manos á la obra. Piensa que pensarás; maquina que maquinarás, prueba que probarás, y el fusil no salia, y los vecinos se burlaban y relan á mandíbula batiente, y el maestro erre que erre.

II. Vaya señor armero, qué petardo se ha llexado. V. — le dijo el cura del lugar, que era de los más entrometidos que darse pueden.

— ¡Con qué, petardol... Se conoce que vuestra merced se ha dado algun hartazgo de fé, pues ya no tiene ganas de gustar tau delicada fruta. No así yo, que como de ella he comido con mesura, siempre estoy dispuesto á engullirme uvas cuantas docenas.

(1) De la *Revista Espiritista*, tomo 1.º, p. 100.

Quiero decir con esto, señor reverendo, que tengo fé, y no poca, en que mi fusil saldrá y tres más cinco.

—Anda con Dios ó con *el diablo*, que de él parece que estás poseído, por lo cabezudo que en todo eres.

—Hasta la vista señor cura. Y ambos se separaron, el reverendo murmurando rezos, y el armero, de los malos instrumentos que estorbaban sus dorados planes.

III. Y anocheció, y nuestro armero se echó á dormir como un santo varon que era, y pasóse la noche entera en un sueño.

Al despuntar del alba, le despertaron las avecillas con sus cantos y con los suyos los labradores que al campo se dirijian. Levantóse, lavóse, vistióse y manos á la obra, es decir al fusil de doble y simultánea descarga. Lo que pasó yo no lo sé, *ni me importa saberlo para el caso*; pero ello es lo cierto que el fusil salió de manos de nuestro hombre, tal como él lo habia concebido. Descargaba por el cañon y por la culata, de manera que, el que sin ser muy cauto, lo tocaba, salia herido y de mucha gravedad.

IV. El fusil anda por esos mundos, haciendo de las suyas, es decir, hiriendo á los incautos que se meten á manejarlo.

—¡Toma! —decís vosotros, — es el fusil de aguja!...

—¡Qué aguja ni qué ocho cuartos!...

—Pues, ¡cuál es?

—Observad cuál es aquel fusil que mata á los mismos que quieren hacerlo pedazos; porque comprenden que no les hace mucho bien, sin tratar de hacerles pizca de mal. ¿No acertais? Pues el fusil de doble y simultánea descarga es el *ESPIRITISMO*. A los que quieren destrozarlo —ya sabeis quienes son— á los que quieren hacerlo trozos, *les sale el tiro por la culata*. — *Miguel de Cervantes*.

Concluamos. Hemos ofrecido á nuestros contradictores arma más perfeccionada para batir al *Espiritismo*, y vamos á indicarles el nuevo sistema, por si pueden ponerlo en práctica.

Decidnos cómo se explica satisfactoriamente, para la universalidad de creencias y religiones, la infinita justicia del Sér Supremo, en la desigualdad de aptitudes, empezando ya desde la infancia del hombre; porqué hombres civilizados y hombres salvajes, porqué la desigualdad de riquezas, de razas y colores; porqué gozan los malos de los bienes de la tierra; porqué sufren los buenos; porqué señores y esclavos; porqué las calamidades públicas envuelven lo mismo á los santos que á los pecadores; porqué la tempestad arrasa la choza del cristiano y respeta la del musulman; porqué, en fin tantas anomalías de la vida humana!... En una palabra, explicad y probad todos los azares y condiciones del hombre dentro mismo de la infinita justicia y misericordia de Dios, más y mejor que lo hace el *Espiritismo*, y con vosotros estaremos en creencias, lo mismo que lo estamos ahora en fraternidad espiritual porque todos somos hijos de un mismo padre.

Cuando hayais podido robustecer vuestros argumentos con principios y razones más fuertes que las que tiene el *Espiritismo*, lo que dudamos, entónces imitad á Jesús, que nos enseñó á buscar á los que tienen necesidad de médico, con benevolencia y dulzura,

porque la blasfemia, el anatema y todas las malas palabras que se dirigen al prójimo, son verdaderos demonios que os complacéis en personalizar para atraeros á los sencillos ó débiles, á las mujeres asustadizas y á los niños inocentes, pues causa lástima y disgusto á todo el mundo aún á los mismos católicos romanos, el ver que en el púlpito, en la prensa y en todas partes, con muy pocas excepciones, se adopten medios reprobados por Dios, el buen sentido y la sana moral, para rebatir toda doctrina que en algo difiera de la vuestra, ó principios políticos que no estén en consonancia con vuestras rancias preocupaciones.

Sabemos de algunos sacerdotes ilustrados y buenos moralistas, que sufren en silencio por tanto despropósito y tanto encono como sale de algunas bocas, que sólo debieran abrirse para alabar á Dios en Espíritu y en verdad, y enseñar con el ejemplo las prácticas del Evangelio.

Reformáos y entrad en otra senda más cristiana, mirad que todo se cumplirá, los tiempos se acercan; el árbol que no dà buen fruto arrancado será de cuajo, y el látigo de Jesús está levantado aún para echar del templo la abominacion y á los *mercaderes modernos*. — F.

NUESTRO SISTEMA PLANETARIO.

XIII.

Los cometas.

De todos los cuerpos celestes, tal vez los cometas son los que más han dado que pensar y que decir, así á los sábios como á los ignorantes de la tierra.

Se ha creído durante mucho tiempo — y siguen aún creyendo ciertas gentes — que la aparición de un cometa es un signo funesto; que es el presagio de grandes calamidades, de guerras, hambre, peste, en una palabra, de desgracias sin cuento.

Es verdad, que como la humanidad terrestre, turbulenta y batalladora de sí, se ha dado tan pocos y cortos períodos de reposo en sus sangrientas luchas de pueblo contra pueblo, de hermano contra hermano; la aparición de algun cometa ha coincidido precisamente con la época de alguna de esas catástrofes; y hé aquí la confirmacion de esa creencia popular, que los cometas son signos precursores de terribles acontecimientos.

Entre los antiguos, esa idea era aceptada y proclamada aún por los hombres más eruditos. En los autores de la antigüedad se leen los mayores disparates respecto á los cometas; ya amenazaban devastaciones generales en los campos, ya la invasion de tal ó cual clase de enfermedad, ora anunciaba un nuevo diluvio universal, ora la destruccion de un pueblo entero. Algunos monarcas y poderosos, creyendo sin duda que el universo entero habia sido creado exclusivamente para ellos, y que todo se relacionaba con sus personas, tomaban la aparición de un cometa como una señal que anunciaba su próxima muerte, si eran viejos y achacosos; ó traiciones por parte de sus parientes ó deudos, si eran recelosos.

No ha quedado reducido á esto el papel de los cometas: tambien se ha echado mano de ellos para explicar algunos hechos reales, que eran ó son aún inexplicables. Buf-

fon atribuye la formacion de la Tierra y de todos los planetas del sistema, al choque de un cometa contra el Sol, el cual hizo saltar parte de la materia constitutiva de ese astro, y esparramada por el espacio, dió origen á la formacion de los planetas y sus satélites. La inclinacion del eje de rotacion de la Tierra, se ha atribuido tambien al choque de otro cometa; el diluvio universal fué tambien ocasionado por un choque semejante, y no ha faltado quien no hallando en la imaginacion otro medio más expedito para acabar con el mundo terrestre y la humanidad que en él habita, ha ideado un colossal astro melencudo que vendrá un dia á embestir la Tierra, para reducirla á menudo polvo. Con razon ha dicho un autor que los cometas son el *Deus ex machina*, puesto que, cuando en cosmografia se ha encontrado un hecho inexplicable, se ha recurrido á los cometas, los cuales, ya sea por medio del choque ó de atracciones imaginarias, arreglan el hecho á medida del gusto del sábio que reclama su auxilio.

Hoy, los cometas han perdido mucho de su antiguo prestigio. Cuando alguno de esos astros aparece en el horizonte, sólo la gente sencilla é ignorante se estremece; la mayoría le contempla con curiosidad, y los sábios lo estudian con toda la atencion que se merece, ya que muy poco se sabe sobre ellos.

Los cometas forman parte —así como los planetas— del sistema solar.

La órbita que describen es sumamente excéntrica, y el movimiento de los cometas al recorrer la órbita, es muy variable.

Las órbitas de los planetas son todas conocidas; las de los cometas, salvo de un corto número de ellos, son todas desconocidas.

Unos siguen en sus movimientos el curso que se ha llamado directo, esto es, de occidente á oriente; otros retrógado, ó sea de oriente á occidente.

Respecto á algunos cometas, se ha predicho la época de su reaparicion, habiendo justificado la vuelta de éstos la exactitud del cálculo. Entre ellos podríamos citar el llamado de Halley; el movimiento de este cometa es de oriente á occidente.

Uno de los cometas más notables fué el que se presentó el año 1500, el cual, segun los cálculos de algunos astrónomos, habia ya sido visto en 1264 y debia reaparecer de nuevo en 1860, pero no compareció á la cita.

Entre los cometas, los unos son visibles á la simple vista, y son tan luminosos algunos de ellos, que han sido vistos en pleno dia; los otros sólo pueden percibirse con ayuda de los telescopios.

En cuanto á la forma, se presentan sumamente variables. Los unos aparecen como una masa vaporosa en la que se nota un núcleo brillante y un largo rastro luminoso; á ese núcleo se le ha llamado *cabeza*, y al rastro fosforescente que le sigue, *cola*.

Entre éstos, haremos mencion del que apareció en 1843. Ha sido uno de los cometas más brillantes que se han observado; fué visto en plena luz solar, no tan sólo el núcleo sino tambien parte de la cola.

El de Donati, que lleva el nombre del astrónomo que lo descubrió en Florencia e 2 de Junio de 1858, fué visto tambien sin auxilio de instrumentos durante los primeros dias de Setiembre, pudiéndose luego observar entre las constelaciones boreales, con su amnífico núcleo y brillante cola.

En otros cometas, la cola es múltiple; se la ve dividida en varias ramas desiguales

partiendo todas del núcleo; tal fué el de 1744, ó de Chéseam. Algunos carecen de cola, y el núcleo se presenta en el centro de una nebulosidad luminosa: otros, como el de Encke (visible sólo con el telescopio) se presentan bajo la forma de una masa vaporosa, casi esférica, sin cola ni núcleo; habiéndose notado en este último, la singularidad de variar al mismo tiempo de forma y volúmen, precisamente en el período en que más cerca se hallaba del Sol. Este cometa pertenece al cortísimo número de los que su órbita es conocida; verifica su revolucion al rededor del Sol en 3 años 4 meses próximamente; su movimiento es de occidente á oriente.

¿Cuál es el número de cometas que surcan nuestro cielo? No se sabe positivamente. Kepler dijo que los cometas eran tan numerosos en el cielo, como lo son los peces en el Océano; Arago supuso que el número de los que recorren el sistema solar era de unos 17.500,000; Lambert, astrónomo del siglo último, creyó que su número podía llegar á 500 millones. (1).

— Ya que tanto se ha hablado de choques de los cometas contra la Tierra; ¿es posible que esto tenga lugar? En el caso afirmativo, ¿cuál sería el resultado para nosotros? Oigamos sobre el primer punto á Charls Richard, en su precioso tratadito de Cosmogonia «*Origine et fin des mondes,*»

«Consideremos —dice— uno de esos cometas que se aproximan al Sol, por lo ménos tanto como nosotros; y que por consecuencia ha de atravesar el plano de nuestra órbita. Suponiendo el diámetro de su núcleo igual á la cuarta parte del de la tierra, hipótesis proporcional, el cálculo demuestra que sobre 281 millones de veces, sólo una puede tocarnos, cuando pase por nuestras regiones. Esto sería como si en una gran urna se añadiese una bola negra á 280 millones de bolas blancas, y despues de haberlas removido bien, se sacara una al azar, como se hace en los juegos de loteria. La probabilidad de la colision cometaria, sería entónces precisamente la misma que tendria de salir la bola negra, entre 280 millones blancas.»

En cuanto á las consecuencias que pudiera tener el encuentro de un cometa con la Tierra, dependeria evidentemente de la naturaleza del núcleo del astro, segun si éste fuese sólido, líquido ó gaseoso. Lo que sí podemos decir, es que, el año 1770, se vió cómo un cometa atravesaba por medio de Júpiter, sin causar la menor perturbacion en el movimiento de éste, ni áun en el de sus satélites; y quien sufrió la desviacion fué el cometa, puesto que se separó completamente de su camino.

Ahora bien: ¿existen algunos cometas cuyo núcleo sea sólido? En el caso que así fuera, y suponiendo un choque de uno de estos con la Tierra, se comprenden los estragos que de tal colision resultaria. Hé aqui lo que sobre esto dice un autor ántes citado. «Si el cometa tuviese núcleo, su encuentro produciria infaliblemente un hundimiento en la costra del globo, un brusco cambio del eje de rotacion, una lucha terrible entre la lava interior y el océano desencadenado; en una palabra, el exterminio más espantoso de la naturaleza viviente, que concebirse pueda. Ese sería un dia terrible para esos utopistas del reposo, que temen las revoluciones y sueñan para las sociedades esa querida inmovilidad de los guarda-cantones. Si por el contrario, el astro mencionado era de esos que no habiendo pasado aún del estado gaseoso, no han podido

(1) Véase Lambert. *Lettres cosmologiques.*

formarse todavía un núcleo consistente, su colision, sin ser tan grave, no presentaria por eso peligros ménos sérios. La presion súbita que ejerceria sobre nuestra atmósfera haria estallar un huracan, á cuyo lado los más terribles cyclones no serian más que céfiros jugueteros. Es fácil figurarse los desastres que tendrian lugar, teniendo presente que el viento, animado solamente de una velocidad de cuarenta y cinco metros por segundo, arranca los árboles de raiz y derriba las casas. Ahora bien; la tierra, recorriendo por su propia cuenta el espacio á razon de ocho leguas por segundo, y pudiéndosele conceder al cometa, cuando pasa por nuestras regiones, una velocidad igual en sentido contrario, se concibe en estos casos, cuán terrible podria ser su encuentro. Segun todas las probabilidades, la superficie de la tierra sería arrasada como por una inmensa hoz y «las grandes aguas irritadas» acabarian en su esfera de accion la obra de destruccion empezada por los vientos.» (1)

Hé aquí lo que dice Lambert sobre lo mismo. «Cuando se considera el movimiento de los cometas y se reflexiona sobre las leyes de gravedad, se concibe sin gran trabajo, que su aproximacion á la tierra, podria causar los más siniestros acontecimientos; ocasionar un nuevo diluvio universal, ó hacerla perecer en un diluvio de fuego, romperla en menudos fragmentos, ó por lo ménos desviarla de su órbita, arrebatarla su luna, y lo que es peor aún, arrebatarla á ella misma arrastrándola más allá de los límites de Saturno (2), y hacernos sufrir un invierno de muchísimos siglos, el que ni los hombres ni los animales podrian resistir. Las colas mismas de los cometas no dejarian de tener para nosotros funestas consecuencias, si el astro alejándose de nosotros la dejara en todo ó en parte en nuestra atmósfera.» (3)

Estos temores los creen hoy infundados muchos astrónomos, pues sostienen que la sustancia cometaria es de una tenuidad tal, que es de todo punto impotente para causar el menor trastorno; al paso que otros sostienen que el núcleo de algunos cometas, ha de ser algo más que una masa vaporosa; puesto que la luz de éstos ha sido bastante intensa para dejarse ver en pleno dia y aún estando el cometa cerca del sol. Este hecho es positivo; pero tambien lo es que en otros cometas se ha notado que las estrellas eran visibles, no tan sólo á través de su cola, sino aún del mismo núcleo.

Respecto á los cometas, quedan aún muchos puntos que resolver. ¿Cuál es la naturaleza de la materia que los compone? ¿Cuál es su masa? ¿Cuál su densidad? ¿Es de la misma naturaleza la sustancia que constituye la cola que la de los núcleos? ¿Es propia la luz que emiten, ó es debida al Sol? ¿Cuál es la causa de las modificaciones en la forma, en las colas de los cometas, puesto que se las ve desarrollarse, disminuir y aún desaparecer en ciertas ocasiones?

Estos son puntos oscuros hoy; en el estado actual de la ciencia sólo se forman hipótesis sobre ellos, meras conjeturas que nos abstenemos de presentar aquí.

Los cometas permanecen todavía bastante cubiertos con el manto del misterio; poco á poco se irá levantando éste, y las incógnitas se irán despejando.

(1) Charles Richard. *Origine et fin des mondes.*

(2) Cuando Lambert escribia estas palabras, se creia que Saturno era el último planeta del sistema, puesto que ni aún Urano habia sido descubierto. Nuestros lectores recordarán que Urano fue descubierto en 1781 (véase la Revista de Febrero) y Lambert dejó este mundo el año 1777.

(3) Lambert. *Lettres cosmologiques.*

Con este artículo terminamos nuestra tarea. Nos propusimos reseñar los cuerpos celestes que componen nuestro sistema planetario, y sobre todo, hacernos cargo de las condiciones de habitabilidad que hoy se les reconoce, pues ya se comprende cuánto importan al Espiritismo esos preciosos datos recojidos y expuestos por la ciencia.

Para llevar á cabo nuestro trabajo —rudo por demás para nosotros— hemos consultado las obras más notables que nos ha sido posible adquirir, y por lo tanto, los defectos que en él se encuentran culpa son de nuestra propia insuficiencia, la que no tuvimos en cuenta al empezar, llevados por el buen deseo.

LUIS DE LA VEGA.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

LA VARIEDAD EN LA UNIDAD.

(Barcelona Abril 11 de 1872.)

MEDIUM M. P.

Gracias mil por la exactitud con que habeis acudido á la cita; por la que os doy gracias. Veo la lijereza con que aceptais toda clase de comunicacion sin analizarlas y deducir de su contenido la inferioridad ó elevacion del Espiritu que la ha dictado. De no hacerlo así, concluiriais, llevados por una fé ciega y llena de pueril entusiasmo, por hacer mil ridiculeces y tonterias.

Examinad bien los que os veis aquí reunidos, el cómo y de qué manera habeis ido relacionándoos. ¿No veis en ello la mano de la Providencia, que trata de ir reuniendo en grupos á todos los que manifestais tendencias á lo bueno y justo, para que los grupos á su vez vayan reuniéndose entre sí, á fin de formar grandes agrupaciones para resistir, el dia del choque, los primeros ímpetus que serán terribles?

¿No os llama la atencion la diversidad de clases y estados que aquí os reunís, formando una unidad dentro de la misma variedad? Y, ¿no encontrais en esa union de inteligencia y sentimiento por medio del Espiritismo, una mayor irradiacion de vuestro sér; mayor expansion en vuestros sentimientos y una benéfica armonía en vuestro Espiritu?

¿No es verdad que apreciáis mejor los atributos de Dios en su amor, poder y saber infinitos? ¿No vislumbráis mejor, gracias á esta doctrina divina y regeneradora de la inteligencia humana, los destinos de la humanidad á través del tiempo y del espacio?

Sin embargo, leo en el pensamiento de alguno de vosotros, la duda, hija de la poca fé, consecuencia de la falta de estudio y sobre todo falta de observacion.

Prescindid de la revelacion por un instante y acudid á la razon y á la lógica. La nocion de la vida futura, sería una elucubracion del pensamiento humano; pero este pensamiento tiende al porvenir ¿no es verdad? ¿Qué indica esa tendencia á lo futuro, á

desear siempre, esa aspiracion á un más allá? ¿Por qué esa inclinacion á un polo desconocido?

¿Creeis que en el mundo físico está aislada la aguja del navegante del polo magnético que la atrae? ¿No comprende vuestra razon que algo real, tangible á ciertos sentidos, une por medio de un flúido, la aguja imantada al polo Norte? Si esto es así en el mundo físico, ¿por qué no ha de suceder otro tanto en el mundo espiritual, y sea el imán divino de que está saturado vuestro Espíritu, una reminiscencia de su origen, con el cual está perennemente relacionado, al cual tiende siempre; porque es su polo de relacion, como lo es el Norte el de la aguja imantada?

Otra cosa, ú otro punto de vista. La esperanza, innata en el hombre, ¿es una aspiracion que no debe tener nunca cumplimiento? La naturaleza, Dios, las fuerzas orgánicas del universo, ó lo que querais llamarle; armónica siempre en todo lo creado, ¿sólo con el hombre, sér superior de la escala zoológica, se hubiera mostrado ingrata? Si el sentido de la vista espera la luz, el del oído los sonidos, el del olfato los olores, etc., etc., y la naturaleza le realiza esta esperanza, dándoles olores, sonidos y luz, ¿podeis creer que se muestre no sólo mezquina, sino en contradiccion con sus leyes en lo que atañe á los sentidos morales? Esa tendencia del sér á un más allá, ¿no ha de tener su mundo real y objetivo?

Los materialistas no aceptan el alma: entónces lo que en ellos piensa es la materia: creen sin embargo, que la materia es inmortal, y niegan la inmortalidad del sér inteligente que es precisamente el que forma juicios, define y dirige á la misma materia. ¡Notable contradiccion! De modo que tendríamos á la materia creando á quien debe dirigirla y dominarla. ¿Vén ellos acaso en ninguna de las mil industrias humanas que la inteligencia deje de dirigir, armonizar y explotar para su uso y abuso á la materia? ¿Cómo no ver en eso la diferencia esencial entre la una y la otra?

La virtud, el amor, el génio, todo eso sería exclusivo producto de la inconsciente é insensible materia. En tal caso, la mesa sobre la que está escribiendo el médium debería también pensar y amar. Absurdos, absurdos...

Sólo el Espiritismo armoniza las discordancias entre el espiritualismo místico y abstracto y el materialismo rudo y grosero; porque el Espiritismo es la síntesis, es la ciencia de las ciencias, porque se relaciona con todas ellas: con la Astronomía, que nos ha enseñado el mundo astral que no conocíamos: con la Geología, que nos ha enseñado la formacion del globo que habitamos: con la Química, que nos ha enseñado la ley de las afinidades; y finalmente abraza todos los ramos del saber humano, iluminándonos con su irradiacion divina.

ENCARNACION.

YO NO HE VENIDO Á CURAR SANOS SINÓ ENFERMOS.

(Barcelona 19 de Mayo de 1872.)

MÉDIUM J. S. Y B.

Y dijo Jesús en aquel tiempo: «Yo no he venido á meter paz sino espada»; porque, añadió, «que más quiero, sino que todo arda»; pero para dar cierta explicacion á esas

frases no comprendidas, entónces manifestaba: «Yo no he venido á curar sanos, sino enfermos»; «he venido á hacer un llamamiento á los aflijidos y á los que estuviesen cargados, porque mi yugo suave es, pues quien coje mi cruz y me sigue hasta al último, éste será salvo.»

¡Ah, hermanos de mi alma, cuán maravillosas por su grandeza son esas palabras, bien comprendidas! ¡cuánta enseñanza y consuelo nos dán las mismas! Reparad á todas horas en ellas, vosotros que segun parece estais destinados á labrar la carrera por donde debe caminar aquel enviado del Señor y que Jesús advirtió debía venir despues de algun tiempo, cuando dijo: «Ya os enviaré al Espíritu de Verdad, al Consolador, y él os explicará todas las cosas que ahora vosotros no comprenderíais, si os las manifestase.» Sí, es verdad; vosotros debeis expiar y sufrir por vuestras faltas anteriores, pero también teneis mision que cumplir muy digna, pero asimismo muy difícil. Idos con cuidado, pues; no olvideis ni por un momento, que sois los destinados á preparar las inteligencias y corazones de vuestros hermanos encarnados, para recibir la clara explicacion de aquellas entónces incomprensibles frases y muchas otras, que en parte al principio os he recordado. Vosotros debeis empezar ya á despertar esos sentimientos é inteligencias adormecidos por las pasiones mundanas, para que vuelvan á posarse en los brazos de aquel Espíritu que entre vosotros vive. Mas debeis hacerlo con toda aquella dulzura y amor que el mismo Maestro os encomendaba.

No ignorais que los apóstoles que rodeaban á Jesús, algunas veces se veian reprendidos por no querer soportar el *yugo* del mismo, no queriendo ser servidores ántes que ser servidos; querer ser ensalzados ya ántes que ser humiliados; y sin embargo, ellos debian testificar las huellas dejadas por Jesús á aquella humanidad indolente y ciega, como vosotros hoy, nuevos apóstoles de la misma doctrina, debeis preparar las que deberá dejar aquel Espíritu de Verdad á la humanidad actual, si quereis cumplir la mision que todos llevais.

Jesús tan sólo dijo lo que debiera suceder y por ello manifestaba que el mundo no le comprendia. La humanidad de entónces mucho se asemejaba á la de hoy; de ahí que se exclamaba: «¡raza de vívoras, hasta cuándo os sufriré!» y eso que se dirigia á los que más de cerca le oian. Y ved cómo el orgullo, la vanidad y el egoismo era lo que él no podia tolerar viéndose por lo tanto en cada palabra del Maestro vuelta de su anverso: amor, humildad y sencillez.

Comprended, pues, el inmenso valor que la enseñanza de entónces debía suministrar al tiempo actual: comprended también que cuando Jesús dictó aquellas sublimes máximas, no iban dirigidas exclusivamente á su época sino que los efectos de su divina mision debian ser más latos y permanentes, quizá, hasta la *consumacion de los siglos*.

Y no olvideis nunca los justos reproches de Jesús, así como los necesarios motivos que tenia de enseñar á aquella humanidad, cuando la veis que de la verdad misma, de su felicidad propia, se escandalizaba; de manera que por loco le tenian y como á impostor le martirizaron. ¡Pobre humanidad! Con muy poca diferencia era la misma que la actual; poco le costará á ésta el teneros por locos á vosotros y martirizaros cual lo hicieron con Jesús y sus discipulos: pero no temais; la época, sin embargo, no es la

misma; no seréis víctimas del encono de vuestros enemigos, nó; ellos os escarnecerán hoy, sí; pero mañana conocerán lo injustificado de sus injurias y vendrán á vosottos para désagraviaros ilesos de las mismas.

Adelante, pues, hermanos; no dejéis de ser mansos para poseer la tierra, humildes para ensalzaros y amorosos para alcanzar bienaventuranza eterna.

TU AMIGO.

LA HUMILDAD.

Barcelona 19 de mayo 1872.

MÉDIUM SRTA. A. G.

Feliz, muy feliz es el humilde! Recordad que el humilde será elevado, segun las palabras sublimes de nuestro divino maestro. Humildad sobre todo, queridos hermanos; desterrad de vosotros el orgullo, rémora continua de la sociedad, gusano destructor que corroe vuestros corazones; alejadlo siempre, y que su impuro aliento no venga á corromper vuestras almas, á distraeros de vuestros buenos deseos y á privaros el agericio del bien que estais dispuestos hacer.

Todos debeis quereros como hermanos, perdonad las ofensas que os hicieren sin que os quede ningun recuerdo de ellas. Caridad y amor sobre todo; estas dos virtudes que siempre os recomendamos, son tan necesarias que sin ellas no podríais llamaros espiritistas. ¡Es tan dulce perdonar! ¡Qué feliz es el que vé siempre á su alrededor semblantes agradecidos, ojos humedecidos por el llanto de la gratitud! ¡Qué felicidad tan grande no es la de aquel que, tranquilo y contento con el bien que hace, no siente el remordimiento sino la tranquilidad de su conciencia!

Todas las virtudes podeis poseer, si sois humildes; allí donde entra el orgullo es imposible egereitar el bien; así pues amigos míos, nosotros que siempre, siempre velamos por vosotros, sin dejaros un momento, os pedimos que lo alejéis de vosotros; si así lo haceis, os bendeciremos llenos de gratitud, pues el dia que lo haya desterrado de vosotros, sin dejar un solo átomo de su impuro aliento, ireis rectos al camino del progreso, marchareis unidos por el sendero de la felicidad.

ANGEL.

A MAYOR HUMILDAD MAS PROGRESO.

Barcelona 19 Mayo 1872.

MÉDIUM J. A.

Felices vosotros los que animados por la sublime idea del Espiritismo, marcháis llenos de fé y esperanza por la senda alhagadora del progreso. Felices vosotros, sí, porque al venir al mundo de la verdad podreis apreciar mejor las maravillas que encierra, y que á veces se tarda en poder ver.

Si vosotros comprendiéseis en todo su valor el beneficio que Dios os ha concedido, estoy segura de que continuamente le daríais gracias por vuestro tesoro; y no creáis que seais los predilectos, no os ciegue el orgullo, nó; cuanto más grande sea vuestra humildad, más progresaréis en todo.

ANA.

LOS TIEMPOS HAN LLEGADO.

Barcelona 19 de mayo de 1872

MÉDIUM A. M.

Mil ochocientos setenta y dos años hace hoy, que reunidos los Apóstoles bajo un humilde techo, recibieron el Espíritu Santo, y los dónes de hablar lenguas y de profetizar.

El pueblo de entónces, como el de hoy incrédulo, no daba fé á lo que de público se decia, y rodeó la casa donde los Apóstoles se albergaban.

Muchos miraban, pocos veían, casi todos dudaban, y algunos llevaron su osadía hasta suponer que aquellos hombres allí congregados estaban ébrios, porque les oían hablar en todas lenguas.

Entónces Pedro, el hombre de la fé, levantó su voz, y dijo al pueblo palabras de profeta; llegará un tiempo, dijo, que el señor derramará su Espíritu sobre toda carne, profetizarán los jóvenes y tendrán visiones, y sueños los ancianos.

Ese tiempo ha llegado. El Señor ha derramado su Espíritu sobre la tierra; los Espíritus se comunican con el divino permiso; los jóvenes y los ancianos profetizan y tienen ensueños; la profecía del Apóstol se está cumpliendo.

Y así como de aquellos hombres llenos de fé y que llevaban la mision de renovar el mundo, se burlaron las gentes; así mismo hoy se burlan de vosotros; y si no os llaman ébrios, os llaman locos, pues ésta es hoy enfermedad más comun que la embriaguez.

En aquella pobre mansion se hallaban los hombres que habian recibido la mision de predicar el Evangelio; vosotros tambien teneis una mision que cumplir, cumplida y como los apóstoles, recibireis del Padre la recompensa á que os hagais acreedores.

Los tiempos prometidos han llegado ya, las señales de que habla Pedro han aparecido ya en el cielo, el humo, la sangre y el fuego han oscurecido y enrojecido el suelo y la atmósfera, la perturbacion más grande reina hoy en las conciencias, signos ciertos son esos de los tiempos. Los que faltan, vendrán, no lo dudeis.

Los apóstoles recibieron de Dios la mediumnidad, eran pobres pescadores y se convirtieron de pronto en sabios doctores; entre vosotros se desarrollarán facultades cuando sea tiempo, que asombrarán á las gentes incrédulas, como las de los discípulos de Cristo pasmaron á las gentes incrédulas de su tiempo.

Haced por merecer de Dios esta gracia, que no dudeis será concedida á los que á ella se hagan acreedores.

UN ESPÍRITU AMIGO.

EL CALVARIO DE LA MURMURACION.

(Barcelona 19 Mayo de 1872.)

MÉDIUM M. C.

Amigos míos: no se mueve la hoja en el árbol sin la voluntad y conocimiento de Altísimo. Todo lo que os pasa, todo lo que acontece reconoce su origen necesario, y tendrá un fin providencial, y por lo tanto fructífero. El origen, ya lo conocéis; las impurezas del Espíritu y del mundo de expiación y pruebas en que os encontráis. El fin, si no puede señalarse con toda precisión en sus detalles y total desenvolvimiento, se concibe con facilidad por los que conocen la ley. Es necesario purificar el planeta; es necesario depurar las sociedades, es necesario descartar de todas las colectividades ciertos elementos. ¿Pero cómo hacerlo, sin conocerlos? ¿Y cómo conocerlos, si ellos no se revelan? ¿Ireis vosotros á inquirir vidas ajenas? Nó, esto es contrario á nuestro lema: «Fuera de la caridad, no hay salvacion posible». Por otra parte, el procedimiento es difícil y fecundo en equivocaciones. Difícil: porque ¿cómo inquirir la agena vida, sin preguntar, sin registrar la conciencia de los que han de ser inquiridos, y por decirlo así, registrados? Fecundo en equivocaciones: porque el mal, conociendo su pernicioso influencia, se avergüenza de sí mismo; se oculta; se niega á revelarse: miente, y se cubre con el mugriento y asqueroso manto de la hipocresía. A vosotros os sería imposible descubrirle, sin la divina intervencion, sin la parte que Dios toma en los sucesos humanos, nó provocándolos, sino permitiendo que, aun en daño de sus elegidos, de los que cumplan sus preceptos, se realicen y surtan sus consecuencias. Hé aquí el origen y fin del mal y de los males que hoy os rodean. Bendecidlos, pues, porque ellos tienen el privilegio de presentaros al descubierto á vuestros adversarios. Vosotros empero, léjos de hacerlo así, os desesperais, os llenais de vanos temores por la obra que teneis entre manos, y dudais de la irremisibilidad de su completa realizacion. ¡Hombres de poca fé! aprended del *Maestro*, á quien nunca hicieron cejar en sus propósitos, ni vacilar en su Espíritu. Subid el ménos doloroso Calvario de la murmuracion, de la injuria y del dicterio. Del Calvario se vuela á la esfera de la divina remuneracion. ¿No lo habeis leído nunca en la historia de todos los grandes progresos?

ALLAN KARDEC.

BIBLIOGRAFÍA.

TEORÍA DE LA INMORTALIDAD DEL ALMA

POR

D. Juan Alonso y Eguilaz.

Hemos tenido ocasion de leer el interesante libro, cuyo título encabeza estas líneas. Su autor lo dedica «á todos aquellos hombres verdaderamente religiosos, que lle

«vados de su buen sentido y de los rectos impulsos de su corazón, ven en Dios, no al «jefe de una escuela teológica determinada, cualquiera que ella sea, no al protector «exclusivo de tal ó cual grupo de individuos (católicos, protestantes, budhistas, etc.), «sino al padre común de la humanidad y de todos los seres creados sin escepcion.»

El Sr. Eguilaz, filósofo racionalista, admite la pluralidad de las existencias del alma en otros mundos despues de dejar éste, con lo que, en el fondo, está de lleno en las creencias espiritistas; si bien no lo está en algunos puntos que pueden llamarse accidentales. Es más; el Sr. Eguilaz, censura con palabras demasiado duras el Espiritismo, en una de las notas de su libro, porque sobre algunos puntos no se ajusta á un criterio particular.

El autor de la «Teoría de la inmortalidad del alma, empieza por llamar *secta* al Espiritismo, de lo que se deduce que, ó no ha meditado bien esta palabra antes de estamparla, ó lo que es más probable, no conoce el Espiritismo sino muy lijeramente, y sólo así se comprende que llame «ridícula y falsa» la doctrina espiritista, porque «supone unos inconcebibles y absurdos intermedios ó huecos entre encarnacion y encarnacion, intermedios ó huecos durante los cuales el individuo se encuentra en una «situacion anómala y rara.» Comprendemos muy bien que el Sr. Eguilaz no conciba el estado de espíritu libre, porque no admite el perispíritu, el cual dice que le «parece una invencion descabellada de Allan Kardec.»

Nuestros lectores saben por demás, que Allan Kardec no *inventó* el perispíritu que esa envoltura fluidica del alma, fué adivinada ya por la escuela de Alejandría, habló de ella San Pablo, y muchos otros filósofos anteriores á Allan Kardec sospecharon su existencia y la denominaron de diferentes maneras.

El Sr. Alonso y Eguilaz, consecuente con su teoría, no admitiendo el perispíritu, dice, que «debemos habituarnos á considerar que el último suspiro del moribundo que «fallece ante nuestros ojos, y el primer instante de su aparicion de un nuevo mundo, «se confunden y se tocan en un solo punto de tiempo indivisible.»

¡Triste destino por cierto el del Espíritu, siempre prisionero en la materia, eternamente ligado á un cuerpo!....

Y si en el mismo instante que abandona el cuerpo de la tierra pasa á reencarnarse á otro mundo, ¿cuándo reconoce el Espíritu las faltas ó los errores que cometió en su última existencia? ¿Cómo puede apreciar si durante la misma ha progresado algo ó si se ha quedado estacionado? ¿En qué estado puede abarcar las fases todas de su existencia, sus diversas encarnaciones? ¿Le es dada una vida mejor, en un mundo más elevado, si cumplió con sus deberes en la que acaba de dejar? ¿Le es dada una de expiacion si dejó de cumplirlos? ¿Tiene en todo caso libre alvedrío para elegir en la nueva existencia corporal las pruebas que han de redimirle?

Cuestiones son éstas que en el libro del Sr. Eguilaz no hemos sabido ver resueltas.

Dicho se está, que no admitiendo el autor la existencia del Espíritu fuera del cuerpo material, no entra en consideraciones sobre la comunicacion de éste con los que vivimos en la materia; pero no niega lo que nosotros creemos posible, la comunicacion de los seres de distintos mundos, cuando sus facultades están suficientemente perfeccionadas para ello. Hé aqel lo que dice en una nota de la pág. 205: «La cre-

«ciente perfeccion del aparato sensorial en las vidas futuras, bastará tambien para ponernos en comunicacion desde unos mundos con otros. Lo que aquí no conseguimos con telescopios é instrumentos, lo lograremos en el porvenir de un modo llano y natural, mediante el simple ejercicio de nuestros sentidos. Así, nuestro campo de accion se ensanchará sucesivamente hasta alcanzar proporciones inconmensurables.»

Nada más racional que esta teoría: si el alma es inmortal, el progreso indefinido es una consecuencia lógica; y á mayor progreso, mayor perfeccion y potencia de los órganos por los cuales el alma manifiesta sus facultades en el cuerpo carnal.

El libro que nos ocupa, ha de llamar necesariamente la atencion de los hombres pensadores que cuenta nuestra pátria; de todos aquellos á quien no satisfaciendo por completo á su razon las religiones positivas, han caido en el desaliento religioso, primer paso hácia la indiferencia cuya triste consecuencia es la negacion de lo más grande, de lo más bello, de lo más consolador que hay en este mundo, la esperanza en Dios.

La teoría de las penas eternas sostenida por las religiones dogmáticas, y que á nuestro juicio es la que ha producido mayor número de incrédulos por su notable injusticia, está brillantemente combatida en el libro que nos ocupa. «Aunque un hombre haya cometido muchos delitos durante su fugaz estancia en este mundo,—dice—¿será justo castigarle con penas perpétuamente inagotables? ¿No habrá experimentado jamás ese hombre un impulso de piedad, de generosidad, de caridad, de benevolencia? ¿No habrá residido en él ningun gérmen bondadoso y estimable? Pero, á pesar de todo, es preciso que solo se sumen sus errores, ¿no es verdad? ¡Oh colmo de la barbarie y de la locura! ¡Oh conjunto espantoso de blasfemias contra el Supremo Hacedor!

«Es, sobre todo, incomprensible el objeto que Dios podria proponerse con las penas perpétuas.

«No servirian ni para corregir al condenado, puesto que habian de durar siempre; y aunque ese condenado se arrepintiera dentro del Infierno, no por eso cesarian ni saldría él de allí; de modo que su arrepentimiento resultaria inútil bajo todos conceptos. «No resultarían tampoco proporcionadas, puesto que, siendo necesariamente cada condenado más ó ménos culpable que los restantes, *teniendo cada uno un grado especial de culpa*, todos ellos padecerian un castigo ilimitado. No serian por último, medios de intimidacion para los vivos, (aun tomando á los condenados como meros instrumentos de terror), desde el momento en que tuviese lugar el juicio final que proclaman los que defienden la extraña teoría que censuro. ¿Para qué servirian pues! «No hay que molestarse, lectores; no servirian para nada.»

Interminable se haria esta reseña, si quisiéramos hacernos cargo de cuanto notable encierra el libro que examinamos. Léanle nuestros suscritores, y aunque no le encuentren del todo conforme con las teorías que sustentamos, verán cuánto se aproxima á ellas, y comprenderán cuán beneficioso seria para nuestra pátria que hubiera muchos filósofos del temple del Sr. Alonso para levantar tantos ánimos decaidos; para vivificar de nuevo el sentimiento religioso de tantas personas como ha dejado extinguir el suyo, no encontrando satisfaccion en las religiones positivas; para llevar por un camino más noble á algunos desdichados, que creen que el mejor modo de servir á Dios es el cometer ciertos actos poco acordes á veces con la moral del Cristo.

Excusamos añadir aquí, que aplaudimos de todas veras al Sr. Alonso y Eguilaz por ese libro, que lo repetimos, está acorde con nuestras creencias en lo fundamental.

La *Teoría de la inmortalidad del alma*, es un embrión del Espiritismo; todos los puntos esenciales de éste están allí indicados; y es que la verdad se revela á los que con buena fé y constante afán la buscan.

LAS PARADOJAS DE LA CIENCIA.

Lúmen.

RELATO DE ULTRA-TIERRA, POR CAMILO FLAMMARION.

(Continuacion.)

Sitiens.—Si el rayo luminoso que nos viene de esa estrella emplea cerca de 72 años en llegarnos, ¿nos trae, segun eso, la claridad de ese astro tal cual era hace cerca de 72 años, en el momento de su partida?

Lúmen.—Lo habeis comprendido perfectamente. Y ese es precisamente el hecho que importa comprender.

Sitiens.—Así, en otros términos, el rayo luminoso como un correo que nos trae noticias del estado del país que lo envía, y que si se emplea cerca de 72 años en llegarnos, nos dá el estado de ese país en el momento en que nos llega.

Lúmen.—Habeis adivinado el misterio. Vuestra comparacion me prueba que habeis alzado la última punta del velo. Mas para hablar con mayor exactitud, el rayo luminoso puede compararse á un correo que nos trajera, no noticias escritas, sino la fotografía, ó más rigurosamente aun, *el aspecto mismo* del país de donde saliera. Nosotros vemos ese aspecto, tal cual era en el momento en que partieran los rayos luminosos que cada uno de sus puntos nos envía, y por los cuales se nos dá á conocer. Nada es más sencillo ni más incontestable. Cuando, pues, examinamos por el telescopio la superficie de un astro, no vemos todavía esa superficie tal cual es en el momento mismo en que lo observamos, sino tal cual era en el momento en que fué emitida por esa superficie la luz que de él nos llega.

Sitiens.—De suerte, que si una estrella cuya luz emplea, por ejemplo, diez años en llegar hasta nosotros, fuera hoy súbitamente aniquilada, la veríamos aún durante diez años, puesto que su último rayo no nos llegaría sino dentro de diez años.

Lumen.—Eso es precisamente. En una palabra, los rayos de luz que las estrellas nos envían, no llegándonos instantáneamente sino empleando cierto tiempo en recorrer la distancia que de ellas nos separa, no nos muestran esas estrellas tales cuales son en el momento en que partieran los rayos de luz que nos transmiten su aspecto. Hay, pues, en esto una sorprendente *transformacion del pasado en presente*. Para el astro observado, es lo pasado, lo ya desaparecido; para el observador, lo presente, lo actual. El pasado del astro es rigurosa y positivamente el presente del observador. Como el aspecto de los mundos cambia de un año á otro, de una estacion á otra, y

casi de un día al día siguiente, se puede representar este aspecto como escapándose en el espacio y adelantándose hácia el infinito para revelarse á los ojos de los contempladores lejanos. Cada aspecto es seguido por otro, y así sucesivamente: es como una serie de ondulaciones que llevan á lo lejos el pasado de los mundos, convertido en presente para los observadores escalonados á su paso. Lo que creemos ver actualmente en los astros ha pasado ya, y lo que en ellos acontece actualmente, todavía no lo vemos. Identificáos, amigo mio, con esta representacion de un hecho real, porque importa que os figureis exactamente esa marcha de la luz, y que comprendais en la verdadera naturaleza esta verdad indisputable. Trayéndonos por medio de la luz el aspecto de las cosas, nos las muestra, no cuales son en la actualidad, sino como eran anteriormente, segun el intervalo de tiempo necesario para que su claridad recorra la distancia que nos separa de esas cosas.

(Se continuará).

MISCELÁNEA.

Armonia Universal.—Con este título, que por sí solo demuestra una gran trascendencia de asunto, nos ha sido remitido desde Sória un bien escrito y pensado folleto inédito, en parte medianímico, original en parte, y que empezamos á dar en calidad de folletin á nuestros suscritores. Agradecidos siempre á los favores que se nos prestan, ora procedan de Espíritus desencarnados, ora de Espíritus encarnados, ya vengan de nuestros amigos, ya de nuestros enemigos, nos apresuramos á dar desde las columnas de esta *Revista*, las más expresivas y cordiales gracias, así á los Espíritus que han inspirado el folleto de que nos ocupamos, como á nuestros hermanos de Sória, y muy especialmente á D. Manuel Navarro Murillo, quien lo ha recibido, revisado y completado hasta cierto punto. A los unos y á los otros y á todos en general no hemos de cansarnos en repetirles, que estos profundos, que estos importantes, que estos hoy más que nunca indispensables estudios, son los que há menester el Espiritismo científico, para demostrar á los incrédulos é ignorantes que no es ni la ridiculez ni la supersticion que se imaginan, que es, por el contrario, el sistema filosófico que más problemas resuelve en la actualidad, que más antinomias armoniza y que más extremos reduce á natural y lógica síntesis. Entendemos decir con esto que no hemos de cansarnos nunca de preparar por medio del estudio nuestra inteligencia, para hallarnos dispuestos á realizar estos trabajos, ó cuando ménos á cooperar á que por médio de nosotros, que gracias á la mediumnidad servimos como de hilos conductores, lo realicen los elevados Espíritus, quienes, misioneros de Dios en la actualidad preparan á este nuestro planeta y sus habitantes, nuevos y más vastos horizontes, nueva y ménos trabajosa existencia. Consagrando, pues, menor espacio de tiempo—aunque sin despreciarla, ni siquiera olvidarla—á la parte puramente fenomenal, hemos de fijarnos principalmente en los estudios trascendentales á que dá origen la doctrina, teniendo muy presente y como fundamento de todo, que sin la reforma del sér moral, que sin la rectificacion de las costumbres, que sin la práctica de la virtud, en una palabra, ni destella nuestra inteligencia, ni los desencarnados, que á nuestro alrededor se agitan, vierten sobre nosotros su lumbré vivificante y regeneradora.

De que á todo esto se ajultan nuestros hermanos de Soria, buena prueba es el folleto cuyo título sirve de epígrafe á este suelto. Si de algo han de servirles nuestros humildes, pero calurosos aplausos, sin restriccion alguna se los tributamos; si de algo han de aprovecharles nuestros nada valiosos, pero sí muy sinceros elogios, tambien se los tributamos desde el fondo de nuestra alma. En cuanto á su desinterés en cedernos el manuscrito con largueza poco comun en nuestros días, y sin clase alguna de retribucion, ¿qué hemos de decir, cuando no hallamos fórmula bastante comprensiva de nuestro inmenso agradecimiento?

Verdadera doctrina cristiana, escrita para los niños.—Bien podemos decir que la «Sociedad Barcelonesa Propagadora del Espiritismo,» está de enhorabuena. Terminada la traduccion y publicacion de las cinco obras fundamentales de la doctrina, debidas á la experimentada pluma del maestro Allan Kardec; cuando aquella imaginaba acaso que no habia de tener obras espiritistas que editar, para ofrecer á los españoles amantes de los buenos libros, llegó á Barcelona el folleto de que hablamos en nuestro suelto anterior. Apenas esto acababa de suceder, apénas habia sido acabada la lectura de aquel manuscrito, recibimos nada menos que de las remotas playas de la isla de Cuba, las cuartillas de un, en nuestro concepto, precioso catecismo de la «Verdadera doctrina cristiana,» cuya publicacion no se retardará mucho tiempo. Permítanosos, con motivo de este libro, hacer una observacion que juzgamos oportuna. Sus autores, por consiguiente los que eran sus verdaderos y legítimos dueños, antes de que declinasen en nosotros todos sus derechos de propiedad, ni nunca nos han visto, ni tienen de nosotros más noticia sino la de que somos espiritistas. Esto empero, desde aquellas apartadísimas regiones, nos escriben con caluroso afecto, nos llaman hermanos, y como hermanos nos tratan, cediéndonos un importante trabajo intelectual—el más caro al hombre, porque es el que más participa de su propio sér—fruto de numerosas vigiliás. De manera que esa doctrina, que esa ridiculez, que esa farsa, que esa locura, como á voz en cuello cacarean nuestros adversarios, salva el tiempo, salva las distancias, vence todos los obstáculos, y une en el estrecho lazo de la fraternidad á hombres que no se conocen, que ni siquiera se han visto, y esta union de las almas se traduce en el hecho material de una obra de caridad, puesto que se manifiesta por medio de una cesion de derechos, en beneficio de todos. Hé aquí la esencia del Espiritismo: la fraternidad de todos. Hé aquí su verdadero labaro: la caridad para con todos. Y cuando esto empezamos á tocar ya, cuando estos hechos empiezan á realizarse al calor del Espiritismo, bien podemos reirnos de que se rian de nosotros los escépticos.

Respecto del libro en sí mismo, nada queremos decir. Pronto verá la luz pública, y todos los que quieran podrán formar concepto de él. A nuestros hermanos de la Habana les vivimos hoy, y les viviremos eternamente agradecidos por el favor y confianza que nos han dispensado, y por todo ello, desde aquí les damos las gracias. Todo lo que en nuestro suelto anterior decimos de los amigos de Soria, repetimos de los de la Habana. Concluyamos con una breve pero significativa observacion. ¿Cuál no será la paz y la tranquilidad que infunde al alma el Espiritismo, cuando en medio de los horrores de la guerra civil, y en medio de las faenas de la campaña, nuestros hermanos de aquellas comarcas tienen la suficiente serenidad, para hablar el lenguaje del amor y la dulzura á aquellos con quienes más se deleitaba Cristo, á los niños!

REVISTA ESPIRITISTA.

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESUMEN.

Seccion doctrinal: Las ciencias prehistóricas y el «Diario de Barcelona.»—Aparicion de cruces y otras figuras en Baden-Baden, Bulh, Rastad, Steinbach, etc.—*Disertaciones espiritistas:* El camino de la vida.—El alma.—La jóven humanidad.—*Variedades:* El Espiritu de Mozart (poesia).—Las paradojas de la ciencia; Lúmen, por Camilo Flammarion, (continuacion).—*Miscelánea:* Una ley contra el espiritismo.—Las órdenes religiosas en Prusia.—Entierro de un cabecilla carlista.—Un párrafo del último discurso de Castelar.—Nuevo periódico Espiritista en Bélgica.

SECCION DOCTRINAL.

LAS CIENCIAS PREHISTÓRICAS (1) Y EL «DIARIO DE BARCELONA.»

El corresponsal belga del *Diario* escribia con fecha 8 del pasado junio lo siguiente:

«Dentro de breves dias se inaugurará el Congreso de las ciencias prehistóricas. Muchos sábios han anunciado que concurrirán á esta reunion científica, que recelo tome un sesgo antireligioso. Es probable que se discutirá y combatirá allí el testo del Génesis y que modernos de Alemberts tratarán de probar que está en desacuerdo con los descubrimientos científicos. ¿Quién sabe si se podrá repetir con motivo del Congreso de las ciencias prehistóricas las palabras del canciller Bacon: «Poca ciencia aleja de Dios, mucha ciencia aproxima á él?»

El año último la ciudad de Bolonia fué el teatro de las disertaciones prehistóricas. ¿Por qué habia de envidiarle Bruselas este triste honor? Bastantes libre-pensadores tenemos ya en Bélgica para que se llame á los países extranjeros á costa de sacrificios muy onerosos para el tesoro público.—W.»

Desde luego aceptamos como un axioma el profundo pensamiento de Bacon, que cita el corresponsal del *Diario*; pero no es ménos cierto tambien

(1) Lo fundamental de este escrito está apoyado en varios autores sobre ciencias Prehistóricas, y mas particularmente en las obras del naturalista inglés Mr. Huxley, miembro of de Royal Society de Londres.

que el temor á las investigaciones científicas no sólo aleja de Dios, sino que extingue el amor al prójimo; y en prueba de ello ojeese la historia de la Teocracia católica, y se la verá casi siempre en pugna con la ciencia experimental, quemando á Jordano Bruno, violentando á Galileo, desdeñando ó ridiculizando á Colon, á Camus y á tantos otros mártires de la fé científica, sacrificados por la fé mística y fanática de teólogos, tan ignorantes como exclusivistas.

La ciencia, es en nuestro concepto, la observacion de los fenómenos de la naturaleza y la investigacion de las leyes que los rijen; esas leyes son de origen divino, y si la Biblia tiene, como nosotros *deseamos creer* origen idéntico, no tema el celoso corresponsal que pueda haber entre ellas desacuerdo. Las verdades son armónicas entre sí, jamás antagonistas; si algunas veces se ha creído ver lo contrario, cúlpese no á la ciencia, ni á la Biblia, ni mucho ménos al *Espíritu* de la Iglesia Católica, sino al pertinaz empeño de querer que se acepten como artículos de fé las infundadas interpretaciones y absurdos comentarios, que del texto bíblico han hecho teólogos ajenos aún á las más rudimentarias nociones de las ciencias naturales.

El corresponsal belga del *Diario*, teme que el congreso de ciencias prehistóricas, tome un sesgo antireligioso, y dado que los escritores así *ultramontanos* como *malineños* entienden exclusivamente por religion ese tejido de dogmas, ritos, prácticas y ceremonias, más paganas que evangélicas, que se confeccionan en los seminarios, somos también de opinion que el congreso les será contrario, y no puede ménos de suceder así, supuesto que los miembros del congreso paleontológico no han de ir á empequeñecer ó desfigurar las leyes eternas é inmutables de la naturaleza, ajustándolas violentamente, para dar gusto á los sectarios de Roma, al lecho de Procusto de una fé seminarista, que para nada ha tenido en cuenta la razon ilustrada por hechos.

La cuestion de orígenes ha sido para la humana inteligencia objeto de constante preocupacion. ¿De dónde procede el hombre? hé aquí un problema que se presenta incesantemente á la razon investigadora que nace á la vida mental.—La mayor parte, agobiados ante las dificultades que se presentan al querer descifrar el enigma, retroceden y se resignan á la ignorancia, ahogando en gérmen sus tendencias inquisidoras, parapetados, no obstante, tras de una tradicion respetada y respetable.

El hombre de génio propone soluciones que se convierten más tarde en

sistemas filosóficos ó teológicos, que dan á una época el carácter *religioso-místico* ó *racionalista-puro*. Así es que podríamos decir que no han faltado por cierto soluciones á tan trascendental problema, aunque todas ellas presentadas hasta ahora bajo la forma de una revelacion sobrenatural, como lo prueban las diversas cosmogonias, verdaderas ó falsas; pero aceptadas, que en todas épocas y paises han tenido durante algun tiempo el imperio del mundo intelectual.

Nosotros opinamos que si para la resolucion del problema, se hubiese *partido de los sentidos*; en una palabra, que se hubiese *observado más é imaginado ménos*, el problema, sino resuelto, estaria cuando ménos bien planteado, con lo cual mucho indudablemente se tendria adelantado para la apetecida solucion.

A los partidarios convencidos de la mutabilidad de las formas y del progreso orgánico, no se nos oculta sin embargo, lo difícil que es al orgullo humano el resignarse á creer que esté amasado del mismo barro que ha servido para los séres inferiores de la creacion. No obstante, hoy es evidente á la ciencia, como lo es á la filosofía y á la Teología, que el hombre no ha existido siempre; no lo es ménos tambien que ciertas formas de la vida orgánica existían ántes que él; así pues, ó el hombre deriva de esas formas orgánicas que le han precedido, ó no deriva de ellas. Si esto último se acepta, hay que aceptar entónces que su existencia es sobrenatural ó milagrosa, lo cual no sólo es hipotético, sino *indemostrable*: además de que ni en el terreno de las ciencias abstractas, ni en ninguna de las operaciones de la naturaleza, *podemos ni siquiera suponer un acto, ó concebir una noción que no tenga su antecedente*. Jamás presenciamos fenómeno alguno de la naturaleza que merezca el nombre de creacion propiamente dicha, es decir, *ex-nihilo*: sabemos que nada, nada produce, y como que venimos presenciando desde épocas remotas que todo cambia sin cesar, todo es, pues, una *transformacion*, no una *creacion*; luego las formas vivientes proceden las unas de las otras, y hasta el dia en que se nos demuestre que una forma cualquiera puede surgir completa de alli donde nadá existia, estamos en el caso de afirmar con la paleontología que han existido siempre modificándose ó que han ido reformándose incesantemente.

Los que en cuestiones tales se atribuyen toda la autoridad, nos dicen que es degradar la dignidad humana el propagar la creencia en la unidad de origen de *todos los séres* de la creacion. Aquí se nos vienen á la memoria las siguientes notabilísimas consideraciones de Linneo en su «*Amemtates Acad.*»

Anthropomorpio.» Dice así: «para muchos, la diferencia entre el hombre y el mono es más grande que la que existe entre el día y la noche: los que así piensan difícilmente podrán persuadirse de que el Hotentote del Cabo de Buena Esperanza y el mayor de los héroes de Europa puedan tener el mismo origen, y mucho menos aún creerán que la noble doncella de la corte engalanada y educada con el mayor esmero, y el desnudo y brutal salvaje, abandonado á sus instintos, pertenezcan á la misma especie.»

¿Podrá decirse en verdad, que el poeta, el filósofo, el artista, cuyo génio es la gloria de su época, ha descendido de su alto pedestal, ha sido rebajada su dignidad, á causa de la probabilidad histórica (por no decir certeza) de que es el descendiente de un salvaje brutal, cuya inteligencia sólo servía para hacerle más astuto que la zorra y más peligroso que el tigre.

¿Viene acaso el hombre obligado á andar á cuatro patas, dice Mr. Huxley, á causa del hecho evidente de que, en un momento dado, fué un huevo que ninguna facultad comun de discernimiento puede distinguir del que sirvió de germen á un perro?

«¿Debe por ventura el filántropo cesar en sus nobles esfuerzos á un mayor perfeccionamiento moral; porque el estudio de la naturaleza del hombre le haya mostrado que en su fondo tiene las mismas egoistas pasiones y brutales apetitos que el cuadrúpedo?»

«¿El amor maternal es acaso un sentimiento vil; porque las gallinas tambien lo poseen? ¿Es baja la fidelidad, porque el perro esté tambien dotado de ella?»

El sentido recto de la humanidad contestará un día no muy lejano á todas estas preguntas. Los hombres reflexivos, una vez libres de la ciega influencia de tradicionales preocupaciones, encontrarán sin duda en el mismo hecho de su desarrollo, progreso y elevacion á través de toda la escala zoológica, la mejor prueba de la grandeza eternamente progresiva de las obras de Dios, y encontrarán tambien en su incesante progreso á través de los siglos pasados, motivos tan fundados como razonables para esperar en la realizacion de un porvenir más espiritual. El que ha alcanzado por la fuerza de su propio espíritu, desprenderse de la animalidad y entrar en la humanidad, bien puede, por lógica rigurosa, aspirar á formas más y más espirituales.

Quienes degradan al hombre, quienes lo envilecen son las viejas Teologías, que despues de haberlo hecho salir absolutamente perfecto de las manos de Dios, dando una pueril interpretacion al dogma del pecado original,

lo degradan hasta el punto de convertir á un hombre en un cuadrúpedo, como lo acontecido con Nabucodonosor, y truncan además la ley del progreso, *visible en todas las obras de la creacion*, afirmándonos que el actual aborigene de Nueva-Australia es descendiente de aquella *perfecta* pareja del Paraiso. A ser ciertos tales asertos, no estaria desacertada del todo la opinion de C. Wogt de que «es más glorioso para el hombre ser un mono perfeccionado que un Adam degenerado.»

Si á todos nos ha afectado por igual el pecado original, segun los mismos teólogos, ¿porqué ese privilegio fisico, moral é intelectual á favor de la raza blanca ó caucasiana? Ellos salen del apuro diciéndonos «que sobre esas razas *embrutecidas* pesa la maldicion de Noé á su hijo Cain», lo cual supone mayor fuerza en esa maldicion que en la que el mismo Dios lanzó á la culpable pareja.

Tenemos, pues, que, segun los tradicionalistas, pudo el viejo Noé en un momento de mal humor, poco caritativo por cierto, derogar las leyes de Dios *y por su propia cuenta legislar el embrutecimiento de una gran parte de la futura inocente humanidad.*

Dejemos á los falsos teólogos y á todos sus *convencidos* ó *subvencionados* defensores arreglar las leyes de la humanidad á su capricho y conveniencia, y acojamos nosotros, no sólo sin hostilidad sistemática, sino hasta con benevolencia toda tentativa científica destinada á dar alguna luz sobre una venido más cuestion tan debatida, y cuyas pretendidas soluciones hasta ahora nos han bien del campo de la imaginacion que del de la razon..... Léjos, pues, nosotros de censurar, como los sectarios de Roma, los laboriosos é improbos trabajos de esos hombres que no tienen más móvil, ni más norte que su amor á la verdad, los felicitamos cordialmente, deseando que encuentren en nuestro pais dignos émulos, como ellos lo han sido de los Lyell, Wilson, Lubboch, Spring, etc. etc.

Miéntas esa pléyada de misioneros de la ciencia, ocupados en la observacion de la naturaleza, procuran determinar el origen del hombre y las verdaderas leyes del progreso humano, entreténganse los pseudo-teólogos en consumir inútilmente el tiempo, engolfados en vanas expeculaciones metafisicas y en *vocear las cualidades del sér, ó del principio quod de la generacion del Verbo.*

APARICION DE CRUCES Y OTRAS FIGURAS EN BADEN-BADEN, BULH,
RASTAD, STEINBACH, ETC.

De nuestro colega parisiense, la *Revue Spirite* del mes de Mayo, tomamos lo siguiente:

«Recibimos de nuestro corresponsal, Mdme. E. E. de R. la siguiente relacion:

«Señores y hermanos en Espiritismo;

«Habiendo oido hablar de un fenómeno que se ha producido hace cerca de un mes ó tres semanas, y temiendo que no haya llegado á noticia de Vds., vengo á ponerlo en su conocimiento del mismo modo que lo he oido explicar.

El 14 de Marzo habia féria en Lichtemberg, país de Baden, cuando de repente, el pueblo consternado por una terrible vision, abandona en un abrir y cerrar de ojos el lugar de la féria, y penetra cada uno en su casa. La vision consistia en un ataúd, un cráneo, una cruz negra inclinada, y algunas espadas y pistolas. A los dos dias el mismo hecho se reprodujo en Rastadt, con la diferencia de que esta vez el fenómeno se observó en más de cien casas distintas y en los cristales de las ventanas. Un maestro de escuela de Reschwoog (Alsacia), testigo presencial del hecho, vió romper unos cristales para ser reemplazados por otros nuevos, y el mismo fenómeno reproducirse inmediatamente en los cristales colocados últimamente. Se llevó una de estas reproducciones y la enseñó á los viajeros en el momento de embarcarse en el Rhin, en la orilla perteneciente á Baden; pero hé aqui que al llegar á la orilla opuesta, ó sea la de Alsacia, al querer enseñar de nuevo el cristal..... ya habian desaparecido los dibujos que pocos momentos ántes contuviera, de lo cual deducen los alsacianos que seguramente por esta vez la cosa no reza con ellos. Tales son los detalles que me fueron comunicados; y temiendo que fuesen todos ellos una invencion, escribí á Baviera pidiendo informes sobre el particular y me enviaron por respuesta el extracto de la *Post Zeitung*, de Augsburg, que á mi vez remito á Vds. rogándoles que lo manden traducir, lo cual les será fácil, y que me dispensen el que no lo haga yo, pues no me encuentro con bastante salud para hacerlo. Esta misma mañana he recibido una carta de Strasburgo en la que se me dice que allí se habla mucho de este fenómeno y que mucha gente vá á verlo.

He creido que este hecho seria conocido con interés por ese círculo y que podrian pedir explicaciones sobre el particular. Leo muy á menudo la comunicacion del Espiritu de Elie Sauvage, pues parece prometer en ella la vuelta á la madre pátria de nuestras caras provincias. ¡Bendito sea por ello este Espiritu, el único, que segun creo, ha hablado de este asunto!

Adios; reciban la seguridad más absoluta de la fraternal amistad de

E. E.»

Nuestro corresponsal, el Sr. F...., médico de gran talento y espiritista ilustrado, ha tenido la amabilidad de traducir el artículo de la *Gaceta Nacional* de la Nueva Baviera remitido por la Sra. E. E.

Es muy interesante para los espiritistas conocer la opinion primera de los periodis-

tas Alemanes; pero es sensible que no podamos siempre reproducir las entusiastas cartas de nuestro amable y espiritual traductor el Sr. F.

«Heidelberg 20 de Marzo de 1872.

La singular aparicion de cruces y otras figuras amenazando muerte y destruccion, que de repente se ha producido en los cristales de várias poblaciones del distrito de Baden, hace comprensible la emocion que se ha apoderado de todas las clases de la sociedad y que todo el mundo trata de llegar al conocimiento de las causas de este misterioso asunto, por los medios más diversos.

De las explicaciones dadas por los periódicos resultaria, que es preciso atribuir estas manifestaciones á las modificaciones que habria experimentado la sustancia vítrea por una manipulacion particular de esta última. Por de pronto dejaremos á un lado la cuestion de las causas y del origen de estas apariciones, para procurar reunir para nuestros lectores, todas las noticias que los diarios y las comunicaciones verbales nos han suministrado sobre este particular.

De Baden-Baden escribieron el 15 del corriente á los periódicos de Karlsruhe lo siguiente: «Hace algunos dias que se celebraba una mision en Eisenthal y en Neuweier cuando al poco rato aparecieron en los cristales de algunas casas habitadas por fervientes católicos, cruces, y debajo de estas espadas y pistolas.

«*El Indicador*, periódico católico, dice lo siguiente: Aqui tambien, al igual que en Baden, Bühl, Steinbach, etc., fueron vistas en los cristales de ciertos edificios una, dos ó tres cruces de 8 ó 10 centímetros de largo, con el ancho proporcional de dibujo más ó ménos correcto y de un color algo más subido que el del cristal que las contenia. Las cruces que nosotros hemos tenido ocasion de ver en una casa de Karlsruhe son de esta naturaleza.»

«De Karlsruhe se escribió á la *N. B. L. Z.* (abreviacion que quiere decir: Gaceta nacional de la Nueva Baviera).

«En Baden, estos últimos dias se propagó la noticia de que súbitamente habian aparecido en los cristales de las ventanas de algunas casas y en particular en las del Gimnasio, cruces y cráneos; habiendo este hecho llamado tan poderosamente la atencion, que la policia debió intervenir en el mismo y el comisario competente para calmar la excitacion de los ánimos, asegurar que los tales cristales serian sometidos á un examen químico.

«No conocemos todavía los resultados de este análisis, pero sí podemos asegurar que nno de esos cristales ha sido enviado aquí, dando lugar á mil diversos comentarios. Las dos cruces que nosotros hemos visto, no se encuentran en la superficie del cristal, sino más bien en el interior del mismo, apareciendo como un gran hueco de color más oscuro que el de la masa total. Un caballero digno de todo crédito, que encontramos en Bühl examinó el fenómeno con la mayor atencion, y nos ha dicho que las cruces sólo eran visibles mirando desde el exterior hácia el interior del aposento, y que mirando desde el interior hácia fuera, nose percibia nada absolutamente. Quitados estos cristales y reemplazados por otros nuevos, las cruces aparecian inmediatamente en estos últimos.

«Preciso es que haya algo de verdad en las relaciones de mis antiguos compatrio-

tas; pero llama la atencion la coincidencia de que estas apariciones de cruces y otras figuras hayan tenido lugar en los cristales de las casas de fervientes católicos y en la del Gimnasio, precisamente poco despues de una *mision*.

«Esto podria tambien ser un hecho de fotografia espontánea, y como las ciencias naturales, en su estado actual no dan la solucion de este problema, la pediria al Espíritu de Jobard, de Francisco Arago ó á otros. El maestro mismo podria decirnos si hay aqui influencia espiritual ó bien si el fenómeno es producto de una mistificacion humana. Fé, y manos á la obra.

«Por lo que toca á mis buenos Badenses, yo les veo desde aquí levantar los brazos al cielo, juntas las manos, y exclamar ante el milagro: «*O Jesus mein Gott!* Tambien veo á los Reverendos, correr, trotar y sudar, exhortando á rezar mucho el rosario y á practicar toda clase de obras espirituales.

DOCTOR F.

NOTA.—Nosotros no encontramos en este fenómeno de apariciones de imágenes en los cristales, más que una confirmacion del mismo hecho, tantas veces relatado en la *Revue*. Los Espíritus desencarnados y en un grado notable de adelanto deben saber manejar los flúidos mucho mejor que los encarnados. Todo viene del espacio, y en el gran depósito aéreo, los invisibles encuentran fácilmente los elementos necesarios para hacer aparecer en un cristal, cualesquiera imagen, ya sea la figura de un sér que ya no es, como ha sucedido en San Francisco, Dijon, Bethune, etc. etc.; ya sean figuras simbólicas como las de que habla la relacion anterior. Este hecho se renueva todos los dias y debe aclararse con las reproducciones flúidicas de fotografia espiritual.

Ya no se trata de modificaciones introducidas en la pasta del cristal por parte del fabricante, sino de modificaciones invisibles producidas por la accion de agentes tambien invisibles ó inteligentes, que reproducen el fenómeno en las cuatro partes del mundo. Próximos estudios recomendados á todos los Círculos espiritistas, nos permitirán dar otras explicaciones con hechos en apoyo de las mismas.»

Sobre el mismo asunto, escribe el corresponsal de París del diario de esta localidad *La Imprenta*, con fecha 14 de Junio:

«Escriben de Alemania dando cuenta de un hecho que trae á la memoria los fantásticos relatos de Edgardo Poe y que es allí objeto de muchos comentarios. Parece ser que de algun tiempo á esta parte aparecen con frecuencia en los cristales de las casas dibujos que imitan cabezas de muertos, esqueletos, cruces, fantasmas de turcos y zua-vos, etc. Estas lúgubres apariciones empezaron en la fériá de Lichtemberg y en la de Rastadt, llenando de asombro á los más escépticos y de pavor indecible á los supersticiosos.

«Un profesor alsaciano fué por curiosidad á Rastadt, compró uno de estos cristales y lo enseñó á varios incrédulos, mas cuando quiso repetir la demostracion despues de pasar el Rhin se encontró con que se habian borrado los cráneos y las cruces del cristal, de lo cual dedujo que estas apariciones eran signos de fatídico agüero para los alemanes. Con todo poco despues fueron extendiéndose las apariciones por las ciudades y aldeas de la Alsacia, y hoy este raro fenómeno está agitando los ánimos en Estras-

burgo. Como no podia ménos de suceder, la policia ha intervenido varias veces en estos hechos, que por su carácter consideraba como una misteriosa manifestacion política. Así en Hóbsheim, en el Alto Rhin, hubo grande agitacion ante el colegio de las hermanas de la Enseñanza con motivo de la aparicion de estos fenómenos el día 7 del corriente. Acudió el comisario de policia y las reprendió ásperamente por lo que creia impostura subversiva, mas hallábase en lo mejor de su filípica cuando fueron a notificarle que acababan de aparecer las mismas visiones en los cristales de su propio domicilio. La prensa religiosa, y principalmente el «Univers,» ven en todo esto eminentes anuncios de la cólera celeste por el cautiverio del Papa. Todos los hombres científicos de la Alsacia y del gran ducado de Baden se están devanando los sesos para dar una explicacion del prodigio, aventurando á veces hipótesis bastante atrevidas.

«Unos lo atribuyen á las irrisiones del vapor de agua condensada, otros á antiguas manchas mal lavadas ó á faltas cometidas en la fabricacion, pero esas circunstancias y estas faltas distan mucho de ser una novedad, no son exclusivas de las comarcas antedichas y el fenómeno es nuevo y se limita á determinados territorios. Tampoco es admisible la hipótesis de la alucinacion, cuando tantos hombres científicos y profundamente despreocupados han dado fé del hecho. Además média la circunstancia de haber observado el fenómeno varios viajeros que jamás habian oido hablar de él, y por lo tanto no podian tener excitada la imaginacion y propensa á ver visiones. Algunos creen que todo ello no es mas que una chanza colosal muy fácilmente realizable con sistemas de espejos combinados. No creemos que tarde la policia prusiana en descubrir la causa del misterio, y entónces obrarán muy cuerdamente los maleantes tomando las de villadiego, porque la policia imperial no entiende de burlas.—X.»

Y por último la misma *Revue Spirite* anteriormente citada, en su número del presente Julio y bajo el título de *Las fotografías fluidicas sobre los cristales de las ventanas, en Alemania*, publica lo siguiente:

«Amigos y queridos hermanos: me apresuro á dirijiros una comunicacion del maestro sobre las señales misteriosas observadas en Alemania. Hé aquí la evocacion que, por la mediacion de Irma, le fué dirijida el 11 de Mayo:

Querido y muy venerado maestro: ya conoceis los hechos misteriosos que se han realizado en Alemania. Para los supersticiosos aquellas cruces y demás signos súbitamente aparecidos en los cristales de las ventanas son presagios de desdichas; para los escépticos, artificios con que se quiere mistificar la credulidad de las masas ignorantes; para los espiritistas que aceptan la posibilidad de la fotografia bajo la influencia de los Espíritus, aquellos fenómenos deben, al parecer, ser atribuidos á causas independientes de los encarnados. Pero, como en el actual estado de la ciencia no es posible fallar de un modo cierto sobre la causa, naturaleza y significado de semejantes hechos, os suplicamos nos deis una instruccion respecto del origen y trascendencia de los tales signos, como ya otra vez lo hicisteis, acerca del valor de una comunicacion obtenida en Viena y firmada por Nicodemus.

Contestacion.—¿Qué ocurre? siempre argumentos, siempre misterios; por toda la haz de la tierra se verifican singulares acontecimientos que llaman la atencion de los hombres, y les contienen en sus orgullosas pretensiones. Ha llegado ya para la huma-

nidad la hora en que termine esa rara y extravagante manera de apreciar y considerar las cosas. Los Espíritus se manifiestan para toda la humanidad en general. Quieren la conclusion de las antiguas preocupaciones y anuncian la bienvenida de nuevas creencias más apropiadas á vuestras inclinaciones morales, y bajo nuestra direccion, los Espíritus desprendidos de la materia y ávidos de progreso, están encargados de proveer sobre el particular.

Esos hechos tan extraordinarios, para los habitantes de Alemania, son empero, muy sencillos; débense á agentes invisibles, á Espíritus que vienen á simbolizar acontecimientos que se verificarán más tarde.

¡Cuántos Espíritus recientemente alejados de la tierra á consecuencia de la horrible guerra que ha terminado hace poco!... Unos eran franceses, otros alemanes; enemigos entre sí. Hoy son hermanos, y Alemania sufrirá la presion de esa legion amiga del progreso y la verdad; se impondrá como se imponen las leyes sencillas y prudentes que constituyen la salvacion de las naciones, ilustrando é instruyendo á su pátria. La fé ilumina sus almas, y quieren que la luz divina ilumine los Espíritus de sus hermanos y amigos. Agentes invisibles, fotógrafos espirituales, hallan en el espacio los elementos necesarios á la impresion de esos dibujos fluidicos. ¡Oh Alemania! nacion de suyo tan ilustrada: tus hijos te llaman; quieren exparcir gèrmenes de fraternidad cuya extension y fuerza medimos, y por lo tanto os convidamos á todos, pueblos alemanes, pueblos franceses, pueblos de las naciones todas, presentándoos la copa de la alianza fraternal. No seais orgullosos, é inclinad vuestras frentes ante el movimiento que os agita y os hace creer.

Tal es, hermanos queridos, el resúmen de lo que va á ocurrir; es una tempestad terrible que se prepara, y los Espíritus que os aman acuden á su ingenio para contener los aflictivos y horrorosos efectos de aquélla. Nada de lo que ocurre en Alemania es milagroso, son fenómenos espiritistas, la ciencia que se revela; porque los ciegos hán menester de luz. Hasta la vista.—ALLAN KARDEC.

Uno de nuestros corresponsales, un profesor presidente de un círculo espiritista, nos envia desde B., con fecha 26 de Mayo de 1872, en una carta muy interesante la relacion de unos dibujos fluidicos, que durante la reunion fueron grabados en los cristales de la sala de sesiones. Como en Alemania, son una cruz con dos sables-puñales invertidos; una especie de D se halla colocada entre las empuñaduras de los sables y a cruz lleva un estandarte tricolor. Semejante fenómeno se ha producido por dos dias consecutivos, y las fotografias fluidicas son tan indelebles, que cáusticos de la actividad de la potasa no han conseguido alterarlos.

M. V.... nos incluye en su carta dos dibujos representando la magnitud exacta de la cruz y de los sable-puñales. Este fenómeno se habia producido en Alemania en la orilla izquierda del Rhin, luego en la Alsacia en más de cien poblaciones, sobre miles de cristales, y el gobierno ha juzgado oportuno imponer silencio sobre el particular á todos los periódicos alemanes. Los Espíritus nos traen á Francia una señal indeleble de las tales imágenes, para probarnos que el hecho es real. Como dice M. V... «esos dibujos fluidicos tan correctos, parecen grabados por un pedernal diversamente paseado muchas veces, y de un modo visible, sobre un cristal de nuestra sala de sesiones».

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

EL CAMINO DE LA VIDA.

(Barcelona 7 de Julio de de 1872.)

MÉDIUM A. M.

Camina, viajero; sigue tu marcha por esa senda escabrosa que se llama vida material; al fin de ella, encontrarás el oasis.

Y agua fresca que humedezca tus ardorosos labios, abrasados por las penalidades de la vida; y frondosos árboles que te den sombra; y blando musgo donde descansarás cual en mullido lecho, de las fatigas del viaje.

Tu vida es una peregrinacion.

Tú, faltaste en algun concepto á la Ley Divina, hombre; y para redimitirte, tomas-te el tosco sayal del peregrino. El sayal es la carne, el bordon la fé, la calabaza suspendida á su extremo, es la esperanza que contiene el precioso líquido que refresca el ardoroso pecho, reseco por el amargo polvo del camino.

Camina, viajero, no te detengas. El oasis te aguarda.

Tén valor, no te arredren los padecimientos, porque luego el descanso será más grato y más duradero.

Y más andarás aún, porque el camino de la vida es interminable.

Pero cuanto más adelantes, tantos ménos obstáculos hallarás en tu carrera; las zarzas que hoy ensangrientan tus carnes desaparecerán, y el camino será más ancho, más suave, más blando, más trillado.

Enormes piedras te obstruyen hoy el paso.

Esas son tus faltas.

Salva esos obstáculos, apártalas de tu camino, viajero, y sigue adelante, que el oasis te aguarda.

En vez de espinas, flores hallarás despues ante tí, en el camino de la vida.

Esas serán tus virtudes.

Y esas flores embalsamarán el aire que respire. Entónces, no suspirarás tanto, pobre viajero, por el oasis que te ha de dar sombra; porque no abrasará tu cuerpo el fuego de las pasiones; al contrario, el suave soplo de las virtudes oreará tu frente.

Estás aún en el principio del camino.

No desfallezcas, viajero, tén ánimo.

Tus fuerzas son escasas para subir tan áridas cuestas; pero Dios te concede desde hoy poderosos auxiliares que te ayudarán en esa penosa senda.

Camina, viajero, no desfallezcas.

Pon toda tu fé en Dios, tu esperanza en Dios, y tu amor en Dios, y sigue adelante,

Camina, que el oasis te aguarda.

El oasis, es la otra vida.

UN ESPIRITU.

EL ALMA.

(Barcelona Octubre de 1865.)

MEDIUM N. Y P.

El alma no puede morir, es infinita, eterna é invisible para los mortales. El alma inmortal al dejar la materia, libre del cuerpo (segun su grado de pureza) penetra, y tiene á su vista cuanto encierra el universo; aparécele á la vez lo que ha sido y recuerda hasta los más débiles vestigios de lo pasado. El alma pura, se remonta á lo infinito, penetra hasta donde el cielo tuvo principio, siguiéndolo en todo su desarrollo y concibe la ante-época en que la creacion pobló la tierra, recordando lo que fué y preveyendo lo que será.

El alma pura sin pasion, sin ódio ni temor, más elevada que el amor y la esperanza, hace volar su pensamiento siempre, *siempre*, sobre todas las cosas, vé clara y centellantemente á través de los cuerpos más ópacos; todo lo vé, todo lo recuerda, olvida solo el tiempo, fin y muerte.

El alma, objeto innumerable é incomprensible por los mortales, por ser divino y eterno, permanecerá inmutable en su eternidad.

A. P. A.

LA JÓVEN HUMANIDAD

por el

ESPIRITU DE MILTON.

(De la *Revue Spirite* de Paris, números de Mayo y Junio 1872.)

Con este titulo, Mr. L. Adám, secretario del grupo espiritista *La Paz*, de Liége (Bélgica), nos envia, en nombre de Mr. Hasserez, presidente del grupo, la série de comunicaciones que siguen. *El Médium*, Mr. Bure, iletrado, no ha oido hablar nunca de Milton, en esta existencia. Todo nos induce á creer, que para que se reciban medianímicamente estas páginas inspiradas, es preciso que Mr. Bure haya venido á expiar en esta vida y sea un instrumento admirablemente preparado por numerosas encarnaciones. Trabaja manualmente y los sufrimientos corporales no le impiden el que sacrifique sus veladas, enseñando á los espiritistas.

En Liége, todos los grupos trabajan con perseverancia; y en nombre de todas las sociedades ofrecemos un fraternal abrazo á los grupos: *El Propagador*, presidente Mr. Pabry; *La Esperanza*, presidente Mr. Jean Pirotte; *El Consolador*, presidente Mr. Buntinx; *La Paz*, presidente Mr. Hasserez; *La Concordia*, Mr. B. Buntinx; *La Caridad*, presidente Mr. Closart; *El Progreso*, presidente Mr. H. Pummers; *La Aurora*, presidente M. A. Werry.

(16 Enero 1870.)

Levantemos la punta del velo que se extiende sobre el pasado y fijemos en él nuestra mirada.

¡Qué grandioso espectáculo se presenta á nuestra vista! la naturaleza, vírgen aún, se ostenta bajo un cielo azul, porque la mano del hombre no ha pasado por ella. Gi-

gantescas montañas, magestuosos árboles, parecen confundirse en la calma de una inmensa sonrisa. Todo parece gozar de una paz profunda bajo los arcos de follage en la interminable espesura de abovedados bosques.

Un sér avanza y á su presencia se alejan los demás. Este hombre, absorto y distraído, que parece extraño á tantas magnificencias ¿seria acaso el dueño?..... Inclínada la cabeza, gravita la montaña que domina el mar; su pensamiento vuela y su vista busca lo desconocido.....

Mas la noche tiende sus sombrías alas, y el sol despues de su carrera de oriente á occidente, le cede su imperio y la fresca brisa despierta al desconocido, que bajo el peso del terror y de una agonía inexplicable, huye, vuelve á su albergue y allí se acurruca en el suelo, exhalando roncós é inarticulados gemidos.

Está solo!!!..... mas Dios tiene piedad de él y vá á darle una compañera con el fin de que pueda *crecer y multiplicar*.....

El hombre se transforma; moralmente no le espanta yá la muerte; una extraña y nueva atracción le hace dirigir su mirada sobre un ignoto reflejo que brilla en la oscuridad..... Reconoce otra mirada amiga y abre sus brazos á la tímida compañera que Dios le concedió!.... Feliz desde aquel instante, podrá sonreír á los rayos de oro que iluminan el horizonte, y dando la mano á su compañera, bajo los eflúvios del astro de día, despertará su inteligencia á las cosas de la vida!..... ¿Qué importan yá los peligros, las fieras, las zarzas y los abrojos del camino que despedazan sus carnes? La compañera púdica se eubrirá con el follage y curará las llagas de su dueño; su dulzura y alhagos harán nacer su ternura y el hombre por su instinto buscará las cosas útiles..... (6 de Febrero 1870) para su existencia y los días se pasarán felices; parece que nada puede faltarles ya para su dicha..... ¿qué les ha de faltar?..... De pronto un al desconocido acomete á la mujer..... Se acerca el inquieto esposo..... ¡Es que acaba de nacer la familia!..... El hombre toma al pequeño sér entre sus brazos y lo eleva hácia el cielo para consagrarlo al bienhechor desconocido!..... Madre! tú sonríes! estrecha también en tu seno ese fruto eterno, ese *hijo Humanidad*, ten amor por él y seas feliz. ¡Qué tus ojos se abran al porvenir y al encadenamiento de todas las cosas!.....

El niño crece; es yá el compañero de su padre; algo desea; algo quiere también..... sonríe con desden y su extraña mirada está llena de brillo.... se impacienta y patea.... el suelo se abre con sus esfuerzos, escudriña las entrañas de la tierra..... miradle!..... derriba grandes árboles, construye un esquife y lo echa al mar!..... Lo desconocido le atrae, y para dominar el espacio, su voz y su pensamiento sabrán crear.

Más tarde derribará también las montañas para cambiar el curso de los ríos, dominará los elementos y los hará esclavos suyos bajo su potente mano!..... Atrevido!..... hasta intentaría aprisionar los rayos solares!..... Pero..... ¿qué es lo que veo?..... ¡demente!..... ¿á dónde vés, incauto jóven, llamado *Humanidad*? ¡mira que tu frente tropieza ya con la bóveda celeste!..... ¿qué sucedería si los lazos de la materia no fueran un obstáculo para tu Espíritu? ¿en dónde encontraría límites tu ímpetu? Regocíjate anticipadamente por la emancipación completa de tu Espíritu, porque entónces no sólo podrás recorrer la tierra, sondar las profundidades ocultas de los mares y los asientos del globo, si que también, dando libre curso á tu vuelo, cruzarás los espacios inter-

planetarios, para ir á visitar los mundos desconocidos, cuando el dominio del Espíritu no tenga límites.....

(25 Febrero de 1870.)

¡Oh jóven *Humanidad!* ¡contéplate adolescente, casi hombre! ¡cuánto me agrada tu calma!..... Te vuelves formal, ¡reflexionas!..... ¡qué pensamiento te agita?..... Tu frente se ilumina y tu Espíritu se cierne..... tus lábios se abren para articular el lenguaje de los ángeles; tus dedos hacen vibrar la lira, y arrebatados, escuchamos celestes armonías; cojes el buril para gravar hechos memorables, y tu mano paseando por el lienzo, traza en él las grandes epopeyas de la naturaleza.....;väs á buscar tu ideal en las esferas etéreas?.....

Provisto de una pluma, marcas tus etapas en las páginas históricas: es el *memento* de la posteridad que vá aumentándose por edades..... Adolescente, te complaces ya en tu obra y te admiras de ella.....; el *farniente* empieza y tu corazon se entrega con indolencia á los sombríos vicios de la *envidia*, los *celos*, la *mentira*, la *adulacion!*..... Ellos te dominarán en adelante y tu sonrisa angélica se trocará en sarcástica y burlona!..... No contestas yá, pero injurias, y si alguno levanta la cabeza, la ira te domina; un fuego sombrío llena tus ojos; tus manos se crispan!..... La noche empieza en tu inteligencia!..... Humanidad adolescente, tú te amoldas á los elementos enfurecidos, te confundes con el rayo y el trueno y marchas adelante como un reptil gigantesco que avanza y retrocede sin medida... en adelante gritarás ¡viva la matanza! y barrerás los obstáculos destrozándolos con violencia!..... Millares de clamores subirán hasta el cielo!..... y te sobrecogerás mutilado y ensangrentado en la espantosa noche y tus miembros exparcidos se agitarán en la última convulsion!.....

¿Acaso es este el estertóreo hielo de la humanidad?..... Por todas partes se ven vampiros, buitres, chacales, bestias inmundas que atraídas por la sangre, suben y bajan, vienen y van al rededor de los cuerpos informes, cuya lúgubre presa se disputan!..... Humanidad ¡querrás ser su pasto?..... ¡Niño crecido!..... Una voz poderosa, pero triste se oye en el espacio que dice estas palabras: *Jóven Humanidad* ¿en dónde estás? ¡por dónde andas?

Una luz misteriosa viene á iluminar esta escena de desolacion, y tres Espíritus de aspecto celeste, cojidos de la mano se colocan tristemente al lado de la *Jóven Humanidad*..... lloran y uno de ellos, el mayor que representa la *Fé*, levanta la cabeza para decir:—No morirá— En el mismo instante, la *Esperanza* pone la mano sobre el corazon del agonizante y escuchando con ansiedad, exclama:—*siento aún un resto de vida*, su corazon late!— La más jóven de las tres hermanas, la *Caridad*, hizo enseguida rasgos de abnegacion; el Jóven extraviado está rodeado de esquisitos cuidados, y la operacion ha tenido completo éxito..... El moribundo abre los ojos..... con torbo ceño..... fija la vista en las tres hermanas, crée ver una vision y los vuelve á cerrar..... Entónces la *Caridad*, tomando la palabra, le dijo con una voz dulce y penetrante que le conmovió profundamente:—Hermano, ten ánimo, nada se ha perdido! Dios en su infinita bondad nos envia á tí, tómanos por guía y, animado por la *Fé*, secundado por la *Esperanza* y guiado por la *Caridad*, nos mirarás como buenas hermanas que debemos conducirte al *reinado de la paz*, cerca de Dios, nuestro padre.

Así habló la Caridad en nombre de sus hermanas, y fieles á su mision, levantaron al desgraciado para volverlo en sí.

—7 Abril de 1871.—Las tres hermanas desaparecieron!... La Joven Humanidad está sola, abandonada á sí misma y recelosa; sus lábios se cierran, su corazon se hincha y suspira y de su boca se escapan amargos suspiros!..... ¿Para qué me sirve esta voluntad mia, se decia, si me veo obligado á tropezar constantemente con obstáculos?.....

¡Las trabas impiden constantemente mi marcha!.... ¿Por qué no he de ser yo como la avecilla que cruza los aires y saluda la aurora con trinos alegres?... ¿Por qué no he de ser yo como el leon que sacude sus melenas con libertad, como la brisa perfumada que juguetea en el follage, como la flor que oculta las perlas del rocío y como el relámpago fugitivo que serpentea el espacio?

Levanta los ojos y á su vista se presenta un anciano de severo aspecto, que fijando en ella su mirada escrutadora le dice: Joven temerario, tú eres lo que debes ser y hoy no puedes ser otra cosa!... Acaso no es para tí todo cuanto desea tu alma timorata?... Escúchame; estas y muchas otras cosas que ni en ellas soñar puedes aún, existen para tí, porque el fin que te está reservado es grande y noble. Voy, pues, á hacerte entrever lo que debes esperar.—Extendió el anciano la mano y dirigió la vista á la *Joven Humanidad*, cuya mirada penetrante no pudo resistir, quedando su ser envuelto en sus afluvios; bajó los ojos y se abandonó á una profunda melancolía. Inmóvil su cuerpo, como marmórea estatua, dejó al espíritu toda su libertad para recorrer el espacio.... En lontananza vió imágenes radiantes, resplandecientes de felicidad y dicha, que el sueño más ideal no podría imaginar; en ellos habia majestad y magnificencia unidas á la grandeza espiritual de las tres hermanas, de que hemos hablado; y suspendiendo al recien llegado, le entrelazaron entre las resplandecientes coronas que adornaban sus cabezas; entónces reconoció en estos tres Espíritus las joyas preciosas del *Amor*, la *Justicia*, la *Pax*, la *Ciencia*, la *Inteligenciá*, en una palabra, todo lo que constituye la felicidad en el seno de la celeste mansion.

Vió tambien un sér, que el lenguaje humano no podría definir, que reunia todos los atributos de la ciencia suprema y del amor universal; este magestuoso sér sonreía diciéndole:—Es preciso que seas digna para poseerme;—y la *Joven Humanidad*, ante esta maravillosa esperanza, permanecia confundida y anonadada.... El anciano, que tenia siempre las manos extendidas hácia ella, la tocó ligeramente; se conmovió como si estuviera al contacto de una pila eléctrica y abriendo los ojos lo preguntó:—¿Quién sois vos?—Hija mia, contestó el anciano, mi origen se pierde en la noche de los siglos, porque yo soy el *Tiempo*; yo soy la *Eternidad*; el sér que tu acabas de ver, es tu prometida; se llama la *Perfeccion*; hazte digno de ella como te han dicho.—¡Oh, padre mio! cómo podré conseguirlo, tan débil y tan pequeño como soy!... Enseñadme, yo os lo suplico!—Ves ese camino que se extiende ante tu vista.... marcha por él y recórrelo con valor.—Pero, padre mio, esa escala se pierde en el infinito, ¿cómo ha de llegar y qué medios ha de emplear para conseguirlo?—Escucha, hija, ¿no tienes el tiempo para tí, es decir, la eternidad?... Ten ánimo y marcha adelante.... dá un paso hoy y mañana otro; ese es el modo de trabajar.—Yo obedeceré ¡oh consejero mio! yo llegaré, pues estoy animada y quiero vencer mi debilidad.—Así dijo y avanzó; mas a

poner el pié en el primer escalon, se hiere, desfallece y dá un grito penetrante y doloroso!... Sin embargo, escudado con su voluntad, vuelve á emprender la marcha y al fin cansado, cae desmayado.—¡Pobre y querido jóven, dijo el anciano, descansa, hoy has dado un paso, mañana darás otro!... el descanso, la noche, la mortalidad, el renacer, son una misma cosa!....

«Almas afligidas que llorais por los dolores y decepciones de la vida, tened ánimo; fortaleceos, porque mañana será preciso volver á empezar la lucha.»

(7 mayo 1871.)

Observémosle!... La *Jóven Humanidad*, despierta y exclama:—¡Qué noche tan oscura!... ¡En dónde estoy?... ¡de dónde vengo?...

Y en la inmensidad apercibe una estrella que proyecta sus rayos luminosos hácia ella por medio de un fenómeno del que no puede darse cuenta; este lucero parece iluminarla.—Ya recuerdo y veo mi objeto, exclama: he dado un paso. (Después echando una mirada sobre las épocas trascurridas)... ¡Qué trastornos! qué ignominias! qué cruel barbarie!... ¡y he tenido que pasar por todas esas fases turbulentas!... Gracias, ¡oh Dios mio!... Acabo de hacer un esfuerzo para salir de este abismo en donde todo se prepara!... Atrás, pues todas esas negras y malhechoras sombras que recuerdan los gnomos, los duendes y los génius monstruosos!... ¡Ah! cómo me perseguís con vuestras risas sarcásticas!... pues bien!... mi voluntad os desafía, porque marcharé adelante con paso firme!—Así dijo, y avanzó resueltamente guiado por la misteriosa luz de la estrella que ante sí hacia brillar la palabra *Verdad!*...

Adelantó, sus pasos eran ligeros, el camino ménos árido; las dificultades de otro tiempo, desaparecen unas tras otras! No obstante, aunque haya desaparecido en su alma la ansiedad, debe reposar!... Un rayo de esperanza ilumina su camino; debe emprender de nuevo su marcha.

Miradle!... sus piés apenas tocan el suelo y sus pasos son ligeros... El gozo le embarga y acercándose á la escala para subir, encuentra los escalones inmensamente separados los unos de los otros!... ¡Cómo los alcanzará? Sin embargo, probó con perseverancia, con fé y buena voluntad. Esta esperanza produce maravillas y su cuerpo material aligerado espiritualmente, es llevado al espacio para entrever y contemplar los mundos radiantes, cuya existencia apenas sospechaba.

En fin, transformado, y no teniendo ya nada de lo terreno, llega!... Y la luz brillante y espléndida; las armonías suaves y embriagadoras hieren una tras otra sus etéreos sentidos:—He aquí, exclama en sus sublimes transportes, he aquí lo que la vista y el oído del hombre no han visto ni oído; lo que su pensamiento no podría manifestar aún en sus maravillosas creaciones, ni en su temeraria idea podría tampoco aproximarse á la verdad sinó por bárbaras é infinitas comparaciones!...

Cuando despertó, volvió á la tierra que su espíritu había abandonado momentáneamente. Dió gracias á Dios, tan grande con esa gloria del señor de los esplendores celestes que le fueron reveladas; y después de haber bendecido al Creador, humillado todo su sér ante tanta magestad, su dicha fué tan grande que le pareció no haber hecho nunca méritos para alcanzarla.

Los tres buenos guías, las tres hermanas, lo'cojieron para conducirle á su prometi-

da, *la Perfeccion*; ésta la estrechó y fué tan duradero su abrazo, que los dos esposos se confundieron en un solo sér.... El *Infinito* dijo entónces á la *Jóven Humanidad*: —Hija del hombre, hija mia, has llegado al objeto que te fué asignado de toda eternidad: se feliz y goza eternamente de la dicha que has sabido conquistar. A tu vez, debes volver á bajar al fondo donde vegetan los iguorantes para ayudarles á dar el primer paso en la senda espiritual: vé, renace y se gúfa benévolo y aun cuando te alejas de mí, no me dejas, puesto que vives en mí, la dicha adquirida te seguirá por todas partes, porque está en tí y no la puedes perder. En adelante, la piedad que experimentarás, nada de penoso tendrá para tu espíritu, puesto que la radiacion de tu sér estará siempre saturada de sublimes y eternas satisfacciones. Estas serán rayos divinos que calentarán é iluminarán los deseos de los desgraciados; tú debes hacer la esperanza en sus almas doloridas.... Vé hija mia.., los felices que hagas, aumentarán tu dicha íntima!...

Hé aquí el pasado y el porvenir de la *Jóven Humanidad*.

MILTON.

VARIEDADES.

EL ESPÍRITU DE MOZART.

Toute cette génération qui s'élève, toutes celles qui vont la suivre, seront pour moi des générations d'amis!

BERQUIN.

I.

Hay sentimientos internos
Que pasan desconocidos,
Porque no encuentran sentidos
Donde grabar su impresion.....
Hay secretos misteriosos
Allá en el fondo del alma,
Que en vano pierde la calma
Para darles expansion.

Y en los momentos felices
En que el alma tanto siente,
La abraza el calor latente
Que en vano quiso exparcir.....
Y dejando las cenizas,
Llena de vértigo sumo,
Sube y sube con el humo,
Sin cansarse de subir.

Sueño de grata locura
Aun más que el juicio querida,

Sueño puro en que se olvida
Todo el pasado penar,
Pues la tierra á tal distancia
Se vé mal y muy pequeña.....
Sueño donde el alma sueña
No volver á despertar.

Misterio tan deslumbrante
Que alguna vez lo negamos;
Porque los ojos cerramos,
Pues nos daña su fulgor;
Momentos libres que alientan
A este triste cautiverio.....
Misterio, todo misterio
De un algo más superior.

Un géno cético baja
Y el sentimiento conmueve,
Sus bellos dedos de nieve
Por sus cuerdas al pasar.....
Y el alma, enterrada en lodo,
Que ya pasaba por muerta,

Se agita, salta y despierta,
Para volver á soñar.....

Y por el mar de la gloria,
En apacible bonanza,
Al soplo de lá esperanza
Y con rumbo á la ilusion,
Se llega á un puerto encantado
De un país desconocido,
Donde «amar y ser querido»
Es la sola ocupacion!!...

¿Mas porqué, porqué esforzarme
En definir lo que en vano
El pobre lenguaje humano
Tratará de interpretar,
Si hay un idioma en el cielo,
Sin palabras ni sonidos,
Que, sin herir los oidos,
Puede al alma impresionar?

Música..... grato lenguaje,
Que á Mozart le dió la gloria,
Débil recuerdo, memoria
De una existencia mejor,
Dó se encamina, dejando
Del mundo el adusto ceño,
El sér que durante el sueño
Vé flaquear su vigor.

Y la música celeste
El en su interior escucha,
Y lleno de amores lucha

Por quererla interpretar.....
Y esa lucha en su impotencia,
Ese afan no conseguido,
Dió á la tierra traducido
La música de Mozart.

Terrena música..... pobre
A la anterior comparada,
Suspiros que de la nada
Están principiando á ser.....
Música pura que forma,
Al consolar nuestras penas,
El ruido de las cadenas,
Que ya empiezan á ceder...

Mozart..... tu génio divino,
Con un celestial destello,
Hasta el templo de lo bello
En sus alas te llevó;
Y sentistes la armonia
De sus regiones remotas,
Y allí aprendistes las notas,
Que luego el mundo escuchó.....

Ave de extraños países,
Que, en loco y perdido vuelo,
Vino á parar á este suelo,
Que le habia de admirar;
Llegastes aquí un instante,
Y, cual ave pasajera,
Cantaste una primavera,
Para volver á volar.....

II.

Hay un ser misterioso á quien adoro,
Hermano de los rubios querubines,
Con lábios de coral, con bucles de oro,
Con mejillas de rosas y jazmines.

Planta divina que brotar alcanza
En mi desierto y yermo corazon,
Mujer que simboliza mi esperanza,
Artista que dibuja mi ilusion.

Flor encantada de celeste aroma,
Al soplo de mi alma sacudido,
Invisible y purísima paloma
Que me habla de amores al oido.

Ah, de mi cárcel al rincon oscuro
No llegando la luz de su belleza,
Llamándola mujer, yo me figuro,
Más gracia, mas amor y más pureza.

Mujer que el fuego de mi afán enciende
Con el fin de alumbrar mi incierto paso,
Y de la cumbre de Helicón desciende,
Por subirme á la cumbre del Parnaso.

Se llama esta mujer la poesía.....
Por eso con su amor mi mente inquieta,
Tiende sus alas sobre el alma mía,
Y en vano lucho para ser poeta.

¡Gloria á tan grandesér, que, aunque pequeño,
Me anima sus bellezas á cantar!!...
Y gloria al sér que motivó mi empeño,
Al espíritu ardiente de Mozart!!!

Este, lleno de luz y de pureza,
Me conduce hasta el término de aquél,
Ciñendo por doquiera en su cabeza
Coronas inmortales de laurel.

Y desde la mansion de los amores
Regando la mansion que habitó un día
Con una lluvia de olorosas flores,
Sacadas del jardín de la armonía.....

¡Gloria á Mozart!.... que con su luz intensa,
Una á una aspirando cada flor,
Acorta la distancia tan inmensa
Que separa al poeta de su amor!!!

III.

Mozart, Mozart, no te asombre
La luz del moderno hombre,
Que, en su terrible demencia,
Llena de gloria tu nombre,
Pero niega tu existencia.

No te asombre que te alabe
Ni que tus días acabe,
Que si él mismo se desdice,
No te dice lo que sabe,
Ni sabe lo que te dice.

Con tu música divina
A su mísera doctrina
Deshicieras de seguro,
Que siempre el alma se inclina,
A lo que encuentra mas puro.

Pero sordos se volvieron,
Y por eso nunca oyeron
Ese idioma celestial,
Y su belleza creyeron
Una abstracción ideal.

Porque sus dulces sonidos,
Sin pasar por los oídos,
Sólo forman para algunos
Un conjunto de ruidos
Más ó ménos oportunos.

Sordos son, aunque afanosa,
Desde tu región gloriosa,
Hoy la providencia envía,
Hasta este mundo de prosa,
Rayos mil de poesía.

Mas oirán..... yo no lo dudo,
Y en la esperanza me escudo
A su terca resistencia.....
De no oír el sér, desnudo
Moriría en la indignancia.

Mozart..... encuentra mi anhelo
Al adorarte consuelo
Con el que calma su ardor.....
¡Contéstame desde el cielo
Con tu lenguaje de amor!!

Así llegue el claro día
De mi futura alegría,
En que á mi lado tendrás,
Más amar, más armonía,
Caminando más y más.....

Pero.... cése mi arrogancia.
¡Pobre ilusión de mi infancia!
Adios, espíritu, adios....
¡Ay de mí! ¡¡Cuánta distancia
Se interpone entre los dos!!!

ENRIQUE LOSADA.

LAS PARADOJAS DE LA CIENCIA.

Lúmen.

RELATO DE ULTRA-TIERRA, POR CAMILO FLAMMARION.

(Continuacion.)

Sitiens.—Maestro, he seguido atentamente vuestras explicaciones, y ahora comprendo perfectamente cómo, encontrándoos en la estrella Capella, no veais la tierra tal cual era en Octubre de 1864, fecha de vuestra muerte, sino tal cual estaba en Enero de 1793, puesto que la luz emplea setenta y un años y ocho meses en atravesar el abismo que separa la tierra de esa estrella. Y comprendo con la misma lucidez que esto no era ni una vision, ni un fenómeno de memoria, ni un acto maravilloso ó sobrenatural, sino un hecho actual, positivo, natural é innegable, y que efectivamente, lo que hacia mucho tiempo habia pasado para la tierra, no era más que actual para el observador colocado á esa distancia.

Mas permitidme que os someta una cuestion incidental. Para que, yendo de la tierra, fuérais testigo de este hecho, era preciso que franqueárais la distancia con una celeridad mayor que la de la misma luz.

Lúmen.—De eso ya os he hablado al deciros que habia creido recorrer esa distancia con la rapidez del pensamiento, y que en el mismo dia de mi muerte me encontraba en esa estrella, que tanto amaba y admiraba yo durante mi mansion en el globo terrestre.

Sitiens.—Reflexionando en ello, fenómeno muy singular es, en efecto, el de ver así, actualmente, *presente lo pasado*, no verlo tampoco sino de esta manera sorprendente, y verse en la imposibilidad de ver los astros tales cuales son en el momento en que se los examina, sino cómo eran más ó ménos tiempo ántes.

Lúmen.—El legítimo asombro que sentís, en la contemplacion de esta verdad, no es,—me atrevo á asegurarlo, amigo mio—más que el preludio de que ahora vá á dominaros. Sin duda parece muy extraordinario á primera vista que, alejándose bastante léjos en el espacio, se pueda de este modo asistir realmente á los acontecimientos de las edades desaparecidas y remontar el rio del pasado. Pero no es esa todavía la extraña y positiva extravagancia que tengo que comunicaros, y que va á pareceros aún más fantástica, si quereis seguir escuchando el relato del dia que siguió á mi muerte.

Sitiens.—Hablad, os lo suplico: estoy anhelante de escucháros.

Lúmen.—Despues de haber separado mis miradas de las escenas sangrientas de la plaza de la Revolucion, me sentí atraido hácia una habitacion de un estilo ya antiguo, que ocupaba el solar que está enfrente de Nuestra Señora.

Delante de la puerta habia un grupo de cinco personas. Estaban medio tendidas sobre los bancos de césped, descubierta la cabeza al sol. Como se pusieron muy pronto á andar por la plaza, reconofí en uno de ellos á mi padre, más jóven de lo que lo ha-

bia conocido; á mi madre más jóvea todavía; y á uno de mis primos que murió en el mismo año que mi padre, hace cuarenta. A primera vista, es difícil reconocer las personas, porque en lugar de verlas de frente, no se las vé sino desde arriba y como de un piso superior. No fué pequeña la sorpresa de semejante encuentro. Entónces recordé haber oído decir en mi infancia que mis padres habitaban ántes de mi nacimiento en la plaza de Nuestra Señora. Más profundamente sorprendido de lo que puedo decir, sentí mi vista fatigada y cesé de distinguir nada, como si se hubieran extendido sobre París densos vapores. Creí por un momento que me arrebatara un torbellino. Por lo demás, como lo habeis comprendido, ya carecía yo de la nocion de tiempo. Cuando volví á ver distintamente los objetos, ví un tropel de muchachos corriendo por la plaza del Panteon. Parecióme que aquellos escolares salian de clase, porque estaban agobiados por sus libros, y, al parecer, volvian brincando y gesticulando, á su casa respectiva. Dos de ellos me interesaron particularmente, porque parecian acalorados por alguna disputa, y comenzaban á darse un combate particular. Un tercero adelantó para separarlos, pero recibió un golpe en la espalda que lo hizo rodar por el suelo. En el mismo momento ví, acudiendo hácia el niño, á una mujer: era mi madre. ¡Ah! nunca, en mis setenta y dos años de existencia terrestre, entre todas las peripecias, entre todos los pasmos, entre todos los golpes imprevistos, entre todas las extravagancias de que esa existencia estuvo sembrada, entre todos los sucesos, sorpresas y azares de la vida, nunca experimenté conmocion semejante á la que sentí cuando reconocí que aquel niño era... ¡yo mismo!

(Se continuará.)

MISCELÁNEA.

Una ley contra el Espiritismo.—Volvemos á ocuparnos hoy del estado del Espiritismo en Guayaquil (América del Sur); estado que si no es muy propicio para nuestros hermanos de aquellos países, juzgamos que ha de serlo muy mucho para la propaganda de nuestras creencias. Nuestra doctrina es tenazmente perseguida en Guayaquil; los libros, folletos y *Revistas* que de ella se ocupan son decomisados para ser quemados en la plaza pública; sus adeptos son amenazados con sometérselos á un proceso por delito de supuesto contrabando, ó véñse obligados á expatriarse para escapar á tantas y tales persecuciones, y á fin de poder detener al Espiritismo en su marcha, el gobierno, instigado por el clero romano, no ha vacilado en dictar una ley especial. Lo sentimos por nuestros hermanos de aquellas comarcas; nos alegramos por los próximos progresos que semejante conducta facilitará al Espiritismo. Regla general: siempre que se le ha atacado ha ganado terreno. Miéntas esto sucede, hé aquí lo que en su última carta nos dice nuestro corresponsal de Guayaquil:

«El mes de Diciembre último, tuve la satisfacción de escribir á V., suplicándole que se sirviese suspender el envío de la *Revista Espiritista*, porque habia dado un decreto nuestro gobierno para que se decomisase ese periódico y cualquier otro impreso que no esté conforme con el sentir de la iglesia romana. Mas creo que mi comunicacion no ha llegado á sus manos, pues he visto que se ha servido V. mandarme las revistas hasta la del mes de Enero último, y todas ellas han sido decomisadas por la autoridad, para ser quemadas en público. La persona para quien vengan nemadas será juzgada como contrabandista.

«Reitero á V. mi súplica de que se sirva no remitir nada absolutamente por correo ni por la aduana, por que todo caerá en manos de la autoridad. No hemos tomado un sólo número desde el mes de Octubre de 1871 y tal vez habrá V. mandado algun otro folleto que tampoco lo hemos recibido.

«Hay mucha persecucion de parte del gobierno y del clero contra la doctrina, y corremos mucho riesgo. ¡Quién sabe si pronto tendré que dejar este país y establecerme en el Perú, para sustraerme á los vejámenes!...

«Vuelvo á encargarle que no nos mande ningun impreso, porque será quemado, y nosotros juzgados como criminales por una ley nueva y especial.»

Hasta aquí nuestro corresponsal, á cuyos implacables perseguidores diremos solamente estas palabras de *Los Hechos de los Apóstoles*: «No os metais con esos hombres.... porque si este consejo ó esta obra viniera de los hombres se desvanecerá: mas si viene de Dios, no la podreis deshacer.»

Las órdenes religiosas en Prusia.—La actitud que toma el gobierno aleman en la cuestion del clero, dá grandísimo interés á estos datos estadísticos que publica la *Nortdeutsche Allgemeine Zeitung*, órgano semi-oficial.

Existen en Prusia 97 entre órdenes religiosas de hombres y congregaciones que cuentan 1.069 individuos, entre los cuales hay 11 conventos de jesuitas con 160 individuos y cinco conventos de redentoristas con 69 religiosos. En Baviera hay 71 conventos con 1.045 individuos, y en el gran ducado de Esse Darmstadt cuatro con 29 conventuales.

El número total de órdenes y congregaciones de mujeres en Prusia es de 626 con 5.586 religiosas, esto es, 1.800 más que en 1865. Baviera tiene 188 con 2.533 religiosas.

Entre los conventos de hombres, los de dominicanos, órdenes mendicante, jesuitas, redentoristas, lazaristas, agustinos y carmelitas estan dirigidos por superiores de nacionalidad italiana; los trapistas (un convento en Colonia con 24 individuos) y los hermanos de la Salle (siete conventos en Colonia, y en Tréveris con 34 individuos) tienen superiores franceses; hermanas de San Borromeo, de Nuestra Señora, del Buen Pastor, de la Divina Providencia (dedicadas á la enseñanza), de las benedictina de la Adoracion perpétua y de las hijas del Sagrado Corazón de Jesús, tienen superforas (*general oberinnen*) que residen en Francia.

En los diócesis de Paderborn y de Munster el número de conventos ofrece una desproporcion notable con el aumento de la poblacion.

La poblacion católica de Westfalia era en el mes de diciembre de 1861, de 887.527, en 1864, de 907.450; en 1867, de 920.655; no habia, por consiguiente aumentado sino en 20.023 por término medio. En cambio, desde 1862 á 1867 habia mas de 650 curas y clérigos regulares, que, despues de deducir la cuarta parte por los disritos no westfalianos de Munster y Poderborn, resultaba aún por cada 40 almas un cura, monja, etc.

En cambio la poblacion evangélica, que es más pequeña y contaba en 1861 174.197 almas ménos que la católica, ha aumentado en seis años en 22.052 almas.

«Estas cifras—continúa el diario semi-oficial aleman—tan significativas; el enor-

me número de clérigos prueba que la importancia numérica de los superiores extranjeros, y no alemanes, va siempre en aumento.

Este es un hecho que debe llamar la atención de los gobiernos; pues no puede ser indiferente para un Estado el que un elemento con el cual tiene que contar en la vida real, adquiera una suma de influencia tan extraordinaria. Pero este hecho provoca al mismo tiempo la intervención del poder legislativo tan pronto como llega á verse que la dirección, por lo ménos de una fracción de esta milicia eclesiástica, se ejerce en un sentido antinacional y hostil al Estado.

Desde este momento, el principio de la propia conservación empieza á tener fuerza de ley.»

* * *

Entierro de un cabecilla carlista.—De un periódico de Reus tomamos las siguientes líneas:

«Ha fallecido esta madrugada el jefe de la partida carlista que entró en esta ciudad ante ayer, señor Francésch, que como ya sabe V. fué herido y hecho prisionero en la heroica defensa que un puñado de valientes militares del regimiento de Bailen hicieron contra aquella partida. Son las cinco y media de la tarde y acaba de ser trasladado al cementerio, conducido en el coche fúnebre de lujo, precedido de unos cuantos niños de la Casa de Beneficencia con hachas y formando el duelo el señor alcalde popular, un teniente de alcalde y un oficial del regimiento de Bailen.»

En la edad média, imperando en todo su vigor el catolicismo del que dicen sus sectarios que ha de traernos la fraternidad de todos los hombres, en la edad média, se quemaba sin consideración alguna á Savonarola, Giordano, Bruno y otros por el *delito* de no pensar en un todo lo mismo que los teólogos de aquella época. Hoy, en estos tiempos de emancipación de la conciencia humana, que según afirman los católicos, han de traernos el reinado de todos los males; hoy los que fueron en vida encarnizados enemigos deponen toda clase de odios ante el cadáver de su adversario, y como á un amigo, como á un pariente, le tributan honores fúnebres. No nos parece, pues, muy aventurado asegurar que algo hemos progresado, por más que en contra digan los que quisieran volver á la época de Savonarola.

* * *

Un párrafo del último discurso de Castelar.—En la sesión celebrada por los diputados á Cortes, el 8 de Junio del corriente año, se expresó en esta forma el nunca bastante bien admirado orador de la minoría republicana, D. Emilio Castelar:

«Ante el fatalismo de la industria, cuyas ruedas, movidas por el vapor, desarrollan fuerzas que nos dan idea de nuestra propia debilidad; ante la concurrencia universal y la batalla por la vida que se halla empeñada desde las esferas de los organismos zoológicos hasta las esferas del trabajo humano; ante la implacable indiferencia de la naturaleza que sonríe serena en los días de nuestros más grandes dolores y absorbe y borra las generaciones de su seno nacidas y á su seno devueltas, como el mar absorbe y borra las gotas de agua llovidas sobre su superficie de las nubes que acaso el mismo haya avaporado; ante el imperio incontrastable de la muerte, que se lleva los corazones más queridos, y se pega como súcia araña á la urdimbre inmensa de la vida; ante

la cadena del límite que por todas partes nos rodea y nos estrecha y nos agobia; ante la impureza de la realidad; nada más propio del corazón humano que reivindicar bajo el peso del fatalismo, la libertad, que encender sobre las espesas tinieblas de la realidad la luz del ideal, que buscar á través de los dolores, á través de los desengaños, á Dios, para pedirle en el místico lenguaje de oración, que sean la verdad, la bondad, la hermosura, entrevistas desde este planeta como fugaces relámpagos, perpétua luz en otros cielos, en otros mundos mejores, indispensables si el universo no ha de ser un poema burlesco, y el hombre una víctima sin esperanza, y Dios un verdugo sin conciencia, indispensables á la dilatación de nuestra alma, que necesita extinguir en alguna parte su inextinguible sed por lo infinito. (*Grandes aplausos.*)»

Como ven nuestros lectores, después de este grandilocuente período, donde quedan consignadas la pluralidad de mundos habitados y la pluralidad de existencias del alma, hubo, y con razón, «grandes aplausos.» Nosotros, sin la galanura del Sr. Castelar, es verdad, decimos lo mismo, precisamente lo mismo, y somos ridiculizados.

¡Qué sensatez la de muchos hombres que se creen más sensatos que nadie!

Nuevo periódico espiritista en Bélgica.—Con el título *Le Messenger* (el mensajero) hemos recibido de Liege un nuevo periódico espiritista, cuyo primer número ha aparecido el primer día de este mes.

En él vemos que los diversos grupos de aquella localidad se han reunido formando una vasta sociedad que ha tomado por título: ASOCIACION DE LOS GRUPOS ESPIRITISTAS DE LA PROVINCIA DE LIEGE, adoptando el siguiente programa:

- «1.º Propaganda é instrucción;
- «2.º Reunión general de los espiritistas de la provincia de Liege cada tres meses. «Sesiones de estudio, conferencia, instrucción, etc. etc.»
- «3.º Reunión de los delegados de todos los grupos una vez al mes, para concertar «los trabajos de propaganda;
- «4.º Se ha constituido una Dirección de cinco miembros, para desarrollar la instrucción, y poner la Asociación en relación continua con los grupos espiritistas del país «y del extranjero, para trabajar en la edición de un periódico espiritista, y para dirigir el movimiento general en nuestra provincia.
- «5.º Creación de una biblioteca espiritista.»

Nuestros suscritores recordaran que á nuestro número del pasado Junio, acompañaba una hoja que contenía un acuerdo semejante tomado por los diferentes grupos de Barcelona, que constituyen la SOCIEDAD BARCELONESA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Ni nosotros sabemos que los espiritistas belgas llevarán á cabo un trabajo parecido al que se verificaba en Barcelona, ni creemos que los de Bélgica tuvieran noticia del acuerdo aquí tomado.

Es verdad que esa univesalidad de trabajos en Espiritismo, es uno de los caracteres más principales.

Reciben nuestros hermanos de Liege la cordial enhorabuena que les enviamos, y sigan adelante con la obra de propaganda que tratan de emprender.

REVISTA ESPIRITISTA.

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESUMEN.

Seccion doctrinal: Movimiento contra el romanismo.—A nuestros lectores. (De la *Revista Espiritista* Montevidéana).—La Música.—*Disertaciones espiritistas:* ¡Caridad!—Las vacaciones.—Los mundos.—*Variedades:* Las paradojas de la ciencia; Lúmen, por Camilo Flammarion, (conclusion).—*Miscelánea:* El Espiritismo en América.—Nueva publicacion —Pensamientos espiritistas.

SECCION DOCTRINAL.

MOVIMIENTO CONTRA EL ROMANISMO.

Es digno de notarse lo que sucede en Europa, de algun tiempo á esta parte.

En la falsa creencia de que los intereses del sacerdocio católico romano eran los mismos que los del verdadero Cristianismo, y que sin censurar implícitamente á éste, no se podia censurar á aquél, nadie en el viejo continente era bastante osado á levantar la voz contra ciertas abusivas inmixciones de los sacerdotes romanistas. Constituyendo un vigoroso poder dentro de otro poder; atacando con valentia digna de mejor causa, todas las leyes é instituciones civiles, que en el espíritu de progreso y de tolerancia se inspiraban; pesando incesantemente sobre la pusilánime conciencia de las personas sencillas, y llegando hasta á declararse superior, por su carácter, á ciertos mandamientos del legislador, tan sólo porque le placia juzgarlos contrarios á los que titula mandamientos de Dios, el sacerdote católico romano disponia en no pocas ocasiones de la suerte de los Estados, y nadie, ni aún los más audaces gobernantes, se atrevian á cortarles el vuelo, que amenazaba crecer en infinito y vertiginoso progreso.

Únicamente en el retiro del hogar doméstico y en el secreto de la amistad más íntima, aventurábase algunos á dolerse de tales y tamañas extralimita-

ciones. El que cometía la imprudencia, la generosa imprudencia, de lanzar públicamente un quejido, siquiera fuese arrancado por el sincero deseo de mantener incólume la pureza de la doctrina de Cristo, sentía al punto sobre su frente el que ántes fué enorme peso de los anatemas de Roma. De la cuestion religiosa própiamente dicha, ni por pienso se ocupaba la inmensa mayoría; y cuando algun filósofo, rompiendo con todo, vaciaba en un libro el fruto de sus estudios y meditaciones, y lo lanzaba á los vientos de la publicidad, era inmediatamente anotado en el *Index*; prohibido, cuando ménos, y su autor señalado al horror de todos los que de *buenos católicos* quisieran preciarse, con lo cual se venía á conseguir que la obra no llegara á las manos que más necesitadas estaban de ella, y que el escritor, aparte de ser tenido por blasfemo ó demente, se ahogase en el vacío que en torno suyo se había hecho.

Á esto, sin duda alguna, es debida la crasa ignorancia en que, aun hoy, vivimos respecto de las cuestiones religiosas, y el lamentable descuido en que los gobernantes han dejado el ideal de Religion, al concebir, desarrollar y plantear las instituciones y organismos sociales, de donde acaso proceda su visible flaqueza y su perenne inestabilidad. Y adviértase que ni nosotros somos totalmente responsables de aquella ignorancia, ni los gobernantes de este descuido. Viendo el único fruto que alcanzaban los que de la cuestion religiosa se ocupaban, observando que sólo persecuciones y ódios se conseguían, ¿qué mucho que con horror se contemplasen esos estudios, por más que se les juzgaran íntimamente relacionados con la vida en todas sus diversas manifestaciones? Por otra parte, y esta consideracion gozaba de gran predicamento en el vulgo, de por sí tan dado á la ociosidad del Espíritu; por otra parte, decimos, ¿qué necesidad habia de estudiar lo que para siempre y de un modo á *todas luces incuestionable* estaba resuelto por los teólogos? Y en cuanto á los gobernantes, que nunca han de desatender la paz y buena armonia en las naciones, á cuya direccion son exaltados, ¿cómo habian de tomar en cuenta el ideal religioso, si estaban persuadidos de que haciéndolo no podrian ménos de chocar con las potestades sacerdotales, las que sólo en cierto sentido querían que semejantes materias fuesen tratadas?

Así estaban las cosas, hasta no hace mucho tiempo. Si es cierto que comenzaban á abundar las obras sobre asuntos religiosos, considerados estos á la luz de la libertad de conciencia; si hasta, en algunos países, la prensa periódica censuraba con virilidad determinadas extralimitaciones del sacerdocio, y reclamaba con infatigable insistencia la plenitud de los derechos in-

herentes al espíritu humano; cierto es también que todo esto era conceptualizado como extravagante y pecaminoso, y que la organización clerical se mantenía compacta, unida y al parecer inquebrantable, á pesar de la poco marcada división de católicos liberales y no liberales. Sonó la hora de la convocatoria del concilio vaticano, de ese concilio cuyo primordial objeto no era otro que dar aún mayor fuerza absorbiva al organismo clerical, y desde entonces, y como por un movimiento marcadamente providencial, toda aquella robusta armazón, en apariencia indestructible, se ha agrietado á la vez por mil distintas partes, y casi casi yace en la actualidad rota en menudas piezas. Lo que era llamado como elemento de virilidad y vida, trocése á la postre en elemento de flaqueza y muerte; pues ello es innegable que la enfermedad, que á pasos de gigante lleva al romanismo á la tumba, háse notablemente agravado desde que surgió la idea del último concilio llamado ecuménico. El acto, si algún tanto soberbio, plausible por la entereza de carácter que revela; el acto del P. Jacinto, declarándose desobligado de obedecer las decisiones de la futura asamblea; las polémicas sostenidas acerca de si era, ó nó herética la infalibilidad personal del Papa; el enérgico discurso de algún ilustre prelado en el seno del concilio; la división, que partiendo de Alemania, encuentra buena acogida en todas las naciones, y otros y otros acontecimientos de no menos importancia, no hubiesen salido á la superficie, á lo ménos tan pronta y tan precipitadamente, sin la convocatoria del concilio vaticano. Desde entonces acá, la desunión ha penetrado en las filas del catolicismo romano, el desconcierto en los que las forman, y aquellos mismos, que ántes no se atrevían á atacarlas ni siquiera por los flancos, las envían hoy de frente y como obedeciendo á una consigna dada de antemano. Obsérvese si no lo que actualmente está pasando en Europa, hecho que no queremos dejar sin expresa mención; porque, en concepto nuestro, prepara los albores de un nuevo aspecto religioso.

Apénas terminada la terrible y desastrosa guerra franco-prusiana, Alemania, empujada por Prusia, que es hoy su alma, comenzó á tomar resoluciones en contra del clero católico romano. El dogma de la infalibilidad papal fué el punto de partida, y el modo de manifestarse las hostilidades consistió en apoyar las justas pretensiones de los anti-infalibilistas alemanes, que tomaron el nombre de *viejos católicos*; porque, según dicen, abrigan el inquebrantable propósito de restablecer la primitiva pureza de la doctrina de Cristo, tal como se halla consignada en el Evangelio, en lo que consiste el único y verdadero catolicismo. No puede negarse que Alemania procedía en este

asunto con exquisita sagacidad, porque los anti-infalibilistas contaban con no pocas simpatías en todo el mundo, y porque además, y esta era razón de mucho peso para el Estado, las autoridades clericales romanistas, perturbaban el orden interior de la sociedad, convirtiendo en cuestión de salvación para el alma, la obediencia á preceptos civiles, que ellas por sí y ante sí declaraban, desde el púlpito, contrarios á las leyes de Dios. Á semejante actitud contestó el Gobierno con la ley que castiga los abusos cometidos desde *la cátedra del Espíritu Santo*; ley, si mal no recordamos, promulgada en la penúltima legislatura, y cuya primera aplicación tuvo lugar en un sacerdote de Nassau, que por el tribunal correccional de Limbourg fué condenado á tres semanas de arresto en una fortaleza.

Nada de esto era sin embargo, parte bastante á detener las frecuentes inmixtiones de los sacerdotes católicos romanos, que continuaban anatematizando á cuantos no creyesen en el nuevo dogma; declarando nulas y áun heréticas todas las ceremonias celebradas y los sacramentos administrados por los clérigos no infalibilistas; negándose á que éstos penetrasen en los templos y usasen de las insignias, vasos sagrados y demás instrumentos del culto, y lo que era más atrevido que todo esto, prorrumpiendo en continuas y acres quejas contra las potestades civiles. Imposible les fué á los poderes públicos resistir á tantas invectivas, y apoyándose en la necesidad de mantener la paz y buena armonía dentro del Estado, la potestad ejecutiva sometió á la legislativa el proyecto de ley, autorizando á la policía para expulsar del territorio de la federación alemana á los jesuitas y otras órdenes similares. La ley ha sido aprobada en tercera lectura por 181 votos contra 93, y á no dudarlo, pronto empezará á surtir sus efectos.

No nos toca á nosotros, meros cronistas, analizar estas resoluciones del Gobierno alemán. Motivos poderosos tendríamos para censurarlas; pero tampoco faltan poderosos motivos para explicarlas y áun legitimarlas. Como quiera que sea, el movimiento anti-romanista no se ha circunscrito á Alemania; se ha transmitido á Austria. Los jesuitas arrojados de aquélla, se refugian en ésta, y los austríacos firman peticiones á la Cámara de diputados para que les libre de semejante invasión. El *Progreso* de Trieste daba cuenta, no hace mucho, de uno de esos mensajes en que se piden medidas prontas, enérgicas y radicales, para impedir la entrada de los jesuitas en el territorio de aquella monarquía, y que se haga salir de los Estados austríacos á los jesuitas que pertenezcan á otra nacionalidad, y finalmente, que se declare abolida en toda la monarquía la orden, estableciendo la sanción penal que

se juzgue más oportuna para garantizar la observancia y la ejecución de las leyes respectivas. La comisión parlamentaria encargada de estudiar esta cuestión, propone resolverla por medio de una ley que determine las condiciones de existencia de las órdenes religiosas, con motivo de la que debe regular las relaciones entre la Iglesia y el Estado.

En Suiza también se ha iniciado el movimiento encaminado á limitar la influencia, que se juzga perniciosa, de la teocracia romanista. Como ésta ha conseguido introducirse en la confederación, encubierta con el manto de la educación y de la beneficencia, actualmente se discute en Suiza si deben ó nó prohibirse las asociaciones instructoras y las corporaciones benéficas de carácter religioso; pues se conceptúa que ejercen de tal modo un gran predominio en las conciencias, encaminándolas á fines particulares no muy conformes con la manera de ser de la nacionalidad helvética. La discusión sigue su curso natural, haciendo los protestantes prueba de mucha tolerancia para con los católicos romanos, cuyos procedimientos, dicen, que no quieren adoptar, y mientras tanto se anuncia que el consejo federal se ocupará en breve de un proyecto de ley, pidiendo la separación de la Iglesia y del Estado.

Nada queremos decir de Italia, cuya situación respecto del clero católico romano, y aún de su sumo pontífice, no se oculta á nadie que siquiera una vez por semana piense en los acontecimientos europeos. Puesto el pié en Roma y clavada la vista en el anciano que ciñe la tiara, Italia no reposa en su tarea de emancipar á sus habitantes de la influencia aletargadora del romanismo. En Francia, á pesar de los titánicos esfuerzos de los ultramontanos, se deja sentir el movimiento que venimos observando, y buena prueba es de ello, á parte de otros sucesos, el conflicto, que, con motivo de las procesiones de los romanistas, surgió entre el alcalde y el prefecto de Marsella. En Portugal, en la ciudad de Oporto, tuvo lugar un *meeting*, donde se redactó una protesta contra la influencia jesuítica, excitando al mismo tiempo al Gobierno á que la extinga con resolución.

Tal es, á grandes rasgos descrito, el estado de ánimo de algunas naciones respecto del clero católico romano. Pudiéramos ahora entrar en muchas y serias consideraciones sobre el particular; pero como, por una parte, este artículo es ya demasiado extenso, y como por otra, sólo nos hemos propuesto relatar los hechos, desistimos de analizarlos. No sin fundados motivos creemos que los lectores, sin necesidad de nuestro débil auxilio, lo harán cabal y satisfactoriamente. Nos limitamos, pues, á recordar estas palabras del *Maestro*, consignadas en el Evangelio según S. Mateo:

« Vosotros sois la sal de la tierra. Y si la sal se hace insípida, ¿con qué se le volverá el sabor? Para nada sirve ya, sino para ser arrojada y pisada de las gentes. »

M. CRUZ.

Hemos recibido de Montevideo el primer número de la *Revista Espiritista* que nuestros muy queridos hermanos de aquella localidad han empezado á publicar. A fin de que nuestros lectores se hagan cargo del objeto y tendencias de ese nuevo órgano de nuestra querida doctrina, y del cariño que sus redactores manifiestan á los espiritistas todos, copiamos á continuacion el artículo que encabeza el periódico:

A NUESTROS LECTORES.

El cuerpo corruptible embota el alma, y este vaso de barro deprime el Espíritu, capaz de los pensamientos mas elevados. Sab. IX, v. 15.

Al empezar hoy la publicacion de una Revista mensual sobre el Espiritismo, cumplimos con el grato deber de saludar á nuestros hermanos en creencias, de ambos hemisferios, enviándoles la expresion de nuestro profundo afecto, y de nuestros ardientes votos por el triunfo de las verdades espiritistas.

Nuestra idea dominante al pisar los umbrales de la prensa, es la de generalizar en todas las clases sociales las hermosas y trascendentales verdades psicológicas que encierra el Espiritismo, el cual constituye una completa ciencia por el conjunto de principios evidentes, y demostraciones rigurosas que le sirven de base.

Siguiendo el rastro de luz que han dejado en su camino los escritores espiritistas entre los cuales se encuentran hombres de la talla de Flammarion, Pezani, Reynaud y otros no menos notables por su representacion en los dominios de la ciencia y de la literatura,—no tenemos la pretension de igualar sus méritos, ni alcanzar aura popular de ningun género por medio de esta obra; apenas si aspiramos á propagar entre nosotros esas sublimes verdades que por los problemas religiosos, morales y filosóficos que resuelven,—espican y complementan la doctrina proclamada por Jesu-Cristo en las llanuras de la Judea, y sellada con su sangre en la cumbre del Gólgota.

Muévenos tambien á emprender esta tarea quizá muy superior á nuestras fuerzas, la pena que nos causan los juicios erróneos, las suposiciones absurdas que se suelen formular contra la nueva doctrina, afectando despreciarla sin conocerla siquiera en sus nociones mas rudimentarias.

Nos impulsa así mismo el amor á este bello pais tan favorecido por la naturaleza cuanto infortunado por los embates de las malas pasiones, y de los perniciosos hábitos y tendencias que engendra el mónstruo multiforme de la política; y la conviccion de que una vez implantada en este suelo, ha de producir inmensa cosecha de beneficios, tanto en el órden moral cuanto en el intelectual.

Sabemos bien, que las ideas nuevas suelen ser mal recibidas, y aun el blanco de ataques ardientes en que el sarcasmo, la calumnia y la bufoneria hacen el mayor gasto.

A maravilla tendríamos que el Espiritismo hubiese escapado de esos chubascos de injurias é impertinencias; así es que no nos ha admirado el oír prodigar los epítetos de visionarios, zonzos, locos, etc., á los que creemos en él, por los que ocupándose del mismo, han confesado con la mayor candidez y pureza de ánimo que no lo habían estudiado.

Como alguno que se ocupa de espiritismo lo ha observado con mucha oportunidad, la calificación de loco es la que parece mas especialmente reservada á todo promotor de ideas nuevas, así es que Galileo fué tratado como tal por que fué el primero que proclamó, que la Tierra giraba al rededor del Sol; tambien se tuvo por mentecato á Colon cuando profetizaba un nuevo mundo; Fulton el descubridor de la potencia y aplicacion del vapor, y Frauklin el de la teoría del pararrayo, y el que esplicaba las propiedades de la electricidad ante una corporacion de sábios, la flor y nata de la ciencia de su época veian con dolor y asombro, dibujarse la sonrisa de la compasion, ó la del sarcasmo de los labios de esos mismos sábios, que los consideraban poco menos que á orates; no obstante que las peregrinas teorías de estos hombres tan mal juzgados, debian hacer en el mundo una gran revolucion ensanchando el dominio de las ciencias, y ejerciendo una inmensa influencia en la civilizacion, en la navegacion, en el comercio y hasta en la política.

Como loco fué tratado tambien el divino regenerador de la humanidad, el demócrata por excelencia, el hijo del carpintero; y el Bautista, su precursor fué sacrificado á la venganza de los malvados, cuyos crímenes reprendia.

Pero en presencia de esos ejemplos y enseñanzas, lejos de desalentarnos, esperamos que nuestro ánimo ha de retemplarse para llevar á cabo nuestros propósitos.

El objeto de esta publicacion será principalmente la esplicacion de la doctrina espiritista, la reseña y narracion de las manifestaciones materiales, ó inteligentes de los Espíritus, evocaciones, noticias que tengan relacion con esta doctrina, las ciencias, la moral, la inmortalidad del alma, la naturaleza del hombre, su porvenir, etc., etc.

Si bien esa parte fijará preferentemente nuestra atencion, no esquivaremos la discusion científica por la prensa, riempre que á ella fuésemos impulsados, y á condicion de que se guarde el decoro y las conveniencias que deben ser compañeras inseparables de toda disertacion ó polémica sobre materias graves y trascendentales.

En ese palenque siempre nos encontrarán los adversarios de nuestra doctrina, prometiéndoles la mas estricta reciprocidad, y sin otras armas que las del razonamiento sereno, las de la severa lógica, las de los hechos comprobados y las de sus corolarios ineludibles.

La lucha, será pues incruenta, y por consiguiente la victoria será mas gloriosa, y mas soportable la derrota.

Las cuestiones psicológicas que se promuevan lejos de dañar el espiritismo, han de encumbrarlo y generalizarlo mas y mas, como ha sucedido en otras partes; una experiencia constante así lo enseña: y qué mucho que eso suceda cuando sus mismos destructores han contribuido sin pensarlo á llamar sobre él la atencion general, en lo cual contra sus propósitos han prestado un gran servicio á la ciencia, demostrando que el asunto en sí es demasiado grave puesto que ha merecido, que jentes ilustradas se ocupasen de él?

Ahora que hemos dado cuenta á nuestros hermanos del camino que emprendemos, les rogamos se dignen coadyuvar á nuestra obra de enseñanza, y propaganda en cuanto les fuere posible; enviándonos sus observaciones, sus consejos y sus pensamientos escritos, pues la union de todos los esfuerzos y voluntades, ha de acercarnos rápidamente al resultado que afanamos.

Si de ese modo logramos consolar á los que lloran, dar fé y esperanza á los que vacilan en la batalla de la vida, y hacer reflexionar á los pretendidos felices de la tierra, que henchidos de soberbia y de egoismo, son arrebatados al abismo por la vorágine de sus desaladas pasiones, habremos concurrido con nuestros atómicos esfuerzos á radicar en las conciencias la peregrina ley de la solidaridad universal, que entraña esta máxima sublime: TODOS PARA UNO Y UNO PARA TODOS.»

LA MÚSICA.

I.

¡Cuántas veces, pobre niño, he sentido una mágica proteccion que me elevaba! ¡Cuántas veces mi débil y naciente inteligencia se veia fortalecer y crecer, en alas de un celestial influjo!

Yó, tierno infante, forzado por la emocion, cruzaba mis pequeñas manos y doblaba aquellas rodillas que aún no se movian para andar....

Esta proteccion, este influjo, esta fuerza, eran los acordes del órgano, que en sus ondulaciones sonoras, llenando las altas bóvedas del templo, me hacian soñar grupos de ángeles, cuya intensa luz era la sombra de otra más clara, más ardiente aún, que era á su vez la penumbra de otra, donde no alcanzaban mis percepciones....

Mi pequeña imaginacion se remontaba entre las nubes de incienso, hasta descubrir á Aquél, que amaba, y entonces, radiando mi alma toda la luz de sus reflejos, caia de hinojos embargado de alegría....

Era Él mismo; pero ya no le veia con un cetro de caña y una corona de espinas, entristeciéndome mi amor; ya no era el Nazareno. Ahora estaba circundado de gloria, con corona de estrellas, con trono de luz y con alfombra de nubes, porque yo cogia para adornar aquella idea, que impresionaba mi espíritu, cuantas imágenes bellas habia grabadas en mi existencia naciente.

Él era grande como el templo, fuerte como sus columnas, elevado como sus bóvedas, amoroso como el órgano, é impenetrable á mi vista como las nubes de incienso....

Sus alados serafines me los figuraba niños como yo, y poblaban mi fantasía, mientras en mi inocente afan luchaba por elevarme hasta ellos y por llamarlos mis hermanos....

¡Seria una triste realidad que aquel Dios justo me hubiese hecho á mí de un barro más basto?

Pasó aquella edad, en que soñando era feliz, y la muerte destruyó el conjunto armónico de mi hogar.

Ya no era aquel niño que juntaba sus manos y doblaba sus rodillas ante una luz que no comprendía.

Era el hombre que levantaba su atrevida frente, escudriñando la causa de su hechura; era el altivo, que paulatinamente subiendo en osadía, bajaba en realidad hasta confundirse con el polvo de la nada; era el materialista.

¡Ah! ¿Quién me sacó de este abismo? ¿Cuál había de ser el Jordán divino que purificase mi alma?

Una armonía lejana, dos notas en contacto, unos ayes de ternura desprendidos de lo que yo juzgaba materia solo, me transportaban á mis primitivos sueños, despertando la conciencia para desenterrar del cieno del alma mi remordimiento, y entonces fué cuando las lágrimas de mis ojos se evaporaron al calor de la esperanza....

¡Bendito sea Dios! ¡Bendita sea la música!....

II.

Quien diga que la armonía de los sonidos es puramente material, no ha sentido lo que sentimos los locos que soñamos con el alma.

Quien juzgue mi delirio una sobreexcitación de los sentidos, es el verdadero loco, por querer juzgar y sentir mejor que yo, lo que á mi me pasa.

Es el verdadero loco, porque le falta el sentimiento, siendo así que el sentimiento es la cordura del corazón.

Nosotros, pobres habitantes de la Tierra, nos hallamos rodeados por todas partes del misterio, y asistimos con ojos estúpidos al panorama de la creación, sin comprender una palabra.

Cada impresión es un mundo desconocido, que nos dice: «Prostérnate y adora.»

Tocamos la costra de nuestro planeta, aspiramos su ambiente, pero, alzando la vista, llegamos á ese azul que se vé y no se toca y le llamamos cielo.

Esta palabra quiere decir: desconocido, misterioso, incógnito.

Lo mismo sucede en toda clase de sensaciones; nos conducen al elevarse á un punto que no está á nuestro alcance, á eso, que se siente y no se explica, y es que toda clase de sensaciones tiene su cielo.

El azul del primero es el tinte imperceptible en que está bañada nuestra atmósfera y forma el velo que limita la osadía de nuestras miradas, así como el sentimiento que produce la música forma el límite de lo compatible con nuestra existencia material.

Cada molécula de aire deposita en nuestra retina una parte infinitamente pequeña de ese azul; así, como en cada sonido va envuelto el gérmen de ese deleite divino que forma como el cielo azul de la música.

Con nuestros sentidos nos ligamos á la *belleza* (que no es otra cosa lo que llamamos cielo) y con ella nos elevamos, en pos de nuestro entusiasmo ardiente, en pos del amor á lo desconocido, afán del progreso incrustado en nuestro sér....

Pero nuestros sentidos son finitos, y al llegar á un límite, la *belleza*, que no tiene término, sigue más adelante, mientras desde aquel contemplamos cómo se separa de nosotros, cómo se aleja y cómo se pierde....

¿Porqué es más bello un cielo de nubes de carmin, que el mismo cubierto con el negro velo de las tormentas?

¿Porqué agrada más una música armoniosa, que otro cualquier ruido?

Hé aquí los secretos de la belleza.

Hé aquí el lenguaje que no acertamos á interpretar ni traducir; hé aquí ese idioma extranjero, del cual comprendemos tan pocas palabras.

Lo bello, lo sublime, lo agradable, son otras tantas expresiones de la idea de la Divinidad, cuyo reflejo en nosotros es el sentimiento del bien.

La belleza es sólo una forma.

La belleza es como la *fisonomía del amor*.

La belleza es la armonía; armonía en los sonidos, armonía en los colores, armonía, en fin, en toda clase de impresiones.

Pero, ¿qué es la armonía?

Un conjunto de fuerzas que se auxilian, que se aumentan, que se protejen; la unificación de varias fracciones que se complementan; el desarrollo, la interpretación de la idea del Creador; en una palabra: «la belleza.»

Nosotros, pobres pigmeos, en vano intentamos salir de este círculo vicioso, contentándonos con adorar, con esa fé racional, con esa fé pura, que hace grandes á los pequeños.

No son bellas las sensaciones por lo que son, sino por lo que dicen.

No es bella la aurora por su luz, sino por la del sol que anuncia; no es bella la luz del sol por sí, sino por la vida que supone; no es bella la vida en su manifestación, sino por la inteligencia que la anima, y no es bella la inteligencia, sino por el Dios que la crea.

Y estas escalas relativas de todas las sensaciones, converjiendo á un mismo punto, son otros tantos rayos, que, desprendidos de la infinita esencia del Creador, forman la Creación infinita.

III.

Esas vibraciones que, á medida que las oímos, nos van elevando de grado en grado, no son suficientes para explicar el éxtasis que proporcionan y no hacen mas que descorrer el velo que nos separaba de esc algo desconocido, que hemos llamado cielo.

Las notas son golpes materiales que nos agujonean, que nos espolean y que nos empujan la pesada máquina del cuerpo, hácia la atmósfera espiritual que se cierne sobre nosotros.

A veces un sonido basta para recordar un poema de venturas, y, otras veces, este mismo sonido, hace brotar lágrimas de dolor ante una siniestra memoria.

Esto indica que la causa del sentimiento no está en la música, cuyo efecto es casi tan material como los pases de un magnetizador.

De la pasada dicha, de esos momentos tan contados de placer que tenemos en este mundo, la memoria ingrata nada nos recuerda; pero si acaso oímos alguna música, oída en ellos, el alma se transporta al pasado, el tiempo retrocede, y no sólo goza lo

que entonces gozaba, sino mucho más, porque en la actualidad vé las imágenes mucho más puras y el todo infinitamente más bello.

En cambio una música muy oída deja de agradarnos; las notas se oyen de la misma manera, pero aquel celestial encanto que nos causaba, no tenía nada que ver con el oído.

Nadie negará estos efectos de la música; que, si alguien los pone en duda, buen cuidado tiene de callárselo, porque al decirlo, no rebaja a la música, se rebaja á sí mismo.

La historia lo tiene escrito.

Aquella mágia arrebatadora, simbolizada en el Orfeo de la fábula, aquel misterioso encanto de las Ondinas, de las Neréidas y de las Sirenas, que atraía como el imán al hierro, aquella armonía inexplicable del canto del cisne y armonioso coro de las deidades del Helicon, formaban para los gentiles el concierto armónico del cielo, presentado por sus poetas, al lado del cual se eclipsaba la pobre música de la Tierra en los agrestes instrumentos de los sátiros, los faunos y los silenos, en el canto de las bantantes, y en las nueve hijas de Piero, que se atrevían á desafiar á las musas.

Sin embargo de esto, también los hombres procuraban endulzar sus sonidos imitando á sus dioses.

Safo, Praxila, Miro, Erina, Anita, Telésina, Corina, Nosida y Mirtida, formaban las nueve musas mortales, en cuyo centro descuella en la historia la laureada cabeza de Homero, del divino Homero, que haciendo nacer de la música su hija la poesía, era el Apolo de los hombres, dios de la una y de la otra.

También sentían su influencia los hebreos, cuando en medio de la armonía de sus canciones tributaban alabanzas á Jehová, y cuando herían el aire con dulces vibraciones los salmos del que fué profeta y rey.

Toda la historia, en fin, es una alabanza á ese lenguaje celeste, donde escriben uno á uno su nombre los géneos que han brillado; toda la historia patentiza su mágia, pero cuando adquiere un esplendor glorioso, cuando asombra más y más al hombre, como remunerando una falsa civilización que lo materializa más y más, es en los últimos siglos.

Mozart, Bellini, Bethowen y tantos otros sacerdotes de la armonía, cuyos sagrados nombres llenarían muchas páginas, han extendido el fuego ardiente, que ha de depurar á la sociedad cristiana....

¿De qué no es capaz ese lenguaje, que con la combinación de siete notas nos dá la mayor idea del infinito?

IV.

Los católicos, creyendo sin duda que la música está en los sonidos, han poblado su gloria de orquestas que funcionen por toda eternidad (1).

(1) Esta creencia no es dogmática, pero supuesto que, efectuado el juicio final, los cuerpos de los santos van á la gloria, no deben despreciarla los teólogos si es que quieren darles algún entretenimiento.

Semejante monotonía hace que los creyentes deseen tan poco su paraíso como temor les inspira su infierno.

Lo mismo se concibe que se cansará el bienaventurado de su cielo, como llegará á acostumbrarse á sus tormentos el réprobo.

El criterio humano, justo, como en todas las cosas, con aquella creencia, designa hoy día con el calificativo de *música celestial* todo lo que mete mucha bulla, sin ser nada en sustancia.

Sin duda, los que arreglaron esa mitología tenían la intuición de la existencia de una armonía, que pueden sentir los desencarnados y que nosotros hemos dado en llamar «música celeste,» áun cuando el nombre de sonido debe concretarse á la sensación que nos trasmite el aparato auditivo.

Consecuente con esto, el efecto de nuestra música es casi tan pasajero como nuestros oídos materiales, y, como prueba, nosotros hemos observado que á las reuniones espiritistas, en que se mezcla la música, por muy sublime que esta sea, no descienden á ella, en general, sino espíritus de esos que acostumbran á ocultarse bajo los nombres más respetables y más queridos....

V.

Permitidme aventurar algunas hipótesis sobre la música celeste, sobre esa armonía divina de la cual la nuestra es un débil recuerdo ó una naciente presciencia, y disculpen mis malas dotes los errores que en ellas se adviertan, pues no sirven sino para llamar la atención sobre este punto tan importante de la ciencia espiritista.

El vacío no existe.

Esas inmensas distancias de globo á globo están llenas de algo.

A este algo le llamó Descartes *torbellinos*; la cosmogonía moderna le ha llamado *éter*.

Sea lo que fuere, este algo ocupa un espacio que le es propio, puesto que *llena vacío*.

En él está sumergida la creación como nosotros en la atmósfera, como los peces en el océano.

Al efectuar un mundo su eterna carrera, producirá, sin duda, algún movimiento en ese éter, desalojándolo de las distintas posiciones que ocupe en el espacio.

Las ondulaciones del éter son causa de todos los fluidos, y los fluidos son causa de todas nuestras sensaciones.

Luego aquel movimiento, aquellas ondulaciones que ocasionen los mundos en esa sustancia elemental, deben ser sensibles para quien esté en medio de ellas,

No de otro modo llega la luz hasta nuestro planeta, no de otro modo puede uno darse razón de la luz que, en el espacio y junto á sí, produce la marcha méanos regular del cometa.

Como los movimientos de los mundos son la más perfecta armonía, se concibe muy bien cuán armónicas serán aquellas sensaciones,

Este es el canto de los mundos; este es el himno de Pitágoras; este es el inmenso coro, en que toma parte la creación entera.

VI.

Mientras semejante ideal no se realiza, no hubiera que culpar á los católicos del aspecto teatral de sus templos sino se mezclase la idolatría en ciertos actos.

Nuestra música es un culto, que, si bien no á propósito para hacer descender á seres superiores hasta nosotros, nos sirve para hacernos elevar hasta ellos.

Todos nuestros bienes son pobres, pero la música es el ménos pobre que poseemos.

No hacemos mal en ofrecerle á Dios nuestra pobreza, con la esperanza de que nos dé en cambio, días más venturosos y armonías ménos materiales.

Deben, pues, tener entendido los católicos que con *La Carità* ó *El Stabat Mater* de Rossini se adora mejor que rezando el rosario y que salmodiando la letanía lauretana.

Confiesen de una vez que tienen su culto manchado con ciertas prácticas, muy buenas entre los druidas y los güebros; compatibles todo lo más con el islamismo. Conozcan de una vez que quitándolas, juntamente con esos dogmas que nos han legado los siglos inquisitoriales, hacen de su religion, la religion más pura, la más perfecta, la más ideal y la más sublime.

¡Dios quiera que esto se cumpla! Y entonces volveré á las catedrales á adorarle entusiasmado; á iluminar mi alma con el brillo de las luces; á elevarla á sus regiones entre las nubes de incienso, y á gozar de sus encantos en el cielo de la música!!....

ENRIQUE LOSADA.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

¡CARIDAD!

(Barcelona 2 Junio de 1872.)

MÉDIUM J. A. y H.

¡Caridad!... esa palabra que tanto resuena en vuestro oído, que tanto pronuncia vuestro labio, es el conjunto del amor más puro, de la más perfecta armonía.

«Sin caridad no hay salvacion.» Lema distintivo de la regeneradora doctrina del Espiritismo, y ¡cuánta verdad es lo que ese lema significa!... Sí, hermanos míos; la caridad es el único punto en que debéis apoyaros para fortalecer vuestro Espíritu; con caridad y nada más, podréis cruzar, sin ensangrentar vuestras plantas, el espinoso camino de vuestra misión impuesta, ¿y por qué? porque la caridad es la madre bienhechora que nos guía en nuestras tribulaciones; ella tiende su mano cariñosa al desvalido, y le conforta ante el peligro. ¡Ah! ¡de cuántas virtudes viene rodeada esa hermosa caridad, emanación benéfica del Hacedor!...

¡Caridad! consuelo del afligido, bálsamo benéfico, esperanza del naufrago, todo lo

eres, todo lo encierras en tus anchurosos pliegues, do se cobijan el infortunio y la miseria. Tú eres la paz; tú eres la aurora del venturoso dia; tú alegras al corazon que llora, tú le enseñas á esperar en ese Sér incomprendible que todo lo puede, que todo lo allana... Por tí se abren las flores, por tí cantan en la enramada las inocentes ave-cillas; todo en tí es apacible; todo en tí es amor, porque tú reunes todas las afeccio-nas que consuelan y alegran al Espíritu...

Yo, pues, te saludo, ¡oh caridad sublime! suplicándote, en nombre del Señor, no dejes de alentarnos á todos, á todos en general.

ISABEL.

LAS VACACIONES.

(Barcelona 4 de Ago.to de 1872.)

MÉDIUM L. M.

Despues de esta digresion permitidme solo dos palabras.

Vuestro Director lo ha dicho: Concluye el período de sesiones para entregaros al descanso por algun tiempo, pero vuestras vacaciones serán dignas de los espiritistas, puesto que tratais de ocuparos en la realizacion de un gran pensamiento.

¡La caridad! esta palabra sublime que abarca todo cuanto de grande existe, formará la base de lo que intentais realizar.

Sed perseverantes y consecuentes en vuestro propósito. Contradictores no os han de faltar, pero tampoco carecereis de la asistencia de vuestros amigos, de vuestros hermanos desencarnados, que coadyuvarán con el mayor placer alentándoos en la rea-lizacion de un pensamiento de cuyos beneficios no solo habeis de gozar vosotros, si que tambien la humanidad que es vuestra hermana.

Por lo demás, durante el período de sesiones, habeis tenido ocasion de admirar la bondad é infinita misericordia de Dios.

La asistencia de los buenos Espíritus jamás os ha faltado cuando os habeis reunido en santa comunión de pensamientos.

Lecciones saludables llenas de amor y de esperanza para el porvenir del Espíritu, se os han prodigado, dándoos los medios para saber rechazar los embates de las pasiones mundanales.

La moral en todas sus fases ha sido desarrollada á vuestro alcance y demostrada hasta la evidencia la bondad de la doctrina.

Que durante las vacaciones, no mengüe en vosotros la fé en el espiritismo. Que la moral, antorcha luminosa que ensancha la inteligencia y eleva al Espíritu más allá de las miserias humanas, sea vuestra guia, y cuantas enseñanzas hayais adquirido con la práctica de las evocaciones, queden indelebles en vuestro corazon y en vuestra mente.

Sed humildes: no os desdeñéis de confesar vuestros errores y aquél que en un momento de sobreexcitación, dominado por las pasiones, tenga la debilidad de ofender á otro, faltando al principio de indulgencia y de amor, que se arrepienta, y al sentirse acusado por la voz de la conciencia, que sea fuerte y tenga abnegacion para conseguir la benevolencia y alcanzar el perdon del ofendido.

Este es vuestro camino; si de él os apartais sereis desgraciados. Sed consecuentes y firmes en vuestra marcha y despues de vuestra transicion, cuando el Espíritu se sentirá transportado al estado libre, podreis medir la inmensa dicha que lloverá sobre vosotros.

Nada más, queridos míos; recibid todos un cordial y sincero abrazo de vuestros hermanos desencarnados.

UNO DE VUESTROS ESPÍRITUS PROTECTORES.

De nuestro nuevo colega *La Ilustracion Espirita* de Méjico, tomamos la siguiente comunicacion:

LOS MUNDOS

OBTENIDA EN MEXICO EL 9 DE ABRIL DE 1872.—MÉDIUM, P. C.

La inmensidad extiende ante la vista maravillada su espléndido manto sembrado de chispas diamantinas, de límpidos brillantes que iluminan al sér humano el camino que Dios le ha trazado para la eternidad.

Al contemplarla, el espíritu absorto medita, reflexiona, se pregunta á sí mismo qué son esos bellísimos luminares que irradian en la profundidad incommensurable de los cielos; ¿para qué han sido creados? ¿cuál es su objeto? ¿su destino? ¿qué mision les ha sido confiada por la Divinidad?

Dos mil años há, algunos de los filósofos de la época comenzaron á entrever la verdad; la doctrina de la Pluralidad de Mundos comenzó á discutirse; se les llamó visio-narios, locos; pero la ciencia no abandonó la idea y siguió sus estudios con perseverancia.

En la edad média, cuando la astronomía habia hecho mayores progresos, los hombres más célebres, las notabilidades científicas, admitian la doctrina como verdadera, seguian estudiando, y aun cuando la generalidad les llamaba soñadores, la idea continuaba germinando y adquiriendo más y más prosélitos hasta que al fin ha venido á ser una verdad demostrada, apoyada y explicada hasta la casi evidencia, por la astronomía, la física y la química unidas á la analogía que las apoya para hacer admitir al Espíritu humano como un axioma, lo que antes consideraba como deducciones ó hipótesis más ó ménos verosímiles.

En los planetas todos que giran alrededor del Sol, foco de la vida, puede observar el hombre, los años, los meses, los días, el cambio de estaciones, las atmósferas, las aubes, los continentes, etc., etc. El pensador profundo y el hombre más sencillo se apoyan en la analogía y sacan la consecuencia única, precisa y lógica que es sólo posible. Si uno de estos planetas está habitado y los otros se encuentran en las mismas condiciones, no hay una razon para que ellos no lo estén también. La tierra no tiene

nada que la haga superior á los demás, y sí por el contrario muy inferior á los principales astros del sistema; por consiguiente, si aquí la vida se desarrolla hasta en el átomo más pequeño, si se puebla una gota de agua con millones de infusorios, la hoja de la planta con multitud de seres invisibles, y no hay, en fin, un solo punto en que la tierra, la materia, no estén habitados, si la vida todo lo anima, si todo palpita bajo el soplo Omnipotente, la razon, la lógica y la ciencia que las ayuda, nos obliga á confesar que es natural, preciso é indispensable que los demás planetas estén tambien habitados, y que la vida desenvuelva allí su magnífica esplendidez, poblando de millones de seres esos brillantes palacios que se mecen cantando sobre el zafr de nuestra atmósfera.

Del sistema solar pasemos á los sistemas estelares. Allí la naturaleza, bajo el alito supremo de Dios, se presenta más grandiosa, más inconcebible aún á vuestra pequeña y raquítica imaginación; la Eternidad sigue desplegando sus inmensas alas, las sábanas de luz se suceden, la extensión inmensurable continúa, y continúan los mundos y los soles, y los abismos de la Eternidad nunca concluyen. El infinito de la vida desarrolla allí como aquí sus eternas maravillas, y Dios, lleno de amor y de bondad, contempla la creación escuchando los quejidos del átomo, la voz luminosa del sol y la oración dulcísima que le levanta palpitante el Espíritu humano.

Cada sol es el centro de un sistema; á su rededor marcha amante y cariñosa su familia de planetas; en cada una de esas esferas se canta un poema distinto á la Divinidad; esos cánticos bellos que elevan los mundos, forman el conjunto de armonías de la creación, que se llama el Concierto Universal.

La vida con su soplo vivificante anima á todos esos orbes planetarios; los seres en la Universalidad variados hasta el infinito en su parte física y moral, con una inteligencia mil y mil veces más desarrollada, siguen estudiando las leyes del progreso para continuar subiendo por la escala gigantesca de la inmensidad.

Y los espacios siderales continúan enseñando más cielos y más cielos; sobre su aterciopelada bóveda aparente se ven brillar millones de diamantes; son las lágrimas puras de amor que brotan de los divinos ojos del Señor.

Los soles y los mundos que pueblan el infinito están llenos de vida; el éter sin fin de la extensión oscura, enseña al que lo estudia la obra más magnífica de Dios. ¡Que el orgullo humano caiga hecho polvo ante la divina irradiación de la verdad!

¿Cómo se comprende mejor á la Divinidad? ¿Cómo se admira más su Omnipotencia, contemplando el Universo y comprendiendo lo que és, ó reduciéndolo á ese pequeño átomo impalpable que flota perdido en el vacío y que se llama Tierra?

Seamos francos con nosotros mismos; la doctrina de la Pluralidad de mundos no necesita demostrarse, es una verdad que el Espíritu admite sin resistencia: ella explica la Omnipotencia infinita del Creador; negarla sería querer disminuir los atributos de la Divinidad, su potencia creadora, su inmensa sabiduría y su perfección. Una vez admitida esta idea, la inteligencia no puede rechazarla nunca, el imperio de la razón se establece, el sentimiento habla admirando la Fuerza del Gran Sér y el alma se arrodilla levantando su himno hasta su Dios.

¡Oh vosotras! humanidades hermanas que habitais los astros y os paseais por los

cielos! vosotras que como nosotros vagais por los piélagos inmensos del espacio, caminando incesantes para la Eternidad, seguid benditas siempre y cuando llegéis á contemplar á El, ofrecedle el humilde homenaje de mi alma y el perfume santo que brota de mi corazón!

¡Humanidad! estudia! la ciencia te dará la religion; cuando contemples la naturaleza arrodilla tu alma porque estás viendo la obra de tu Señor; eleva tu pensamiento, murmura tu oracion, porque la plegaria del Espíritu, atravesando el infinito, llega siempre al Creador.

UN ESPÍRITU AMIGO.

México, Abril 9 de 1872

VARIEDADES.

LAS PARADOJAS DE LA CIENCIA.

Lúmen.

RELATO DE ULTRA-TIERRA, POR CAMILO FLAMMARION.

(Conclusion.)

Sitiens.—¡Vos mismo!

Lúmen.—¡Yo mismo! Con mis rubios cabellos ensortijados, mi camisa, bordada de manos de aquella madre que acababa de sacudirme mi blusita azul celeste, y mis mangas siempre ajadas. Yo era, yo era sin duda, el que estaba allí; el mismo niño cuya imagen medio borrada habeis visto en la miniatura que estaba sobre mi chimenea. Llegó mi madre, me cogió en sus brazos, riñendo á mis compañeros, despues me condujo por la mano á nuestra casa, situada entonces en la abertura actual de la calle de Ulm. Despues vi que, habiendo recorrido la casa, nos encontramos ambos con una numerosa compañía en el jardin.

Sitiens.—Maestro, perdonadme una reflexion critica. Os confieso que me parece imposible que uno pueda verse así á sí mismo! Vos no podeis ser dos personas. Puesto que teniais setenta y dos años, vuestro estado de infancia habia pasado, desaparecido, desvaneciéndose hacia mucho tiempo. Vos no podeis ver una cosa que no existe. Al ménos, yo no puedo comprender que siendo viejo os viérais á vos mismo en la edad de la infancia.

Lúmen.—¡Qué razon os impide admitir ese punto con el mismo título que los precedentes?

Sitiens.—La de que uno no puede verse doble, á un tiempo niño y anciano.

Lúmen.—No reflexionais bastante amigo mio. Habeis comprendido bastante bien,

el hecho general para admitirlo; pero no habeis observado suficientemente que este último hecho particular entra absolutamente en el primero. Admitís que el espacio de la tierra emplea setenta y dos años en llegar hasta mí, ¿no es eso? ¿Que los acontecimientos no me llegan sino en ese intervalo de tiempo, despues de su actualidad; en una palabra, que veo el mundo tal cual era en aquella época? Admitis tambien que, viendo las calles de aquella época, veo al mismo tiempo los niños que corrian entonces por las calles; ¿queda esto admitido?

Sitiens. — Enteramente.

Lúmen. — Pues entonces, puesto que veo ese tropel de niños, y puesto que entonces formaba yo parte de aquel tropel, ¿por qué quereis que no me vea á mí propio lo mismo que veo á los demás?

Sitiens. — ¡Pero si vos no estábais ya entre aquel tropel!...

Lúmen. — Otra vez lo repito: tampoco ese tropel existe ya. Pero lo veo tal cual existia en el instante en que partió el rayo luminoso que me llega hoy. Y puesto que distingo los quince ó diez y ocho niños que lo componen, no hay razon para que desaparezca el niño que era yo, porque sea yo mismo quien lo mire: otros observadores lo verian en compañía de sus camaradas: ¿por qué quereis que haya una excepcion cuando soy yo quien los miró? Los veo á todos, y á mí con ellos.

Sitiens. — Yo no habia apercibido enteramente. Es evidente que, al ver un tropel de muchachos de que formais parte, no podeis dejar de veros á vos mismo, tambien como veis á los demás.

Lúmen. — ¡Comprendeis ahora la extraña sorpresa que debió causarme semejante vista! Aquel niño era yo mismo, en carne y hueso. Era yo á la edad de seis años. Yo me veia, tan perfectamente, como me veia la compañía del jardin que jugaba conmigo. Aquello no era un espejismo, ni una vision, ni un espectro, ni una reminiscencia, ni una imágen: era la misma realidad, era positivamente mi persona, era mi pensamiento, era mi cuerpo. Yo estaba allí ante mis propios ojos. Si mis demás sentidos hubieran tenido la perfeccion de mi vista, parecíame que hubiera podido palparme ú oirme. Yo saltaba por aquel jardin, y corria al rededor de los balaustres que cercaban aquella fuente. Algun tiempo despues, mi abuelo me sentó en sus rodillas y me hizo leer en un gran libro. ¡Renuncio, renuncio á describir aquellas impresiones! Os dejo el cuidado de experimentarlas por vos mismo, si os habeis identificado lo bastante con la realidad física de este hecho, y me limito á declarar que nunca cayó sobre mi alma sorpresa semejante á aquella. Una reflexion, más que ninguna, me aturdia. Yo me decia: ese niño, sin duda ninguna, soy yo mismo. Está realmente vivo. Crece, y debe vivir aun setenta y dos años. Yo soy él y él es yo. Y por otra parte, yo, que estoy aquí con setenta y dos años terrestres; yo que pienso y que veo estas cosas, tambien soy yo mismo, y tan yo como ese niño. ¡Soy dos! Abajo, allá en la tierra; arriba, aquí en el espacio. Dos personas completas, una misma, y muy distintas. Los ancianos de la montaña podrian ver ese niño en el jardin, como lo veo yo, y verme tambien aquí. ¡Soy dos, soy dos! Esto es incontestable. Mi alma está en ese niño; está tambien en mí: es la misma alma, mi única alma: y anima, sin embargo, estos dos séres: ¡Extraña realidad!... Y no puedo decir que me engaño, que estoy alucinado, que una ilusion

óptica me engaña. Por medio de la naturaleza y de la ciencia, me veo á la vez niño y anciano, y allí y aquí.... Allí negligente, alborozado; aquí pensativo y conmovido.

Sitiens.—¡Extraño es, en verdad!

Lúmen.—Y positivo. Buscad en la creacion entera á ver si encontráis una paradoja más formidable que esa. ¿Qué mas añadiré á mi relato? Así me seguí, creciendo en la vasta ciudad parisiense. Me ví en 1804 entrando en el colegio y haciendo mis primeras armas en el momento en que el primer cónsul se coronaba con la dignidad imperial. Reconocí aquella frente dominadora y pensativa de Napoleon, un dia en que pasaba una revista en el campo de Marte. No recuerdo haberlo visto durante mi vida y estaba satisfecho al verlo pasar por mi campo actual de observacion. En 1810 volví á verme en la promocion de la escuela politécnica, y me ví hablando en cátedra con el mejor de los condiscípulos, Francisco Arago. Este jóven era ya del Instituto, y reemplazaba á Monge en la escuela, á causa del jesuitismo de Binet, de quien se habia quejado el emperador. De aquel modo, me encontraba en el seno de los brillantes años de mi adolescencia, y de los proyectos de viaje de exploracion científica en compañía de Arago y de Humboldt, viajes que solo este se decidió á emprender. Mas tarde me apercibí subiendo rápidamente la calle de los Mártires, pasando clandestinamente bajo los molinos de viento de Montmartre. Y veia tambien á mi querida Berta acudiendo á recibirme bajo las lilas en flor. Dulces horas de soledad para los dos, confidencias del corazon, silencios del alma, trasportes del amor, correspondencias de la tarde, os ofrecisteis á mi asombrada vista, no ya como un recuerdo lejano y velado, sino en vuestra actualidad absoluta! Asistia de nuevo al combate de los aliados sobre la colina, á su descenso á la capital, á la caida de la estatua de la plaza Vendome, arrastrada por las calles con gritos de alegría, al campamento de los ingleses y de los prusianos en los Campos Eliseos, á la devastacion del Louvre, al viaje de Gand, á la vuelta de Luis XVIII. El pabellon de la isla de Elba flotó á mis ojos, y más tarde, buscando en el Atlántico la isla solitaria en donde el águila estaba encadenada, con las alas rotas, ví al emperador soñando al pié de un sicomoro. Así pasaron los años ante mí. Al mismo tiempo que seguia mi propia persona, en mi matrimonio, en mis empresas, en mi vida de relacion, en mis viajes, en mis estudios, asistia al desarrollo de la historia contemporánea. A la restauracion de Luis XVIII sucedió el Gobierno efímero de Carlos X. Las jornadas de Julio de 1830 me enseñaron sus barricadas, y no lejos del trono del duque de Orleans, ví aparecer la columna de la Bastilla. Estos diez y ocho años pasaron rápidamente. Un dia me apercibí en el Luxemburgo, en la época en que se abrió esta magnífica avenida que tanto quiero, y que un decreto reciente amenazaba. Volví á ver á Arago en el Observatorio, y la muchedumbre silenciosa que por la noche se agrupaba á las puertas del nuevo anfiteatro. Reconocí la Sorbone de Cousin, de Guizot. Despues se apretó mi corazon al ver pasar el entierro de mi amada madre. La singular revolucion del 48 me sorprendió tan vivamente como cuando fuf testigo de ella. Reconocí en la plaza de la Bolsa á Lamoricière, enterado el año pasado, y en los Campos Eliseos á Cavaignac, muerto hace cinco ó seis años. Desde mi estacion celeste fuf observador del 2 de Diciembre, como lo habia si-

do en la tierra desde mi torre solitaria, y sucesivamente desfilaron así acontecimientos que ya me habian conmovido, y otros que no me eran conocidos.

Sitiens.—¿Pasaron rápidamente ante vos esos sucesos?

Lumen.—No sabre apreciar la medida del tiempo; pero todo este panorama retrospectivo se sucedió seguramente en menos de un día... tal vez en algunas horas.

Sitiens.—Pues entonces nada entiendo. Perdonad á vuestro antiguo amigo esta indiscreta interrupcion; mas segun lo que yo me habia imaginado, parecíame que eran exactamente ellos mismos los acontecimientos que veais y no un vano simulacro. Pero, en virtud del tiempo necesario al trayecto de la luz, esos sucesos estaban en retardo respecto al instante de su realizacion. Si, pues, han pasado ante vuestros ojos 72 años terrestres, debieron emplear exactamente 72 años en presentarseos, y no algunas horas. Si el año de 1793 no se os aparecia sino el de 1864, en cámbio, el de 1864 no debería, por consecuencia, aparecérselos mas que en el de 1936.

Lumen.—Es fundada vuestra nueva objecion, y me prueba que habeis comprendido bien la teoría de este hecho. Os agradezco que me la hayais formulado; ahora voy á explicaros cómo no me fué necesario esperar otros 72 años para ver otra vez mi vida, y cómo, bajo la impulsión de una fuerza inconsciente, he vuelto efectivamente á verla en menos de un día. Al continuar siguiendo á mi existencia, llegué á los últimos años, notables por la transformacion radical que París ha experimentado; ví nuestros últimos años, y os ví á vos, á mi familia y á mis conocidos, y finalmente llegó el momento en que me ví acostado en mi lecho de muerte y en donde asistia á la última escena. Esto es decir que yo habia vuelto á la tierra. Atraida por la contemplacion que la absorbia, mi alma habia olvidado pronto la montaña de los ancianos, y Capella. Como le sucede á veces cuando sueña, el alma volaba hácia el objeto de sus miradas. No me apercibí de ello al principio, porque la extraña vision cautivaba todas mis facultades. Yo no puedo decirlo porqué ley ni porqué poder pueden las almas transportarse tan rápidamente de un lugar á otro; pero la verdad es que yo habia vuelto á la tierra, en menos de un dia, y que penetré en mi alcoba en el momento mismo de mi entierro. Puesto que en este viaje de retorno iba yo delante de los rayos luminosos, y acortaba sin cesar la distancia que me separaba de la tierra, la luz tenia cada vez ménos camino que recorrer, y estrechaba, por tanto, la sucesion de los acontecimientos. Hallándome á medio camino los rayos luminosos de solo 36 años, no me enseñaban ya la tierra de 72 sino 36 años ántes. A las tres cuartas partes del camino, los aspectos solo tenian un retardo de 18 años. A mitad del último cuarto, me llegaban sólo 9 años despues de haber pasado, y así sucesivamente: de modo que la série entera de mi existencia se condensó en ménos de un dia, por efecto del rápido retorno de mi alma yendo delante de los rayos luminosos.

MISCELÁNEA.

El Espiritismo en América.—Dos nuevos periódicos espiritistas hemos recibido del otro lado del atlántico, desde que dimos á luz nuestro último número. El uno es de Montevideo, y lleva el mismo título que esta publicacion: REVISTA ESPIRITISTA, periódico de estudios psicológicos, publicada por la Sociedad espiritista Montevideana; el otro aparece en Méjico, y lleva por título, LA ILUSTRACION ESPIRITA, periódico consagrado exclusivamente á la exposicion y propaganda del Espiritismo. Esto nos complace sobre manera, pues nos demuestra los progresos que ha hecho en aquellos paises, la bella doctrina que profesamos; y la creacion de los periódicos espiritistas de que hacemos mencion, nos hace creer que contribuirá en mucho á extenderla todavía más.

Los progresos que ha hecho el Espiritismo, son verdaderamente notables. Apenas hace 15 años que nuestro venerable maestro Allan Kardec, publicó el primer libro, dando un cuerpo de doctrina que explica los millares de hechos acaecidos en todos tiempos y todos paises, tenidos hasta entonces por sobrenaturales, y el Espiritismo cuenta ya por millones sus partidarios; el número de libros que sobre esta nueva ciencia se han escrito, es ya considerable; los periódicos dedicados á su propagacion ven la luz en diversos paises, Francia, España, Italia, Bélgica, Inglaterra, Austria, Prusia, Estados-Unidos, Brasil, Méjico, Uruguay, y hasta en las remotas playas australianas, en Melbourne, tiene la prensa periódica espiritista su representante en *The Harbinger of Light* (El Mensajero de la luz).

¿No son elocuentes estos hechos? ¿Qué doctrina ha hecho el número de adeptos que hoy cuenta el Espiritismo, en tan corto tiempo? Y es que la verdad es como la luz, es evidente para todos, por más que algunos cierren los ojos para no verla.

Es en vano que se le pongan trabas al Espiritismo, ha de propagarse y se propagará; ha de inundar con sus benéficos efluvios el mundo entero, y lo inundará.

En otra parte de este número hemos insertado un artículo de nuestro colega de Montevideo, y una notable comunicacion obtenida en el círculo *La Luz* de Méjico, proponiéndonos dar aún á conocer á nuestros lectores otros trabajos no menos notables de nuestros cólegas de allende los mares.

Reciban, pues, nuestros hermanos, tanto los de Méjico como los de Montevideo, nuestro cordial saludo, y la calurosa felicitacion que les enviamos.

Nueva publicacion.—La *Verdadera Doctrina Cristiana* que nos remitieron para su publicacion nuestros hermanos de la Habana, de la cual hicimos mencion en nuestro número de Junio, ha visto ya la luz pública, mereciendo los elogios de la prensa espiritista española segun pueden ver nuestros lectores, por los siguientes sueltos que tomamos de nuestros queridos cólegas *El Espiritismo* de Sevilla y *La Revelacion* de Alicante.

He aquí lo que inserta *El Espiritismo* en su número del 1.º de este mes:

«La sociedad barcelonesa propagadora del Espiritismo acaba de publicar y de remitirnos un precioso catecismo de la *verdadera doctrina cristiana*, cuyo trabajo se debe á varios de nuestros hermanos de la Habana asistidos de sus Espíritus protectores.

«Guiados por el del P. Ripalda han venido nuestros hermanos guardando el mismo método en la composición de esta obrita, pero descartando absolutamente todo lo que es ingerencia de la iglesia romana y dejando por consiguiente que luzca nada más que aquello que es de Cristo; no de otro modo pudiera con verdad aplicársele el calificativo de cristiana.

«Si el mérito del método no corresponde á los autores, no por eso dejaremos de hacer justicia en considerarlo como el más apropiado al fin que la obra tiene. En cambio la doctrina en ella vertida, doctrina espiritista que no es otra que la de Cristo desarrollada según era de necesidad al estado de progreso en que las inteligencias se encuentran; está perfectamente propinada para servir de introducción al estudio del Espiritismo; y así como puede ser la base á la buena educación del niño que es lo que se pretende, puede también serlo á la regeneración del más avanzado en edad, que es el fin de la nueva revelación.

«Atendiendo á la idea que ha guiado á nuestros hermanos de la Habana no habrá quien no convenga en que acaban de prestar un gran servicio á la causa del Espiritismo. Tal vez sean ellos los últimos iniciados; pero han sido los primeros en cuidarse de preparar un alimento conveniente á aquellos por quienes el Cristo manifestaba tanta predilección: por los niños.

«Encarecemos á todos nuestros hermanos la adquisición y propaganda de la *Verdadera Doctrina Cristiana* escrita para los niños, y felicitamos de todo corazón á sus autores por su trabajo y desprendimiento, así mismo á la Sociedad editora por la cooperación prestada á un servicio de tanto interés.»

Por su parte *La Revelación* dice:

«Verdadera doctrina cristiana.»—Con este título, acaba de editar un folleto la SOCIEDAD BARCELONESA PROPAGADORA DEL ESPIRITISMO.

«Esta obrita, que se espone al ínfimo precio de 2 rs., ha de producir inapreciables beneficios en la propaganda de las verdades cristianas, limpias de interpretaciones y retorcimientos en la palabra de Jesús.

«Calcada sobre la del padre Ripalda, mejora en muchos puntos la explicación, varía las tendencias de secta y corrige los abusos teológicos en especialidad, la Teogonía. Ha sido obtenida medianímicamente en la Habana y en abril del presente año.

«Es un precioso resumen de la parte religioso-moral del Espiritismo, que los padres deben hacer estudiar á sus hijos, con el laudable fin, de preparar aquellas débiles inteligencias al conocimiento de las verdades morales, las que no pueden ir envueltas en las brumosas nubes del misterio, que ahoguen el pensamiento de los niños, los predilectos del Maestro.»

Pensamientos espiritistas.—No es el espiritismo, como se cree, patrimonio exclusivo de los que somos llamados espiritistas, porque al estudio más ó menos profundo de esta ciencia nos hemos dedicado, y porque á su propaganda consagramos una buena parte de nuestro tiempo. Nó, el Espiritismo, como todas las grandes verdades, brota en todas las conciencias que saborean el puro sentimiento de lo bello y de lo justo, y se manifiesta por todas las inteligencias que saben levantarse hasta la sublime concepcion de lo verdadero. Tan cierto es esto, que con dificultad se hallaría un libro bien pensado y bien escrito, en el que no abunden ideas, pensamientos y párrafos enteros que el Espiritismo está hoy propagando casi con las mismas idénticas palabras. Pero dejemos á un lado estas consideraciones que habrian de llevarnos muy lejos, y concretémonos á un caso particular.

En el número correspondiente al primero de Agosto de este año de *La Ilustracion Española y Americana*, bajo el título de *Serenata á una muerta*, y firmada por el distinguido poeta D. A. Hurtado, hemos leído con verdadero placer, una delicada composicion poética en la cual abundan grandemente las ideas espiritistas. Hé aquí algunas de sus más tiernas estrofas:

.
.
Tanto pienso en tí despierto
y tanto sueño contigo
que ya no acierto á explicarme
si estoy despierto ó dormido.

Soné anoche que vivías,
que estabas cerca de mí:
desperté, y estaba solo,
solo, despierto, y sin tí.

¿Qué génius son esos génius
que durmiendo nos engañan?
¡Si apenas pasa una noche
que no sueñe que me hablas!

Despierto, siempre estoy triste,
dormido siempre estoy bien;
y es que, de noche y dormido,
mis ojos te suelen ver.

¿Qué es lo que ocurre entre sueños
que no lo sé definir?

¿Es que vuela á tí mi alma

ó la tuya viene á mí?

X Todas las noches, mi vida,
doy un beso á tu retrato,
y parece que tus ojos
me dicen siempre; *te aguardo.*

¡Ay! ¡Si vieras cuántas veces
ir por los aires te veo
con un angel en los brazos
que vas cubriendo de besos!

X Dicen que tanto pesar *tu amor, C.*
me hará al fin enloquecer;
no lo temas, sé esperar,
sé rezar, y sé creer.

Quando las dudas me asaltan,
tu dulce imagen contemplo,
y parece que tus ojos
me dicen siempre: *hasta luego.*

Quando en la region que habitas
al cabo nos junte Dios,
¡cuántas cosas, vida mía
nos contaremos los dos!

Esto piensa y esto escribe el aplaudido poeta Hurtado, y cuando el público lo lee siente, se entusiasma y aplaude. Esto escribimos y esto pensamos nosotros, y cuando la mayoría del público lo lee, se sonríe, se burla y nos llama locos.

¿Quiénes son los verdaderos locos?

REVISTA ESPIRITISTA.

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESUMEN.

Sección doctrinal: La Fuerza espiritual y la fuerza Material. —El Espiritismo en el mundo moderno. —Tema para un estudio psicológico.— *Disertaciones espiritistas:* La Tierra de Promisión.—El Estudio.— *Variedades:* La Campana de la felicidad.— *Miscelánea:* Interesante.—Romanos y Protestantes.—La Cruz y el diablo.—Un sueño nuevo.—Retractación.—Daniel Dunglas Home

SECCION DOCTRINAL.

LA FUERZA ESPIRITUAL Y LA FUERZA MATERIAL.

Es, para nosotros, un hecho evidente, que la fuerza corporal decrece en la humanidad, á medida que la inteligencia, la fuerza espiritual, va adquiriendo mayor potencia.

Nadie negará, seguramente, que la generacion actual es más inteligente que las de la edad media; pero tambien es positivo, que hoy, cualquiera de nosotros, apenas podria moverse, si se encerrara dentro de unade aquellas pesadas armaduras que con tanta soltura llevaban los caballeros del siglo XII; y aún la cota de mallas que entonces vestian cuando dejaban la coraza, nos ahogaria hoy con su peso, si nos viéramos precisados á llevarla.

No queremos decir con esto, que el hombre de letras, el artista, el jurisconsulto, hayan de ser precisamente personas débiles y raquíticas, ni que la inteligencia sea precisamente patrimonio de seres endebles; sólo intentamos aqui señalar un hecho: que la potencia material disminuye en el hombre, á medida que la potencia espiritual aumenta.

Para comprobarlo, no tan sólo debemos recurrir á la historia, sino que tenemos á la vista datos suficientes para adquirir el convencimiento, además de las razones que da la ciencia y que son de pura experimentacion.

La Fisiología nos dice, y la experiencia lo confirma, que todo órgano puesto en acción se desarrolla : y por el contrario ; los órganos en estado de inercia se debilitan.

Hoy, la humanidad, por razón de su modo de ser, cultiva los órganos intelectuales, y olvida el ejercicio de los corporales; de aquí que, la inteligencia se desarrolla y las fuerzas físicas disminuyen. Esto, produce con el tiempo, notables cambios en el temperamento de los individuos, cambios que favorecerán quizá más la libre emisión del pensamiento, los brillantes destellos de la inteligencia.

Hay quien culpa á los vicios de que se dice adolece la humanidad actual, de la enervación de los individuos, pero á nuestro modo de ver, los vicios, al debilitar el organismo, producen un desequilibrio en las fuerzas vitales, y por consiguiente la enfermedad latente ó visible, produce discrasias y aún caquexias, que consumen el cuerpo, y le postran en la butaca ó en el lecho, hasta que desciende luego á la tumba. El vicio es el abuso, y la consecuencia del abuso es la enfermedad. Por otra parte, el vicio ha existido en todas épocas y en todos los pueblos bajo una ú otra forma, más ó menos generalizado, más ó menos visible, más ó menos oculto. Cuando un pueblo se hunde en el cenagal de los vicios, el abatimiento moral y la postración física, marcan su frente con indeleble sello; pero los pueblos se regeneran, como se regeneran los individuos, La Historia habla por nosotros.

Nunca el génio del hombre se había elevado á tan grande altura como en el presente siglo; y si en otras épocas había concebido grandes proyectos, se había visto impotente para realizarlos. Y es, que la fuerza espiritual es incomparablemente más poderosa que la fuerza material.

Un hombre, una débil criatura, concibe el gigantesco proyecto de poner en comunicación el Mediterráneo con el mar Rojo, abriendo un ancho canal que permita el libre paso á las naves; y la inteligencia vence todos los obstáculos. Bien pronto potentes máquinas remueven las arenas del desierto, y el trabajo que hubiera costado más de un siglo encomendado á las manos de los hombres más robustos, los aparatos inventados por el génio humano necesitan solamente un corto número de años para llevarlo á cabo. El canal de Suez, era obra titánica casi imposible para los solos esfuerzos físicos, se ha realizado en breve tiempo, gracias á la fuerza intelectual.

Hubo un día que no bastó que los alambres telegráficos unieran entre sí las naciones vecinas; un génio audáz quiso enlazar con Europa el continente americano, y pronto el cable se sumerjió en el Atlántico descansando en

su rugoso fondo. Mil dificultades se presentaron, pero la inteligencia supo vencerlas. Hoy conversamos con nuestros hermanos de América como si estuvieran á pocos pasos de nosotros.

Un ferro-carril va á unir la Francia con Italia; mas los Alpes se interponen á su paso. Concíbese el proyecto de perforarlos; busca el Ingeniero el punto más conveniente para realizar su audaz empresa, calcula, y luego la poderosa máquina muerde con sus dientes de acero la dura peña por ambos lados del monte Cenis, y el resistente granito salta pulverizado, vencido ante el potente empuje de los aparatos, que adelantan hasta encontrarse en las entrañas del coloso.

He aquí otra obra que confiada solamente á la piqueta movida por manos humanas, hubiera sido poco menos que irrealizable.

Lo que con sus escasas fuerzas no puede realizar el hombre, con su génio lo lleva á cabo. Inventa máquinas mil veces más fuertes que él; robustos é incansables auxiliares, dóciles á su voluntad, obedientes á sus mandatos.

El espíritu vence á la materia.

Estas y otras gigantescas empresas, demuestran cuanto ha crecido el espíritu humano, cuánto se ha desarrollado la inteligencia del hombre; al paso que, su cuerpo se ha debilitado.

Y nótese que los hombres más robustos no se encuentran hoy entre los que trabajan espiritualmente, entre los obreros de la inteligencia; sino entre los obreros de la materia, los que se dedican á trabajos corporales. El literato, el artista, el comerciante, han de acudir á los gimnasios para adquirir ó conservar la robustez del cuerpo, al paso que el hombre del campo, el hombre de trabajos corporales, no necesita recurrir á ese médio, por que su ocupacion habitual, es el ejercicio de la fuerza material, y goza por consiguiente de una robustez física, de que carece comunmente el individuo entregado á los trabajos de bufete. Pero digamos de paso que aún entre los campesinos, entre hombres habitualmente ocupados en faenas rudas, no se encuentran con mucha frecuencia sugetos que posean una robustez física tan poderosa como era muy comun entre los hombres de otras edades,

La diferencia entre el sedentario y el hombre de vida activa, ha existido siempre; por que como antes hemos dicho es un hecho comprobado por la experimentacion, que todo órgano en estado de inercia se debilita; pero generalmente hablando, lo repetimos: la humanidad ha crecido en fuerza espiritual ó intelectual, y ha decrecido en fuerza material.

Entre el campesino y el habitante de las ciudades existen algunas diferen-

cias que creemos conveniente señalar aquí. La alimentación del primero y la del segundo, difieren notablemente; y el régimen dietético del uno no serviría para el otro.

El campesino, necesita generalmente para su nutrición una gran cantidad de materias alimenticias, pero no tan ricas en principios nutritivos, no tan elaboradas, porque su robusto estómago, funciona activamente, y extrae sin fatiga las sustancias asimilables; y así vemos que las gentes del campo, ocupadas todo el día en trabajos sumamente activos, consumen una gran masa de sustancias alimenticias, pero en general no muy succulentas; por lo regular se componen de verduras, féculas ó legumbres, poca carne y pan moreno. El delicado organismo del hombre de bufete, del individuo entregado á los trabajos del espíritu, no podría tolerar esa alimentación, y enfermaría luego, si se le sometiera á ese régimen. Este necesita sustancias más nutritivas y por consiguiente en menor volumen, más elaboradas á fin de que sus órganos digestivos no tengan que verificar un trabajo tan activo y tan sostenido, de aquí que la alimentación ha de componerse de sustancias ricas en fibrina, en principios nitrogenados; las féculas adicionadas á tan succulentos manjares, vienen á la par que á aumentar el volumen necesario para la acción de los órganos, á ofrecer más variedad y corregir la acción demasiado estimulante de las carnes y condimentos. Ni convendría al campesino la alimentación del sedentario, porque ofrecería poco trabajo á sus robustos órganos digestivos, para la elaboración de los jugos destinados á reparar las pérdidas del organismo, ni la tosca y abundante comida del labrador, sería conveniente para el individuo ocupado en los trabajos de la inteligencia; por que su estómago se fatigaría excesivamente, para extraer los principios nutritivos que en menor cantidad contiene la alimentación habitual de los hombres ocupados en las rudas labores del campo, ú otras profesiones en que trabaja mucho el cuerpo y poco el espíritu.

No son tan sólo estas diferencias fisiológicas las que se notan entre unos y otros individuos, sino que las hay también entre las enfermedades que aquejan á los primeros y á los segundos.

Los médicos que tienen su clientela entre las gentes del campo, nos dirían que entre sus enfermos abundan las flegmasias, las congestiones activas, enfermedades agudas por exceso de plasticidad; al paso que en las ciudades, especialmente entre los individuos dedicados á los trabajos mentales, en los cuales domina la nerviosidad, son más comunes las neuralgias, las neurosis,

las emaciaciones.... enfermedades ocasionadas por la excitacion del sistema nervioso, por falta de vida orgánica.

Las neuralgias, rara vez se presentan en individuos robustos, fuertes, de temperamento sanguíneo; en cambio suelen ser patrimonio de las personas débiles, irritables, de las mugeres y de aquellos cuya ocupacion habitual es el trabajo del espíritu.

Las diferencias fisiológicas engendran naturalmente diferencias patológicas.

Ciertas enfermedades que eran muy comunes entre los antiguos, son hoy raras entre nosotros. La lepra, esa repugnante enfermedad tan extendida entre algunos pueblos de otras edades, y que tantos estragos hizo en Europa en la edad média, es hoy muy poco frecuente, especialmente en nuestros países, en todas las diferentes formas que entonces afectaba; y es de esperar que tan cruel dolencia, concluirá por desaparecer completamente.

La práctica perenne de las virtudes, que es la verdadera higiene del alma, es, segun nuestro modo de ver, el mejor preservativo contra una porcion de enfermedades que todavia aquejan á la humanidad; la higiene del cuerpo, el ejercicio moderado, y el dominio de las pasiones, contribuirán aún al logro de ese fin.

El cuerpo es el instrumento de nuestra purificacion sobre la tierra, y por lo tanto debemos dirigir tambien nuestros cuidados á mantenerle en el mejor estado que nos sea dable, para realizar el objeto á que está destinado. Órgano así mismo por el cual se manifiesta el espíritu, si el instrumento no está hábil para el ejercicio de sus funciones, el espíritu se halla imposibilitado para obrar en el mundo físico, para llevar á cabo empresas útiles para si y para los demás hombres.

La regularidad armónica de las funciones de todos los órganos, constituyen la salud; dado este estado, el espíritu obra segun sus facultades; se halla en estado de adquirir nuevos conocimientos, que si no tiene ocasion de utilizar en esta existencia, los utilizará en otra; cumpliendo en la actual con la mision para cuyo desempeño ha tomado carne. Debe, pues, atenderse tanto á la parte moral é intelectual del individuo como á la parte física.

Si bien no es la fuerza física lo que el hombre debe cultivar con preferencia, no debe olvidar la conservacion de la que necesita para el libre ejercicio de sus funciones, sobre todo cuando la dolencia empieza á manifestarse.

La inteligencia es la fuerza más poderosa del hombre, por que es la fuerza espiritual, y la corporal sólo le servirá para egecutar los actos que aquella determine. Nada más noble, que la aplicacion y el uso de todos esos apar-



tos que la mecánica moderna ha inventado, destinados todos á ahorrar el exceso de fuerzas que en otro tiempo el operario habia de emplear. Cuando el cuerpo no está fatigado por el continuo esfuerzo, está más hábil para el ejercicio de las facultades intelectuales. Todo lo que tienda á relevar al hombre del oficio de máquina motriz, es digno de aplauso, por que le eleva. El hombre no es un aparato automático es un sér inteligente.

Emplee convenientemente la fuerza espiritual, incomparablemente más poderosa que la material, que esta es su mision, si bien, como hemos dicho, debe procurar conservar la robustez corporal necesaria, para el justo equilibrio de las funciones vitales.

A. M. Y B.

EL ESPIRITISMO EN EL MUNDO MODERNO.

(Traduccion de *La Civiltà Cattòlica*.)

I.

La Ilustracion popular económica, periódico católico romano de Valencia, ha traducido y publicado un libro, cuyo título es el que sirve de epígrafe á estas líneas, y que vió la luz pública en *La Civiltà Cattòlica*, órgano de los jesuitas en Roma.

Desde que abrazamos el Espiritismo hemos buscado con afan cuantos libros, folletos y artículos se han publicado contra la doctrina que sustentamos; y los hemos buscado y leído con detencion, con el único objeto de abandonar el error si comprendíamos que en él estábamos; pero debemos confesar, que en cuantas obras de esta clase han venido á nuestras manos, hemos visto en unas, la ignorancia de la doctrina que se proponian combatir, en otras argumentos débiles y pueriles, y por último, en la mayor parte, insultos y dicerios contra los espiritistas.

Se comprende muy bien que poca mella debian hacer tales escritos en nuestro ánimo.

Los fenómenos espiritistas han sido el blanco de los ataques; unos han dicho que los tales fenómenos son una superchería; otros han supuesto que sólo existían en nuestra imaginacion sobreexcitada; otros, dándolos como reales, han pretendido explicarlos por hipótesis más ó ménos inverosímiles; y por último, otros, reconociendo la verdad de los hechos, los atribuyen exclusivamente á la intervencion *personal* del diablo. En cuanto á la parte doctrinal del Espiritismo, la verdaderamente esencial, lo que hace de él la más completa de las doctrinas filosóficas, es la que ha sufrido ménos ataques; todo lo más se ha dicho que es absurda ó herética, lo cual no son razones muy convincentes.

En el libro que nos proponemos examinar, siquiera sea muy brevemente, esperábamos encontrar una refutacion del Espiritismo, pero sería, formal, hábilmente expuesta; y fundábamos nuestra suposicion, en que ese libro, publicado en Roma por la *Civiltà Cattòlica*, órgano de los jesuitas, debe ser obra de alguno de los individuos de la

Compañía de Jesús, y es sabida la fama de profundos eruditos que gozan en el mundo los Jesuitas.

No vamos á refutar el libro ó más bien la opinion del autor sobre la causa productora de los fenómenos espiritistas, porque creemos que no vale la pena; nos contentaremos con exponer sumariamente las materias de que trata el libro en cuestion.

Prescindiendo de algunas apreciaciones del autor, que son erróneas, y estampadas, no queremos saber con qué intencion, diremos que empieza por hacer una *historia* de Espiritismo y del Magnetismo, suponiendo que aquel es el origen de éste.

Ya desde las primeras páginas suelta la frase de que tanto los fenómenos del Magnetismo como los del Espiritismo, son producidos por el mismísimo diablo en persona; esta salida nos hubiera hecho abandonar el libro, pero como ofrece demostrarlo, hemos continuado, para ver cómo se las arreglaba, de qué *irrefutables* argumentos se valdria para sostener tan peregrina como gastada opinion.

Despues de los «Apuntes históricos,» entra en la «Autenticidad de los hechos» cuyo primer capítulo (xvi de la obra) titulado «La duracion de cerca de noventa años quita la imposibilidad á la impostura», es notable por el criterio que en él domina; el autor pone un gran empeño en demostrar que los fenómenos tanto magnéticos como espirituales son reales. «Lo primero que necesita probarse es que los fenómenos atribuidos al Mesmerismo, ó bien al Espiritismo, no son meras imposturas, sino hechos ciertos é indudables.» Y luego continua: «Fijémos en primer lugar lo que intentamos probar ahora. Aquí no queremos indicar la causa, sino la realidad de los hechos. Indagar la causa será de otro lugar. Sea un flúido universal, un flúido biótico, magnético, mesmérico ó como quiera llamársele; sea un espíritu invasor ó sea cualquiera otra la causa que produzca estos efectos, nada de ello debe preocuparnos por ahora. Lo que nos importa es asegurarnos del hecho. ¿Son ciertos ó no esos duros encuentros, esos variadísimos ruidos, esos deslumbrantes resplandores, esos sueños, ese ver claro, ese preveer, ese adivinar; ó estamos siendo juguetes de solapados embaucadores, que con sus artimañas se burlan de nuestra credulidad? Aquellos fenómenos, ¿son, en una palabra, realidad ó ilusion? La contestacion que daremos á esta pregunta es que son realidad. Nó, que cada uno de los hechos atribuidos á los magnetizadores ó á los Médiums deban tenerse por verdaderos y genuinos, sino que hay tantos genuinos y verdaderos, que van más allá de lo que afirmamos.»

No podríamos decir más nosotros.

Si el autor cree ó nó, en la realidad de los hechos, allá se lo sabrá; á él le conviene aquí darlos como ciertos para *colgarle el milagro al diablo*, y pone todo su cuidado en demostrarlo.

Y aquí nos atrevemos á aventurar una suposicion. Si el autor de la obra que examinamos, tiene por ciertos los hechos que dá como verdaderos, sera por que le consta su realidad; si le consta, conocerá el carácter de ellos, y conociéndolos, de sobras *sabe* él que los fenómenos no son producidos por el espíritu del mal, por que *los frutos que han dado han sido buenos*. Si sólo asegura la realidad de los fenómenos para—como vulgarmente se dice—llevar el agua á su molino, afirmando que es el demonio el que los ocasiona, en este caso no cree lo que en todo el libro aparenta creer, esa «realidad

»que es el fundamento de su tratado.» ¡Ah! si todos los que fingen creer en el diablo creyeran realmente en la existencia *personal* de ese sér simbólico, de seguro que las páginas de la Historia no consignarian algunos hechos como los que en ellas se ven escritos.

Cinco capítulos del libro están destinados á demostrar que los fenómenos magnéticos son reales, auténticos y «admitidos y examinados por toda clase de sábios y críticos.»

Despues de examinar el Magnetismo, las condiciones, procedimientos y fenómenos del mismo, entra en consideraciones sobre el Espiritismo, relata algunos hechos como los que tuvieron lugar en Bergzabern, los de escritura directa obtenidos por el Baron de Guldenstube y algunos otros, de lo cual deduce la consecuencia que el Espiritismo es «la magia, y sus prestigios no son sino obra de los espíritus malos.» Esta consecuencia podrá no ser lógica ante el buen sentido, pero el reverendo áutor del libro que examinamos la dá como justa, y esto basta.

Y tan convencido (?) está el buen Padre de que es el demonio, «aquel astutísimo »enemigo de las almas,» el que produce los fenómenos tanto magnéticos como espiritistas, que con singular empeño combate valientemente la teoría que expuso Littré, el cual pretendia que todos los fenómenos espiritistas no eran mas que una alucinacion, resultado de la sobrexatacion nerviosa que se ha apoderado de la mayor parte de las gentes.

Copiamos algunos párrafos del capítulo en que el reverendo padre jesuita, refuta la teoría de la alucinacion.

«El fundamento de que parte Littré es la siguiente asercion: que en todos los casos »de Mesmerismo hay perturbacion nerviosa en cuantos participan de ellos. En los casos de primitivo Mesmerismo podia asegurarse esto muchas veces, de solo los sujetos »pacientes, los cuales se sometian á la accion del magnetizador; pero ni el magnetizador ni mucho menos los testigos, sufrían ninguna perturbacion en el sistema nervioso. Permanecian en el estado normal de plena tranquilidad; y si experimentaban alguna nueva sensacion, era la de admirarse al ver hechos tan sorprendentes é insólitos. Si el Sr. Littré quisiera atribuir tal sensacion á un desórden en los nervios, en »lugar de decir que la perturbacion nerviosa precedia á la aprension imaginaria de aquellos hechos, debiera todo lo mas asegurar que la realidad de aquellos hechos »extraordinarios producía en los nervios alguna perturbacion. Mas esto no podia dar el »derecho de sacar en conclusion que la perturbacion nerviosa era la causa de aquellos »fenómenos, sino verdaderamente que podia ser efecto suyo, á veces y en algunos. En »cuanto á los casos del Espiritismo moderno, que son los que se ha propuesto explicar »Littré, aquella asercion general es aun mas falsa. La mayor parte de los fenómenos »que ofrece esta nueva magia son mecánicos ó ficticios; y los mas de los fenómenos »fisiológicos, segun ya lo hemos visto, causan y frecuentemente dejan signos exteriores por extremo visibles. Se producen sin aparato y por lo mas sin expectacion, y no »raras veces, no solo sin saberlo los que se hallan presentes, pero contra su decidida »voluntad. Ocurren á todas horas del dia y ante cualquiera reunion de personas. Muy »generalmente faltan por completo los efectos fisiológicos, y no hay nadie entre los »circunstantes que experimente en sí mismo ningun cambio.

«Y así como empiezan fuera de toda cooperacion de los presentes, del mismo modo cesan para todos ellos á un tiempo mismo, y cuando ninguno de ellos pensaba quizá hacerlos concluir. Citamos un solo hecho, de cuya certeza podemos salir fiadores, sobre la probidad y prudencia de uno de los testigos que nos le refirió el día en que le aconteció. En una reunion nocturna de amigos, sobrevino de pronto un *medium*, conocido de solo el dueño de la casa. Fué presentado á todos simplemente como un forastero que por gusto visitaba á Roma; y la conversacion continuó tan animada como antes, sin que nadie pensara en nada de extraordinario. De pronto se oye en la pared exterior de la sala, un golpear repetido y cada vez mas insistente; y á poco una banqueta de bordar, viéndolo todos, se pone en movimiento por sí sola, se acerca al recién llegado, se le para delante, y con uno de sus tres piés comienza á herir con gran fuerza el pavimento. Cada cual se queda aterrado mas que asombrado; de suerte que el dueño de la casa se queja amistosamente al *medium* por el disgusto causado á la reunion, donde habia señoras y señoritas. El *medium* ofrece sus escusas, declarando que aquello acontece á pesar suyo; y para que nadie tenga que darse por quejoso de él, se ausenta inmediatamente de la casa. A su partida cesaron los golpes exteriores, la banqueta se quedó tranquila donde él la dejó, y fuera de lo que se charló de aquel hecho imprevisto, como antes se habia hecho de cien otras cosas, nada se alteró con lo sucedido. Lo mismo que en éste, sucede á menudo en un sin número de casos semejantes, referidos en periódicos y tratados de Espiritismo.»

Hemos continuado este hecho, porque hemos creído que nuestros lectores lo leerian con gusto, referido por un reverendo y no sospechoso padre jesuita.

A continuacion de ese capítulo, expone en otro y refuta la hipótesis mecánica apoyada por los señores Faraday, Foucault, Babinet y Chevreull; con el calor que pudiera hacerlo el más ferviente y experimentado espiritista, citando en apoyo de sus argumentos, dos hechos que no reproducimos por no ser pesados.

Tras de esta, examina lo que llama «Las dos hipótesis fluidicas», que son la eléctrica y la magnético-animal ó zóo-magnética. Despues de combatida la eléctrica, que algunos sábios imaginaron para explicarse los fenómenos magnéticos y espiritistas, entra en el exámen de la zóo-magnética, y niega la existencia del fluido animal ó magnético, fundándose en la opinion de algunos fisiólogos. Como el autor confunde en su libro los fenómenos debidos al magnetismo exclusivamente, y los que son puramente espiritistas, dedica luego un capítulo á demostrar que áun admitiendo la existencia del fluido magnético, no se pueden explicar todos los fenómenos del mesmerismo. Este plan poco metódico conviene mucho al reverendo Padre para llegar al objeto que se propone, pero es obligacion nuestra el señalarlo.

Como nos hemos propuesto no entrar en detalles, porque de hacerlo así, necesitaríamos una série interminable de artículos para dar cuenta del libro que examinamos, y refutar ciertas afirmaciones y negaciones propias del autor, que no siempre están probadas con la debida claridad, prescindimos de todos esos detalles y seguimos á grandes pasos la idea dominante en el libro.

Al autor le conviene ir refutando detenidamente una por una todas las hipótesis que se han imaginado, para explicar los hechos tanto sonambúlicos como espiritistas, par

luego, descartadas todas, desarrollar la suya—la del demonio—y darla como la única que resuelve satisfactoriamente todos los problemas. Así, pues, va exponiendo, considerando y rechazando la *hipótesis psico-fisiológica* de Gregory—bien extravagante por cierto;—la de la *reverberación del pensamiento*, la de la *sugestión muscular*, sigue á esta la de Deleuze, que puso el dedo en la llaga, al decir que: «Los fenómenos del sonambulismo magnético prueban hasta la evidencia que en el alma humana existen facultades latentes, que en aquel estado se desarrollan sin el concurso de los órganos, de los cuales nos valemos en el estado de vigilia», puesto que, en el estado de libertad relativa que se halla el Espíritu en aquel instante, se manifiesta con los conocimientos adquiridos en las existencias anteriores, que en la actual están en estado latente. Debe entenderse que las hipótesis que acabamos de nombrar, se refieren todas al Magnetismo y sonambulismo y no al Espiritismo.

Y como el autor entra ya en la hipótesis que explica los fenómenos por medio de los espíritus, para rechazarla también, y nos proponemos examinar ésta más detenidamente, para refutarle en lo que con el reverendo Padre no estamos conformes; pongamos punto á este artículo para continuarlo en el número próximo de esta REVISTA.

A. M. Y B.

(Se continuará).

TEMA PARA UN ESTUDIO PSICOLÓGICO.

Momentos hay en que la pluma del escritor vá á trazar un artículo, sin tener tema preconcebido.

Gran cúmulo de ideas se agolpan á su imaginación algunas veces, que desarrolla con extraordinaria facilidad, ignorando la causa porque en otras ni siquiera puede encontrar la palabra para encabezar un escrito; sin embargo, forzado á escribir algo y como queriendo encontrar en la pluma ó en el tintero las ideas que busca con afán en su imaginación, empieza su tarea, y es lo raro que con la mayor facilidad escribe muchas veces grandes pensamientos filosóficos, frases, máximas y conceptos de moral sublime, de cuyos estudios nunca se ha ocupado, llegando de este modo á escribir magníficos discursos, que ni siquiera imaginaba cuando tomó la pluma por aburrimiento, necesidad de escribir, ó por mera distracción y pasatiempo.

Esto sucede á la mayoría de los escritores que se proponen manifestar sus pensamientos por medio de la prensa. Sin embargo, son muy pocos los que pueden explicar satisfactoriamente este fenómeno y hasta podríamos decir que nos está vedado, para no caer en ridículo, averiguar el motivo de semejante aberración de la inteligencia humana, si se me permite la frase. Fenómeno que verdaderamente parece una aberración, si consideramos que á menudo, sin prescindir un instante de los objetos que nos rodean y pueden distraernos; sin concentrarnos y sin ninguna clase de recogimiento, empezamos por escribir una palabra, que, cual éco constante parece resonar en nuestros oídos, palabra que al transcribirla al papel, ábre, por decirlo así, la puerta á una infinidad de ideas y pensamientos que el taquígrafo más hábil, sería poco veloz para es-

cribirlas con la rapidéz que se conciben; y téngase presente que todo esto pasa, sin que nuestra voluntad tome parte directa, puesto que no hemos provocado el fenómeno sinó que se ha presentado espontáneamente, con la particularidad de que aquellas ideas que no pueden escribirse instantáneamente al concebirlas, no se olvidan ni desvanecen, sino que aguardan su turno, por decirlo así, para emitirlas oportunamente, armonizadas con otras que salen al paso, como si estas ideas, estos pensamientos que se agolpan tuvieran en sí la inteligencia necesaria para ordenarse ellas mismas.

No hay duda que si nuestra imaginacion distraida en estos momentos, es agena al trabajo que elaboramos automáticamente, representamos un papel pasivo, puesto que cuando somos parte activa, al trazar un artículo, bueno ó malo, tomamos el tiempo necesario para la concentracion ó aislamiento, aflojando los lazos de la materia que encadena el espíritu.—Además nos es indispensable un tema en cuyo desarrollo nos detenemos y suspendemos nuestro trabajo con el fin de combinar ideas que necesitamos ordenar y armonizar para formar nuestro razonamiento y así caminamos con pena algunas veces, hasta concluir nuestro discurso, discurso que necesitamos corregir, sino nos vemos en el caso de hacerlo de nuevo, para poderlo someter al juicio crítico de los demás. Pues si esto sucede, ¿en qué consiste tan enorme diferencia?

En el concepto de los que con toda conviccion profesan la doctrina espiritista, consiste en que unas veces somos exclusivamente nosotros los que redactamos el escrito y otras somos inspirados por los séres que pueblan el mundo espiritual y nos transmiten las ideas en virtud de la relacion constante establecida con los que habitamos el mundo material ó de las formas, sirviéndoles de meros instrumentos para que traslademos al papel sus pensamientos, como lo demuestra lo que acabamos de esponer, por esta razon llamamos *mediums* ó intermediarios, á los que reciben inspiracion ó intuicion de los séres de ultra-tumba,

Y si descendiendo de este terreno, examinamos un hecho, por demás vulgar ¿no veremos en él la comunicacion de un mundo espiritual con el nuestro? Tal es lo que sucede cuando nos encontramos agobiados por circunstancias difícilísimas, que con harta frecuencia se presentan en este valle de lágrimas, que imploramos inconcientemente auxilio del Cielo que no encontramos en la tierra. Aún los mas preocupados imploran y suplican por instinto los consuelos y el buen consejo de los que un dia fueron sus séres mas queridos.

Corremos fatigados el sendero de la vida, haciendo esfuerzos inútiles para poner en práctica los consejos que nuestro espíritu nos sugiere: desconfiamos sin cesar de una solucion que pueda poner término á nuestra intranquilidad, á nuestra situacion y cuando por el hábito de sufrir estamos próximos á doblarnos bajo el peso de nuestro infortunio, entonces una idea fugáz pasa por nuestra imaginacion, dejando indeleble huella del camino que debemos seguir ó de una solucion al problema difícil que tanto nos inquietaba. ¡Y quién no ha experimentado en su peregrinacion terrestre, esta santa inspiracion, en los momentos mas críticos de su existencia!

Pues si esto sucede en nosotros mismos, ¿no merece un estudio racional y lógico?

Estudio que no solo recomendamos á los que conocen la verdad de la doctrina espiritista, si que tambien á los que niegan la realidad de los fenómenos, que tanto preo-

cupan al mundo científico, seguro de que cuando los habrán estudiado detenidamente, haciendo las objeciones que la buena lógica admite, no les quedará duda y serán espiritistas, porque espiritistas son los que admiten la verdad.

JUAN DEL RIO.

Barcelona 20 Agosto 1872.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

LA TIERRA DE PROMISION.

Barcelona 4 de agosto de 1872

MEDIUM PARLANTE E. A.

La tierra de promision que Moisés ofreció á los hebreos, no fué entendida cual la presentia este caudillo y mucho ménos los que la localizaron en los fecundos valles colindantes del desierto.

La tierra de Promision estaba bajo el pueblo que atesoraba las dulces emanaciones del sentimiento á la regularizacion de sus actos por los preceptos del Decálogo, síntesis despues, de toda la doctrina evangélica del hijo de Nazaret.

La oferta de la tierra de Promision, era la oferta de la felicidad humana, y esta oferta, esta tierra y esta felicidad fué relegada á la expresion de la mezquina satisfaccion orgánica del individuo.

Hé aqui porqué la tierra de Promision, escapaba bajo los pies de aquellas generaciones gentílicas, que siguieron tributando holocaustos al egoismo hasta que el génio de la abnegacion y el amor vino á dar forma práctica á las máximas esculpidas en el Sinaí. Por eso Jesús no escribió como los doctores de la ley, ni esgrimió el cincel sobre la fria superficie de mármol como el hijo de las corrientes del Nilo. Jesús vino á escribir en el corazon humano y su accion fué unida á su consejo, siendo viviente y amoroso ejemplo de su leccion; Jesús no se ocupó de Cósmogonia ni de Teología, sino simplemente de moral y sentimiento; no dijo que los que vistiesen trages talares y el que siguiese tal ó cual apreciacion de sola diferencia en el modo, eran los únicos cristianos guardadores de la fé; dijo si «amaos los unos á los otros. amaos como hermanos, sólo así cumplireis la voluntad de vuestro Padre que está en el cielo y merecereis su bendicion» Esto es lo importante, el resumen, la esencia de su predicacion y de su ejemplo. «*Et quodcumque ligaveris super terram ligatum erit in cælis*» no pudo ser nunca la autorizacion para constituir un poder terrenal y gerárquico porque el último es el primero; ni mucho ménos para legitimar y santificar el despojo, la opresion, el escándalo y el crimen.

No creais por esto que digo, que es mi ánimo lanzar hoy un anatema sobre la Iglesia Católica: nó, lejos de eso, pues lo que diria del catolicismo, poco más ó ménos podria decirse de cualquiera de las diferentes religiones ó sectas que se disputan la verdad sobre la tierra.

Lo digo sin pasión, sin antagonismo y sin idea de herir sus intereses ni lo bueno que en sí encerrare; lo digo porque es la religión en que más en contacto estais, para que podais apreciar y comprender el valor y *el fondo* de lo que voy á manifestaros esta tarde, que habeis acordado vuestras vacaciones y que suspendeis vuestros trabajos, por unos días, en el camino del progreso.

El mártir del Gólgota en aquella heróica y sublime epopeya, vino á enseñarnos la senda que habia de conducirnos para poseer la felicidad en la tierra, el reinado de los cielos en la misma; vino á depositar la semilla de amor en el corazón de la humanidad y por eso él mismo con su gran fé, su inmensa esperanza y su inagotable caridad, hizo el holocausto de su vida, no de su muerte, y practicando, no teorizando su mansedumbre su cariño y su justicia.

Empero el hombre ciego siempre por su egoismo, egoísta siempre por su ignorancia, siempre ignorante por su soberbia, no vió en la desaparición de aquella Sinagoga que inmolaba al Justo, el hundimiento de la rémora del progreso y del amor, pues de perseguidos se convirtieron en perseguidores y de víctimas en verdugos para constituir y levantar otra sinagoga peor, más intransigente, más implacable, más ilógica, más estúpida y más ridícula. Sucedió lo que no podía menos de suceder.

Faltó el Maestro y fué necesario elegir un pastor. Aquel rebaño empezó por disputarse la primacía entre Roma y el Oriente y los tiempos apoyaron á la primera. Escribiéronse diversidades de Evangélicos por comentaristas apócrifos y verdaderos, tanto, que siendo necesario gran discernimiento acerca de las circunstancias espirituales de sus biógrafos como acerca de la inferioridad de sus miras con respecto á las de su Maestro, hubo que colocar todos los evangelios sobre una mesa y en méritos de la oración, se verificase el milagro de quedar sólo cuatro sobre la misma, los demás vinieron al suelo y por lo tanto fueron desechados por falseadores de la tranquila y sencilla doctrina de Cristo.

Se decretó que la promesa estaba cumplida y por lo tanto que la redención era un hecho á la aparición del lábaro de la Cruz. ¡Como si la justicia infinita de *lo absoluto*, pudiera estar limitada por la absoluta redención de los afiliados, por mas que estos supieran ó explicaran la teoría de su doctrina practicando lo auténtico de la misma!

Rota la cadena de la tradición por la invasión de los dogmas, adorado el símbolo, olvidando lo representado, túrbias é infectas las puras y dulces aguas que brotaron de Bethleem, el misticismo, la sutileza y la hipocresía sustituyeron al amor y á la caridad, y los *doctores* de la Iglesia lograron el establecimiento de santificación de las pasiones en provecho é imperecedera memoria de la misma Iglesia. Esa Iglesia que con su modo de entender y exclusivo derecho de interpretar la palabra del Maestro y los profetas; su autoridad para condenar la posesión de los bienes terrenos, pero admitiéndolos en cambio a trueque de los bienes espirituales, se colocó muy atrás y muy por bajo de la idolatría y sus sacerdotes de todos los tiempos.

¡Cuántos suspiros no ha exhalado esta pobre humanidad, envilecida y tiranizada por los representantes de la mansedumbre cristiana, la justicia y el amor! Cuánta sangre y cuántas lágrimas no han vertido! A poderse reunir, no habria fondo en los valles de la tierra para contenerlas! Díganlo sinó las bulas de Gerónimo, Leon é Inocencio, la

dieta de Nuremberg, el edicto de Nantes, la expulsión de los moriscos; diganlo sinó las torturas de Inglaterra, las matanzas de Francia, los suplicios de Italia y las hogueras de España; y cuantos innumerables fanáticos figuran en el libro de los tiempos para rastro y huella de la legítima representación y sentimiento de la verdad evangélica.

¡Ay hermanos! ¿cómo no extrañar la amorosa enseñanza del crucificado en los labios de los romanistas, cuando han sido los primeros en romper en la humanidad, el íntimo consorcio de la Razon y de la Fé, única fuente de armonia, y de todo sentimiento dulce y generoso? ¿Cómo no negar el derecho de autoridad que ellos se han abrogado cuando han escarnecido la justicia, han prostituido la caridad y han exaltado el egoismo con vilipendio del amor y la virtud? ¿Cómo en fin no reconocen su impotencia, relativamente á la misiva que se atribuyeron, cuando en los veinte siglos casi que han contado de influyente preponderancia, en vez de traernos la paz y el amor, base constitutiva del reinado de los cielos en la tierra, han usado, abusado y llevado los bienes de la misma, ó las pompas de Satán como ellos llaman, aún cuando para ello haya sido necesario excitar á la rebelion y levantar los pueblos á la conquista, convirtiendo la veneranda cruz en implacable espada?

¡Ah! si, efectos deplorables de la ignorancia, del egoismo y la soberbia!

Tristes efectos, hermanos míos, de los que vosotros debeis huir á todo trance y es-tar muy sobre aviso para cortar sus males y trascendencia consiguiente.

Tristes efectos por los cuales estais recibiendo constantemente avisos en todas formas y todos tonos; y por los que esta tarde se han escrito sobre la doctrina, *el valor, la caridad, el desinterés ó desprendimiento y la autoridad religiosa*; puntos todos culminantes que el Catolicismo ha practicado confundiendo lo absoluto con lo relativo, cuando le ha convenido y lo relativo por lo absoluto cuando tambien le ha satisfecho.

Alerta, pues, si no buscaís alcanzar los mismos resultados que este ha conseguido, si no pretendéis faltar á la mision que os habeis impuesto, despreciando la añadida.

Como vosotros anunció la Iglesia el gran trabajo de la regeneracion social; como vosotros se propuso la enseñanza y práctica de la más pura moral en el género humano; el reinado de los cielos en la tierra; la felicidad humana; la tierra de Promision de los Israelitas.

En sus primeros tiempos, el Cristianismo comenzó su propaganda, y consiguió sus triunfos con la fé. Tuvieron el valor necesario para vencer el ridiculo, la miseria, la persecucion y el martirio; pero ese valor único y verdadero que nace del convencimiento íntimo del fin y cuya sensacion es dulce y tranquila, y su manifestacion pacífica y serena. Practicaban la caridad bajo todas sus fases como único bálsamo de sus azares y sufrimientos y sin pensar siquiera si conseguirian el agradecimiento, porque la mezquindad habia huido de ellos al sentir el verdadero amor de la moral cristiana.

Pero desde el momento que comenzaron por repartirse la misiva, á clasificarse en la representación y constituir la autoridad jurisdiccional en la tierra y en las concien-

cias, disiparon su fé y con ella su moral tradicional y quedaron ignorantes; obligados á conservarse, fueron egoistas, y facilmente pasaron á sobérbios; porque el amor y la verdad no son sostenibles ni enseñables con sólo la teoría.

Este es el estado de la Iglesia Católica á cuyo estado vendreis vosotros irremisiblemente si no conservais la pureza esencial de la doctrina.

Vosotros comprendereis que no es una alusion lo que os he dicho, pues á vuestra fé, á vuestra tranquilidad de conciencia y á vuestros trabajos incesantes no corresponde una advertencia tan manifiesta y tan severa. No dudareis, pues, que considero la tierra preparada para el riego edificante y en virtud de ello os hago solo un paralelo de ambos nacimientos pero designando un fin.

Rogad á Dios por el adelanto de todos, y así no nos dormiremos en la confianza y poseeremos en esta vida la verdadera tierra de Promision.

VUESTRO ESPÍRITU PROTECTOR.

EL ESTUDIO.

Barcelona 31 Marzo 1872.

MÉDIUM J. S. B.

Lugar teneis de estudiar si con buena voluntad lo haceis.

Estudiad, sí; pero no os dejéis llevar de las primeras impresiones porque éstas pueden ser buenas ó malas segun el estado de adelanto intelectual vuestro.

Estudiando, se sabe distinguir lo que es falso y lo que es verdad, si despues del estudio meditais, examinais y comparais cuanto hubiereis leído. Aplicando las reglas de una inflexible lógica podreis llegar á comprender lo que os sea necesario: la verdad.

No descuideis aquella máxima de un antiguo filósofo: que quien no estudia no se «conoce á sí mismo»; pues es una verdad que á todos alcanza que el que así se olvida no tiene cuidado de su semejante.

Y cuando os hubiereis utilizado de vuestro estudio, tendreis placer, y tendreis adelanto, y tendreis recompensa de este mismo progreso: la comprension de las *Maravillas celestes*.

No ameis el ócio sino tan sólo para dar trégua á vuestro trabajo: no le querais, porque lleva en sí el retardo en vuestro adelantamiento intelectual y moral: él no invade mas que á los que se preparan para recibirle; pero no tardan en salir perjudicados de su propia falta. El fastidio es la mala recompensa de sus halagos.

Buscad el placer, pero no le encontrareis positivo en la orgía ni en el ócio: Id á buscarle en el estudio: allí mora ese delicioso néctar que purifica vuestro espíritu y le hace radiar aroma desconocido para la mayor parte de la humanidad. El estudio es la fuente del saber y éste lo es del progreso: riqueza, que, por fin, embelesa de ternura al más gran ambicioso y al más avariento y orgulloso: el ócio no le dá lo que más necesita que es el perfeccionamiento del Espíritu despojándole aquél de estos terribles defectos.....

¡Cuánto hubiera yo querido en mi época haber hecho comprender el amor al estudio á mis hermanos que como loco me tenían! ¡Cuánto hubiera yo deseado abrirles la

afición á él para no tener que sucumbir como un criminal ! ; Pero en vano buscaba los medios para hacer sentir palpablemente á mis enemigos, que no comprendian cuanto yo espesara por la falta del conocimiento indispensable para apreciar justamente mis teorías ! No hubo remedio, debia expiar en mision y así sucedió. Bebí, y todos mis enemigos quedaron satisfechos. La *cicuta* pudo de momento apartarles el estorbo que á sus miras y fanáticas creencias perjudicaba; pero los sucesores de aquellos tuvieron que comprender más tarde, que no porque fuí condenado cual criminal, en verdad lo fuera, pues ellos debieron evidenciar al mundo lo que yo habia dicho en Grecia : ellos tuvieron que seguir mis huellas porque estudiaron y comprendieron la

VERDAD.

VARIEDADES.

LA CAMPANA DE LA FELICIDAD.

(LEYENDA SUIZA.)

El duque de Zæhringen, fundador de la ciudad de Berna, se hallaba moribundo en su lecho.

Hizo llamar á su hijo Berthold, y cuando éste acudió, tomóle el anciano duque una de sus manos entre las suyas, y le dijo enseñándole las insignias de su soberanía:

«Hijo mio; he aquí la herencia que te dejo. No te imagines por eso que la corona, aún la ducal, sea siempre ligera, y que el mundo esté lleno de dichas. La felicidad sólo nos llega gota á gota, al paso que la desdicha se precipita como un torrente.»

El duque murió.

Su hijo no comprendió sus últimas palabras, y no consideró la vida sinó bajo el aspecto más seductor.

Sentóse en el trono de su padre, con la sonrisa de la felicidad en los labios, y mandó suspender en una pequeña torre que en el tejado de su castillo habia, una campana de plata, que el más leve movimiento hacia oscilar; anunciando á su pueblo que tocaria la campana cada vez que se sintiera feliz. ¡Creía que no pasaria un sólo dia sin que sonara la pequeña campana!...

No obstante, los dias se habian sucedido y las semanas tambien, sin que la argentina campana hiciera oír su voz. El duque habia extendido más de una vez la mano para cojer la cuerda, pero un pensamiento súbito le detenia.

Un dia, satisfecho de la amistad que se le demostraba, dijo:—Campanita, vas ahora á anunciar mi felicidad...

Pero en el mismo instante, uno de sus servidores entró á manifestarle, que aquel que habia creído su amigo le habia sido traidor.

Otra vez, el amor brotó en su corazon á la vista de una bella y noble jóven. Ella le declaró que le amaba, y el duque, fuera de sí de contento, iba á hacer vibrar la campana de la felicidad, cuando uno de sus confidentes se llegó á él para decirle que su amada acababa de huir con un caballero de su comitiva.

Quiso hallar el olvido en la contemplacion de sus riquezas y de su poderio, y permanecia horas enteras asomado á sus ventanas, extendiendo la vista por sus dominios hasta alli donde los limitaba el horizonte, ricos en flores que la pródiga primavera sembraba profusamente. Un dia que el paisaje se mostraba en toda su esplendidez, alumbrado por un bello sol, se aproximó á la cuerda: pero en el mismo instante, varios campesinos precipítanse azorados en el aposento y se arrojan á los pies del príncipe, pidiéndole socorro contra el enemigo que habia invadido sus dominios saqueando é incendiando sus cabañas.

—¡Ah bandidos! gritó el duque, y dejó la cuerda que tenia ya cojida, para empuñar la espada y colocarse á la cabeza de sus soldados.

Trascurrieron los años. Pasada ya la edad madura, las canas ceñian la frente del duque y la pequeña campana de plata situada en el torreón de su castillo, no habia aún dejado oír su voz. Ni se acordaba de ella.

Extenuado por la enfermedad, hallábase una noche en su lecho apoyado sobre almohadones, y oyó lloros y gemidos en la próxima cámara.

—¿Qué sucede?—preguntó á su intendente,—deseo saber toda la verdad.

—Señor, contestó este,—puesto que me lo ordenais, voy á deciroslo. Vuestros hijos lloran por vos; lloran vuestra partida á la otra vida.

—Llamáδες; deseo verlos aquí, junto á mí.

El intendente les hizo entrar.

—¿Tanto me amais, hijos míos?—preguntó el duque.

—Oh! sí, mucho; respondieron anegados en llanto y besando sus manos.

Entonces el anciano extendió magestuosamente su mano hácia la cuerda, tiró de ella, y la campana dejó oír su vibrante sonido.

El duque inclinó la cabeza y expiró sonriendo.

«La felicidad, como decia el anterior duque Zaehringen á su hijo, sólo nos llega gota á gota, al paso que la desdicha se precipita como un torrente.» Aquel duque era un sábio á quien la experiencia habia enseñado una cosa, que la felicidad no es de este mundo; que la vida está llena de vicisitudes.

La tierra es un lugar de expiacion; la vida del hombre es un tejido de miserias morales ó físicas. Lo que se llama felicidad, son los cortos instantes de satisfaccion que duran lo que un relampago comparativamente á su existencia. Buscando la felicidad se corre tras un fantasma á quien no se logra cojer nunca; el mejor modo de hacer soportable esta vida, es hacerse útil á los demás hombres. Este médio es el sólo que procura la satisfaccion verdadera.

Berthold, el hijo de aquel sábio anciano poseia todo lo que se dice es preciso para ser dichoso sobre la tierra; grandeza, honores, riquezas, y no obstante, la campana no lanzó una sola vez al aire su sonido, hasta el dia de su muerte, en el instante que comprendió que era verdaderamente amado y llorado por sus hijos.

(Traducido de LE SPIRITISME À LYON, del 1.º de mayo de 1872.)

MISCELÁNEA.

Interesante.—«El Espiritismo» de Sevilla, de 1.º de agosto último, dice lo siguiente:

«Mas de una vez nos hemos ocupado sobre la marcha que llevan algunos grupos de estudios espiritistas, y nos ha sido muy sensible tener que hacerlo, dando á comprender que obedecen á otro criterio que al de la razon y de la lógica, sin que este, al parecer, sea para ellos gran cosa. Nosotros deploramos que por así abandonarse vayan dejando de cada vez mas franco el paso á malévolas sugerencias, que si por el pronto no se aperciben de sus perniciosos efectos, á poco que semejante marcha dure, habrán de serles muy sensibles.

Pudiéramos citar mas de dos y mas de tres grupos, en que la alucinacion, la obsesion ó el fatalismo viene enseñoreándose; pero no es prudente que lo hagamos, y por esto nos limitamos hoy á dar la voz de alerta, sin particularizar, á fin de que cada cual por sí se ponga sobre aviso y procure guardarse de la hipocresía, de la ignorancia, de la presuncion ó de la mala fé; que de todo ello hay poco ó mucho y para desgracia de todos.

»Con la extension que este asunto se merece, procuraremos tratarlo en uno de nuestros próximos números.

»Mientras tanto vivamos prevenidos, y procuremos no incurrir en aquello que censuraríamos en cualquier otro.»

Dejemos á nuestro colega la iniciativa de tan interesante asunto, rogándole se sirva abordarlo pronto, con la seguridad de que nos verá á su lado, pues es ya tiempo se dé la voz de alerta, para que sepan los que se dedican al estudio del Espiritismo, que no se juega impunemente con esta ciencia, y que la práctica de la mediumnidad tiene sus escollos inevitables, si falta el método y la buena direccion y sobra el orgullo, la vanidad y sobre todo la excesiva curiosidad y ligereza que tanto abunda en la mayor parte de los centros. Además del profundo estudio que necesita nuestra sublime filosofía, el que por cualquier causa se vea en la necesidad de dirigir uno ú más médiums, debe hacer otro estudio detenido de la parte experimental ó guía de los médiums y evocadores, pues de otro modo no es fácil sustraerse á las perniciosas influencias de Espíritus sofisticadores, que engalanados con nombres ilustres, se hacen aceptar como buenos, obsesando á los médiums y á los centros, para hacerles aceptar las teorías más absurdas. Hay en la erraticidad espíritus de todos matices y por consiguiente, así como en la tierra hay fariseos, los hay allí tambien, pero tan astutos, que se introducen allí en donde ven flancos vulnerables, empezando con benevolencia y refinada hipocresía y concluyendo por llevar hasta el ridículo á los que les escuchan. Creen algunos que porque un Espíritu les dá comunicaciones de un estilo elevado y correcto, ó porque les presenta un fenómeno que les llama la atencion, son suficientes credenciales para que se les admita sin mas comprobacion.

El Espíritu acredita su procedencia más por el fondo que por la forma, no se impone nunca; es siempre oportuno, raras veces obliga á los médiums á ejercer su facultad

distrayéndoles de sus deberes y obligaciones terrestres, sin una necesidad muy precisa y saludable.

Muchos ejemplos podríamos citar para probar lo que decimos, y sentimos que algunos no quieran hacer caso de los sábios consejos que sobre este asunto dá el *Libro de los Médiums*, y se atreven á decir que para nada necesitan su estudio. A éstos les diremos que si se bastan á sí solos pueden prescindir del criterio, de la razon y de la lógica de los que necesitaron tantos años para formar un cuerpo de doctrina, que rechazan sin conocer su importancia, y sin embargo, se creen con suficiencia para dar más y mejor, por orgullo ó vanidad, ó porque han sucumbido á las influencias de Espíritus sofisticadores.

No reparamos en consignarlo así; porque tenemos ejemplos y no pocos, porque es nuestra mision decir la verdad en esto como en todo, y finalmente para demostrar una vez más que, sin un estudio detenido, tanto los médiums como los evocadores se exponen á sufrir desengaños y consecuencias nada agradables.

Romanos y protestantes.—Poco edificante es por cierto el ejemplo de moral que acaban de dar estas dos sectas, y nadie diría sino que trabajan para su propia destruccion. Una semana enterita ha durado la refriega en Belfast, y despues de unas cuantas victimas por ambas partes, se han retirado á sus casas sin que sepamos para quién ha quedado la victoria, pero presumimos que ambos contrincantes habrán subido al templo á pedir á Dios fuerzas hercúleas para volver oportunamente á la lucha.

Cuando empezaron estas contiendas en Irlanda, creímos de buena fé que bastaba la autoridad evangélica de sus sacerdotes y pastores para poner la paz, pero nos engañamos, puesto que para aplacar la cólera de los beligerantes y reducir su extraordinaria humildad y mansedumbre, el gobierno inglés ha tenido que mandar á Belfast cuatro mil hombres del ejército.

Los gobiernos no deben perder de vista estas y otras lecciones por el mismo estilo, que les enseñarán á prescindir de *Romanistas y Protestantes*.

La cruz y el diablo.—Nunca hubo razon para hacer la guerra en nombre de Dios, llevando por estandarte la *crux* que simboliza la paz, la fraternidad, la caridad; en una palabra, la redencion de la humanidad. No hay nadie que haya probado nunca con razones sólidas é indestructibles, que pueda hacerse la guerra y derramarse la sangre del hermano en nombre del sagrado símbolo de la Cruz, sin dejar de ser cristiano, sin faltar á la ley de Dios y a los preceptos del crucificado. Solo en los tiempos de barbarie y estupidez pudo consagrarse y santificarse esa terrible infraccion de la divina ley, que llevamos escrita con caracteres indelebles en nuestra conciencia.

Echaríamos un velo sobre nuestras aberraciones pasadas, causas justas de nuestros males presentes, si algunos séres mal avenidos con su conciencia, poco conformados con los decretos de la Providencia y casi siempre subyugados por el diablo del orgullo y de la ambicion, no lanzaran el grito de guerra y exterminio á la sombra de ese símbolo sagrado del que sufrió martirio para que aprendiéramos a amarnos los unos á los otros y á pedir al Padre que se cumpla su voluntad y no la nuestra.

No podemos disimular la pena que nos causó cierto artículo-proclama que á fines de agosto último estampó en sus columnas cierto periódico con pretensiones de moralizar á todo el mundo, llamando á las armas en nombre de la cruz para descargar tajos y mandobles sobre todos los que no se conviertan en fuerza bruta para servir de escabel á su codicia.

Lo hemos dicho muchas veces y lo repetiremos hasta la saciedad: el que no arregla su conducta á los preceptos divinos, está contra Dios, está contra Cristo, está contra sí mismo y es indigno de ostentar la sagrada insignia de la cruz.

Si con la cruz y en nombre de la cruz sembráis el luto y la desolacion ¿cómo os atreveis á subir al templo á orar? Cómo interpretáis los libros santos? De qué manera quereis hacerlos dignos del nombre de cristianos? creéis acaso que la sangre que se derrama por causa vuestra, no ha de caer gota á gota sobre vuestras cabezas?

«Y cuando extendiéreis vuestras manos—dice el profeta Isaías, c. I, v. 15—apartaré mis ojos de vosotros; y cuando multiplicáreis vuestras oraciones no os oiré: porque vuestras manos llenas están de sangre.»

Si en vuestra conciencia llegaseis á creer en la justicia de vuestra causa, dejadlo al fallo de la Providencia y pedid que se cumpla la voluntad del Padre y no la vuestra; porque el Padre no ha menester que sus hijos se devoren para que la luz de la verdad y de la justicia brille con toda la pureza de su gloria. No olvidéis el ejemplo que el Maestro nos dejó cuando dijo á uno de sus discípulos que sacó la espada para herir á un siervo del Pontífice: «—Vuelve tu espada á su lugar: porque todos los que toman espada, á espada morirán.»—«¿Por ventura piensas que no puedo rogar á mi Padre, y me dará ahora mismo mas de doce legiones de ángeles?» (San Mateo XXVI, v. 52 y 53.)

Si obstinados y ciegos os empeñáis en seguir por tan torcidos caminos, tendreis que confesar que no sois los elegidos del Señor para conquistar la tierra prometida, porque los tales seguramente no olvidarán aquellas palabras del Profeta:—«Y juzgará á las naciones y convencerá á muchos pueblos y de sus espadas forjarán arados y de sus lanzas hoces: no alzará la espada una nacion contra otra nacion, ni se ensayarán mas para la guerra. (Isaías, c. II, v. 4).»

Por último, si en vuestro delirio consideráis que la guerra es vuestra última razon para imponer á los demás el yugo de vuestras creencias, no cometáis la herejía de unir en monstruoso consorcio *la cruz y el diablo*.

Un santo nuevo.—La iglesia romana, acaba de colocar entre los santos del cielo á Fray Carlos de Sécia, lego franciscano, por sentencia pronunciada en 15 de agosto último y publicada el décimo octavo de las calendas de setiembre actual.

No tenemos ningun motivo para dudar de las virtudes de nuestro hermano Carlos como hombre y ménos aún de su elevacion, cualquiera que sea la morada que habite su alma: dispénsenos pues, nuestro bien amado espíritu, si nuestra mision nos obliga á nombrarle repetidas veces en este suelto, aunque lo hagamos con todo el respeto que debemos á los que con tanto afán nos revelan la verdad para que la digamos siempre á la faz del mundo, mal que pese á los que se empeñan en tenerla oculta, y fulminan

anatemas y maldiciones contra todo aquél que no cubra sus ojos con la túpida venda, que con tanta malicia ha sabido tejer la supuesta y estudiada ignorancia de los infalibles.

El poder romano no tiene límites; lo mismo expide una credencial para un cardenal ó para un obispo, que decreta un puesto de honor allá en el *cielo* para el que como Fray Carlos, tenga en la tierra buenos padrinos, que despues de dos siglos puedan probar siquiera dos milagros.

La declaracion hecha por la Congregacion de los sagrados ritos, dice así: «*Constan dos milagros hechos, por el venerable siervo de Dios, Carlos de Sécia: la aparicion despues de la muerte del venerable siervo de Dios, de un signo prodigioso en un costado izquierdo y la curacion instantánea y perfecta de un cáncer escirroso que padecía Angela Mazzolini.*»

Seria cosa curiosa saber cual ha sido el destino de Fray Carlos durante los dos siglos que ha tardado Roma en señalarle en el *cielo* lugar tan distinguido, pues si en ese largo período ha continuado ejerciendo su oficio de lego al servicio de tanto Fraile como Roma ha colocado en su paraiso, ganado se lo tendria sin necesidad de expediente contradictorio. Cosas tienen los de Roma que les tendria mas cuenta no menearlas.

No quisieramos que á nuestros médiums les tentara la codicia y tomaran el sayal ó la cogulla por la ambicion de morir en olor de santidad, pues como son tantos los que podrian probar curas prodigiosas é instantáneas y tantas las apariciones, no creemos que la Congregacion de los ritos pudiera despachar el cúmulo de expedientes de santos que se agolparian en su despacho.

Los buenos destinos son siempre codiciados y entre un excomulgado—como es un medium espiritista—y un santo, no es difícil la eleccion. Alerta pues Zuavo Jacob, Mr. Home y otros y otros tantos que contais esos *milagros* por docenas, no sea cosa que el diablo del orgullo os tienta y comparezcai cualquier dia disfrazados de Franciscanos.

Aunque sea ligeramente, porque más no permite un suelto, dejaremos consignadas algunas de las contradicciones en que incurre Roma á cada paso.

Dejando á un lado los pequeños contradictores del Espiritismo, cuyos pobres argumentos no han merecido ni siquiera los honores de la controversia; todas las eminencias del romano catolicismo—inclusos los Reverendos padres casuistas de la Compañía de Jesús—están contestes en afirmar la verdad de los fenómenos espiritistas, añadiendo que dichos fenómenos ván mucho más allá de lo que el vulgo cree. Afirman además, que las almas de los muertos no pueden aparecer, concluyendo que todo es obra del demonio que toma todas las formas, etc. A pesar de todas estas solemnes declaraciones y afirmaciones, resulta del decreto de la autorizada congregacion de los sagrados ritos, que Fray Carlos de Sécia, *apareció despues de su muerte con un signo prodigioso en su costado izquierdo y curó instantánea y perfectamente un cáncer escirroso que padecía Angela Mazzolini.* Nosotros que no creemos ni podemos creer en la personalidad del diablo, poco trabajo nos ha de costar creer en la aparicion de Fray Carlos y en la curacion que verificó en la persona de Angela Mazzolini. No sucederá

lo mismo á los que afirman que el diablo anda en todos estos *milagros*, porque para estos precisamente hubo de ser el demonio el que apareció, tomó la figura del fraile Franciscano y practicó la prodigiosa curacion.

No sabemos como las eminencias romanas saldrán del intrincado laberinto en que les ha metido ese diablo á quien tanto acarician porque comprenden que les es necesario, indispensablemente necesario, puesto que es la última trinchera en la que se parapetan todos los dispersos de su mal parada causa.

Si verdaderamente el alma de Fray Carlos apareció y curó ¿por qué no pueden aparecer tambien las almas de Galileo, Sócrates, Napoleon, etc., etc., y practicar curaciones del mismo modo? Más si se obstinan en afirmar que las almas de los muertos no aparecen y que todo es obra de Satanás, tendrán que convenir tambien en que la congregacion de los sagrados ritos acaba de santificar al diablo, que con su astucia, usurpó el estado civil del fraile franciscano Carlos de Sécia.



Retractacion.—Con este epígrafe, inserta el periódico *La Regeneracion*, lo que copiamos á continuacion :

«Acompañado de una atenta carta, hemos recibido la siguiente que publicamos con el mayor gusto :»

«Habiendo escrito en el periódico *La Humanidad* tres artículos, en los números 39, 42 y 45, donde negaba la existencia de Dios; hoy reconozco que todo lo dicho en los citados artículos, no fué mas que un puro absurdo al negar la verdad, me retracto públicamente de todo cuanto en ellos he dicho, pesándome de todo corazon las blasfemias que dirigí contra el Todopoderoso, uno y trino en personas, Criador de cielos y tierra y de todo lo que existe; y desde hoy vuelvo á lo que me enseñaron mis queridos padres, dejando las locuras de la juventud y volviendo á cobijarme al manto puro y limpio de nuestra santa religion, creyendo y confesando todo cuanto cree y confiesa nuestra Santa Madre la Iglesia Católica, Apostólica-Romana, y protestando vivir y morir en su seno, convencido de la verdad de que no faltarán las promesas de su Divino fundador, de que, «las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.»

«Aplaudimos el rasgo de valor del señor Carrillo, y quiera Dios, que le ha convertido, mantenerle en los buenos sentimientos á que ha vuelto por su dicha futura y ejemplo de otros estraviados.»

Nada más natural, que el señor Carrillo, no encontrando en el ateismo nada de racional y lógico, haya vuelto á su punto de partida, esto es, á la religion de sus padres, seguramente porque otra cosa mejor no llegara á su noticia.

Hemos reproducido la fórmula sacramental que *La Regeneracion* inserta como ejemplo, para que forme contraste con las sinceras protestas de un materialista que leal y espontáneamente estampa en su carta, que copiamos de la *Revue Spirite* de setiembre actual.

Este hermano se ha venido á la fuente de la verdad por el camino más corto, para refrescar su Espíritu en sus cristalinas aguas. Quizá el señor Carrillo, en el camino largo y accidentado que ha emprendido, en busca de la verdad, encuentre el medio de

mitigar un poco su sed, pero no dudamos de que, como todos, llegará á la fuente deseada cuyas aguas no puede enturbiar nunca la hojarasca del árbol que se seca.

Hé aquí la carta á que nos referimos :

«Provincia de Lieja.—Señores.—Con la más viva impaciencia espero vuestras Re-
»vistas mensuales y actualmente recibo un placer cada último de mes.

»Mi única idea es instruirme tanto como me sea posible en esta nueva y hermosa
»ciencia que se llama Espiritismo ; todo lo demás puede decirse que es cosa muy se-
»cundaria para mí; leer los escritos de Allan-Kardec, llenos de pura verdad, es tomar
»en su origen la fé y la esperanza.

»Yo era materialista ántes de conocer las primeras nociones de nuestra doctrina ;
»me repugnaba aceptar una divinidad, que pudiera hacer desgraciados durante una
»eternidad á las tres cuartas partes de los séres que habia creado. Esta creencia que
»formó parte de la educacion que recibí durante mi infancia, me pareció después una
»monstruosidad y concluí por no creer en nada.

»El *Libro de los Espiritus*, me ha cambiado por completo : la pluralidad de mun-
»dos fué para mí la luz ; reconocí la justicia de Dios y su inmenso amor para todas sus
»criaturas.

»Sí, señores, los espiritistas sinceros son felices ; esta ciencia divina me ha consola-
»do en mis penas y sin ella llevaria una vida triste y sin esperanza.

»El principal motivo de mi carta, es rogaros, que si es posible, dirijais una pre-
»gunta á nuestro muy amado Allan-Kardec ó á otro Espíritu benévolo, para que me
»guien en las dificultades morales que pueda tener en lo sucesivo, y me digan si ten-
»go facultades para ser médium, etc.—Recibid la expresion de mi más sincero afecto.
»—Vuestro hermano en creencia.—P. I. L.»

Si esta carta llena de sinceridad y convicción íntima, puede servir de faro al señor Carrillo, para llegar más pronto á puerto seguro, daremos por ello gracias á la Providencia y á la bondad de nuestra sublime doctrina.

Daniel Dunglas Home.—Este célebre médium conocido por sus grandes facultades medianímicas, ha escrito á nuestro apreciable hermano en creencias D. José Palet y Villaba, en contestacion á la invitacion que éste le hizo, de acuerdo con varios sócios de la «Espiritista Española», cuya carta tenemos el gusto de transcribir á nuestros lectores, tomada del *Criterio Espiritista* del mes de Agosto último.

«París 9 de Agosto de 1872.»

«Querido amigo y Sr. mio : mil gracias por vuestra encantadora carta. Verdaderamente no sé de qué manera puedo manifestar mi reconocimiento. Muchas veces he debido hacer mi viaje á España, pero sentíame siempre contenido por una fuerza superior que me decia que llegaria un dia en que ese hermoso país fuese libre y entónces pudiese yo cumplir mi mision. Por ahora me es imposible ir á esa, pero tal vez me vea libre á últimos del próximo invierno y entónces con gran alegría, pueda yo estrecharos la mano. Suplico á V. salude de mi parte á mis hermanos que trabajan por la causa de la verdad.—De V. afmo. amigo.—D. Dunglas Home.»

Nos asociamos á la feliz idea de nuestros hermanos de Madrid, con motivo de la invitacion hecha á Mr. Home y esperamos que si este Sr. llega á poder realizar su viaje á España, visitará tambien á los espiritistas de Barcelona aunque sea de paso.

Mr. Home nació en Edimburgo en 15 de Marzo de 1833 de la antigua y noble familia de los Dungalas de Escocia, soberana en tiempos lejanos. A la edad de nueve años pasó á América bajo la tutela de unos tíos suyos que le adoptaron. Su naturaleza es sumamente delicada y su temperamento extraordinariamente nervioso, por cuyo motivo no pudo dedicarse á largas carreras científicas, concluyendo sus estudios en uno de los institutos teológicos de Nueva-York.

Mr. Home es de mediana estatura, rubio, de fisonomía melancólica, pero nada tiene de escéntrico; su trato es sencillo y amable; su carácter afable y benévolo y el roce continuo de los grandes, no han dejado en él ninguna huella de gravedad ni orgullo. Dotado de una excesiva modestia, nunca hace ostentacion de su maravillosa facultad, nunca habla de su persona, y si en el seno de la intimidad cuenta algunas cosas que le son personales, lo hace con sencillez y modestia.

Ha viajado por la mayor parte de América y Europa, y puede decirse que salvadas algunas pequeñas interrupciones, ha manifestado en todas partes y en presencia de personas muy autorizadas tanto por su saber en el mundo científico, como por su elevada posicion social, los más sorprendentes fenómenos espiritistas.

Ha sido presentado—y recibido con no poca distincion—á la mayor parte de los soberanos de Europa, encontrando en todos benévola y cariñosa acogida, particularmente en el Emperador de Rusia, en cuyo palacio de Péterhof pasó ocho dias, protegido por S. M. para salvar ciertos obstáculos de pura forma que entorpecian su proyectado casamiento, que se realizó en una Iglesia griega y en otra católica de San Petersburgo en 1.º de Agosto de 1858, con la Sta. Alejandrina, última hija del General ruso Conde de Kroll, ahijada del Emperador Nicolás, con la que tuvo un hijo, que, como su padre, fué tambien médium desde el dia que nació.

La Sra. Home falleció en 3 de Julio de 1862 en el castillo de Larroche (Francia) residencia de su hermana la Condesa Luboff Koucheleff Besborodka, á la edad de 22 años, dejando á su hermoso hijo en la lactancia. Tanto el casamiento de Mr. Home como el nacimiento de su hijo y el fallecimiento de su esposa, fueron acompañados de portentosos fenómenos dignos de leerse y estudiarse. (1)

Muchos enemigos ha tenido este hombre extraordinario, particularmente entre los sectarios del Romanismo, que han tratado de entorpecer su mision tanto como les ha sido posible, pero Home continúa siendo lo mismo y con las mismas facultades de siempre.

(1) Revelacion sobre mi vida *sobrenatural*, por Daniel Dungalas Home; véndese en la libreria de E. Dentú, Paris.

REVISTA ESPIRITISTA.

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESUMEN.

Sección doctrinal: Luchas.—Persecuciones.—Los mártires del espiritismo.—Ataques contra la nueva idea.—El Espiritismo en el mundo moderno.—*Disertaciones espiritistas:* Necesidad de la Fé.—La verdad y el error.—La bohardilla y el palacio.—El amor.—*Variaciones:* Nadie está contento con su suerte.—*Miscelánea:* Receta romana.—Vale más que se casen.

SECCION DOCTRINAL.

LUCHAS.—PERSECUCIONES.—LOS MÁRTIRES DEL ESPIRITISMO.—ATAQUES CONTRA LA NUEVA IDEA.

Hemos retirado el artículo de fondo, para dar cabida á una série de artículos y comunicaciones, tomados de la *Revue Spirite*, de grande interés en las actuales circunstancias que tanta guerra se hace al Espiritismo, para que amigos y adversarios sépan apreciar en su justo valor la importancia de los consejos saludables que en todas ocasiones y con admirable prevision, se han servido darnos los mensajeros del Señor. Los contradictores verán la sinrazon de sus diatribas y que no nos coge desprevenidos la saña con que nos asestan sus impotentes dardos; y los adeptos no podrán ménos de admirar la manera como los Espiritus han trazado nuestra linea de conducta. ¡Ojala se tengan presentes estas sábias y previsoras instrucciones que tan ópimos frutos han de dar!

Los enemigos más encarnizados del Espiritismo, son los que tantos esfuerzos han hecho para dominar las conciencias, único medio de hacerse dueños del mundo si hubieran podido realizar su utópia; mas la Providencia que á todo atiende solícita, ha querido que la humanidad se desembarazara del yugo que querian imponerla, la ambicion, el egoismo y el orgullo de los modernos fariseos mostándonos por medio de la sublime ciencia del Espiritismo, el camino que infaliblemente nos ha de conducir más ó ménos tarde á la *unidad religiosa*, esto es, á la *observancia de la salvadora*

doctrina de Cristo, en espíritu y en verdad. He aquí las formidables huestes que después de luchar en vano, mermadas sus filas y hecha girones su bandera, se parapetan tras ese fantasma de *Satanás*, para dar el golpe de gracia al Espiritismo y á los Espiritistas. ¡Tarea inútil! loco desvarío de imaginaciones enfermas, que se lanzan frenéticas á la lucha, para imponer á los demás la fé ciega que sólo sirve para embotar sus armas, empobrecer su espíritu y minar por su base el mismo edificio que los ciegos y guías de ciegos quisieron levantar á tan colosal altura!

A la vista de esa Babel que se desmorona y derrumba, trazada está la conducta de los Espiritistas. La fé razonada, la indestructible lógica de los hechos, y nuestro lema de paz y caridad, son armas irresistibles que no puede empañar la ponzoña de los mercaderes. Levantemos pues muy alta nuestra divisa, agrupémonos bajo esa flamula divina que proyecta inmensa y caritativa sombra; unámonos en espíritu para pedir á Dios perdón y misericordia para nuestros perseguidores, y la blanca pureza de nuestro estandarte servirá de faro á los naufragos para que puedan llegar arrepentidos al puerto seguro de su salvación.—F.

PERSECUCIONES.

A fines de 1864, en varias ciudades del mediodía de Francia, se predicó exortando á la persecucion contra el Espiritismo, cuya conducta tuvo sus consecuencias. He aquí el extracto de uno de los sermones que nos remitieron á su tiempo con todos los indicios necesarios para probar su autenticidad. Nuestros lectores sabrán apreciar la reserva que guardamos sobre lugares y personas.

«Huid cristianos, huid de esos hombres perdidos y de esas mugeres que se entregan á prácticas, que la Iglesia condena. No los queráis á vuestro lado, no tengais comercio con esos locos, abandonádes á un aislamiento absoluto. Huid de ellos como de gentes perniciosas, echádes de los lugares santos, cuya entrada les está prohibida por su iniquidad.

«Veis á esos hombres perdidos y á esas malas mugeres que se ocultan en las tinieblas, reuniéndose en secreto para propagar sus innobles doctrinas; vayamos á buscarlos en sus *guaridas* y veremos que son conspiradores de baja esfera, que se complacen en tener infames complots en la oscuridad. En efecto, conspiran en grande escala con ayuda de *Satanás*, contra nuestra santa madre Iglesia, que Jesús estableció para reinar sobre la tierra. ¿Queréis saber lo que hacen esos ímpíos y esas mugeres deshonestas? *Blasfeman de Dios*; niegan las verdades sublimes que durante siglos han inspirado profundo respeto á nuestros padres; se engalanan con una falsa caridad que solo conocen de nombre, haciéndola servir de máscara para disrazar su ambicion! *Se introducen como lobos carnívoros en vuestras casas para seducir á vuestras hijas y á vuestras mugeres y á todo trance quieren perderos*, pero estamos seguros que les rechazareis de vuestra presencia como á seres malhechores!

«Cristianos! vosotros habeis comprendido quienes son los que yo os digo que recha-

ceis! Son los *Espiritistas*! ¿Porqué no los he de nombrar? Es ya tiempo de rechazar al decir doctrinas tan infernales.»

Los sermones de esta índole estaban á la órden del dia en aquella época. Si ahora sacamos de nuestros archivos este documento, despues de transcurridos cuatro años, es con el objeto de contestar á la calificacion de *partido pernicioso* que se ha dado en los últimos tiempos, por ciertos órganos de la prensa, á los *Espiritistas*. ¿De qué parte estuvo entonces la agresion, la provocacion, en una palabra, el espíritu de partido? Pudo acaso llevarse mas allá la excitacion al odio de los ciudadanos para la division de las familias? ¿No recuerdan estos sermones la época desastrosa en que aquellas mismas comarcas se regaban con la sangre que se derramaba en las guerras de religion, en las que tomaban parte el padre contra el hijo y el hijo contra el padre? No queremos juzgarles bajo el punto de vista de la caridad evangélica, pero sí del de la prudencia. ¿Es político excitar de este modo las fanáticas pasiones en un pais, cuyos pasados recuerdos se tienen tan presentes, que á la autoridad le ouesta trabajo muchas veces evitar los conflictos? Es prudente encender otra vez la tea de la discordia? Se pretende acaso renovar la cruzada contra los Albigenses y la guerra de los Cévenaes? ¿Cuántos sermones parecidos se predicaron y cuántas represalias sangrientas se hicieron inevitables! Hoy se ataca al *Espiritismo*, porque no teniendo aún existencia legal, todos se creen autorizados para perseguirlo.

Pues bien: ¿cual ha sido la actitud de los *espiritistas* ante los ataques que se le han dirigido? La calma y la moderacion. ¿No es digna de ser bendecida una doctrina, cuyo poderío es bastante grande para poner un freno á las pasiones y venganzas turbulentas? Es de notar, sin embargo, que los *Espiritistas* en ninguna parte forman un cuerpo constituido; que no están regimentados en congregaciones, obedeciendo á una palabra de órden; que no hay entre ellos ninguna filiacion manifiesta ni secreta; simplemente están bajo la influencia de una idea filosófica, y esta idea libremente aceptada por la razon, pero no impuesta, basta para modificar sus tendencias, porque tienen la conciencia de estar en la verdad. Ellos ven que esta idea progresa sin cesar, que se infiltra por todas partes ganando terreno todos los dias; tienen fé en su porvenir, porque está conforme con los principios de eterna justicia, que responde á las necesidades sociales y se identifica con el progreso cuya marcha es irresistible; por esta razon conservan su serenidad ante los ataques que se les dirigen; y creerian desconfiar de sus propias fuerzas, si sostenian sus principios por la violencia ó por medios materiales. No hacen caso de esos ataques que solo sirven para propagar más rapidamente su creencia atestiguando su importancia.

Mas los ataques no se limitan á la idea. Aun cuando la cruzada contra los *Espiritistas* no se predica ya tan abiertamente como se hacia años atrás, no por eso sus adversarios son mas benévolos y tolerantes; ahora la persecucion contra los individuos á quienes puede alcanzar, se hace bajo mano, no sólo atacando la libertad de su conciencia, que es un derecho sagrado, sino á sus propios intereses materiales. Los adversarios del *Espiritismo*, á falta de razonamiento, creen poderlo derribar tambien por la calúmnia y la opresion; sin duda esperan conseguirlo, mientras tanto no dejan de hacer algunas víctimas. Por lo demás, no debemos hacernos la ilusion de que la lucha

ha terminado, por lo que los adeptos deben armarse de una firme resolución para marchar con paso seguro por el camino que tienen trazado.

Hemos creído deber reproducir la comunicacion que insertamos á continuacion, no sólo en vista de lo que está pasando, sino como una prevision para el porvenir, sobre la cual llamamos la atencion de los adeptos. Por lo demás, es un mentís dado á los que quieren que el Espiritismo sea un partido peligroso para el órden social. Quiera Dios que todos los partidos obedezcan sólo á semejantes inspiraciones: la paz no tardaria en reinar sobre la tierra.

I.

(Paris 10 Diciembre de 1864; med. M. Delanne.)

Hijos míos, estas persecuciones, como tantas otras, se acabarán y no pueden perjudicar la causa del Espiritismo. Los Espíritus buenos velan por la causa del Señor: nada temais; sin embargo, para vosotros es un aviso que os hará estar preparados para obrar con prudencia. Es una tempestad que estalla, la cual os hemos anunciado; pero no es fácil que vuestros enemigos se den por vencidos; nó, ellos lucharán encarnizadamente hasta que se convenzan de su impotencia. Dejadles, pues, que echen todo su veneno, sin hacer caso de lo que digan, puesto que sabéis que nada pueden contra la doctrina que debe triunfar á pesar de todos los obstáculos; ellos lo saben y esto es lo que les desespera y redobra su furor.

Es de esperar que, en la lucha, harán algunas víctimas, pero esto será la prueba por la cual el Señor reconocerá el valor y la perseverancia de sus verdaderos servidores. ¿Qué mérito tendríais si triunfaiséis sin trabajo? Como los bravos soldados, los heridos serán mejor recompensados. ¡Cuánta gloria para los que saldrán de la pelea mutilados y cubiertos de cicatrices! Si un pueblo enemigo invadiera vuestro país ¿no sacrificaríais vuestra vida por su independencia? ¿Por qué, pues, os quejais por los tiros que recibís en una lucha cuyo éxito inevitable conocéis? Dad gracias a Dios por haberos colocado en primera línea, para que seais los primeros en recoger las palmas gloriosas que serán el premio de vuestra abnegacion por la santa causa. Dad tambien gracias á vuestros perseguidores que os proporcionan la ocasion de mostrar vuestro valor y de adquirir mas mérito. No os pongais frente a frente de la persecucion, no la provoqueis; pero si viene, aceptadla como una de las pruebas de la vida, porque es una de tantas y la más provechosa para vuestro adelantamiento, segun cómo la soportéis. En esta prueba sucede como en todas las otras; por vuestra conducta podeis hacer que sea fecunda ó sin provecho para vosotros.

Vergüenza para aquellos que han retrocedido y que han preferido el reposo en la tierra, al que les estaba preparado; porque el Señor les hará la cuenta de sus sacrificios, y les dirá: «¿Qué es lo que pedís sino habeis perdido ni sacrificado nada; sino habeis querido perder el sueño ni una noche, ni un pedazo de pan de vuestra mesa, ni dejar un giron de vuestros vestidos en el campo de batalla? ¿Qué habeis hecho durante este tiempo mientras que vuestros hermanos corrian delante del peligro? Vosotros os

habeis puesto á salvo para dejar pasar el huracan y presentaros despues del combate, mientras que vuestros hermanos se mantenian fuertes sobre la brecha.»

No olvideis á los mártires cristianos! Aquellos no tenian como vosotros, las comunicaciones incesantes del mundo invisible para reanimar su fé y sin embargo no retrocedian ante el sacrificio de su vida y haciendas. Por otra parte, el tiempo de estas pruebas crueles pasó yá; los sacrificios sangrientos, los tormentos y las hogueras no volverán; vuestras pruebas son más morales que materiales; por consiguiente serán más penosas y no ménos meritorias porque todo está proporcionado al tiempo. Hoy domina el espíritu; por esta razon sufre más el espíritu que el cuerpo. El predominio de las pruebas espirituales sobre las materiales, es un indicio del adelanto del espíritu. Además; ya sabeis que muchos de los que sufrieron por el cristianismo, vienen á prestar su concurso para el coronamiento de la obra, y estos son los que sostienen la lucha con más valor; de este modo añaden una palma más á las que conquistaron.

Esto que os digo, queridos amigos, no es para obligaros á lanzaros á la carrera y con aturdimiento á la pelea; nó; por el contrario, yo os digo que obreis con prudencia y circunspeccion en interés de la misma doctrina, que sufriría por un celo irreflexivo; pero si es necesario el sacrificio, hacedlo sin murmurar y pensad que una pérdida temporal es insignificante al lado de la recompensa que recibireis.

No paseis cuidado por el porvenir de la doctrina; entre los mismos que hoy la combaten, más de uno será mañana su defensor. Los adversarios se agitan; en un momento dado pretenderán reunirse para dar el gran golpe y derribar el edificio empezado, mas serán vanos sus esfuerzos y la division entrará en sus filas. Se acercan los tiempos, cuyos acontecimientos favorecerán lo que habeis sembrado para que brote. Considerad la obra que haceis sin preocuparos de lo que puedan hacer ó decir. Vuestros enemigos hacen cuanto pueden para haceros salir de los límites de vuestra moderacion para dar un pretexto á sus agresiones, sus insultos no tienen otro objeto; pero vuestra indiferencia y vuestra longanimidad les confunde. Así pues, á la violencia, oponed la dulzura y la caridad; haced bien al que os quiera mal, para que más tarde pueda distinguirse lo verdadero de lo falso. Vosotros teneis un arma poderosa: la del razonamiento; servios, pues, de ella, pero no la empañeis nunca con la injuria, argumento supremo de todos aquellos que no pueden dar otra razon; en fin, por la dignidad de vuestra conducta, esforzaos en hacer respetar en vosotros el título de Espiritistas.

SAN LUIS.

LOS MÁRTIRES DEL ESPIRITISMO.

II.

A propósito de la cuestion de los milagros del Espiritismo que se nos puso y que tratamos en nuestro último número, se hizo tambien la siguiente pregunta: «Los mártires sellaron con su sangre la verdad del cristianismo; ¿en dónde están los mártires del Espiritismo?»

Mucha prisa os dais en querer ver á los Espiritistas en la hoguera y entregados á las fieras, lo que debe hacernos suponer que no faltaria la voluntad de hacerlo si se pudiera. Quereis, pues, elevar el Espiritismo al rango de una religion! Debeis notar muy bien, que nunca ha tenido tal pretension; nunca se ha presentado como rival del Cristianismo, del cual se declara ser su hijo; que combate á sus más crueles enemigos: el ateismo y el materialismo. Más aún; es una filosofía que descansa sobre las bases fundamentales de toda religion y sobre la moral de Cristo; si renegaba del Cristianismo se contradeciria, se suicidaria. Sus enemigos son los que le consideran como una nueva secta, y estos son los que pretenden que tenga sacerdotes y pontífices. Vociferarán tanto y tan á menudo que es una religion, que al fin y al cabo concluirán por creerlo. ¿Es necesario que sea una religion para tener sus mártires? Las ciencias, las artes, el génio, el trabajo, ¿no tuvieron en todos tiempos sus mártires, lo mismo que todas las ideas nuevas?

Los que señalan á los Espiritistas como réprobos, como párias, cuyo contacto debe evitarse, y que escitan contra ellos al pueblo ignorante, intentando hasta *quitarles los recursos que les proporciona su trabajo*, creyendo vencerles por el hambre á falta de buenas razones, ¿no contribuyen á que haya mártires? Grande victoria alcanzarán si lo consiguen! Pero la semilla está echada; por todas partes germina; si en un campo se corta, brota y crece en otros cien. Probad, pues, si quereis segar la tierra entera! Mas dejemos hablar á los Espíritus encargados de contestar á esta pregunta.

»En otro tiempo pediais milagros, hoy quereis mártires! Los mártires del Espiritismo existen ya: entrad en el interior de las casas y los vereis. Pedís perseguidos: abrid tambien el corazon de los fervientes adeptos de la nueva idea, que han de luchar con las preocupaciones del mundo y á menudo con la familia! vereis cómo se contristan sus corazones cuando tienden sus brazos para abrazar á un padre, á una madre, á un hermano ó á una esposa, recibiendo por toda recompensa á sus caricias y entusiasmo, el sarcasmo, la desdeñosa sonrisa ó el desprecio. Los mártires del Espiritismo son aquellos que oyen á cada paso estas palabras insultantes: *loco, insensato, visionario!* ... y tendrán que sufrir mucho tiempo estas vejaciones de la incredulidad y otros sufrimientos más amargos aún, pero la recompensa será grande para ellos; porque si Cristo hizo preparar un buen lugar para los mártires del Cristianismo, el que prepara para los mártires del Espiritismo es aún más espléndido. Mártires del Cristianismo en su infancia, son los que marchaban al suplicio, serenos y resignados, porque sólo contaban sufrir algunos dias, horas ó segundos de martirio, aspirando—despues de la muerte, como el solo obstáculo que vencer—vivir de la vida celeste. Los mártires del Espiritismo no deben afrontar ni desear la muerte; deben sufrir tanto tiempo como Dios les permita vivir en la tierra, y no se atreven á creerse dignos de los puros goces celestes, en el instante mismo de dejar su cuerpo material. Ruegan y esperan, pronunciando en voz baja palabras de paz, amor y perdon para los que les atormentan, esperando nuevas encarnaciones para poder rescatarse de faltas pasadas.

»El Espiritismo se levantará como un templo espléndido; sus escaleras serán de difícil acceso al principio; pero, despues de las primeras gradas, los buenos Espíritus ayudarán á subir las demás hasta el lugar único y recto que conduce á Dios. Marchad, mar-

chad hijos míos, predicad el Espiritismo! Quieren mártires: vosotros sois los primeros que el Señor ha llamado, para que os señalen con el dedo, y sois tratados como locos é insensatos á causa de la verdad! Mas yo os digo que la hora de la luz llegará muy pronto, y entonces ya no habrá ni perseguidores ni perseguidos: sereis todos hermanos, y el mismo banquete reunirá al opresor y al oprimido!—SAN AGUSTIN. (*Medium. M. E. Véxy.*)»

III.

»El progreso del tiempo ha reemplazado los tormentos físicos por el martirio de la concepcion y alumbramiento cerebral de las ideas, que siendo hijas del pasado, serán madres del porvenir. Cuando Cristo vino á destruir la costumbre bárbara de los sacrificios, cuando vino á proclamar la igualdad y la fraternidad del sayo del proletario con la toga del patricio; en los altares, enrojecidos aún, humeaba la sangre de las víctimas inmoladas, los esclavos temblaban ante el capricho de los señores, y los pueblos, ignorando su grandeza, olvidaban la justicia de Dios. En ese estado de abatimiento moral, las palabras de Cristo hubieran sido impotentes y despreciadas por la multitud, si no se hubiesen manifestado por sus heridas y hecho sensibles por la carne desgarrada de los mártires; para que se cumpliera la misteriosa ley de los semejantes, era preciso que la sangre vertida por la idea, rescatara la sangre derramada por la brutalidad.

«Hoy, los hombres pacíficos ignoran los tormentos físicos; sólo sufre su sér intelectual, porque lucha comprimido por las tradiciones del pasado, mientras que aspira á nuevos horizontes. ¿Quién podrá pintar las angustias de la generacion presente, sus punzantes dudas, sus incertidumbres, sus impotentes ardores y su extremo abandono? Inquietos presentimientos de los mundos superiores, dolores ignorados por la material antigüedad, que no sufre sino cuando goza; dolores que son el tormento moderno y que harán mártires á aquellos que, inspirados por la revelacion espiritista, creerán y no serán creidos, hablarán y se mofarán de ellos, marcharán y serán rechazados. No os desanimeis pues; vuestros mismos enemigos os preparan una recompensa tanto más hermosa, cuanto más sembrado de abrojos estará vuestro camino.—LÁZARO. (*Medium M. Costel.*)»

IV.

»En todo tiempo, como decís vosotros, las creencias han tenido mártires; pero, es preciso decirlo, el fanatismo estaba á menudo, de ambas partes, y entonces, casi siempre, corrió la sangre. Hoy dia, gracias á los moderadores de las pasiones, á los filósofos, ó mas bien, gracias á esta filosofia que empezó por los escritores del siglo diez y ocho, el fanatismo ha extinguido su llama y vuelto su cachilla á la vaina. En nuestra época ya no se hace caso de la cimitarra de Mahomet, ni del patíbulo ni de la rueda de mis tiempos, ni de sus hogueras y tormentos de todas clases, de la misma manera que tampoco se hace caso de los hechiceros y mágicos. Otros tiempos, otras cosas tumbres, dice un proverbio muy sábio. La palabra costumbre es en este caso muy lata, como veis, y significa, segun su etimología latina, hábitos, modos de vivir. Así

pues, en nuestro siglo, nuestra manera de sér; no es de revestir un silicio, ir á las cacuincas, ni esconderse de los procónsules y magistrados de París para orar. El Espiritismo no verá levantar el hacha, ni que la llama devore sus adeptos. Se hace la guerra con las ideas, con los libros, á golpes de eclecticismo y de teologías, pero la *San Bartélemy*, no se renovará. Ciertamente que podrá haber algunas víctimas en las naciones groseras, pero en los centros civilizados, sólo la idea será combatida y ridiculizada. Así pues, nada de hachas, nada de hogueras, nada de aceite hirviendo, pero guardaos del espíritu volteriano mal entendido: he aquí el verdugo. Es preciso precaverse de él pero no temerle; él ríe en vez de amenazar, lanza el ridículo en lugar de la blasfemia, y sus suplicios son los tormentos del espíritu sucumbiendo bajo los impulsos del sarcasmo moderno. Mas no disgusta á los pequeños volterianos de vuestra época; la juventud comprenderá facilmente estas tres palabras mágicas: Libertad, Igualdad, Fraternidad. En cuanto á los sectarios, estos son mas de temer, porque siempre son los mismos; apesar del tiempo y apesar de todo; estos pueden hacer daño algunas veces, pero son cojos y contrahechos, viejos y pesados; así pues vosotros que pasais por el Jordán, en cuyas aguas el alma reverdece y rejuvenece, no los temais, porque su mismo fanatismo les perderá.—LAMENNAIS.—(*Médium M. A. Didier.*)»

LOS ATAQUES CONTRA LA IDEA NUEVA.

V.

»Ya lo veis, las ideas espiritistas empiezan ya á comentarse hasta en las cátedras de Teología, y la *Revista Católica* tiene la pretension de demostrar *ex profeso*, como ellos dicen, que el Espiritismo actual es la obra del demonio, como así resulta del artículo titulado *del Satanismo en el Espiritismo moderno*, que publica la misma Revista. Bah! dejad que digan, dejad que hagan: el Espiritismo es como el acero, y todas las víboras del mando gastarán sus dientes mordiéndolo. De todos modos, en esto hay un hecho digno de notarse, y es que en otro tiempo miraban con desden á los que se ocupaban en hacer girar las mesas, mientras que hoy se ocupan mucho de esos innovadores cuyas ideas y teorías se han elevado á la altura de una doctrina. Ah! es que esa doctrina, esa revelacion, bate en brecha á todas las vetustas doctrinas, á todas las antiguas filosofías, insuficientes para satisfacer las necesidades de la razon humana. Tanto los eclesiásticos, como los sábios y periodistas, descenden á la arena con la pluma en la mano para rechazar la nueva idea: el progreso. Pero qué importa! ¿no es esto una prueba irrefragable de la propagacion de nuestras enseñanzas? No se discuten ni se combaten mas que las ideas realmente formales y bastante interesantes para que no puedan tratarse como utopias, ó como consejos de algunos cérebros enfermos. Por lo demás, vosotros mejor que otros podeis apreciar con qué rapidez se propaga el Espiritismo hasta en las clases más distinguidas del ejército, entre los oficiales de todas armas. No os inquieteis, pues, por todos esos desgraciados que claman en el desierto, porque no saben lo que hacen, están aterrados. Sus afirmaciones, sus probabilidades se desvanecen á la luz de la antorcha espiritista, porque en el fondo de

su conciencia, sienten que estamos en la verdad; digo que estamos, porque hoy, Espíritus y encarnados tenemos un mismo objeto: la destruccion de las ideas materialistas y la regeneracion de la fé en Dios, á quien todo lo debemos.—ERASTO.—
(Medium, M. d' Ambel.)»

VI.

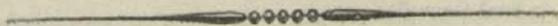
»Muy bien, hijos míos! me considero feliz al veros reunidos luchando con celo y persistencia. Animo! trabajad con afán en el campo del Señor; porque os aseguro que no será sólo á ojos cerrados que deberá predicarse la santa doctrina del Espiritismo.

»Azotaron la carne, ahora deben azotar al espíritu; así pues yo os digo en verdad, que cuando esto llegará, estareis muy cerca de cantar reunidos el cántico de accion de gracias y de oír un solo y unísono grito de alegría en la tierra. Mas os digo, que antes de la edad de oro y del reino del espíritu, habrá dolores, crujimiento de dientes y lágrimas.

»Las persecuciones han empezado yá. Espiritistas! sed fuertes y no vacileis: vosotros sois los ungidos del Señor. Os tratarán como insensatos, como locos y visionarios; pero no hervirá el aceite; no se levantarán cadalsos ni hogueras; mas el fuego del cual se servirán para haceros renunciar á vuestras creencias aun será más vivo: Espiritistas, despojaos del viejo hombre, puesto que el viejo hombre es el que ha de sufrir; vuestras nuevas túnicas deben ser blancas; ceñid vuestras frentes con coronas y preparaos para entrar en la lucha. Os maldecirán; dejad que vuestros hermanos os llamen *racca*; por el contrario, rogad por ellos y desviad de sus cabezas el castigo que Cristo dijo que estaba reservado á los que digeran *racca* á sus hermanos!

«Preparaos para las persecuciones por medio del estudio, la oracion y la caridad: los domésticos serán echados de casa sus señores y tratados de locos; pero á la puerta de la casa encontrarán al Samaritano, y aunque pobres y desnudos, partirán con él el último pedazo de pan y sus harapos. En presencia de este espectáculo, los señores se dirán: Pero quiénes son estos hombres que hemos echado de nuestras casas! Sólo tienen un pedazo de pan para comer esta noche, y sin embargo lo dán; sólo tienen una manta para cubrirse, y la dividen para dar la mitad á un extraño. Entonces abrirán de nuevo sus puertas, porque vosotros sois los servidores del Señor; pero esta vez os acogerán y os abrazarán: ellos os requerirán para que les bendigais y les enseñeis a amar; ya no os llamarán servidores ni esclavos, mas os dirán: Hermano mio, ven á sentarte en mi mesa; no hay más que una sola y misma familia en la tierra, así como no hay más que uno solo y mismo padre en el cielo.

»Marchad, marchad, hermanos míos! predicad y sobre todo marchad unidos; el cielo os está preparado,—SAN AGUSTIN.—(Medium. M. E. Vézy.)»



EL ESPIRITISMO EN EL MUNDO MODERNO. (1)

(Traducción de *La Civiltà Cattolica*.)

II.

Continuemos nuestra tarea, poco difícil por cierto.

Fácilmente rebatidas por el autor de *El Espiritismo en el mundo moderno*, las hipótesis inventadas por los sábios, para explicar los fenómenos espiritistas, quédale por tratar «Las tres hipótesis que explican los fenómenos mesméricos por medio de los Espíritus»; y admite que, la que «explica el mesmerismo por medio de los Espíritus, es completamente razonable» y «no puede desecharse por quien tenga algun entendimiento y sentido comun.»

Conforme estamos con él por lo que al Espiritismo toca; pero en cuanto al Mesmerismo, ó Magnetismo animal, propiamente dicho, creemos que no es necesaria la intervencion de los Espíritus para la produccion de los fenómenos puramente magnéticos.

Pero el R. Padre habla de tres hipótesis, la de «las almas de los difuntos, la de los ángeles y la de los demonios»; esto es, la que defendemos nosotros, la que acepta no sabemos quién y la que sostienen los sectarios de la Compañía de Jesús.

Decimos que no sabemos quién—ni el autor lo sabrá quizá—puede atribuir exclusivamente los hechos espiritistas á los ángeles, tomando esta palabra en su acepcion vulgar, porque es preciso haber visto muy poco y haber estudiado ménos aún los fenómenos en cuestion, para creer que *siempre* son los ángeles ó Espíritus superiores, los que con los hombres se comunican. Nosotros no negaremos que haya habido ó haya aún algunas individualidades que puedan creerlo así, pero eso dependerá de falta de observacion.

La creencia más generalizada, por ser la que está conforme con los hechos, es, que los fenómenos espiritistas son producidos por los Espíritus libres de la materia, que han vivido corporalmente en este ó en otros mundos. Esta hipótesis, debia, pues, ser la que con más empeño combatiera el que ha escrito un libro destinado á rebatir el Espiritismo; pero el R. Padre, autor de la obra que venimos examinando, ha estado sumamente flojo y hasta poco feliz, segun pueden ver nuestros lectores por los párrafos que copiamos del capítulo que titula «Se excluye la hipótesis que atribuye los fenómenos espiritísticos á las almas de los difuntos». Nos permitimos tan sólo subrayar aquello que más ha llamado nuestra atencion.

Empieza así el citado capítulo:

»*Pocas palabras serán suficientes contra esta hipótesis.* Para que las almas de »los muertos sean causa de los efectos espiritísticos, es necesario que se comuniquen »con los hombres y con el mundo externo, y que tengan dominio sobre las fuerzas de »la naturaleza. *Ni una ni otra cosa les es propia.* Por consiguiente las almas de los »difuntos no son causa de esos fenómenos. La única proposicion que hay que demos- »trar es la menor, la cual tiene dos partes.

»Es la primera si estas almas de difuntos se comunican con nuestro mundo. *Perte-*

(1) Véase la REVISTA de Setiembre.

»*necesse esto à lo imposible por todo extremo, ya sea la comunicacion de parte nuestra, ya de la de ellos.* Es imposible por la nuestra. El hombre, no tiene ni puede tener naturalmente hablando, esto es, sin operacion directa de Dios, ninguna comunicacion con las almas de los difuntos. El hombre se comunica con el mundo esterior por medio de los sentidos: esta es la gran ley psicológica que rige todas las operaciones del alma humana, cuando se halla aneja al cuerpo en unidad de sustancia. Todo aquello, pues, que no es accesible ni inmediata ni mediatamente á los sentidos del hombre, no está sujeto al poder del alma humana. El mundo de los puros espíritus no es accesible á nuestros sentidos corpóreos: el mundo por tanto de los espíritus pues, cualquiera que sean, no se halla en comunicacion con nosotros, no puede depender de nosotros, no puede estar á disposicion de nuestro beneplácito. Esto es imposible aun por parte de las mismas almas, desligadas del cuerpo. Hé aquí palabra por palabra la doctrina de Santo Tomás: «Segun la natural cognicion, de la cual hablamos aquí, las almas de los difuntos nada saben de lo que pasa en el mundo. Y la razon de esto es porque, el alma separada percibe solo aquellos singulares, á los cuales en algun modo se halla determinada, ó por la huella que conserva de los conocimientos que antes tuvo, ó por afeccion de voluntad, ó por ordenacion divina. Y las almas de los difuntos, segun la ordenacion divina y segun el modo propio de su sér, están segregadas de la conversacion con los vivos, é incorporadas á la conversacion de las sustancias espirituales, que están separadas del cuerpo; y de esta suerte ignoran todo lo que pasa entre nosotros (1).» Estas palabras son tan claras y autorizadas, que no necesitan comentario ninguno. Y á la verdad, si las almas de los difuntos adquieren el modo de ser, y por tanto de obrar, propio de los espíritus separados, no pueden adquirir cogniciones enteramente nuevas sino por infusion de especie que venga de Dios. Prescindiendo, pues, de la operacion divina, y circunscribiéndonos á su obrar natural, no pueden recibir nueva alguna de las cosas de acá abajo, y mucho menos por obra de séres pertenecientes al mundo corpóreo, de quien están separadas.

»La segunda parte es, si las almas de los muertos tienen dominio sobre las fuerzas materiales de la naturaleza. Por ningun concepto les corresponde este dominio. Ellas, al separarse del cuerpo, no han mudado su naturaleza, sino solo su modo de ser y de obrar. El cuerpo era para ellas un medio por el cual se hallaban en contacto con el mundo corpóreo, y podian obrar sobre él. Perdido el cuerpo, lejos de adquirir mayor dominio que antes, *perdieron hasta el modo único que tenían de estar en contacto con la materia.* No pueden, pues, emprender por sí mismas nada, ó hacer nada, ni con las fuerzas materiales ni sobre las fuerzas materiales, á las cuales no les es dado alcanzar. En cuanto á esta eficacia, el alma humana, separándose del cuerpo, pierde todo y nada adquiere.

»Si se considera por consiguiente la naturaleza del alma separada, es incapáz de comunicarse con nosotros y de obrar sobre las fuerzas materiales. Le faltan por tanto las dos condiciones mas indispensables para que sea posible estimarlas como causa productora de los fenómenos espiritísticos.

1) S. Thom. Summ. theol. P. I. q. LXXXIX, a. VIII.

»Pero á esta conclusion oponen los sostenedores de la hipótesis una excepcion de
»raciocinio y una de hecho. El hecho es la historia de tantas visiones y de tantos pro-
»digios atribuidos á los santos y á las almas del Purgatorio; historia de comunicacion
»incesante de los difuntos con los vivos, y de su continuo poder sobre toda la natura-
»leza. El raciocinio es que nosotros hemos hablado siempre de lo que naturalmente
»corresponde á aquellas almas, y no de lo que prodigiosamente puede concederles Dios
»Todopoderoso, como mil y mil veces lo ha concedido. Por mas que se consienta, pues,
»que solo á la única virtud natural de aquellas almas no corresponde ni comunicacion
»con los hombres ni uso de las fuerzas materiales; queda siempre siendo cierto que
»les es lícito obtener estos dos privilegios como don gratuito de Dios. ¿No es proba-
»ble en su consecuencia, que este don, concedido antes mucha mas rara vez, que aho-
»ra se conceda hoy profusamente por Dios al mundo, á fin de volver á llamarle á la
»fé de lo sobrenatural, y guiarle por este camino á abrazar la palabra de verdad y vi-
»da que anunció el Evangelio?

»Responderemos que el argumento que presentan esos señores, no prueba la proba-
»bilidad sino únicamente la posibilidad, y ésta solo en abstracto, pero no en concreto.
»En concreto no es posible lo que dicen, y por consiguiente no solo no es probable sino
»que es absurdo. Echemos mano á las pruebas.

»¿Qué es lo que nos oponen? El prodigio. Quiere en que Dios, suspendiendo las leyes
»ordinarias, que su divina sabiduría ha prescrito al alma humana, intervenga con su
»omnipotencia sirviéndose de estas almas como instrumentos. Nos vemos, pues, en la
»precision de aplicar á las operaciones espiritísticas el mismo criterio que la fé nos en-
»seña que debe aplicarse á los milagros. Hagamos por lo tanto esta aplicacion, y vea-
»mos si las dos séries de hechos tienen nada de comun, de modo que los fenómenos
»mesméricos puedan llamarse prodigios obrados por Dios mismo.

»¿Por qué suspende Dios con milagros las leyes ordinarias de la naturaleza? Por un
»solo motivo: para obtener el fin general de la creacion que es su glorificacion. Todo
»milagro está dirigido á hacer conocer y amar á Dios, bien confirmando una de sus
»verdades reveladas, ó bien inculcando una de las virtudes que él ha prescrito. Es co-
»mo un sello que Dios pone extraordinariamente á su palabra, á fin de que el hombre
»la acoja con obsequio del entendimiento y de la voluntad. Si, pues, un fenómeno, á
»pesar de ser extraordinario, no guia manifestamente á este fin, y mucho mas si, por
»el contrario, aleja de él, no es lícito por ningun estilo reputarle como milagro divino,
»porque seria indigno de Dios. Y tal es precisamente el caso en que se hallan los pres-
»tigios espiritísticos, de los cuales muchos sirven de vano pasto á la curiosidad, mu-
»chos de no indispensable auxilio á la medicina, muchos á ilícito desahogo de pasiones,
»y hasta á propagar errores. Que si alguna vez han sido útiles al bien y á la verdad
»nada importa esto para nuestro fin presente, pues basta que solo una vez falten á es-
»te objeto para desecharlos todos en concepto de operacion directa del mismo Dios.

»¿Cuándo interviene el Señor con sus milagros? No hay mas que una respuesta á tal
»pregunta: *cuando quiere*. No hay tiempo, no hay lugar, no hay circunstancia que
»pueda en esto ligar la libre voluntad de Dios. Ha prometido, es cierto, a la fé viva el
»obrar milagros: pero aquella fé es don suyo gratuito, y no está en la facultad del

»hombre tenerla á su albedrío. Nada por tanto se puede imaginar de mas extraño que
»un sistema de prodigios reducidos á arte, y dependientes de ciertas condiciones que
»todo el mundo está en aptitud de emplear, segun su antojo. Tales y no otra cosa son
»los fenómenos mesméricos: nos excitan en dias fijos, en horas señaladas de antemano.
»Se hacen con ellos academias para espectáculo: se convida al público á verlos; se en-
»seña el arte de engendrarlos. Si alguna vez faltan, es por excepcion: y si esto de-
»muestra que su causa no es meramente física, no prueba por eso que sea milagrosa.»

¿Puede darse mayor cúmulo de absurdos? En verdad que no merecen una refutacion
séria; pero digamos siquiera algo, dejando á nuestros lectores que extiendan los co-
mentarios.

Prescindiendo de los primeros párrafos en que el autor emplea el *ingenioso* sistema
del *porque si*, vengamos á lo que parece dar algun carácter á las afirmaciones no
probadas del autor, la cita de santo Tomás. Este santo Doctor asegura formalmente
que «las almas de los difuntos, segun la ordenacion divina y segun el modo propio de
su sér, están segregadas de la conversacion con los vivos». No queremos preguntar
cómo y cuando ha ordenado Dios semejante cosa, ni seremos nosotros los que repli-
quemos á esa opinion que pudo tener santo Tomás cuando vivia en la tierra; y sencii-
llamente nos limitaremos á oponer á esta cita, otra que encontramos á mano, de uno
á quien la Iglesia católica venera y tiene por lo ménos por tan santo como á santo
Tomás. Dice san Agustin en sus *Confesiones*: «Estoy convencido que mi madre vol-
verá á visitarme y á darme consejos, revelándome lo que nos espera en la vida futura.»
Ahora bien: si san Agustin estaba *convencido* de que su madre *volveria* á visitarle,
era porque lo *creia posible*, porque creia que eso *podia ser*; y esta opinion es preci-
samente contraria á la que cita de santo Tomás, el reverendo padre jesuita. ¿Estaria
exceptuada de la *ordenacion divina* la madre de san Agustin?

Pero hasta el mismo padre jesuita corrige un tanto la seca afirmacion de santo
Tomás, al hacer mencion de «la historia de tantas visiones y de tantos prodigios atri-
buidos á los santos y á las almas del Purgatorio; historia de comunicacion ince-
sante de los difuntos con los vivos». Si estas son suspensiones de «las leyes ordina-
rias de la naturaleza» dispuestas por Dios, debe convenirse, en vista de que son y han
sido tantos y tan numerosos los hechos, que la *suspension* es constante, y por consi-
guiente «ley ordinaria.»

Nada diremos en cuanto á los milagros que Dios ejecuta *cuando quiere*, segun la
gráfica expresion del autor, porque es sobradamente ridículo suponer que las leyes
que Dios impuso á la creacion fueran tan imperfectas, que se viera obligado á veces á
suspenderlas, por causas que no supo prever.

Nada diremos tampoco sobre lo de las «academias para espectáculo» donde «se
convida al público» porque esta cuestion está ya sobradamente tratada, y es fastidioso
tener que decir siempre lo mismo.

Sigamos con nuestro exámen.

Para refutar la hipótesis de los «angeles buenos» dice lo siguiente:

«Donde quiera que notemos ligereza, ó falsedad, ó malignidad, ó contradiccion, de»

»bemos suponer una causa capaz de esas imperfecciones, que no puede ser otra cosa
»que el espíritu réprobo de las tinieblas ó el espíritu réprobo del hombre.»

Poco á poco, reverendo padre. Es muy cierto que en algunas, y aun si V. quiere en muchas comunicaciones espiritistas, resalta la ligereza, la falsedad, la malignidad y la contradicción, y eso tambien nos prueba como á V. que *no son exclusivamente los ángeles ó Espíritus buenos los que se comunican con los hombres*; pero no es ménos cierto tambien, que entre esas comunicaciones, hay muchísimas que son verdaderos modelos de doctrina cristiana, de sublime moral, de caridad evangélica. Esto nos prueba que si no son *exclusivamente* los Espíritus buenos los que nos dan sus comunicaciones, muchas, muchísimas de ellas son debidas á Espíritus superiores, que se dignan darnos sus consejos ó sus instrucciones, aunque «la vida de los mediums» no sea— como V. dice—«tal» que por sus merecimientos se hagan acreedores á ello. Recuerde V. en cuanto á esto, que Jesús dijo que «no vino al mundo á curar sanos sino enfermos» y los Espíritus buenos siguen en todo, absolutamente en todo la doctrina del Sublime Maestro.

¿Qué diremos del capítulo titulado «Los demonios son única causa de los fenómenos del Espiritismo»? En él sólo se saca la consecuencia, que no siendo los fenómenos espiritistas debidos á ninguna de las causas examinadas en el libro, han de ser forzosamente causados por el diablo. Ni más, ni menos: «No hay manera de defenderse de semejante hilación» dice.

Sí la hay, reverendo padre; atienda V.

Jesús nos enseñó el modo de distinguir el bien del mal; Jesús dijo: «Cada árbol es conocido por su fruto; no es buen árbol el que cria frutos malos, ni mal árbol el que lleva frutos buenos.» Esta enseñanza de Jesús, V. no la podría rechazar Reverendo P. Examinemos ahora los frutos que ha dado y que está dando el Espiritismo. Muchos hombres habia en la tierra, en cuya alma estaba extinguida toda fé religiosa. No satisfaciéndoles á éstos ninguna de las religiones dogmáticas, habian caido en la indiferencia primero, y despues, rechazaron toda creencia religiosa. Conocieron el Espiritismo, se empaparon de sus sublimes verdades, y aquellos hombres que en *nada* creian, aquellos hombres que sostenian que en ellos no habia mas que un poco de materia organizada, aquellos hombres que negaban todo aquello que no se manifiesta sensible á la accion de los sentidos, volvieron sus ojos á Dios y oraron; creyeron en su Divina misericordia y esperaron; comprendieron que no se debia su existencia á una combinacion fortuita de la materia, y se arrepintieron de sus errores. Esto ha sucedido á muchos, Reverendo P., tengo motivo para asegurárselo á V., y sucede, y sucederá todavía. ¿Es malo este fruto? ¿Puede ser malo el árbol que lo produce?

La fé que se adquiere con el Espiritismo, es profunda, sincera, inquebrantable; es la fé sancionada por la razon y comprobada por los hechos; y alumbrada la criatura por los destellos de esa benéfica antorcha, ha de poner necesariamente todos sus esfuerzos en corregir sus defectos, en dominar sus vicios, en adquirir virtudes. El Espiritismo ha apagado muchos ódios, ha extinguido muchos rencores, ha devuelto la calma á corazones muy lacerados, ha desarmado mil veces el brazo del suicida, nos ha enseñado á comprender el porqué de las penalidades de esta vida y por consiguiente á

sufírlas resignados. ¿Son malos estos frutos Reverendo P.? ¿Pueden ser producidos por el demonio? ¿Predicará éste el amor á Dios, la caridad para con todos, la humildad, la mansedumbre, y demás virtudes cristianas? Confiese V. Reverendo P., que si esto hacia el demonio «ese—como V. dice—astutísimo enemigo de las almas,» no merecería ese calificativo, ni ménos en el grado superlativo que V. se lo concede. Y no se diga que todo eso son mañas suyas, para apartar á los hombres de la iglesia católica, porque precisamente los que se han acojido bajo el santo estandarte del Espiritismo, eran, en su inmensa mayoría, escépticos ó tibios en materias religiosas. Para los enfermos se creó la medicina.

Y no queremos contestar á las apreciaciones del autor de *El Espiritismo en el mundo moderno*, sobre los puntos de contacto que dice tiene con la magia el Espiritismo; ni á las condenaciones que contra él ha fulminado la córte pontificia, con lo cual acaba de llenar el libro que ha venido ocupándonos. A lo primero, porque es una consecuencia que él ha sacado de su razonamiento; á lo segundo, porque es sabido que Roma ha condenado siempre todo lo grande, todo lo noble que ha aparecido en el mundo; aunque es verdad que éste ha hecho muy poco caso de la opinion y de las condenaciones de Roma.

No terminaremos estos renglones sin dar las gracias en nombre del Espiritismo á los señores redactores del periódico *La Ilustracion popular económica*, por su decision en traducir de *La Civiltà Cattolica* y publicar *El Espiritismo en el mundo moderno*. Los resultados que ha de dar esa publicacion, para la propaganda espiritista, no podrán ménos de ser excelentes. Recomendamos eficazmente á todos nuestros suscritores la lectura y propagacion de esa obra; y rogamos á la redaccion de *La Ilustracion popular económica* que haga cuanto le sea posible, para que, no cada familia sino cada individuo, posea un ejemplar de *El Espiritismo en el mundo moderno*, porque mucho ganará con esto nuestra doctrina.

A. M. y B.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

NECESIDAD DE LA FÉ.

Barcelona 30 de julio de 1872

MEDIUM SEÑORITA A. G.

Es preciso que una fé grande os anime; sin esta, os sentiriais débiles é incapaces de resistir los ataques que se preparan contra tan santa doctrina.

Si teneis fé y confianza en los Espíritus protectores, alcanzareis grandes resultados y os encontrareis siempre animados y fortalecidos.

Todos los dias teneis pruebas que os dicen lo mucho que hacemos por vosotros; si atentos estais y observais las sensaciones que se experimentan, vereis que nunca os

abandonamos: pues bien, si pruebas teneis de ello, ¿porqué desconfiais? porqué dudais tantas veces? No hay *Medium* que no dude; ¿de qué os sirve, pues, lo que vuestros ojos ven?

No dudeis, que sin una gran fé no podeis ser buenos apóstoles, por que ¿cómo se fijaria vuestra mirada si en vuestro interior sintierais la duda? Cuando dirigís la vista á los incrédulos, debe leerse en ella la verdad. Ah! cuántas cosas dicen los ojos! ellos son el espejo del alma. ¡Qué diferencia hay entre la mirada del hombre de bien y la del hombre malo! no hay necesidad de preguntarlo; su mirada, la expresion de sus ojos os lo dirá.

Ya que conoceis el poder que tienen vuestros ojos, es preciso que en la mirada de todos los Espiritistas se lea la fé; con ella pueden vencerse muchos obstáculos, ella puede mucho.

Pensad siempre y no lo dudeis nunca, que estamos á vuestro lado, que no os perdemos de vista, que os guiamos y que con nuestro flúido os infundimos ánimo.

Espiritistas: Se preparan grandes acontecimientos; sed caritativos siempre; buenos con todos y tendreis constantemente la proteccion del Padre y la nuestra.

JUAN.

LA VERDAD Y EL ERROR.

Barcelona 4 de marzo 1872.

(MÉDIUM J. S. B.)

La Verdad es una : el error es vario ; cuanta mas verdad se busca, mas se extirpa la propension al error.

Errando se corrige; y cuanto más se yerra, más en provecho de la Verdad se trabaja.

No erreis por sistema ; hacedlo por ignorancia, que esta os será sustituida por sabiduría, si de buena fé errais.

No busqueis la verdad en el error pero no la rechaceis tampoco : buscad de dónde proviene y vereis que algo de verdad contiene, que le sirve de base en que apoyarse.

El error está en donde no hay la verdad.

La verdad ahuyenta al error : id en busca de la verdad y el error desaparecerá porque este no puede existir donde aquella se encuentra.

Más si el error no se manifiesta porque esté al abrigo de la verdad, poneos de parte de esta para descubrirlo y encontrareis el velo que lo cubre ; porque la verdad está en vuestra conciencia : dirigíos, pues, á ella y os demostrará dónde está el error.

Rechazad el error cuando os veais provocados á seguirle ; oponedle la verdad y desaparecerá ante su presencia. Presentadle la luz de la buena conciencia que no podrá resistir sus destellos.

Amparad al que yerra tan solo para ayudarle á salir del error ; pero recloaos de sus caricias porque suelen embriagar á la sencillez y á la ignorancia ; pero cuanto más es- tudicéis el error, tanto más conoceréis la causa que lo produce.

El error que existe cuando la ignorancia impera, suele tomar las apariencias de verdad, pero de la verdad falsa, equivalente al error. Es, pues, deber vuestro, enseñar al que no sabe, sacar de la ignorancia al que en ella esté y entonces brillará con todo su esplendor la luz de la

VERDAD.

LA BOHARDILLA Y EL PALACIO.

Barcelona 9 de Junio de 1872.

MEDIUM. SEÑORITA A. G.^a

¿Quién no siente conmovido su corazón ante las bondades que Dios os dispensa continuamente? ¡Oh séres afortunados, guiados por manos amigas y bienhechoras, vuestra misión es grande! Estais destinados á propagar la verdad y ayudados por fuerzas poderosas, sereis fuertes para resistir vuestro trabajo.

¿No veis en todas partes la voluntad de un Sér grande que todo lo puede? No veis la mano benéfica que os guía? Cada dia se os hace más visible; si escuchais oíreis su voz; por todas partes penetra: la hallareis en la infeliz bohardilla fortificando á los séres que en ella moran; allí encontrareis la tranquilidad y el bienestar en medio de su estado desgraciado, porque fortalecidos por la dulce esperanza de un porvenir dichoso, piden fuerzas y conformidad para soportar sus desgracias. Y ¿quién los conforta, sino estos séres invisibles que los inspiran ideas de consuelo? Ellos en medio de su soledad les escuchan y se consideran felices.

No sucede así en los palacios: el ruido atronador de los vicios y la conciencia intranquila de los que en ellos moran, ofuscan la voz que vá á consolarlos. En los palacios no sucede como en las bohardillas, porque no hay la misma tranquilidad; la vida allí está agitada por las pasiones; y en la satisfaccion propia de su alta posición, los corazones se embrutecen y cubren de un túpido velo, que la cariñosa voz que vá á consolarlos no pueda penetrar: sabéis por qué? porque allí domina el orgullo, creen poderlo todo y ser los dueños del mundo. ¿Quién, pues, se atreve á prestar consuelo al orgulloso que cree que todo lo puede y todo lo sabe? El orgulloso, en su propia aflicción, oculta su pena y detiene sus lágrimas para que los demás no le hagan el desaire de compadecerle.

¡Oh si supierais los sufrimientos de estos infelices séres! Es imposible describirlos.

Alejad siempre de vosotros el orgullo, porque os conduciría á grandes males, y no olvideis pedir á Dios que os libre de semejante calamidad.

MIGUEL.

EL AMOR.

Barcelona 7 de Junio de 1872.

MEDIUM. SEÑORITA A. G.

Amor; tú eres el manantial de bienes inagotables que la infinita bondad de Dios concede á los hombres; tú eres el que das fuerzas para ejercitar el bien; tú eres el que con dulce encanto haces abrigar la caridad en los corazones; tú eres, en fin, la dicha de la tierra, una de las mayores bellezas que Dios ha creado.

Dios, en su infinita sabiduría, ha puesto el amor en los corazones de todos sus hijos; todos abrigamos este sentimiento; pero el que más sabe amar, el que posee en mayor escala este sentimiento, se siente con más fuerzas, y al pasar por la tierra deja la buena siembra, las buenas obras.

Efluvio divino que penetras en todas partes, apodérate de los seres que no han podido conocerte, ilumínalos con tus puros rayos y guíales por el camino del bien.

¿No veis que todo respira amor? No lo veis en todas partes? En los dulces trinos de los pájaros, en la amorosa sombra que nos prestan los árboles, en el murmullo de las aguas, en el canto armonioso de la naturaleza?

¿No es verdad que os sentís felices cuando el amor, la esperanza y la fé os animan? Oh, sí! yo leo en vuestros corazones, veo que todos procurais adelantar para llegar al camino de la felicidad. Sed siempre buenos, hermanos míos; la bondad es siempre recompensada; pero de qué manera! ¿Qué felicidad puede compararse con la que experimentais cuando haceis un bien! Ninguna hay tan pura. Así pues, hermanos míos, ya lo veis; nuestro buen corazón, vuestras buenas obras, os harán felices continuamente.

Adelante, amigos míos, y que el amor os anime siempre.

VUESTRO AMIGO Y PROTECTOR.

(Barcelona 26 Junio de 1872.)

MEDIUM J. A. y H.

¿Hay por ventura nada más delicado, nada que toque más dulcemente el corazón humano, que la sublime afección del amor? ¿Qué sér no se ha sentido envuelto en su aroma incomprensible?

¡Amor! esencia purísima, fuente inagotable de ternura, todo lo eres tú.

Tú llevas en tí toda la magnificencia del que te dió el sér invisible de tu ser.

Tú eres emanación de la gran emanación, del soplo incomprensible de Dios.

Tú misión es hermosa entre las hermosas, es celestial. Con tu angélica armonía arullas los seres afligidos.

Tú unes con un lazo indisoluble á los que aspiran el perfume de tu aliento, y tu les acompañas aún más allá de la muerte, á la vida de la libertad y felicidad mas lata.

Yo he sentido en mí tus afecciones, y me has hecho vivir en la vida material olvidando las necesidades que la rodean.

¡Oh! amor, amor! yo, la mas humilde de las mugeres amorosas, la que quizá ha mas sentido tu dulce opresion, te bendigo con toda la íntima voluntad de mi corazon espiritual.

Tu eres oh! amor, la síntesis de lo grande, de lo bello, de lo sublime, de Dios, en fin.

Sin tí no podríamos admirar las infinitas maravillas que encierra la grande obra de la creacion; el infinito espacio donde por la suprema voluntad de Dios giran, obedeciendo á sus inmutables leyes la infinidad de mundos superiores é inferiores que lo pueblan.

Sin tí no podríamos comprender esa sucesion de regiones por que vá pasando el Espíritu para poder acercarse al seno del Señor.

Sin tí no existiría la humanidad, puesto que tu eres el origen de todas las familias que pueblan este y los demás mundos.

Todo lo eres tú oh amor!

Por amor viven las aves, por amor viven las fieras, por amor viven todos los seres orgánicos é inorgánicos por que por amor viven las flores y.... en fin, todo lo creado.

Amor es Dios por que Dios solo tiene amor puro é infinito para todos los seres, por que todos son sus hijos, su emanacion.

MARIETTA.

VARIETADES.

NADIE ESTA CONTENTO CON SU SUERTE.

Un mendigo cruzaba la llanura.

Fatigado en extremo, apoyábase en un grueso palo; su vestido hecho girones, dejaba ver por muchas partes su cuerpo cubierto de sudor y de polvo. Sus pies encallecidos, pisaban desnudos el abrasado suelo.

—¡Cuánta sería mi dicha—se decia—si podia encontrar un poco de agua, tan sólo para humedecerme los labios!...

Y andó algunos pasos más, y descubrió un abundante manantial que brotaba al pié de una peña, bajo frondosos árboles.

La alegría se retrató en el rostro del mendigo; llegóse donde las puras aguas manaban de la tierra, y calmó la sed que le devoraba.

Satisfecha esta imperiosa necesidad, sacó de su zurrón un pedazo de pan y comió.

Y luego, mirando con tristeza el líquido cristal que corría á sus pies deslizándose entre las flores, exclamó:

—Triste cosa es por cierto contentarse con agua; un poco de vino me convendría más. ¡Cuán feliz sería si encontrara quién me diera un poco de vino!...

Y momentos despues, vió venir hacia sí un pastor que se sentó á su lado. Descolgó-

se una calabaza llena de vino y se la alargó al mendigo. Este bebió á su satisfaccion.

Y alejándose luego de aquel sitio, murmuraba en voz baja:

—En verdad que pan y vino solamente, es una pobre alimentacion para un caminante. Hace tanto tiempo que no he comido bien, que será para mí un dia feliz aquel en que pueda regalarme en una mesa abundantemente servida.

Y siguió andando, y poco tiempo despues llegó á una pequeña aldea.

Detúvose á la primera casa, y habiendo bodas en ella, hicieron entrar al mendigo, y le invitaron á sentarse á la mesa entre los demás convidados, segun era costumbre en aquel pais.

Despues de comer, el mendigo siguió su camino, mas no sin exclamar:

—Bien por hoy, pero, ¿y mañana?

Y dando una mirada á su traje deteriorado, se dijo:

—¡Qué vestido tan estropeado es este que llevo! ¡Cuánta será mi alegria el dia que pueda ponerme otro ménos roto que este!...

Y no tardó en encontrar un buhonero, que compadecido al verle tan haraposo, deslió su maleta, y sacó de ella un traje completo y se lo dió al mendigo.

Vistióselo y siguió su viage, descontento porque el vestido nuevo no le estaba bien ajustado.

Era ya á la caida de la tarde, y el mendigo estaba sumamente cansado.

Divisábase á lo lejos un pueblecito situado al pie de una montaña; pero la fatiga era tanta que no tenia fuerzas suficientes para llegar á él.

—¡No puedo andar más, —decia— y sin embargo es preciso que llegue á ese pueblo. ¡Oh! ¡Cuán feliz seria si algun viajero compadecido de mí, me ayudara!....

Y se sentó en el borde del camino, y esperó.

Pronto oyó el ruido de un carro que se acercaba; y el conductor viendo el cansancio del mendigo, le ofreció un puesto en el carruaje.

El camino era muy desigual; y las sacudidas del vehículo bastante violentas, y el mendigo recostado en su puesto, exclamaba:

—Cuán incómodo es este carro, este es el peor modo de viajar que puede darse.

Las blancas casas del pueblecito se divisaban ya á pocos pasos: de todas las chimeneas salian bocanadas de humo; los campesinos regresaban del trabajo, á descansar despues de las fatigas del dia.

—¡Qué dichosas son esas gentes! —decia el mendigo;— si la jornada ha sido ruda, ahora les espera el reposo en su tranquilo hogar; y su trabajo les dá por recompensa ricos frutos y doradas mieses. ¡Felices mil veces ellos!....

Y hablando así, se detuvo ante una casa de modesta apariencia. A la puerta habia un anciano, y habiéndole el mendigo pedido hospitalidad, le hizo entrar y le dispuso un aposento.

Por la noche, despertóse el mendigo y oyó lamentos en la estancia próxima; acudió junto al lecho de su hnesped, y le halló gravemente enfermo. El sello de la muerte estaba ya impreso en la fisonomia del buen anciano.

Prestóle el mendigo cuantos auxilios estuvieron en su mano; pero todo fué inútil,

Agradecido el anciano por sus solícitos cuidados, le tomó la mano, y con voz apagada le dijo:

—Hijo mío; es en vano todo cuanto hace el hombre, cuando la hora de la partida de este mundo ha llegado. Conozco que la mía está próxima. Yo no tengo parientes en la tierra, y lo poco que poseo, lo tengo destinado á la persona que me asista á la hora de mi muerte. Vuestra es mi casa; vuestros son mis campos: trabajad como yo he trabajado, y no os faltará lo indispensable para las necesidades de la vida. Todo lo demás es supérfluo; comprendedlo así y os ahorraréis muchos disgustos.

Al día siguiente espiró el anciano.

El mendigo quedó poseedor de una casita y algunas tierras, con lo cual quedaba complacido su último deseo de la víspera.

Así trascurrió algún tiempo.

Pero como acá en la tierra *nadie está contento con su suerte*, aun cuando logre lo que más anhela, sino que un nuevo deseo viene siempre á atormentar su alma tan pronto como ha conseguido el anterior; nuestro pordiosero tampoco estuvo satisfecho con su providencial herencia.

La modesta casita que le legara el anciano, era ya demasiado pequeña é incómoda para él, y soñaba con derribarla y construir otra más espaciosa y mejor decorada: el producto de sus campos era también insuficiente para satisfacer su codicia y deseaba otros más ricos, más extensos y con mejores condiciones; su posición le era ya insostenible; se tenía por el más desgraciado de los mortales.

Un día regresaba de su campo: la cosecha se presentaba excelente, y sin embargo, dominado por sus insaciables deseos, volvía descontento; cuando vió á una pobre anciana vecina suya, que, con un enorme fardo de leña que habia recogido, se dirigía satisfecha á su morada. La anciana habia dejado en el suelo su pesada carga, muy superior á sus escasas fuerzas, y aguardaba descansando que alguien la ayudara á cargarla de nuevo sobre sus débiles hombros, para continuar su marcha.

Acercose á ella nuestro hombre para prestarle su ayuda, y la anciana le dijo con cariñoso acento:

—Muy descontento volveis, vecino; ¿acaso vuestros asuntos no se presentan tal como vos deseais?

—No van del todo mal—repuso éste—pero mejor podrian ir.

—Hé aquí el hombre; jamás contento con lo que tiene—replicó la anciana.

—¿Lo estais vos, vecina?—preguntó con acento un tanto socarrón.

—Sí; y á esta conformidad debo la felicidad de que disfruto.

Contemplóla un instante nuestro eterno descontentadizo, y una sonrisa de duda se dibujó en sus labios. Su interlocutora la notó, y añadió enseguida:

—Oídme, vecino: que la tierra no es un lugar de dichas, esto lo sabemos todos cuantos en ella vivimos; pero lo que no todos han sabido comprender, es que está en nuestra mano cruzar este valle de lágrimas, sin que nos hieran tanto las punzantes espinas de que está sembrado.

Conformarse con todo: hé aquí el gran secreto, si no para ser en este mundo com-

pletamente feliz, por lo ménos para adquirir la paz del alma, que es el principio de la felicidad.

Notad que el hombre anhela siempre lo que no posee, y cifra siempre su dicha en la posesion de su ideal. Cuando á costa de mil afanes llega á obtener lo que deseaba, aquello no le satisface yá; tiende más lejos su mirada, quiere otra cosa, corre anheloso tras ella, para buscar luego otra así que ha adquirido la última; y la dicha soñada huye, huye siempre ante él, porque no está en la adquisicion de las cosas terrenales.

Cumplir con el deber, cumplir con la practica de las virtudes, tratar de adquirir las que no se poseen, hé aquí el único deseo que debe arder constantemente en nuestra alma; este proporciona la verdadera dicha, este eleva al hombre, este es el deseo verdaderamente grande; para este fin puso Dios en el Espíritu el gérmen del deseo.

Dichas estas palabras, la anciana se despidió, y nuestro hombre entró en su casa muy pensativo.

Reflexionó mucho durante la noche, recordó su pasado, comprendió cuán ingrata es la criatura para con Dios, que derrama sobre ella sus beneficios, y á la mañana siguiente, cuando el alba asomaba por el oriente, era ya feliz, porque no le atormentaba el demonio de la codicia.

ARNALDO MATEOS.

MISCELÁNEA.

Receta Romana.—Por no incurrir en error, ponemos á este suelto *Receta Romana* y no católica, cuyo título usurpan algunos con mucha frecuencia, como podrá verse por la siguiente *cedulita*, que con santa intencion—por aquello de *allegar recursos*,—se distribuyó con profusion el mes pasado, en las puertas del Santuario y otros parages públicos de Barcelona. A fuer de pesados, repetiremos hasta la saciedad y para que podamos entendernos mejor, evitando discusiones inútiles, que entendemos que la palabra *católico*, significa *universal*; y segun el Diccionario de la academia *Remedios católicos*, son aquellos que convienen á todas las enfermedades. No conviniendo pues el remedio en cuestion á todas las enfermedades morales, esto es, á corregir todas las faltas de los hombres, hemos creído oportuno titular *Receta Romana* á la que despues de tantos siglos no ha podido extinguir el robo áun dentro mismo de su iglesia.

Hé aquí lo que aconsejala *cedulita*:

«*Remedio contra los sacrilegios.*—Todo el mundo católico y aun personas no católicas están horrorizadas de lo que pasa en nuestra España.

«Todos los dias se oyen la mas tristes relaciones de robos de Sagradas Formas, de cálices y de toda clase de objetos sagrados.

«Aquí se ve un plan impío que va mas léjos que la sola ambicion....

«En vista de tanto escándalo y para pedir á Dios misericordia, aconsejamos:

«1.º Una pronta confesion de nuestros pecados.

«2.º Una comunión fervorosa cada mes, ó cada semana, hasta lograr el triunfo de la Iglesia.

«3.º Desprendernos de una parte de nuestros intereses para volver á Jesucristo lo que le toman los ímpios.

«4.º Propagar esta cedula y allegar recursos.»

Pasemos por alto nuestro modo de apreciar el sacrilegio cometido por los robadores de los objetos de la Iglesia y del modo cómo se consagra y santifica la materia que constituye cualquiera de estos mismos objetos, que se espone á la adoración y veneración de los fieles, parodiando al gentilismo.

Un robo es siempre un robo en cualquier parte que se cometa y no creemos que el que roba, obedezca á un plan político ó impío, como dice la *cedulita*, sino á la idea de apropiarse de lo ajeno, para sacar del objeto robado el mejor beneficio posible; prueba de ello que nunca se roban ídolos de madera, ni objetos de hoja de lata, como no sea por equivocación; y que entre los robadores y *ratones de iglesia*, como dicen las gentes, los hay de todas religiones y matices políticos y hasta educados dentro mismo de la iglesias robadas. Hemos visto á una *beata* robar una corona de plata á una Dolorosa y cuentan de un cura que asociado con un platero, *limpiaba* con mucha destreza, dejándolos como nuevos, los objetos de valor de la parroquia, sustituyéndolos por otros de igual forma, pero de un metal más económico y ménos expuesto á la codicia. No creemos pues de ninguna eficacia el remedio que propone el autor de la *cedulita* y parecenos que la siguiente *Receta Espiritista*, daría mejores resultados:

1.º Propósito firme de no faltar nunca á los preceptos divinos, tomando por ejemplo á Jesucristo, que tanto se esmeró en echar á los *mercaderes del templo*, sin hacer caso de mandamientos de hombres que pudieran ser injustos por su pasión de dominarlo todo.

2.º Abandonar por completo todo espíritu de secta y de partido; no hacer política religiosa y unirse en santa *comunión*, puramente cristiana, para elevar nuestro espíritu á Dios, hasta que merezcamos el reinado de la paz sobre la tierra.

3.º Despojarnos del viejo hombre, beneficiar cuanto de supérfluo se ostenta, sin provecho para nadie; y en nombre de Jesucristo destinarlo del mejor modo posible para consuelo y alivio de los afligidos, con el doble objeto de quitar á los ladrones la ocasión y la afición de robar en las iglesias, y restituir como mejor se pueda, aquello que se haya heredado por medios que la buena y recta conciencia reprueba, dejando en la miseria á los que con mejor derecho debieran disfrutarlo.

4.º No santificar nunca la materia y dedicarse á santificar el espíritu por medio de la oración y las buenas obras, de modo que nuestros hechos no estén en oposición directa ni indirecta á la sublime máxima de Jesús: *No quieras para nadie, lo que para ti no quieras*. Propagando sin tregua ni descanso este *Remedio* y diciendo muy alto á todos, que para nada se necesitan los *recursos pecuniarios*, puesto que debemos tener muy presentes las palabras del Maestro. (1) «No queráis atesorar para vosotros, tesoros en la tierra, donde orin y polilla los consume; y en donde ladrones

(1) San Mateo C. VI v. v. 19 y 20.

los desentierran y roban.—Mas atesorad para vosotros tesoros en el cielo, en donde no los consume ni orin ni polilla : y en donde ladrones no los desentierran ni roban.»

Si andando el tiempo, conseguimos con estos consejos evangélicos, aliviar por lo menos, los males de la sociedad y cicatrizar las llagas del alma, no podrán ménos de confesar los pseudo-católicos que nuestro remedio es el mejor.

Vale más que se casen. «Toda planta que no plantó mi padre celestial arrancada será de raíz.» (S. Mateo C. XV. V. 13.)

El matrimonio del Padre Jacinto, y muchos otros que tienen en proyecto algunos centenares de sacerdotes Romanos; infinidad de acontecimientos que se han venido sucediendo antes y durante nuestra existencia corporal y muchos otros que se preparan para las generaciones futuras, prueban hasta la evidencia que los mandamientos de hombres, que hacen vanos los mandamientos de Dios, no tienen derecho de ser y esta es la razón porque la disciplina pseudo-católica, esto es, la disciplina latina, se tambalea y está próxima á venirse al suelo. Las palabras del Maestro se van cumpliendo sin faltar un tilde; registremos y escudriñemos la escritura, y esperemos ver desajarecer todo aquello que no venga de Dios. Algunos han creído que el decidido empeño del P. Jacinto en separarse de los infalibilistas es un caso aislado, pero hay muchos sacerdotes que le imitan como podrá verse por la siguiente carta que traducimos del *Journal de Gênevè*:

«Génova 9 de Setiembre.

Sr. Redactor.—Al leer la muy afectuosa carta del incansable P. Jacinto, nuestro corazón se ha regocijado, y nuestro ánimo, abatido por un momento, se ha fortalecido. Sacerdotes como él, como él esperamos del matrimonio la felicidad que la Biblia nos permite.

Sí, preferimos romper con nuestro porvenir que ejercer por más tiempo un ministerio que está en contra de nuestros sentimientos. Muchas son las voces que se levantarán gritando *Apostasia*; pero tenemos en nuestro favor el testimonio de nuestra conciencia y el de la palabra de Dios.

Como en tiempo de Lutero, el universo pide una reforma. Animo, pues, ya que sois el primero que os habeis atrevido á levantar la voz. El mundo católico os contempla y como al gran reformador de Alemania en el siglo XVI, os seguirán millares de discípulos.

La Francia cuenta ya con doscientos sacerdotes prontos á ponerse á vuestras órdenes; todos los días se ven nuevas deserciones en el clero; poneos á la cabeza resueltamente, el momento ha llegado.

Os repetimos que tengais valor y con el evangelio en la mano y en nombre de Jesucristo venceremos.—Vuestro etc.—*El Abate, GUICHETAU.*—El abate, *RENAUT.*»

A nadie se ocultan los gravísimos inconvenientes que ofrece el celibato del clero Romano, gravísimas son también las consecuencias que en pos de sí ha traído este mandamiento de los hombres, contrario á todas las leyes de la naturaleza establecidas por Dios, por esto decimos:—*Vale más que se casen.*—E.

REVISTA ESPIRITISTA.

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESUMEN.

Sección doctrinal: Al presbítero D. Buenaventura Alvarez y Benito, autor del folleto «Misterio satánico» publicado en Soria.—Movimiento literario espiritista.—*Disertaciones espiritistas:* Sociedad Barcelonesa de Estudios Psicológicos: Extracto de las sesiones del 2 y 3 de Noviembre de 1872. La Oración.—Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza.—Temores infundados.—No perdais la fe.—Sociedad Espiritista de Málaga.—*Varietades:* El cepillo.—El caritativo Sr. Ginet.—*Miscelánea:* Movimiento espiritista.—La caja de Pandora.—El Padre Cursi.—Aviso interesante.

SECCION DOCTRINAL.

Al Presbítero D. Buenaventura Alvarez y Benito, autor del folleto «Misterio Satánico» publicado en Soria.

Algunas consideraciones sobre el rápido progreso del Espiritismo.

A vós, Señor Omnipotente, elevo mi espíritu en este instante para pedir os luz, amor y gracia! Recibid, Señor, por vuestra misericordia infinita, la gratitud de este hijo pródigo, que reconoce sus imperfecciones y miseria y desea beber en la fuente regeneradora de la verdad! ¡Dignaos, Padre mio, escuchar mis súplicas.... Haced, Señor, si de ello soy digno, que vuestros mensajeros de amor descendan sobre mi espíritu, para ser hoy el intérprete imperfecto de las voces celestes, que á los hombres conducen por el sendero de la caridad, que envueltas lleva en sus pliegues la condescendencia, la indulgencia y el respeto á todos nuestros hermanos!... ¡Vibre en mi alma la luz de la verdad, y derramad sobre mi, espíritus buenos, el tesoro de amor que ha de elevarme desde las tinieblas á las regiones del sol radiante que vislumbra mi espíritu, desde que conoce la doctrina del Espiritismo; sol radiante de belleza que no se ha hecho sólo para nosotros, sino para todos los hombres; sol radiante de verdad que nos supone el deber de manifestar su esplendente brillo en el palacio del magnate, ó en el gabinete del filósofo, lo mismo que en la choza del pastor ó en las asociaciones de las sectas religiosas, que oscurecidas por la ignorancia, se alejan del camino de la me-

ditacion, del trabajo, del amor y de la ciencia, para correr desalados en pos de fugaces y quiméricas sombras, que su fantasía les pinta como creaciones racionales é infalibles de su razon jóven, sin pensar por desgracia, ni en lo que el sentimiento dicta, ni lo que la razon acata sobre la conveniencia de poner siempre en juego el divino precepto « *de juzgar el árbol por su fruto* »

Nuestra impericia en cuestiones filosóficas, y sobre todo, la ausencia de la caridad, son á menudo, el gérmen fecundo de estériles y enfadosas disensiones, que en vez de estrechar á los hombres para caminar unidos en la investigación de la verdad, los divide en sectas rivales que se anatematizan reciprocamente, violando la ley divina que ordena el amor universal. Pero Dios infinitamente sábio y bueno, sabe poner en medio de estos males el remedio eficaz para trocarlos en bien y para hacer que siempre, y apesar de los obstáculos que los hombres se oponen entre sí, el progreso se cumpla, y que cada vez se evidencie más ante la razón humana su grandeza y su poder.

Hecho bien palpable de lo que afirmamos, es lo que acontece con el des-envolvimiento del Espiritismo, á cuya propaganda contribuyen de una manera eficacísima sus propios impugnadores; y esto sucede así, porque el Espiritismo es la expresion de la voluntad divina, es la interpretacion de la Ley Natural; y todo esfuerzo que se ponga en juego para contenerlo, debe ser arrollado ó utilizado para un fin contrario al que se propusiera el que intentó, obrando de ligero, atacar la ley divina del amor que es la ley natural, y el que nos conduce al reconocimiento de la fraternidad universal; no conteniendo en nuestros hermanos el libre exámen, sino impulsando á su ejercicio; no despreciándoles por su ignorancia ó su maldad, sino acariciándoles con benevolencia y llamándoles al concierto universal, del que divorciados se hallan; no hiriendo su dignidad y su modestia con nuestro orgullo de superiores, sino dándoles ejemplo de dulzura; porque no hay remedio, todos somos iguales ante la justicia divina, y de esta igualdad nos pintó Jesucristo el mas bello cuadro diciéndonos para abatir el egoismo, que el que quisiere ser el primero será el último. lenguaje verdaderamente metafísico, pero que está al alcance de la mas ruda inteligencia.

La historia del Espiritismo nos demuestra que contra el torrente del escepticismo del siglo actual, contra la glacial indiferencia religiosa que invade á los *espíritus fuertes y despreocupados*; contra todos los poderes de la ciencia y de la filosofía del hombre; ha triunfado la palabra divina, evangélica que de continuo preconizan los espíritus libres, por conducto de los médiums. Los hechos son innegables; ellos son los que hablan, ahora como en todos los tiempos, de la necesidad absoluta de la comunicacion entre los miembros militantes, purgantes y triunfantes de la *Iglesia católica*; los hechos son siempre los que nos hablan de la necesidad absoluta de la profecía para interpretar, comprender y practicar la voluntad divina; ellos son

el eslabon que más directamente nos debe poner en relacion con Dios, y sin embargo, los hombres hemos despreciado el estudio de la más interesante ciencia.

El hombre, ciego en su locura, sin pensar que los más sábios aconsejan que debe desconfiarse de la fuerza de la razon, cuando sabe que el que sin apoyo divino camina por la senda de la investigacion, cae en contradiccion consigo mismo fiándose de la sola luz de su delirante orgullo. Tal sucede á los impugnadores del Espiritismo que viéndole triunfar en la ciencia, en la filosofia y en las religiones, temen que invada el campo social, y se constituya en árbitro universal de las conciencias, arrastrando á la humanidad á nuevas evoluciones; para evitar las cuales, lo atacan con rudo empuje no negándole, porque no pueden, sino atribuyendo su desarrollo, para ellos pernicioso, al arte diabólico, y escitando á las gentes sencillas para que se aparten de unas doctrinas que amenazan con grandes reformas en todos sentidos.

Y es tal la rapidez con que se propagan estas ideas, que los libros invaden las bibliotecas, los folletos las calles; y los periódicos anuncian al compás de actividad tanta, y al bélico son con que las sectas rivales se rechazan, desafiándose á la pública discusion para extender cada una sus creencias en mengua de las demás y para hacer recaer sobre ellas el ridículo, que nos pintan con vivos colores el afan de imponerse unas á otras, y que desconocen por completo los preceptos de la caridad.

Pero el Espiritismo, que no se *impone* sino que se *expone*; y que, si discute tambien con las demás escuelas es siempre *por amor á la verdad* y nunca por miras de mezquino interés, nunca por orgullo, avanza cada vez más magestuoso para hacer ver á los hombres sus errores, y para enseñarles que todas las armas empleadas para combatirle sólo sirven para su mayor desarrollo, como vamos á demostrar con algunos casos especiales.

Entre los partidarios del diablo como causa de los fenómenos magnéticos y espiritistas se halla sin duda una gran parte del clero romano de todos los paises, porque si así no fuera, la autoridad eclesiástica no permitiría la libre circulacion de libros interesantes, que en vez de refutar la doctrina espiritista, sirven para excitar en alto grado la curiosidad de los fieles que propensos á la incredulidad por falta de estudio, han hallado siempre visible á sus ojos la intervencion diabólica en los hechos humanos.

En este caso se hallan varios libros y folletos, de los que es acaso el más interesante la obra de M. A. D'Orient, titulada *Cumplimiento de las profecías*, en cuyos tomos 2.º y 3.º trata exclusivamente la cuestion del magnetismo, probando con abundantísimos datos, tan curiosos como interesantes, la veracidad de los hechos producidos por este nuevo agente, el cual, segun el autor, está á disposicion de los demonios para la perdicion de los hom-

bres. Es una obra que merece la pena de ser leída por los espiritistas, porque en ella aprenderán alguna cosa nueva para la historia del Espiritismo, verán palpables los errores en que caen los hombres por no *juzgar el árbol por su fruto*, y las contradicciones en que se halla la obra con sus propias consecuencias ilógicamente deducidas de los hechos, que parece haber buscado con un afán digno de elogio. Un ejemplo de estas contradicciones puede hallarse en cualquier punto de la obra. Al final del tomo 2.º se habla del poder que tienen los cristianos sobre los demonios; pues basta, dice D' Orient, la presencia de uno de aquellos ó bien la señal de la cruz ó su voluntad, para que los *poseídos* queden libres del poder del diablo, como se ve prácticamente todos los días por los misioneros encargados de evangelizar las comarcas mas atrasadas del Asia y del Africa. En vista de esto, preguntamos nosotros: Si este poder tienen los cristianos sobre el demonio, ¿cómo es posible atribuir á éste los resultados que se obtienen en las sesiones de los espiritistas, cuando estos son todos cristianos, y en vez de evocar al demonio imploran el divino auxilio, rogando siempre á los más excelso intercesores y pronunciando el dulce nombre de Jesús? ¿Y cómo es posible que el diablo nos induzca á la caridad, á la gratitud hácia Dios, pues esto y no otra cosa se obtiene en las sesiones del espiritismo? ¿Es creíble que el diablo trabaje en destruir su propia causa?....

En la obra de D' Orient están patentes las contradicciones de los hechos con las consecuencias que él deduce de las comunicaciones del pensamiento, en el don de lenguas, en las curaciones maravillosas, apariciones, etc., etc. Nosotros no negamos las influencias de los espíritus malos; lo que negamos es la consecuencia rotunda de que todos los hechos magnéticos sean ocasionados por espíritus atrasados. Este es el lado vulnerable de la obra que nos ocupa, llamada á servirnos para emplear nuestros hechos históricos. Existen las malas influencias debidas á espíritus malos, y estas influencias son constantemente combatidas por las buenas de Espíritus adelantados. Existe el mal y existe el bien. El Espiritismo no se ocupa del mal sino para combatirlo allí donde lo encuentre, en el modo y forma que le salga al paso. El Espiritismo admite todo lo que es verdad, pero no consiente que se oculte de ésta lo que á ciertos hombres no convenga, ó lo que de ella ignoren por falta de mayor estudio y exámen crítico. El Espiritismo aparta la cizaña del trigo, para quemar aquella y sembrar éste en el campo de la inteligencia humana, esperando para más tarde sus benéficos frutos. El Espiritismo no propaga la desolacion, la guerra, la envidia, el egoísmo ni vicio ninguno en sus comunicaciones, producto que sólo podrian darle los demonios, sino la paz, la caridad, la justicia y la verdad que sólo los Espíritus puros pueden poseer. El Espiritismo no miente ni es embaucador, sino que sacrifica sus adeptos por la augusta verdad. Dejar el mal y escojer el bien: tal es nuestra

conducta: y en ello no hay peligro; porque todos los artificios diabólicos para engañarnos y conducirnos á la perdicion escitando la piedad, se estrella-
ran contra la inexpugnable fortaleza que nos dá la norma establecida por Je-
sús, para que segun ella hagamos el juicio critico de todo, *juzgando al ár-
bol por su fruto.*

Casi podria decirse que el folleto recientemente circulado en Soria en
contra del Espiritismo está calcado en la obra anteriormente citada. Su fin
es idéntico.

Permítanos nuestro hermano, el autor de este folleto, que llamemos su
atencion sobre algunas consideraciones que le dedicamos á continuacion.

No buscaré datos para rebatir los argumentos del folleto, ni en la contro-
versia espiritista en que otros hermanos nos han proporcionado abundante
material para el caso, ni en los libros doctrinales de nuestra ciencia en que
se encontrarian con exceso, ni recurriré á combatirte con tus propias armas
extractando del *Año Cristiano* el cúmulo de hechos espiritistas en que nin-
guna intervencion tuvo el demonio, ni veré la historia *sagrada y profana*
para dar valor á mis conclusiones, dejando á un lado *El Espiritismo en la*
Biblia, y el resúmen últimamente publicado bajo el titulo de *Un hecho, la*
magia y el Espiritismo; sólo quiero que medites y estudies y abriendo úni-
camente algun extracto de vidas de los santos, como por ejemplo, *los de los*
canonizados y beatificados del sagrado orden de predicadores, veas entre
el número de los que allí figuran, los *médiums videntes, auditivos y curati-
vos* que hubo; la atraccion magnética de Gonzalo de Amarante; las aparicio-
nes que tuvo Nicolás de Jobenaro, las suspensiones en el aire de Raymundo
de Peñafort y de Ambrosio de Sena, los hechos magnéticos de Alvaro de
Córdoba; las visiones de Constancio de Fabriano, etc., etc., etc. Solo quie-
ro que prescindiendo de los personajes canonizados por la Iglesia Romana,
veas detenidamente la historia de todas las épocas; y allí encontrarás que no
todos los hechos pueden ser atribuidos al demonio, como te demostraré por
un caso particular. Citas en tu folleto á Swedemborg entre los tiempos mo-
dernos como uno de los médiums mas notables, que merece entero crédito,
para probar la existencia del Espiritismo; y verdaderamente que has obrado
con acierto, porque yo voy á dar ampliaciones á los hechos de este célebre
iluminado. «Swedemborg, dice Villegas, fué matemático, fisico, químico,
naturalista, geólogo, literato, filósofo, teólogo y sabio poliglota; citado con
respeto por todos los hombres científicos de nuestros dias; á quien debe
Gall sus conocimientos y su celebridad; las universades de Suecia su orga-
nizacion; y el mundo muchos descubrimientos. Explica en sus *«Maravillas*
del cielo y del infierno» la razon del paganismo por la verdad de la revela-
cion que demuestra existe en su tiempo. El mismo lo siente y tiene el pre-
sentimiento de una enfermedad que padeció el obispo Hollenius; vé á sesen-

ta millas de Stokolmo el gran incendio del arrabal del Sur; y descubre por inspiracion donde se hallaba un documento de la señora Hasteville. » Pero aun hay mas de Swedemborg; porque es él el mas célebre *iluminado* de los tiempos modernos; es el místico mas notable y que más ha contribuido á la interpretacion del sentido parabólico de las Escrituras; uno de los que más han trabajado sobre la revelacion perpétua que existe; uno de los infatigables escritores que sólo de la cuestion religiosa ha publicado unos veinte volúmenes para explicar bajo el sentido científico los misterios de las relaciones mundanas y ultramundanas. Swedemborg sin llamarse espiritista es el jefe de una secta moderna de las más adelantadas, porque su doctrina está llena de enseñanzas notables que los espiritistas ni ninguna otra escuela filosófico-religiosa debe despreciar, si han de estudiarse integralmente las bases por medio de las cuales se ha de dar realmente, *unidad, santidad, catolicidad y apostolicidad* á la Iglesia universal de Cristo; si se ha de estudiar el sentido intrínseco de la *palabra divina revelada*, si se ha de establecer la variedad en la unidad conforme á las leyes naturales que universalizadas, todo lo rigen analógica y armónicamente; y si se quiere por fin que el Espiritismo pase á fases de un orden más elevado y trascendental que lo que ha sido en los tiempos históricos. El Espiritismo, como filosofia y ciencia universal está incipiente todavía; pero el que lo conoce un poco, presiente el gran desarrollo que debe tomar, para estudiar la *Unidad religiosa*, acontecimiento que se ha de cumplir, segun está profetizado. Para lograr esto será preciso estudiar no solo á Swedemborg, sino á las demás sectas cristianas; examinar sus dogmas, el simbolismo de sus ritos y ceremonias, que son por decirlo así la cáscara de la revelacion dentro de la cual se veían alegóricamente los más altos misterios ocultos á la ruda inteligencia del hombre; porque no hay que dudar que la *palabra divina* tiene un sentido profundo, y lo mismo sucede con todos los demás accesorios del culto de *todas las religiones*, porque todas sin escepcion, al ser consentidas por Dios, tienen su razon de ser conforme al estado de progreso humano. Cada época histórica tiene su ciencia, su culto, su filosofia especiales. Los dogmas que vivieron en la antigüedad se han fosilizado, porque cumplieron su mision... *La letra mata, el espíritu vivifica*. Esto hay que estudiar en los dogmas. *Lo inarmónico muere, lo armónico es eterno*. Esto hay que buscar para constituir la *Unidad religiosa*...

Suspendemos estas consideraciones que nos llevan mas allá de donde queremos ir. Volvamos á Swedemborg.

¿Es posible que un hombre virtuoso y sábio, cuya doctrina ha encontrado éco en los filósofos más instruidos, dando origen á una secta que progresa rápidamente, sea el juguete del demonio?..... Los libros de los swedemborguistas son leídos con avidez en Inglaterra, Francia, Alemania, el Norte

de America y todo pais civilizado; se traducen á otros idiomas; se extractan y se mandan por todas partes. Los Armonianos, secta nueva, poco conocida, de filósofos socialistas, tienen con los swedenborgistas muchos puntos de contacto; puede asegurarse que apesar de los adelantos de las diversas especies en que se subdividen las sectas más adelantadas del *Cristianismo triteístico*, ellas son las que se hallan á la cabeza del mundo científico y creyente racional; prescindiendo del Espiritismo, en el que caben todas las sectas, pues uno de sus principales destinos es la fusion de todas las creencias, aparte del contingente verídico y armónico, que en mayor ó menor escala pueda suministrarle cada escuela teológica. Y no se crea por esto que nosotros afirmamos que el Espiritismo ha de vivir sólo de prestado; estamos bien léjos de esto; porque sabemos bien, que á mas de cumplir su advenimiento con las profecias anunciadas, tiene su carácter propio que le da vida tal y fuerza tanta de ser, que sin él hubiera sido imposible preparar y llevar á cabo el progreso moral necesario para el planteamiento de la *era de armonia terrestre*, prometida por el Salvador. Bien sabemos que la mayoría de las sectas cristianas han divagado 18 siglos, contribuyendo más á la disolucion que á la fraternidad; y si el escalpelo de la crítica empieza á practicar la nomenclatura ó interpretacion analitica de sus dogmas, veremos que es mayor el número de los que tienen carácter negativo y subversivo, á la razon ó al sentimiento que los que pueden contarse como positivos y armónicos. Pero esto no quita que reconozcamos el mérito allí donde existe. Por eso proclamamos bien alto la superioridad de unas doctrinas sobre otras.

El Espiritismo no dá cabida al diablo para los estudios profundos que tiene á su cargo, y que no conoce quien no trata de investigar y de instruirse. No basta leer un libro en pró ó en contra para juzgar acertadamente del Espiritismo; es necesario estudiar algunos años para poder emitir una opinion con algun acierto; y el que esto hace y esta marcha sigue, estamos seguros que más tarde ó más temprano, ha de ser contado en nuestras filas. Estudien, pues, todos nuestros hermanos de todas categorias y de todas las creencias, el Espiritismo; no teman al diablo; porque este mito rebelde y feroz antes, vá modificando sus instintos malignos. Busquen todos la verdad con buena intencion y la encontrarán porque Jesús ha dicho «*buscad y encontraréis*» «*llamad á la puerta y se os abrirá*» practiquen con todo hermano la caridad, siendo con ellos transigentes una vez que se debe *amar al enemigo*; y todos unidos todos con una sana intencion, emprendamos el laborioso trabajo de la reforma individual y colectiva, para que vivificados y fortalecidos por el amor cristiano llegue pronto el deseado dia de la fraternidad universal, en que podamos ofrecer á Dios la expresion verdadera del amor primordial divino, y del amor secundario del prójimo, representados por la *Unidad religiosa, científica, filosófica y social*.

En cuanto al diablo ó Espiritus malos, perdonémosles sus malas acciones; combatamos sin tregua con la caridad, la humildad y la fé, auxiliados de la esperanza ardiente que germina en todo noble corazon; ofrezcamos á Dios en bien de la humanidad nuestros sufrimientos para enseñar asi á los demás á ser obedientes á la ley divina; y de seguro que los más rebeldes, tendrán que reformar sus costumbres ó ir á vivir á otra parte, porque la tierra llegará dia á no dudarlo, que estará convertida en un jardin ó paraíso de delicias en que el espíritu tranquilo se entregará á los goces de la inteligencia, á imitacion de lo que sucede en mundos más adelantados, que entonan de continuo sus alabanzas al Criador.

El génio del mal huye como rey de las tinieblas, del foco de luz, que el Cristianismo nos envia; basta el nombre de Dios ó del Crucificado, para que huya espantado; basta la invocacion de un Espiritu puro, para que el *fantasma de los niños* se aleje de los sitios donde se le ha declarado una continua guerra; porque está *escrito* que las sombras se disipan con la luz y que en la tierra se ha de establecer el Reino de Dios y de su justicia.

Esto lo han comprendido perfectamente todas las sectas religiosas un poco ilustradas, y como en el Espiritismo hallan satisfaccion completa á su razon y á su fé, este es aceptado sin vacilar y como el áncora salvadora de las sociedades.

Por eso su progreso es rápido, aumentando extraordinariamente de dia en dia.

Todavía tendríamos que exponer muchas consideraciones sobre los temas que nos propusimos; pero mi objeto principal ha sido llamar á todos nuestros hermanos para que todos en armonia y sin ceder de sus creencias mientras no encuentran razones para ello, marchemos juntos á la investigacion de la verdad, con lo cual ganará mucho el mundo y nuestros espíritus para la causa del progreso; ley ineludible que hemos de realizar con más ó ménos prontitud y facilidad, segun nuestros trabajos y nuestras virtudes, en las que debe sobresalir la de *caridad*, por ser la sintesis filosófica de todas. Escusamos advertir que el propósito de todos, debe ser la discusion franca, leal y desinteresada, pues practicándola asi ganará muchísimo la ciencia y la fé de la gran masa social, aletargada hoy por el indiferentismo.

Soria, Octubre de 1872. — MANUEL NAVARRO MURILLO.

MOVIMIENTO LITERARIO ESPIRITISTA.

Bien empieza para la literatura espiritista el presente invierno; pues, apenas acaban de regresar de su excursión veraniega, los escritores que al estudio y propaganda del Espiritismo se dedican, cuando ya sobre él se anuncian notables y numerosas obras. Esto, sino otra cosa, significa que nuestra consoladora doctrina crece y se desarrolla en España de una manera asombrosa, realizándose así las esperanzas que, en más de una ocasión hemos expresado en las columnas de esta *Revista*. Lástima grande que los centros, ó círculos, no estén mejor organizados y más estrechamente relacionados, por medio de una periódica correspondencia, epistolar cuando ménos, que, sobre manifestar sustancialmente las soluciones obtenidas respecto de los puntos de doctrina puestos á discusión y estudio, indicar los progresos más ó ménos rápidos de la doctrina, y el número de prosélitos que vá haciendo en cada localidad. Este sistema, si es que tal nombre merece, ofrecería la doble ventaja de hacer más fructíferos los trabajos, y de mantener siempre viva la llama de la emulacion; de todo lo que resultaría ganancioso el Espiritismo, objeto de nuestros constantes afanes y desvelos, ya que siendo la verdad, como creemos nosotros que lo es, nos hallamos en el imprescindible deber de fomentarlo y de propagarlo tanto cuanto dable nos sea. Mucho y bueno hay que decir sobre el particular; pero ya porque carecemos de autoridad y de experiencia para hacerlo, ya porque consideramos que no es éste el lugar apropiado, nos concretamos á las expuestas ligerísimas indicaciones, y volvemos al objeto de estas líneas.

Como casi siempre acontece en las publicaciones espiritistas, esas obras que ahora están próximas á salir á luz y cuyos asuntos conocemos, merced á la galanteria de sus autores, muy queridos hermanos nuestros, se hallan sometidos á un especial sistema, dentro del cual las unas completan á las otras, ó bien estas son vulgarizacion de aquellas. Y es tan cierto esto, que aun la inteligencia ménos perspicaz, cuando con detención en ellas se fija, las cree producto de un convenio, de una anterior connivencia de sus autores. ¿Es así, en efecto? Nó, en modo alguno; pues escritas son en diferentes épocas, en distintas circunstancias, en lugares diversos, y sin que acaso sepan unos autores lo que los otros hacen objeto de sus vigiliias. ¿Cómo se explica pues, el fenómeno que nos ocupa? Para los que tenemos fé en la existencia del mundo invisible, y en la no pequeña participacion que sus moradores toman en los proyectos y trabajos de los que vivimos la vida de la encarnacion, el problema se resuelve por si mismo. Los Espíritus, conocedores de lo que más interesa á la propaganda de la doctrina, que hoy quieren vulgarizar, encaminan las inteligencias por ciertas y determinadas direcciones, é inclinan las voluntades á la consecucion de determinados y ciertos fines. Los que no admiten ni Espiritu, ni mundos invisibles, ni relaciones entre este y el visible que habitamos, atribuyen el hecho á la *casualidad*, lo cual puede ser muy cómodo; pero es tambien muy poco científico. No hay *casualidad*, sino leyes invariables y eternas que originan consecuencias, y el fenómeno de la casi perenne concordancia de las obras espiritistas, siquiera sean pasto de autores distintos y en distintas circunstancias es-

critas, es una consecuencia que tal vez emana de otra causa diferente de la que nosotros indicamos; pero que nunca puede atribuirse filosóficamente á la absoluta carencia de ley, á la pretendida *casualidad*.

El distinguido poeta D. Antonio Hurtado, de cuyas inclinaciones espiritistas dimos cuenta en nuestro número de Agosto del corriente año, responde indudablemente á una gran necesidad de la propaganda del Espiritismo, escribiendo y entregando á la censura de los espectadores su, para nosotros preciosa comedia en tres actos *El vals de Venzano*. Inédita y no representada aún, no es del caso emitir sobre ella un juicio crítico y ménos dar á conocer sustancialmente su asunto, siquiera hayamos tenido la suerte de asistir á su lectura. Haremos lo uno y lo otro, cuando salga á la luz pública, lo cual, segun tenemos entendido, no ha de tardar, pues la comedia ha sido admitida por la empresa del teatro *Español* de Madrid, donde próximamente será representada.

Le ha llegado ya su época al teatro espiritista en España; porque las obras didácticas no bastan á llenar las necesidades de una propaganda tan activa como es de desear en el presente momento histórico. Es preciso que el Espiritismo hable yá á las inteligencias y llegue á los corazones, no desde el libro, en el recojimiento del bufete, sino desde la escena, en medio del ruido de los aplausos y el calor del entusiasmo; puesto que, hoy por hoy, no todos tienen tiempo ni medios suficientes para hacerse del libro y consagrarle horas enteras en el bufete, al paso que todos, absolutamente todos podemos disponer de un dia cuando ménos, á la semana, para ir al teatro á espaciar el ánimo y recibir la enseñanza en su forma más agradable. Y ésta es otra razon de la necesidad, que comenzamos á sentir, del teatro espiritista. El libro puramente didáctico es árido y requiere una atencion y un detenimiento que pocos quieren dedicarle. Al teatro vamos, por el contrario, á divertirnos, y muchas veces salimos ganosos de estudiar. A esto principalmente deben propender los escritores dramáticos, que tomen á su cargo la difícil, y aun arriesgada empresa de llevar el Espiritismo á la escena. Todo lo que acabamos de exponer, lo ha comprendido la clara inteligencia del Sr. Hurtado, y á ello se debe su nueva obra. Cualquiera que sea el juicio que al público merezca, nosotros no podemos ménos de aplaudir al autor de *El toison roto* por su valor en afrontar el *qué dirán*, nécio casi siempre; pero temible siempre sin casi. Lo que es de desear, es que semejante ejemplo halle imitadores entre los espiritistas, que se sientan con fuerzas para realizar obras dramáticas.

Siempre que queremos hallar la comedia, hemos de salir de casa para ir á buscarla en el teatro. No sucede así con el almanaque, con ese libro de primera necesidad en todas las casas; porque casi diariamente nos vemos en la precision de consultarlo. El almanaque, que para buscarlo no nos exige mas que una sola salida, se queda en casa todo el año; no nos abandona un solo dia, y basta que deseemos consultarlo, para que se nos venga á las manos. Es hasta importuno, pues siempre se ofrece á nuestra vista, y siempre nos está sumando dias á los que ya hemos vivido, y restándonos horas de las que por vivir nos faltan. Dada esta especial índole del almanaque, ¿cómo no atribuirle una gran virtud propagandista? Franklin, aquel hombre eminente por su ciencia y por sus cualidades morales, ejerció una grande y profunda influencia en el pueblo

de los Estados-Unidos de America, por su *Calendario del buen Ricardo*. ¿Quién sería bastante osado á negar rotundamente que las virtudes republicanas que admiramos en aquel pueblo, se deben en no escasa parte al almanaque de Franklin? ¿Ni quién podrá decir las inmensas ventajas que ha de reportar á la propaganda espiritista en España, el *Almanaque del Espiritismo*, ideado por nuestro laborioso hermano el Sr. Palet y Villava, almanaque que será realizado brevemente con la cooperacion de distinguidos escritores espiritistas y notables artistas? El Sr. Palet responde, pues, con su publicacion, á otra necesidad de la propaganda del Espiritismo, ó mejor dicho aún,—y por aquí se hecha de ver aquella concordancia de que antes hablamos—dá forma más vulgar, más asequible todavia á lo mismo que ya trata de vulgarizar en sus magníficos versos y sabrosas escenas el Sr. Hurtado; y por lo tanto, nos apresuramos á felicitar al Sr. Palet por su idea, y le deseamos buena copia de suscritores.

Con el título de «La ciencia nueva. Introduccion al estudio del Espiritismo,» el Sr. vizconde de Torres Solanot ha entregado ya á la estampa un precioso libro, escrito con profundo sentido filosófico, sembrado de notabilísimas observaciones, lleno de preciosos datos, y que en todo y por todo revela una vasta erudicion en su autor. Opinamos que la nueva obra del actual presidente de la «Espiritista española» está llamada á dejar profunda huella en las personas estudiosas y á despojar al Espiritismo del falso carácter, que se le ha atribuido por maldad ó ignorancia, con lo cual ha de lograr que muchas inteligencias, que hoy le contemplan con despego, creyéndolo obra de la supersticion ó del misticismo, lo hagan peculiar objeto de sus estudios é investigaciones. Si así sucede, y nosotros opinamos que así sucederá, ya que la obra cumple dignamente su mision, el Sr. vizconde de Torres Solanot prestará uno de los mayores servicios que pueden prestrarse á la causa del Espiritismo, tan necesitada de que no se la calumnie y desfigure por esas gentes, que temerosas siempre del progreso, tiemblan ahora ante los nuevos horizontes que abre la ciencia espiritista.

Al lado de esa obra, que reúne caracteres de fundamental, hemos de colocar la reimpression de un folleto, publicado há ya tiempo por el Dr. D. Anastasio Garcia Lopez, en Salamanca, refutando precisamente lo mismo que en su nueva obra refuta el vizconde de Torres Solanot, con la diferencia de que aquel lo hizo en la forma breve, rápida é incisiva del folleto: de modo que estos dos libros se hallan tambien sometidos á la concordancia que, al empezar este mal coordinado artículo, intentamos hacer ver á nuestros lectores. Para los que no gustan de obras voluminosas y de entonacion siempre grave y levantada, se ideó el folleto; y como el Espiritismo quiere atraer á si á todos los hombres, es preciso que, sobre un mismo asunto, se escriba en varias formas. Por esta razon el vizconde de Torres Solanot escribe, defendiendo de falsas imputaciones á nuestra doctrina, un libro, y el Dr. D. Anastasio Garcia Lopez reimprime un folleto que al mismo fin se encamina. Esta sale al encuentro de los que se apartan de aquél, y procediendo de esta manera, se procura que todos tengan los medios de apreciar en su justo valor y en su sentido propio nuestras consoladoras creencias.

Esta misma armonía, este mismo sistema, hallamos en las dos obras de que áun hemos de ocuparnos en este artículo, y que no tardarán, segun cremos, en ver la luz

pública. Nos referimos á la segunda parte de *Marietta*, preciosa obra obtenida por el médium D. Daniel Suarez, y publicada por la sociedad espiritista de Zaragoza, y á las *Historias de Ultra-tumba*, coleccion de cuentos escrita por D. Manuel Corchado antiguo compañero nuestro de redaccion de esta *Revista*.

La primera, en estilo grandilocuente, con todas las bellezas de la forma literaria, con la entonacion propia de las más sublimes novelas psicológicas, narra los portentos de la vida de ultra-tumba; refiere y describe la turbacion espiritista; los auxilios que, para salir de ella brindan los Espíritus protectores, y pinta el despertamiento del alma á su nueva vida y á las múltiples y variadas impresiones de que se siente posesionada. La segunda parte de *Marietta* es una obra que sólo puede ser dignamente censurada por inteligencias de primera línea, por escritores distinguidos y concienzudos.

Las *Historias de Ultra-tumba* dicen lo que son en realidad, con titularse «coleccion de cuentos.» Sencillez en el lenguaje, modestia en los tipos, llaneza en la situacion; en una palabra poca dimension en el cuadro. Así y todo, responden empero, al fin de contar la vida ultra-terrena, tal como la expone el Espiritismo y sirven para la propaganda de éste entre las gentes sencillas y que no quieren dedicar mucho tiempo á la lectura. Todo tiene su objeto útil, cuando se sabe buscar la utilidad.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

SOCIEDAD BARCELONESA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Extracto de las sesiones del 2 y 3 de noviembre de 1872.

En conmemoracion al dia de difuntos, se celebró el dia 2 sesion extraordinaria, con el objeto de evocar á los Espíritus de la familia de los concurrentes, y juntos, encarnados y desencarnados, orar por los Espíritus en sufrimiento.

Se obtuvieron algunas comunicaciones eseritas, por varios de los médiums que concurrieron, y los videntes detallaron, con grande precision, á muchos de los Espíritus de familia.

A los médiums parlantes Mestres y Aquino, se les magnetizó y se les dejó aislados para que pudieran transmitir mejor las comunicaciones. El primero, dió una, refiriéndose al mismo obgeto que nos reunia y el segundo otra, titulada *La Oracion*. Los concurrentes manifestaron deseos de tener por escrito la última de las comunicaciones y el director lo consultó con el Espíritu y se obtuvo la siguiente contestacion: «*Poner á los dos médiums parlañtes en relacion magnética y decid al médium Aquino, que transmita la comunicacion, que acaba de recibir, al medium Mestres, y este la escribirá.*» Establecida la relacion magnética entre ambos sonámbulos y haciéndose cargo cada uno de ellos de su mision, se levantó la sesion.

Sesion ordinaria del dia 3.

Se abrió la sesion como de costumbre, se recibieron varias comunicaciones escritas y despues de leidas estas, se magnetizó otra vez á los mediums Mestres y Aquino y se les preguntó si habian cumplido su cometido, contestando lo siguiente.

El medium Mestres dijo: Que nada recordó de lo que habia pasado en la sesion del dia anterior, pero que se retiró á su casa bastante preocupado; que habia tenido fuertes impulsos de tomar la pluma y ponerse á escribir medianímicamente, pero que cada vez que iba á empezar, se le presentaba el Espiritu de Aquino y se temia una sofisticacion ó alucinacion y abandonaba la pluma.

El medium Aquino dijo: Que habia hecho todos los esfuerzos para cumplir su cometido, pero que tantas veces como lo habia intentado habia sido rechazado por el medium Mestres.

Hechas estas declaraciones por los médiums, se les puso otra vez en relacion magnetica, ofrecieron cumplir su encargo y que el medium Mestres entregaria la comunicacion escrita antes de las 9 de la mañana del dia siguiente. Se pusieron á los somnulos en estado normal y se levantó la sesion á las 8 de la noche.

Nada recordaron Mestres y Aquino de cuanto habia pasado y se despidieron para sus casas.

El dia 4 antes de las nueve de la mañana, presentaba Mestres la siguiente comunicacion, con protesta de que no sabia dar razon cómo se vió obligado á escribir y traer lo que habia escrito, á aquella hora.

LA ORACION.

(Comunicacion transmitida por el Espiritu encarnado del Medium Aquino, al Medium Mestres.)

Yo, pocas palabras tendré que decir, porque el carácter de la reunion de hoy en este sitio, que es numerosisima, no permite otra cosa, pues el fin, estuvo ya impreso de antemano en el ánimo de la misma.

En la naturaleza hay momentos de relacion universal, relacion sublime, que sólo el alma recogida entiende y cuya virtud se manifiesta en el sentimiento para confluir en la Gran Causa generadora de todo.

Ese momento es el de la oracion y esa virtud es la resultante de todas las fuerzas latentes y amorosas del universo.

Mucho se os tiene dicho sobre ella, y áun escrito; y por lo tanto no vengo á haceros una manifestacion didáctica, sino á expresar el objeto de vuestra reunion, preparada y convocados nuestros hermanos de antemano para alivio propio, para satisfaccion general de todos, dirigirnos á Dios, confundir nuestro sentimiento en aras de nuestro progreso y completar nuestro deseo del bien, como único término de nuestros trabajos en la vida de cada cual.

Sentado que la oracion es la más elocuente, aunque concisa, expresion del estado de nuestro ánimo en sus momentos de placer, temor, duda, pesar, etc., nosotros debemos regocijarnos, porque Dios facilita el medio de transmitir nuestras impresiones morales, sabrosísima facultad de todo ser inteligente, y necesidad material para el

equilibrio de los seres, con los que estamos íntima y temporalmente ligados cada uno en su vida respectiva.

Así se vé, que á la accion mútua de los agentes naturales y en el instante mismo de nuestras impresiones, todos manifestamos, aquellas algun efecto, nosotros alguna sensacion; por esto vemos al llegar la noche enmudecer la naturaleza; por esto vemos, á los primeros albores de la mañana, las aves en su escondido nidal, entonar placenteras sus concentos en el gran concierto matutino; por esto las flores, en la pintada primavera, desprenden su primer aroma á la influencia del primer hacesillo de oro que el sol envia al horizonte; como la bruma del arroyo, la niebla en la arboleda, el nacar del celage y el murmullo, en fin, de la campifia que amor pronuncia, porque amor disfruta y amor envia al excelso trono del Señor, en gratitud de su existencia, en ofrenda de su prueba y en justo reclamo de su progreso, de su dicha ó de su objeto.

Convocados aquí, venimos para orar y orar por todos, porque al hacerlo así lo hacemos por nosotros.

Oremos, pues, hermanos: Dios espera nuestra oracion, porque Dios espera todas las manifestaciones de sus criaturas; porque él comprende todos los lenguajes, todas las necesidades y á ellas acude cuando el individuo las reclama; porque siempre está solícito para nuestro progreso y para nuestra ventura. Oremos, pues, y oremos como á cada cual se le sugiera, porque orar es la bruma del arroyo, es la brisa de la mañana, es el perfume de las flores, es la niebla de la selva, el canto de las aves, el rugido de las fieras; es la lágrima que se evapora furtiva por la megilla, el suspiro ahogado del pesar, como es libre y espontáneo el del placer, la mirada que lanzamos al espacio en el momento perplejo de nuestra accion, como todas las frases más elocuentes del decir, como el silencio extático del recogimiento.

Oremos sí, que Dios espera nuestra oracion.

Salve hermanos por ausentes y presentes.

—¡Oremos!—

EL ESPÍRITU PROTECTOR.

Observaciones.—En el estado normal, los médiums nada recuerdan de cuanto ha pasado antes y despues de verificarse el fenómeno.

El Medium Aquino, durmió profundamente hasta más de las 10 de la mañana del día 4.

La comunicacion se trasmitió al pié de la letra sin faltar una palabra.

No detallaremos los curiosos incidentes ocurridos durante la última de estas dos sesiones, porque son de carácter reservado.

Este fenómeno comprende la aparicion de personas vivas y la transmision del pensamiento entre ellas.

El magnetismo es un auxilio poderoso para el desarrollo de esta clase de fenómenos.

La Telegrafia humana quizá encuentre más facilidad de esta lecerse, si se estudia y se trabaja con este auxiliar poderoso del magnetismo.

PRUDENCIA, JUSTICIA, FORTALEZA Y TEMPLANZA.

Próximos están los días de vuestras pruebas; pruebas que relativamente á lo que pudieran ser, no tendrán comparacion con otras posteriores más duras aún.

Son pruebas que vosotros mismos habeis de daros por ser vuestra conciencia y vuestro criterio débiles como los juncos de la pradera.

Débiles, sí.

¿Y sabeis porqué? Porque os faltan las raíces de la fé. No la fé autoritaria, sino la que es el fruto de la razon; mas como la razon no puede funcionar sin la posesion ó concurrencias de determinados conocimientos, de aquí que esteis expuestos á los embates ó marejadas que de entre vosotros mismos surjan.

No puedo daros más avisos que los que indistintamente habeis tenido; no puedo auxiliáros más que lo hice en las veces que con vosotros estuve; no obstante, aunque pesado sea, cumpliré asistiendo á vuestro llamamiento y accediendo á vuestra peticion, porque en ello vá ese talisman que os ha de asistir para conjurar vuestras borrascas y consolaros en esos días de pruebas y de dolor.

Ese talisman no es otra cosa que el resultado práctico de la PRUDENCIA, la JUSTICIA, la FORTALEZA, y la TEMPLANZA.

Una de las virtudes mas esenciales es la Prudencia. Esta mata las ligerezas, los juicios aventurados y la indiscrecion. Predispone á los actos de verdadero amor y mantiene al hombre dentro de la esfera de la dignidad.

De un acto de imprudencia ó de una indiscrecion, no se pueden determinar los daños que se originan, que en multitud de casos son irremediables y que muchos llegamos á calificarlos de catástrofes.

La Prudencia está colocada la primera de estas virtudes porque es la base de la segunda, pues un acto de justicia practicado imprudentemente, pierde su caracter de tal. De aquí, pues, que yo os recomiende encarecidamente se premediten vuestras resoluciones y nunca os encontrareis en el deplorable caso de una evidencia en este sentido, aunque así lo reclamare la Justicia.

La Justicia, solo exige el exacto cumplimiento del deber, cual lo expresa el sublime precepto y gran base moral de «no querer para tu hermano lo que para ti no quieras.»

Intimamente enlazadas estas dos virtudes, hacen comprender que, ni la Justicia, ni la Fortaleza serian tales si la Templanza no las auxiliara. Así se vé que la Templanza como la Prudencia, determinan, no sólo el momento de aplicar el fallo, sino la manera de aplicarlo.

Ojo por ojo, diente por diente, es la justicia absoluta. La justicia absoluta en el mundo de las formas es defectuosa; porque lo absoluto está sólo en lo infinito; y lo infinito, ni al figurárnoslo, cabe jamas en un espacio limitadísimo como es el que vivís, y por no haber, ni en vuestra misma mente cabe.

Siendo imposible concebir lo infinito, imposible es tambien concebir y aplicar lo absoluto.

El hombre tiene pues que vivir ó funcionar en lo relativo; y en su Justicia tiene del mismo modo que estar en relacion.

Al comprender esto el humano sér, al funcionar bajo este principio, es fácil ya emitir un fallo dentro de la *verdad aproximada*. Para egecutar este acto de justicia, es preciso despues de concebir, sentir y en seguida preguntarse: ¿Qué es lo que yo sentenciaríame en caso igual? y aquello que os contestareis, aquella debe ser la pena de vuestro hermano.

¡Cuántas veces he observado el efecto de este instante de reflexion! Cuántas he tenido lugar de regocijarme al saborear su fruto!

La *Justicia*, necesita su inseparable virtud, la *Fortaleza*; pero no la fortaleza inflexible y brutal, sinó la fortaleza de convencimiento; la conciencia ó la seguridad de decirle asi mismo »no soy cruel, esto haría conmigo, siendo yo el que hubiera de sufrir la prueba.» Es la fortaleza, en fin, que se basa en el amor que nos lleva á la correccion cariñosa de nuestros hermanos y á la nuestra propia.

Armado el corazon humano de esta virtud, no vacila; y guiado por la prudencia así como por la templanza, no teme faltar al cumplimiento de su deber que es lo que constituye el obrar en justicia.

Sin la templanza está el espíritu expuesto a la pasion, al deseo desordenado por más que fueren lesgítimas, é incurre frecuentemente en actos de injusticia flagrante, pues los juicios formados bajo la intemperancia, no pueden ser justos por ningun estilo. En vez de justicia, castigais y os castigais. Imponeis castigo, porque atribuis un merecimiento que no es justo y al faltar á vuestro deber por inconciencia del daño que os inferis, os castigais perdiendo el tiempo en vuestro adelanto, porque el castigo no cumple á la ley del progreso. Por esto el Dios de Justicia, como infinito, no lo puede emplear.

Y pregunto ¿Dios que no puede emplear el castigo porque es coartar el *libre alvedrio*, porque no cumple á la ley del progreso, Dios que sabe y conoce hasta los más insignificantes detalles de cualquier hecho ó acontecimiento, no castiga, ¿pretendeis, vosotros los del mundo de los ciegos, tener la osadía de confundir la justicia con el castigo? Jamás, jamás abrigueis en vuestro pecho ese sentir ó tendencia á castigar.

Y no os fijeis en el vocable con lá precisa acepcion ó con el preciso valor que en vuestro mundo se dá. El castigo como yo le aprecio, no es el merecimiento de las malas obras y como no es tampoco el *premio*, la recompensa de las buenas. Premio y castigo son dos voces muy relativas y por lo mismo no puedo comprenderlas, dado el *libre alvedrio*, sino como naturales consecuencias de los hechos ó lógico fruto del intento. Por esto, cuando se llega á apreciar ó calificar algun acto ó al *actor* fuera de la influencia de la Prudencia, la Justicia, la Fortaleza y la Templanza, se incurre desde luego en hechos apasionados, se incurre en el castigo; porque castigos son, la murmuracion, la calumnia, los juicios temerarios é injustificados que se hacen de un hermano con mengua de la caridad; castigos son porque no podeis sostener la mano sobre vuestro pecho sin que os abraze el fuego de la injusticia.

No puedo extenderme mas. Yo cumplo con mi deber rogandoos, hermanos míos, que para juzgar os preguntéis antes, poniéndoos en lugar de aquél que haya de recibir vuestro fallo ó vuestra justicia; y sobre todo acordaos que no hay justicia sin que preceda la idea de verificarla para el bien y la gloria de Dios.—Barcelona 1872. Médiám E. A.

TEMORES INFUNDADOS.

Barcelona 19 de mayo de 1872.

MÉDIUM M. C.

Amigos míos: no se mueve la hoja del árbol sin la voluntad y conocimiento del Altísimo. Todo lo que os pasa, todo lo que acontece, reconoce su origen necesario y tendrá un fin providencial y por lo tanto fructífero. El origen ya lo conocéis; las impurezas del Espíritu y del mundo de expiación y pruebas en que os encontráis. El fin, si no puede señalarse con toda precisión en sus detalles y total desenvolvimiento, se concibe con facilidad por los que conocen la ley. Es necesario purificar el planeta, es necesario depurar las sociedades, es necesario descartar de todas las colectividades ciertos elementos.

¿Pero cómo hacerlo sin conocimiento? Y como conocerlos si ellos no se revelan! Ireis vosotros á inquirir vidas ajenas? No; esto es contrario á nuestro lema. Fuera de la caridad no hay salvacion posible. Por otra parte, el procedimiento es difícil y fecundo en equivocaciones. Difícil, porque, ¿cómo inquirir la ajena vida sin preguntar, sin registrar la conciencia de los que han de ser preguntados, y por decirlo así registrados? Fecundo en equivocaciones porque el mal conociendo su perniciosa influencia, se avergüenza de sí mismo, se oculta, se niega á revelarse, miente y se cubre con el mugriento y asqueroso manto de la hipocresía. A vosotros os sería imposible descubrirlo sin la divina intervencion, sin la parte que Dios toma en los sucesos humanos, no provocándolos, sino permitiendo que, aun en daño de sus elegidos, de los que cumplen sus preceptos, se realicen y surtan sus consecuencias. He aquí el origen y fin del mal y de los males que hoy os rodean. Bendecidlos, pues, porque ellos tienen el privilegio de presentaros al descubierto á vuestros adversarios.

Vosotros empero, lejos de hacerlo así, os desesperais, os llenais de vanos temores por la obra que teneis entre manos y dudais de la irremisibilidad de su completa realización.

Hombres de poca fé! aprended del *Maestro* á quien injuriaron, á quien maltrataron, á quien crucificaron y á quien no hicieron cejar en sus propósitos ni vacilar su Espíritu. Subid al calvario ménos doloroso de la murmuracion, de la injuria y del dictorio. Del calvario se vuela á la esfera de la divina renumeracion ¿No lo habeis leído nunca en la historia de todos los grandes progresos?

ALLAN KARDEC.

NO PERDAIS LA FE.

Fé! sacro fuego que animas con tu divino calor el alma de la criatura desterrada en este valle de lágrimas, en este mundo de expiación; anida siempre en mí para ayudarme á cruzar más tranquilamente el áspero sendero de la vida....

Fé! llama preciosa que el Espíritu ha logrado encender en sí, que le calienta y reanima en los instantes supremos, en aquellos momentos en que falta el valor para resis-

tir todo el peso de la prueba, pero que, confiando en tí, manantial purísimo de goces, mi espíritu escogió; no dejes nunca, no, de morar en mí; no permitas Dios mio, que la pierda un día; es la joya más estimable que poseo. es el bálsamo que dulcifica y cicatriza las heridas que el mundo abre en mi alma; es el consuelo que me reanima cuando el ánimo decae, es el áncora de salvación con la cual me lancé en el próceloso mar de la vida....

¡Fé! llama divina, no ceses nunca de prestar calor á mi alma; sin tí, el frio de la duda y el escepticismo me asaltarían; sin tí, volvería á hundirme de nuevo en la tenebrosa noche de la incredulidad; sin tí, toda esperanza es perdida; porque tu encieraras en tí las grandes virtudes, el amor y la caridad.—Barcelona 1872. Médium A. M.

EL ANGEL GUARDIAN.

SOCIEDAD ESPIRITISTA DE MÁLAGA.

CENTRO «LA CARIDAD.»

(25 Octubre 1872. Médium F. Navarro.)

Muchos Espíritus os han dicho que se preparan grandes acontecimientos. Siempre ha sucedido lo mismo cuando ha habido cambios políticos ó movimientos religiosos; registrad sino la historia de todos los tiempos y vereis que en las naciones en que estos cambios han tenido lugar ha corrido la sangre de vuestros hermanos á torrentes; pero no sin fruto, pues así como los campos necesitan para su desarrollo y lozanía, del agua bienhechora que la Providencia les envía, del mismo modo para destruir una idea, hay que regarla con la sangre de los mártires, que en bien de la humanidad tratan de destruir lo absurdo y prepararos para la nueva era. Por eso sufrió persecucion el pueblo de Moisés cuando éste predicó las tablas de la ley. Despues el gentilismo persiguió á los primeros cristianos que practicaban la doctrina de Jesús y cuando los hombres del cristianismo olvidaron las máximas del Maestro, se erigieron en jueces severos de la humanidad en vez de sostener la verdadera creencia. Entonces de perseguidos se convirtieron en perseguidores, pretendiendo hacerse poderosos sobre los poderosos. Hé aquí la grande obra de Roma en mútuo consorcio con el feudalismo, destruyendo la civilizacion para volver á su punto de partida, esto es, á la idolatría y á la barbarie.....

Esos acontecimientos y trastornos que se os anuncian y se acercan, no deben daros cuidado porque la persuasion es mas poderosa que la violencia. Si bien la humanidad en esta parte de vuestro planeta no está tan dispuesta á entrar de lleno en la gran revolucion de las ideas, la civilizacion que fecundiza su suelo, tiene ya mucho adelantado, como podrá ver el observador inteligente al contemplar que las ideas religiosas que en otro tiempo tanta sangre y desolacion costaban, sólo cuatro años de pequeñas convulsiones han bastado para extender entre vosotros la revelacion moderna sin ninguna clase de violencia y á pesar de la multitud de contradictores de todas clases.

El Espiritismo, esta tercera revelacion que viene á demostrar las verdades de Jesús y predicar su doctrina, se infiltra entre vosotros sin sangre, sin atropellos, sin

víctimas y sus armas son sólo la caridad y amor al prójimo. Esta es la razón porque marcha triunfante, siendo tan rápido su vuelo, que ninguna religión pudo lograr tanto desarrollo en tan poco tiempo, ni en menos daños y perjuicios para la humanidad.

Tened fé y seguid por el camino que os habeis trazado, sed virtuosos, tened caridad, que sea esta vuestra divisa y ella os conducirá por el verdadero camino de nuestro progreso, como así os lo desea vuestro Espíritu amigo.

DANIEL.

VARIEDADES.

EL CEPILLO.

Un opulento señor encerrado en su despacho, con la mano en la mejilla y el codo sobre la mesa, reflexionaba sobre el modo de salir del compromiso, que no era otra cosa que las muchas necesidades que se había creado.

— ¡Cómo va desapareciendo todo! — exclamaba — ¡que yo no pueda detenerme en la pendiente por que corro! ¡ay padre mio, con qué razón y con cuánta seguridad me lo pronosticaste! ¡No encuentro remedio! tendré que sucumbir bajo el peso de mi vergüenza!...

Vergüenza! ¡y porqué? acaso la pobreza y la miseria, es indigna de la consideración social? ¡qué fué mi pobre abuelo? un triste obrero que con sus hojalatas labró una fortuna ipmense, fortuna que entre mi padre y yo la hemos aniquilado! —

Así exclamaba este sér que acostumbrado a la molicie y esplendor, no podía resistir el fantasma que ante si veía, cubierto de harapos, plagas y girones. Fantasma terrible sí, pero digna consecuencia del abandono, del orgullo, de la vanidad y del escepticismo. Digna consecuencia de todo aquél que, como este infeliz en sus exclamaciones, olvidaba la gran Providencia, para recordar sus tesoros perdidos.

Cuando así pensaba nuestro buen señor, le interrumpió en sus consideraciones el roce de un vestido de seda que ligeramente se deslizaba por la mullida alfombra.

— Quién es?

— Soy yo: No sé qué haces en ese estado: los hombres cuando se casan varían su fisonomía para infundir respeto; vamos, vamos que ya es tarde; hace dos horas que nos espera el carruage.

— ¡A dónde vamos?

— Al teatro; no sabes que tenemos que ir por nuestra amiga?

— Ah sí! Esposa mia, ¡cuán agena estais de la suerte que desde mañana habeis de tocar para dolor de todos!

— Qué ocurre?

— No te asustes. ¡Qué te ocurre á tí para satisfacer tus caprichos? ¡qué es lo que te desespera cuando no puedes satisfacerlos?

— Que me desespera? la imposibilidad!..., pero vamos, vamos, no estoy para filosofías.

— Bueno, pues entonces ve tu, yo iré por vosotras.

Salió la señora; el esposo la acompañó hasta la escalera y cuando regresaba á su despacho, tropezó con una de sus niñas que queria darle un beso como tenia de costumbre al irse á acostar. Ante aquella criatura inocente y su situación, una lágrima furtiva rodó por la megilla de aquel infeliz, pero no tan furtiva que no la notara su hija.

— Porqué lloras papá?

— No lloro hija mia.

— Oh sí yo lo he visto! al besarme he sentido el ardor de tus lágrimas en mis labios!

— Me he acordado de tu abuelo!... vamos; buenas noches y á dormir.

— Ah! no, no,... vamos á tu despacho, te acompañaré un rato y rezaremos por el abuelito.

El padre no pudo resistir á la influencia que en su ánimo ejercia la ternura y candidez de aquella niña. Llegaron al despacho; se sentó el padre y sobre sus rodillas acariciaba la cabellera de su hija.

— Pero vamos... ¿qué haces?—decia la niña—empieza tú: Padre nuestro...

— ¡Qué desesperacion!—murmuró el padre dando rienda suelta al dolor. Las lágrimas que abundantes se desbordaban de sus ojos, vinieron á enternecer á la niña y hacerla exclamar en un arranque de su corazón comprimido:

— No llores!...—dijo con mucha entereza—reza, que al abuelito no le sirven lágrimas, le sirven oraciones.

— Si hija mia pero no puedo apartar de mí la palabra *imposible* que pesa sobre mi alma!

— Sigue... recemos... *Padre nuestro*— y la niña seguia repitiendo con su padre, una tras otra, las palabras de la oracion dominical. Al decir *amen*, los labios de aquella angelical criatura vinieron á sellar con un beso el macilento rostro de su padre.

— Lo ves?... ves como el abuelito se sonrie ahora?

— Sí niña, sí, pero yo no puedo hacerlo,

— ¿Porqué no? ¿pues qué tienes?

— Ay hija mia!... nos hemos quedado pobres! mañana se llevarán todo cuanto tenemos; tu ya no podrás ir á las ferias ni comprarás juguetes, gracias que en adelante podais comprar un triste trage de lana en cambio de esa seda y adornos que ahora llevas.

— ¿Y por eso te asustas? Pues no los llevaré, ni tendré juguetes, ni iré á las ferias; pero haré lo que hace aquella pobrecita que todos los dias viene á pedir limosna.

— Ah hija mia! tu no conoces la pobreza!...

— No lo sé... ¿pero nosotros seremos pobres por eso? no, no lo creas... ¿No me habeis dicho que Dios es muy grande y no desoye nunca al que pide? Además... yo recuerdo... ¿no tenias una cajita con un agujero por encima que cuando la guardabas me dijistes que era el tesoro del abuelito que destinó como el último recurso de sus descendientes?

— Ay hija mia!... ya se me ha ocurrido; pero aquello poco dinero puede contener y lo que allí haya no ha de bastar para satisfacer cuanto debo.

— Que no?... Tú lo has visto ?

— No.

— Pues si no lo has visto no puedes desconfiar. ¿Tú qué sabes si en vez de dinero habrá otras cosas que valgan mas ? anda, sácalo...

El padre se sonrió y le contestó—Vete á dormir.

— No papá, no quieras que me vaya y te deje solo ; aquí nos entretendremos en ver el tesoro del abuelito .. saca la caja.

El padre en vista de las instancias de su hija, se decidió por complacerla. Se acercó á un armario del que extrajo una caja de pino pintada de encarnado, perfectamente clavada por su tapa y un fragmento de la misma madera cubria una ranura. Suspendió la caja, la movió y nada encontró de extraordinario. Desesperanzado se la entregó á su hija diciendo :

— Vaya ahí la tienes.

— Abrela papá.

— Si no hay nada muger, si no hay nada !...

— Pues ábrela, sinó no duermo esta noche.

En vista de la insistencia, el padre buscó los útiles necesarios y desclavó la caja.

Difícil me será describir el cuadro que presentaba aquella estancia. El padre lleno de estupor, fijando la vista en aquellos objetos y admirada la niña, tan pronto miraba á su padre con ojos de dolor, tan pronto los fijaba en la caja que tanto empeño tuvo en conocer.

La caja contenia un soldador, una barra de estaño, un pedazo de pez griega, unas tigeras y una hoja de lata en la que habia grabadas las frases siguientes :

«Sin tu resignacion y tu trabajo, no podrás ser feliz ; has derrochado cuanto á mí me sobró, porque mi felicidad se basó siempre en mi trabajo y en mi resignacion. Si yo no hubiera sido feliz con esto, no hubieras derrochado lo que este cepillo iba atesorando para mejores usos. Tú sufres las consecuencias de tu conducta, pero te queda lo necesario, esto es, lo preciso para reconquistar lo perdido. Trabaja y salvarás tu alma. »

(Medianimica.)

(Obtenida en la Sociedad de Estudios Psicológicos de Barcelona.)

EL CARITATIVO SR. GINET.

(Del *Echo de Fourvière.*)

«El 1.º de Enero de 1868, al anochecer, se encontraba acurrucada en la plaza de San Julian una mendiga de profesion, cubierta de llagas infectadas, vestida con malos y mugrientos harapos. Esa mujer era tan mala, que todo el mundo la temia; nunca contestaba al bien que se le hacia sino por golpes ó injurias. Presa de una súbita debilidad, hubiera sucumbido en el suelo sin la caridad de nuestro peon caminero, que haciéndose superior á su repugnancia la tomó en sus brazos y la llevó á su casa.

Este pobre hombre, solo tiene una reducida habitacion para su mujer enferma

y tres hijos pequeños sin otro recurso que su escaso jornal. Puso á la anciana perdidiosa sobre un poco de paja, que le dió un vecino, y la cuidó toda la noche, procurando hacerla entrar en calor.

Al amanecer, esta mujer debilitada cada vez más, le dijo: Tengo dinero encima de mí, os lo doy por vuestros cuidados y añadió estas palabras:—El Sr. Cura...—y expiró. El peon caminero sin acordarse del dinero, corrió á buscar al Sr. Cura; pero era tarde. En seguida se dió prisa en buscar á los parientes de la mendiga que habitaban en una parroquia vecina y estaban en posicion desahogada. Llegaron y lo primero que dijeron fué:—Nuestra hermana llevaba dinero, ¿en donde está?—y el peon les contestó: Ella me lo ha dicho, pero yo no me he ocupado de esto.—Lo buscaron y efectivamente encontraron más de 400 francos en un solo bolsillo.

Cuando el peon concluyó su trabajo, con ayuda de una vecina enterraron á la pobre muerta. Algunas personas fueron de parecer, que por la noche, colocase el ataúd en un cobertizo cerrado y vecino.—No, dijo él, esta mujer no es un perro sino una cristiana.—Y la veló toda la noche en su casa con su lámpara encendida.

A las personas que le expresaban su admiracion y le instaban para que pidiera una recompensa, les contestó.—Oh! no he obrado por interés. Que me den lo que quieran pero yo no pediré nada. En la posicion que yo me encuentre puedo tambien hablarle en el mismo caso y me consideraria feliz si alguien tuviera piedad de mí.»

Nosotros no sabemos si el peon caminero Mr. Guinet es espiritista, pero no podemos dudar que lo son sus hechos. La prensa en general no pierde ocasion de presentarnos ciertos tipos de crueldad y barbarie, mas nosotros nos complacemos en hacer públicos estos rasgos de caridad evangélica, y agradeceremos á nuestros suscritores nos comuniquen estas bellezas del alma, vengan de donde vinieren, pues el que practica la caridad con toda su pureza, aquél es el ungido del Señor, aunque no lleve el nombre de espiritista.

MISCELÁNEA.

Movimiento espiritista.—Todos los centros de estudios psicológicos reanudaron en Octubre último sus tareas despues de una pequeña temporada de vacaciones.

El número de adeptos aumenta en todas partes de un modo notable, emancipándose los unos del yugo de la *infalible* Roma y abandonando otros el frio materialismo.

Cuanto más se agita en nuestra hermosa España el elemento perturbador de añejas preocupaciones, mayor es el número de los creyentes que se agrupan bajo el lema santo de nuestra consoladora doctrina.

En Barcelona, Madrid, Sevilla, Alicante, Málaga, Córdoba, Granada, Sória y muchas otras poblaciones de más ó ménos importancia, se han formado nuevos círculos e estudios, bajo los auspicios de los antiguos.

Lo mismo está sucediendo en Alemania, Austria, Polonia, Rusia y resto de Europa.

En Inglaterra se desarrollan gran número de mediums con facultades extraordinarias y no parece sino que allí se prepara el contingente necesario para que la ciencia investigue, continuando los estudios iniciados por Mr. Crook.

De todas las Américas tenemos las más satisfactorias noticias y el impotente romanismo cae bajo las ruedas del carro triunfal del Espiritismo. Se trabaja, se escribe, se publica y no pasa día sin que veamos nuevos periódicos, nuevas producciones. ¿Y cómo no ser así si somos tantos los Espiritistas y tan colosal el número de Espíritus que en ordenadas cohortes vienen á nosotros, empujándonos al progreso moral y material?

Méjico nos ha sorprendido agradablemente. Despues de tantas revueltas intestinas y del imperio egercido sobre las conciencias por los mercaderes de Roma, el Espiritismo se levanta lleno de vida, despues de 14 años de propaganda que Ch. Gourges y otros adeptos iniciaron. Dos periódicos han visto la luz pública en aquella República en menos de siete meses: «LA ILUSTRACION ESPIRITISTA» y «LA LUZ EN MÉJICO.» Les saludamos cordialmente y les ofrecemos toda proteccion y apoyo hasta donde lleguen nuestras escasas facultades, deseándoles larga vida en los estadios de la prensa.

Este rápido progreso nos indica la aproximacion de grandes acontecimientos que harán brillar la luz de la verdad con todo su esplendor, como faro que en oscura noche se levanta indicando puerto seguro á la incredulidad y al fanatismo.

La caja de Pandora.—Esto nos parece cierto papel que se nos coló en nuestra Redaccion á últimos de Octubre. Nos referimos al número 3.º del «*Látigo*» periódico alicantino anti-Espiritista; pero que sin notarlo, anda su director tan desconcertado en ideas, que por la ley de los contrastes, hace más propaganda Espiritista que los más entusiastas adeptos de nuestra hermosa doctrina.

¡Qué cosas tan estupendas dice nuestro contrincante! ¡Qué moral! ¡Qué caridad evangélica! ¡Qué latigazos más tremendos descarga contra todo lo más santo y digno! Nada le importa mancillar la honra de las personas, ni rebajar el prestigio de las instituciones más sagradas, pero en cambio, el *Látigo* es *Católico Romano*.

A voz en cuello nos dice que somos truhanes, dañosos, engañadores y otras lindzas por el estilo. Nos quiere entregar á los tribunales y ponernos fuera de la ley, quedándose bajo el amparo de esa misma ley que escarnece para decir que la institucion monárquica, que *desgraciadamente* rige los destinos del país, es *criminal*.

Por amor al Sr. Director de «*El Látigo*» y á sus colaboradores, si los tiene, no quisiéramos verlos fuera de esa ley que tanto les tolera, ni ménos que fueran juzgados por su código Teocrático, pues causa horror sólo el pensar que podrian verse metidos en un ponton, caminando hácia Fernando Póo ó bajo las garras del santo oficio.

Al Sr. Mollá le ha salido el tiro por la culata porque ignorando por completo los principios que trata de combatir, el mismo se ha cruzado el látigo por los ojos y ha quedado ciego de cólera.

Convénzase el Sr. Mollá que no es muy laudable su proceder, pero no se asuste ni pierda la esperanza; sálvese en esa tabla que le presenta el Espiritismo; arrepíentase de sus entuertos; lea y estudie primero los libros que tanto desprecia; aprenda en ellos á ser verdadero cristiano ó al menos á saber discutir lo que ahora no entiende y siga el ejemplo de bondad, tolerancia y humildad de las personas á quienes ataca. Después de todo esto, quizás nos entenderemos mejor.

Tal vez nuestros officiosos consejos molesten un poco al Sr. Mollá, en tal caso lo sentiríamos, pero más tarde, cuando sea Espiritista, que lo será indudablemente por la fuerza de las cosas, nos dará las gracias.

*
*
*

EL PADRE CURSI.—Así se llama el Reverendo de la compañía de Jesús, autor de la obra titulada «*El Espiritismo en el mundo moderno*» que tanto ensalza el *Látigo* Alicantino, sin duda porque no ha leído los artículos de nuestra Revista de Setiembre y Octubre últimos sobre el mismo asunto.

Mucho debemos al P. Cursi, pues con alguna maestría en sus evoluciones, aunque con muchas contradicciones, se ha colocado en su verdadero terreno, esto es, detras del diablo, colgándole á este todos los milagros del Espiritismo. Y como la opinion del P. Cursi se ha generalizado entre los Romanistas, como así lo han manifestado *excatedra* y en todas partes, el diablo que es muy estratégico se encargará de darles el golpe de gracia, cortándoles la retirada. Prepárense los Espiritistas á recoger los dispersos.

AVISO.

Los señores suscritores que deseen renovar la suscripcion para el año 1873, podrán remitir su importe en sellos de correo que completen la cantidad de 20 reales ó por el giro mútuo, con la siguiente direccion: D. Juan Surroca, Palma de San Justo, 9, tienda. Los giros á favor del mismo.

REVISTA ESPIRITISTA.

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESUMEN.

Sección doctrinal: El Espiritismo y la Frenología.—*Telegrafía humana:* Instrucciones de los Espiritus sobre la Telegrafía humana: Reflexiones sobre la acción fluidica humana: De la Telegrafía humana.—*Disertaciones espiritistas:* La Gran Ciencia.—Espiritismo y Magnetismo experimental: El Descuido: La Mediumnidad: La Ingratitud: ENSAYO PRÁCTICO SOBRE LA TELEGRAFÍA HUMANA.—*La Compañía de Jesús.*—*Variedades:* ¿Quién eres tú?—A mi amor.—A los contradictores por sistema.—Sonó la flauta por casualidad.—*Bibliografía:* Almanaque del Espiritismo para 1873: Dios en la naturaleza.—REGALO A NUESTROS SUSCRITORES.—Avisos.

SECCION DOCTRINAL.

EL ESPIRITISMO Y LA FRENOLOGÍA.

Así la verdad filosófica como la verdad religiosa emanan de un mismo Dios que es centro i origen de toda verdad, por lo cual se hallan i han de hallarse en completa, cabal i admirable armonía.

MARIANO CUBÍ Y SOLER. (*La Frenología y sus glorias.*)

Ejecutándose todas las funciones de la vida material por medio de órganos, nada más natural que las funciones de la inteligencia, tengan también sus órganos propios, para su manifestación durante la vida física.

El cerebro es el instrumento por el cual se manifiesta el alma, y como las facultades de ésta son múltiples, los órganos cerebrales han de ser múltiples también. El estudio de estos órganos, su posición, el estado de su desarrollo respectivo y la armonía que entre ellos existe, constituye el objeto de la Frenología.

Es un hecho comprobado por la experimentación, que las facultades morales é intelectuales de los individuos, corresponden al estado de los órganos cerebrales; y esto ha dado pie para que algunos supusieran, que la Frenología venía á sancionar las teorías materialistas. Nosotros no creemos que la ciencia, la verdadera ciencia, pueda venir jamás á confirmar el materialismo, porque éste es la negación de toda ciencia. Todas ellas tienden al co-

nacimiento de la verdad; y á cada nuevo paso que da el hombre en el infinito campo de lo desconocido, adquiere una prueba más de que existe esa suprema inteligencia, de la cual no tenemos más que una ligera noción, y que en nuestro humano lenguaje llamamos Dios.

La Frenología nunca ha dicho que el cérebro es el principio inteligente; sino que es el instrumento de que se sirve el alma, para manifestarse durante la vida corporal. «Yo tengo para mí—dice el ilustre propagador de la Frenología en España, D. Mariano Cubi y Soler,—que ningun frenólogo puede ser materialista, ni ningun materialista frenólogo.»

No vamos aquí á estudiar la Frenología en su parte teórica, ni ménos práctica: ni es este lugar propio para ello, ni nos reconocemos aptos para hacerlo; sólo es nuestro ánimo considerarla bajo el punto de vista espiritualista y espiritista. En el primero, esto es, considerada segun el dogma que admite una sola existencia corporal, y la creacion del alma al propio tiempo que el cuerpo, encontraremos que no se ajusta con la bondad y justicia infinitas del Criador y por consiguiente, puede ser atacada: considerada bajo el criterio espiritista, se explica de una manera racional y por consiguiente satisfactoria.

Para que pudiera propagarse la Frenología en nuestra patria, en los tiempos de intolerancia religiosa, es lo probable que el eminente frenólogo que hemos citado, tuviera que arreglar sus libros y sus explicaciones, en las lecciones públicas que dió, segun el criterio de la iglesia católica-romana; y aún á pesar de esto, no se vió libre de la persecucion y la denuncia ante los tribunales eclesiásticos. De ningun otro autor, pues, podríamos tomar los datos necesarios para nuestro objeto; tanto por ser D. Mariano Cubi y Soler uno de los más distinguidos frenólogos que hoy existen, como por la circunstancia que hemos indicado. La cita que tomamos aquí de su inextimable obra *La Frenología y sus glorias*, la reproduce el autor de un folleto que publicó en 1847 en defensa de los cargos que le dirigió un sacerdote de Santiago de Galicia, el cual le acusó al propio tiempo ante el tribunal eclesiástico de aquella ciudad. Dice así:

«La Frenología nos dice que así como un buque de vapor, por bueno que sea el vaho, no puede andar si la máquina está desarreglada, ó anda bien ó mal segun el estado en que esta máquina se halla; que así como una luz, por brillante que sea, no puede manifestarse, si está rodeada de tubos tapados, ó se *manifiesta* segun el estado en que estos se encuentran; de la misma manera, en cuanto sobre la materia caben comparaciones, el alma,

» por sublimes, intactos, puros, espirituales é inmortales que sean sus atributos, SE MANIFIESTA segun el estado de la máquina, ó instrumentos » por medio de los cuales plugo al Omnipotente hacerla obrar en este mundo. Asi que la Frenología, sin separarse jamás del destino del alma, de su » espiritualidad, de su inmortalidad, ni de su innata libertad, esplica como » afecciones del cérebro, como afecciones de su órgano material, todas sus » aberraciones, y filosóficamente, hasta su existencia aun cuando haya de- » jado de manifestarse.»

Esta teoría se ajustará sin duda al criterio de los teólogos romanos, puesto que el libro que la reproduce ha sido aprobado por la censura eclesiástica: examinemos ahora si se ajusta á la razon. Si durante la vida corporal, el alma se manifiesta segun el estado de sus órganos cerebrales; ¿hasta qué punto moralmente hablando, es el alma responsable de los actos que ejecuta por medio de su organismo? ¿No son debidos sólo al estado del mismo? Y si es así: ¿no es el alma esclava de la materia? ¿Qué mérito tiene el virtuoso y qué culpabilidad aquél que por el estado inarmónico de sus órganos, se siente inclinado á cometer actos reprobables? ¿Qué diferencia hay entre uno de esos hombres que han sido la admiracion del mundo por sus virtudes, y los que han sido el horror de su época por sus crímenes? Siendo las almas iguales en todos los hombres: ¿Porqué en ciertos individuos se presentan sus órganos armonizados; y en otros, los que corresponden á las pasiones animales, dominan por su desarrollo? ¿Porqué esa diferencia entre unos y otros? ¿Qué hicieron para merecerla?

Si continuáramos aqui todas las consideraciones que nos ocurren, llenaríamos muchas cuartillas; pero nos proponemos ser breves. Bastan ya las indicadas. Esa teoría es inadmisibile; de ella se desprende que hay séres privilegiados y desheredados moral é intelectualmente; pues el cultivo de las facultades en la vida corporal, no produce más que un desarrollo relativo: así es, que de un hombre vulgar, no podrá hacerse un San Vicente de Paul ó un Newton.

Es un hecho evidente, que en el mundo, hay séres bondadosos y los hay perversos; los hay en cuya frente brillan vividos los destellos de la inteligencia y los hay tambien en que ésta dá fulgores tan pálidos, que apénas bastan para alumbrar sus pasos. Así mismo es evidente—y esta comprobacion se debe á la ciencia creada por Gall—que en unos y en otros, están esas facultades en relacion con el estado de desarrollo respectivo de sus órganos encefálicos; y estos órganos indican ya desde la infancia, lo que puede esperarse de cada individuo.

Peró esto no nos prueba que las inclinaciones buenas ó malas de los hombres sean debidas á la mayor ó menor armonia que exista en sus organismos cerebrales; porque no podemos admitir que el principio inteligente que anima á uno de esos ángeles de bondad que alguna vez descienden á nuestro mundo, pudiera obrar en él como un malvado, por la inarmonia de su instrumento de manifestacion; así como tampoco podemos admitir lo que dice el mismo autor que se ha citado, en su obrita titulada *Elementos de Frenología*; que el alma es «la misma en un imbécil que en un Napoleon,» «en un sabio que en un ignorante.» Si esto fuera así, seria una iniquidad, y Dios el único responsable de los actos de todos los hombres. Nó; eso no es justo, y por lo mismo no puede ser; porque de Dios no puede emanar mas que lo justo.

Todas las facultades residen en el alma, son del alma; y por consiguiente su aparato de comunicacion en la vida física, ha de estar en relacion con su estado.

Admitiendo el principio de la pluralidad de las existencias del alma; admitiendo que todas fueron creadas sencillas ó ignorantes, pero con aptitud para el progreso; admitiendo que éste lo realiza el Espiritu más ó ménos rápidamente en sus diversas existencias, en virtud de su libre alvedrío; podremos sentar el principio, que el cérebro del individuo corresponde al estado del sér que le anima; está apropiado á sus facultades adquiridas y nos dá la medida del progreso que ha realizado. Este principio se armoniza con la justicia que hemos de suponer en el Creador; aquí no hay privilegios en la organizacion, que permite manifestar á unos mucho y á otros poco; lo que cada uno posee, es el fruto de su trabajo, adquirido en varias existencias, que son á la vida del Espiritu lo que las jornadas á la vida corporal.

El grado de adelanto moral que ha adquirido el Espiritu, creemos que lo manifiesta en todas sus encarnaciones; el intelectual puede no manifestarlo, pero nos parece que está indicado en su organismo cerebral. Nos explicaremos. El frenólogo reconoce por el estado de los órganos, grandes aptitudes para tales ó cuales conocimientos, en individuos que no se han dedicado á ellos: estos son—á nuestro juicio—conocimientos adquiridos en otra ú otras existencias, que quedan en estado latente en esta, si no se les aviva por el trabajo.

Un sábio de la antigüedad dijo: «Saber es recordar»; en muchos individuos creemos que es así; y podríamos citar como ejemplo, esos niños cuya precocidad llama la atencion de las gentes, que en la más tierna edad manifiestan facultades extraordinarias para alguna ciencia ó arte: los que sin ha-

berlas cultivado, demuestran que no les son extrañas; y los que hacen en ellas progresos tan rápidos que causan asombro á sus propios maestros.

Los Espiritus que han realizado un gran progreso intelectual, bien sea en éste ó en otros mundos; al tomar carne entre nosotros, con el objeto de hacer dar un paso á alguno de los conocimientos humanos, ó á llevar á cabo alguna gran empresa, manifiestan claramente en los anchos planos de aquellas frentes, que allí mora un génio: y el frenólogo no se equivocaria al decirlo así, despues de haber examinado aquellos órganos tan desarrollados, auxiliados por un temperamento que les presta fuerzas para emprender grandes cosas y luchar denonadamente con los obstáculos que se les presenten. Tales fueron Aristóteles, Hipócrates, Moisés, Sócrates, Arquímedes, Galileo, Newton, Kepler, Gall, Hahnemann, y tantos y tantos otros, cuyos venerandos nombres bastarian para llenar muchas páginas.

Pero hemos dicho que las facultades intelectuales pueden permanecer en estado latente durante la encarnacion. En efecto: ¡Cuántas personas hay, que por razon de las circunstancias, no han podido adquirir las nociones indispensables para desplegar los talentos que el frenólogo adivina en ellas! Su organismo demuestra que esos Espiritus poseen conocimientos, pero no habiéndolos despertado en esta existencia, no los manifiestan. Son diamantes en bruto, que la lapidacion haria brillar; pero que permanecen ocultos, quizá porque así conviene á su progreso moral, que es el verdadero progreso. No obstante, á estos sugetos el público los califica de *talentos naturales*, porque aunque incultas sus facultades, revelan una lucidez intelectual, un criterio tan claro, que no se halla en otros cuyo encéfalo no presenta las condiciones de aquellos. Hay individuos á quien el frenólogo dice despues del examen:—V. sería un buen pintor, ó matemático, ó médico, ó jurisconsulto; sin que éstos hayan tomado jamás la paleta ni el compás, ni tengan la menor nocion de medicina ni de legislacion. El frenólogo no espiritista, podrá explicarse esta disposicion por el estado de los órganos; pero nosotros, conviniendo en esto con él, creemos que esas aptitudes se deben á trabajos adquiridos por el Espiritu que anima al sugeto en cuestion, y como los posee, se manifiestan en su organismo.

El progreso moral adquirido, lo revela el hombre con sus actos en todas las condiciones de la vida humana, ya esten ó no cultivadas sus facultades intelectuales. Estas, no son en resúmen, mas que el medio, la escala para llegar á las morales; no en vano ocupan la parte superior del cráneo, los órganos que á ellas corresponden. El adelanto moral es el que eleva al Espiritu

en categoría, es el que le acerca á Dios, por eso estas facultades que son de todo lugar y tiempo. las manifiesta siempre el hombre en el grado que las posee; siendo tambien éstas así como las intelectuales, susceptibles de desarrollo por el trabajo.

Todo lo que ha adquirido el Espiritu, es propiedad suya, y no puede perderlo, porque en este caso nunca realizaria progreso.

La Frenología ha venido á prestar un servicio á la psicología, determinando de una manera patente las facultades del Espiritu, por medio del estudio de sus órganos de manifestacion en el hombre; y lo presta al individuo, señalándole en vista del estado de su organismo particular, el camino que debe seguir en la vida, para alcanzar un progreso; ya estimulando con el trabajo las facultades que se hallan debilitadas, ya procurando no excitar las ya excesivamente desarrolladas. Trabajando para armonizarlas, trabaja evidentemente en su favor para su progreso. Tambien ha demostrado que *el mal*, en principio, no existe en el hombre; el mal tiene su explicacion en la perversion de alguna ó algunas de sus facultades.

Ya vemos, pues, que si el estudio de la Frenología es útil á todos los hombres, para los espiritistas es utilísimo.

El Espiritismo no puede ser contradictorio á la Frenología, ni la Frenología al Espiritismo; y es que una verdad no puede contradecir nunca á otra verdad; sino que al contrario, ambas deben armonizarse. Los puntos dudosos que la ciencia de Gall pueda presentar filosóficamente considerada, así á los partidarios de un dogma, como á los materialistas, se desvanecen examinada á la luz del Espiritismo. No en valde se ha dicho que el Espiritismo no es una ciencia, sino que es la ciencia.

ARNALDO MATEOS.

TELEGRAFÍA HUMANA.

«P.—¿Evocándose dos personas recíprocamente, podrian transmitir sus pensamientos y establecer una correspondencia?

R.—Sí, y esta telegrafía humana un dia será el medio universal de correspondencia.

P.—¿Porqué no ha de ser desde ahora?

R.—Ya lo es para ciertas personas, pero no para todo el mundo; es menester que los hombres *se depuren* para que su Espiritu se desprenda de la materia y ésta es tambien una razon para hacer la evocacion en nombre de Dios. Hasta entonces, estará cir-

cunserito á las almas elejidas y desmaterializadas, lo que se encuentra raramente en el estado actual de los habitantes de la tierra. (*Libro de los Médiums*) por Allan Kardec, edicion española publicada por la Sociedad Barcelonesa de estudios psicológicos, página 369-n.º 285.)»

Nada más digeron los Espíritus en aquel tiempo yá remoto para nosotros, en consideracion al gran paso que ha dado el Espiritismo, sin embargo, nuestro venerable Allan Kardec quiso consignar en su libro de los Mediums, al tiempo de coleccionar sábiamente las instrucciones que los Espíritus dieron en diversos países, y por conducto de diferentes *mediums*, seguro de que habia de cultivarse esta semilla con esmero, por el asídúo trabajo de los espiritistas de buena fé, que armonizando las prácticas morales con la ciencia del Espíritu, no temen pedir á Dios, la luz necesaria para poder llevar su grano de arena á la grande obra del desarrollo de la inteligencia.

Muchas son las autorizadas personas que se han ocupado de este problema tan íntimamente enlazado con el progreso moral y no permitiendo el reducido espacio de nuestra Revista continuar todos los estudios y pensamientos emitidos sobre este trascendental asunto, insertamos á continuacion, sacados de la *Revue Spirite* de París; tres artículos correspondientes á los números de Marzo, Abril y Noviembre del año actual, en donde encontrarán nuestros lectores un profundo estudio sobre los flúidos y sus efectos en varias de sus infinitas aplicaciones.

Digimos ya en nuestra Revista de Noviembre, que el magnetismo podria ser un poderoso auxiliar para ensayar la Telegrafia y no nos engañamos. La *Sociedad Barcelonesa de Estudios Psicológicos*, de la que formamos parte, en su sesion de 23 de Noviembre último, bajo la direccion de sus Espíritus instructores, utilizó los recursos que el magnetismo le ofreciera y el éxito fué satisfactorio, como podrá verse por el extracto de aquella sesion, inserto en el presente número. Nos dirán algunos, que éste no es el verdadero procedimiento de la Telegrafia humana, puesto que este procedimiento debe ser libre en su accion, sin necesidad de recurrir á los *mediums*, cuyos *instrumentos* no siempre se tienen á mano en buenas condiciones para que el fenómeno pueda producirse. A estos les contestaremos con las siguientes observaciones: ¿Conocemos hasta qué punto el magnetismo está en relacion con los fenómenos espiritistas y el papel que ha de representar en la Telegrafia humana, cuando esta llegue á su mayor apogeo? Una vez establecida la Telegrafia, ¿podremos determinar, desde ahora, el estado de las personas que se comuniquen entre sí y á larga distancia? ¿No podria ser que este estado no fuese enteramente normal? Qué dificultad hay en poder casi afirmar desde luego, que siendo el hilo conductor del *despacho*, una corriente fluidica establecida entre dos personas, el estado normal aparente de estas, no sea cuando menos semi-magnético, si podemos valernos de esta frase, ó lo que es lo mismo, estén sujetos á la influencia magnética? Por último si con los ensayos llevados á cabo por la *Sociedad Barcelonesa de Estudios Psicológicos*, logramos poder transmitir á distancia un despacho de la importancia del que se ha transmitido en dicha Sociedad, por más que estos ensayos sean muy rudimentarios, ¿no seria un adelanto el podernos valer de este sistema, esperando que el fenómeno se presente con toda su espléndidez?

Sea dicho de paso y quede así consignado, que la *Sociedad Barcelonesa* no pretende

ser la primera en presentar estos ensayos, porque ignora los que al mismo tiempo y antes que ella, hayan podido hacerse en sociedades espiritistas más autorizadas, y los individuos que la componen no quieren tampoco atribuirse un mérito, que despues del Todopoderoso, sólo corresponde á sus Espíritus protectores é instructores.

Hé aquí los artículos citados:

INSTRUCCIONES DE LOS ESPÍRITUS SOBRE LA TELEGRAFÍA HUMANA. (*Medium M. de M.*) 30 de Julio de 1871.—*Pregunta.*—En vuestras instuccionen sobre la telegrafia del pensamiento, indicais como causa de perturbacion en la transmision de los despachos, la influencia de los Espíritus malos—¿no hay otras además?

Respuesta.—Las causas que pueden perturbar la correspondencia por el flúido telegráfico son diversas. Con la experiencia y con frecuentes ensayos se llegarán á descubrir todas estas causas para que puedan evitarse los efectos perturbadores.

P.—El flúido cósmico que debe atravesar la onda que transmite el pensamiento, no puede, por causas diferentes, ofrecer una resistencia que con dificultad pueda vencerse?

R.—Tú nos hablas de la mayor dificultad que experimentarán los adeptos de esta nueva ciencia desde el principio. Sí, el centro cósmico puede ofrecer mucha resistencia en la transmision del pensamiento. Esta será tanto mayor desde el principio, cuanto más saturado esté de elementos inertes y opuestos, el círculo dentro del cual deberá transmitirse la onda del pensamiento, lo cual retardará el progreso de la ciencia.

P.—Queréis indicarnos algunos de los elementos de los cuales quereis hablarnos?

R.—En primera línea es preciso poner el poco adelantamiento moral de vuestra tierra. Un buen pensamiento se acepta con dificultad, en medio del egoismo que domina á la generalidad de los hombres. Cuando éste pensamiento quiere transmitirse de un punto á otro, encuentra á su paso, las ondas de los pensamientos egoistas que entorpecen su vuelo; y si no tiene bastante energía para vencerlos, sucumbirá y se ahogará en los efluvios de los pensamientos malos. (Pero su gérmen nunca se perderá, quedará latente hasta que otro pensamiento de idéntica naturaleza atraviese esta parte del flúido cósmico y entonces se unirá á él para ayudarle á conseguir el objeto.)—Este es el primero y mayor obstáculo; para vencerlo, es preciso que os esforceis en perfeccionaros. A medida que la suma de malos pensamientos disminuirá, la de los buenos aumentará y de este modo, llegará un tiempo, que no está lejano, en que, desapareciendo casi los malos pensamientos, los buenos quedarán con toda su energía y se ayudarán mutuamente para llegar á su destino.

P.—¿Hay en el espacio, elementos inteligentes, inertes aún, que nuestro pensamiento debe despertar para hacerse de ellos un auxiliar y llegar mas pronto al obgeto?

R.—Los que pueblan el espacio no son elementos inertes; mas bien es la irradiacion que se escapa de la envoltura flúidica de los Espíritus elevados. Estos elementos flúidicos espirituales son eminentemente favorables á la transmision de los buenos pensamientos; allí están esperando al paso, por decirlo así, sus ondas para unirse á ellos, atraídos como están por los flúidos que circulan. Aumentado con estos diversos elementos, el pensamiento tiene más fuerza para dominar los obstáculos y llegar con más seguridad á su obgeto, derribando las malas influencias que se le oponen.—En resúmen,

para hacer vuestras comunicaciones más seguras, esforzaos en ser mejores. Hé aquí el gran secreto de vuestro adelantamiento ya sea moral, ya intelectual. Cuando los hombres serán buenos, grandes maravillas se descubrirán en la tierra, y vuestra ciencia de hoy nada es, comparada con la que entonces iluminará á vuestro mundo regenerado.

Observacion.—Para poderse dar cuenta del sentido y alcance de las comunicaciones que preceden, es preciso saber, que el pensamiento no es más que una creacion fluidica del Espíritu. Admitido este principio, fácil es explicar lo demás. Nosotros hemos aprendido por el estudio de los flúidos, que cuanto más puros son, mayor es su potencia de extension. Siendo el pensamiento una creacion fluidica del Espíritu, se comprende que cuanto más puro es este Espíritu, más fuerza tendrá su pensamiento para transportarse á gran distancia, puesto que por una parte los flúidos son extensivos en razon de su pureza y que por otra, la razon nos dice que un Espíritu no puede producir otros pensamientos que los que participan de esta misma pureza. Hé aquí porqué los Espíritus nos aseguran, que mejorándonos, llegaremos á comunicarnos á distancia con más facilidad. Expresándose de este modo, no hacen más que descubrirnos una verdad científica que el estudio de los flúidos hace todos los dias más evidente.

Es de notar otro punto esencial y que los estudios de nuestro maestro Allan Kardec han puesto en evidencia, y es que los flúidos se atraen en razon de su semejanza, yendo los puros á los puros y los malos buscando á los malos. De aquí viene la consecuencia, que para hacer un cambio de pensamiento á distancia, es preciso que los correspondientes estén á corta diferencia en un mismo adelantamiento moral. Dado esto, hé aquí como pueden explicarse las comunicaciones por la telegrafia humana: El Espíritu que quiere comunicar, proyecta su pensamiento hácia el objeto que quiere alcanzar con el auxilio de la voluntad, que, como sabemos, es el instrumento del cual se sirven los Espíritus para manipular los flúidos. Puesto de este modo el pensamiento en movimiento, es atraído por la afinidad fluidica del perispíritu del correspondiente; se combina con este flúido, se fotografía en él, por decirlo así, y el Espíritu lo percibe, si es que pueda emplear esta comparacion, del mismo modo que vemos una imagen en el espejo.

Sea dicho de paso, que damos estas explicaciones por lo que valen y no pueden tener autoridad, si no se confirman por la enseñanza general de los Espíritus. (1)

REFLECCIONES SOBRE LA ACCIÓN FLÚIDICA HUMANA.—25 noviembre de 1871.—Señores: os doy sinceramente las gracias por haberme puesto en relacion con M. Marc Baptiste. He podido apreciar por mí mismo, que es digno, bajo todos conceptos, de los elogios que habeis hecho de su persona. Es un espiritista justo que trabaja con tanta más modestia, cuanto mayor es el ardor perseverante para el bien de sus semejantes y el progreso de nuestra doctrina. Con el servicio que prestan hombres de este carácter, nada extraño es que el Espiritismo marche con tanta rapidéz; y la mejor respuesta que pueda darse á sus detractores, es manifestarles semejantes casos.

Entramos en relaciones el 15 de Octubre último y fijamos los dias y las horas en que ensayariamos nuestra correspondencia por la telegrafia humana. No os hablaré de

(1) Quizás sea este uno de los diferentes medios que puedan emplearse para la telegrafia humana, pero como dice muy bien la *Revue Spirite*, debe esperarse la enseñanza general de los Espíritus. (Nota de la Redaccion.)

los resultados, porque, ostensiblemente al ménos, son completamente negativos. Esperamos con paciencia y una confianza inquebrantable, que el trabajo flúidico preparatorio esté acabado. Mientras tanto cambiamos nuestros pensamientos por la vía ordinaria y me congratulo por esta correspondencia. Por sus juiciosas apreciaciones, respecto á la comunicacion que me hizo de los dictados de Allan Kardec, me he visto precisado á hacer algunas reflexiones sobre el flúido espiritual ó semimaterial. Me tomo la libertad de someterlas á vuestro parecer, copiándolas textualmente en una carta dirigida á M. Marc Baptiste, en 15 de Noviembre último. Las consideraciones científicas contenidas en vuestra última misiva, tampoco han sido estrañas á la inspiracion de este trabajo. Yo no he hecho más, por decirlo así, que recoger y dar, bajo una forma más ó ménos buena, los pensamientos que he recibido de otra parte. Enviándooslos, no hago otra cosa pues, que restituir al fondo de la doctrina lo que le pertenece, muy feliz si, por el peso del precioso metal que he recibido, devuelvo una moneda que no contenga demasiada liga.

«En contestacion á vuestro despacho de 26 de Octubre, que solo conozco por vuestra carta, he aquí algunas consideraciones sobre la accion flúidica que me han sido sugeridas por la lectura reflexiva y muchas veces repetida, de la comunicacion que habeis tenido la bondad de transmitirme.»

El estudio que la ciencia ha hecho de los cuerpos inorgánicos que componen el reino universal, ha descubierto que están constituidos por moléculas divisibles hasta el infinito, afectando diversas formas, segun la naturaleza de los minerales que concurren á componer. Estos átomos constitutivos se agrupan por vía de juxtaposicion y están retenidos por la ley de cohesion al rededor de un foco central que podré llamar el germen mineral. Sin embargo, no están de tal modo compactos los unos con los otros, que no se encuentren en ellos espacios vacíos más ó ménos apreciables, segun la porosidad de los cuerpos. Como el vacío absoluto no puede existir en la naturaleza, me inclino á pensar que estos intervalos que separan las moléculas, están llenos de un flúido invisible, impalpable, imponderable, que escapa, en razon de su sutileza, á los instrumentos científicos más perfeccionados. Este flúido debe ser un principio semimaterial, análogo por su naturaleza, al flúido espiritual que compone nuestro perispíritu, pero relativamente mucho más grosero. Estas moléculas flúidicas, están como aprisionadas entre la materia ponderable y tangible, esperando el momento en que una fuerza exterior venga á libertarlas de su encierro y permitirles que se reúnan, en virtud de las leyes de afinidad, á las otras moléculas espirituales esparcidas en el espacio. Mientras tanto, viven una vida sorda y oculta; es como un período de incubacion que precede á su aparicion á la luz del dia.

Si de los minerales pasamos al estudio de las plantas, nos vemos conducidos por el razonamiento y la observacion, á hacer constar en estas, la presencia del mismo flúido que descubre por una actividad mayor y áun por una sensibilidad rudimentaria, que todos los naturalistas están conformes en reconocer en los vegetales. Este flúido espiritual no es otra cosa que el principio vital que anima las plantas; y he aquí como la establezco yo. La ciencia, descomponiendo por la química los objetos del reino vegetal, ha llegado á probar en qué proporcion tal sal ó tal gas, entran en la composi-

cion de una hoja, ó de un tallo de yerba. Ninguno de los elementos materiales ha escapado al escrupuloso análisis, y sin embargo, aunque posea y pueda producir cuando quiera, en sus laboratorios, composiciones análogas á tal ó cual planta, nunca ha podido hacer vivir ni siquiera una pequeña brizna de yerba. ¿Qué quiere decir esto, sino que hay en la planta viviente, como en el mineral, un flúido invisible, impalpable, imponderable, inapreciable á los instrumentos y á los reactivos? Este es el flúido vital. Cuando la semilla ha germinado bajo la influencia atmosférica del centro en donde se encuentra, la jóven raiz se hunde en la tierra para sacar de ella el alimento sólido ó líquido que debe hacerla vivir. El tallo, elevándose en el aire absorbe, por la respiracion de las hojas, el ácido carbónico ambiente; un trabajo de descomposicion y de asimilacion se hace en la planta; esta es la vida. Las moléculas del flúido espiritual que hemos visto cautivas en los minerales, se desprenden por la accion descomponente de los órganos de la planta. Volviendo á un estado de libertad relativa en los tejidos más maleables del vegetal, se buscan, se atraen, se combinan en virtud de la ley de las afinidades y ayudan las moléculas hermanas á desprenderse de la materia absorbida por la planta. Esta actividad, este turbillon flúidico interior, es precisamente lo que constituye el principio vital. Dadas estas explicaciones, la accion flúidica del hombre sobre los vegetales, se comprende y se justifica perfectamente. Proyectando con el pensamiento, nuestro flúido perispiritual en el interior de los vegetales, combinamos nuestras moléculas flúidicas con las del principio vital, siendo de una misma naturaleza, reciprocamente en virtud de la ley conocida de las afinidades. De esta union resulta un aumento de actividad en la vida de la planta. El principio vital redoblando su energía, los tejidos absorben con más rapidéz, y se asimilan con más facilidad los principios materiales necesarios para su desarrollo; el crecimiento es más rápido, y está probado que el rendimiento es mayor al que produce por la fuerza del abono natural de las mismas.

He aquí señores, como yo me explico la accion flúidica de los Espíritus encarnados ó desencarnados, sobre los vegetales. ¿Habré sido claro en estas explicaciones, quizá un poco difusas? Lo ignoro, porque no acostumbrado al lenguaje científico, es muy posible que se hayan deslizado algunas inexactitudes en mi trabajo; dejo á vuestra capacidad el cuidado de descubrirlas y apropiaros lo bueno que pueda haber, rechazando sin vacilar, todo lo que lleve el sello del error.—En las promesas de Allan Kardec, con motivo de la accion flúidica, una cosa me ha llamado particularmente la atencion: precisamente en el mismo momento en que la ciencia económica casi confiesa su impotencia para equilibrar el consumo con la produccion, manejando con igual economía los dos intereses, nos llega un auxilio inesperado, dándonos la solucion del problema. Me explicaré. Hace algun tiempo que los objetos de primera necesidad, indispensables para el entretenimiento de la vida material, tienden al aumento de precios, que con dificultad puede pagar la clase obrera. Esta no pudiendo acudir á sus necesidades con los antiguos salarios, pide aumento de los mismos. De aquellas diferencias entre patronos y obreros y estas cargas tan perjudiciales á la produccion y al consumo. Muy amenudo, el patrono cede, pero aumentando sus gastos, se vé obligado á aumentar el precio de sus productos, y el obrero moviéndose siempre en su cir-

culo fatal, pierde, á consecuencia del aumento de los productos, todos los beneficios que hubiera podido realizar por el aumento de los salarios. Por la accion fluídica salvamos la dificultad con gran satisfaccion de ambas partes, introduciendo en la produccion de las materias primeras, un nuevo agente que no costará nada, dando mucho producto y permitirá al productor el realizar á consecuencia del aumento del rendimiento, los beneficios legítimos que antes exijia al aumento de precio.

Tal es, señor, si he comprendido las promesas del maestro, uno de los resultados más próximos y más fecundos de la accion fluídica del hombre sobre los vegetales. Demos gracias á Dios por habernos enviado esta hermosa doctrina, que, en un porvenir que ya entrevemos, permitirá que el pueblo no esté preocupado por el miedo á las necesidades más apremiantes de la vida y para que pueda consagrar una parte de su tiempo á los trabajos de la inteligencia que siempre conducen al progreso moral.

Os ruego S. S. etc.—D. M.

DE LA TELEGRAFÍA HUMANA.

Espero que nuestros esfuerzos reiterados durante el dia, no serán estériles para el buen éxito de nuestra empresa, la telegrafia humana. En efecto, estas tentativas reiteradas con toda la energía de la voluntad, contribuirán poderosamente, segun me parece, á extender entre ambos el lazo fluídico que acabará por unir nuestros dos espíritus.

No se si me equivoco, pero he aquí de qué manera, segun mi parecer, debe hacerse este trabajo fluídico, llamado con justo título, de asimilacion perispiritual. Hay en las profundidades de la admósfera celeste, moléculas de flúidos espirituales, aisladas y perdidas en medio de la masa de gases y flúidos materiales; se me ha dicho que provienen de la irradiacion perispiritual de los espíritus superiores. La accion fluídica consiste en separar estas moléculas de los elementos materiales que las retienen y unir las á nuestro perispíritu, volviéndolas á la circulacion fluídica; la voluntad es el instrumento de esta operacion.

Por la voluntad, ponemos á nuestro flúido en movimiento y le comunicamos una especie de vibracion molecular. Este movimiento tiene por efecto, atraer las moléculas inertes, que en razon de su afinidad, van á confundirse en el flúido perispiritual; se produce, si puedo emplear esta grosera comparacion, un resultado análogo al de la imantacion, que comunica á un pedazo de hierro la virtud de atraer la limadura. No debemos maravillarnos si el trabajo fluídico explicado y comprendido de este modo, marcha con una lentitud capaz de desanimar á los experimentadores, que una voluntad inquebrantable, y la certeza del buen éxito final, no reanimaria.

Muchas son las causas que pueden contribuir á retardar nuestra marcha hácia el objeto de nuestro estudio; el primero y el mayor obstáculo, consiste en la innumerable multitud de pensamientos egoistas, que en razon del poco adelantamiento moral de sus habitantes, se escapan de la tierra, formando una admósfera meffitica tan perniciosa para el alma, como lo era al cuerpo de los primeros animales, el ácido carbónico de los antiguos períodos geológicos.

Si los hombres tuvieran sólo pensamientos buenos y aspiraciones caritativas, el flúido universal estaria compuesto de moléculas homogéneas de una pureza perfecta

y la asimilacion se operaría casi instantaneamente, sin ningun esfuerzo de nuestra parte y en virtud de la sola ley de las afinidades. Desgraciadamente, aún no sucede así, nosotros debemos con ayuda de nuestra voluntad, obrar sobre el flúido cósmico, una especie de trituracion que lo haga asimilable con mas facilidad. Así como nuestros órganos obran sobre la materia que ellos transforman para alimentar el cuerpo, de la misma manera, la voluntad obra sobre los flúidos, para renovar y acrecer nuestro perispíritu. De este trabajo de química espiritual, resulta un desprendimiento de moléculas las más puras, que sollicitas por la ley de las afinidades, se unen al perispíritu para vivir con su vida, obedecer como él á la voluntad y comunicar nueva potencia á este instrumento maravilloso.

Se comprende, que el trabajo de transformacion del flúido cósmico, se operará con tanta más facilidad y rapidez, cuantas más sean las voluntades energicas que á él concurren; cuanto mayor es la masa de perispíritus que se agrupan con el mismo objeto, mayor y más poderosa será la atraccion molecular, porque irá aumentando su potencia. Esto es una ley análoga al descubrimiento que hizo el gran Newton sobre la gravitacion de los cuerpos celestes, en virtud de la cual se atraen en razon directa de las masas. Hé aquí en verdad, una teoría que me parece dimanar naturalmente de estas palabras del maestro: «La union aumenta la fuerza.»

Así se explica el interés inmenso que tiene nuestra Sociedad, de ver aumentar sus adherentes encarnados y desencarnados, para alcanzar mejor el objeto que se propone. Probemos de llamar frecuentemente á nuestros hermanos de buena voluntad y estemos persuadidos que si nuestras intenciones son puras, se repercutirán indefinidamente, y que los buenos Espíritus nos asistirán en esta propaganda que tiene por objetivo el progreso universal. Es preciso que tengamos bien entendido, que persistiendo en nuestros ensayos de Telegrafía humana, trabajamos para el bien general; como los esfuerzos de todos los encarnados concurren al bien de cada individualidad, nosotros habremos hecho una aplicacion razonada de la grande ley de solaridad, á la cual es preciso volver siempre, para explicar y hacer comprender al hombre sus verdaderos intereses.

De las consideraciones que preceden debemos deducir, que cuando seamos bastante felices para establecer una corriente fluidica entre nuestras almas, sólo entonces podremos corresponder libre é instantáneamente, ó en otros términos, cuando con ayuda de la voluntad, nuestros perispíritus llegarán á crecer con las moléculas ambientes similares y á combinarse entre sí de modo que no formen mas que un solo flúido homogéneo, entonces la impulsión molecular que se imprima á este flúido por una de nuestras almas, la resentirá inmediatamente la otra.

Ahora, despues de haber comprendido el mecanismo de la accion fluidica, conviene, al punto de vista práctico, tener con frecuencia nuestro pensamiento dirigido á este objeto. Un destello de voluntad repetido á menudo, tiene en continuo movimiento nuestro flúido y entretiene en el estado permanente, su poder de atraccion sobre los flúidos similares. De este modo se hará el trabajo casi sin saberlo nosotros, y llegará el momento en que nos veamos sorprendidos agradablemente haciendo patente el buen éxito.

Leed y medidad con toda la atencion de que seais capaz, las dos comunicaciones que habeis tenido la bondad de transmitirme, firmadas ambas—Allan Kardec.—La que trata de la agricultura espiritista, debe admiraros particularmente por las verdades profundas que pone en evidencia, así como por el rayo de luz que ilustrará vuestro espíritu; todos los que se han ocupado de agricultura, no tendrán dificultad en reconocer sus justas observaciones y sus satisfactorias aplicaciones.

Por lo que yo puedo probar por mis experimentos agrícolas de doce años, cuanta razon tiene el Maestro cuando dice: «Un hombre que posee un pequeño rincón de » tierra, aplicando todos sus cuidados é inteligencia para hacerlo producir, hace mas » con el pensamiento que por el trabajo material de los labores ordinarios.» Yo he visto muy á menudo pequeños labradores comprar pedazos de tierra árida de los cuales, no hubieran ofrecido nada los grandes propietarios, cultivarlos con ardor y perseverancia y llegar á resultados fuera de proporcion con los abonos de que han podido disponer. ¿No se han presentado casos de tener que fertilizar rincones de tierra, apesar de la naturaleza refractaria del suelo?... nosotros tenemos los más exquisitos cuidados para la egecucion del trabajo material, allí estamos continuamente, y la pieza de tierra, obgeto de esta solicitud, produce más que otra que haya recibido el mismo abono, pero sin que haya recibido nuestros cuidados y cotidiana vigilancia.

Hé aquí otra observacion apoyando esta verdad: las piezas de tierra que paseamos frecuentemente á su alrededor, generalmente son más fértiles, esto lo he probado. A esto podrian contestarnos, todos los razonamientos tienen su pró y su contra, que nosotros elegimos instintivamente para nuestros paseos, los puntos que por su abundante vegetacion, allagan más nuestro amor propio de agricultor. Pero probemos de pasar algun tiempo por los puntos ménos productivos, proyectando en la tierra nuestro flúido magnético y de este modo podremos observar un resultado incontestable de fertilidad.

Otra observacion: los campos vecinos de las habitaciones humanas, dán las mejores cosechas, cuando se tiene cuidado de evitar la destruccion que ocasionan los animales domésticos. Resulta de estas observaciones, que la presencia, y el contacto flúidico del hombre, sirve mucho á la produccion; como lo dijo el Maestro: Saber dirigir esta potencia por nuestra voluntad y la de nuestros hermanos; con este concurso comun es como podrán obtenerse resultados maravillosos;» Esta hermosa comunicacion me ha sugerido las reflexiones siguientes, complemento natural de mis datos precedentes, concernientes á la accion flúidica de los Espíritus encarnados y desencarnados sobre las plantas.

Sabemos que el flúido cósmico está compuesto de dos principios, uno material y otro espiritual, mezclados al estado de moléculas de naturalezas diversas neutralizándose mutuamente; si puedo expresarme así; es el caos á que se refieren las teogonias antiguas. Por la accion flúidica descomponemos este flúido para asimilarnos las moléculas que tienen afinidad con nuestro perispiritu; si es puro, nos atraemos las moléculas más puras; si aún es material, absorbe los átomos mas materiales. Esta ley constante y capital, se deduce del *Génesis* en el capítulo de los *flúidos*. Cuando el perispiritu se ha asimilado las moléculas mas puras, rechaza las mas groseras; así como en el acto de la respiracion rechazamos el carbono para retener el oxígeno. Estas moléculas

vuelven á la masa, pero por la voluntad, expulsándolas, podemos darlas una dirección (porque sabemos que los flúidos obedecen á la voluntad:) podemos dirigir las hácia los cuerpos materiales en donde son atraídas naturalmente en virtud de la ley de las afinidades; estas materias les servirán de abono, puesto que son de la misma naturaleza que las que absorbe de la tierra. El principio espiritual como decia, activa el movimiento vital y las moléculas entran en la circulación material. Así es como yo comprendo el pensamiento del Maestro, á propósito de este caso particular.

«El pensamiento se traduce en acto material.»

No olvidemos aquí, que el resultado de este trabajo está rigurosamente proporcionado al grado de adelantamiento moral. En efecto, si nuestro perispíritu está compuesto de elementos groseros, retiene en él, todos los principios materiales que podrían ser favorables al desarrollo de las plantas y de los animales. Admiramos la sabiduría de esta ley, ella nos dice: desembarazaos de un principio inútil y aún nocivo, para hacer un presente fructífero á los seres de la creación ménos adelantados que vosotros. Inútil es añadir que el concurso de un número ilimitado de voluntades, posee una fuerza incalculable, para echar en la superficie de la tierra las moléculas más groseras, despues de haber separado el principio espiritual. Esta es la riqueza flúidica de la que habla Allan Kardec, puesto de este modo enteramente á disposición de cada uno de los asociados, sobre todo si saben usarla al solo objeto de hacer el bien.—D. M.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

SOCIEDAD BARCELONESA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

CÍRCULO DE LA PAZ.

Extracto de la sesion de 17 Noviembre de 1872.

Abrióse la sesion á las 5 menos cuarto de la tarde, recibéndose varias comunicaciones escritas, entre ellas la siguiente:

LA GRAN CIENCIA.

(MÉDIUM N. G. G.)

Los estudios de Espiritismo que habeis hecho hasta aquí, sólo debeis considerarlos como preliminares de la Gran Ciencia que las reúne todas que es la ciencia del Espiritu y de las leyes que lo rigen.

No os enorgullezcáis por lo que habeis aprendido, porque sólo estais al a. b. c. de esa gran ciencia; ni espereis tampoco hacer tales progresos que os permitan consideraros sábios. porque la rudeza de vuestro planeta, de sus productos y por consiguiente de la materia que os sirve para el progreso que vais verificando, no os son tan favorables para que podais adquirir este título; tendreis que esperar condiciones mejores ó moradas más felices.

No obstante, teneis motivos para conocer que para alcanzar la felicidad humana, se

necesita conocer una verdad y ceñirse á las prácticas que la misma impone. Esta verdad, la conoceis con relacion á vuestro progreso y sabeis tambien cuál debe ser la base de vuestra conducta. En ella no debeis vacilar por más que á cada paso os asalten dudas nuevas y en vuestro atraso os formuleis preguntas que forzosamente han de quedar sin contestacion. Estas mismas dudas y deseos de preguntar ¿qué son sino aspiraciones del Espíritu? ¿Qué son sino problemas que más ó ménos tarde resolvereis á medida que os lo permita la adquisicion de nuevos conocimientos de la ciencia universal?

Teneis la seguridad de que existen leyes para la materia y para el Espíritu; sospechais que todo cuanto en el universo existe, es puramente efecto; por consiguiente implícitamente reconoceis una causa.

Sentís en vosotros la existencia de una ley moral y reconoceis que su cumplimiento es ó será la dicha de la humanidad.

Comprendeis así mismo, que existiendo en lo infinito y en lo eterno, vosotros sois eternos y llamados á progresar hasta lo infinito, es decir eternamente.

Que no comprendais aún los goces que el progreso proporciona; que no comprendais tampoco los atributos esenciales de la causa de las causas; que no podais penetrar el porqué de la existencia de esta Gran Causa; que no os deis razon del porqué de vuestra peregrinacion ¿qué os impo'ta? ¿No os sentís aliviados y satisfechos siempre que cumplís los preceptos de la ley moral que os impulsa al progreso? Pues cumplidla siempre y vuestras satisfacciones no sufrirán interrupcion.

Esto os ha de bastar por ahora; querer profundizar más equivaldria á los esfuerzos que un ciego hiciese para ver las escenas que se verifican ó realizan en otro astro, pues vuestra inteligencia ha verificado tan poco progreso, que la comparacion os cuadra perfectamente.

¿Podria un niño recién nacido entre vosotros, comprender lo que comprenden un astrónomo, un químico ó un matemático consumados?

Pues sabedlo y no lo olvidéis: los que en este planeta vivís, sois niños recién nacidos en la senda del progreso, la cual es tan extensa que corre de ménos á más la extension completa del infinito.

Los que poseeis la primera letra de la gran verdad, sois no obstante los más adelantados. Para aprender la segunda, es preciso afrontar impávidos las cuestiones que se os presenten y resolverlas por el criterio que el conocimiento de la letra primera os ha permitido tener. — UN ESPÍRITU FAMILIAR.

Seccion 2.^a—Espiritismo y Magnetismo experimental.

Despues de leidas y discutidas todas las comunicaciones escritas y hallándose ausente el *Médium A.* se procedió á su magnetizacion á distancia lo que se verificó, invitándole al propio tiempo para que acudiera á la sesion; presentóse pocos momentos despues sonambulizado en el lugar de la reunion; dió algunas comunicaciones y contestó á las preguntas que se le hicieron. Al despertarse el médium le causó gran sorpresa encontrarse en un lugar diferente del que habia salido magnetizado.

Muchos son los incidentes curiosos y dignos de estudio de este fenómeno, que omi-

tiremos porque no lo permite este extracto. Los médiums videntes, vieron venir al sonámbulo por la calle, digeron que debian salir á recibirle porque se habia sentido, algo turbado, en uno de los bancos de piedra de la calle y allí lo encontraron las cinco ó seis personas que salieron á buscarle. La reunion se componia de más de 40 individuos.

CÍRCULO DE «LA HUMILDAD.»

Extracto de la sesion del 20 de noviembre de 1872.

Despues de recibidas varias comunicaciones escritas, el *Médium E. A.* puesto en estado sonambólico, manifestó la presencia, en el sitio de la reunion, de un Espíritu filarmónico que trataba de ponerse en relacion con él. Tomó la pluma y escribió una cancion. Acto seguido dijo que el Espíritu la cantaba y le instaba para que el mismo médium la cantase tambien acompañando con el piano. Como el médium no conoce dicho instrumento, ni sabe música, se resistia, hasta que obligado por el Director se sentó al piano y con gran sorpresa y satisfaccion de todos los concurrentes, ejecutó dicha composicion (1).

CÍRCULO DE LA FE.

(Médium A. M.)

EL DESCUIDO.

Figuraos hermanos míos, un buque cuya construccion y condiciones inmejorables, le hacen resistir los rudos embates de las olas, y los mil escollos de los mares.

Pero ese buque tan sábiamente construido se halla tripulado por algunos marineros rutinarios, que dejando á un lado las previsoras teorías de la navegacion, verdadero tesoro adquirido por la experiencia, se guian tan sólo por sus ideas propias y tuercen amenudo el rumbo trazado. El indispensable cuaderno de bitácora, yace olvidado en un rincon, y el sextante metido en su caja, y creyendo los poco circunspectos navegantes que su bella nave marcha segura al puerto, no hace más que dar bordadas, moviéndose siempre en las mismas aguas.

Ignorantes de su posicion, puesto que no se toman las alturas, cuando los vientos encrespan las olas y los elementos mujen en torno del descuidado bajel, sorpréndense los tripulantes, y se esfuerzan en vano para salvar los peligros que les cercan. En efecto; el buque, aunque insumergible, puede tener averías al chocar contra las rocas ó al encallar en los bancos, y la tripulacion sufrir las debidas consecuencias de su falta.

La travesía es siempre larga y dificultosa cuando la rutina es la única guia; cuando se olvidan las sanas prescripciones, los obstáculos vienen á interrumpir el rumbo á cada instante.

Vosotros conoceis ese buque ¿no es verdad? ¿Es cierto que no debo deciros como se llama? Sí; lo habeis adivinado; ese buque maravilloso es el Espiritismo; y los malos

(1) Esta composicion titulada «Melodia,» por el Espíritu de Carlos Isern, es la que se acompaña á este número como regalo á nuestros suscritores.

tripulantes, esos que dejan empolvar en un rincón los saludables preceptos tan necesarios para navegar en el océano de la vida á bordo del Espiritismo.

Permitidme amigos míos que os lo diga: sin el estudio formal, sin tener en cuenta las sábias prescripciones que se os han dado, comprometéis la travesía, y en verdad que á no ser por las inmejorables condiciones de vuestra nave en cuestión, hubiera ya esta zozobrado mil y mil veces en las rocas del ridículo, ó embarrancado en los arrecifes de la indiferencia general.—UN ESPÍRITU.

CÍRCULO DE LA PAZ.

Sesion del 24 de Noviembre de 1872.

Se abrió la sesión á las cuatro y media de la tarde con asistencia de más de cuarenta personas, se hicieron las evocaciones de costumbre y se recibieron, entre otras, las siguientes comunicaciones.

Médium G. Balat.—LA MEDIUMNIDAD.—La mediumnidad es un cargo sagrado que además de cumplirlo con la fé necesaria y el respeto debido, no debe nadie envanecerse en poseerla; yá para que no seáis presa del orgullo, yá para que no pueda creerse que se provocan los celos.

La Mediumnidad es un sacerdocio que no admite burlas, puesto que estas suelen salir al rostro. Los buenos Espíritus no asisten á los que quieren abusar, dejan el campo libre, los espíritus ligeros se aprovechan y hacen pagar muy caras las ligerezas.

La formalidad es bien admitida siempre, particularmente en el Espiritismo que nos demuestra desde su principio, que más ó ménos tarde todos poseerán la verdad.

Muy acertadas han estado algunas explicaciones que antes de la sesión habeis oído, retenedlas y ponedlas en práctica, que de ellas se haga un buen uso, pues no deben relegarse al olvido, para que un día podáis obtener un buen resultado.

Con la práctica constante de la caridad, ejerciendo ésta de pensamiento, palabra y obra para con todos en general, atraeréis á los unos para que reformen sus prácticas y á los otros para que abracen vuestras creencias, que sin pasión podeis tener como las más verdaderas.

Variedad de pensamientos debe haber y existen en el mundo, pero un día se unirán y confundirán en uno solo á través de las discusiones, de las negaciones de los unos y afirmaciones de los otros, llegando á un perfecto acuerdo con ayuda de los seres más perfectos; entonces marcharemos juntos con la rapidez necesaria, y el fruto que de ello se recoja, será el bien general.

Haced siempre el bien, que cuanto más bien hareis con más velocidad marchareis.

UN ESPÍRITU.

Médium la Señorita A. G.—LA INGRATITUD.

¡Cuán ingrato es el hombre! Cuán insensible se muestra á las bondades que continuamente se le dispensan!

Ingrato y muy ingrato es, porque se lamenta en su soledad y abandono, sin reparar que siempre vá acompañado con solicitud y cariño.

¿De qué os quejais? no se os avisa, no se os previene contra los obstáculos que pudieran entorpecer vuestros pasos? De qué os quejais hombres ingratos? Preciso debe ser que cuando salga de vuestros lábios una queja, se os borre el recuerdo de lo pasado y os confundais con el torpe peso del orgullo.

Hombre! levanta tu cabeza, dirige tu escrutadora mirada á todo lo que te rodea, pasa tu mano por la frente para despejar en lo posible tu atrasada inteligencia y por poco que comprendas inclinarás tu frente mostrándote humilde como has de ser ante tu poco saber é incesante vanidad.

Caminais con la frente erguida, con la mirada penetrante, desafiándolo todo á vuestro paso, pensando que todo lo podeis!.. Bajadla, bajadla y someteos á estas leyes divinas creadas por el que errar no puede.

Hombres! no seais ingratos, no os mostreis desagradecidos á estos amigos que os ayudan incesantemente con sus consejos; á esos amigos que guian vuestros pasos y os hacen marchar con firmeza al fin de vuestro viage.

¿No dariais las gracias—por orgullosos que fuerais—no agradeceriais al que os dijera el camino que conduce al sitio donde fuerais, si éste lo hubieseis perdido? Pues pensad que continuamente os lo enseñamos. No nos deis las gracias, si así lo quereis, pues que al obrar nosotros como lo hacemos, cumplimos una mision que nuestro Espíritu se ha impuesto; pero al menos seguid nuestros consejos y así demostraréis que nuestros trabajos no son estériles y podremos daros el nombre de agradecidos.

UN ESPÍRITU.

Seccion experimental.—ENSAYO PRÁCTICO DE TELEGRAFÍA HUMANA.—Acto continuo se procedió á la magnetizacion de dos de los médiums presentes E. A. y L.M. Se pusieron ambos en relacion magnética y en libertad de accion; hecho esto, se separaron ambos médiums todo el espacio que media de uno á otro extremo de la casa, cerrando todas las puertas intermedias, dejando vigilantes en cada una de ellas y quedando en absoluta incomunicacion. A cada uno de los médiums acompañaba un director, un escribiente y una parte de los señores concurrentes á la sesion. En este estado el Espíritu instructor del grupo hizo las siguientes observaciones:

«Sirva de regla, que para establecer la Telegrafía Humana es preciso ante todo entrar en educacion ó conocimiento de los médiums que deben servir para el objeto, y »formar la pila magnética en comunicacion con los dos sonámbulos que gozarán de libertad de accion. Como os he dicho varias veces, los fenómenos se multiplican.— »Hablaré—en el despacho que vá á transmitirse—de la relacion que existe entre el »magnetizador y el sonámbulo.—Todos irradiamos nuestra virtud, nuestra sustancia, »nuestro sér, nuestra voluntad que es el *¡yo quiero!*—Vamos á dar principio á una »série de lecciones.»—

Despues dirigiéndose el Espíritu al magnetizador le dijo:

«Es preciso tener en cuenta tres cosas.—1.^a Cantidad de flúido.—2.^a Calidad de flúido.—3.^a Modo de conducir el flúido.»

Se dió la voz de *¡atencion!*—En el mismo momento los dos sonámbulos sintieron sensaciones, primero en el estómago, luego en el pecho y por último en la cabeza, que-

dando libres de ellas al establecerse la comunicacion entre ambos por medio de una corriente magnética. En este estado se dió otra voz de «ahora» y el Espiritu dictó al *Médium A.* la comunicacion ó *despacho* siguiente, que repitió el *Médium M.* instantáneamente y con toda precision.

Hé aquí la comunicacion ó *despacho telegráfico*:

«El Magnetizador tiene accion directa sobre el magnetizado, cuando este se encuentra á la distancia de la potencia de su flúido. En este caso puede el magnetizador poner en estado magnético y sonambúllico, al que estuviera á su disposicion.»

«Pero el magnetizador no puede llevar su flúido magnético, mas allá que el rádio que abarca la potencia de su flúido. Para tener accion sobre la persona que se propone magnetizar, es menester que se tenga en consideracion, que no podrá verificarlo, sin que sepa el sitio en que se encuentra aquella ó las costumbres que tenga para poder dirigir el flúido rectamente y en direccion á la misma, pues de lo contrario tendríamos que el flúido del magnetizador se diseminaria ó irradiaria fuera de la esfera de su potencia y por lo tanto perderia la fuerza.

«Voy á poner os un ejemplo para hacerlo más comprensible: Suponeos una flor, una rosa puesta dentro de un aposento, y percibiréis su fragancia, su aroma; porqué? porque está circunscrita dentro de un círculo limitado que permite percibir toda la fuerza esencial del aroma. Ponedla en un jardin entre muchas flores y sentiréis el conjunto aromático; alejaos poco á poco de él y el olor se vá perdiendo insensiblemente. Saldos por completo del límite, hasta cuyo punto llega el aroma y no percibiréis nada absolutamente; se ha perdido por completo la fragancia y nadie diria que exista un jardin á tal ó cual distancia. Así se comprende, pues, la potencia «flúidica» del magnetizador que tiene su límite, límite que puede hacerse más extensivo con aynda de un sonámbulo, que por medio de su flúido y la facultad de Espiritu libre, que busca, vé y toca; puede más fácilmente y á mas larga distancia magnetizar y hasta conducir á donde él esté y se propone, á la persona magnetizada como visteis sucedió el otro dia á uno de vuestros hermanos. (E. A.)

«Repito que el magnetizador puede, dentro la esfera de su poder, magnetizar y adormir á una persona, pero no fuera de su límite, puesto que el flúido radiando por el espacio, perderia su fuerza y como no puede haber efecto sin causa, se deduciria, á ser esto posible, que era un milagro, y los milagros no existen, puesto que nada se aparta de la perfecta é inmutable ley establecida por la Providencia.»

Concluido este ensayo, reuniéronse todos los concurrentes, se comprobaron las comunicaciones telegráficas, probándose la exactitud del despacho y se levantó la sesion á las ocho de la noche.

LA COMPAÑIA DE JESUS.

Con este título publicó el *Jornal del Comercio* de Lisboa, y reprodujo más tarde el *Imparcial*, el notable artículo que á continuacion de estas líneas encontrarán nuestros lectores. Harto sabemos que no es muy de la índole de un periódico de propagan-

da espiritista—que siempre ha de ser comedida, caritativa siempre—el ir á buscar originales en la prensa política diaria, en la que la pasión no es, por cierto, lo que ménos campea. Así y todo, creemos de necesidad la reproducción del artículo que nos ocupa; pues viene á confirmar lo que nosotros hemos repetido con frecuencia, es á saber: que las cuestiones religiosas son las fundamentales en todas las sociedades, y que éstas no pueden, bajo concepto alguno, estar regularmente organizadas, hasta que aquellas no han sido ventiladas con arreglo á verdad y justicia, invariables orígenes de todo lo que reviste caracteres de bondad. Cuando el espiritismo trataba de popularizar este principio, que consideramos salvador; cuando los espiritistas, llevando nuestro criterio filosófico á la esfera política, afirmábamos sin vacilación, que en el fondo de todas las cuestiones político-sociales palpita siempre un problema religioso, se nos escuchaba con desden, y se llegaba hasta á calificar de monomanías religiosas nuestra energía en popularizar y sostener semejante verdad. Hoy se nos hace justicia, y la prensa periódica, que á la política se consagra, empieza á mirar como necesarias para el buen gobierno, las buenas soluciones religiosas. Ya era tiempo. Veán ahora nuestros lectores el artículo del *Jornal de Comercio*. Dice así:

«Vá tomando incremento la lucha contra el jesuitismo. Los gobiernos y los pueblos comprenden que esa secta es funesta á la sociedad. Es una verdadera asociación secreta la Compañía de Jesús, y una asociación mucho más temible que todas las demás asociaciones secretas, porque esta se funda en el terror religioso y en el fanatismo. Es bien sabido que la regla de la célebre Compañía exige que todos los que la han de servir en cualquier encargo doméstico, no han de saber leer ni escribir. Esos hombres que aparentemente tanto se interesan por la instrucción del pueblo, solo admiten á su servicio gente *analfabeta*.

Consideradas atentamente las bases de la Compañía de Jesús, encuéntrase entre ellas el secreto absoluto y la obediencia pasiva. El pueblo observa entrometidos en el culto, en la dirección de los colegios y en las misiones á padres jesuitas; pero lo que el pueblo no descubre, es cómo se mueve y opera esta secreta asociación; lo que él es incapaz de entender son los fines á que ella se dirige; lo que no puede comprender es la moral elástica y casuística de esos hombres, ligados por los más fuertes y más íntimos vínculos, y que se mueven como autómatas á la voz de su superior.

La libertad es incompatible con el jesuitismo: la misma autoridad encuentra siempre en el jesuitismo resistencias que se encubren aparentemente bajo la forma de escrúpulos de conciencia creados al amparo del fantasma de la fé. El secreto impuesto por la regla ó el confesonario las ocultan cautelosamente. Así es que siempre perseguidos son verdaderos mártires, pues que ellos solo tratan de cosas espirituales y nadie puede apellidarlos autores ó cómplices de cualquier atentado contra el orden público.

Se habla tanto de *La Internacional* como sociedad secreta y al mismo tiempo se conocen las leyes que la rigen y los principios á que obedece. Celebra sus reuniones públicas donde expone francamente su modo de pensar; no oculta sus aspiraciones y declara con voz alta y con energía el fin que se propone. ¿Y acaso la Compañía de Jesús se exhibe así á la luz del día, ante la conciencia de todos, exponiendo al mundo sus doctrinas y sus resoluciones?

¿Cuál es, por tanto, mas temible: una asociacion que todos podemos contemplar como se presenta con franqueza frente á nosotros, una asociacion que discute públicamente sus principios y su conducta, ó una asociacion que todo lo oculta, que se disfraza y que no admite discusion porque impone á todos sus miembros el deber de que le sacrifiquen su razon y su virtud?

Eran en el siglo XVI unos pobres hombres que iban por el mundo confesando y predicando; dormian en los asilos hospitalarios, despreciaban las viviendas suntuosas y los pingües matrimonios; solo querian el humilde albergue de un modesto hospicio y el alimento indispensable para la vida. ¿Cómo es que esos pobres hombres llegaron á convertirse en una poderosísima compañia que absorbió á reyes y pueblos? Parece que providencialmente llamaron *Compañia* á su asociacion, para dar mas adelante una idea de los fuertes vínculos que debian ligar á sus individuos y del inmenso poder que debieran tener en sus manos.

En el siglo pasado un Papa infalible disolvió la Compañia de Jesús, y hoy otro Papa infalible protege y acaricia á esta misma Compañia, que es el mas formidable elemento de resistencia al progreso con que el papado cuenta.

El marqués de Pombal, exterminando á los jesuitas, reveló al mundo los males que ellos habían causado hasta entonces: el gran ministro mostró hasta la última evidencia todos los estragos que habian producido en la moral y en la misma religion. Y tan convincentes fueron las razones deducidas por el eminente estadista y de tan grande interés público fué la estincion de la Compañia, que nunca en tiempo de la reina doña María I, apesar de la reaccion contra los actos del ministro de D. José, hubo ministro alguno que restaurase en Portugal la nefasta Compañia.

Solo el gobierno del ex-infante D. Miguel la admitió, porque carecia de ese ausiliar para desenvolver y arraigar el fanatismo religioso y el ódio á la libertad.

La Iglesia tiene, pues, su asociacion secreta mucho mas temible que las asociaciones políticas y en ella confia para luchar contra la libertad. No decimos bien diciendo la Iglesia, por que esta la constituyen la universalidad de los fieles; es la curia romana es el papado quien necesita de los jesuitas y quien protege esa terrible asociacion.

La Iglesia no solo no los necesita, sino que debería regocijarse de verlos esterminados, porque son sus mayores enemigos.

El cisma está declarado en la Iglesia católica; amenaza ahora tomar cuerpo; hace mucho tiempo, sin embargo, que existía en las conciencias. El *Syllabus* fué la solemne declaracion de guerra del papado contra el progreso y la libertad. Desde ese momento muchas conciencias, aun de las mas escrupulosas, se sublevaron; era no obstante preciso un hecho que justificando cada vez mas este sentimiento lo hiciera estallar. El Concilio acabó de convencer á los católicos ilustrados de que Roma era incorregible y de que había llegado el tiempo de revolverse contra las pretensiones funestas del papado. Bajo esta idea se levantaron los católicos viejos de Alemania, tierra clásica de la libertad de conciencia; el movimiento se comunicó á Francia, aunque con menor intensidad, y hoy se esparce por todo el mundo.

Las pretensiones á la infalibilidad, el loco arrojo de un hombre que se juzga superior á todos los hombres para dirigir y gobernar todas las conciencias, debian provocar

forzosamente de parte de los fieles mas sinceros é ilustrados una gran resistencia. La soberbia, el inaudito orgullo, la lastimosa ceguedad del papado llegaron á su término. Sintiendo la debilidad de su naturaleza osó proclamar que era igual al Altísimo, pensando por ventura aterrizar al mundo con la manifestacion de un poder divino. Para su desengaño, poco tiempo despues de tal audacia caia de sus manos el cetro temporal, se deshacía la corona que asombrara al mundo y se rompía la espada que en los tiempos felices del papado brilló al sol de las victorias para ensanchar el patrimonio del pobre Pescador. ¡Era un aviso tremendo y se despreció! En su locura no pudo ver que para bien de la Iglesia providencialmente se le mostraba cuán ilimitado orgullo era equipararse al Altísimo. Aquello que á tanta altura pretendió elevarse, era luego abatido. Nunca se vió tan elocuente y singular manifestacion de la nada de las vanidades humanas.

Esta demolicion del poder temporal no se hizo de repente; estaba en elaboracion desde hace tres siglos; pero jamás la presintieron los papas ni la curia romana.

Lo mismo vá aconteciendo con el poder espiritual y tambien no presienten que sus fundamentos están destruidos y él próximo á su término.

Donde se escuchó la voz de Lutero se escuchan las voces de los viejos católicos; estos se desprecian, como la voz de Lutero se despreció, las excomulgan porque no pueden hacer otra cosa. El tiempo, algun suceso imprevisto, mostrarán que los viejos católicos de Alemania podrán mucho más contra el papado de lo que Lutero pudo.

Los jesuitas son la legion avanzada del oscurantismo y del papado. Es preciso combatirlos; ellos medran á la sombra de la libertad; es necesario que la libertad los anule. La libertad nace para todos; todos encuentran en ella sombra amiga, hasta sus propios adversarios; pero ella posee recursos sin desmentir su naturaleza para combatirlos. Libertar completamente las conciencias es el primer paso: despues convertir á la Iglesia libre en el Estado libre. Este es el deber del Estado: el resto pertenece á la accion de los ciudadanos.

Combatir [con el predominio de estas ideas es la obra del periodista liberal, y combatir sin descanso, porque pudiera sobrevenir una reaccion, aun cuando debemos creer que ya ahora las grandes conquistas de 1789 no se perderán, ántes continuarán en su camino progresivo.]»

VARIEDADES.

¿QUIÉN ERES TÚ?

Quién eres tú?... la influencia
de tu existencia querida
bañó mi vida en su esencia...
quién eres tú, que en mi vida
cifras tu pura existencia?

Quién eres tú, que te escondes
á mi voz, y nunca quieres
darme tus gratos placeres?
quién eres tú?... ¿no respondes?
quién eres? díme, quién eres?

Allá en el claro fanal
que envuelve nuestra mansion
con su celeste cristal,
dó siempre acude el mortal
en busca de su ilusion:

Allá en el azul del cielo
donde los ángeles moran,
allá dó tienden el vuelo |
estos versos que en su anhelo
de esperanza se coloran:

Brilla una estrella tan pura,
de luz tan clara y tan bella,
de tan inmensa hermosura,
que para mí no hay ventura
cual adorar á mi estrella...

Quién eres tú? con ardor
la pregunto, y solo alcanza
á ver mi alma en su fulgor
una imágen: «la esperanza»
y unas letras: «el amor.»

Quién eres tú?... Y en el cielo,
de trasparente tisú
envuelta en el puro velo,
tan solo á mi loco anhelo
respondes: Quién eres tú?

¡Quién soy yo! ¡vana demencia!
pero siempre á responder
vuelve su grata influencia:
«Yo soy tu otra existencia,
lo que te falta que ser.»

¡No comprendo!... si ni un día
puedo ya vivir sin tí,
cómo, dí, vivir podría

si fueras, siempre, alma mía
lo que me faltas á mí?... .

Cuando así en mis dudas lucho,
creyendo verla jamás,
un eco divino escucho
que dice: «trabaja mucho
y ama, también, mucho más.»

¿Porqué ese afán que presencias
para tu eterna fortuna,
esas distintas tendencias,
forman tus dos existencias
que se ván fundiendo en una?

«Yo soy tu estrella y tu guía
tú el afán que me impulsó,
yo el amor, tú la armonía.....
¡Pide á Dios que llegue el día
que nos juntemos tú y yo!»

«No has llegado nunca á ver
allá en tu espíritu inquieto
una fracción de tu ser?
si se encontrase completo,
á qué ese afán de crecer?»

«Pide á Dios que nos reuna,
que puede tan solo Dios,
para tu eterna fortuna
de dos vidas formar una,
que es la vida de los dós.»

Así me habla... y sube al cielo
de trasparente tisú
oculta en el puro velo,
y aun en mi terco desvelo
pregunto: ¿quién eres tú?

ENRIQUE LOSADA.

À MI AMOR.

Cuando, triste, el alma mia
en su retiro lloraba,
sentir, á veces, creia
un ángel que la besaba
y que con ella vivia.

Mi espíritu iluminado
vió á su puro resplandor,
que me encuentro enamorado
de un sér indeterminado,
pues me *enamora el amor*.

Deseo que, quizá, sea
de mi alma un devaneo,
que su inocencia le crea,
cuando deséa un deseo
que ignora lo que desea.

Pues, de este mundo traidor
en el falaz espejismo,
cuanto habia halagador,
al adorarle mi amor
se enamoraba á sí mismo.

Amor á mi amor imploro,
pues es tanta mi pobreza,
que, si le amo y le adoro
doy de su propio tesoro
para pagar su largueza.

¡Amo á amor!... cuántas veces
al torcer su inclinacion,
se anegaba el corazon
apurando hasta las heces
su mentira y su ilusion!

Cuántas, ay, sembrando flores
para recoger abrojos,
invernaban mis amores
con apagados colores
al abrigo de unos ojos!

Y es que ignoró mi locura
que tan prestados hechizos,
en su existencia insegura,
eran adornos postizos
para ocultar su hermosura.

Ah!... respetad mi secreto
que es tan puro y seductor
cual á mil dudas sujeto;
«El amor es el objeto
donde se fija mi amor.»

Beso del ángel que mora
en mi sér; palabra impresa
por su boca seductora
que dice: «ama y adora
al que te ama y te besa.»

Alma de mi alma; flor
de la vida de mi vida;
fuego intenso cuyo ardor
en vida y alma se anida
con el amor de mi amor:

Puro y bello serafín;
luz divina y celestial;
encantador ideal,
principio á la vez y fin
de mi pasión eternal:

Tal nos divide el dolor
en este profundo abismo
que, á su terrible rigor,
lloras, amor de mi amor,
por la ausencia de tí mismo!

Me engaño cuando te veo
en la imágen reflejada
por el cristal del deseo,
donde, á ciegas, mirar creo
el poder de tu mirada!

¡Malhayan reflejos tales!

¡malhaya la triste suerte
de estos ojos materiales
cuyos opacos cristales
no dejan á mi alma vertel....

¡Malhaya el loco desprécio
con que profané tu nombre!
¡malhaya mi engaño nécio
cuando te puse por precio
de las pasiones del hombre!....

Adios por siempre placeres
que mi alma ya no adora...
Adios, belleza traidora,
nunca ya mi amor esperes...
¡solo el amor me enamora!!

Amor puro, cuyo imperio
saca á mi alma sensible
de su triste cautiverio
con la luz de lo invisible,
con la mágia del misterio.

Que esta llama abrasadora,
con que mi espíritu inflamo,
forma, en union seductora,
el amor que me enamora
y el amor con que te amo!!

Respetadlo; es un secreto
tan puro y encantador
que yo tambien lo respeto;
¡¡El amor es el objeto
donde se fija mi amor!!!

ENRIQUE LOSADA.

À LOS CONTRADICTORES POR SISTEMA.

(Anécdota.)

Al dia siguiente de haber representado varios niños, en un pueblo de Cataluña, el drama de la Pasion, preguntaba uno de estos á su papá: ¿Qué has oido decir de nuestra representacion?—Muy bien, contestó el papá.—Yo me habia creido otra cosa, añadió el niño.—¿Porqué?—Porque te sentí disputar con calor, y por las personas con quienes departias, me figuré que tratabais de nuestro pequeño trabajo y diversion.—Aquello fué un incidente ligero, no hay que hacer caso.—Pues ¿qué decian? preguntó el niño con insistencia por satisfacer su curiosidad.—No hay que hacer caso repito; pero ponian en tela de juicio la obra que representabais y se reian porque Judas no sacó mas que doce monedas, y por la decoracion que tenais sacaban la impropiedad, siendo así, que la escena pasaba en Jerusalem.—Vaya vaya, contestó el niño: si que no merece la pena ¿y tú te incomodaste por esto? añadió preguntando con vivo interés á su padre ¡Oh no! pero ya les digo lo que me pareció oportuno.—Mal hecho, debiste callar, ante la consideracion de que no se les llevó nada por la entrada.—Ya sabremos que para otra vez pediremos á esos señores que nos ayuden á pintar una decoracion y nos den las monedas que nos faltaren.

El niño dió un beso angelical en la megilla de su padre, descendió de su falda y se fué en busca de las distracciones propias de su edad.

VANIDAD CASTIGADA.

(Medianimica.)

En un pueblo de Andalucia, se vió obligado á hacer alto en su camino un caballero á causa de haberse puesto enfermo; llegó á la posada y su primer cuidado fué ordenar al posadero que llamasen al médico.—¡Ay señor! no tenemos médico! aquí nos cura el barbero que es famoso sangrador—Que venga sea quien fuere.

Entre tanto fué á buscar al barbero, el caballero en cama ya, fué víctima de un extraordinario acceso de fiebre, en tales términos que empezó á inspirar cuidados á las gentes del parador. Despues de mucho rogar y por favor especialísimo, llegó el barbero á la estancia donde el enfermo enhelosamente respiraba.—¿Qué le parece á V.? le preguntaron apenas le habia mirado.—¿Qué me parece? que está muerto.—¿Cómo muerto si aún está caliente y respira?—Poco ménos, dijo lacónicamente, y un tanto amostazado, por la observacion.—Bien, y qué harémos? preguntó el posadero al ver prolongarse el silencio del Hipócrates del lugar.—No resta mas que un remedio; este hombre está *anémico* y segun dice Galeno, solo puede una sangría salvarle de las puertas de la muerte.—Hombre! poca cosa es! y el diligente posadero lo dispuso todo de manera de satisfacer la necesidad con la perentoriedad que el caso exigia. Y ved aquí el barbero curando por fortuna una *pleuritis* en aquel enfermo. Terminada su operacion se marchó apresuradamente y en virtud de sus excusas por volver, pues por

la madrugada muy temprano, habia de marchar á la próxima ciudad, para obtener el título de cirujano. Nuestro enfermo se curó por casualidad, satisfizo al posadero y prosiguió su camino interrumpido. Cuando llegó á su pais, refiriendo el suceso, se acordó que no habia satisfecho sus honorarios al sangrador, por lo que á fuer de su conciencia y del nombre de su casa, remitió á este por el correo, dentro de un sobre, una gruesa suma de billetes de banco y en cuyo sobre por no saber la dirección puso: Al sangrador del lugar etc. La carta llegó á su destino y el alguacil que era cartero tambien, la llevó al nuevo cirujado creyendo que para él seria; pero cual fué su sorpresa cuando le oyó decir ¿Qué dice aquí alguacil? mostrándole el sobre. El alguacil leyó cándidamente: Al sangrador del lugar.—Pues yo soy cirujano, no la quiero. El alguacil la metió en el pecho por vía de bolsillo, al no encontrar su destino, y cuando llegó á su casa se halló que el sudor habia deteriorado el sobre; y el infeliz por no arrostrar la consecuencia de aquel depósito sagrado, le acabó de romper y se encontró con el tesoro. Inútil es decir lo que haria en medio de sus necesidades.

BIBLIOGRAFÍA.

ALMANAQUE DEL ESPIRITISMO PARA 1873.—Este ALMANAQUE que acaba de publicar en Madrid el eminente y distinguido Espiritista D. José Palet y Villava tiene ocho pliegos de impresion en 4.º francés. Lleva las firmas de los principales escritores Espiritistas y vá ilustrado con los retratos de Allan Kardec, Dungs Home, etc., etc. y de los presidentes de las sociedades mas numerosas de España, cuyos trabajos, así como el de una magnífica portada alegórica, son obra de los distinguidos artistas Perea y Capuz, dibujante y grabador de la Ilustracion Española y Americana.

Recomendamos á nuestros suscritores la adquisicion de este precioso libro que con el título de Almanaque, es una interesante obra Espiritista ilustrada por los mejores artistas.

Se venderá á 6 rs. en las principales librerías del Reino.—Barcelona en casa D. Carlos Alou, S. Ramon, 13, Oliveres, Escudillers y Palma S, Justo, 9.

DIOS EN LA NATURALEZA.

El conocido editor de esta ciudad, D. Juan Oliveres, ha empezado á publicar las obras de Camilo Flammarion, como puede verse por el prospecto que insertamos integro, cuyas obras no necesitamos recomendar á nuestros lectores, pues bien conocidas son, y por ellas mismas se recomiendan.

«Obras de Camilo Flammarion, traducidas libremente en español por una sociedad literaria.—Prospecto.

«EN una época en que los constantes, extraordinarios y sorprendentes descubrimientos y adelantos alcanzados en el vastísimo y ameno campo de las ciencias naturales, atraen de una manera nunca vista la atención general, y cuando no faltan algunos que se prevalen de esta afición para engañar á los cándidos y extraviar á los incautos, haciéndoles creer que aquellos adelantos y aquellos descubrimientos con que la humanidad se enorgullece, representan otros tantos triunfos conseguidos por la ciencia contra los atributos de Dios, y aun contra su misma existencia, creemos oportuno y conveniente por demás, y hasta necesario en extremo, ofrecer al público español, traducidas en nuestro idioma, las OBRAS DE FLAMMARION, del eminente astrónomo y profundo naturalista, quien al paso que dá cuenta explícita y minuciosa de todos cuantos progresos la ciencia ha obtenido hasta hoy, sin omitir ni disimular nada de aquello mismo que con hipócrita reserva é intencionada malicia indican á medias palabras los adversarios mas ó menos solapados de la existencia del Sér Supremo, demuestra así mismo de la manera mas palmaria y contundente que todo, absolutamente todo, incluso los mismos insensatos esfuerzos de los materialistas, todo contribuye, no diremos precisamente á poner en mejor evidencia, si cabe, la existencia de Dios, sino á enaltecer más y más sus gloriosos atributos.

FLAMMARION, con ese valor heroico que dan los grandes conocimientos y profundas convicciones, y confirma y alienta la fé, ha recogido el guante arrojado á la faz de la sociedad humana por los ateos titulados sábios, y en el mismo campo de la ciencia y con las solas armas por esta suministradas ha atacado y vencido: sí, vencido á los que en aquella arena osaron proclamarse invencibles.

La Europa ilustrada ha aclamado al vencedor, decretándole los honores del triunfo, como lo prueba evidentemente el constante afán con que son buscadas y leídas sus obras, de que se han hecho repetidísimas ediciones que apenas se anuncian, se ven desde luego agotadas.

En España son ya conocidos los concienzudos trabajos del gran defensor de Dios y del espíritu, pero no tanto como fuera de desear, porque solo alguno de ellos ha sido vertido al español. Ganosos por lo mismo de popularizar su lectura, tan amena siempre y tan atractiva, como instructiva y consoladora, nos proponemos dar en español todas las obras hasta aquí publicadas, así como las demás que de su fecunda pluma é incansable actividad vayan emanando. Creemos que los que hasta aquí han mirado con indiferencia las trascendentales cuestiones que, segun su solución, así pueden ser el veneno y el tormento del corazón, como su bálsamo y consuelo, todos aquellos que vacilan tal vez en la fé, y hasta los mismos que niegan é impugnan las verdades eternas, todos han de agradecer este nuestro propósito.

Damos comienzo á nuestra tarea con la publicación de «Dios en la Naturaleza» por creerla mas á propósito al fin moral que nos anima, y por ser menos

conocida entre nosotros, sin embargo de que aquilatan y comprueban su relevante mérito las seis ediciones que en bien corto espacio de tiempo se han hecho en francés.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Para poner al alcance de todas las personas, hasta de las menos acomodadas. la adquisicion de las obras del gran campeón de Dios y del espíritu, la publicacion se hace por entregas de ocho páginas, en letra compacta, y que sin embargo de las buenas condiciones de la edicion, su precio solo **un cuartillo de real.**

Todas las semanas se repartirá una série de ocho entregas, ó más, si fuese del agrado de la mayoría de los señores suscritores.

REGALO Á NUESTROS SUSCRITORES.

Sin embargo de que aumentamos considerablemente las páginas de nuestra Revista de este mes, regalamos á nuestros suscritores una preciosa *Melodia* dictada por el Espíritu de Cárlos Isern, puesta en música para piano y canto. Se distribuye tambien el pliego número 7 del folleto «Armonía Universal.»

AVISO.

Los señores suscritores que deseen renovar la suscripcion para el año 1873, podrán remitir su importe en sellos de correo que completen la cantidad de 20 reales ó por el giro mútuo, con la siguiente direccion: D. Juan Surroca, Palma de San Justo, 9, tienda. Los giros á favor del mismo.

ERRATA NOTABLE.

Por equivocacion de original se ha puesto en el Resumen de esta «Revista» un epígrafe titulado «Tocó la flauta por casualidad», debiendo reemplazarse con el de «Vanidad castigada» que es el que le corresponde como podrán ver nuestros lectores por el órden de materias de la misma.

INDICE GENERAL DE LAS MATERIAS DEL TOMO IV.

Año 1872.

	Pág.		Pág.
Enero.			Pág.
<i>Seccion doctrinal:</i> La nueva fase religiosa.	1	— Lo absoluto.	36
— Algo de lo que se ha hecho.	6	— ¡Paz!	37
— La Frenología, el Espiritismo y D. Emilio Huelin.	—	— Amor.	38
— Nuestro sistema planetario: IX. Saturno.	10	<i>Variedades:</i> Las paradojas de la ciencia, por Camilo Flammarion (continuacion).	39
— Controversias sobre la idea de la existencia de los séres intermediarios entre el hombre y Dios.	14	— Dios, (poesia)	41
<i>Disertaciones espiritistas:</i> La noche buena.	19	<i>Miscelánea:</i> A «El paladin de María».	43
— La unidad por medio de la caridad.	20	— Fotografía espiritista en Alicante.	44
<i>Miscelánea:</i> La caridad del «Diario de Barcelona».	21	— La muerte del P. Gratry.	45
— Los injustos segun un cura católico-romano.	22	— Otro infalibilista menos.	46
— El Espiritismo en Guayaquil.	22	— Nuevo libro contra el Espiritismo.	46
— Pio IX y el Cristianismo.	23	<i>Bibliografía:</i> El Génesis, los milagros y las predicciones, por Allan Kardec.	47
— Libro recomendable.	24		
Febrero.		Marzo.	
<i>Seccion doctrinal:</i> La nueva fase religiosa (continuacion).	25	<i>Seccion doctrinal:</i> La nueva fase religiosa (conclusion).	49
— La música celeste.	30	— Réplica.	56
— Nuestro sistema planetario: X. Urano.	32	— No hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague.	58
<i>Disertaciones espiritistas:</i> La Revolucion.	35	— Fotografía de los Espíritus.	61
— Adelante.	35	<i>Disertaciones espiritistas:</i> Nosce te ipsum.	62
		— La grandeza de Dios.	64
		— El bien.	65
		— La caridad por la oracion.	65
		<i>Variedades:</i> El arte.	66
		<i>Miscelánea:</i> Agitacion espiritista.	69
		— El Criterio Espiritista.	71
		— Una hoja espiritista.	71

	Pág.
— Una excitacion al clero español.	71
— Una conferencia del Sr. Rojas en el Ateneo.	72
— Un aplauso y un consejo.	72
— En otro número.	72

Abril.

<i>Seccion doctrinal:</i> La unidad religiosa.	73
— Reflexiones sobre la reencarnacion. (Obras póstumas).	81
— Nuestro sistema planetario: XI. Neptuno.	82
<i>Disertaciones espiritistas:</i> El sueño natural y el sueño sonambúlico.	85
<i>Varietades:</i> Las paradojas de la ciencia, por Camilo Flammarion, (continuacion).	91
<i>Miscelánea:</i> Persecuciones infructuosas.	93
— El libro del Sr. Villegas.	94
— El Espiritismo en la escena.	94
— Otra evasiva.	94
— Una obra corregida.	95
— Una impugnacion.	95
— Opúsculo notable.	96

Mayo.

<i>Seccion doctrinal:</i> Consideraciones sobre la nocion de Dios.	97
— Nuestro sistema planetario: XII. Los asteroides.	103
— Unas pretendidas correcciones.	106
— Lo que es el Espiritismo.	110
<i>Correspondencia:</i> Organizacion del Espiritismo en Alicante.	112
<i>Disertaciones espiritistas:</i> Consejos oportunos.	114
<i>Necrología.</i>	118
<i>Miscelánea:</i> Circular importante.	119
— Nuevo círculo espiritista.	120
— Muerte prevista por un médium.	121

	Pág.
— Las alocuciones de Pio IX.	422
— Las obras de Flammarion.	122
— Pensamientos.	123
— A nuestros suscritores.	124

Junio.

<i>Seccion doctrinal:</i> La turbacion del espíritu.	125
— ¿Qué hay sobre Espiritismo?	130
— Nuestro sistema planetario: XIII. Los cometas.	134
<i>Disertaciones espiritistas:</i> La variedad en la unidad.	138
— Yo no he venido á curar sanos sino enfermos.	139
— La humildad.	141
— A mayor humildad más progreso.	141
— Los tiempos han llegado.	142
— El calvario de la murmuracion.	143
<i>Bibliografía:</i> Teoría de la inmortalidad del alma, por D. Juan Alonso Eguiláz.	143
<i>Varietades:</i> Las paradojas de la ciencia, por Camilo Flammarion (continuacion).	146
<i>Miscelánea:</i> Armonía universal.	147
— Verdadera doctrina cristiana.	148

Julio.

<i>Seccion doctrinal:</i> Las ciencias prehistóricas y el «Diario de Barcelona». 	149
— Aparicion de cruces y otras figuras en Baden Baden, Bulh, etc.	154
<i>Disertaciones espiritistas:</i> El camino de la vida.	159
— El alma.	160
— La jóven humanidad.	160
<i>Varietades:</i> El espíritu de Mozart (poesía).	165
— Las paradojas de la ciencia, por Camilo Flammarion (continuacion).	168

	Pág.
<i>Miscelánea:</i> Una ley contra el Espiritismo.	169
— Las órdenes religiosas en Prusia.	170
— Entierro de un cabecilla carlista.	171
— Un párrafo del último discurso de Castelar.	171
— Nuevo periódico espiritista en Bélgica.	172

Agosto.

<i>Seccion doctrinal:</i> Movimiento contra el romanismo.	173
— A nuestros lectores. (De la Revista Espiritista Montevideana).	178
— La música.	180
<i>Disertaciones espiritistas:</i> ¡Caridad!	185
— Las vacaciones.	186
— Los mundos.	187
<i>Varietades:</i> Las paradojas de la ciencia, por Camilo Flammarion (conclusion).	189
<i>Miscelánea:</i> El Espiritismo en América.	193
— Nueva publicacion.	193
— Pensamientos espiritistas.	195

Setiembre.

<i>Seccion doctrinal:</i> La fuerza espiritual y la fuerza material.	197
— El Espiritismo en el mundo moderno.	202
— Tema para un estudio psicológico.	206
<i>Disertaciones espiritistas:</i> La Tierra de promision.	208
— El estudio.	211
<i>Varietades:</i> La campana de la felicidad.	212
<i>Miscelánea:</i> Interesante.	214
— Romanos y Protestantes.	215
— La Cruz y el diablo.	215

	Pág.
— Un santo nuevo.	216
— Retraccion.	218
— Daniel Dunglas Home.	219

Octubre.

<i>Seccion doctrinal:</i> Luchas.	221
— Persecuciones.	222
— Los mártires del Espiritismo.	225
— Ataques contra la nueva idea.	228
— El Espiritismo en el mundo moderno.	230
<i>Disertaciones espiritistas:</i> Necesidad de la fé.	235
— La verdad y el error.	236
— La bohordilla y el palacio.	237
— El amor.	238
<i>Varietades:</i> Nadie está contento con su suerte.	239
<i>Miscelánea:</i> Receta romana.	242
— Vale más que se casen.	244

Noviembre.

<i>Seccion doctrinal:</i> Al presbítero Don Buenaventura Alvarez y Benito, autor del folleto «Misterio Satánico» publicado en Soria.	245
— Movimiento literario espiritista.	253
<i>Disertaciones espiritistas:</i> Sociedad barcelonesa de estudios psicológicos. Extracto de las sesiones del 2 y 3 de Noviembre de 1872.	256
— La Oracion.	257
— Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza.	259
— Temores infundados.	261
— No perdais la fé.	261
— Sociedad espiritista de Málaga.	262
<i>Varietades:</i> El cepillo.	263
— El caritativo Sr. Ginet.	265
<i>Miscelánea:</i> Movimiento espiritista.	266
— La caja de Pandora.	267
— El Padre Cursi.	268

Diciembre.

	Pág.
<i>Seccion doctrinal: El Espiritismo y la Frenología.</i>	269
<i>Telegrafia humana:</i>	274
— Instruccion de los espíritus sobre la telegrafia humana.	276
— Reflexiones sobre la accion fluidica humana.	277
— De la telegrafia humana.	280
<i>Disertaciones espiritistas: La Gran Ciencia.</i>	283
— Espiritismo y Magnetismo experimental.	284
— El descuido.	285

Noviembre.

	Pág.
<i>Seccion doctrinal: Al presbitero Don Buenaventura Alvarez y Bernal, autor del folleto «Miscelánea» publicado en Saltillo en 1873.</i>	286
<i>Movimiento literario espiritista.</i>	287
<i>Seccion doctrinal: La fuerza espiritual y la fuerza material.</i>	288
<i>El Espiritismo en el mundo moderno.</i>	289
<i>Temas para un estudio psicológico.</i>	290
<i>Trinidad, Justicia, Fortalezas y Tempestades.</i>	291
<i>Temas mundanos.</i>	292
<i>No perdais la fe.</i>	293
<i>Sociedad espiritista de Matamoros.</i>	294
<i>El cepillo.</i>	295
<i>El cartativo Sr. Gimenez.</i>	296
<i>Movimiento espiritista.</i>	297
<i>La casa de la fe.</i>	298
<i>El Padre Carmel.</i>	299

Pág.

— <i>La Mediumnidad.</i>	286
— <i>La ingratitud.</i>	286
<i>Ensayo práctico de Telegrafia humana.</i>	287
— <i>La Compania de Jesús.</i>	288
<i>Varietades: ¿Quién eres tú?</i>	291
— <i>A mi amor.</i>	294
— <i>A los contradictores por sistema.</i>	297
— <i>Vanidad castigada.</i>	307
<i>Bibliografía! Almanaque del Espiritismo para 1873.</i>	298
— <i>Dios en la naturaleza.</i>	298
— <i>Regalo á nuestros suscritores.</i>	300
<i>Seccion doctrinal: Movimiento espiritista.</i>	173
<i>A nuestros lectores (De la Revista Espiritista Montañesa).</i>	178
<i>La música.</i>	180
<i>Disertaciones espiritistas: Ciudad de las vacaciones.</i>	185
— <i>Las vacaciones.</i>	186
— <i>Los guardas.</i>	187
<i>Trinidad: Las parvas de la montaña por Camilo Llamas (conclusion).</i>	180
<i>Miscelánea: El Espiritismo en América.</i>	193
— <i>Una nueva publicacion.</i>	193
— <i>Trasatlántico espiritista.</i>	193

Setiembre.

<i>Seccion doctrinal: La fuerza espiritual y la fuerza material.</i>	202
<i>El Espiritismo en el mundo moderno.</i>	202
<i>Temas para un estudio psicológico.</i>	203
<i>Disertaciones espiritistas: La Tierra de promision.</i>	208
— <i>El estudio.</i>	211
<i>Trinidad: La campana de la libertad.</i>	212
<i>El cepillo.</i>	213
<i>Movimiento literario.</i>	214
— <i>Romances y Protestantes.</i>	215
— <i>La Cruz y el diablo.</i>	216

